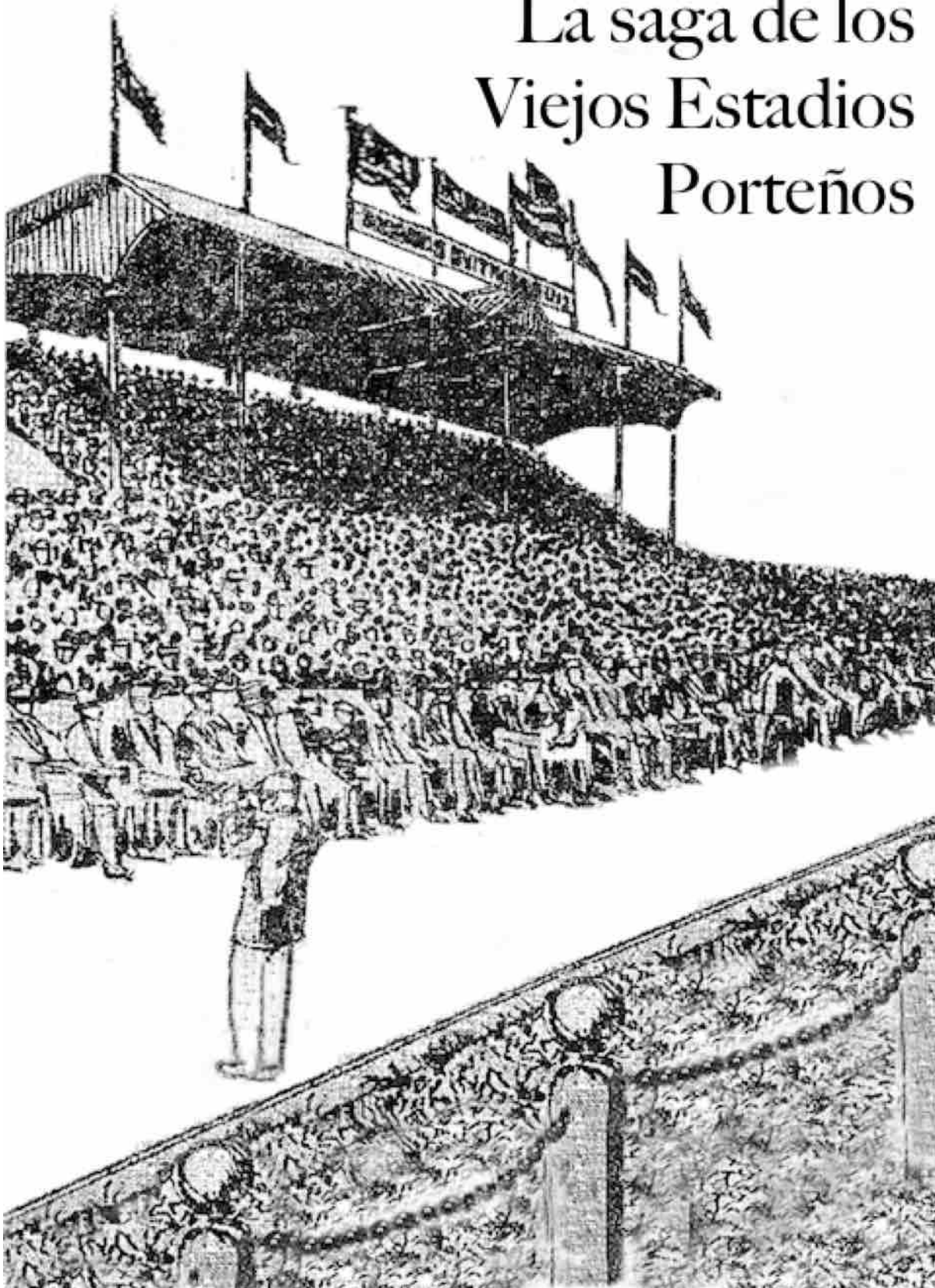


La saga de los Viejos Estadios Porteños



viejosestadios.blogspot.com

Índice

1. Prólogo	5
2. Una breve historia urbana	7
2.1 Topografía	8
2.2 Épocas cronológicas	10
2.3 Ciudad Inicial (1580 – 1852)	11
2.4 Ciudad Intermedia - La Gran Aldea (1852 - 1880)	18
2.5 Ciudad Moderna (1880 – 1910)	24
2.5.1 Buenos Aires Antiguo	26
2.5.2 Partido de San José de Flores	36
2.5.3 Partido de Belgrano	38
2.5.4 Área Ganada al Río	40
2.6 Ciudad Contemporánea (1910 – 1930)	40
3. Los primeros recintos	44
3.1 Las Plazas de Toros	47
3.2 Los Reñideros de Gallos	51
3.3 Las Canchas de Cuadreras y los Hipódromos	57
3.4 Los Circos, Parques y Teatros	74
3.5 Los Frontones de Pelota	84
3.6 Los Velódromos	104
4. Los primeros campos de juego	115
4.1 El Buenos Aires Cricket Club	118
4.2 Los suburbios	128
4.3 El Club de Gimnasia y Esgrima	145
4.4 La Sportiva	155
5. El football (association y rugby)	179

5.1 <i>Los primeros partidos</i>	193
5.2 <i>Las empresas y los colegios</i>	204
5.3 <i>Los clubes, los combinados y las Asociaciones</i>	217
6. Los viejos estadios porteños	241
6.1 <i>Ciudad Vieja (y canchas del Sur)</i>	247
6.1.1 Palermo	248
6.1.2 Dársena Sur	263
6.1.3 La Recoleta	275
6.1.4 La Boca	289
6.1.5 Barracas (al Norte)	298
6.1.6 Avellaneda (Barracas al Sud)	319
6.1.7 Ferrocarril del Sud (Línea Roca, vía Temperley)	337
6.1.8 Ferrocarril a Ensenada (Línea Roca, vía Quilmes)	356
6.1.9 La Plata	362
6.1.10 Nuevas canchas en el Sur	375
6.2 <i>San José de Flores (y canchas del Oeste)</i>	376
6.2.1 Parque de los Patricios	378
6.2.2 Boedo	384
6.2.3 Caballito	392
6.2.4 Los parques del Oeste	398
6.2.5 Villa Crespo	403
6.2.6 La Paternal	414
6.2.7 Floresta/Villa Luro	419
6.2.8 Mataderos	430
6.2.9 Nuevas canchas en el Oeste	435
6.3 <i>Partido de Belgrano (y canchas del Norte)</i>	437
6.3.1 Colegiales	438
6.3.2 Barrio Chas	441
6.3.3 El Bajo (Saavedra/Nuñez)	445
6.3.4 Ferrocarril Central Argentino (actual Línea Mitre)	452
6.3.5 Nuevas canchas en el Norte	459
7. El primer estadio moderno	460

8. Colofón	471
Agradecimientos	474

1. Prólogo

Una saga es una colección de leyendas poéticas contenidas en primitivas tradiciones heroicas y mitológicas (que según el diccionario se originaron en Escandinavia). Este concepto suele extenderse a todo relato novelesco —en etapas o episodios— que semeje las epopeyas del mundo antiguo. En esencia, es la narración de historias y aventuras fantásticas relacionadas con las personas que integran un clan o un pueblo.

Los estadios de fútbol no son personas (pero tienen alma), y son capaces de satisfacer plenamente los requisitos de una saga. A través del tiempo recogen historias y leyendas originadas en partidos fantásticos que forjaron la cultura y tradición de los equipos que jugaron en esos campos de juego. El vínculo sentimental que establece un club de fútbol con su afición, está siempre íntimamente ligado a su cancha.

Son muchos los artículos periodísticos y relatos literarios que se nutren de estas historias y anécdotas, y que contribuyen a mantener vigente la rica historia del fútbol. En algunos casos, incluso ahondan en las complejas relaciones sociales que gobiernan el entusiasmo por este deporte/espectáculo. Menos frecuentes son los trabajos que se centran en los recintos en los que se desarrollaron esos acontecimientos.

Los estadios son estructuras edilicias cuya función primordial es la de ver bien los partidos. Esta simple razón fue la que, a medida que el juego se popularizó, dio origen a los primeros estadios de fútbol. Y es aún la variable clave a considerar en el diseño de los nuevos estadios.

El fútbol moderno comenzó a desarrollarse durante la segunda mitad del siglo XIX (los 1800), cuando en Inglaterra se unificaron sus normas y reglamentos, y se disputaron las primeras competencias regulares que abrieron un fecundo período de evolución y perfeccionamiento del juego. Pero fue a principios del siglo XX (los 1900) cuando comenzó a consolidarse como un deporte a escala global, que capturó la atención de grandes masas de aficionados.

En Buenos Aires el fútbol siguió esta misma evolución cronológica. Durante la segunda mitad del siglo XIX (los 1800) la actividad se circunscribió principalmente a grupos de residentes ingleses (o sus hijos nativos), que practicaron el deporte en clubes que, casi sin excepciones, sólo reunían a miembros de la comunidad británica.

Pero con la llegada del siglo XX (los 1900), se abrió un período de amplio fomento y difusión del fútbol, que se materializó a través de la creación de innumerables clubes criollos que se nutrieron del entusiasmo, habilidad y pericia de los jugadores nativos.

Los incipientes clubes se localizaron en sitios donde podían acceder a un terreno, pues no se puede ensamblar un equipo de fútbol sin una cancha. Este vocablo proviene del quechua *kancha*, que denominaba un recinto cercado. Su acepción primero se extendió a todo sitio llano y sin obstáculos, y finalmente se la circunscribió a lugares destinados a la práctica de deportes.

La necesidad de encontrar un espacio libre y plano de alrededor de 1 hectárea (10.000 m²) de superficie (la extensión promedio de un campo de fútbol es 100 m x 70 m = 7.000 m²), condicionó la ubicación de las canchas a zonas ubicadas en lo que más de un siglo atrás eran la periferia o los arrabales de Buenos Aires. Casi todos los clubes que hoy perduran ocuparon en sus inicios terrenos del puerto, del ferrocarril, de quintas privadas, o de tierras fiscales ubicados en zonas poco pobladas.

Esta etapa estuvo caracterizada por el juego mismo. La única instalación en aquellos campos de juego era una casilla que oficiaba de vestuario. No hacían falta tribunas, pues los socios eran a la vez jugadores, dirigentes y público. Sin embargo, a medida que el juego se extendió, cobró relevancia un nuevo actor, el espectador (personas que asistían a los partidos sin ser socios ni jugadores).

La transición de juego a espectáculo trajo consigo nuevos requisitos. El sostenido crecimiento del número de espectadores obligó a dotar a los campos de juego de cierta infraestructura para albergarlos, y para cubrir esta necesidad surgieron aquellos viejos estadios.

Queda así en evidencia la estrecha relación que existió entre el establecimiento de los clubes de fútbol y el desarrollo urbano de Buenos Aires (y sus alrededores).

El objeto de este libro es delinear los principales hechos que jalonaron la historia urbana de la ciudad para, una vez establecido este marco general, describir cómo se insertaron en él los diferentes estadios en los que se cimentó buena parte de la historia del fútbol argentino.

Esta es la saga de los viejos estadios porteños...

2. Una breve historia urbana

Desde 1945 la ciudad de Buenos Aires editó 59 cuadernos que permiten conocer en detalle la historia de sus diferentes barrios y actividades. Cada uno de los ejemplares de estas publicaciones está disponible en Internet a través de los vínculos provistos por la Biblioteca Esteban Echeverría del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

En el cuaderno #29, *Breve Historia Física de Buenos Aires* (editado en 1969), José Juan Maroni incluye una descripción de la topografía de la zona, que complementa con una división en épocas cronológicas que se referencian con hitos de gran magnitud histórica que delimitaron el desarrollo urbano de la ciudad.



Resumo a continuación los interesantes conceptos de este trabajo.

2.1 Topografía

A comienzos de 1536 Pedro de Mendoza —primer Adelantado del Río de la Plata— ancló junto a la isla de San Gabriel frente a la actual ciudad de Colonia en la margen izquierda del río. Allí se reunió con su hermano Diego, quien había explorado la costa derecha, menos adecuada que la izquierda, pero libre de la ambición portuguesa y la belicosidad de los charrúas. El sitio elegido para fundar un pueblo se encontraba sobre una meseta pampeana en la desembocadura de un río pequeño (Riachuelo), que ofrecía las comodidades de un puerto natural para las modestas exigencias marineras de las naves de la época.

Se lo bautizó como Puerto de Nuestra Señora de Santa María de Buenos Aires. El nombre refiere a Nostra Signora di Bonaria, una imagen de la Virgen María que desde 1370 se venera en el convento de los padres mercedarios ubicado en el monte Bonaria a la vista de Cagliari en la isla de Cerdeña (que desde 1323 era posesión de los reyes de Aragón), y a la que solía rendir culto la gente de mar.



El lugar exacto de la fundación no está determinado, pero la mayoría de los historiadores coinciden en que se encontraba donde hoy está el parque Lezama. El poblado original era un precario rancherío defendido por un muro de tierra apisonada de apenas una lanza de altura y una vara (84 cm.) de ancho. El puerto se situaba al término del Riachuelo, que en ese tiempo desembocaba en el Río de la Plata a la altura de la actual calle Humberto 1º en el barrio de San Telmo.

El puerto y pueblo de Buenos Aires fue el primer establecimiento español en el Río de la Plata, pero sólo duró 5 años. En 1541 el gobernador Domingo Martínez de Irala ordenó quemar el caserío y trasladó a los 300 pobladores a Asunción del Paraguay.

Casi 40 años más tarde —el 11 de junio de 1580— Juan de Garay fundó la ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires, sobre una saliente de la misma meseta pampeana elegida por Pedro de Mendoza, ubicada entre los valles del río de las Conchas (en el Norte) y del Riachuelo (en el Sur).



La meseta formaba una abrupta barranca que desde el Norte corría paralela a la costa del Río de la Plata. Al llegar al Sur torcía bruscamente hacia el Oeste, y desde allí seguía una línea sinuosa que delimitaba el lado Norte del valle del Riachuelo (actuales Barracas y Bajo Flores). Ofrecía una superficie casi plana, con alturas variables entre 20 y 38 metros sobre el nivel del río. La surcaban depresiones pronunciadas por las que corrían arroyos importantes, y otros de menor cauce —llamados terceros— que eran simples zanjones o cañadas pero cuya existencia causó serios inconvenientes al desarrollo del ejido urbano.

El aspecto de la meseta virgen era el característico de la región pampeana: tierra húmeda cubierta de pastos naturales (apenas aptos para el forraje), y sin árboles.

Dos de sus lados (el Norte y el Sur), confinaban con terrenos anegadizos cubiertos por la flora nativa (sauces, ceibos, espinillos y juncos). El extremo Este (el Bajo del Río de la Plata), estaba cubierto de placas de tosca desnuda que formaban un primer escalón entre la orilla de barro y la barranca alledaña. Hacia el Oeste se extendía la inmensa vastedad de la pampa.

2.2 Épocas cronológicas

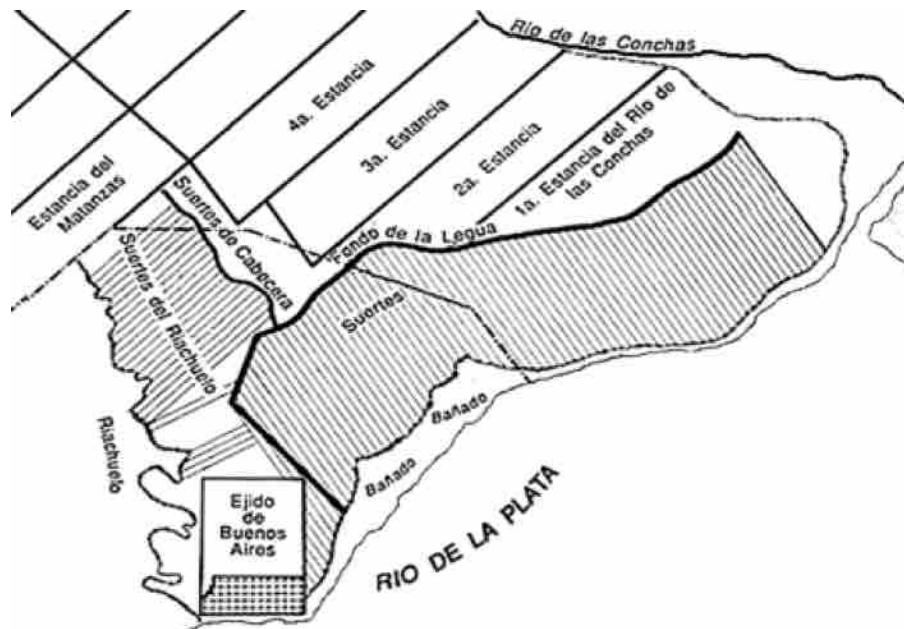
En su *Breve Historia Física de Buenos Aires*, editada en 1969, José Juan Maroni establece estas 4 épocas cronológicas que marcaron el desarrollo de la ciudad:

- 1^a **Ciudad Inicial:** que se extiende en el prolongado espacio transcurrido entre la fundación de Garay y la caída de Rosas. Son casi tres siglos que comprenden los períodos colonial (entre 1580 y 1776) y virreinal (entre 1776 y 1810), ambos bajo el dominio de España; y los cuatro primeros decenios de la emancipación, desde la Revolución de Mayo (1810) hasta la batalla de Caseros (1852). Esta época precede a la estandarización del fútbol moderno, pero registra valiosos antecedentes de deportes más antiguos que se practicaban en Buenos Aires.
- 2^a **Ciudad Intermedia (La Gran Aldea):** que abarca el período en el que el Estado de Buenos Aires no integró la Confederación Argentina (entre 1852 y 1860); y el que transcurre entre el Pacto de San José de Flores (1860) que marcó la reincorporación de la Provincia de Buenos Aires, y la ley de federalización del territorio de la ciudad (1880). En esta época aparecen los primeros antecedentes de partidos de fútbol en la ciudad, bajo la tutela de la comunidad británica.
- 3^a **Ciudad Moderna:** que considera el período en el que Buenos Aires fue ratificada Capital Federal de la República (1880), quedó bajo la administración nacional, anexó en 1887 los partidos de San José de Flores y Belgrano, ingresó al siglo XX (los 1900), y en 1910 celebró el primer Centenario de la Revolución de Mayo. En esta época se consolidó la organización del fútbol porteño mediante la primera Asociación, los campeonatos de liga y copa, y las pioneras competencias internacionales.
- 4^a **Ciudad Contemporánea:** que transcurre desde 1910 cuando se experimentó la euforia generada por el Centenario, y que a partir de 1918 recibió el impulso que aportó el término de la gran conflagración europea. En esta época se completó el definitivo pasaje del fútbol británico al criollo, y se construyeron en Buenos Aires los viejos estadios que son objeto de este trabajo (que sólo se extiende hasta 1930).



2.3 Ciudad Inicial (1580 – 1852)

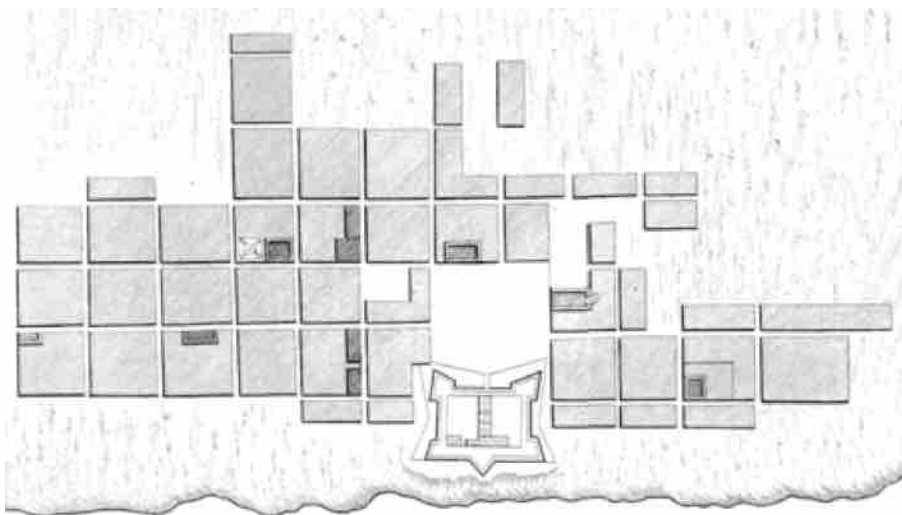
Garay estableció un área urbana dentro de un rectángulo de 16 cuadras paralelas al Río (de Norte a Sur) y 9 cuadras transversales al Río (de Este a Oeste). Lo dividió en 144 manzanas de forma cuadrada, de 150 varas (125 metros) de lado, separadas por calles de 11 varas (9,25 metros) de ancho, que se cortaban perpendicularmente para formar un damero urbano. Es la zona entre Viamonte (al Norte) y Estados Unidos (al Sur), y 25 de Mayo/Balcarce (al Este) y Libertad/Salta (al Oeste). El fundador reservó un área para ampliación del ejido urbano, comprendida entre las calles Arenales (por el Norte), San Juan (por el Sur), y Medrano/ Castro Barros (por el Oeste).



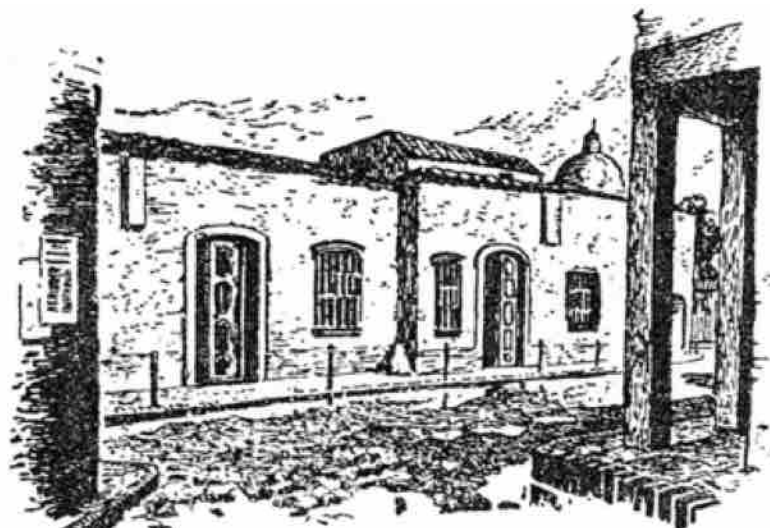
Además distribuyó unas suertes de chacras de 350 a 500 varas (300 a 420 metros) de frente, por 1 legua (4,8 kilómetros) de fondo, cuyas cabeceras enfrentaban al Río de la Plata (por el Norte) y al Riachuelo (por el Sur). El damero y el ejido urbano estaban orientados de Este a Oeste, mientras que las chacras tenían distintas orientaciones que con los siglos quebraron la dirección de las calles y avenidas porteñas.

Cada uno de los 63 habitantes fundadores recibió un cuarto de manzana dentro de la traza urbana. Sin embargo, construyeron sus precarios ranchos de adobe con techos de paja en las cercanías de la Plaza Mayor (actual Plaza de Mayo). Se consideraban más protegidos de los indios y evitaban deambular por calles estrechas, desniveladas y sin pavimentación, que las lluvias convertían en verdaderos lodazales.

Durante sus primeros 2 siglos de vida, Buenos Aires se mantuvo breve y aletargada. La ciudad soportó el bloqueo comercial impuesto por el monopolio español. Sólo podía traficar con un único puerto español y tenía vedado recibir naves extranjeras. Su existencia dependía de los productos primarios de la incipiente ganadería (los equinos que dejó Mendoza, y los bovinos y ovinos que arreó Garay desde Asunción). El pueblo creció pobre y lentamente. En 1596 el Rey modificó el Adelantazgo y nombró Gobernadores del Río de la Plata. Hasta 1776 se sucedieron una treintena de funcionarios que poco se preocuparon por el aspecto físico de la ciudad. Recién 70 años después de su fundación Buenos Aires comenzó a adquirir el aspecto de una modesta ciudad. En 1750 comprendía 30 manzanas y albergaba 10.000 habitantes.

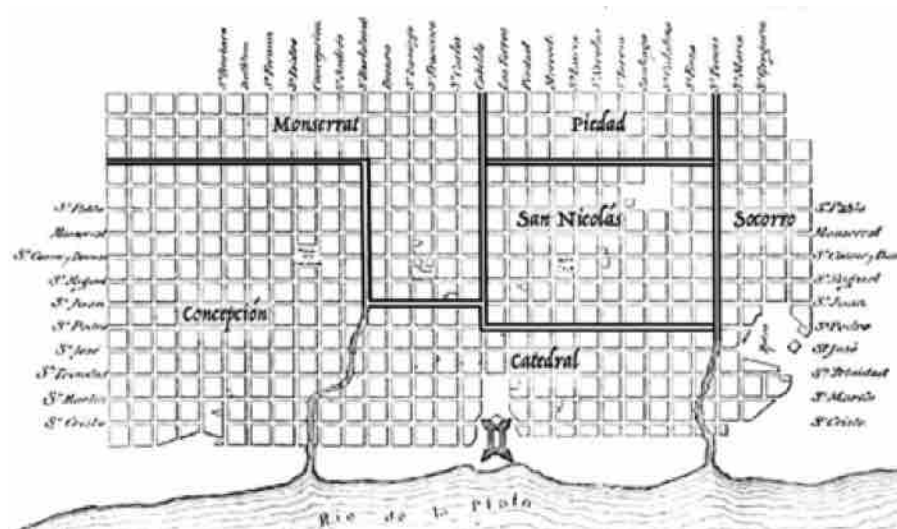


El arribo de ingenieros (militares y civiles) y arquitectos (jesuitas), contribuyó al mejoramiento edilicio. Las casas se construyeron con ladrillos cocidos, techos de tejas y frentes pintados con cal. Surgieron casas con azotea y algunas con segundo piso.



Las torres y cúpulas de las iglesias quebraron la chatura del caserío. Nuevas plazas se sumaron a la Plaza Mayor, pero de poca extensión y baldías, usadas para mercados al aire libre o estacionamiento de carretas.

En 1769 se establecieron 6 parroquias en torno a las iglesias ubicadas en la ciudad, y comenzaron a delinearse los primeros barrios (*las partes en las que se divide un pueblo grande*) y sus arrabales (*las zonas extremas de ese pueblo grande*).



La toponimia de la ciudad se enriqueció, y surgieron sitios más alejados del damero urbano pero con nombres propios: Retiro, Recoleta, Barracas, La Boca:

- en 1691 el Gobernador Riglos levantó su casa de veraneo sobre la punta Norte de la barranca frente al Río —en la ubicación que hoy tiene la plaza San Martín— a la que le dio el nombre de El **Retiro**;
- en 1738 los Padres Franciscanos **Recoletos** consagraron un templo bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar, e inauguraron su propio convento rodeado de la mejor huerta de la ciudad en un terreno de 8 hectáreas que les había sido donado por un capitán militar;
- las barracas eran construcciones en las que se almacenaban frutos, o albergaban esclavos recién llegados. Se conocieron las barracas de San Pedro en lo alto del puerto primitivo (hoy San Telmo), las del Retiro, y las del Riachuelo (en las inmediaciones del paso que llevaba a la campaña del Sur). En este último paraje los galpones se multiplicaron con la instalación de saladeros y la gente se acostumbró a llamarlo simplemente **Barracas**;

- la primitiva desembocadura del Riachuelo —a la altura de la calle Humberto 1º en San Telmo— era el puerto natural de la ciudad. Abrigaba navíos de hasta 300 toneladas, siempre que no calasen más de tres brazas (5 metros). Los barcos de mayor porte fondeaban en pozos de aguas profundas ubicados frente a la ciudad.



Alrededor de 1790 se descubrió una nueva desembocadura del Riachuelo, situada más al Sur, que se conoció como **La Boca** del Trajinista, pues fue descubierta por uno de los hombres encargados del transporte de mercaderías entre el puerto y la ciudad. Poco a poco la desembocadura original se cegó, y el puerto para pequeñas embarcaciones fue trasladado Riachuelo arriba, cerca del puente en Barracas adonde se llegaba navegando a la sirga (tirado por caballos desde la ribera). Años después se habilitó un pequeño puerto llamado *de los tachos* sobre el último meandro del Riachuelo (actual Vuelta de Rocha), en el que en 1814 el Almirante Guillermo Brown estableció la maestranza de su escuadra.



En los primeros años del siglo XIX (los 1800) comenzaron a levantarse allí casillas lacustres (sobre pilotes), que se multiplicaron en la época de Rosas.

Tres eran los caminos que unían a la ciudad de Buenos Aires con la campaña:

- el camino Real (o del Oeste), que seguía la dirección de la actual Av. Rivadavia y conducía a las provincias del interior;
- el camino del Norte, sobre el trazado de la actual Av. Santa Fe, que era la ruta a San Isidro, San Fernando y el Litoral; y
- el camino del Sur, que corría por el Bajo, alcanzaba la actual Av. Montes de Oca, y cruzaba el Riachuelo a la altura de Barracas para alcanzar la reducción de los indios Quilmes y las guardias de la Ensenada de Barragán en la frontera Sur. El cruce del Riachuelo se efectuaba por pasos o vados. Los más frecuentados eran el de Barracas, el de Burgos (en Pompeya), y el Chico (en el arroyo Cildáñez). En 1791 se tendió el puente de Gálvez en Barracas, el primero de madera sobre el Riachuelo. Fue incendiado en 1806 para demorar el avance de las tropas invasoras inglesas, pero luego fue reconstruido.

En 1776 el Rey de España estableció el Virreinato del Río de la Plata y Buenos Aires fue elegida su capital. Esto produjo una sensación de euforia y optimismo entre los pobladores. La mejor consecuencia del nuevo régimen llegó en 1778 con la ley del comercio, que otorgó algo más de vida económica al puerto de la capital del nuevo Virreinato. La riqueza y prosperidad comenzaron a cimentarse sobre el comercio honorable, y no en el contrabando o el tráfico infame de esclavos.

En 1780 el Virrey Vertiz sombreó con ombúes el primer paseo público de la ciudad. Se extendía al Norte del Fuerte de la Plaza Mayor, por unos 400 metros a lo largo del Bajo de la costa del Río (actual Av. Leandro N. Alem). Sólo crecían ombúes, pero se lo llamó *La Alameda* (el diccionario enseña que así se denomina un paseo con árboles de cualquier clase). Era el lugar más agradable de la ciudad por la frescura del aire y la vista larga que ofrecía la rada del Río, y también era el punto de reunión obligado de los paseantes a pie, en carruaje, o a caballo.

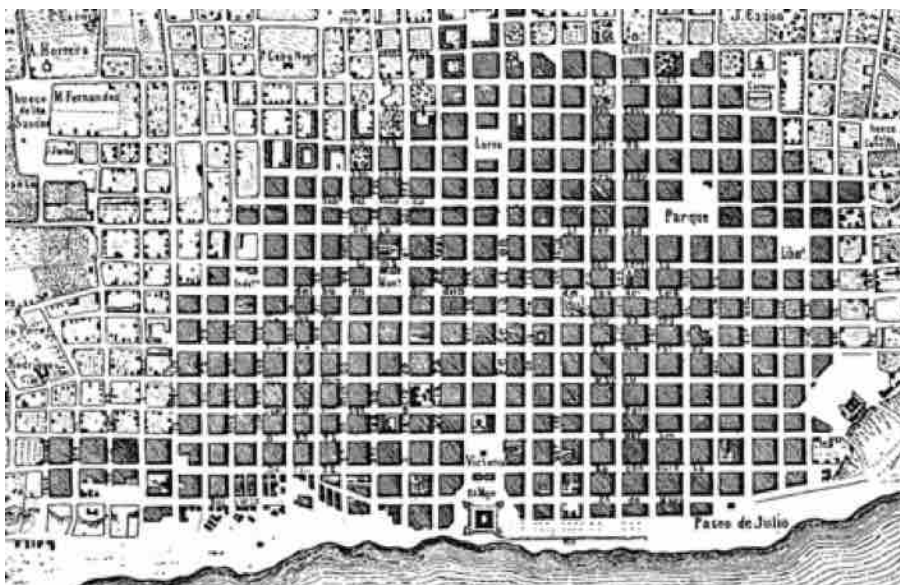


En 1803 el Virrey del Pino hizo construir un mercado conocido como *La Recova* que atravesaba la Plaza Mayor, que así quedó dividida en dos sectores. El lado Oeste se llamó *Mayor* y luego de las invasiones inglesas de 1806-7 *de la Victoria*. El lado Este se llamó *del Fuerte* y luego de la revolución de 1810 *25 de Mayo*.



Los 34 años de Virreinato fueron un lapso breve que no produjo un adelanto significativo que se reflejara en el aspecto físico de la ciudad. El progreso inducido por la acción de algunos virreyes progresistas se detuvo por las invasiones inglesas (1806-7), y el inseguro período que precedió el estallido de la Revolución de Mayo. Mientras fue española, Buenos Aires fue pobre y modesta. El 25 de mayo de 1810 quedó liberada de la autoridad del Virrey y la dominación de España. Pero la guerra de la Independencia y los años de anarquía restaron tiempo y recursos al progreso físico de la ciudad, que mantuvo su estampa colonial hasta la caída de Rosas en 1852.

Durante la gestión de Rivadavia (entre 1821 y 1827) se diseñaron obras basadas en modernas ideas urbanísticas, pero la escasez de recursos impidió ejecutar muchos proyectos. La ciudad se extendió a fuerza del crecimiento vegetativo. En 1850 abarcaba 300 manzanas, tenía 9 plazas, y albergaba 70.000 habitantes.



Una de las iniciativas de Rivadavia de mayor trascendencia urbanística fue el trazado de una avenida de circunvalación de treinta varas (25 metros) de ancho a la altura de la calle de las Tunas (actuales Callao y Entre Ríos), desde la que cada 4 cuadras se deprendían hacia el Oeste 8 avenidas de igual ancho (actuales Las Heras, Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Rivadavia, Belgrano, Independencia y San Juan).



En 1846 se amplió el paseo ribereño de *La Alameda*, y se construyó un muro para contener las aguas del Río que solían avanzar sobre las edificaciones próximas a la costa. En 1848 se le dio el nombre de Paseo de Julio (hoy Av. Leandro N. Alem).

Durante la primera mitad del siglo XIX (los 1800) la edificación mantuvo la arquitectura colonial simple. Los edificios oficiales eran escasos y de poca categoría. La gente adinerada habitaba casas de aspecto sencillo —aunque más espaciaosas que las comunes— y con fachadas simples en armonía con habitaciones interiores de paredes lisas y techos sin decoraciones. La categoría de los moradores se ponía de manifiesto en los muebles, arañas, cortinas, alfombras y finas vajillas.

La casona de Rosas en Palermo de San Benito (1836) en el Noroeste de la ciudad, y la del norteamericano Charles Ridgley Horne en el actual parque Lezama en el Sur (hoy sede del Museo Histórico Nacional), fueron hasta 1852 las residencias privadas más amplias e importantes de Buenos Aires. Ambos jardines se convertirían antes de que terminara el siglo XIX (los 1800) en los 2 primeros parques públicos de la ciudad.

2.4 Ciudad Intermedia - La Gran Aldea (1852 - 1880)

Entre el derrocamiento de Rosas (1852) y la federalización de Buenos Aires (1880) pasaron 28 años. Este lapso se excluye de la Ciudad Inicial, pues en su transcurso se incorporaron grandes adelantos (ferrocarriles, tranvías, alumbrado a gas, agua corriente); pero tampoco pertenece a la Ciudad Moderna, porque la capitalidad definitiva de Buenos Aires marcó en 1880 el comienzo de una categórica transformación del aspecto físico de la ciudad.

Desde la revolución del 11 de septiembre de 1852 hasta la batalla de Pavón el 17 de septiembre de 1861, la provincia de Buenos Aires estuvo de hecho separada del resto de la Confederación Argentina, y la ciudad fue capital de un Estado autónomo. La Municipalidad se creó durante este período (en 1856). Era un organismo presidido por el Ministro de Gobierno, con un Concejo de 22 miembros (2 por cada una de las 11 parroquias en las que estaba dividida la ciudad).

La flamante Municipalidad de Buenos Aires demostró una loable preocupación por el progreso de la ciudad, que se verificó en las siguientes obras:

- se erigió el edificio de planta semicircular de la Aduana Nueva frente al solar del Fuerte (actual Casa Rosada), cuya vieja estructura fue demolida aunque se preservó la Casa de los Virreyes para asiento de las autoridades;



- se construyeron dos muelles de madera perpendiculares a la costa, que se internaban 210 metros en el Río. El de mercaderías estaba emplazado sobre el eje de la Aduana Nueva, cuya planta semicircular hoy está marcada por la actual Av. de la Rábida (frente a la Casa Rosada). El destinado a pasajeros se ubicaba unas cuadras al Norte, a la altura de la calle Cangallo (actual Perón). Antes de estos muelles las naves fondeaban en pozos de aguas profundas frente a la ciudad, desde donde transbordaban personas y mercancías a embarcaciones menores, y luego pasaban a botes o carromatos de altas ruedas para llegar a tierra firme;

- se concluyó luego de 50 años de abandono el primer Teatro Colón, en el solar que hoy ocupa el Banco de la Nación frente a la Plaza de Mayo;



- comenzó la paulatina transformación de las plazas en paseos públicos con jardines, bancos y alumbrado. Hasta ese momento todas eran terrenos baldíos. En la Plaza de la Victoria se incorporaron caminos, cuadros de césped y una arboleda de paraísos —que marcó el comienzo de la arborización de los espacios públicos de la ciudad— y se remodeló la histórica Pirámide de Mayo con una nueva cubierta a la que se le agregó una estatua de la República en su vértice;
- se crearon los mercados de frutos del Oeste (en la actual Plaza Once o Miserere), y del Sur (en la actual Plaza Constitución), que concentraron los millares de carretas que diariamente traficaban mercaderías entre la ciudad y la campaña;
- se pavimentaron calles con empedrado bruto de bola, que luego se mejoraron con franjas centrales de lajas lisas (llamadas trotadoras);

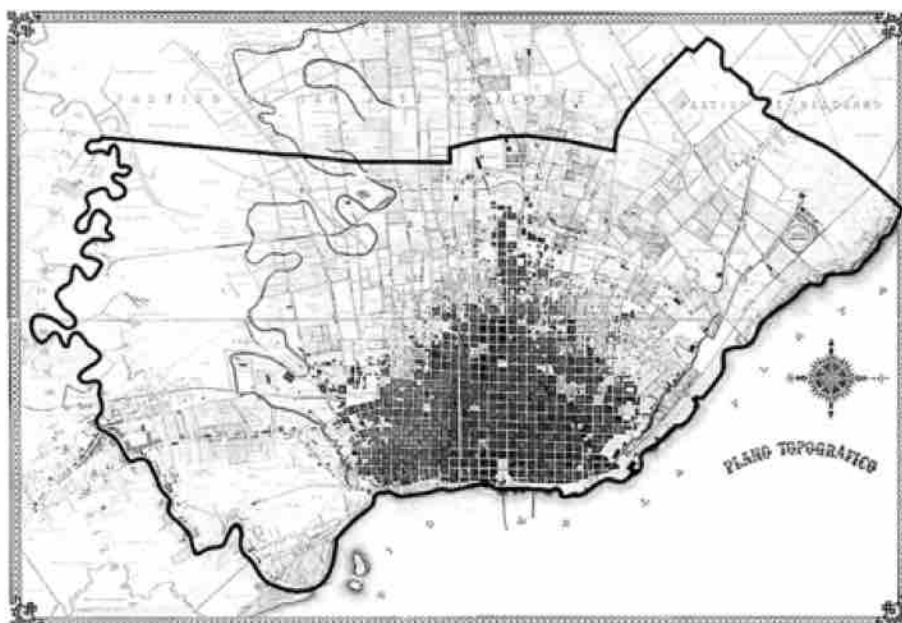


- en 1856 se instaló la primera usina de gas para alumbrado público y domiciliario en el Bajo de Retiro junto al Río de la Plata; y

- el 30 de agosto de 1857 se inauguró la primera línea férrea del país. El tramo original —de 10 km. de extensión— corría desde la estación del Parque (frente a la actual plaza Lavalle en el solar que hoy ocupa el Teatro Colón), hasta Floresta (en el vecino partido de San José de Flores). Las locomotoras de esta línea requerían agua limpia, por lo que se tendió un cañería desde una toma del Río en la Recoleta (que fue el primer antecedente de un sistema de aguas corrientes en la ciudad).



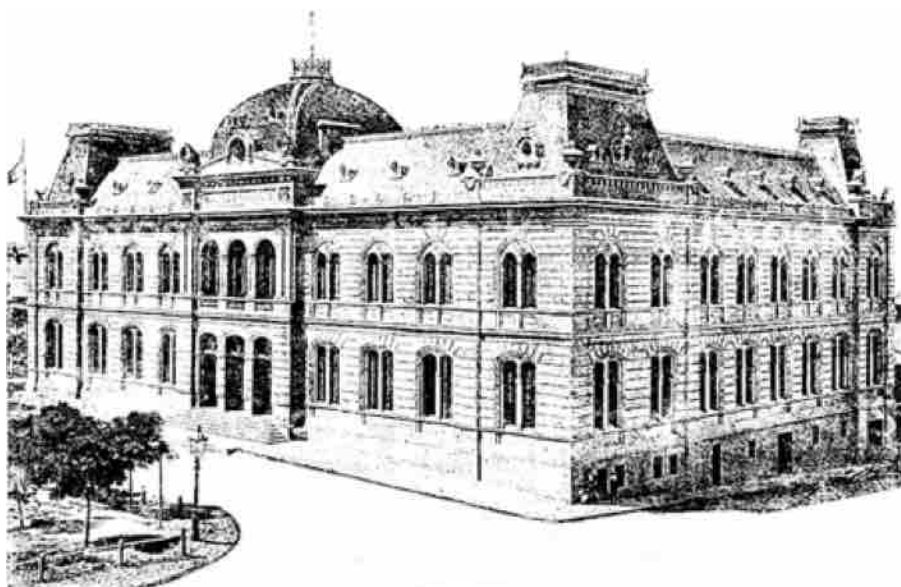
A partir de 1862 la Provincia de Buenos Aires se reincorporó al resto del país, y la ciudad fue la sede compartida de los gobiernos nacional y provincial. El Congreso Nacional la declaró en 1865 capital provisional de la República. En 1867 se estableció por ley el límite oficial de la ciudad, que quedó comprendida entre el Riachuelo (por el Sur), el Río de la Plata (por el Este), el curso del arroyo Maldonado (por el Norte), y las actuales calles Rivera, Córdoba, Medrano, Castro Barros, Venezuela y la prolongación virtual de Boedo hasta el puente Alsina sobre el Riachuelo (por el Oeste). Los partidos de Flores y Belgrano limitaban con la ciudad por el Oeste y el Norte respectivamente.



Buenos Aires progresó durante las presidencias de Mitre (1862-1868), Sarmiento (1868-1872) y Avellaneda (1872-1880), favorecida por la estabilidad institucional y la inmigración europea que aportó su trabajo y artesanía. La ciudad ya poseía el gen de su futuro desarrollo, que le permitió superar la precariedad de recursos y una serie de calamidades como la guerra del Paraguay (1865-70), el caudillismo del interior, los malones de los indios, y las epidemias de cólera (1868) y fiebre amarilla (1871) que en sólo 3 meses exterminó al 10% de la población porteña.

En estos años el aspecto físico de la ciudad progresó considerablemente:

- la edificación oficial mejoró ostensiblemente. En la Plaza 25 de Mayo se construyeron el viejo edificio del Congreso Nacional (1862) y el de Correos (1878), que hoy integra la Casa Rosada;



- la edificación privada alcanzó mayor envergadura. Sobre el frente costanero del Paseo de Julio (hoy Av. Leandro N. Alem), se construyeron edificios de hasta 4 pisos, y en las calles Florida, San Martín y Suipacha se levantaron edificios de clubes sociales o residencias privadas de 3 pisos y mirador sobre la azotea.



Las compañías extranjeras construyeron nuevos ferrocarriles, que en pocos años surcaron el territorio argentino. Estas fueron las líneas que se sumaron en esta época al Ferrocarril del Oeste inaugurado en 1857:

- desde 1862 el Ferrocarril del Norte. Partía desde Retiro por la traza que hoy sigue la Av. Figueroa Alcorta. Llegaba a San Fernando y luego al Tigre, donde los pasajeros a Rosario transbordaban al vapor que los conduciría por el río Paraná;
- desde 1863 el Ferrocarril al Puerto de Ensenada. Corría hacia el Sur por el Bajo del Río, sobre un viaducto metálico que seguía la traza de la actual Av. Paseo Colón. Pasaba por el puerto de La Boca y Barracas. Desde 1872 cruzaba el Riachuelo y seguía por la costa hasta el puerto de la Ensenada de Barragán;
- desde 1865 el Ferrocarril del Sud. Su traza inicial iba desde Plaza Constitución hasta Chascomús. La línea principal, todavía a nivel del suelo, cruzaba el Riachuelo en Barracas después de un trayecto de 3 kilómetros;
- desde 1876 el Ferrocarril al Rosario. En una primera etapa corría entre Retiro y Campana, donde los pasajeros podían embarcar a Rosario (y ahorrarse unas horas de navegación desde el Tigre). Usaba la mismas vías del Ferrocarril del Norte en Retiro, pero a la altura de la calle Billinghamurst se desprendía en diagonal y cruzaba el arroyo Maldonado por la calle Cerviño para dirigirse a Belgrano.



A partir de 1870 comenzaron a circular los tranvías de tracción animal, que rodaban sobre carriles de acero y rápidamente alcanzaron todos los barrios del centro, los caseríos de Barracas y La Boca, y los pueblos vecinos de Flores y Belgrano.

En 1869 se montó un rudimentario sistema de provisión de agua por medio de surtidores en la vía pública, que eran servidos a través de 15 km. de cañerías desde la toma del Río en la Recoleta, y un tanque metálico de 40 metros de altura y 2,7 millones de litros ubicado en Plaza Lorea (actual Plaza del Congreso).



En 1874 una ley nacional creó el primer parque público de la ciudad, sobre los terrenos de Palermo de San Benito confiscados a Rosas. Llevó por nombre *3 de Febrero*, fecha de la batalla de Caseros combatida 18 años antes. El parque fue inaugurado en 1875 en el área comprendida entre el arroyo Maldonado (por el Norte), el Río de la Plata (por el Este), la actual Av. Casares (por el Sur) y la actual Av. del Libertador (por el Oeste).

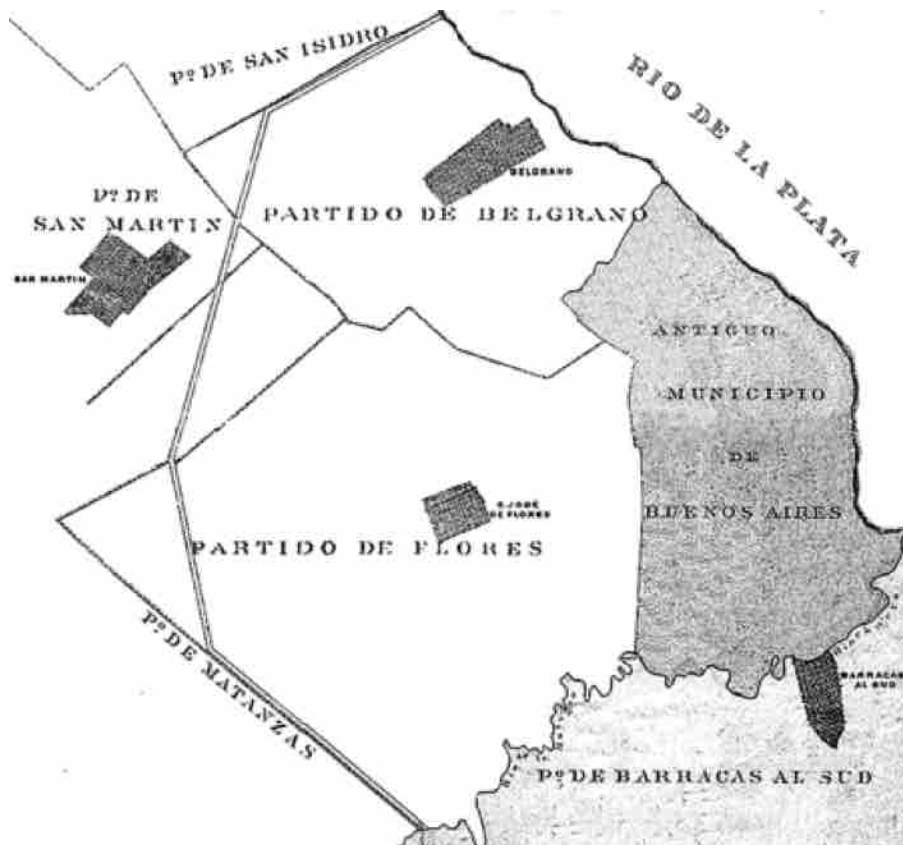


2.5 Ciudad Moderna (1880 – 1910)

En 1880 estallaron los conflictos de autoridad que desde tiempo atrás acumulaban los gobiernos Nacional y Provincial. Al cabo de una cruenta lucha fratricida, el Congreso de la Nación —reunido en el vecino pueblo de Belgrano— federalizó la ciudad de Buenos Aires y la convirtió en la capital definitiva de la República Argentina. La ley de 1880 federalizó el territorio dentro de los límites de 1867. Comprendía 4.400 hectáreas y 300.000 habitantes. El área urbanizada apenas cubría la mitad de la meseta. El resto se dividía en quintas y baldíos. El lado Norte del valle del Riachuelo era agreste, salvo los incipientes núcleos urbanos de La Boca y Barracas, que se mantenían aislados del resto de la ciudad. En 1883 se determinó que el gobierno comunal se compondría de un Intendente nombrado por el Presidente de la Nación, y un Concejo Deliberante de 30 miembros elegidos por el voto popular.

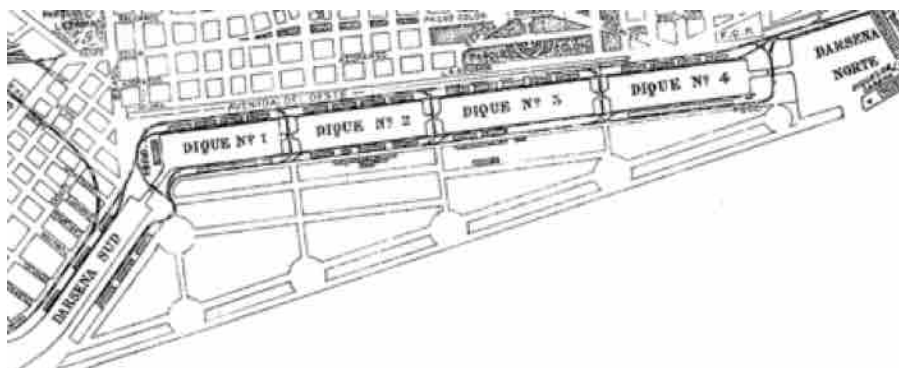
La Provincia de Buenos Aires decidió erigir una nueva capital en las lomas cercanas a la Ensenada de Barragán, y en 1882 el gobernador Dardo Rocha fundó La Plata.

Una ley nacional de 1887 que contó con el acuerdo de la Provincia de Buenos Aires, anexó los partidos de San José de Flores y Belgrano. La ciudad cuadruplicó su extensión (a 18.000 hectáreas) pero no su población (se sumaron 25.000 pobladores).



Para demarcar los nuevos límites de la ciudad se adoptó una forma octogonal, con 4 lados de linde acuático (por el Este el Río de la Plata y por el Sur el Riachuelo); y 4 de linde terrestre (por el Oeste y el Norte), sobre los que se proyectó una avenida de circunvalación de 100 metros de ancho (actual Av. Gral. Paz).

En 1888 se inició otra gradual expansión del territorio de la ciudad, más lenta y progresiva que la anexión de los dos partidos vecinos, y que estuvo determinada por el desplazamiento de la ribera del Río de la Plata debido a la construcción del puerto.



Es posible entonces identificar 4 sectores que ordenan la descripción de la evolución física de la Ciudad Moderna:

- el Buenos Aires Antiguo (con los límites de 1867);
- el Partido de Flores;
- el Partido de Belgrano; y
- el Área Ganada al Río.

El Buenos Aires Antiguo creció por expansión periférica. Su suburbio se parceló en lotes para viviendas que originaron nuevos barrios. En cambio, el afincamiento en Flores y Belgrano no se debió a su expansión, sino a la formación de núcleos urbanos, primero aislados entre sí, pero que con el tiempo se ampliaron hasta unirse. Esto explica porque se observa edificación modesta en zonas céntricas, mientras que en otras periféricas se ven casas de mejor categoría. El proceso fue desordenado y sin un plan regulador. Dominó la codicia de los rematadores, que lotearon de manera indiscriminada, minimizaron las parcelas, y retacearon el espacio libre para calzadas amplias, plazas y parques. Este irregular crecimiento creó problemas de todo tipo. El pavimento de las calles, el alumbrado público, el agua corriente, y los desagües pluviales y cloacales, estuvieron ausentes o sólo llegaron con gran atraso.

2.5.1 Buenos Aires Antiguo

En 1880 Torcuato de Alvear (hijo del General Carlos María de Alvear, casado con la hija del General Pacheco, y padre del futuro Presidente Marcelo Torcuato de Alvear), presidió la Comisión Municipal de Buenos Aires. En 1883 el Presidente Roca lo designó Intendente. Su gestión al frente de la ciudad recientemente federalizada dio inicio a la transformación de la Gran Aldea, mediante una fecunda labor edilicia y de adecuación de los servicios a los adelantos de la época:

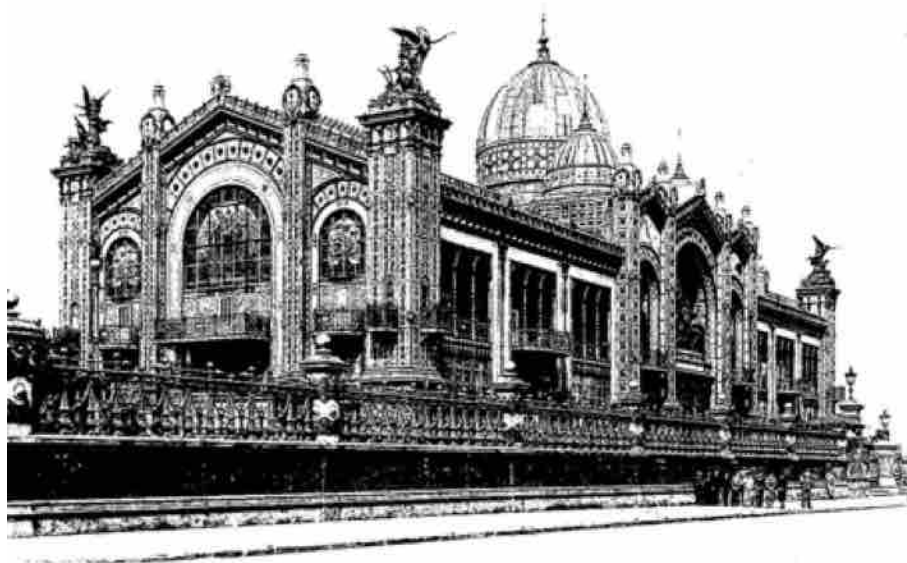
- en 1884 se demolió la vieja Recova para reunificar las plazas 25 de Mayo y de la Victoria, que desde entonces se llamó Plaza de Mayo;



- en 1884 se proyectó la apertura de la Avenida de Mayo, de 30 metros de ancho en el centro de las manzanas alineadas entre las calles Rivadavia y Victoria, que unía la Plaza de Mayo con la Av. Entre Ríos. Se abrió al tráfico en 1896, y fue la avenida por antonomasia de la ciudad. En su origen tenía 14 cuadras, pero con la creación de la plaza del Congreso perdió 3 a cambio de la espléndida perspectiva del Palacio Legislativo Nacional en construcción desde 1897. Las primeras casas de varios pisos de la ciudad bordearon la Av. de Mayo pues por ordenanza municipal debían guardar una altura uniforme.



- entre 1885 y 1886 se cegaron los terceros, tres zanjones de aguas pluviales y servidas que desaguaban en el Río de la Plata. El Manso, en la Recoleta; el del Medio, o de Matorras, cerca de la actual Av. Córdoba; y el del Sur, o de Granados, en San Telmo. Siempre fueron pasos difíciles que impidieron la natural expansión de la ciudad. Por esta razón, la zona de Retiro se pobló más tarde que el Oeste. Cuando las lluvias eran intensas formaban un torrente que arrastraba todo a su paso y los vecinos aprovechaban para arrojar cuanto inmundicia se acumulaba en sus casas. En épocas de sequía sólo corría agua sucia y nauseabunda, origen de muchas enfermedades. Se los llamaba terceros pues esa era la denominación de quienes recolectaban los diezmos, y estos terceros también recolectaban todo lo que se les arrojaba. Se rellenaron, nivelaron y adoquinaron 25 cuadras que antes imposibilitaban el normal tráfico de las mercaderías y el tránsito de las personas;
- se creó el paseo de la Recoleta, se embellecieron las plazas con jardines y árboles (Plaza Lavalle, Plaza Libertad), y se transformaron en plazas urbanizadas los mercados de carretas de Once (del Oeste) y de Constitución (del Sur);
- el magnífico edificio de hierro y vidrio que sirvió de Pabellón Argentino en la Exposición Universal de París de 1889, fue rearmado en 1894 en la calle Arenales frente a la plaza San Martín, en el solar que había ocupado el primitivo cuartel de los Granaderos de San Martín. Fue sede del Museo Nacional de Bellas Artes;



- en 1896 se transformó la quinta de Gregorio Lezama, ubicada en el extremo Sur de la meseta, en el segundo parque público de la ciudad. En su residencia, que antes había pertenecido a Charles Horne, se instaló el Museo Histórico Nacional.

El gobierno nacional complementó la obra municipal mediante la edificación de estas importantes obras:

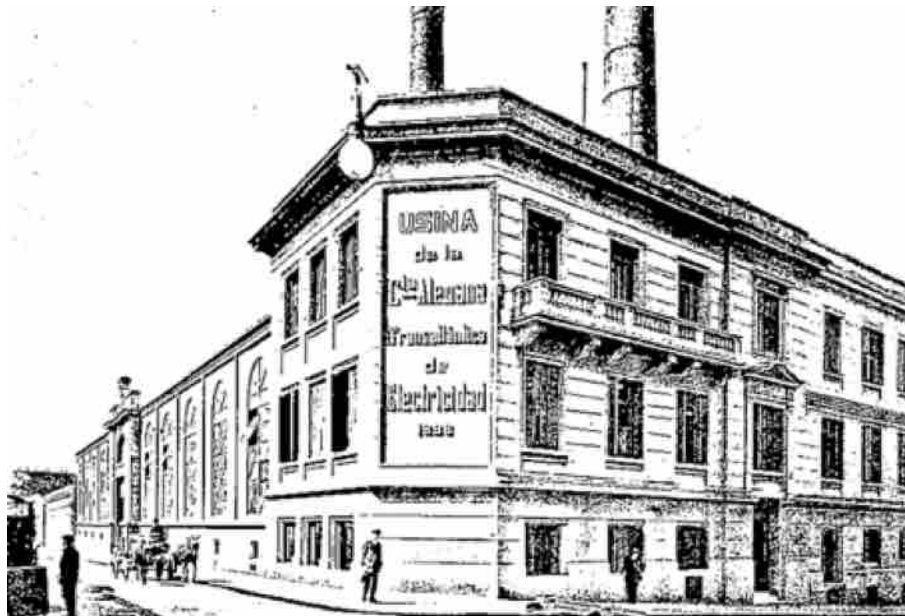
- la Casa de Gobierno. En 1882, durante la primera presidencia de Roca, se demolió la Casa de los Virreyes y se levantó un edificio semejante al contiguo del Correo, construido durante la presidencia de Sarmiento. Los edificios quedaron separados por un callejón que comunicaba la plaza 25 de Mayo con la entrada de la Aduana, pero en 1890 se unieron ambos con planos del arquitecto Tamburini;



- el Palacio de las Aguas Corrientes. En 1878 comenzó a construirse una red de distribución domiciliaria de agua de 563 km. de extensión, complementada con desagües cloacales y pluviales, y un monumental depósito de 72 millones de litros inaugurado en 1894 sobre la Av. Córdoba entre Riobamba y Ayacucho;



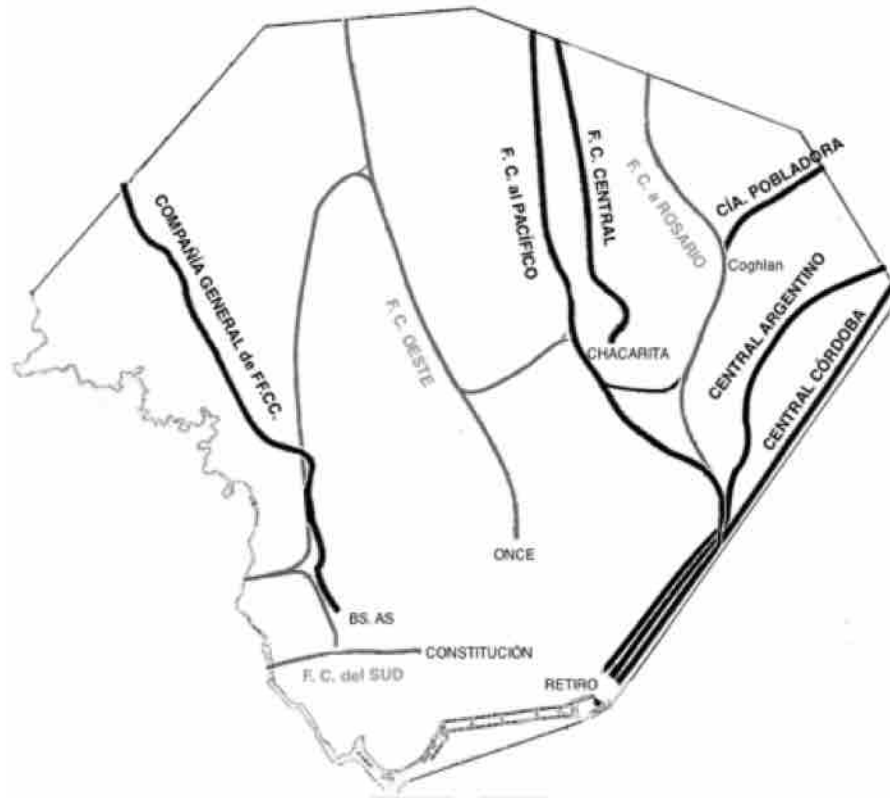
- el Puerto de Buenos Aires. El tema portuario no se solucionó con los muelles de mediados del siglo XIX (los 1800), pues eran cortos y no se adecuaban al atraque directo de navíos de vapor modernos. El mismo cauce del Río reclamó el dragado de canales de mayor calado. En 1879 el ingeniero Huergo comenzó a canalizar el Río de la Plata y La Boca del Riachuelo. Construyó un muelle en la vuelta de Rocha donde en 1883 atracó el transatlántico Italia. Las obras de Puerto Madero comenzaron en 1888 y finalizaron en 1905. Comprendían 2 dársenas (la Norte en Retiro y la Sur en La Boca), entre las que se dispusieron 4 diques paralelos a la costa y unidos entre sí por canales. Buenos Aires contó así con un puerto moderno, pero los porteños pagaron el precio de perder la vista del estuario, los apacibles paseos por la Alameda, y la fresca brisa del Río;
- en 1896 se instalaron las primeras usinas eléctricas. En 1898 la CATE (Compañía Alemana Trasatlántica de Electricidad), construyó una gran usina en la esquina de Reconquista y Paraguay.



Luego incorporó las pequeñas usinas de los flamantes tranvías eléctricos, que comenzaron a circular en 1899 y se extendieron por todos los barrios. El alumbrado público a gas comenzó a ser sustituido por globos de arco voltaico que alumbraron las calles del centro con electricidad;

- en 1897 comenzó la construcción del Palacio Legislativo (el Congreso Nacional), que fue inaugurado parcialmente con el inicio de las sesiones en mayo de 1906;
- los ferrocarriles siguieron expandiéndose y se sumaron las siguientes líneas:

- . desde 1886 el Ferrocarril al Pacífico. Integraba la línea transcontinental a Chile que se completó en 1913. Su estación principal estuvo primero en Palermo. Para trasladarla a Retiro se construyó en 1908 un terraplén elevado, se ganaron 130 hectáreas al Río de la Plata destinadas a playas de cargas y maniobras, y se instaló una estación terminal provisoria (la proyectada nunca se construyó);
- . desde 1886 el Ferrocarril Central Buenos Aires. Esta línea tuvo su origen en el Tramway Rural de Lacroze que corrió entre el centro de la ciudad y Belgrano, primero con tracción animal y luego con máquinas a vapor. Levantó su estación cabecera en Chacarita y tendió la línea a Zárate que conectaba —vía ferry-boat por el Paraná— con la Mesopotamia;
- . desde 1888 el Ferrocarril de la Compañía Pobladora. Esta empresa trazó un ramal ferroviario desde la actual estación Coghlan hasta el Tigre, que corría muy cerca de la costa del Río. Su única estación en el área urbana fue Saavedra. En 1890 la línea fue adquirida por el Ferrocarril al Rosario;
- . desde 1889 el Ferrocarril Central Argentino. Esta empresa obtuvo en 1863 la concesión del ferrocarril entre Rosario y Córdoba. En 1889 accedió a Buenos Aires al tender el tramo entre Capilla del Señor y Victoria, y comprar el Ferrocarril del Norte. En 1902 se fusionó con el Ferrocarril a Rosario, y en 1915 inauguró una estación monumental en Retiro.
- . desde 1908 la Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires. Era una línea de trocha angosta vinculada a la red del Ferrocarril Francés en la provincia de Santa Fe. Su estación cabecera se levantó en Barracas, en el bañado de Pereyra sobre la actual Av. Vélez Sarsfield;
- . desde 1912 el Ferrocarril Central Córdoba. Este ferrocarril fue el primero de trocha angosta en el país, y desde 1887 operaba en Córdoba y Santa Fe. Construyó un murallón de retención sobre la orilla del Río de la Plata que le permitió acceder en la Capital Federal a una gran estación terminal en Retiro.



La edificación privada acompañó este proceso. Los arquitectos italianos llegados al país impusieron su estilo arquitectónico y la ciudad se renovó con centenares de edificios de gran categoría que dejaron atrás la modestísima arquitectura colonial. Los bancos y las empresas se concentraron al Norte de la Catedral, en un sector que fue llamado el Centro y reemplazó al núcleo comercial primigenio que durante 3 siglos se situó al Sur de la plaza de la Victoria. La calle Florida se puso de moda, y alineó mansiones y vidrieras de negocios de lujo.



La zona Norte recibió el éxodo de los vecinos del Sur que en 1871 huyeron de la fiebre amarilla. El propio Intendente Alvear levantó su palacio en la esquina de Cerrito y Juncal, y promovió así la realización de un barrio residencial de gran categoría en lo que aún era un suburbio de quintas y huertos.



En la zona Sur los barrios alrededor de la Plaza Constitución marcaban el fin de la urbanización. En el valle del Riachuelo, el caserío de Barracas (con sus lavaderos de lana y depósitos de frutos del país), y el pueblo de La Boca (con sus casas de madera y zinc alzadas sobre zancos y pintadas de todos colores), se ofrecían a los inmigrantes que a partir de 1883 desembarcaban en el flamante muelle del Riachuelo.

Hacia el Oeste el barrio de los Corrales mostraba una edificación primitiva que flanqueaba un par de cuadras de las calles Rioja y Caseros, siempre animadas por la actividad del matadero. Bajo la barranca, el bañado de Pereyra extendía su desolación desde la calle Vieytes hasta el antiguo linde del Municipio.

Al superar la gran crisis política y financiera de 1890 y acercarse el siglo XX (los 1900), la euforia y optimismo reinantes dieron impulso a una nueva ola de progreso que precedió la celebración del primer Centenario de la Revolución de Mayo:

- en 1904 Buenos Aires alcanzó el millón de habitantes. En 1905 aparecieron los primeros cines, se abrieron teatros, y en 1908 se inauguró el nuevo Teatro Colón frente a la actual Plaza Lavalle;



- en 1905 se comenzó a construir el Palacio de Justicia (Tribunales), en el antiguo solar del Parque de Artillería frente a la actual Plaza Lavalle. Fue inaugurado parcialmente en 1910 pero su completamiento demoró varias décadas;
- en 1908 se expandió el sistema de drenaje de líquidos cloacales que desaguan en el Río de la Plata a la altura de Berazategui, luego de pasar debajo del cauce del Riachuelo por medio de 3 sifones y una planta de bombeo en Wilde. Se extendió el sistema de aguas corrientes al resto de la ciudad, con nuevos filtros en Palermo y grandes depósitos en Constitución, Caballito y Villa Devoto;



- en 1910 se abrió la plaza del Congreso, una vasta explanada de más de 3 hectáreas que realza el magnífico edificio del Palacio Legislativo Nacional, cuya cúpula de 85 metros de altura aún sigue siendo insuperada en Buenos Aires;



- desde 1913 funcionó la primera línea de tranvías subterráneos, cuyo tramo inaugural unió la Plaza de Mayo con la de Once;
- se construyeron edificios de lujosas tiendas de departamentos —A la Ciudad de Londres, Gath y Chaves, Harrods), surgieron hoteles de gran categoría (Plaza, Majestic, Savoy), y los clubes sociales erigieron sedes palaciegas (el Club del Progreso en la Av. de Mayo, y el Jockey Club en la calle Florida).



- se inició la pavimentación lisa de las calzadas, primero con adoquines de madera y más tarde con asfalto, y se diseñaron importantes vías de circulación:

- . las avenidas del proyecto de Rivadavia que partían al Oeste de Callao y Entre Ríos se ensancharon hacia el Este (al centro de la ciudad). Primero fue Santa Fe, desde Callao hasta la plaza San Martín, y luego Córdoba, Corrientes y Belgrano;
- . en 1913 comenzaron a abrirse las primeras cuadras de las dos diagonales (Norte y Sur) que parten de la Plaza de Mayo; y
- . se proyectó una avenida de 33 metros de ancho de Norte a Sur (actual Av. 9 de Julio), entre las manzanas desde la Plaza Constitución hasta el Paseo de Julio;

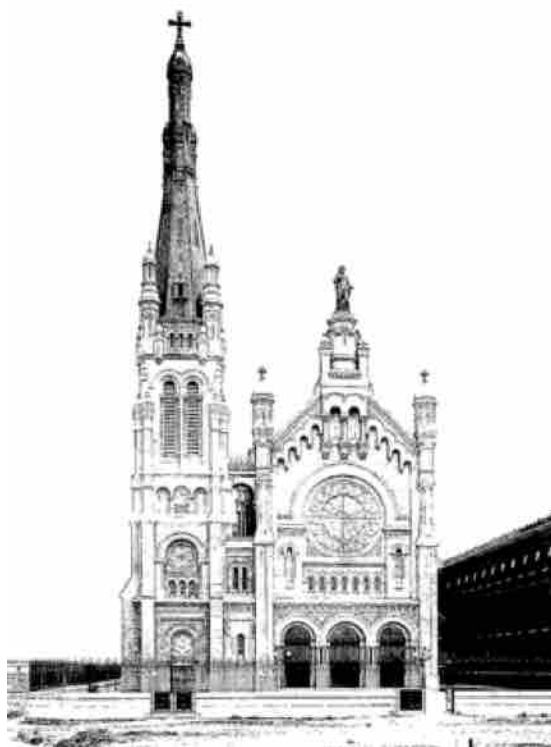
En la zona Norte de la ciudad las familias de altos recursos se concentraron en un nuevo barrio residencial de aspecto señorial. Sobre la plaza San Martín, y a lo largo de las Avenidas Quintana y Alvear, surgió un espléndido conjunto de palacios.



Pero todo lo contrario aconteció en la zona Sur de la ciudad. Las amplias casas solariegas, cargadas de glorias y recuerdos de los vecinos que dejaron el barrio, fueron demolidas o transformadas en inquilinatos. La renovación edificatoria se estancó y las autoridades municipales se despreocuparon.

En 1901 los Corrales se desplazaron hasta Liniers, en el límite del Municipio, y en 1902 el viejo matadero fue transformado en el Parque de los Patricios.

Más allá de la barranca, en Barracas, Leonardo Pereyra urbanizó un amplio sector junto al parque que donó y hoy lleva su nombre. Levantó además la iglesia del Sagrado Corazón, cuya silueta gótica perdió la aguja de su torre en un ciclón en 1913.



Se prolongó la Av. Entre Ríos (actual Vélez Sarsfield) hasta el puente Victorino de la Plaza (inaugurado sobre el Riachuelo en 1916). Los núcleos urbanos de La Boca y Barracas se unieron entre sí, y fueron ocupados por playas de cargas ferroviarias (Casa Amarilla, Sola, e Ingeniero Bryan).

Sobre el antiguo linde de la ciudad, cerca del viejo puente Alsina, en 1902 los padres capuchinos se hicieron cargo del templo de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya. Desde lo alto de su torre se divisaban los extensos baldíos convertidos en insalubres basurales, y los pobrísimos caseríos de la Quema y el pueblo de las ranas.

Sobre el rumbo Oeste surgieron dos nuevos barrios. Uno en la Av. Boedo, alrededor del tramo entre San Juan e Independencia, donde se formó un centro comercial y de diversión. Y otro alrededor del nuevo mercado proveedor que ocupó 2 manzanas sobre Corrientes y Anchorena (el Abasto), que sumó a su propia actividad el bullicio y animación de cantinas y cafetines que permanecían abiertos día y noche.

2.5.2 Partido de San José de Flores

En 1776 Diego de Flores adquirió un gran terreno atravesado por el Camino Real que conducía a Cuyo y Tucumán. En 1801 su hijo fundó un pueblo para perpetuar la memoria del propietario. Flores era la antesala de Buenos Aires para la gente que

llegaba desde el interior del país, pues sólo 2 leguas (9,6 km.) separaban las plazas de ambas localidades.



Durante la época de Rosas muchas familias distinguidas establecieron sus quintas de veraneo en Flores. En 1857 fue atravesado por el primer ferrocarril que circuló en la Argentina, y su estación era la penúltima de la línea antes de la de Floresta. En 1871 una línea de tranvías a caballo llegó al apacible pueblo.

Cuando fue anexado en 1887 Flores era un pueblo pequeño, agreste y tranquilo, con un núcleo regularmente poblado alrededor de la plaza. Eran varias manzanas con decenas de casas de un solo piso, la mayoría de un color rosa que contrastaba con el verde de sus huertos y jardines.

El partido de Flores cubría una superficie de 9.000 hectáreas. Una cuarta parte abarcaba el valle del Riachuelo (Bajo Flores), zona anegadiza y no habitada. El resto se extendía por la meseta, pero partido en dos por el cauce del arroyo Maldonado, obstáculo temible en épocas de lluvia cuando se convertía en un torrente que desbordaba sus orillas. Este vasto territorio estaba dedicado al cultivo, al pastoreo, y a hornos de ladrillos situados en sus extensos baldíos.

La urbanización de este territorio no se dio por la expansión del pueblo de Flores, sino por el surgimiento de diversos núcleos poblados que tuvieron diferentes orígenes.

A veces se aprovechó el cruce de antiguos caminos (las actuales avenidas), o los alrededores de las estaciones de las flamantes líneas ferroviarias (Almagro, Caballito, Floresta, Liniers). Otros nacieron por el loteo de terrenos extensos (Villa Lugano, Villa Soldati). En ocasiones se asoció a la instalación de industrias que reunían a la

población obrera (como los Nuevos Mataderos de Liniers, cuyo pueblo se conoció como Nueva Chicago, o la Fábrica Nacional de Calzado en Villa Crespo).



En los albores del siglo XX (los 1900) se crearon 3 parques públicos en terrenos que habían pertenecido al partido de Flores: el Avellaneda (en el casco de la antigua quinta de Olivera), el Chacabuco (en el área de un viejo polvorín), y el Centenario (en la que fuera la quinta de Piñeiro situada en el centro geográfico de la ciudad). El proyectado Parque del Oeste fue transferido a la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, y el Parque de La Tablada, cerca del Riachuelo y la Av. Roca, nunca se concretó.

2.5.3 Partido de Belgrano

En 1856, el Estado de Buenos Aires —que no integraba la Confederación Argentina— estableció un pueblo con el nombre del creador de la bandera. Aprovechó un pedido de vecinos del partido de San José de Flores, quienes habían solicitado establecerlo en un paraje conocido como La Calera (por los hornos de cal que explotaban un yacimiento natural de conchilla caliza). Lo situó en la vecindad de la pulpería La Blanqueada, una posta del camino a San Isidro ubicada en la esquina de las actuales Cabildo y Juramento.

Las 5.000 hectáreas del nuevo partido fueron integradas con tierras de San Isidro y Flores. En su mayor parte ocupaban la meseta, y sólo una décima parte correspondía al Bajo del Río donde desembocaban los arroyos Medrano, Vega y White, de cursos cortos y paralelos entre sí. Estaba integrado por chacras, quintas y latifundios, como los de Florencio Núñez, James White y la Chacarita de los Colegiales.

La ubicación del nuevo pueblo —un lugar alto y cercano a la orilla del Río— atrajo a ingleses y alemanes, tradicionales amantes de las actividades al aire libre. A los extranjeros se sumaron conocidas familias porteñas. Pronto surgieron amplias casas rodeadas de jardines, se pavimentaron algunas calles y arbolaron las aceras. En 1871, los vecinos del borde de la pintoresca barranca temieron que el loteo de esos terrenos les obstaculizara la vista y brisa del Río. Los adquirieron entre todos y los donaron para formar una plaza: el actual paseo de las Barrancas de Belgrano.

Durante la revolución de 1880, el gobierno nacional presidido por Nicolás Avellaneda se refugió en el pueblo y declaró a Belgrano capital provisional de la República. El Presidente vivía en una casa en la esquina de Echeverría y Obligado. El Congreso sesionó en el edificio de la Municipalidad (hoy sede del Museo Sarmiento).



En Belgrano se repitió el proceso urbanístico de Flores. A las primitivas rutas a San Isidro (por la actual Av. Cabildo), y a Santos Lugares (por la actual Av. del Tejar), se agregaron otros caminos de enlace que tejieron la actual malla vial (Av. Lacroze, El Cano, Los Incas, Chorroarín, Álvarez Thomas).

En los primeros años la comunicación con Buenos Aires se hizo en diligencias a caballo. En 1862 llegó el Ferrocarril del Norte (estación Belgrano C). En 1872 contó con tranvía a caballo (electrificado en 1899). Desde 1875 tuvo otra estación de tren, la del Ferrocarril al Rosario (Belgrano R). En 1889 partió desde Coghlan la línea al Tigre por la pintoresca costa del Río. Las estaciones ferroviarias facilitaron loteos de nuevos núcleos urbanos (Núñez, Coghlan, Saavedra, Villa Urquiza), en los que se afincó la gente que prefería la vida apacible y lejos del rumor de la ciudad. Otros

núcleos se formaron sin relación con estaciones del tren, como: Villa Mazzini, Villa Modelo, Villa Ortúzar y el Barrio Parque Chas.

En 1888 unas 50 hectáreas pertenecientes a la Chacarita de los Colegiales fueron destinadas al Cementerio del Oeste. Ese año se amplió el Parque 3 de Febrero en la zona del Bajo Belgrano. La superficie de los bosques de Palermo fue triplicada, superó las 400 hectáreas, y su límite Norte se extendió hasta la calle Pampa.



2.5.4 Área Ganada al Río

Luego de la anexión de los partidos de San José de Flores y de Belgrano, la ciudad de Buenos Aires agregó un cuarto sector sin existencia física anterior, que fue ganado íntegramente al Río de la Plata mediante el desplazamiento de la costa y el relleno correspondiente.

Este titánico esfuerzo, que se originó en la construcción del puerto a fines del siglo XIX (los 1800), permitió incorporar 1.500 hectáreas al Este de las Avenidas Leandro N. Alem, Paseo Colón y Pedro de Mendoza, más los terrenos adyacentes al Río desde Retiro hacia el Norte. Allí se emplazaron Puerto Madero, Puerto Nuevo, el Aeroparque y la Ciudad Universitaria (y varias canchas de fútbol).

2.6 Ciudad Contemporánea (1910 – 1930)

Buenos Aires vivió en 1910 la euforia del Centenario de la Revolución de Mayo, y en la década de 1920 recibió un impulso adicional proveniente de la ola de prosperidad que indujo el fin de la gran conflagración europea. Pero durante la guerra, y a pesar de la neutralidad argentina, se afrontaron graves problemas y severas limitaciones.

En los primeros 20 años del siglo XX (los 1900) la ciudad apenas alcanzó a realizarse. Los núcleos periféricos de afincamiento estaban unidos entre sí, pero no cubrían todo el territorio federal. El urbanismo —*la ciencia que se ocupa de la ciudad para adaptarla a la vida y el bienestar del hombre y la comunidad*— no se aplicaba. La superficie edificada se triplicó de manera heterogénea, con edificación modesta, monótona y sin zonificar (se mezclaban comercios, fábricas, depósitos y casas habitación). El alumbrado, las aguas corrientes y los desagües, no cubrían las necesidades. El arroyo Maldonado mostraba su tajo insalubre, profundo y peligroso, frecuentemente desbordado por las inundaciones. La Av. Gral. Paz sólo estaba dibujada en los planos.

Con 2 millones de habitantes, la ciudad se ubicaba en 1920 a la vanguardia cultural en Latinoamérica. Pero era evidente la desarmonía entre la intensa vida cultural producto del poderío económico de la ciudad capital, y el modesto aspecto físico:

- los suntuosos edificios del Centenario (1910) contrastaban con la pobre edificación post-colonial del siglo XIX (los 1800);
- las únicas avenidas que ofrecían un aspecto calificado eran las de Mayo y Alvear. Las Avenidas Alem y Paseo Colón, con sus típicos soportales (las recovas), estaban precariamente adoquinadas y divididas por un descuidado cantero central. Las Avs. Callao y Entre Ríos —la circunvalación de Rivadavia— no tenían pavimento liso, eran oscuras, y sus perspectivas estaban obstaculizadas por las columnas metálicas de los cables de los tranvías eléctricos. No se había completado el ensanche de las avenidas rivadavianas que nacían en el casco céntrico. El damero urbano fundacional de Garay se mantenía casi intacto, con excepción de la Av. de Mayo y las primeras cuadras de las dos diagonales;
- las calles de los barrios conservaban el tranquilo aspecto de una ciudad de provincia. Las avenidas periféricas, tendidas sobre las huellas de los viejos caminos, eran largas rutas sólo despertadas por el rodar de los tranvías;
- las plazas, insuficientes por número y pequeñas por extensión, estaban descuidadas. Los espacios verdes no cubrían el porcentaje mínimo;
- en el febril y bullicioso Centro parte de la edificación era nueva, pero la mitad de las casas eran de un sólo piso. El Barrio Norte poseía elegancia y categoría, pero su extensión era escasa y con una discordante presencia de galpones y baldíos.

Sin embargo, Buenos Aires ya esbozaba su destino de gran metrópoli, que comenzó a materializarse en los años '20 mediante una importante transformación:

- se elevó el perfil de la ciudad con rascacielos como el Mihanovich (1928), el Comega (1934) y el Kavanagh (1936), que duplicaron en altura al resto de los edificios, aunque opacaron el encanto de las torres y cúpulas de las iglesias que durante siglos habían recortado el cielo de la Buenos Aires tradicional;



- se sumaron 70 km. de nuevas vías de circulación. Sobre viejos ramales ferroviarios se trazaron la Av. Figueroa Alcorta (en 1910 como Av. Centenario), y la Av. Honorio Pueyrredón (en 1926 como Av. Parral). Entre 1929 y 1940 se entubó el arroyo Maldonado, que originó la Av. Juan B. Justo. En 1937 se abrieron 5 cuadras de la Av. 9 de Julio (entre B. Mitre y Tucumán), de 140 metros de ancho. Entre 1937 y 1941 se construyó la Av. Gral. Paz, que marcó el límite de la ciudad;
- se crearon nuevos parques. En 1928 el Parque Rivadavia en Caballito (sobre terrenos de la quinta de Lezica), en 1930 el Parque San Benito (en el Bajo Belgrano al Norte de la calle Pampa), y en 1936 se amplió la Plaza San Martín sobre la barranca en Retiro.

En todos los barrios surgieron casas de mayor categoría, y se levantaron edificios monumentales destinados a escuelas, facultades, iglesias, hospitales, estaciones ferroviarias, cines, teatros, cuarteles, estadios deportivos y mercados, fiel reflejo de la vasta renovación y el gigantesco progreso edificatorio.

El Centro se amplió entre las Av. Córdoba y Belgrano, y desde el Bajo hasta las Av. Callao-Entre Ríos, dividido por la Av. 9 de Julio en dos sectores. El Este es la zona de los edificios oficiales y las oficinas. El Oeste (Av. Corrientes y calles aledañas), es el mundo de las diversiones, el más importante y famoso de América Latina.

El Barrio Norte se colmó y el terreno se valorizó. Los palacios privados de principios del siglo XX (los 1900) se convirtieron en embajadas o desaparecieron bajo la piqueta. La zona residencial de mayor categoría se extendió hacia Belgrano, y ocupó hacia el Norte la franja entre las Av. Santa Fe y Figueroa Alcorta.

En la zona Sur, entre las Av. Belgrano y Caseros, la renovación de edificios fue más lenta. San Telmo —el arrabal tradicional de la antigua Buenos Aires— reclamó ser el depositario del pasado histórico de la ciudad, olvidando que el barrio prócer estuvo antes en las vecindades de Santo Domingo, San Ignacio y la Merced.

Buenos Aires dejó de ser una ciudad grande, con un único centro rodeado de paz provinciana. El desarrollo se extendió a sus 200 kilómetros cuadrados. Belgrano, Flores, Barracas, La Boca, y otros núcleos de afincamiento, se convirtieron en centros, animados y luminosos, que aportaron su colorido local y diversificaron el aspecto físico, para romper con la monotonía y dotar a la ciudad del atrayente encantamiento de las grandes urbes del mundo.

Esta sintética historia urbana permite comprender el entorno y las circunstancias en las que se construyeron los viejos estadios porteños de fútbol. Permite además indagar cómo evolucionaron en esas épocas cronológicas los recintos en los que se desarrollaron las primeras manifestaciones deportivas (o de esparcimiento) en la ciudad. En el siguiente capítulo rescato valiosos antecedentes que, eventualmente, condujeron al emplazamiento de los primeros estadios de fútbol en Buenos Aires.

La recopilación de canchas sólo se extenderá hasta 1930, pues a partir de ese momento comenzó una amplia renovación de los estadios porteños, muchos de los cuales aún se encuentran en uso (y que serán objeto de otro libro).

3. Los primeros recintos

La ciudad de Buenos Aires fue fundada en 1580. Su desarrollo fue pobre y lento. Durante sus primeros 200 años de vida casi no hay indicios de recintos diseñados específicamente para el esparcimiento de la población.

Las celebraciones de fiestas religiosas (como el santo patrono), o de carácter institucional (como el ascenso al trono de un nuevo rey), se realizaban en la Plaza Mayor, que era acondicionada para la ocasión pues no era más que un terreno baldío.

El primer antecedente de un espacio dedicado al esparcimiento en Buenos Aires data de 1757. Se trata del Teatro de Opera y Comedias, ubicado en las actuales calles Alsina entre Defensa y Bolívar. No era más que una modesta construcción a la que los asistentes llevaban sus propias sillas. Fue cerrado en 1761. El primer teatro fijo y techado fue la Casa de Comedias, abierta en 1783 en la esquina de las actuales Perú y Alsina. Se lo conoció como Teatro de la Ranchería, pues allí había una reducción de indios de los jesuitas. Fue destruido por un incendio en 1792.

Los primigenios espectáculos de cierta raíz deportiva que atrajeron la atención de la población fueron: las corridas de toros, las riñas de gallos y los juegos de pelota.

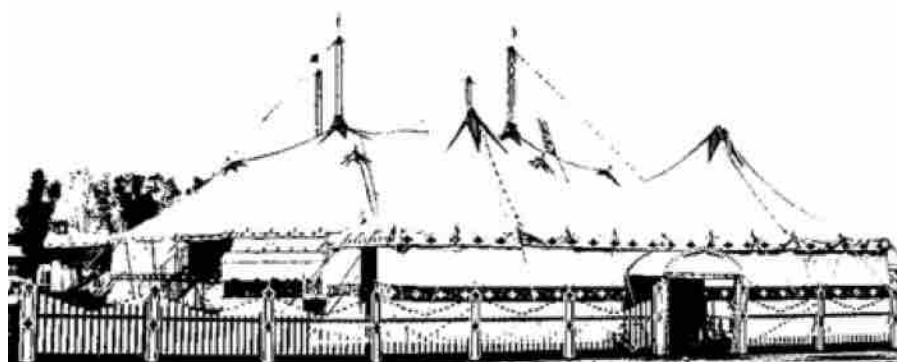
Todas estas actividades fueron traídas al país por el conquistador español. Durante su apogeo —a fines del siglo XVIII (los 1700) y principios del siglo XIX (los 1800)— gozaron de gran aceptación. Cada una contó con recintos especialmente diseñados para su práctica: reñideros de gallos (el más antiguo es de 1767), frontones de pelota (hay antecedentes de 1779), y plazas de toros (la primera se inauguró en 1791).

Estas instalaciones alcanzaron una dimensión edilicia significativa, con palcos y graderías que alojaban a las nutridas concurrencias que se daban cita para presenciar los espectáculos. Pero los toros, los gallos y la pelota, gradualmente se vieron restringidos a un ámbito informal, a medida que ganó espacio la concientización del maltrato a los animales y se combatió la desmesurada proliferación de apuestas vinculadas con estas actividades.



En 1827 se estableció el Parque Argentino —o Vauxhall— en la manzana de las calles Córdoba, Paraná, Temple (Viamonte) y Uruguay. El predio contaba con amplios y cuidados jardines, un pequeño zoológico, salones de baile, un teatro al aire libre que ofrecía funciones en el verano y hasta un hotel. También contaba con una arena de circo en la que se organizaban espectáculos compuestos por pruebas gimnásticas de equilibrio y agilidad, malabares, pantomimas, y destrezas ecuestres a cargo de avezados jinetes.

Los circos se difundieron muy rápidamente, alentados por la disponibilidad de terrenos baldíos para instalar sus carpas. Se convirtieron en uno de los espectáculos favoritos de los porteños.



En ocasiones ofrecieron sus representaciones en teatros, que eran acondicionados para la ocasión con un pista circular en el centro de la platea.



Otra actividad antigua y muy difundida fueron las carreras de caballos. Al principio se desarrollaron de manera informal en calles y espacios públicos, pero luego su práctica se formalizó y surgieron los primeros hipódromos (en 1849).

La práctica de deportes como hábito saludable que contribuye al mejoramiento físico comenzó de manera incipiente, pero sostenida, a mediados del siglo XIX (los 1800).

Desde 1880 en adelante se establecieron clubes y asociaciones, se organizaron competencias y se construyeron instalaciones para su práctica. En este período hay antecedentes de atletismo, patinaje sobre ruedas (1866), fútbol (1867), ciclismo y otros deportes de conjunto (como el cricket).

A medida que se perfeccionó la práctica y mejoró el nivel de las competencias, aumentó el interés del público en presenciarlas, con la consecuente necesidad de edificar las necesarias instalaciones.

Recopilo a continuación los principales antecedentes de los recintos que alojaron espectáculos de carácter vagamente deportivo en la ciudad de Buenos Aires.

3.1 Las Plazas de Toros

El 20 de octubre de 1580 el Cabildo de la recién fundada Buenos Aires acordó designar santo patrono de la ciudad a San Martín, obispo de Tours, cuyo día se celebra cada 11 de noviembre. Era la festividad más importante del año, sólo superada por alguna ocasional proclamación real.

Junto con los actos religiosos se desarrollaban actividades recreativas para regocijo del pueblo en la Plaza Mayor: tirovivos para niños, representaciones de comedias en tablados, juegos de caña —*simulación de un combate en el que los jinetes tiraban cañas a modo de lanzas y las defendían con su escudo*— y corridas de toros.

El primer registro de una corrida de toros en la Plaza Mayor data de 1609. Estos espectáculos se organizaban frente al Cabildo, en el sector oeste de la plaza, donde se colocaban las empalizadas que circundaban el ruedo. Las autoridades se instalaban en los balcones de la casa del Cabildo, desde donde presenciaban el espectáculo con gran comodidad. El resto de los espectadores ocupaba su lugar en la Plaza Mayor.

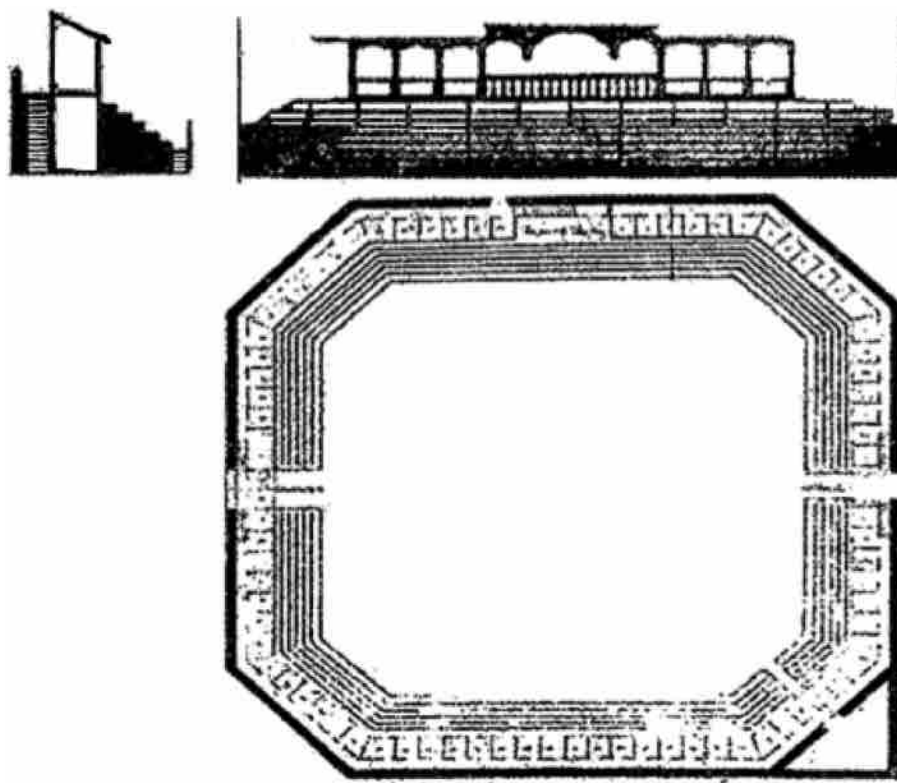


A medida que aumentó la popularidad de las corridas, surgieron eventos taurinos informales en terrenos alejados del centro. En 1788 el dueño de una pulpería en Barracas hizo correr novillos asegurados a un estaca por medio de una larga cuerda. La diversión recogió buena aceptación y Juan Gutiérrez Gálvez —el mismo que construyó el primer puente sobre el Riachuelo— organizó corridas con regularidad. Construyó un corral y estacada de 30 varas (25 metros) de frente, en la que con frecuencia organizaba corridas de novillos que atraían a una buena concurrencia.

La repercusión de estos eventos llamó la atención del virrey, quien ordenó una investigación para determinar si se violaban normas vigentes. Concluyó que se trataba de un espectáculo privado, cuyos gastos corrían por cuenta del dueño y en el

que los espectadores no pagaban entrada. Pero quedó claro que la envergadura de la actividad ya justificaba una organización más formal, que incluso recaudara ingresos para las arcas oficiales.

En 1790 el maestro de carpintería Raimundo Mariño propuso a las autoridades construir una plaza de toros permanente. El proyecto se aprobó, y se dispuso destinar el producido por la venta de entradas al empedrado de las calles. El sitio elegido fue el hueco de Monserrat, ubicado en las actuales Avs. 9 de Julio y Belgrano. Era un solar baldío, donado por unos vecinos en 1781 para establecer un mercado que les evitara tener que desplazarse hasta la Plaza Mayor.

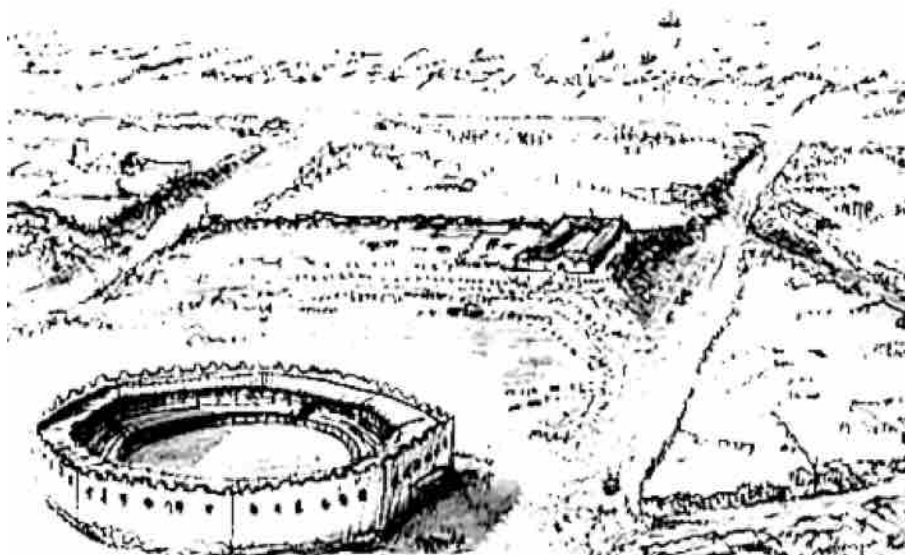


La plaza comenzó a funcionar en febrero de 1791. Reunía hasta 2.000 espectadores ubicados en los 6 escalones de las gradas que rodeaban el recinto, que tenía forma cuadrada con esquinas en ochava. En el coronamiento de las gradas se instalaron 76 palcos descubiertos. Las autoridades solían ubicarse en el balcón del segundo piso de un edificio contiguo, propiedad de la familia de Azcuénaga.

El reducido tamaño no permitía albergar allí los grandes eventos, que se siguieron organizando en la Plaza Mayor. La plaza de toros de Monserrat quedó entonces relegada a corridas de orden menor.

Su funcionamiento no reportó los beneficios esperados. La venta de entradas fue inferior a la presupuestada. Los vecinos tuvieron que soportar inconvenientes: a menudo se fugaban animales bravíos (que traían desde campos en Chascomús); la permanencia alrededor de la plaza de los animales muertos en las lidias era un foco de infección que ponía en peligro la salud pública; y los malhechores aprovechaban la soledad del lugar para asaltar a los transeúntes en la oscuridad de la noche.

Esta situación condujo al virrey a ordenar en octubre de 1799 la demolición de la plaza de toros de Monserrat, y a disponer la edificación de una nueva en Retiro, cuyas obras estuvieron a cargo del capitán de ingenieros Martín Boneo.



La plaza ocupó el terreno del mercado de esclavos en la actual Plaza San Martín. Fue inaugurada el 14 de octubre de 1801, día del cumpleaños del Príncipe de Asturias, heredero al trono español. El edificio, construido con ladrillos y cal, era de estilo morisco, tenía forma octogonal, y su contorno presentaba ventanas ojivales con balaustrada. El conjunto estaba coronado con vasos de barro cocido. La construcción era limpia y cómoda, y ofrecía instalaciones para asistencia de los toreros.



Tenía capacidad para 10.000 espectadores, una dimensión extraordinaria si se considera que en 1800 la población de la ciudad rondaba los 40.000 habitantes. El público se distribuía en gradas de madera que rodeaban la pista circular, y en palcos techados ubicados en lo alto del anfiteatro. Estos palcos tenían acceso independiente y privado (con puerta y llave), y se adornaban según el gusto de sus ocupantes.

Los días de corridas generaban un intenso movimiento en la ciudad. El acceso a la plaza de toros desde el centro de la ciudad se realizaba por la actual calle Florida, que en 1800 ya estaba empedrada. El viajero inglés Samuel Haigh recogió estas impresiones: *la calle que conduce a la plaza, de media milla (800 metros) de largo, estaba apiñada de gente en coche y a pie. En ambos lados de la calle, las damas en las ventanas y balcones daban al acceso un aspecto animadísimo. La plaza de toros era espaciosa y estaba rodeada por un anfiteatro, que encontré repleto de concurrencia bien vestida, de ambos sexos y todas las clases sociales, desde el gobernador y su esposa, hasta el gaucho y su mujer.*

En 1807 los británicos invadieron Buenos Aires por segunda ocasión. Ingresaron a la ciudad por Retiro, donde se libraron combates en las inmediaciones de la plaza de toros. El edificio quedó muy dañado y ya nunca recuperaría su esplendor original.

Los acontecimientos que se desarrollaron luego de la revolución del 25 de mayo de 1810 menguaron el interés del público por las corridas de toros. En 1819 el Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón dispuso la demolición de la plaza de toros de Retiro. Las últimas corridas en este recinto se realizaron el 10 de enero de 1819.

Sin una plaza de toros en la ciudad retornaron las corridas informales, que por lo general se organizaban en Barracas. En 1822 el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Martín Rodríguez, prohibió las corridas no autorizadas y ordenó descornar los toros que participaban en las lidias permitidas.

Una ley de la Provincia de Buenos Aires prohibió las plazas de toros en 1856. A partir de ese momento la tauromaquia casi desapareció. Los pedidos para organizar corridas fueron generalmente desechados, pues creció la influencia de la Sociedad Argentina Protectora de Animales (fundada en 1879), y que presidió Sarmiento. En 1891 se sancionó la ley 2.786 de Protección de Animales y Pena por Mal Tratamiento. Las últimas corridas datan de 1899 (en Retiro), y 1902 (en Parque Lezama). Fueron espectáculos de carácter exótico, que apelaron a la curiosidad del público antes que al apego que estas manifestaciones supieron alcanzar entre los porteños.

3.2 Los Reñideros de Gallos

El gallo (*gallus gallus domesticus*), es una especie nativa del sudeste asiático que, domesticada hace 7.000 años, se difundió por todo el mundo. Pero la mitología greco-romana nos brinda una versión mucho más sugestiva sobre su origen:

... para evitar que la belleza de su hija Afrodita (Venus) causara enfrentamientos entre los dioses, Zeus (Júpiter) la casó con Hefesto (Vulcano), dios del fuego, anciano, cojo y deforme. La diosa del amor le fue infiel a su esposo en repetidas oportunidades, pero la relación más intensa la mantuvo con Ares (Marte), dios de la guerra. Sus encuentros eran nocturnos, cuando el dios del fuego trabajaba en su fragua. La preocupación de los amantes era no ser descubiertos por Helios (el Sol), quien todo lo ve y no guarda secretos. Cada vez que iba al encuentro de su amada, Ares (Marte) encargaba al joven Alección vigilar la puerta del palacio para advertirle el inicio del amanecer. Pero una noche el guardián se quedó dormido, el Sol sorprendió a los amantes y le contó a Hefesto (Vulcano) todo lo que había visto. El esposo traicionado tejó una red invisible con finísimos hilos de cobre, tan resistente que ningún dios pudiera romperla. La escondió sobre su lecho matrimonial y le dijo a su esposa que se ausentaría unos días. Los amantes no se percataron de la trampa y cayeron en la red de Hefesto (Vulcano), quien los expuso ante los dioses. Ares (Marte) castigó entonces a Alección y lo convirtió en un gallo, para que siempre avise a los hombres la salida del Sol, aunque le permitió conservar sus atributos de guerra: la cresta como casco y las plumas multicolores del pecho como escudo.



Las riñas de gallos o alectriomaquia —por el ya citado Alectrión— son una práctica antiquísima, que probablemente fue tan importante para difundir al *gallus gallus domesticus* por el mundo como lo fue su capacidad para producir carne y huevos. Los conquistadores la trajeron a América, donde fue una de las diversiones populares que mayor aceptación alcanzó en el Río de la Plata (durante y después de la colonia).



En un principio se practicó en la campaña, generalmente en torno a una pulpería. El pintor brasilero de origen francés Juan León Pallière, así describió uno de estos eventos en la campaña bonaerense: *la llegada de unos jinetes que cabalgaban al paso atrajo mi atención. Traían gallos en la cabezada de las monturas o sobre un poncho. Las aves fueron atadas a pequeños postes alrededor de un patio. Los gauchos formaron un círculo y comenzaron a pesar cada gallo con la mano, pues el animal más pesado lleva ventaja. Al cabo de muchos tratos, se dispuso el teatro debajo de un techo de ramas y follaje seco. Los gauchos se sentaron en sillas que formaban un círculo, y en sus manos sostuvieron un trozo de tela de una sola pieza que daba toda la vuelta y formaba el ruedo donde se libraría la batalla.*



Se nombró un juez, a quien le consignaron el dinero de las apuestas, y permitieron que examinara exhaustivamente a cada gallo para asegurarse de que todo estaba en regla. Apenas fueron colocadas en el recinto, las dos aves se lanzaron una contra la otra. Volaron plumas y corrió sangre. La enardecida lucha tuvo altibajos, hasta que uno de los gallos aflojó y buscó huir del círculo. El vencedor lanzó su grito de triunfo. El silencio observado durante la lucha se rompió y la asamblea se levantó ruidosamente.

Esta costumbre se introdujo de manera gradual en la ciudad de Buenos Aires, y se difundió con rapidez durante la segunda mitad del siglo XVIII (los 1700). En un principio se usaron recintos precarios, no más que una cancha de tierra en un terreno libre de malezas, circundada por un vallado de madera o cañas de hasta 1 metro de altura. Pero poco a poco creció la envergadura de los locales en los que se disputaban estos combates. El primer reñidero permanente del que se tiene noción es el que Juan José de Alvarado instaló en 1767 en Monserrat (el mismo barrio en el que en 1790 se construyó la primera plaza de toros de la ciudad).

Las riñas eran una actividad lícita, y las canchas, reñideros, o casas de gallos, tributaban impuestos específicos. Pero para evitar el pago de estas sumas, muchas riñas se siguieron organizando en recintos clandestinos lejos del centro de la ciudad.

La actividad fue en continuo crecimiento. En 1783 Manuel Melián obtuvo autorización del Cabildo para abrir una casa de gallos, pero en su solicitud dejó constancia que sería necesario convocar regularmente a la tropa para imponer el buen orden, y que el alguacil mayor pudiera resolver de plano las frecuentes controversias que suscitarían las apuestas vinculadas con las riñas.

Los porteños participaron activamente en las riñas de gallos durante todo el período colonial, y después de la Revolución de Mayo de 1810 mantuvieron vigente esta costumbre durante 80 años hasta fines del siglo XIX (los 1800).

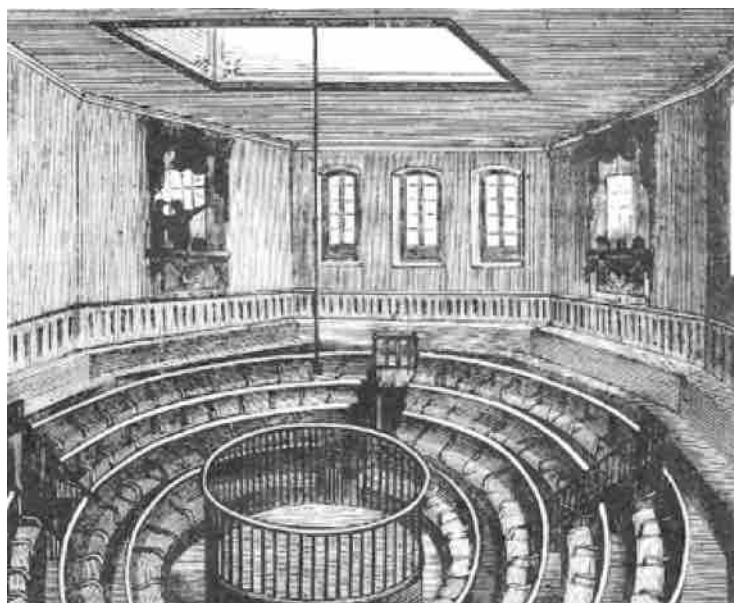
Cuando en 1822 se prohibieron las corridas de toros, la medida no alcanzó a las riñas de gallos. Las corridas de toros fueron vistas por las autoridades como más cercanas al ideario español, y su proscripción buscó cercenar un vestigio de actividad realista antes que evitar espectáculos públicos de maltrato animal. Por el contrario, a los ojos de los gobernantes y la población, los gallos eran una actividad autóctona, asumida como propia y sin reminiscencias de su origen español.

Las riñas de gallos eran extremadamente populares, involucraban a todas las clases sociales y proveían sustento a una fracción no menor de la población. El viajero inglés Samuel Haigh (a quien cité al describir las corridas de toros), observaba en 1817 que: *junto a las puertas de las casas de las gentes pobres siempre hay un gallo atado a la pata, lo que demuestra que las riñas deben ser diversión muy difundida.*

En mayo de 1861, el Jefe de Policía, Rafael Trelles, emitió el Reglamento Oficial para Riñas de Gallos, que en 31 artículos decretaba el desarrollo de las reuniones: dónde realizarlas, cómo apostar, qué normas de comportamiento seguirían los asistentes, y quién presidiría el evento. Los reñideros pasaron entonces a ser establecimientos públicos con reglamento y vigilancia oficial, por lo que surgieron casas de gallos en todos los barrios de la ciudad.

Uno de los reñideros más renombrados fue el de José Rivero, en la calle Santo Domingo (hoy Venezuela) entre Chacabuco y Piedras (siempre en el barrio de Monserrat). Al edificio se entraba por un zaguán que conducía a un patio en donde vendían refrescos. Al fondo de la casa estaba la gallera, cuya pista redonda de 3,5 metros de diámetro estaba limitada por un empalizada de madera de 60 centímetros de altura. El piso no era de tierra desnuda, sino estaba cubierto con una gruesa tela.

La pista estaba rodeada por varias filas de plateas numeradas. En la segunda fila había una silla reservada para el juez, quien desde allí dirigía las riñas con una campanita. Luego seguía una hilera de palcos privados, y en lo alto del anfiteatro se ubicaban las gradas populares (o paraíso).



La preparación de los gallos de riña era una verdadera ciencia que exigía el concurso de *compositores* experimentados, quienes se encargaban de la afanosa tarea de seleccionar y entrenar a las aves. El día convenido transportaban al gallo al reñidero en una canasta, jaula o bajo el brazo, pero tomando grandes precauciones. El *compositor* se encargaba del gallo durante la lucha, aunque en ocasiones designaba a un *corredor*, que en términos boxísticos fungía de segundo del gallo. Una vez en el círculo, sólo ellos podían tocar a las aves y por la cola, cuando el juez lo ordenaba.

Antes de cada combate se pesaban los gallos en público y se cantaba su peso a la concurrencia (los contendientes debían ser parejos en peso, pico y espolones). Las armas solían ser espuelas postizas de madera, hueso o plata (no de acero por estar prohibidas), que se ataban con cintas a las patas.

Las apuestas se concertaban de antemano, aunque era frecuente aguardar los primeros instantes de una riña para advertir si alguno de los gallos era más impetuoso. En esos casos, las apuestas continuaban a viva voz durante todo el desarrollo del encuentro.

Los gallos se colocaban frente a frente, pero retenidos con ambas manos por los *corredores*. A la orden del juez, los lanzaban uno contra el otro para comenzar el combate. Se atacaban a picotazos, e intentaban asir con el pico al contrario para ensartarle una puñalada con sus púas saltando con ambas patas hacia adelante.

Para mantener la vivacidad de la lucha, el juez podía ordenar con su campanita que los *corredores* ingresaran al ruedo para asistir a sus gallos. Aunque estuvieran muy mal heridos, se buscaba por todos los medios que los gallos continuaran dándose picotazos y lanzándose puñaladas.

Los combates se extendían entre 40 y 50 minutos. Duraban hasta la muerte de uno de los contendientes, o hasta que uno cediera y huyera por una pequeña salida que permanecía abierta en una esquina del ruedo. Si ninguno de los gallos se daba por vencido, el juez ordenaba rematar la lucha. En el centro del ruedo se colocaba un círculo pequeño llamado tambor, en el que apenas cabían ambos gallos. El primero que dejaba de picar perdía, pero si al cabo de 10 minutos seguían peleando se declaraba un empate.

La cría de gallos era una afición tan extendida como las riñas. En ella participaban todas las clases sociales, desde el gallinero humilde del gaucho pobre hasta las

grandes galleras de personajes encumbrados. Se criaban razas especiales: Calcuta, Malaya, Brujas (belga), o Inglesa. En ocasiones se las cruzaba entre ellas, o con faisanes, para aumentar la ferocidad de los ejemplares. Los gallos se clasificaban por su plumaje: blancos, naranjos barbuchos, cenizos oscuros, overos negros, bataraces, giros y muchos más.

Varios militares que alcanzaron notoriedad en las guerras internas de la organización nacional eran criadores. El General Ángel Pacheco —quien comenzó su derrotero militar como granadero de San Martín y lo completó a las órdenes de Rosas— era reconocido por sus gallos blancos; el General Manuel Hornos —quien comandó las tropas porteñas en sus disputas con la Confederación— se especializaba en naranjos barbuchos; y el General Hilario Lagos —quien en diciembre de 1852 mantuvo bajo sitio a la ciudad de Buenos Aires al mando de las tropas de la Confederación— se destacaba por sus cenizos oscuros.

La presidencia de Bartolomé Mitre (entre 1862 y 1868) estuvo signada por la Guerra de la Triple Alianza, en la que los ejércitos de la Argentina, Brasil y Uruguay combatieron con el de Paraguay. La guerra fue muy impopular en el país y Mitre estuvo al frente de las fuerzas aliadas durante la mayor parte de la contienda. Al concluir el conflicto en 1870 comenzó la recomposición de relaciones diplomáticas. Mitre mantuvo estrechos contactos con las nuevas autoridades, y en una ocasión en la que debía retribuir una atención le recomendaron enviar gallos de riña. Consultó entonces a su amigo Carlos María Bazo, acreditado criador de colorados y bataraces, quien le obsequió dos de sus mejores ejemplares. Los gallos fueron apodados Gral. Belgrano (cuya biografía Mitre había publicado en 1857), y Gral. San Martín (cuya biografía Mitre recién publicaría en 1887).

Jorge Newbery cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional. Para ir a clases tomaba todos los días el tranvía de Belgrano al Centro de la ciudad, pero solía viajar colado pues destinaba esas monedas ahorradas para comprar... gallos de riña.

En 1891 se sancionó la ley de Protección de Animales que puso fin a la práctica autorizada de las riñas de gallos, que se refugiaron en recintos clandestinos como los que les habían dado origen. En 1908, y ya en el ocaso de la actividad, el bayo inglés de un comisario general fue descubierto en infracción. La resolución del oficial no tiene desperdicio: *mi gallo ganador es el último que pelea en mi seccional de Palermo. Ha transgredido la ley y será sacrificado. No más gallos en mi sección.* Y lo mandó decapitar.

3.3 Las Canchas de Cuadreras y los Hipódromos

Los caballos —como los toros y los gallos— llegaron a América con el conquistador español. Los primeros que vinieron a Buenos Aires lo hicieron en 1536 con Pedro de Mendoza. Al abandonar el lugar en 1541, los caballos que permanecieron se adaptaron al territorio y prosperaron. Cuando Juan de Garay refundó la ciudad de Buenos Aires en 1580, encontró grandes manadas de caballos *criollos* que pastaban tranquilamente en las llanuras vecinas a la ribera del Río de la Plata.

Lucio V. Mansilla recuerda en su libro *Una Excursión a los Indios Ranqueles* — publicado en 1870— cómo los indios se identificaron tanto con el caballo que olvidaron su procedencia: *...hace muchos años que los gringos llegaron a Buenos Aires. Eran todos hombres y no traían mujeres. Los gringos les quitaron sus mujeres a los indios y tuvieron hijos con ellas. Por eso los que nacen en esta tierra son indios, no gringos. Los indios no sabían andar a caballo, porque no había caballos. Los gringos trajeron la primera yegua y el primer caballo, trajeron vacas y ovejas. Los cristianos les hemos enseñado a andar a caballo, a enlazar, a bolear, a usar poncho. No es cierto, interrumpió el cacique Mariano Rosas, aquí había vacas, caballos y todo antes de que vinieran los gringos, y todo era nuestro. Están equivocados, contesté, los gringos trajeron todas esas cosas. Ustedes llaman al caballo caualllo, a la yegua yegua, al toro toro, a la vaca uaca, al ternero ternero, a la oveja oveja, al poncho poncho, al lazo lazo, a la yerba yerba, y al azúcar achúcar, lo mismo que los cristianos. ¿Y por qué no les llaman de otro modo? Porque no las conocían hasta que las trajeron los gringos. ¿Por qué llaman al hermano peñi? Porque antes de los cristianos ya sabían lo que era un hermano. ¿Por qué le llaman a la luna quién? Por la misma razón, porque antes de que llegaran los gringos a Buenos Aires, la luna estaba en el cielo y ustedes ya la conocían.*



Algunos llamaron a Buenos Aires la ciudad ecuestre, pues todo se hacía a caballo. El mal estado de las calles impedía la normal circulación de coches, por lo que el caballo era casi el único medio de movilidad. Los usaban todas las clases sociales, y hasta los mendigos recorrían la ciudad montados. Incluso eran empleados para traer a los pasajeros fluviales a tierra firme ante la falta de una instalación portuaria adecuada, o para recolectar el agua del Río que luego se distribuía en las casas.

En este ámbito profundamente vinculado al caballo, fue un proceso natural que las pruebas de destreza equina, y muy en particular las carreras, se convirtieran en uno de los pasatiempos favoritos de la población.

Desde fines del siglo XVII (los 1600) se organizaron carreras de caballos en la campaña bonaerense, por lo general cerca de alguna posta o pulpería, el comercio que reunía a los hombres de campo cuya naturaleza era solitaria. Las pulperías se situaban en los cruces de los principales caminos (por esa razón también se las denominaba esquinas), y a su alrededor se levantaban pequeños núcleos de ranchos de gente que vivía de la actividad de estos comercios.

Para organizar las carreras primero había que acondicionar una cancha (o pista), con piso liso (sin pozos de vizcachas) y firme (libre de barriales o pantanos). Se solían disputar a una distancia prefijada de 2 ó 3 cuadradas libres (de 300 a 400 metros), y por eso se las denominó *cuadreras*. La cuadra era la distancia que separaba dos esquinas, que en Buenos Aires era de 150 varas (equivalentes a 130 metros).

Las carreras cuadreras se popularizaron durante el siglo XVIII (los 1700). En 1747 se disputaron carreras de caballos en la Esquina de Cañas, actuales Sarmiento y Maipú, en ocasión de festejar la coronación del rey Fernando VI.

En las cuadreras corrían sólo dos caballos a lo largo de un único andarivel. Por eso se denominó *parejeros* a estos caballos. Los jinetes montaban en pelo, o sólo con una mantita sobre el lomo para absorber el sudor del animal, sin espuelas y con ropas livianas. Los caballos corrían apareados, y a los jinetes se les permitía usar todos los trucos posibles (empujar, pechar, frenar), para desacomodar al rival.

Pero estos primitivos procedimientos dieron lugar a innumerables accidentes y disputas, por lo que se redactó un reglamento y dispuso correr en andariveles separados, delimitados por estacas o con una línea de alambre tendida en el medio.

La largada podía ser *en seco*, en la que ambos caballos arrancaban parados; o *partiendo*, en la que los competidores alineaban sus hocicos al galope suave hasta que se diera la señal de partida. Menos frecuente era la *media vuelta*, en la que los caballos se alineaban en sentido contrario al de la carrera y cuando se ordenaba la salida giraban y partían raudamente.

La señal de partida la daba un *banderillero*, que observaba que los competidores estuvieran parejos en la línea de largada. En la línea de sentencia aguardaba el *rayero*, quien gritaba a plena voz al ganador al que nombraba por su pelaje. En caso de empate la carrera se declaraba *puesta*. Para facilitar la labor del juez de raya, en la meta a veces se colocaba un hilo fácil de cortar llamado *muñeco*. El primer caballo que lo superaba liberaba una trabilla que señalaba al vencedor de la carrera.



Las carreras se disputaban por un monto de dinero preestablecido que se ponía en manos de un tercero de absoluta confianza, por lo que se llamaban *depositadas*. El público apostaba de viva voz por uno u otro caballo, hasta que alguien le tomara la parada. En ocasiones corrían más de dos caballos. A estas carreras de campo con varios caballos se las denominaba *pollas*.

Las cuadreras tuvieron sus canchas en casi todos los barrios de la ciudad de Buenos Aires. No eran lugares con instalaciones fijas, sino calles o avenidas de acceso público que por su amplitud y calidad del suelo permitían el desarrollo de las carreras.

Hoy es fácil reconocer los sectores de las calles en las que se corrían aquellas cuadreras, pues son más anchos que otros tramos de esa misma avenida (una sutil herencia dejada por esta actividad que supo acaparar la atención de los porteños).

En Barracas se corrieron cuadreras desde 1820 en la calle Larga del Sur (actual Av. Montes de Oca), desde la calle Australia hacia Tres Esquinas casi sobre el Riachuelo. Se las conocía como las carreras del almacén *La Estrella*. Las carreras atraían a una gran concurrencia, pero no eran infrecuentes los accidentes cuando algún caballo se salía de la pista y embestía al público. La largada luego se corrió unas cuadras al norte, a la pulpería *La Banderita* en la esquina de la calle Larga y Suárez. Se usaban dos recorridos: uno sobre la calle Larga en dirección al Riachuelo hasta la pulpería Tres Esquinas; y otro sobre la calle Suárez en dirección a la calle Sola hasta la pulpería de Salvador Troise (a quien apodaban el *cohetero* pues tuvo la primera fábrica de fuegos artificiales de Buenos Aires).

En el actual barrio de Parque Patricios se corrían cuadreras desde antes de 1850 en la calle de la Arena (hoy Av. Chiclana). Esta y otras calles de la zona se conocían con este nombre por la naturaleza arenosa del suelo, que las hacía particularmente aptas para las carreras de caballos. Se organizaban en la pulpería de Gades ubicada en el cruce de las actuales Chiclana y Loria, conocida como *La Esquina de los Corredores*. La zona siempre contó con un amplio concurso de gente de a caballo para animar las cuadreras. En 1830 los mataderos del Sur estaban en las calles Caseros y Sola; y en 1872 se instalaron en Caseros y Rioja, a sólo dos cuadras de la Esquina de los Corredores. En 1901 los mataderos se trasladaron a Liniers y la actividad en el barrio decayó rápidamente. En el solar que ocupaba el matadero se construyó el Parque de los Patricios, y las cuadreras gradualmente se apagaron a medida que avanzó la pavimentación de las otrora concurridas canchas de carreras.



En Puente Alsina (hoy Nueva Pompeya) había otra pulpería muy famosa llamada *La Blanqueada* en la que también se organizaban cuadreras. Estaba ubicada en la esquina de las actuales Avenidas Sáenz y Roca, y sus parroquianos trabajaban en los corrales y el matadero. La carreras se corrían sobre otra de las llamadas Calle de la Arena, que luego se denominó sucesivamente: Camino al Puente Alsina, Camino de la Tablada, y finalmente Av. Coronel Roca.

En San José de Flores las cuadreras se corrían en el Camino de Campana (luego Av. del Trabajo y ahora Av. Eva Perón), desde la calle Varela hacia Lacarra y el arroyo Cildáñez (al que se llamó *arroyo de la sangre* luego de que los mataderos se mudaran a Liniers). El suelo de la zona, liso y arenoso, se adaptaba perfectamente a las carreras de caballos. Allí construyeron su bien ganada fama muchos legendarios parejeros, que en ocasiones enfrentaron con éxito a caballos pura sangre que corrían en los grandes hipódromos de la ciudad.

En el actual Parque Centenario las cuadreras se corrían en el Camino de Gauna (hoy Av. Díaz Vélez), entre las calles Río de Janeiro e Hidalgo. En los días feriados se corrían carreras de sortija y los domingos carreras cuadreras.

En Villa Crespo se usó una pista de carreras de 400 metros que corría paralela al arroyo Maldonado a lo largo de la calle Thames entre las Avenidas Triunvirato (hoy Av. Corrientes) y Warnes.

En la Recoleta se corrían carreras de sortijas y parejeros los días de romerías en el Camino de Palermo (luego sucesivamente Av. Buenos Aires, Av. Alvear y finalmente Av. del Libertador), que se extendía a lo largo del Bajo y era el límite Este de las quintas del barrio que casi llegaban a la ribera del Río. En la zona existía una pulpería conocida como el Rancho del Pobre Diablo, que se dice era atendida por un irlandés que llegó a Buenos Aires con las invasiones inglesas. El lugar era frecuentado por pescadores que arrojaban sus redes al río desde sus caballos. El camino carecía de empedrado y, según el clima, su suelo podía ser un colchón de polvo o un pantano. A pesar de su precario estado era muy transitado, pues se lo usaba para llegar a la residencia del gobernador Juan Manuel de Rosas, ubicada en la esquina de las actuales Avenidas del Libertador y Sarmiento.

En Belgrano la hípica siempre contó con la entusiasta participación de todos sus pobladores. El pueblo supo tener varios hipódromos y canchas de cuadreras. En

junio de 1875 aún se anunciaba que: *el domingo tendrá lugar una carrera entre dos parejeros pertenecientes a vecinos del pueblo por valor de 10.000 pesos. Partirán de la Recoleta por el camino del Bajo hasta Belgrano.* La pista de cuadreras más famosa de Belgrano fue la de Las Cañitas. Se extendía por la amplia calle que corría al pie de la barranca del Río y que hoy es la Av. Luis María Campos. Se cuenta que un joven Jorge Newbery, vecino de Belgrano y con apenas 15 años, era asiduo participante de las carreras en la pista de Las Cañitas con su ruano cuadrero Satanás. La actividad hípica en la zona gradualmente se consolidó en los hipódromos y las carreras cuadreras perdieron su lugar. El 27 de octubre de 1890 el diario La Prensa publicaba que: *la Intendencia Municipal reitera a la policía que está prohibido realizar carreras en el camino de Palermo a Belgrano, conocido por Las Cañitas.*

En el siglo XIX (los 1800) las cuadreras comenzaron a compartir la escena hípica con las carreras *a la inglesa*. Las cuadreras se corrían en parejas, sobre distancias cortas y en línea recta. En las inglesas participaban varios caballos (pollas), sobre distancias largas (más de 1.500 metros) y en un circuito circular u ovalado.

El primer antecedente de carreras *a la inglesa* en Buenos Aires se registró el 6 de noviembre de 1826 en la quinta del arquitecto escocés Matthew Reid, ubicada en el barrio de San Telmo y vecina de la propiedad del Almirante Guillermo Brown, quien apoyó la iniciativa. Allí se reunían los socios del *Buenos Ayres Racing Club*, fundado por el hacendado escocés John Miller, quien organizaba carreras en las que los caballos eran montados por sus propios dueños. A pesar de los reiterados intentos, esta modalidad no alcanzó plena aceptación de la gente local, que objetó las monturas, los uniformes, el recorrido y las distancias más largas, y reforzó su preferencia por las cuadreras. Cabe mencionar que John Miller importó en 1836 el primer toro puro de pedigrí (Shorthorn) que llegó al país, al que llamó Tarquino y destinó a su estancia La Caledonia en Cañuelas.

No fue sino hasta 1849 en que se volvieron a organizar carreras *a la inglesa* en terrenos que pertenecían a Diego (James) White, un comerciante y hacendado nacido en Escocia en 1801, y que había llegado a la Argentina en 1825 en una las iniciativas de inmigración promovidas por Rivadavia. Primero se instaló en el partido de Monte junto con otros 200 colonos escoceses. Luego se dedicó a la ganadería y acumuló grandes extensiones de tierras. En 1836 estableció una gran cabaña que se extendía por los actuales barrios de Saavedra, Rivadavia y Vicente López.



En 1849 White, con el patrocinio de la *Foreing Amateur Racing Society* integrada por residentes británicos, estableció el primer hipódromo organizado que programó reuniones regulares. Lo construyó en un sector de su campo —entre las actuales estaciones de ferrocarril de Núñez y Rivadavia— vecino a la pulpería *Las Figuras* en el camino a San Isidro. Tenía una pista ovalada de 16 cuadras (2.000 metros) de longitud, 26 metros de ancho, y una recta de 150 metros para las largadas. Estaba marcada con postes y cuerdas, contaba con una pequeña tribuna de madera, y en el centro se levantaban carpas para despacho de bebidas y comestibles.

La primera reunión se celebró el 8 de noviembre de 1849. Las carreras se disputaban dando varias vueltas a la pista hasta completar 5.000 metros, distancia usual en Inglaterra. La temporada se extendía durante el otoño y la primavera. En las carreras participaban caballos criollos y algunos pocos mestizos, producto de la cruce con ejemplares que habían quedado en el país tras las invasiones inglesas.

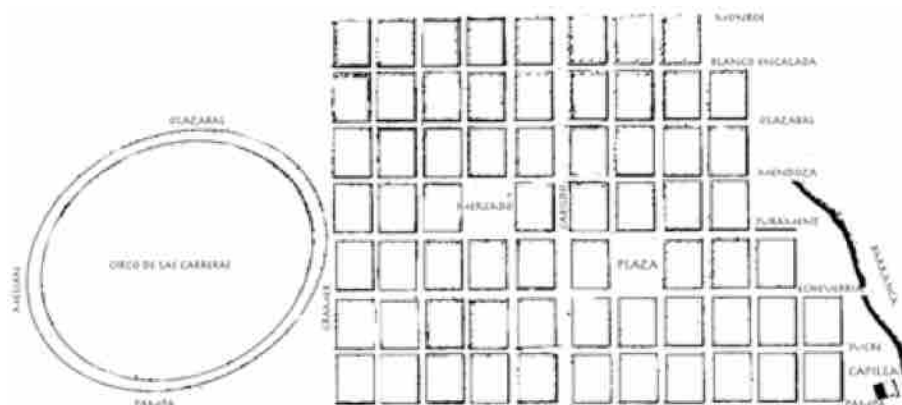
Vencido Rosas en febrero de 1852, el hipódromo de White reabrió sus puertas con la presencia de Urquiza, quien disputó una de las pruebas con su caballo. Pero este primitivo hipódromo fue arrasado por la tormenta de Santa Rosa de 1852, que destruyó la pista y la tribuna. Pero la desaparición de esta pista no impidió que las cuadreras en Saavedra continuaron durante mucho tiempo más, incluso después de la muerte de White —en marzo de 1871— y la disolución de la *Foreing Amateur Racing Society*. En 1886 aún se anunciaba que: *el domingo tendrán lugar grandes carreras en Saavedra. Hay una entre el Oscuro de Chelli y el Moro de Gaité por \$ 800 m/n que despertó gran interés. Se han hecho fuertes apuestas.*

En 1853 llegaron al país los primeros caballos sangre pura de carrera. Fueron el alazán Elcho (importado por Wilfredo Latham y que prestó servicios en la cabaña *Los Álamos* de Quilmes), y Bonnie Dundee (importado por el martillero Federico Plowes para su cabaña *Las Blanqueadas*, situada donde había estado el hipódromo de White).

Por iniciativa de Diego White, el 15 de abril de 1858 abrió al público la 1ª exposición agrícola - ganadera del país en el predio del caserón que se le confiscó a Rosas en Palermo. Se exhibieron varias especies de ganado y animales autóctonos, como llamas, vicuñas, guanacos, ñandúes, un yagareté, un puma y un gato montés. En esa primera exposición de Palermo también se presentaron hijos de 3 años de edad de los sementales Elcho y Bonnie Dundee, que dieron inicio a un activo mercado de caballos de carrera. En 1859 se anunciaron: *ventas públicas de hijos de Elcho y yeguas del país, nacidos y criados en la chacra Teja Real de Wilfredo Latham*, y en enero de 1861 los martilleros Balbín & Plowes organizaron: *un gran remate de potrillos y potrancas, todos finos de sangre inglesa, hijos de los famosos Bonnie Dundee y Elcho... casi sangre pura*.

A medida que comenzaron a competir más caballos mestizos (hijos de padrillos importados), el caballo criollo fue desplazado de las carreras a la inglesa. Pero las sucesivas importaciones y el consecuente mejoramiento de los establecimientos de cría, finalmente provocaron que el mestizo también fuera desplazado de los hipódromos por el sangre pura de carrera.

El segundo hipódromo se instaló en 1857 en los límites del recientemente fundado pueblo de Belgrano por iniciativa de Diego White y Federico Plowes. Se lo llamó *Circo de las Carreras*, y abarcaba 30 manzanas entre las actuales calles Pampa, Melián, Olazábal y Cramer.



Fue inaugurado en abril de 1857 con la presencia del gobernador Valentín Alsina. Fue un hipódromo muy bien construido. Tenía una pista ovalada de arena y tierra de 1.500 metros de longitud, y contaba con una tribuna para aficionados más importante que la del primer hipódromo de White.



Este hipódromo alcanzó un éxito significativo a partir de 1860, debido a la tácita competencia entre la *Foreign Amateur Racing Society*, que reunía a los criadores de origen británico, y la *Sociedad Argentina de Carreras*, que lo hacía con los criadores de origen local, todos integrantes de la alta sociedad porteña.

En 1869 se puso en vigencia en este hipódromo el primer reglamento de carreras que, a pedido de la Gobernación de la Provincia, elaboró una comisión especial de la Sociedad Rural Argentina que estuvo presidida por el General Manuel Hornos (el mismo al que mencioné por sus famosos gallos de riña naranjos-barbuchos).

El General Hornos lideró en varias ocasiones el ejército del Estado de Buenos Aires que enfrentó al de la Confederación Argentina luego de la caída de Rosas en 1852. Alcanzada en 1862 la unificación nacional, tuvo destacada actuación en la guerra de la Triple Alianza contra Paraguay. Fue un gran impulsor de la hípica nacional, y sus caballos descollaron tanto en las carreras cuadreras como en los hipódromos. Al respecto, vale esta anécdota rescatada por la revista Caras y Caretas en su edición nº 460 del 27 de julio de 1907, en un artículo sobre el centenario de su natalicio:

...el caballero escocés Juan Malcolm, dueño de un caballeriza situada frente a la Plaza 25 de Mayo (en las actuales Rivadavia entre Reconquista y 25 de mayo), había importado un sangre pura de carrera que era su orgullo. El General Hornos lo desafió con su tordillo, que quizás era el mismo con el que escapara cuando Echagüe lo tomó prisionero y lo condenó a muerte. Mientras aguardaba su ejecución, Hornos le dijo a su centinela que tenía una necesidad, y con el conforme del sargento de guardia fue acompañado hasta la entrada de un montecito. En cuanto vio la oportunidad, corrió y saltó sobre su caballo. Se dirigió a toda carrera a las costas del río Uruguay, tapó los ojos del caballo con su poncho y saltó al agua, donde a nado y con la

ayuda de un barco francés pasó a tierras uruguayas. Aquel tordillo que le infundía al General la mayor confianza tenía la peor estampa que pudiera darse: petizo, viejo, cabezón, bazudo y hasta vichoco... ¡Y fiese usted de estas formas, líneas, nervios y que sé yo! Al escocés le pareció un robo y quiso evitar la compulsa, pero Hornos tanto porfió que la carrera tuvo lugar en el antiguo Circo de las Carreras de Belgrano. El puro salió como saeta, y cuando Malcolm y la concurrencia ya consideraban inútil toda tentativa, el viejo Leandro Álvarez —destacado jinete de cuadreras— se le agachó al tordillo y aquel vichoco le ganó al puro por algunos cuerpos. Ante el asombro de la gente y la consternación de Malcolm, el General Hornos, orgulloso hasta el delirio, apeló a una de sus frecuentes bromas, tomó unas viejas jergas —tela gruesa y tosca— que había por allí, las arrojó al lomo del pura sangre y le dijo al escocés: póngalo a sacar agua del Río compadre, que para eso no más lo ha de haber traído de Europa.

El Circo de las Carreras cerró en 1875 pues sus terrenos fueron atravesados por la línea del Ferrocarril de Buenos Aires al Rosario que construyó la segunda estación ferroviaria del pueblo. Esta estación eventualmente adoptó el nombre Belgrano R (que identificaba la línea a Rosario), para evitar confusiones con la otra estación, Belgrano C (que identificaba la línea del ferrocarril Central Argentino). En 1876 se lotearon las 30 manzanas del Circo de las Carreras que dieron forma al actual barrio de Belgrano R (que inicialmente se conoció como Barrio Campana, pues en ese pueblo de la provincia de Buenos Aires terminaba la línea de ferrocarril que recién en 1886 prolongó su servicio hasta Rosario).

En 1864 surgió la idea de fundar una sociedad privada que tomara a su cargo la construcción de un parque en el que funcionara un nuevo hipódromo. El predio elegido fue el llamado Potrero de la Policía, situado al norte del arroyo Maldonado (que marcaba el límite del Partido de Belgrano con la ciudad de Buenos Aires), y la prolongación del Camino de Palermo, que sucesivamente se llamó Av. Buenos Aires, Av. Virrey Vertiz y finalmente Av. del Libertador. Era una zona vasta (67 hectáreas) y pantanosa (producto del frecuente avance de las aguas del Río de la Plata), que hasta 1852 había pertenecido a Rosas. Sin embargo, la mala situación imperante en el país durante la guerra con el Paraguay obligó a posponer los trabajos en 1867.

Recién a comienzos de 1875 la Sociedad Hipódromo Argentino firmó un convenio con la Municipalidad de Belgrano y retomó los trabajos que completó en poco más de 12 meses. El hipódromo tenía un pista ovalada de arena de más de 2.000 metros de extensión, y contaba sobre la recta principal con una tribuna de madera con

capacidad para 1.600 aficionados que estaba coronada por una fila de 40 palcos. La inauguración fue programada el domingo 23 de abril de 1876, pero una lluvia torrencial obligó a suspenderla. El Hipódromo Argentino se inauguró dos semanas más tarde, el 7 de mayo de 1876. Una multitud estimada en casi 10.000 personas presenció el primer programa compuesto por 6 carreras de trote y una a la inglesa. Durante los primeros años las reuniones fueron esporádicas y dependían del estado del tiempo. El terreno elegido era bajo, y unas cuantas gotas de lluvia alcanzaban para dejarlo en muy mal estado.

Desde la misma apertura del Hipódromo Argentino se comenzó a gestar una entidad que marcaría los destinos del turf local. En aquel 1876, un grupo de amigos, todos integrantes de la alta sociedad porteña, asistieron al *derby* francés —el *Prix du Jockey Club*— que se corrió en el hipódromo de Chantilly.



Eran Carlos Pellegrini, Miguel Cané, Pedro y Enrique Acebal, y Remigio González Moreno. Luego cenaron en el Restaurant Foyot en París, donde surgió la idea de fundar un club que fomentara el turf y se constituyera en un centro social y cultural. Pellegrini cerró la comida con estas palabras: *den por fundado el Jockey Club de Buenos Aires*. El club recién se fundó 5 años más tarde en la imprenta La Minerva, situada en el n° 76 de la calle Florida. Allí se reunía el *Central Racing Club*, entidad local que organizaba carreras de caballos. El 21 de noviembre de 1881 se nombró una comisión provisional para definir el estatuto del Jockey Club, que estaba integrada por: el senador nacional Carlos Pellegrini, el diputado provincial Santiago Luro, el hacendado Eduardo Casey, y los coroneles Manuel J. Campos y Francisco Bosch. La asamblea de constitución se realizó 15 de abril de 1882, otra vez en La Minerva. El primer artículo del estatuto rezaba: *el Jockey Club es un centro social y una asociación que propende al mejoramiento de la raza caballar en la República Argentina*.

El club reunió 100 socios fundadores, pero no todos eran políticos, hacendados, ni militares. Era un grupo heterogéneo de criadores de caballos y aficionados al turf (entre ellos varios amigos de Pellegrini). El Gral. Hornos no estuvo en esta lista pues falleció en 1871, pero su ocasional rival, el escocés Juan Malcolm, sí lo hizo. Otros socios fundadores fueron: Torcuato de Alvear (el Intendente Municipal), Ataliva Roca (hermano del Presidente de la Nación), Aristóbulo del Valle (uno de los fundadores de la Unión Cívica en 1890 y rival político de Pellegrini quien fue figura del Partido Autonomista de Roca), Otto S. Bemberg (fundador junto a su padre de la Cervecería Quilmes), Vicente Casares (fundador de La Martona, la primera industria láctea moderna del país), Leonardo Pereyra (quien modernizó las técnicas de reproducción y cría de la producción ganadera argentina), y Anacarsis Lanús (hijo del fundador de la localidad que lleva su nombre, y donde en 1873 había establecido el Hipódromo de Santa Teresa que funcionó hasta 1904).

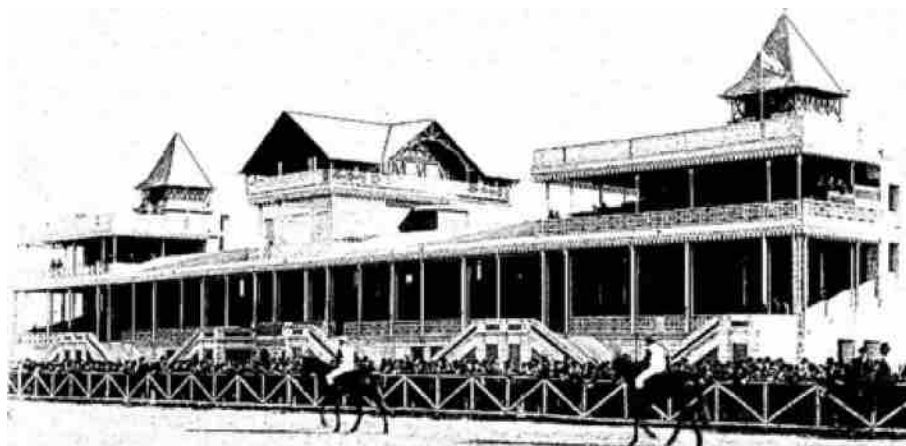
En 1883 el Jockey Club tomó a su cargo la administración del Hipódromo Argentino e impulsó una importante renovación de las instalaciones. Se construyó un gran palco para socios, a cuya platea inferior se accedía por dos grandes escalinatas desde el *parterre* (o jardín) que bordeaba la pista. En el primer piso se ubicaban los palcos vidriados, y desde la terraza del segundo piso se obtenía un amplia vista de todo el predio. El conjunto se completaba con una torre rematada con un cúpula de hierro y vidrio. La tribuna para socios estaba flanqueada por dos amplias tribunas cubiertas con techo a dos aguas. Las gradas no llegaban hasta el nivel del suelo, por lo que se accedía por escaleras frontales.



Posteriormente se reemplazaron las escaleras de una de las tribunas por una galería denominada *marquise*, donde se instalaron asientos para las damas. El Hipódromo Argentino se constituyó en uno de los lugares predilectos de la alta sociedad porteña.



En 1887 surgieron divergencias entre algunos socios del Jockey Club liderados por el General Francisco Bosch. De resultas de esta disputa nació el Hipódromo Nacional, promovido por una sociedad compuesta por vecinos de Belgrano entre los que se contaban: Florencio E. Núñez (fundador del barrio de Saavedra) y Guillermo White (hijo de Diego White, el promotor de los dos primeros hipódromos de la zona). El nuevo hipódromo se construyó 25 cuadras al Norte del Hipódromo Argentino, en un predio en el que habían estado los mataderos de Belgrano, situado entre los arroyos Vega y White, la costa del Río de la Plata y el Camino del Bajo (que se conoció como Av. del Hipódromo de Belgrano y sucesivamente Blandengues y Av. del Libertador).



Las instalaciones eran comparables con las del Hipódromo Argentino. Su tribuna techada contaba con gradas en la parte inferior y tres terrazas en la parte superior. La terraza central era vidriada y estaba cubierta a dos aguas con lucarnas. Las otras dos terrazas se ubicaban en ambos extremos de la gran tribuna, eran abiertas, con techo plano y estaban rematadas por dos torres cuadradas con techo piramidal.

Las áreas de servicios para los caballos y apostadores estaban mejor dimensionadas que las del hipódromo de Palermo. El Hipódromo Nacional fue inaugurado el 14 de agosto de 1887. El diario La Nación tuvo comentarios muy elogiosos: *el flamante circo inaugurado en Belgrano presentó un aspecto bellísimo, adornado con banderas y favorecido por una numerosa concurrencia. Es más cómodo y espacioso que el de Palermo, pues es más moderno y responde mejor a la actual afición por las carreras. El palco es hermoso, aunque algo bajo. La casilla del sport es grande y espaciosa, la cancha está bien pisada y perfectamente lisa. La novedad fue el paddock (recinto donde se preparan los caballos antes de las carreras), que cuenta con mejores instalaciones que las del Hipódromo Argentino.*

En los primeros años el Hipódromo Nacional alternó con el Argentino la preferencia de los aficionados a las carreras. En Palermo se corría el Gran Premio Nacional, y en Belgrano se organizaba el Gran Premio Internacional.

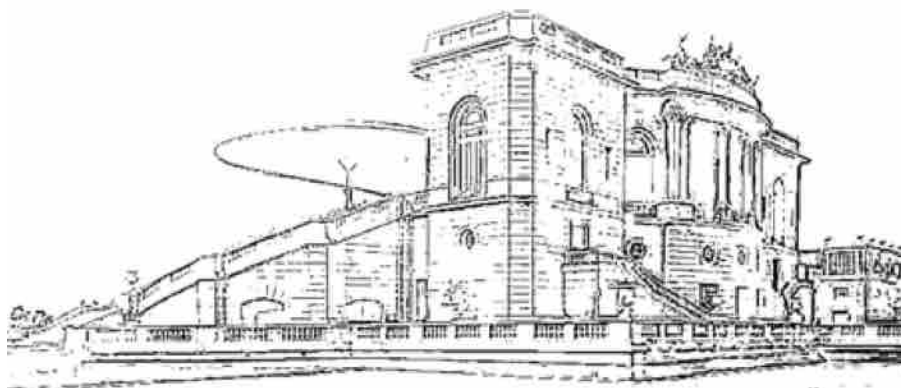
Para llegar al Hipódromo Nacional los *burreros* de la época tomaban un tranvía en las Barrancas de Belgrano, cuyo boleto de ida y vuelta valía 10 centavos. El tranvía cruzaba las vías del Ferrocarril Central Argentino en la calle Pampa, y luego tomaba por Blandengues (actual Av. del Libertador) hasta llegar al Hipódromo. Si los apostadores perdían todo en las carreras aún tenían asegurado parte del viaje de regreso, pero quedaban varados en el cruce de... *Pampa y la vía.*



Sobre fines del siglo XIX (los 1800) y principios del siglo XX (los 1900) aumentó considerablemente el interés por las carreras de caballos. En 1882 se fundó la ciudad de La Plata, la nueva capital de la Provincia de Buenos Aires, que en 1884 abrió las puertas de su propio hipódromo. También se abrieron nuevos hipódromos en los suburbios de Buenos Aires, como el del Hurlingham Club (en 1890 con la primera pista de césped), el de San Martín (en 1912), y el del Lomas Jockey Club, cuya pista primero estuvo en Lomas de Zamora (en 1904), luego en Longchamps (en 1910 donde el piloto francés Henry Brégy realizó el primer vuelo en avión en el país), y finalmente en Temperley (en 1913).

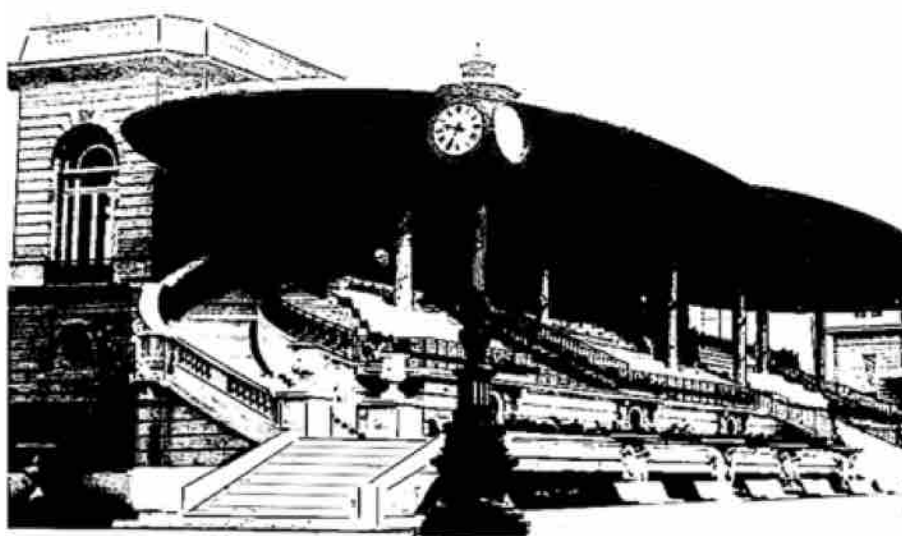
En 1908, y en vísperas del primer centenario de la Revolución de Mayo de 1810, el Jockey Club comenzó una completa remodelación del Hipódromo Argentino que alcanzó una dimensión nunca antes vista en una construcción deportiva en el país:

- . la edificación más sofisticada fue la Tribuna Oficial de socios, proyecto del arquitecto Louis Fauré Dujarric, cuyos exquisitos detalles bien podrían asimilarse a los de un palacio. No es de extrañar la sofisticación de esta construcción, ya que en septiembre de 1897 el Jockey Club había inaugurado un sede palaciega en la calle Florida entre Lavalle y Tucumán (que fue incendiada en 1953);



- . al sur del palco oficial, frente al Paddock, se construyó una imponente tribuna techada. Contigua a ésta se erigió la Confitería París, de refinada arquitectura;
- . hacía el norte del palco oficial se construyeron dos tribunas techadas de dos pisos, denominadas Especial y Nueva, destinadas a ubicaciones populares. Durante un tiempo fue tal la concurrencia al hipódromo que, a continuación de estas grandes tribunas, se instaló una grada techada de madera de menores proporciones;

- el ingenio de los concurrentes al Hipódromo Argentino llamó *Pelouse* (pelús, césped en francés) al sector más jerarquizado, y *Perrera* a los sectores populares;
- las tribunas principales eran de material, en una época en la que la madera era el material de construcción más usado en instalaciones deportivas. Los techos de las cuatro tribunas se construyeron con metal desplegado. Aún hoy llama la atención la envergadura de este emprendimiento que mantiene plena vigencia.



Pero la desmedida afición por el juego preocupó a las autoridades que restringieron la oferta de carreras de caballos. En 1910 se prohibieron las carreras los días laborales. Esto obligó a los hipódromos menores a organizar sus reuniones los domingos por la mañana, para no competir con el Hipódromo Argentino que gradualmente impuso su mayor envergadura y acaparó la actividad turfística local.

Esta expansión del Hipódromo Argentino restó lugar al Hipódromo Nacional, que dejó de organizar carreras en 1911. Hasta 1913 sus instalaciones se usaron para el vaneo de los caballos que corrían en Palermo. Posteriormente se organizaron espectáculos al aire libre como: torneos atléticos, festivales automovilísticos y hasta recreaciones de batallas históricas. El mobiliario del Hipódromo Nacional fue rematado en 1913, y su bella tribuna demolida en 1926. El terreno se vendió a fines de 1927 para construir un barrio parque.

En 1927 la Provincia de Buenos Aires sancionó una ley para controlar el juego que clausuró todos los hipódromos en su territorio. Un año antes, en 1926, el Jockey Club había adquirido en San Isidro 316 hectáreas que pertenecían a la familia Aguirre,

descendiente del General Juan Martín de Pueyrredón. La delimitación de este terreno podía rastrearse hasta las chacras de 500 varas (420 metros) de frente por una legua (4,8 kilómetros) de fondo que había distribuido Juan de Garay en 1580. Una de las avenidas que limita el terreno del Jockey Club se llama Fondo de la Legua.



Mientras duró la clausura de los hipódromos en la Provincia de Buenos Aires el Jockey Club construyó su campo de deportes en el predio de San Isidro, que incluyó dos canchas de golf y varias de polo.

Cuando en 1930 la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Buenos Aires revocó la clausura de los hipódromos, el Jockey Club se abocó a la construcción de un nuevo circo hípico de grandes proporciones.

El Hipódromo de San Isidro fue inaugurado en diciembre de 1935. Se lo consideró entre los mejores del mundo, y probablemente aún lo sea. Fue el último gran hipódromo construido en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.



3.4 Los Circos, Parques y Teatros

Buenos Aires no tuvo lugares fijos destinados al esparcimiento de la población durante sus dos primeros siglos de vida. Los primitivos teatros —la Casa de Comedias de 1757 y el Teatro de la Ranchería de 1783— fueron construcciones limitadas, de escasa capacidad, con funciones esporádicas, y de muy corta vida (la Casa de Comedias se cerró en 1761 y la Ranchería se incendió en 1792). En aquella Buenos Aires colonial se organizaban espectáculos a cargo de volatineros, artistas trashumantes cuyos espectáculos incluían acrobacia, equilibrio, malabares, prestidigitación, bailes y pantomimas, y que constituyeron un valioso antecedente de lo que más adelante serían las funciones de circo. Las representaciones se ofrecían en solares sin edificar (los *huecos*), que se alquilaban a las autoridades. No ofrecían comodidad alguna y el público asistía de pie sobre un piso de tierra.

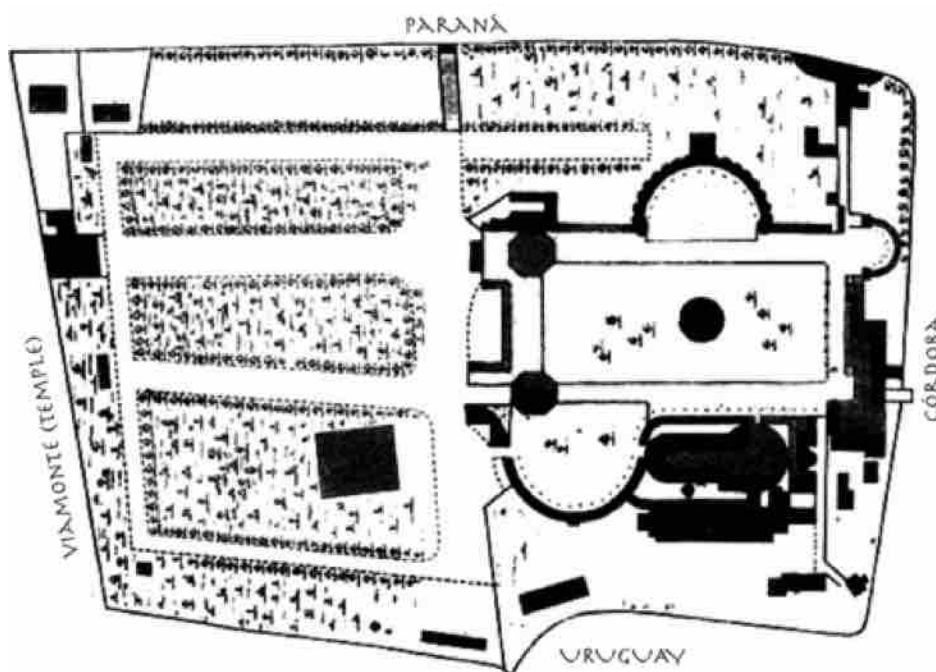


Los primitivos teatros también albergaron este tipo de espectáculos, y hay registros de que las 2 plazas de toros (Montserrat y Retiro) fueron alquiladas por volatineros. La proliferación de ofertas de entretenimiento generó denuncias de competencia desleal. En 1786 el empresario de La Ranchería solicitó reducir el monto del alquiler por: *las pérdidas que ocasionaban las riñas de gallos, las corridas de toros, y los volatines instalados en la vecindad del teatro en un circo de madera, lonas, pajas y ramadas.*

En 1804 comenzó la construcción del Teatro Coliseo, el primero de envergadura de la ciudad. Se eligió emplazarlo en el *hueco de las ánimas*, el solar frente a la Plaza Mayor que 224 años atrás Garay reservó para su casa en la esquina de las actuales Rivadavia y Reconquista. Como la magnitud de los trabajos requería un plazo prolongado, al

mismo tiempo se construyó frente a la Iglesia de la Merced (actuales Perón y Reconquista), un teatro sin pretensiones de 500 localidades que se llamó Coliseo Provisorio o Teatro Provisional de Comedia. Pero el proyecto del Coliseo en la Plaza Mayor fue abandonado durante los siguientes 50 años — recién se completó en 1856 como Teatro Colón— y aquel teatro provisorio, con el nombre Teatro Argentino, fue el decano de las salas porteñas durante los siguientes 75 años.

En 1827 se estableció el Parque Argentino en la manzana de las calles Córdoba, Paraná, Temple (actual Viamonte) y Uruguay, una zona alejada del casco urbano. Era un jardín público diseñado a semejanza de los grandes parques europeos. También se llamó Vauxhall (como los jardines del mismo nombre en Londres). La iniciativa fue promovida por Santiago Wilde, un contador y periodista británico de origen irlandés, quien estableció una sociedad comercial con varios connacionales (entre ellos el Alte. Brown), y otros destacados personajes locales como el Gobernador Dorrego y su ministro de guerra Juan Ramón Balcarce. Antes que el mero fin económico, el propósito fue dotar a la ciudad de un lugar para el solaz y esparcimiento de la población que difundiera eventos didácticos y culturales.



El perímetro del parque estaba cerrado con una pared, una rareza en aquel arrabal donde abundaban los cercos vivos de tuna. Sobre la calle Uruguay la pared tenía un retiro de 5 metros, para que los visitantes dejaran sus cabalgaduras y coches. Hoy se

aprecia que la calle Uruguay, entre Córdoba y Viamonte, es un poco más ancha que las otras cuadras de esa misma arteria.

El parque contaba con jardines muy bien arreglados con plantas cuyas semillas fueron importadas ex profeso. Los jardineros preparaban ramos de flores que obsequiaban a las damas, aunque era práctica frecuente que intentaran llevarse a las escondidas algún gajo o brote para cultivarlo en su hogar. Los visitantes bailaban en los jardines al compás de una orquesta. El predio contaba con pequeños kioscos en los que se vendían comidas y bebidas que se disfrutaban en las mesas y sillas dispuestas por todo el lugar. Luego de la puesta del sol se prendían farolitos chinoscos, y en días de fiesta se lanzaban fuegos artificiales. Además se exhibían unos pocos animales exóticos, entre los que destacaban un tigre y un tapir.

El Parque Argentino también contaba con una apreciable infraestructura de servicios y espectáculos que incluía:

- un hotel de estilo francés que gestionaban los señores Porch y Bernard (la residencia particular de Santiago Wilde también estaba en el predio);
- un teatrito al aire libre en el que en verano se organizaban funciones vespertinas con actores del Teatro Argentino. A fines de 1830 se presentó la compañía francesa Martinier, que mezclaba comedias ligeras (*vaudeville*) con actos de circo; y
- un circo con capacidad para 1.500 espectadores diseñado para espectáculos modernos (como los concebidos por Philip Astley en Inglaterra a partir de 1768). Tenía una arena circular de 13 metros de diámetro, rodeada por gradas desde las que se presenciaban: pruebas ecuestres, demostraciones de equilibrio, acrobacia y fuerza física, y representaciones de cuadros cómicos. La pista fue inaugurada en enero de 1830 por el circo de José Chiarini (autodefinido maestro de la escuela gimnástica). Actuó en el Parque Argentino hasta mayo de 1830, cuando regresó al Coliseo Provisional para la temporada de invierno.

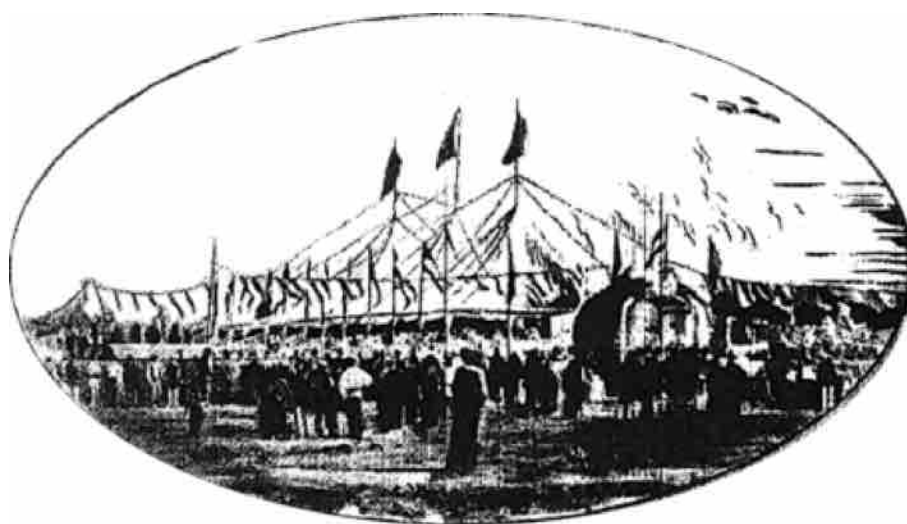
El Parque Argentino alcanzó gran aceptación entre la población en general, pero una condición asociada a su localización atentó contra la consolidación a largo plazo del emprendimiento. El Vauxhall porteño estaba situado más allá del Tercero del Medio (o Zanjón de Matorras), aquella cañada por la que desaguan hacia el Río las aguas pluviales y servidas de la ciudad, y que luego de una lluvia se transformaba en un poderoso torrente que arrastraba todo a su paso. En ocasiones, ni los mismos artistas

podían acceder al predio y se cancelaban las funciones, con el consecuente desagrado del público que sí había podido llegar al lugar.

Para evitar estas incomodidades, Wilde ideó un ingenioso método que ponía sobre aviso a sus eventuales clientes. La mansión de Pablo Villarino, situada en la esquina de Suipacha y Cangallo (hoy Perón), tenía un mirador desde el que a simple vista se observaba el caudal del Tercero. Si el zanjón permitía un cruce franco se izaban 4 banderas (2 blancas y 2 rojas), que aseguraban que ese día habría función. Esta información se hacía constar en los programas que imprimía el Parque Argentino: *en caso de tiempo lluvioso, se ruega observar el mirador de Villarino.*

Gradualmente el Vauxhall perdió atractivo y cerró sus puertas en 1838. Santiago Wilde mantuvo su residencia en el predio, adquirió todo el terreno, y lo subdividió en lotes que en parte conservaron la arboleda de aquel afamado jardín público.

A partir de 1835 fueron frecuentes la visitas de compañías de circo extranjeras que instalaban sus carpas en terrenos baldíos de la zona céntrica. De a poco incorporaron artistas locales a sus elencos, y a medida que éstos progresaron se establecieron las primeras compañías de circo nacionales, o como se decía entonces de hijos del país.



La aparición de compañías criollas permitió la rápida evolución de un espectáculo de raíces locales. A los clásicos números circenses se agregaron elementos de la cultura autóctona: música, canto, payadas de contrapunto, bailes de la tierra y la pantomima gauchesca (de la que la versión de Juan Moreira fue su mayor exponente). Estas innovaciones finalmente dieron curso a lo que se dio en llamar *el circo criollo*.



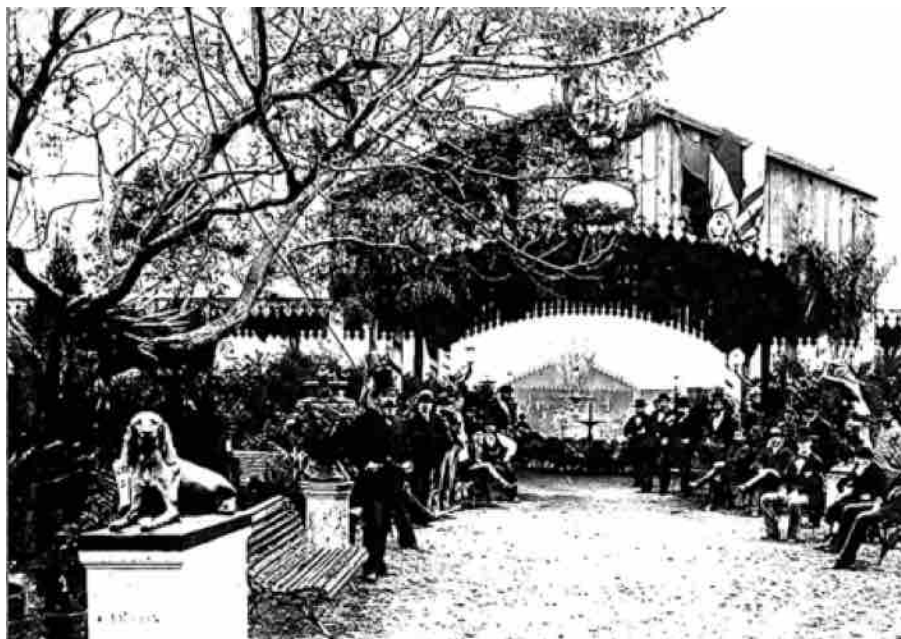
En el verano de 1839 se abrió otro jardín público en un amplio terreno (2.400 m²) que pertenecía al hacendado Leonardo Pereyra, ubicado en Perú (actual Florida) entre Córdoba y Paraguay. El terreno estaba flanqueado por el Tercero del Medio (que en ese tramo corría por la calle Paraguay), pero no era necesario cruzarlo para acceder desde la ciudad, y además allí había un puente de madera que permitía el paso.

En la época de Rosas los paseantes aún elegían La Alameda para sus encuentros casuales. Florida se llamaba Perú, y de a poco comenzó a reunir un conjunto de tiendas de artículos de lujo (sederías, sastrerías, librerías, joyerías), que exponían sus exclusivos productos en ornamentadas vidrieras que atrajeron la atención de los transeúntes y gradualmente la convirtieron en la calle preferida de los porteños.

El nuevo jardín público de la calle Perú era un lugar de diversiones al aire libre, arbolado y rodeado de elegantes canteros con mesas al aire libre. En el predio se levantó un pequeño Anfiteatro, pero no tuvo éxito y se convirtió en teatro de títeres. El teatro cambió de nombre en varias ocasiones, y se lo conoció sucesivamente como: Teatro Alhambra, Teatro Arcadia, Jardín Concierto y finalmente Jardín Florida.

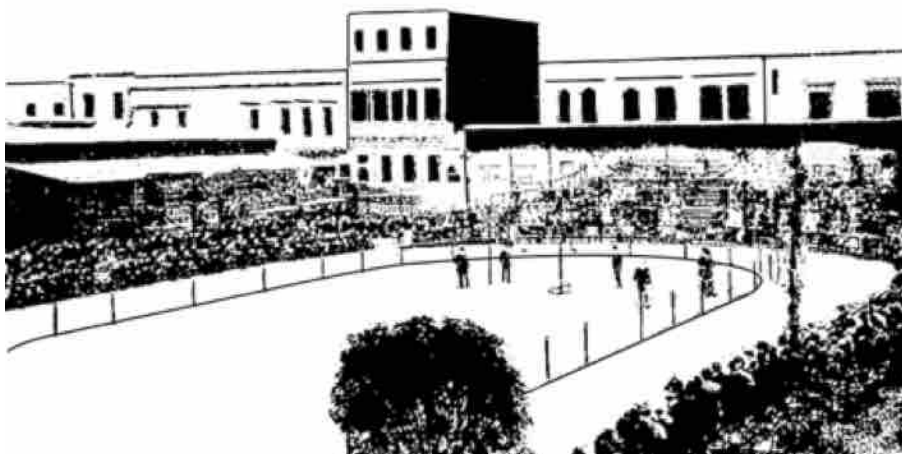
El predio tuvo muchos (y variados) usos a lo largo de su prolongada existencia:

- en las noches de verano era punto de reunión de las familias acomodadas de la ciudad. Se ofrecían conciertos y representaciones que atraían a una numerosa concurrencia. Con frecuencia se organizaban fiestas de beneficencia y kermeses en favor de las obras de caridad;



- en 1875 se organizó la primera exposición agrícola-ganadera auspiciada por la Sociedad Rural Argentina, que fue inaugurada el domingo 11 de abril por el Presidente Nicolás Avellaneda. Participaron 85 expositores ganaderos y 6 agrícolas. La exposición duró 8 días y se estima que la visitaron 18.000 personas;
- su buena ubicación y la clase social de los concurrentes, hizo que siempre fuera solicitado por las mejores compañías de circo. En 1880 se presentaron allí por primera vez en Buenos Aires los hermanos Podestá, artífices del circo criollo;
- en 1888 se expusieron más de 800 cuadros de pintura francesa del siglo XIX (los 1800) que llegaron desde París. La exhibición fue inaugurada la noche del viernes 29 de junio por el Presidente Miguel Juárez Celman. El montaje prestó sumo cuidado a todos los detalles y hasta se instaló iluminación eléctrica. La muestra despertó el interés de los porteños, pero fue un rotundo fracaso de ventas. Quizás el hecho de que la Argentina hubiera confirmado su participación en la Exposición Universal de París de 1889 fue la razón que impulsó a los organizadores a embarcarse en una empresa para la que el público local aún no estaba preparado;
- en 1889 se organizó la primera reunión pública de opositores al gobierno de Juárez Celman. El histórico mitin tuvo lugar a la una y media de la tarde del domingo 1º de septiembre. Reunió a 3.000 personas —en su mayoría universitarios y alumnos del Colegio Nacional— quienes convocadas por Francisco Barroetaveña, Marcelo T. de Alvear, Ángel Gallardo y otros, fundaron la Unión Cívica de la Juventud;

- en 1891 el aeronauta francés Amadeo Mayer realizó una ascensión en globo que alcanzó la altura de 4.100 metros. El vuelo se completó en las aguas del Río de la Plata frente a la costa de Quilmes;
- en 1892 los hermanos Podestá volvieron a instalarse con su espectáculo de circo criollo. En la noche del domingo 13 de marzo ofrecieron una función a beneficio del payador Gabino Ezeiza a la que asistió el Presidente Carlos Pellegrini;
- en 1901 fue sede de la Asociación Nacional de Ejercicios Físicos, que construyó una pista de 150 metros de longitud con gradas para espectadores, en la que organizaba demostraciones atléticas (ejercicios con clavos, paralelas, pesas, salto con garrocha, bala, y carreras a pie, con vallas y de embolsados), a cargo de alumnos de institutos educativos (Colegio Militar, Escuela Naval) y de socios del Club de Gimnasia y Esgrima;



- en 1903 la Asociación Nacional de Ejercicios Físicos organizó la primera maratón de 42,194 km. que se corrió en el país. El recorrido fue un trayecto de ida y vuelta entre el Jardín Florida y Olivos. A lo largo del camino se instalaron 5 puestos de control que notificaban el avance de la carrera con palomas mensajeras. El ganador fue un aficionado de tan sólo 19 años —Claudio Peralta— que empleó un tiempo de 3h 2' 10'';
- el predio luego cayó en desuso y en 1906 era un baldío. En 1908 la familia Pereyra Iraola construyó su residencia particular en la esquina de Florida y Paraguay.

El circo criollo incorporó cada vez más cuadros dramáticos a sus espectáculos, por lo que sus representaciones se alternaban entre el clásico picadero bajo la carpa y los escenarios de los teatros. Algunas salas de teatro surgieron del circo ambulante. El

Circo Arena ocupaba desde 1874 un solar en Corrientes y Paraná. En 1879 allí se construyó el Teatro Politeama Argentino, que siguió ofreciendo el mismo espectáculo de circo criollo.

En 1884 debutó en el Politeama Argentino el acróbata y payaso inglés Frank Brown, quien llegó al país como integrante de la Gran Compañía Ecuestre Nord-Americana. Brown regresó a la Argentina en 1887 para presentarse en el viejo Teatro San Martín de la calle Esmeralda, ya adaptado para funciones de circo luego de haber sido antes una popular pista de patinaje.

La introducción del patinaje sobre ruedas en Buenos Aires está muy vinculada con los teatros. En 1865 abrió sus puertas el Teatro Coliseum en la calle Del Parque (hoy Lavalle), entre Esmeralda y Suipacha. Era un teatro de variedades con predominio de números de género ligero. Pero en 1866 Guillermo Huntley trajo de Nueva York un completo surtido de patines sobre ruedas, alquiló el Coliseum y transformó su sala en una pista de patinaje a la que llamó *Skating Rink*. El éxito fue inmediato. Los porteños (y en particular las porteñas), adoptaron este entretenimiento con sumo entusiasmo. Otros teatros que tuvieron pistas de patinaje fueron: el Variedades (de 1872 en Esmeralda y Corrientes), el Nacional (de 1882 en Florida y Piedad), y el ya mencionado San Martín (de 1887 en Esmeralda y Cangallo).

En 1893 abrió sus puertas en la calle Charcas (actual Marcelo T. de Alvear) frente a la plaza Libertad el *Columbia Elite Roller Skating Rink*. La pista ocupaba una superficie de 400 metros cuadrados (80 metros x 50 metros), tenía piso de madera liso y lustrado, y ofrecía asientos para 2.000 personas. Durante las mañanas, de 9.30 horas a 11.30 horas se ofrecía instrucción gratis para las damas. Luego estaba abierto durante la tarde entre las 14.30 y las 17.00 horas, y por la noche entre las 20.30 y las 23.00 horas. Una banda de música con 30 integrantes amenizaba las reuniones.



En el terreno que ocupaba esta pista de patinaje se edificó en 1905 el Teatro Coliseo, que fue específicamente diseñado para ofrecer funciones de circo en una arena circular que inauguró Frank Brown. *Flan Bon* (como lo llamaban los niños), actuó allí hasta 1906 y luego salió de gira por el Pacífico.



Brown regresó al país en 1910 en vísperas del Centenario de la Revolución de Mayo. La Comisión de Festejos aportó el dinero para que montara una carpa de circo en Florida entre Córdoba y Paraguay (justo enfrente de donde había estado el Jardín Florida). En este terreno había operado con poco éxito el Mercado del Norte y en 1914 allí se levantaría la tienda Harrods.

Pero los miembros de la alta sociedad porteña vieron con malos ojos la instalación de un carpa en un barrio que ya consideraban de carácter exclusivo (a pesar de que sólo 5 años atrás había allí una plaza de ejercicios físicos). Fue así como en nombre de una *reacción patriótica*, patotas de los llamados *niños bien* incendiaron la carpa ante la total indiferencia de las autoridades oficiales.

En 1912 Frank Brown se instaló con el circo *Hippodrome* en la esquina de Carlos Pellegrini y Corrientes (donde hoy está el Obelisco). Permaneció allí hasta su retiro

de las pistas en 1924, cuando tuvo que dejar el lugar por la apertura de la Diagonal Norte (la misma suerte que corrió el primitivo emplazamiento del Luna Park).

Uno de los teatros que ofreció espectáculos de carácter deportivo fue el Casino (de 1892 en Maipú y Sarmiento). En esta sala se representaban espectáculos circenses y números de *music-hall*, y durante muchos años albergó los campeonatos anuales de lucha greco-romana a cargo de profesionales extranjeros de fama mundial, como Paul Pons y Constance Le Marin.



PROGRAMA CASINO

Luchadores que tomarán parte en el Campeonato de 1914.

NOMBRES	NACIONALIDAD	PESO LIBROS	ESTATURA METROS
Aberg	Sueco	162	1,79
Isando	Húngaro	119	1,89
Jirsa	Húngaro	108	1,78
Kara Ali	Turco	96	1,80
Kormendy	Húngaro	126	1,76
Li-Hung-Chang	Chino	125	1,90
Lurich	Ruso	89	1,76
Mamotow	Cosaco	154	1,90
Pampuri	Italiano	81	1,75
Pierard El Coloso	Francés	182	1,81
Pospiell	Eslovaco	100	1,79
Salfullin	Aleman	138	1,78
Schulz	Aleman	89	1,75
Tom Jackson	Inglés	148	1,85
Umberto	Italiano	119	1,88
Zoyzsko	Polaco	168	1,85
Zilin	Albanés	157	1,88

PREMIOS:

PRIMERO:
Diploma de Arte y 25.000 francos

SEGUNDO:
Medalla de Oro y 8.000 francos

TERCERO:
Medalla de Oro y 4.000 francos

CUARTO:
Medalla de Oro y 2.000 francos

QUINTO:
Medalla de Oro y 1.000 francos

PRECIOS ESPECIALES DE LAS LOCALIDADES
para la función ordinaria y el Campeonato de Lucha

Entrada General	\$ 2,00	Palco Gral. 1ra. fila, un 4 snt.	\$ 15,00
Tercera de Plancha	\$ 1,50	Palco Gral. Avanz. n.º 4 snt.	\$ 12,50
Entrada de Pasillo	\$ 1,00	Palco Gral. n.º 4 snt.	\$ 12,50
Palco Bajo sin entradas	\$ 1,50	Tercera Balcon	\$ 1,80
Palco Balcon sin entradas	\$ 1,50	Delanteras de Pasillo	\$ 2,80
Tercera Sala	\$ 1,00		

Los dueños de butacas, camarotes, alacenas y otros privilegios, se reservan el derecho de vender a su voluntad y en sus locales de butacas para cualquier función.
Cada Ticket vale \$ 1,00.

El juez de estas justas era Mario Zavattaro, un inmigrante genovés que llegó al país en 1900 y combinó con rara habilidad dos profesiones diametralmente opuestas. Fue Milo, luchador profesional y árbitro de los torneos de lucha greco-romana; y Mario, eximio ilustrador formado en la revista Caras y Caretas junto a grandes artistas como Manuel Mayol y Julio Cao. Ramón Columba, uno de los grandes exponentes de la caricatura argentina, así lo definió: *viendo sus manos enormes, costaba imaginar que fuera un gran dibujante; sorprendía ver cómo de esas manos de robusto luchador surgían delicadas creaciones, de una factura admirable, sencillamente con ver dibujar a sus maestros.*

Desde mediados del siglo XIX (los 1800) el circo fue sin duda alguna una de las diversiones favoritas del público porteño, que encontró en estos espectáculos de carácter popular un ámbito para disfrutar y asombrarse con arrojadas performances atléticas y elaboradas representaciones dramáticas. Todos elementos que más tarde reconocería al desarrollar su pasión por el fútbol.

3.5 Los Frontones de Pelota

El diccionario provee la siguiente definición de deporte: *actividad física ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas*. Las corridas de toros, riñas de gallos, carreras de caballos y el circo, pueden relacionarse con la actividad deportiva pero no ser consideradas deportes en sí mismas.

El espectáculo enteramente deportivo que registra los antecedentes más antiguos en la ciudad de Buenos Aires es el juego de pelota.

Mucho antes de que el fútbol ocupara su lugar, los frontones de pelota supieron: captar la atención de la población, difundir su práctica en todos los barrios y clases sociales, generar jugadores profesionales de gran renombre que se constituyeron en auténticos ídolos, y contar con recintos de envergadura para que la práctica al más alto nivel fuera presenciada por los numerosos seguidores que convocaba.

Jugar con una pelota (bola o esfera) con las manos es probablemente la diversión más antigua de todas, y sus orígenes se pierden en el tiempo. Griegos y Romanos lo contaban entre sus pasatiempos favoritos:

- un juego con pelota se menciona en el 6º canto de los 24 que componen la Odisea (escrita 700 años antes de Cristo): *cuando pusieron la ropa a secar, las doncellas jugaron un juego en el que lanzaban la pelota de mano en mano con gran agilidad. La princesa Nausícaa se les unió y le tocó lanzar primero, pero envió la pelota tan lejos de su objetivo que cayó más allá del pozo del río en el que lavaron la ropa. La compañía lanzó tan fuerte exclamación que despertó a Ulises, quien descansaba de sus fatigas en un bosque cercano;*



- los poetas romanos Virgilio y Horacio, junto a su amigo y protector Mecenas, fueron jugadores de pelota 50 años antes de Cristo. El patrocinio artístico de Mecenas acabó por asociar su nombre a toda acción que fomentara las artes.

El origen de la pelota vasca (que es la que nos ocupa), es mucho más cercano. En el siglo XII (los 1100), los pastores del Reino de Navarra —que se extendía a ambas vertientes de los Pirineos— jugaban un primitivo juego con pelota en las campas de las montañas (explanadas horizontales y con pasto).

A principios del siglo XIV (los 1300), Luis *El Terco* unificó los reinados de Navarra (como Luis I) y Francia (como Luis X). Cuentan que este monarca falleció en 1316 al beber agua helada luego de jugar un partido de pelota.

Durante la unificación de ambos reinos, en Francia se difundió el juego de palma (*jeu de paume*), en el que los participantes golpeaban la pelota con la mano para enviarla a uno y otro lado del campo de juego (como hoy en el tenis). A estas variantes en las que los jugadores se lanzan la pelota unos a otros, se las llama directas. Pero también se generaron variantes indirectas, en las que los jugadores impulsan la pelota hacia un frontón y los rivales devuelven el tiro cuando reciben el rebote en la pared (juego de *ble*).



En el siglo XVI (los 1500) se jugaba contra las murallas de las ciudades. Felipe I de Castilla (apodado el Hermoso) murió en 1506 luego de descomponerse mientras disputaba un juego de pelota. Enrique III, último rey de Navarra y Francia, quien falleció en 1610, tenía un frontón de pelota en su castillo de Pau.

En el siglo XVIII (los 1700) se difundieron las canchas abiertas con paredes frontal y lateral. A mediados del siglo XIX (los 1800) se introdujo la pelota con núcleo de caucho (o gutapercha) forrada en cuero (retobada), que agregó vivacidad al juego y fomentó el desarrollo de canchas completamente cerradas denominadas trinquetes.

El juego de pelota fue traído a la Buenos Aires colonial por los españoles en el siglo XVIII (los 1700). En esa época eran muchos los vascos en la ciudad, y seguro erigieron los primeros frontones de pelota apenas se encendieron los primitivos hornos de ladrillos. Pero se desconoce la fecha exacta en la que se instaló la primera cancha de pelota.

El registro más antiguo es de 1779. Se trataba de una cancha ubicada en la esquina noroeste de las calles Tacuarí y México. El general Lucio V. Mansilla cuenta en sus Memorias que: *mi tía Francisca vivía en la calle Chile, entre Tacuarí y Buen Orden (actual Bernardo de Irigoyen). Por ahí cerca quedaba en la esquina de Tacuarí la cancha de pelota a la que yo me escabullía (mi madre no entendía que frecuentara sitios donde se decían malas palabras).* Esta cancha se usó durante más de 90 años hasta 1872.

Otra cancha antigua trae reminiscencias de los días previos a la Revolución de Mayo. Era la cancha de Alfonso Sotoca, ubicada desde 1780 en la esquina noroeste de las calles Corrientes y Arce (actual 25 de Mayo). El Dr. Vicente Fidel López cuenta en sus Crónicas de la Revolución esta deliciosa anécdota del domingo 20 de mayo de 1810: *esta mañana se produjo otro san quintín en la cancha de Sotoca entre arribeños y vizcaínos. Se jugaba un partido de pelota al que se habían desafiado al largo los paisanos: el Blandengue, Cabecitas y Falucho; contra los vizcaínos: Manopla, el Toro y Narigueta. Cuando el partido estaba pendiente de sólo un tanto más, el diablo del Blandengue agarró la pelota y de una volea la echó al otro extremo de la vereda de enfrente. Pero como atravesó la pared de la cancha, Manopla se quedó mirando sin poder arrestarla, y se armó una acalorada disputa sobre si el partido estaba ganado o perdido por los paisanos.* Esta cancha se usó durante más de 100 años hasta 1890.

La primera cancha cerrada (trinquete) fue la del vasco Juan Sarria, que se habilitó alrededor de 1830 en la calle Federación (hoy Rivadavia) entre Tacuarí y Buen Orden (hoy Bernardo de Irigoyen).

El médico José Antonio Wilde (hijo de Santiago Wilde el promotor del Parque Argentino), cuenta en su libro *Buenos Aires desde 70 años atrás* editado en 1879 que:

luego de la emancipación, la mayor colonia extranjera era la británica. A mediados del siglo XIX (los 1800) llegaron los gallegos, y luego aparecieron los vascos con su boina, ancho pantalón, andar especial y aire satisfecho. Contrastaban con el resto de la población, que vestía el uniforme impuesto por Rosas al extremo que, en cuanto al traje, ver a un hombre era verlos a todos. Los vascos constituyeron una inmigración magnífica, compuesta por hombres atléticos, honrados y laboriosos, que se dedicaron a las más variadas ocupaciones. En sus establecimientos se notaba aseo, prolijidad y buen gobierno. Se especializaron en tambos de gran escala en los alrededores de la ciudad. Hoy en día casi no se ve un lechero que no sea vasco. Sobrios y de buenas costumbres, son ahorrativos aunque gastadores en sus reuniones.

Los vascos impulsaron el juego de pelota y las canchas se multiplicaron con rapidez. Con el tiempo, no hubo zona o barrio que no contara con su frontón o trinquete. Por lo general era una dependencia adosada a una fonda, un café, o un tambo. Más adelante surgieron los clubes. Con el tiempo sumarían 4.000 frontones abiertos y 750 trinquetes con palcos, distribuidos en la ciudad de Buenos Aires y los pueblos de la provincia. Muchas de estas canchas fueron cortas y abiertas, pero otras fueron recintos de envergadura, que alcanzaron renombre y celebridad merced a los legendarios duelos que en ellas disputaron los mejores pelotaris de la época.

El repaso de estas antiguas canchas de pelota, cuyo legado llega hasta nuestro días, comienza en el barrio de **Montserrat** (el mismo de la primera plaza de toros y el primer reñidero de gallos). Allí se encontraba la vieja cancha de Tacuarí que mencionaba el Gral. Mansilla. Hay referencias de 1849 de una cancha en la calle Moreno y Buen Orden (actual Bernardo de Irigoyen). Allí estaba el puesto de José Esponda, que ofrecía despacho de bebidas y al que concurrían los lecheros el finalizar sus recorridos diarios para lavar los tarros, descansar y jugar algún partido. La cancha fue conocida como *la de doña Juanita*, pues la viuda del propietario continuó al frente del negocio. Luego la alquiló el pelotari Uranga, quien le aportó trascendencia a un recinto al que durante 1887 concurrieron 5.000 espectadores. En 1894 fue la primera cancha en incorporar iluminación eléctrica para jugar de noche.

En junio de 1885 un grupo de notables y acaudalados entusiastas de la pelota se reunió en la imprenta del periódico El Diario y fundó el Club de Pelota y Esgrima. Uno de sus socios más prominentes, Saturnino Unzué, hizo construir una magnífica y confortable cancha en la calle Piedras entre Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen) y Alsina, que fue inaugurada en enero de 1886. En 1887 concurrieron unos 15.000

espectadores a presenciar 20 reuniones, por lo que se infiere que la cancha albergaba 750 personas. El Club de Pelota y Esgrima usó este trinquete durante más de 20 años. Ante la demolición de su sede, en 1909 ocupó un depósito de muebles ubicado en la esquina de Bernardo de Irigoyen y Moreno, donde perduraban los restos del frontón de la cancha de doña Juanita. La nueva sede recuperó el nombre de Frontón Moreno y se construyó con un préstamo otorgado por el Banco Hipotecario Nacional cuyo presidente era socio del club. Otro notable socio fue Marcelo T. de Alvear, quien en 1922 ocuparía la Presidencia de la Nación. El Frontón Moreno aún se encuentra en plena actividad, y se lo considera el más antiguo de los existentes en Buenos Aires.

Otra cancha antigua en Monserrat es la que en 1868 estaba en la calle Belgrano entre Chacabuco y Piedras. Este Frontón se encontraba a 3 cuadras de la sede del Colegio Nacional de Buenos Aires, y era muy frecuentado por sus alumnos. Se dice que la administradora del lugar, la señora Mendiá, solía quitarles la pelota a los entusiastas jugadores para que no se hicieran la rabona.

Otro rincón de la ciudad que atrajo muchos frontones a partir de 1880 fue la **Plaza Constitución**. Varias canchas jalonaron las Avenidas Brasil y Gral. Hornos (*la de Etcharren, la del hotel Eusquera, la de la Torre*), hasta llegar a **Barracas** (donde estaban *la de Puentecito y la de Patagones*).

En San Juan y Sarandí, en el barrio de **San Cristóbal**, se encontraba el frontón El Cajón, que se mantuvo en actividad hasta 1906. Leandro N. Alem se dirigió allí al público por última vez en 1896. Los genealogistas cuentan que el Dr. Alem había sido bautizado Leandro Antonio Alén, y que su padre fue ejecutado luego de la caída de Rosas por su actividad en la Mazorca. Para evitar discriminaciones, su hijo cambió la última letra del apellido paterno y comenzó a firmar su nombre abreviado: Ln. Alem, que derivó en su inicial intermedia: Leandro N. Alem.

En **Balvanera** y **Almagro** se asentaron muchos vascos que establecieron canchas de pelota a lo largo de la Av. Rivadavia y sus calles transversales, como *la Cerrada* de Anchorena, *la del Ñato Alejandro* en Gascón y el ferrocarril, *la de don Simón* en Castro Barros y Venezuela, y la de Pedro Olhagaray (Pedrito del Once) que sumó más de 50 años en la Av. Rivadavia al 3000. La cancha que aún mantiene vigente esta tradición es *la de Almagro*, ubicada desde 1916 en Rivadavia y Boedo, y que hoy es la sede de club de pelota DeProp, fundado en 1924 por empleados del Departamento de Propaganda de la Compañía Nobleza de Tabacos.

Si se continúa por la Av. Rivadavia en dirección Oeste, se alcanzan los recuerdos de dos antiguas canchas en **Flores** que atraían a los más bravos pelotaris de San Justo y La Tablada. De 1870 era *la del vasco Larralde* en la esquina de Camacua, y de 1880 era la Beti Jai (Siempre Alegre) ubicada en la calle Unión (hoy Ramón L. Falcón). El frontón de Larralde eran también alquilado por un grupo de residentes ingleses, que integraban un primitivo club de *racquets*.

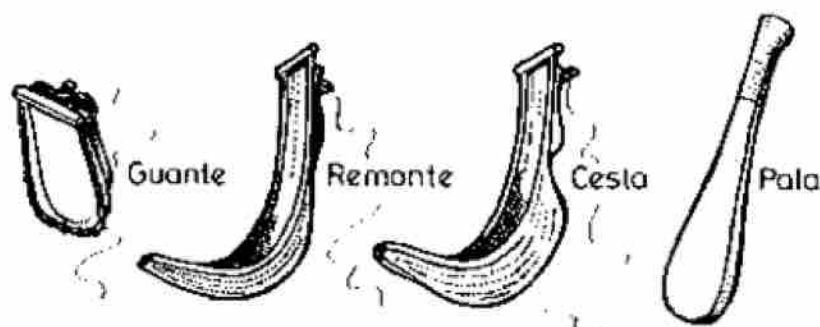
Antes de transponer los límites del municipio, en **Liniers** se encontraba el frontón La Granja, en el que se cuenta que un joven Roberto Arlt supo trenzarse en juegos de pelota a principios del siglo XX (los 1900).

En **Belgrano** fueron dos las canchas que supieron concitar gran atención:

- en Blandengues (hoy Av. del Libertador) y Sucre estaba *la del Bajo*, que atraía al ambiente burrero del Hipódromo Nacional, siempre dispuesto a tomar alguna apuesta en un juego de pelota; y
- en Av. del Tejar y Monroe había una pulpería y almacén de ramos generales que ofrecía sus canchas de bochas y pelota a los carreros, troperos y lecheros, que paraban en el lugar luego de sus ajetreadas actividades.

La finalidad de tan apretada síntesis fue proveer sólo una somera indicación de cómo se multiplicaron las canchas de pelota a medida que se extendió la urbanización de la ciudad. Sería imposible nombrarlas a todas, pues abarcaron cada uno de los antiguos y modernos barrios porteños (y pueblos del país).

Es interesante mencionar las especialidades usadas en el juego de pelota. Primero se jugó a **mano limpia**, una práctica que exige un largo peloteo previo para inflamar la mano e insensibilizarla. Su ejercicio requiere frecuencia diaria y no se encuentra exento de un intenso dolor. Luego se introdujo el **guante**, que ofrecía cierto nivel de protección y que al irse alargando dotó al juego de mayor velocidad y distancia.

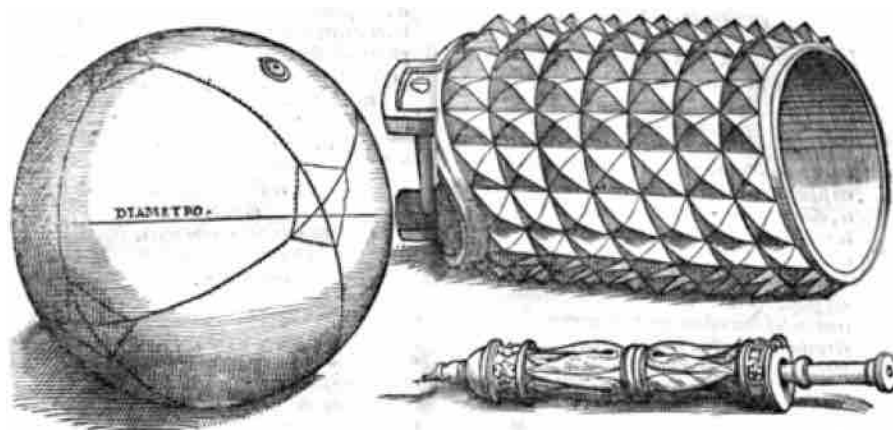


Luego se introdujeron herramientas que sumaron espectacularidad al juego en canchas largas. Entre ellas se cuentan la *txistera* (o **cesta** punta) de mimbre, que permite recoger la pelota e impulsarla con gran fuerza hacia al frontón; y la **pala** de madera de haya, un elemento angosto y grueso que exige gran fuerza y precisión.

En 1885 se introdujo el **share**, que se convirtió en la variante favorita de los pelotaris en los trinquetes porteños. Se juega con un raqueta con una red de cuerdas poco tensas, que amplía la variedad de tiros y aporta elegancia e interés al juego pues permite mejores ataques y defensas. La modalidad surgió en el país vasco-francés, pero dejó de practicarse en su lugar de origen y se difundió en el Río de la Plata. Fue tal el desarrollo en el ámbito local que los vascos la denominaron Raqueta Argentina.



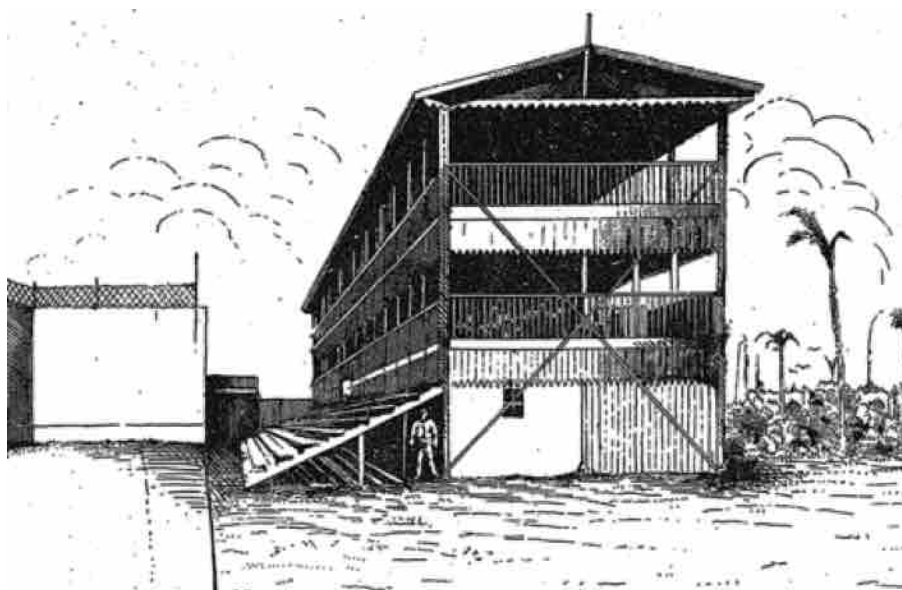
En 1884 se instaló en Corrientes y Anchorena —donde hoy está el Abasto— una cancha de *pallone*, juego que practicaba la comunidad italiana. En él, 3 jugadores por bando se lanzaban la pelota de un lado al otro de la cancha. Usaban una pelota de cuero (*palla*) más grande que la de la pelota vasca, y la impactaban con un guantelete de madera (*bracciale*). La cancha medía 80 metros de largo por 20 metros de ancho.



A fines del siglo XIX (los 1800) la pelota vasca había consolidado un amplio nivel de desarrollo. Los jugadores eran profesionales y sus partidos convocaban nutridas concurrencias. Era el momento propicio para construir instalaciones acordes a la envergadura de la actividad. Entre 1882 y 1889 se construyeron 3 grandes frontones en la ciudad: la Plaza Euskara, el Frontón Nacional y el Frontón Buenos Aires. Todos dejaron huellas indelebles en la historia de los recintos deportivos porteños.

- Plaza Euskara

La **Plaza Euskara** se encontraba en el barrio de San Cristóbal, en la manzana de las calles Independencia, Rioja, Estados Unidos y Caridad (hoy Gral. Urquiza), a sólo 5 cuadras del límite urbano de Buenos Aires que corría por la Av. Boedo. Fue la primera cancha de pelota en la ciudad con capacidad para las grandes concurrencias que se reunían para presenciar partidos entre pelotaris locales y extranjeros.



El emprendimiento corrió por cuenta del Centro Vasco Laurak-Bat, establecido en 1877 para celebrar las tradiciones de esa colectividad. Su nombre significa *Cuatro en Uno* y alude a las 4 regiones del país vasco español: Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya. En marzo de 1882, y mientras el predio aún estaba en construcción, se plantó allí un retoño del Árbol de Guernica, el roble bajo el cuál los reyes de España y el *lendakari* vasco juran respetar las libertades de Euskadi. La Plaza Euskara fue inaugurada en noviembre de 1882 con la presencia del intendente Torcuato de Alvear y el embajador español. Ese día se enfrentaron Carricalushe de Navarra con pala, y el uruguayo Pedro Zabaleta (Paysandú) que usó guante.

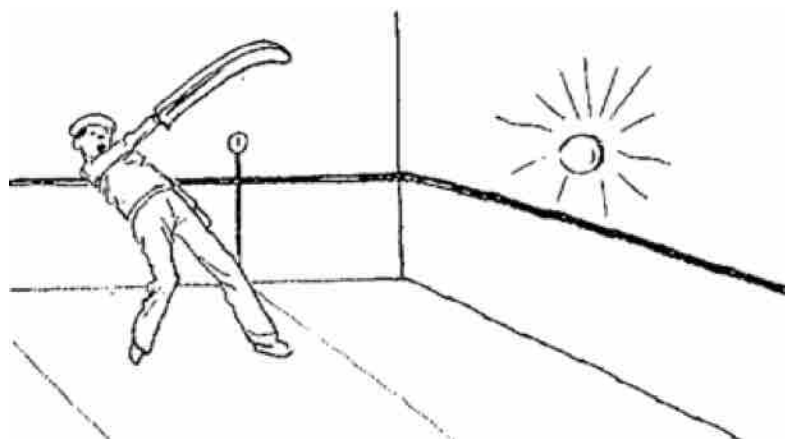
La entrada estaba sobre la calle Independencia. La instalación principal era un frontón con pared izquierda (recostada sobre la calle Rioja). El lado derecho de la cancha tenía una grada de 8 escalones coronada por dos pisos de palcos. Desde el piso superior de los palcos se extendía un gran toldo que cubría del sol a los pelotaris durante el juego. Las gradas inferiores también cubrían la cabecera de la pista de cara al frontis. La capacidad del recinto era de 4.000 espectadores sentados.



Las instalaciones de pelota se completaban con una cancha cerrada (trinquete) y varias abiertas más pequeñas. El predio ofrecía servicios al público (confitería y restaurant), un sector con aparatos para juegos gimnásticos y cuidados jardines.

La disponibilidad de un frontón a la altura de los mejores del país vasco, posibilitó las frecuentes visitas de los más notables pelotaris españoles y franceses de la época. Para mantener vivo el enorme entusiasmo e interés que estos espectáculos generaban en el público porteño, los organizadores combinaban partidos entre los jugadores extranjeros y desafíos con los créditos locales.

El domingo 19 de abril de 1885 se disputó en la Plaza Euskara el partido del siglo. Se enfrentaron Indalecio Sarasqueta, natural de Durango (Viscaya), de 25 años y a quien apodaban Chiquito de Eibar; con Pedro Zabaleta, natural de Fray Bentos (Uruguay), de 31 años y a quien apodaban Paysandú. El partido se pactó a 80 tantos. Chiquito usó cesta y Paysandú guante.



A la cita acudieron 8.000 espectadores, el doble de la capacidad del recinto. Se cuenta que el ex – Presidente de la Nación Domingo Faustino Sarmiento, presenció el partido. Las entradas a los palcos, cuyo precio era de 4 pesos, llegaron a pagarse 10 veces más. El resultado del duelo no estaba descontado y fuertes apuestas estuvieron al orden del día. El encuentro se jugó en un día soleado. Primero ingresó Chiquito de Eibar, entre amplias muestras de simpatía. Instantes más tarde lo hizo Paysandú, quien también fue recibido con una calurosa ovación. Cada pelotari disponía de tres padrinos que podían aconsejarlos durante el juego. En sendas canastas de mimbre se colocaron las pelotas de cuero encebado para cada uno de los jugadores. La primera parte del partido resultó favorable al jugador oriental. Pero a medida que transcurrió el juego aumentó la velocidad de las pelotas en uso. Esta circunstancia favoreció netamente al jugador vasco, quien finalmente se impuso por 80 tantos a 48. El resultado final reflejó la clara falta de equivalencias entre la cesta y el guante.



La numerosa barra uruguaya aceptó la derrota con hidalguía y honró las deudas de sus apuestas. En aquella época era frecuente la circulación de monedas de oro en el vecino país, y se llegó a la exageración de indicar que la cotización delpreciado metal sufrió fuertes fluctuaciones en el mercado local por los movimientos que generaron las apuestas en este partido.

El público se involucraba decididamente en el desarrollo de un partido reñido, y sus aclamaciones podían alargarlo o suspenderlo. El 1º de enero de 1886 jugaban a 50 tantos con cesta punta la pareja formada por Chiquito de Eibar y Eustaquio Brau (el Menor), contra el trío integrado por Miguel Vega, Claudio Brau (el Mayor) y el Manco de Villabona. Con el partido igualado en 54, se decidió alargarlo 20 tantos más. Cuando estaban empatados en 14, el público pidió que llegaran a 30, y cuando igualaban en 25, que lo llevaran a 35. Los empates se sucedieron en 26, en 27 y en 28, momento en el que el público pidió suspender el juego pues los pelotaris estaban exhaustos. El partido se reanudó en cero el 6 de enero, y el trío se impuso 50 a 41.

La importancia de la Plaza Euskara se fue consolidando a medida que crecía la afición por el juego de pelota. En el censo municipal de 1887 quedó asentado que ese año la frecuentaron 39.370 espectadores.

El 1º de noviembre de 1888 se organizó un festival para celebrar los 11 años del Laurak-Bat. En el primer partido, a 50 tantos con cesta punta, se enfrentaron:

- la pareja colorada de Francisco Alberdi, natural de Azpeitia (Guipúzcoa), de 21 años y apodado Baltasar, y Ángel Mugica, natural de Vergara (Guipúzcoa), de 22 años y apodado El Vergarés; contra
- la pareja azul de Pedro Yarza, natural de Villabona (Gipúscoa), de 24 años y apodado El Manco de Villabona, y Juan Otegui, apodado Chitibar.

Durante el transcurso del juego, uno de los espectadores perdió el conocimiento y falleció en el acto a pesar de los esfuerzos realizados para reanimarlo. Se trataba de Martín Yrigoyen Dolhagaray, francés de 67 años, quien estaba casado con Marcelina Alén, hermana de Leandro N. Alem, y cuyo segundo hijo, Hipólito Yrigoyen, alcanzaría la Presidencia de la Nación en 1916.

En la última década del siglo XIX (los 1800) la Plaza Euskara se arraigó como un recinto muy popular, pues a los interesantes programas de pelota se sumaron otras reuniones deportivas y sociales:

- el domingo 27 de noviembre de 1892 el Club de Gimnasia y Esgrima desarrolló allí el primer torneo gimnástico entre estudiantes escolares primarios. A la reunión asistió el Presidente de la Nación, Luis Sáenz Peña;
- en julio de 1900 la colectividad francesa celebró el 111º aniversario de la Toma de la Bastilla. No podían encontrar mejor lugar. El 20 de junio de 1789 el Rey de Francia impidió que sesionara la Asamblea General. Sus miembros se reunieron entonces en una sala de *jeau de paume* en Versalles y juramentaron permanecer unidos hasta que se redactara una Constitución. Esta declaración se conoce como el Juramento del Juego de Pelota y marcó el inicio de la Revolución Francesa.

El 15 de noviembre de 1902 el Laurak-Bat le vendió la Plaza Euskara a Jorge Clain. El predio se demolió en enero de 1903 y toda la manzana fue loteada. Con el dinero de la venta el Laurak-Bat recompuso su situación patrimonial, y en 1904 inauguró una nueva sede social en la calle Belgrano entre Lima y Salta en el barrio de Monserrat.

El retoño del árbol de Guernica de 1882 fue trasplantado a la nueva sede, pero se secó y con su madera se talló un sillón para los presidentes del centro. En 1905 se trajo un nuevo retoño desde Guernica, que ya lleva más de 100 prósperos años en la institución. En 1937 el ensanche de la Av. Belgrano alcanzó parte de la sede del Laurak-Bat, pero el árbol se mantuvo en pie y el nuevo edificio se construyó en derredor del añoso roble. Cabe notar que no es el único ejemplar de este histórico árbol en la ciudad de Buenos Aires, pues en 1919 se plantó otro junto a la estatua de Juan de Garay situada frente a la Casa Rosada.

- Frontón Nacional

Otra de las canchas largas con las que contó la ciudad fue el **Frontón Nacional**, ubicado desde 1889 en Caballito. La zona había sido federalizada en 1886 (antes pertenecía al partido de Flores), y aún era un descampado en el que los pocos edificios se alineaban sobre la Av. Rivadavia (el antiguo Camino Real). El decreto del Poder Ejecutivo Nacional que autorizó la constitución de la Sociedad Anónima Frontón Nacional está fechado el 30 de octubre de 1889.

En su estatuto se indicaba que: *desde que el juego de pelota ha tomado carta de ciudadanía entre nosotros, y es hoy espectáculo favorito de nuestro público como las carreras de caballos, se imponía la erección de un local amplio y cómodo en armonía con nuestro grado de cultura y el número siempre en aumento de aficionados a este nuevo y atrayente sport. El Frontón Nacional responde ampliamente a esta doble necesidad.*

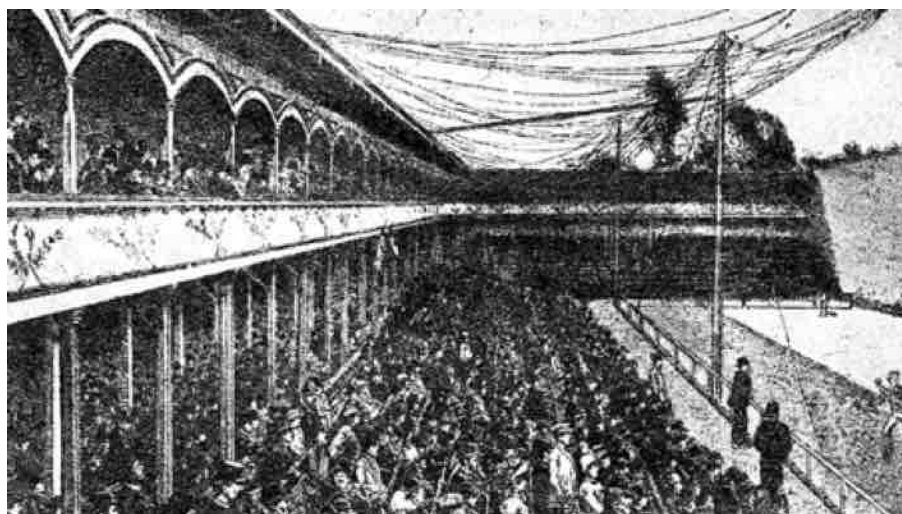
El emprendimiento fue concebido como un centro social y deportivo que, además de la cancha de pelota, ofrecía diversas atracciones y entretenimientos en lo que constituía un verdadero parque de diversiones. La memoria del Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, levantado en los días 17 de agosto, y 15 y 30 de septiembre de 1887 —pero que se publicó en 1889— provee una precisa descripción: *la misma entusiasta y progresiva afición por el juego de la pelota que determinó la fundación de la Plaza Euskara, ha decidido al señor Pedro A. Costa a construir en Caballito una gran cancha de pelota que designó con el nombre de Frontón Nacional. El local que ocupa este Frontón es espacioso y cómodo, y el lector se formará una idea acabada de su magnitud sabiendo que tiene 68 elegantes palcos y un vastísimo tendido en el que pueden caber sentadas 5.500 personas. Cuenta con un gran restaurant con piezas para servicio especial, una montaña rusa para las personas jóvenes dedicadas a este ejercicio hoy en boga en la Capital, un departamento de baños, y un globo cautivo traído de Europa que se remonta hasta una altura de 1.500 metros.*

El predio abarcaba un terreno de 10.500 metros cuadrados de superficie, ubicado en la esquina Noroeste de la Av. Rivadavia y la calle Marcos Paz (actual Hidalgo). En el frente de 50 metros sobre la Av. Rivadavia se edificaron 17 residencias para alquiler.

La cancha de pelota era un frontón con pared izquierda. Las gradas inferiores y las dos galerías de palcos rodeaban la cancha por su costado derecho y la cabecera que daba al frontis. Un toldo extendido desde los palcos protegía a los jugadores del reflejo del sol. La capacidad de 5.500 espectadores sentados era un 40% superior a la de la Plaza Euskara. Fue inaugurado por los pelotaris vascos Pedro Yarza (Manco de Villabona), los hermanos Claudio y Eustaquio Brau (Mayor y Menor) de San Sebastián, Ramón Gómez (Petit-Pasiego) de Eibar, y Román Beloqui de Villabona.

En el predio se organizaban fiestas y kermeses con fines benéficos, similares a las que por aquel tiempo eran habituales en el Jardín Florida. La revista *El Sud Americano* del 5 de febrero de 1889 reportaba que: *el Frontón Nacional ha sido en estos días, gracias a la generosidad del distinguido empresario, el señor don Pedro A. Costa, punto de reunión para*

gran parte de la alta sociedad bonaerense, con motivo del beneficio a favor de los inundados de la Capital y la provincia de San Juan.



Los más famosos profesionales de la pelota actuaron en el Frontón Nacional durante las temporadas de 1889 y 1890. En el Cuaderno de Buenos Aires #58 *Canchas de Pelota y Reñideros de Antaño*, Ricardo M. Llanes evoca un par de anuncios de grandes partidos, pero que también dejaban traslucir la preocupación que generaba en el público la alejada ubicación de esta cancha:

- el sábado 23 de noviembre de 1889 se anunciaba que en el Frontón Nacional: *se jugará un partido a 60 tantos en igualdad de condiciones de las 6 cestas bravas que componen: el Manco de Villabona, Braun el menor y Marinero (colorados), contra Beloqui, Pasiego y Malcorra (azules). El tren expreso saldrá a las 2.35 pm de la Estación Central y a las 3 pm de la de Once de Septiembre, regresando a la terminación del segundo partido. De la Plaza de Mayo saldrán cada 10 minutos para el Frontón cuatro coches de la Anglo Argentina, habiéndose organizado para el regreso un servicio que nada dejará que desear.*
- el jueves 17 de abril de 1890 se anunciaba que: *se jugará esta tarde en el frontón de la Av. Rivadavia y a segunda hora un gran partido a 50 tantos entre las primeras 6 cestas del cuadro, en igualdad de condiciones y sin hora determinada. La combinación será: Portal, Irún y Antonio Uranga, contra Elicegui, Samperio y el Manco de Villabona. Mañana habrá otro partido del género sensacional. Este partido de desafío por 4.000 pesos, que obran en poder del gerente del Frontón, señor Aguilera, lo jugarán mano a mano Luis Samperio (de Rentería) y Pedro Yarza (Manco de Villabona), habiendo surgido de este último la provocación. El primer partido de la tarde comenzará a las 2 en punto. A la conclusión del segundo habrá tramways en suficiente número para los concurrentes.*

Estos anuncios dejaban en claro que las apuestas eran una costumbre tan arraigada en el público como entre los mismos jugadores. Al avanzar las autoridades con la limitación de las apuestas en los Frontones, se acotó la actividad y comenzaron a ralear la figuras extranjeras. El Frontón Nacional cerró sus puertas en 1893, tan solo 4 años después de su inauguración. Luego de una prolongada clausura reabrió en 1915, pero cerró definitivamente su actividad sólo un año más tarde.

- Frontón Buenos Aires

La tercera cancha larga de pelota fue el **Frontón Buenos Aires**, situado en el barrio de San Nicolás en la calle Córdoba entre Cerrito y Libertad. Fue inaugurado el 28 de octubre de 1889 por el Presidente de la Nación, Miguel Juárez Celman.

El predio disponía de un gran frontón abierto con pared izquierda y otro cerrado (trinquete). El frontis de la cancha principal se orientaba hacia la calle Viamonte. En el costado derecho había 10 filas de plateas, sobre las que se construyeron dos galerías de palcos desde las que se desplegaba el habitual toldo que protegía del sol a los jugadores. El recinto tenía capacidad para 2.500 espectadores sentados.



El Frontón Buenos Aires tenía mejor ubicación que la Plaza Euskara y el Frontón Nacional (ambos situados cerca del antiguo límite de la ciudad de Buenos Aires). En la manzana contigua (Viamonte, Cerrito, Tucumán y Libertad), se construyó en 1857 la estación ferroviaria del Parque (la primera de la Argentina), que impulsó el desarrollo de la zona. Atrás quedaban los tiempos del Parque Argentino, abierto en

1827 a sólo dos cuadras por la calle Córdoba. El Tercero del Medio, aquel zanjón que corría por la calle Viamonte y marcó la declinación del Parque Argentino, había sido cegado entre 1885 y 1886. La estación ferroviaria fue demolida en 1886, y en ese solar se comenzó a construir en 1890 el nuevo Teatro Colón (que fue inaugurado en 1908).

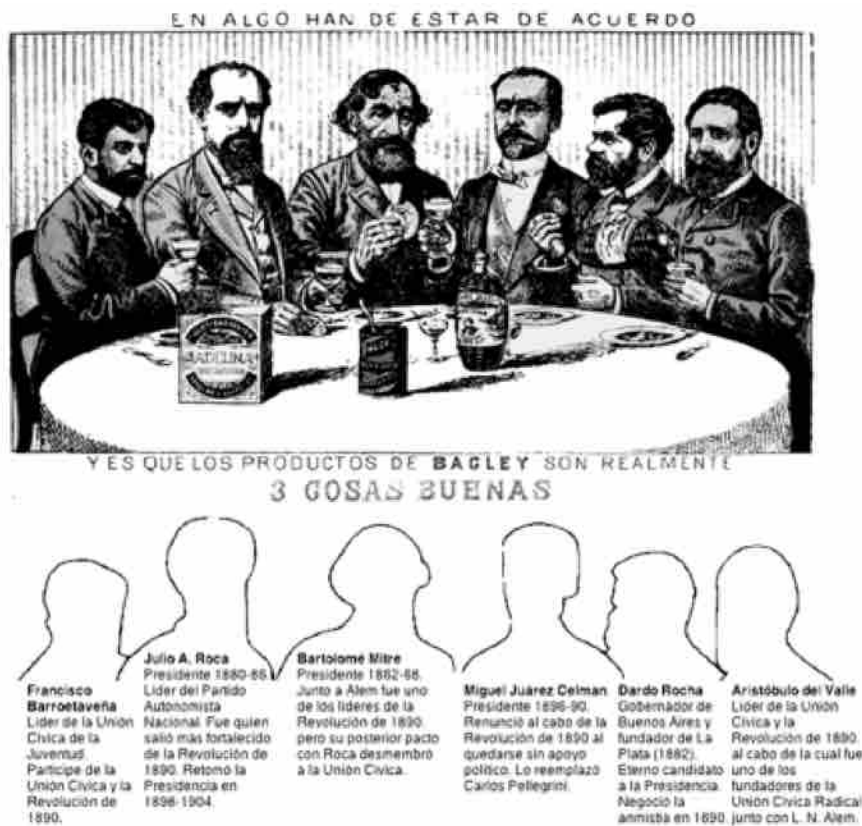
Los partidos de pelota fueron el principal espectáculo de este recinto, que contó con la participación de los mejores pelotaris de la época. Estos partidos estaban asociados a un elaborado sistema de apuestas que replicaba el de las carreras de caballos. Se organizaban varios partidos y los espectadores compraban boletos de quiniela en los que seleccionaban a cada uno de los ganadores. El monto recaudado por las apuestas, al neto del 9% comisión del organizador, se repartía entre los ganadores. Este negocio se replicó de manera exponencial mediante la apertura de las *casas de sports*, que eran agencias distribuidas por toda la ciudad que tomaban apuestas de partidos de pelota y carreras de caballos, vendían billetes de lotería, y hasta permitían especular con el alza o la baja del oro.

La excelente ubicación y comodidad de las instalaciones del Frontón Buenos Aires favoreció la organización de otros eventos que alcanzaron gran relevancia histórica. El domingo 13 de abril de 1890 se organizó un encuentro de carácter político que reunió alrededor de 12.000 personas que expresaron su oposición al gobierno presidido por Juárez Celman. Fue la continuación del realizado el 1º de septiembre de 1889 en el Jardín Florida, que estableció la Unión Cívica de la Juventud. La reunión, conocida como el *Meeting del Frontón*, reunió a figuras opositoras de gran prestigio. Entre quienes hablaron aquel día se encontraban: Bartolomé Mitre, Leandro N. Alem, Pedro Goyena, Juan Manuel Estrada y Aristóbulo del Valle.

Esta reunión dio origen a la Unión Cívica, que pocas semanas más tarde encabezó la revolución de 1890 que condujo a la renuncia del Presidente Juárez Celman y la asunción del mando por parte del Vicepresidente Carlos Pellegrini. En una carta a su amigo Miguel Cané, Pellegrini resumió crudamente los hechos: *la revolución más grande que jamás se haya organizado fue vencida materialmente, pero triunfó moralmente*.

La fractura de la alianza opositora en julio de 1891 —al celebrar Mitre un acuerdo con Roca— dio origen a la Unión Cívica Radical liderada por Leandro N. Alem. Es interesante repasar cómo los avisos publicitarios de la época se nutrieron de estos acontecimiento políticos.

La empresa Bagley reunió en una caricatura a los protagonistas de la crisis, bajo el lema que en lo único en que estarían de acuerdo era en la bondad de los tres productos que elaboraba esa compañía (Hesperidina, dulce de naranja y galletitas).



A principios del siglo XX (los 1900), las autoridades acentuaron su accionar para desincentivar la proliferación de las apuestas. Esta situación redujo el giro de negocios del Frontón Buenos Aires, que tuvo que organizar espectáculos de tono más extravagante. Por ejemplo:

- en diciembre de 1902 se montó un ruedo taurino en el que se presentó una cuadrilla de niñas toreras entre las que se destacó la aragonesa Lola Salina, que despertó la admiración de una nutrida concurrencia;
- el 31 de enero de 1904 el aeronauta y acróbata italiano Giuseppe Silimbani —quien se autodenominaba Capitán— realizó una ascensión en su globo de aire caliente denominado *El Invencible de Forli*. Del globo pendía un trapecio en el que el Silimbani ejecutó arriesgados ejercicios a más de 300 metros de altura. El trayecto se completó a 20 cuadras del Frontón, sobre la azotea de un edificio ubicado en la Av. Pueyrredón entre Santa Fe y Charcas;

- su esposa, Antonietta Cimolini, repitió la prueba acrobática el 13 de marzo de 1904, pero el viento derivó la *mongolfiera* al Río de la Plata hasta la altura de la prolongación de la Av. Pueyrredón en la Recoleta. La aeronauta se arrojó a las aguas pero impactó contra las toscas, perdió el conocimiento y falleció por asfixia;
- también se organizaron carreras de bicicletas, que se disputaban en una pista de madera con curvas peraltadas montada en la cancha de pelota.

El domingo 22 de abril de 1917, en plena 1ª Guerra Mundial, se convocó un acto en demostración de simpatía a los aliados (el gobierno de Presidente Yrigoyen mantuvo la neutralidad durante la contienda). El primer orador fue Francisco Barroetaveña, uno de los principales promotores del *Meeting del Frontón* 26 años atrás. El acto se cerró con las palabras de dos notables personajes, Alfredo Palacios y Ricardo Rojas.

La pelota vasca comenzó a perder adeptos con el inicio del siglo XX (los 1900). Sin embargo, y a pesar de esta sostenida declinación, el juego siempre encontró la forma de mantener vigente el legado del Frontón Buenos Aires:

- en 1913 se contrató con relativo éxito a un nuevo contingente de pelotaris vascos, entre los que destacaron ases de la cesta como Petit Pasiego y Chiquito de Vergara;
- en 1915 un grupo de importantes banqueros entusiastas de la pelota estableció el Bufach Club, un exclusivo círculo de tan sólo 25 miembros que arrendaba las instalaciones del Frontón Buenos Aires los domingos y días festivos desde las 6 de la mañana hasta las 12 del mediodía. Este antecedente marcaba que el destino de la pelota se acercaba cada vez más al ámbito privado (los clubes), al perder relevancia el negocio de las apuestas asociadas a los partidos;
- finalmente, en 1922 se fundó el Club Argentino de Pelota, que adquirió el antiguo trinquete en el que al día de hoy aún desarrolla una señera actividad.

La rápida pérdida de la afición por el juego de pelota respondió a variados factores:

- la proliferación indiscriminada de apuestas generó comportamientos rayanos con la ética deportiva, que levantaron suspicacias sobre los resultados de los partidos;
- las autoridades tomaron nota de la situación y comenzaron a accionar en contra de la promoción del juego, mediante la prohibición de apuestas o la imposición de fuertes impuestos (aunque no hicieron lo mismo con las carreras de caballos);

- la limitación de las apuestas alejó al público aficionado al juego, que casi masivamente se volcó a las carreras de caballos;
- se tornó más difícil contratar pelotaris extranjeros, pues sus ingresos estaban directamente asociados al retorno económico del dueño de la cancha (que ganaba más con las apuestas que con la venta de entradas);
- la ausencia de las figuras internacionales restó nivel deportivo a los partidos; y
- surgieron otros eventos de raíz deportiva (ciclismo, fútbol), que diversificaron la atención del público más atento a este tipo de espectáculos.

Pero la pelota se siguió practicando en los clubes, que mantuvieron vivo el desarrollo del juego (y supieron disimular el giro de apuestas que siempre acompañó a este deporte). Entre los trinquetes que alcanzaron relevancia en la ciudad se encuentran los de: el Club de Gimnasia y Esgrima, el Centro Vasco Francés, el Laurak-Bat, el Gure Echea, el Club Sportivo Barracas, el Club Universitario, y tantos otros clubes repartidos por todos los barrios porteños.

Los mayoría de los principales clubes de fútbol, fundados a inicios del siglo XX (los 1900) con el modelo de Club Atlético (que fomentaba la práctica de una amplia gama de deportes), también construyeron trinquetes para sus asociados.

En el barrio de San Telmo, el eximio jugador Santiago Rocca hizo construir en 1925 una cancha sobre la Av. Independencia entre Chacabuco y Piedras, a la que llamó La Querencia. Este trinquete fue un verdadero tributo de su dueño al juego de pelota, y por él pasaron los ases de la época y las viejas glorias del deporte. Muy recordado fue un partido a mano limpia que jugaron los ya octogenarios Tábano, Próspero y Tolosa, contra Paysandú, Tandilero y Pedrito del Once. Se dijo sin exagerar que, entre los 6 jugadores, casi llegaban a sumar quinientos años.

El cierre de los grandes frontones abiertos condujo a la casi desaparición de la pala angosta y la cesta. En los trinquetes, el share desplazó al juego a mano limpia (pues no todos estaban dispuestos a soportar el fuerte dolor que provocaba su práctica). Los jóvenes abandonaron la pelota maciza de cuero y adoptaron la de viento, así llamada porque su centro contenía aire. La mayor elasticidad de esta pelota de goma resultaba en un pique vivaz y un juego más accesible.

Así se fueron dando las condiciones para que surgiera una nueva herramienta de carácter autóctono, que revolucionó el juego local. Fue la que en principio se llamó pala ancha, y finalmente se popularizó como... paleta.

Se atribuye su introducción al inmigrante vasco-francés Gabriel Martiren (el Vasco Sardina), quien poseía un tambo en el partido de Almirante Brown, en la zona sur del Gran Buenos Aires. En 1904 Martiren comenzó a pulir un hueso de vaca llamado paleta, al que le dio forma para pegarle a la pelota. Luego la hizo moldear en madera, y alquiló en Burzaco una cancha propiedad de Pedro Legris donde se disputaron los primeros partidos de paleta jugados en el país.

La aceptación de esta nueva especialidad fue inmediata y el juego se difundió rápidamente. Primero entre los pueblos del sur de la provincia de Buenos Aires, y finalmente por todo el país. En 1915 Martiren se asoció con otro inmigrante vasco, Francisco Marticorena (de Irún), con quien desarrolló un pequeño emprendimiento en el que llegaron a fabricar más de 1.400 paletas por mes.



La especialidad Paleta Argentina es reconocida por la Federación Internacional de Pelota Vasca, que organiza campeonatos mundiales en frontón corto y trinquete, con pelota de cuero y de goma. Atrás quedaron aquellos primeros tiempos en los que los vascos, alarmados al ver cómo la paleta y la pelota de goma ganaban espacio en el ámbito local, decían que eso sólo podía ser un juego... *apto para señoritas*.

3.6 Los Velódromos

En las postrimerías del siglo XIX (los 1800) se introdujo la bicicleta moderna, un vehículo que revolucionaría el transporte de las personas y originaría un nuevo deporte de escala mundial.

Hasta mediados de la década de 1880, las bicicletas tenían una rueda delantera de gran diámetro (55 pulgadas = 140 centímetros), en la que se fijaba un par de pedales para impulsarla. La rueda trasera era muy pequeña (14 pulgadas = 36 centímetros). En Inglaterra se las denominó *Penny-Farthing*, que eran los nombres de dos monedas de tamaño tan diferente como las ruedas de aquellas bicicletas.

Estos vehículos desarrollaban buenas velocidades y su gran rueda delantera amortiguaba el andar. Pero montarlas era peligroso, pues exigía pericia para mantener el equilibrio, y ante el menor inconveniente el ciclista salía despedido desde lo alto del rodado. No eran consideradas un medio de transporte práctico.

En 1885 llegó el primero de estos modelos a Buenos Aires desde Amberes, Bélgica. Su propietario, Benito Sassenus, declaró en la aduana que era un juguete para su hijo, presumiblemente para evitar el pago de algún impuesto. La descripción de los oficiales de aduana fue tan breve como precisa: *es un artefacto con una rueda delantera grande y otra trasera más pequeña, que sirve para cabalgar en él haciendo equilibrio*.



Ese mismo año —1885— John Kemp Starley introdujo en Inglaterra la *Rover Safety Bicycle*, así llamada por ser una bicicleta mucho más segura para el conductor. Al estar éste ubicado en una posición baja y detrás del punto de contacto de la rueda delantera con el suelo, quedaba menos expuesto a salir eyectado y se veía facilitada la estabilidad del rodado.



Este revolucionario modelo reunía todos los elementos de una bicicleta moderna:

- tenía un cuadro en forma de diamante fabricado con tubos metálicos, en el que se montaban el sillín, los pedales, el manillar (manubrio) y la rueda trasera;
- el manubrio dirigía la rueda delantera, que estaba sostenida por una horquilla;
- los pedales se encontraban debajo del sillín y accionaban la rueda trasera mediante una cadena con dos engranajes (corona y piñón);
- este eficiente mecanismo de transmisión permitía que ambas ruedas fueran del mismo diámetro (26 pulgadas = 66 centímetros), y que el conductor se ubicara entonces en una posición significativamente más baja (y segura).

En 1888 la *Safety Bicycle* incorporó los neumáticos desarrollados por John Boyd Dunlop, que aportaron gran comodidad a la marcha. A partir de entonces, este modelo desalojó a las anteriores versiones de bicicletas y fue adoptado como el estándar universal. El ciclismo cobró enorme popularidad y la bicicleta se convirtió en un medio de transporte muy difundido en las grandes ciudades del mundo.

Buenos Aires no quedó al margen de este proceso y surgieron numerosos clubes de ciclismo, locales de venta de bicicletas y hasta algunos velódromos. En 1898 se formó la Unión Velocipédica Argentina, compuesta por los propietarios de los negocios de bicicletas y las casas importadoras, que contrataban ciclistas profesionales europeos para correr la temporada porteña entre noviembre y marzo de cada año.

Las primeras pistas de carreras de bicicletas de la ciudad aprovecharon instalaciones ya existentes para otros deportes:

- en la cancha de pelota de la Plaza Euskara se montó una pista de madera con curvas peraltadas de sólo 160 metros de longitud;
- en la cancha de pelota del Frontón Buenos Aires se montó una pista similar a la anterior, que cubría parte de las plateas bajas del recinto; y
- en la pista de patinaje sobre ruedas *Columbia Elite Roller Skating Rink*, ubicada en la calle Charcas (actual Marcelo T. de Alvear) frente a la Plaza Libertad, abrió sus puertas el Velódromo Nacional.

El ciclismo profesional era una actividad complementaria de los frontones de pelota. Tenía el potencial de aumentar la concurrencia a estos recintos, pues proveía la excitación propia de todo deporte de alta competencia, y se adaptaba a la perfección al giro de apuestas que siempre acompañó a la pelota. Pero las reducidas dimensiones de las pistas atentaban contra el desarrollo de la actividad en condiciones apropiadas, y surgieron recintos con pistas diseñadas para carreras de bicicletas. En 1897 se construyó en la Recoleta una pista de cemento con curvas peraltadas y una extensión de 242 metros. Estaba ubicada en la cuadra final de la Av. Alvear (lado del Río), entre Ayacucho y la bajada de la Recoleta.



El lugar se conoció como Recreo Belvedere, nombre apropiado pues desde lo alto de la barranca se tenía un amplio panorama de la costa del Río de la Plata. De hecho, hasta 1882 la Av. Alvear fue conocida como calle Bella Vista. Su propietario era Carlos Dose, quien construyó una elegante residencia en la esquina de Alvear y Ayacucho, cuyo fondo daba al recreo.

El Belvedere no era sólo un velódromo, sino que el predio ofrecía amplios jardines e instalaciones de servicios para el público (café y restaurant). El lugar se dedicaba al ciclismo durante el día y a la jarana por la noche. A medida que se concentraron en la zona las residencias de las familias más acomodadas de la ciudad, resultó evidente que el lugar no encajaba en el destino proyectado para el barrio.



El 5 de noviembre de 1898, la edición nº 5 de la revista Caras y Caretas incluía esta entusiasta descripción de un programa de carreras organizado en el Belvedere: *el ciclismo comienza ya a ser entre nosotros una verdadera institución, como lo ha probado el último concurso para aficionados y profesionales organizado por el Club Ciclista Argentino. Las carreras del martes llevaron al Velódromo Belvedere un numeroso y selecto público, resultando la reunión una de las más interesantes que en cualquier otro orden se hayan verificado este año en Buenos Aires. En el campeonato de resistencia para profesionales, de 25 kilómetros, obtuvo el premio el ciclista Angelo Jacquier, quien con este triunfo se coloca a la cabeza de los pedalistas de Buenos Aires. Su tiempo fue de 45' 49" 2/5 (a 32,7 km/h). La comisión del Club Ciclista puede estar muy satisfecha de la manera como ha respondido a su llamado la sociedad porteña. En esta pista se organizaron con frecuencia competencias*

entre ciclistas profesionales locales y extranjeros, en las que era moneda corriente la proliferación de apuestas.

En septiembre de 1900 el Recreo Belvedere fue alquilado al Club Ciclista Italiano. Era una institución fundada en 1898 por inmigrantes italianos. Su finalidad era deportiva pero no desatendía las actividades sociales. El predio de 9.000 m2 cuadraba con el objeto del club, que ofrecía estas variadas comodidades a sus numerosos socios:

- pista de bicicletas con vestuarios, duchas y armarios;
- canchas de bochas (en el centro de la pista de bicicletas);
- polígono de tiro al blanco, sala de esgrima y gimnasio con aparatos;
- cuarto oscuro para fotógrafos aficionados;
- salón de baile y sala de teatro;
- biblioteca, salón de lectura, peluquería y mesas de billar;
- buffet y comedor con vista a los jardines de la Av. Alvear y el Río de la Plata.

En reiteradas oportunidades los socios plantearon a la Comisión Directiva la necesidad de adquirir esta sede, pues el propietario deseaba desprenderse del terreno. Las tratativas no progresaron, y en 1909 la Municipalidad de Buenos Aires expropió la parte norte del Recreo Belvedere para ampliar el paseo Intendente Alvear de la Recoleta. Para separar el paseo ampliado de la residencia de Carlos Dose, se trazó la calle Schiaffino (actual Bioy Casares). El Club Ciclista Italiano se mudó en 1910 a la Av. Rivadavia al 4.700, en el barrio de Caballito. Perdió contacto con el ciclismo pero incorporó nuevas disciplinas. En 1912 amplió su nombre a Club Italiano, que mantiene hasta nuestros días.

El mayor recinto ciclístico de fines del siglo XIX (los 1800) fue el Velódromo de Palermo, inaugurado en enero de 1899. Estaba situado junto a las vías del Ferrocarril Central Argentino (que en 1889 había adquirido el Ferrocarril del Norte), por donde hoy corre la Av. Figueroa Alcorta. Distaba unos 100 metros de la estación Palermo, ubicada en la Av. Sarmiento. En este solar hoy se encuentra el Club de Amigos.



Esta pista reunía características técnicas de avanzada. Era de cemento, con curvas peraltadas y una longitud de 333,33 metros. Sobre uno de los laterales, a la altura de la línea de partida y llegada, se construyó un palco techado de madera con capacidad para 2.500 espectadores. Luego se le adosó una tribuna descubierta para aumentar la capacidad. Por la noches el predio se convertía en un recinto bailable en el que se cuenta que el tango dio algunos de sus primeros pasos en la ciudad.



El velódromo era regentado por la Unión Velocipédica Argentina, y concentraba las mejores pruebas ciclistas de velocidad y resistencia. Un programa habitual reunía:

- carreras de corta distancia (1.000 metros = 3 vueltas a la pista) para amateurs y profesionales. Se disputaban series que daban paso a las semifinales y la final;
- desafíos por el Brazal de Velocidad, en los que un corredor profesional retaba al poseedor del título al mejor de tres series; y
- carreras de resistencia, cuya extensión podía oscilar entre 50 y 100 kilómetros (entre 150 y 300 vueltas a la pista).

Los desafíos por el Brazal de Velocidad eran las pruebas que concitaban la mayor atención, pues enfrentaban a las grandes figuras extranjeras que animaban la temporada porteña. Muy recordados fueron los duelos entre Giuseppe Singrossi (Italia), Luis Grogna (Bélgica), Raoul Bouisson (Francia) y Federico Momo (Italia). Claro que estas competencias no estaban exentas de severas disputas, pues el resultado dependía del veredicto del juez de raya, y en ocasiones se generaban ardientes bataholas entre los partidarios de uno u otro corredor.

En 1902 la revista Caras y Caretas quizás inauguró la costumbre de aportar un testimonio fotográfico para aclarar las dudas: *sport eminentemente popular, el ciclismo es ya una institución arraigada en Buenos Aires. Existe la profesión ciclista, y a semejanza de los maestros de la esgrima, célebres campeones concurren desde Europa para luchar por los primeros premios en la arena porteña. En el velódromo de Palermo tuvo lugar una sensacional carrera que dividió en dos bandos al numeroso público que había concurrido a presenciarla. Nos referimos al Brazal de Velocidad, que se disputaron Louis Grogna (Bélgica) y Giuseppe Singrossi (Italia). Del segundo se sabía que aún no había sido vencido, y por eso sus partidarios, al conocer el fallo favorable al primero, armaron una tremolina indecible. Incluso borrarón el nombre del ganador de la pizarra anunciadora. Para disipar la más mínima duda acerca del triunfo de Grogna y la legalidad del veredicto, en esta fotografía se muestra a los corredores en el momento de cruzar la raya. Se advierte que Singrossi llega unos pocos centímetros detrás. Su derrota fue caballeresca e insospechable.*

Las pruebas de resistencia también era muy populares. En 1901, un joven ciclista local de 19 años —quien corrió con el seudónimo Bretón— estableció un nuevo record argentino para los 100 kilómetros, y derrotó a los afamados ciclistas europeos. El cronista de Caras y Caretas escribió las siguientes líneas, que presagiaban que esta no había sido una jornada corriente: *la carrera del día, la de resistencia, dejará por mucho tiempo el recuerdo entre los aficionados a este deporte. Cuando se escriba la historia del ciclismo —lo que no es imposible porque hay historiadores para todo— se consignará en sus páginas que el domingo 17 de marzo de 1901, Bretón batió los records argentinos desde los 55 hasta los 100 kilómetros.*

Su nombre completo era Lucien Georges Mazan, un inmigrante francés llegado al país en 1890 con tan sólo 8 años. A los 16 años comenzó a correr carreras de bicicleta, pero como su padre no lo aprobaba, adoptó un seudónimo que refería a su lugar de nacimiento y que adaptó a Petit Bretón para evitar confusiones con otro ciclista.



Al año siguiente, Petit Bretón ratificó sus méritos. El domingo 26 de enero de 1902 se impuso en la 6ª edición de la carrera entre Luján y Buenos Aires. El artículo de la revista *El Gladiador* sobre las condiciones en las que se disputó aquella competencia no sólo nos provee una precisa indicación del ciclismo de principios del siglo XX (los 1900), sino que resulta una muy acabada descripción de los alrededores de Buenos Aires: *el domingo se realizó la carrera Luján-Buenos Aires organizada por la revista colega Sud América Ciclista, cuyos premios, entre los que se encuentra uno del Presidente de la República y otro del Ministro de la Guerra, son disputados anualmente desde 1896. La lluvia caída durante la noche del sábado sentó la tierra y mejoró un poco las pésimas condiciones de viabilidad del camino. No obstante, el tiempo empleado este año (2h 40' 10''), en nada se puede comparar relativamente con el de las carreras en carretera que se efectúan en Francia y otros países, donde los caminos rurales son superiores aún a nuestras avenidas de Palermo. Allí se puede emprender una marcha muy superior a la que la prudencia obliga a nuestros corredores, que deben sortear pozos, piedras, alambres y mil obstáculos que encierran en el camino. A fin de que nuestros lectores se den cuenta de la clase de camino, diremos que todos los corredores debieron llevar su máquina en hombros para cruzar un pantano, dando una vuelta por el campo y pasando por sobre los alambrados. Salidos de Luján a las 5 de la mañana, los corredores profesionales llevaron un tren bastante fuerte. El simpático Petit Bretón encabezó el pelotón, posición que no dejaría hasta el final. Lo siguieron Collauti (Italia) y Mostacci (Túnez) hasta cerca de Morón donde se despegó Bretón, a quien sus compañeros ya no volverían a ver hasta el momento del merecido desayuno en Flores. Los amateurs hicieron relativamente mejor carrera que los profesionales, y los dos primeros, Neira y Mazan (hermano de Petit Bretón), emplearon solo 6' 10'' más que el ganador. El estado de los primeros corredores en la llegada a la raya fue muy satisfactorio, principalmente el de Bretón,*

que no tuvo competidor digno de él, lo que motivó su marcha poco apurada. Mucho hubiéramos querido una lucha reñida, porque creemos que Bretón podía batir el record establecido en 1898 por Dartiguelongue (2h 25' 3''), pues se encontraba en espléndida forma.

El domingo 2 de febrero de 1902, Petit Bretón ganó con amplitud una prueba de resistencia de 50 kilómetros disputada en el Velódromo de Palermo, en la que batió todas las marcas argentinas vigentes para esa distancia. Su tiempo fue de 58' 27,8" (promedio de 51,3 km/h) y le sacó 25 vueltas de ventaja al segundo, el inglés Thomas Gascoyne. El alto promedio fue posible pues en esta prueba el ciclista iba detrás de una bicicleta con motor para dos personas llamada tándem automóvil.



Alentado por sus éxitos, el sábado 8 de febrero de 1902 Petit Bretón viajó a Francia. La despedida de la revista El Gladiador presagiaba una gran performance: *Bretón se propone tomar parte en carreras de resistencia. Mucho debemos esperar de este excelente muchacho, que sabe imponerse un ensayo serio para llegar a los excelentes resultados que ha logrado aquí, en la Argentina, donde principió su carrera y logró batir los records establecidos por los corredores europeos.*

Una vez en Francia, Petit Bretón fue inicialmente presentado como *l'argentin*, pues los organizadores consideraban que los corredores extranjeros generaban mayor interés en las carreras.

En 1905 batió el record mundial individual de la hora con 41,110 kilómetros. En 1907 y 1908 ganó la 5ª y 6ª ediciones del Tour de France (fue el primero en repetir el triunfo en esta tradicional carrera).

Petit Bretón falleció a la temprana edad de 35 años, en un accidente automovilístico en 1917 mientras gozaba de una licencia del servicio en el ejercito francés durante la 1ª guerra mundial.

El ciclismo en Buenos Aires también abarcaba una intensa actividad recreativa:

- en febrero de 1900 Caras y Caretas daba cuenta de que: *el Touring Club Argentino inauguró el camino ciclista desde el Hipódromo Nacional hasta la estación Olivos, que consta de un terraplén de 2 metros de alto por 4 de ancho, con piso consolidado. Para inaugurar el camino, un gran número de socios partieron en bicicleta a las 6 de la mañana desde la Avenida de Mayo. En Olivos se les sirvió un almuerzo en la quinta de Parravicini. Con sólo 5 meses de vida, el Touring Club Argentino ya tiene 1.600 socios;*
- en el Parque Chacabuco —abierto al público en 1903— se construyó en 1909 una pista de bicicletas de 350 metros de longitud y 14 metros de ancho.

Sin embargo, a medida que crecía el ciclismo amateur y difundían las carreras de ruta por todo el país, se fue apagando la actividad profesional en las pistas porteñas. Las autoridades encararon una severa acción para restringir las apuestas, una situación que también afectó al juego de pelota pero no al turf. En 1910 ya no quedaban velódromos en actividad en la ciudad de Buenos Aires.

Una década más tarde resurgió la actividad, y de a poco comenzaron a acumularse pedidos para que la ciudad volviera a tener un velódromo. La revista *El Gráfico* publicó el siguiente editorial en su edición nº 86 del 12 de febrero de 1921: *cada día se siente con más urgencia la necesidad de construir un velódromo en esta capital. El impulso que va tomando entre nosotros el ciclismo, resurgiendo del decaimiento en que se hallaba, ha dado motivo a la organización de diferentes clubes que cuentan entre sus asociados con campeones de mucho mérito. Este resurgimiento ha encontrado un ambiente muy favorable en el mundo aficionado a los sports, y si no fuera por las dificultades y trastornos a que debe someterse para presenciar las pruebas en las actuales condiciones, habríamos de ver estas luchas deportivas rodeadas de numeroso público. Las pruebas ciclistas se dividen en dos categorías: fondo y velocidad. No hay nada mejor para la primera que un buen camino a través de campañas y poblaciones, pues la experiencia enseña que el espectáculo cambiante del paisaje contribuye a mantener el ánimo de los campeones. No es así cuando se efectúan en una pista, por la monotonía que comporta. En cambio, las carreras de velocidad deben ser corridas en pistas exclusivamente. Con ello se evitan muchos peligros, realzándose el espectáculo por la facilidad con que se puede asistir a las alternativas de una carrera. Es ridículo que en nuestra capital se estén disputando carreras de corta distancia en calles céntricas, como la Av. Alvear, en que la aparición de un vehículo inoportuno puede interrumpir la carrera o producir un choque de fatales consecuencias. Es cosa bien sabida que Buenos Aires no tiene muchas*

diversiones, y son muchos los que en la tarde de un domingo no saben adónde dirigirse si no es al biógrafo o al Jardín Zoológico. Las pruebas deportivas constituyen un medio de diversión, siempre que el público cuente con facilidades y comodidades para presenciarlas. Un velódromo habría de ser entre nosotros, como en otras épocas, un lugar preferido de reunión. Basta recordar los espectáculos realizados en la plaza Euskara y el Velódromo de la Recoleta, siempre desbordantes de concurrencia que prodigaba su aplauso a los corredores nacionales y extranjeros. Sería cuestión de aunar esfuerzos por parte de las organizaciones deportivas y las autoridades edilicias, para llegar a algo concreto sobre el particular. El momento actual es de los más oportunos, por cuanto asistimos a un levantamiento del espíritu en todas las esferas de la actividad deportiva, y nos hallamos en excelentes condiciones para lanzar iniciativas de progreso con la seguridad de que serán bien recibidas.

La prédica de El Gráfico encontró eco en un par de proyectos que se concretaron unos pocos años más tarde:

- en 1923 se inauguró un velódromo frente al Jardín Botánico, en la manzana de Las Heras, Malabia, Gutiérrez y Lafinur. Fue un emprendimiento privado de la Sociedad Anónima Velódromo Argentino, que construyó una pista apta para competencias de ciclistas profesionales. El ambicioso proyecto preveía la erección de gradas y palcos para 50.000 espectadores pero, al cabo de unos pocos años, se demolió la pista y el lugar fue reconvertido en un estadio de box a cielo abierto (Parque Romano);
- en 1924 el Club Atlético Huracán construyó un velódromo de 400 metros de longitud alrededor del campo de juego de su flamante estadio en el barrio de Parque de los Patricios. Los festivales de ciclismo fueron frecuentes durante la segunda parte de la década del '20, pero a principios de los años '30 se eliminaron los peraltes para adaptar la pista a las carreras de *speedway* y *midgets*.

El relativo fracaso de estas iniciativas —que se repetiría en otros recintos ciclísticos construidos más allá de 1930— prueba que la ciudad y el ciclismo de pista siempre mantuvieron una relación ambigua, que alternó entre períodos de extremo interés en los que convocó verdaderas multitudes, y otros de cierta opacidad en los que la apatía del público restó viabilidad a los programas de los profesionales. Sin embargo, aquellos velódromos construidos en la ciudad en los albores del siglo XX (los 1900), constituyen valiosos antecedentes de la historia de los estadios porteños.

4. Los primeros campos de juego

Los toros, los gallos, los caballos y la pelota, fueron traídos por los españoles en tiempos de la colonia. En todos estos casos, su práctica se asoció con el giro del dinero de las apuestas y la consecuente profesionalización de estas actividades.

Hasta principios del siglo XIX (los 1800), no se registran en la ciudad antecedentes de juegos o actividades deportivas desarrolladas por simple diversión, o el ejercicio físico asociado a la práctica recurrente de un hábito saludable.

El 25 de junio de 1806, una fuerza militar británica al mando de William Beresford tomó la ciudad de Buenos Aires. Era un contingente pequeño, unos 1.500 soldados. Su éxito inicial se debió más a la impericia de las autoridades que al mérito militar. Durante los 49 días en los que mantuvieron el control de la ciudad, los británicos buscaron aparentar un despliegue de fuerzas superior al real. El 12 de agosto fueron derrotados por las reorganizadas fuerzas locales al mando de Santiago de Liniers.

Luego de La Reconquista de Buenos Aires, unos 1.200 británicos fueron tomados prisioneros. En principio Liniers acordó liberarlos pero, ante la segura amenaza de una nueva invasión, el Cabildo ordenó internarlos en las provincias. Se enviaron 400 a Córdoba, 200 a Mendoza, 200 a San Juan, 200 a Tucumán, 100 a Santiago del Estero y 100 a San Luis. Se recluyó a los británicos en parajes alejados, para que en caso de un nuevo ataque no pudieran integrarse al ejército invasor.

Un oficial inglés destinado al Valle de Calamuchita, en Córdoba, escribió la siguiente carta: *el viaje fue mejor de lo que esperábamos. Por supuesto tuvimos que habituarnos a las incomodidades del camino y a recorrer leguas y leguas en el pésimo carruaje que el gobierno español puso a nuestra disposición. En San Antonio de Areco pasamos tres meses. El lugar es pintoresco porque está ubicado en una loma con árboles frutales, tiene una hermosa iglesia de ladrillos y casas prolijamente encaladas. Nos las arreglamos para entretenernos bastante, organizando nuestros juegos, el cricket y las carreras de caballos, y realizando cacerías nocturnas de vizcachas y mulitas, cuya carne es sabrosa. Me he acostumbrado a beber mate. Si los ingleses no importáramos el té de las Indias Orientales, apreciaríamos esta excelente bebida para el estómago de los nuestros, fatigados de recorrer tantas latitudes y siempre mal alimentados.*

Esta mención al cricket es la primera referencia escrita de un deporte de conjunto de origen británico practicado en suelo argentino. Es lógico que ya en esa época los soldados británicos jugaran al cricket, pues el juego se desarrolló durante el siglo XVI (los 1700) y su reglas fueron codificadas por el Marylebone Cricket Club en 1797.

La reclusión de los británicos no fue tal, pues gozaron de amplias libertades. Sin embargo, la geografía del valle de Calamuchita no les permitió seguir jugando al cricket: *la residencia que se me ha asignado está en la Estancia de San Ignacio. Es un gran edificio ubicado en un bello paraje, rodeado de prados y huertas bien cultivadas. El sitio perteneció a los padres jesuitas, expulsados hace 40 años por orden del rey de España, y sus edificaciones están muy abandonadas. Como el río contiguo —el Santa Rosa— es demasiado playo para nadar, y los calores del día muy intensos para hacer ejercicio, nos refugiamos a menudo en las sombras de la huerta, donde se nos permite regalarnos de frutas a discreción. Nuestras diversiones son cabalgar en el fresco, y jugar a la pelota con la mano, pues el terreno es demasiado áspero para el cricket. Pero temo que esto acabe pronto. Se rumorea que iremos a las montañas de La Rioja pues temen que nos fuguemos, como ya han hecho algunos, y por lo tanto se nos envía cada vez más lejos.*

Los prisioneros británicos fueron liberados al año siguiente, luego de que La Defensa de Buenos Aires frustrara la segunda invasión, y el 7 de julio de 1807 forzara la capitulación de las fuerzas británicas esta vez al mando de John Whitelocke.

En 1808 Napoleón depuso al rey de España y desencadenó los eventos que llevaron a la independencia de Hispanoamérica. Al entrar España en guerra con Francia, se alió con Portugal y Gran Bretaña para desalojar al invasor. A partir de ese momento se hizo más frecuente la presencia en Buenos Aires de comerciantes ingleses dedicados a la importación y exportación de todo tipo de productos.

Unos de esos comerciantes fue James (Diego) Brittain, quien arribó en 1809 y luego simpatizó con la Revolución de Mayo. En poco tiempo acumuló una considerable fortuna, producto de las operaciones comerciales de la firma Winter, Brittain & Co.

En 1819 Brittain compró una extensa propiedad en una zona baja y anegadiza que se extendía entre el Riachuelo y la barranca de la meseta (actual Parque Lezama). Promocionó la apertura de un camino a través de su propiedad para vincular la ciudad con el puerto de La Boca (actual Av. Almirante Brown). De esta forma podía controlar las operaciones portuarias que eran el centro de su actividad comercial.

Diego Brittain también fue director del Banco de Descuentos, el primer banco comercial del país, y socio de Santiago Wilde en el Parque Argentino, o Vaux-Hall, aquellos jardines públicos que abrieron su puertas en 1829.

Brittain construyó una residencia en sus terrenos de La Boca a la que llamó Waterloo. El proyecto estuvo a cargo de Matthew Reid, quien habitaba en un solar vecino y también fue el arquitecto de la residencia del Almirante Guillermo Brown, quien era vecino de la zona (su casa quedaba en la actual Av. Martín García y Azara en Barracas). El fraccionamiento y venta de las grandes extensiones que poseía Brittain en La Boca fueron el origen de la urbanización de este pintoresco barrio porteño.

A medida que aumentó el número de residentes ingleses, comenzaron a practicar sus juegos y pasatiempos. En la propiedad de Brittain en La Boca, se jugó en 1819 el primer partido de cricket en la ciudad de Buenos Aires (a lo largo del libro señalaré quiénes eran los jugadores que participaron en este *match*). En la vecina propiedad de Reid, se corrieron en 1826 las primeras carreras de caballos a la inglesa.

En febrero de 1825 las Provincias Unidas del Río de la Plata firmaron un tratado de amistad, comercio y navegación con el Reino Unido, que consolidó la posición de los mercaderes ingleses en la ciudad.

Al mismo tiempo se promovieron incipientes colonias de inmigrantes británicos. En 1825 vinieron 220 escoceses que se radicaron en la zona de Monte Grande, en el sur del actual Gran Buenos Aires. En 1828 llegaron irlandeses. Eran campesinos que criaban ovinos, y varios echaron raíces en el país. Sin embargo, estos primeros intentos de inmigración europea fracasaron como consecuencia de las luchas intestinas que, recién 40 años más tarde, conducirían a la organización nacional.

En cambio los ingleses se dedicaron al comercio, las finanzas y los servicios públicos (gas, tranvías, ferrocarriles, obras hidráulicas). La mayoría fueron *expatriados*, término que identifica a empleados de grandes firmas que venían al país para cumplir una tarea, y que al cabo de cierto tiempo retornaban a su patria con sus ahorros. Por esta razón, no se integraban plenamente con la comunidad local, y renovaban constantemente su composición (se iban tantos como los que llegaban).

A pesar de los tímidos antecedentes registrados a principios del siglo XIX (los 1800), la práctica de deportes de origen británico en la ciudad tuvo un desarrollo lento e irregular.

4.1 El Buenos Aires Cricket Club

Desde 1826 Buenos Aires contaba con un periódico en inglés —*The British Packet and Argentine News*— fundado por Thomas George Love (uno de los jugadores de aquel primer partido de cricket en 1819). Esta publicación registró de manera ocasional las incipientes actividades deportivas de los residentes británicos.

En noviembre de 1831 el *Packet* dio cuenta de un partido de cricket disputado cerca de la iglesia del Socorro en Retiro, en un terreno en el que se instaló una carpa y desplegó un bandera con la leyenda Buenos Aires Cricket Club. La ulterior escasez de noticias sobre estos eventos deportivos es un indicio de que no eran actividades regulares y organizadas, sino intentos aislados, probablemente a cargo de recién llegados interesados en preservar los usos y costumbres adquiridos en los establecimientos educativos a los que habían concurrido en su patria.

En 1852 el campo de cricket habría estado emplazado en el Bajo de la Recoleta. Era un terreno desparejo, con una casilla para guardar los elementos de juego, y en el que se tendía una carpa los días de práctica para que se cambiaran los jugadores.

Una anécdota cuenta que en febrero de aquel año, las tropas de Rosas vencidas en Caseros regresaron a la ciudad por el camino de Palermo (actual Av. del Libertador). Cuando pasaron por el campo de cricket, los jugadores habrían interrumpido el juego para aplaudir a los combatientes. Cuesta creer que un juego al que le costaba reunir suficientes jugadores para un partido en condiciones normales, se hubiera desarrollado sin inconvenientes mientras a unos pocos kilómetros se dilucidaba el destino de la Nación. Pero la batalla de Caseros fue el jueves 3 de febrero, y las prácticas de cricket eran los martes y viernes, por lo que el incidente bien pudo haber sucedido cuando los soldados regresaban el día posterior a la batalla.

El *British Packet* dejó de publicarse en 1859. Dos años más tarde tomó su lugar *The Standard*, fundado por los hermanos Michael y Edward Mulhall. Sería la publicación señera de la comunidad británica, ya que se editó durante 98 años. La aparición de este periódico coincidió con el arraigo de las prácticas deportivas de los británicos, y en sus páginas fueron frecuentes las citas y referencias a estas actividades.

En 1857 se emplazó en la Recoleta la primera instalación de Aguas Corrientes de la Ciudad, cuya toma del Río proveía agua limpia a las locomotoras del Ferrocarril del

Oeste que comenzó a correr ese año entre las estaciones del Parque (Plaza Lavalle) y Floresta. El campo de juego de cricket lindaba con las piletas de decantación.

A mediados de 1861 Thomas Woodbine Hinchliff — primo de Frank Parish, cónsul británico y presidente del Cricket Club — visitó Buenos Aires durante varios meses. A su regreso a Inglaterra, publicó en 1863 el libro *Schetches of South America*, en el que incluyó esta descripción del primitivo campo de juego: *cerca del camino de Palermo está el campo de cricket inglés. Este club se mantiene en Buenos Aires con el mismo vigor que en cualquier otra parte del mundo, y allí se reúne un moderado número de compatriotas. Yo mismo participé en muy buenos partidos. El terreno no era tan parejo como cabía esperar, y a menudo estaba tan quemado por el sol que uno podía lastimarse si se jugaba con intensidad. Un día vino un equipo integrado por tripulantes de las H.M.S. Ardent y Curlew. La frialdad con la que permitieron que golpearan sus piernas desprotegidas renovó mi confianza en que estos marinos jamás retrocederían ante una bala de cañón. Los buenos jugadores de cricket admitirán que la emoción de una pelota perdida aumenta en gran medida si ésta cae en un cerco de álces y cardos gigantes como el que rodeaba la cancha. Durante el último sitio de la ciudad (en 1859), las tropas de Urquiza impedían el acceso al campo de cricket. Ante la posibilidad de perderse un partido, los jugadores pidieron permiso para atravesar las líneas. Les fue concedido y el partido se jugó. Quizás fue un proceder temerario que unos pocos ingleses pasaran el día rodeados de la soldadesca de la retaguardia de Urquiza. Un día, al empezar el juego, nos asaltó un hedor intolerable, cuya fons et origo (fuente y origen) era un caballo muerto. La pobre bestia murió en el campo de cricket y recibió el tratamiento acostumbrado en el país. Quien lo encontró lo despellejó con cuidado y lo dejó allí para que se pudriera. El efecto era repugnante, y nada pudimos hacer hasta que un jinete ató una cuerda a sus patas y lo retiró. He visto cadáveres en ese estado que se usan para tapar un hueco en un cerco, o rellenar un barrial en un camino. Entre el campo de juego y el Río se extiende una amplia zona de tierras pantanosas en las que, a pesar de los cazadores, aún se ven patos y gallaretas, y en donde con asombro y deleite, por primera vez pude admirar al gran flamenco de alas rosadas.*

La mención del vapor HMS Ardent en 1861 guarda una singularidad. Era la 4ª nave de la marina real en llevar ese nombre. En 1807, la 3ª nave con ese nombre trajo refuerzos para las tropas británicas que preparan en Montevideo la segunda invasión inglesa. En 1982, la 8ª nave en llevar ese nombre fue hundida en aguas del Atlántico Sur durante la guerra de las Malvinas.

En 1863 comenzó a operar el Ferrocarril del Norte, la segunda línea férrea de la ciudad. Partía de Retiro y seguía la actual traza de la Av. Figueroa Alcorta y el ferrocarril Mitre a la vera de la costa del Río de la Plata hasta llegar al Tigre.

Los hermanos Mulhall (del diario *The Standard*), comenzaron a publicar un guía — *The River Plate Handbook, Guide, Directory and Almanac*— en la que recopilaron datos geográficos, políticos, empresariales y de servicios de la región. En la edición de 1863 incluyeron esta descripción del recorrido del Ferrocarril del Norte: *la terminal se encuentra al pie de la barranca de Retiro, cerca de la usina de gas. Al salir de la estación, se ven las quintas que coronan la barranca. En la pulpería del Pobre Diablo, la línea toca el agua, deja el cementerio de la Recoleta a la izquierda y entra en las espesuras de Palermo. El campo de cricket inglés se encuentra en la zona de los Rifleros. El tren se detiene en el camino de carruajes que lleva al antiguo palacio de Rosas, en medio de glorietas desiertas y avenidas invadidas por los yuyos. En otros tiempos fue escenario de lujo, despotismo y crueldad. Ahora es poco más que una ruina. Urquiza acampó aquí tres veces, y el lugar muestra huellas de haber sido utilizado recientemente para acantonar tropas. En las tardes de verano, la moda de Buenos Aires es pasear hasta el bosque montado a caballo o en carruaje. Los duelos suelen tener lugar en estos selváticos parajes.*

En efecto, en diciembre de 1861 el campo de cricket había sido trasladado unas cuadras hacia el norte, a la zona conocida como Rifleros en Palermo Chico. En la edición de 1869 del mismo *Handbook* se agregaron detalles de esta zona, pero también se dio cuenta de que el campo de cricket ahora estaba en Palermo: *el cementerio de la Recoleta y el asilo de pobres coronan la barranca. Durante las sudestadas es común ver barcos embancados en esta zona. La taberna de los Rifleros se halla próxima a Palermo Chico, donde hay granjas que crían aves de corral para aprovisionar a los principales hoteles de la ciudad. Se entra luego en el arruinado parque de Palermo. La estación Palermo está situada frente a una gran avenida, desde donde se ve el edificio social del Club Inglés de Cricket, que dispone de un campo de cuatro acres arrendado a la Municipalidad de Belgrano. En este solar también se organizan torneos atléticos. Luego se cruza el arroyo Maldonado, desde donde se ve la mansión de Rosas, próxima a la cual comenzó la construcción de un gran puente que se abandonó inconcluso.*

Como se indicaba en la guía, a fines de 1864 el Cricket Club se había trasladado a una nueva sede, en terrenos de Palermo que hasta 1852 habían pertenecido a Rosas. El 17 de octubre el club publicó en *The Standard* el siguiente anuncio: *todos aquellos que*

deseen convertirse en miembros del club deberán enviar sus nombres al abajo firmante. La suscripción es de \$ 200 por año, pagaderos por anticipado. Se ha seleccionado un nuevo campo de juego cerca de la estación de tren de Palermo, que ofrece gran comodidad a los jugadores que vienen desde la ciudad. Reginald Cooper (Maipú N° 11), Secretario Honorario del Buenos Aires Cricket Club.

En la misma edición de dicho periódico, se publicó una carta del Secretario Reginald Cooper, en la que incluyó detalles de la actividad del club y delineó las perspectivas que abría el nuevo campo de deportes en Palermo: *cada tanto se publica en su periódico una carta que pregunta por el destino del Cricket Club que, como tantas otras instituciones británicas locales, últimamente ha mostrado una débil condición. Quienes recién llegan de Inglaterra suelen sorprenderse con la falta de energía aquí demostrada por los jóvenes ingleses y, naturalmente, preguntan si no hemos desarrollado las diversiones apropiadas para pasar el tiempo libre con el que, de tanto en tanto, nos encontramos entre manos. El Cricket Club se mantuvo bastante inactivo durante la temporada pasada. El esfuerzo de unos pocos para preservar la actividad fue menos exitoso de lo habitual. Creo que no se jugó ni un solo partido con once jugadores por lado. Para empeorar las cosas, tampoco se sumaron nuevos socios. Pero el Comité ha decidido hacer todo lo posible para revivir este juego tan inglés y volver a colocar al Club en la buena senda. Se ha seleccionado un nuevo campo de juego cerca de la estación de tren de Palermo, algo que resultará de gran ayuda para quienes no disfrutaban caminar mucho, o no les agrada mantener un caballo en espera mientras juegan. También se proyecta (con buenas perspectivas de llevarlo a cabo), un pabellón para los socios, las damas y otras personas que concurran a ver a los jugadores. No hay duda de que, con un sitio cómodo para los espectadores, el campo de juego será honrado más frecuentemente por la presencia del bello sexo. Y ya sabemos que cuando este es el caso, no habrá que quejarse de la falta de entusiasmo de los caballeros. Si a los atractivos del lugar se le suman actividades recreativas, **fútbol** y otros juegos para quienes no practican cricket, creo que no sería demasiado esperar que, en poco tiempo, este nuevo campo se vuelva tan popular como la oficina de The Standard cuando arriban los impresos en los barcos de Inglaterra. Señor Editor, me he tomado la libertad de escribirle sobre este tema no sólo para reavivar el interés por el juego entre los socios, sino para poner al tanto a quienes han llegado al país recientemente y aún no conocen la existencia de un Club de Cricket, e invitarlos a que se presenten e inscriban sus nombres en la lista de suscriptores. Y si usted, Sr. Editor, colabora en esta tarea mediante una llamada de atención sobre el anuncio que se publica en esta edición del diario, agregará uno más a los muchos favores que ya le ha hecho al Club, y merecerá nuestro especial agradecimiento.*

Esta carta proporciona detalles sumamente interesantes sobre la envergadura del club en aquel tiempo, y las perspectivas que auguraban sus miembros:

- la actividad era muy limitada debido a la falta de socios. En aquella época se trabajaba de lunes a sábado pero, como la comunidad británica observaba con rigurosidad el descanso dominical, los únicos días libres para jugar partidos eran los feriados. Se organizaban prácticas los martes y viernes, pero el acceso al viejo campo de juego era dificultoso y rara vez se reunían suficientes jugadores;
- el nuevo campo de juego buscaba resolver estos inconvenientes. Su ubicación era más accesible pues se encontraba frente a la estación del tren. La construcción de un pabellón para jugadores, socios e invitados, haría más agradable la estancia durante los encuentros, y la referencia a que un mayor número de damas alentaría la presencia de los caballeros fue tan galante como pragmática;
- la intención de sumar actividades al cricket era realmente novedosa, y la expresa mención del fútbol entre una de ellas resulta de particular interés, pues los primeros esbozos de la organización de partidos datan de 1867, unos 3 años después de esta carta.

El suelo del nuevo campo tuvo que ser acondicionado pues era muy áspero. Se relleno el solar con tierra negra traída desde Olivos en ferrocarril. La cancha era relativamente pequeña, pero apta para el juego. Se alambró todo el predio para evitar el ingreso de los animales que vagaban por el lugar. Cabe notar que el primer alambrado en el país fue instalado en 1845 en una estancia en Chascomús propiedad de Richard Blake Newton (otro de los jugadores de aquel partido de cricket en La Boca en 1819), abuelo de Nicanor R. Newton, quien en 1906 donó la copa de fútbol que lleva su nombre y disputaban los combinados de las ligas porteña y uruguaya.

El primer partido de cricket en el nuevo campo se jugó el jueves 8 de diciembre de 1864 (feriado de la Inmaculada Concepción), entre el once del club local y un equipo integrado por tripulantes del barco de guerra HMS Bombay. Tan solo una semana más tarde, esta nave se incendió frente a las costas de Montevideo con un saldo de 94 muertos sobre 619 tripulantes.

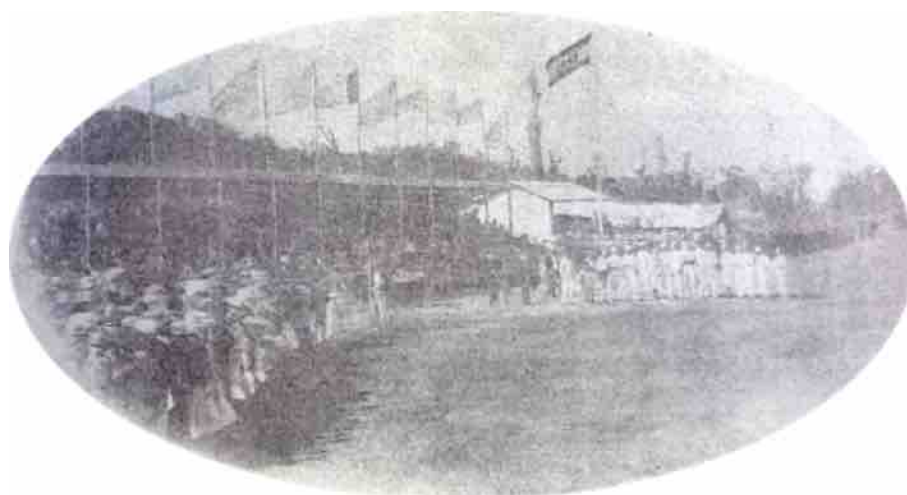
El 8 de diciembre de 1865, un año después de la inauguración del campo de juego de Palermo, se inauguró el pabellón. Era una construcción prefabricada importada

desde Inglaterra que contaba con: salón principal, vestuarios, baños, cocina y depósito. Sobre el frente tenía una galería cubierta con vista al campo de juego.

Durante muchos años este fue el único club de cricket en la ciudad. Cuando no era posible organizar un partido con alguna tripulación de un barco británico, los socios recurrirían a su creatividad para formar los equipos. Así se organizaron partidos entre equipos internos integrados por: solteros contra casados, la primera mitad del alfabeto contra la segunda, el equipo del Presidente contra el del Secretario, y hasta preferencia por alguno de los partidos políticos del Reino Unido (*Whigs vs. Tories*).

El jueves 30 de mayo de 1867 (feriado, por ser el día de la Ascensión) se organizó en el campo de cricket de Palermo el primer torneo de atletismo del que se guarda registro. La organización estuvo a cargo de una comisión integrada por socios del club y el evento adoptó el nombre de *Buenos Aires Athletic Sports*. Se organizaron pruebas de pista y campo (*track and field*) que incluían: carreras llanas (100 y 400 yardas); carrera con vallas (150 yardas), salto en alto (con y sin impulso, y con garrocha), salto en largo (con y sin impulso), y lanzamientos (de bala, martillo y pelota de cricket). La repercusión fue muy amplia, lo que alentó a los organizadores a reeditar el certamen el viernes 1º de noviembre de 1867. El festival tuvo aún mayor repercusión, y se hizo entonces tradicional la organización de dos eventos por año (en otoño y primavera).

Estos encuentros adquirieron cada vez mayor envergadura. Al certamen organizado el 21 de mayo de 1868 concurrieron 3.000 espectadores, y al desarrollado el 11 de noviembre de 1868 asistió el vicepresidente de la Nación, Adolfo Alsina. A fines de 1868 se formalizó la organización y estableció la *Buenos Aires Athletic Society*.



El 20 de junio de 1867 se jugó en el campo de juego de Palermo el primer partido de fútbol del que se tiene registro en la Argentina. Sus pormenores se detallan en el capítulo n. 6 del presente libro.

En 1868, un equipo del Buenos Aires Cricket Club viajó a Montevideo para enfrentar al club de cricket local, fundado en 1861. Los orientales retribuyeron la visita en 1869, y este partido adquirió los ribetes del clásico de la temporada. Fue el primer antecedente de un encuentro de carácter internacional, e inauguró una nutrida y fecunda tradición de competencias deportivas entre ambas márgenes del Plata.

En 1871 la actividad deportiva se vio considerablemente disminuida debido a la epidemia de fiebre amarilla que diezmó el 10% de la población de la ciudad. Una de las consecuencias del colapso sanitario fue el éxodo de muchos residentes hacia áreas suburbanas, cuyo acceso se había visto facilitado por el tendido de líneas férreas. Así surgieron clubes ingleses en Flores (Ferrocarril del Oeste) y Lomas de Zamora (Ferrocarril del Sud). Esta situación renovó la competencia local, pues comenzaron a disputarse partidos inter-clubes (aunque varios de los jugadores de los nuevos equipos eran antiguos miembros del Buenos Aires Cricket Club que habían cambiado de residencia). La nueva distribución de la actividad dio origen a uno de los partidos de cricket más esperados de la temporada entre los equipos de Ciudad (*Town*) vs. Suburbios (*Suburbs*).

El 25 de junio de 1874, en las postrimerías de la Presidencia de Domingo Faustino Sarmiento, el Congreso Nacional sancionó la ley N° 658 que ordenó la construcción del Parque 3 de Febrero en una fracción de los terrenos de Palermo confiscados 18 años antes a Rosas, y cuyo estado presentaba un alarmante estado de abandono. La epidemia de 1871 contribuyó al establecimiento de este parque pues:

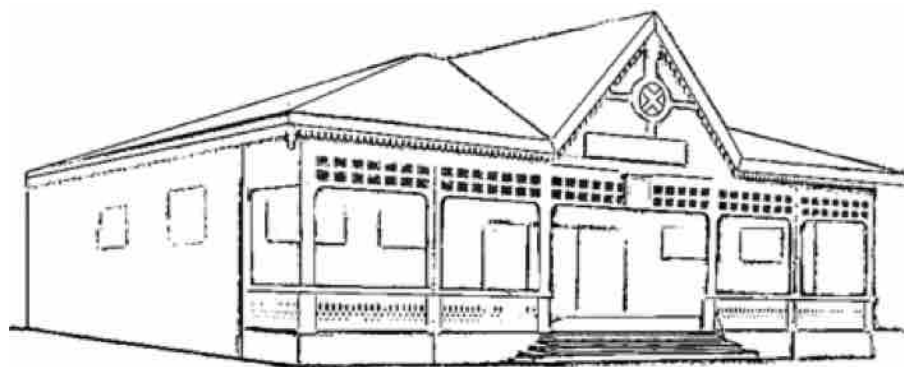
- su primer objetivo fue dotar a la ciudad de un espacio público para el sano esparcimiento de su población; y
- también disipó el impulso urbanizador que promovía el loteo de parcelas para satisfacer la presión ejercida por las familias que, ante la falta de condiciones sanitarias adecuadas, migraban del Sur al Norte de la ciudad.

El Presidente Nicolás Avellaneda nombró a Sarmiento al frente de la Comisión encargada de los trabajos. El desarrollo del proyecto abrió un interrogante sobre la continuidad del Buenos Aires Cricket Club, pues el campo de juego estaba ubicado

en la zona alcanzada por los trabajos de puesta en valor de la zona. Pero Sarmiento era un ferviente defensor de las incipientes actividades de cultura física que comenzaban a practicarse en el país, y arbitró los medios para compatibilizar el diseño paisajístico con la permanencia del club. El Parque 3 de Febrero fue inaugurado formalmente el 11 de noviembre de 1875. Un mes antes, el Gran Sanjuanino había sido nombrado socio honorario del Buenos Aires Cricket Club.

En 1877 se extendieron los partidos a la ciudad de Rosario (que desde 1867 contaba con su propio club de cricket). Cabe notar que el vínculo ferroviario directo entre Buenos Aires y Rosario recién se estableció 9 años más tarde. Desde 1863 el Ferrocarril del Norte llegaba hasta el embarcadero del Tigre, donde se embarcaba en un vapor que remontaba el río Paraná hasta Rosario. A partir de 1876 el Ferrocarril Buenos Aires y Rosario tendió un ramal hasta el puerto de Campana, que permitía ahorrar varias horas de navegación. En 1886 completó su traza hasta Rosario, con lo que el tiempo de viaje se redujo considerablemente, y los encuentros deportivos entre porteños y rosarinos se hicieron cada vez más frecuentes.

El pabellón del Buenos Aires Cricket Club fue reconstruido en dos oportunidades, en 1886 y 1908. Ambos edificios fueron estructuras prefabricadas de madera con techo de chapas acanaladas, que ofrecían similares comodidades que el edificio original.



El Club siempre prefirió evitar construir una tribuna techada para los espectadores y el campo de juego sólo contó con unas pocas hileras de gradas bajas en las que se instalaba un toldo para protegerse del sol. Cabe notar que el Club alquilaba los terrenos, y en ocasiones vio amenazada su continuidad en el lugar. Esto explica la preferencia por estructuras ligeras (que podían moverse pero ofrecían limitada vida útil), en lugar de edificios de carácter permanente (de mayor costo pero extendida vida edilicia), que perderían todo su valor para el Club en caso de tener que abandonar el predio.

Desde 1918 el campo de juego de Palermo fue compartido entre el Buenos Aires Cricket Club y el Buenos Aires Football Club, fundado en 1886 para practicar rugby. Eran dos instituciones separadas, pero podían compartir las instalaciones pues las temporadas de cricket y rugby se jugaban en distintas estaciones del año.



El 1º de mayo de 1930 *The Standard* publicó un número especial para conmemorar su 70º aniversario. En una nota titulada *Cómo eran las cosas en los 80* el seudónimo Triviator comentaba que: *los deportes y pasatiempos de principios de los años 80 pueden describirse (y descartarse) muy brevemente: había muy poco de unos y otros. En Palermo, Lanús y Luján se celebraban Carreras de Caballos, pero con intervalos prolongados. Cada tanto se jugaban unos innings de Cricket, pero la observancia del domingo era tan rígida que solo quedaban disponibles los feriados, pues no había medias jornadas libres y el sábado era el día más ocupado de la semana. Había pocos clubes y campos de juego. De hecho, había uno solo, el del Buenos Aires Cricket Club en Palermo. El resto eran campos en el sentido literal de la palabra. El gran partido anual se jugaba entre los equipos del Capitán y el Secretario. En ocasiones se jugaba un partido cuando un barco de guerra británico recalaba en Montevideo, pero por lo general, el Cricket languidecía. En pocos años las cosas cambiaron, pero el único incidente de alguna nota que recuerdo fue en 1881, cuando el príncipe Jorge —duque de York y luego rey George V— asistió a un partido en Palermo en el que jugó un miembro del personal de The Standard. El Fútbol no existía como lo entendemos hoy, y los certámenes de Atletismo eran escasos y espaciados. El Remo despertaba cierto interés y se realizaba la regata anual en el Tigre, pero por lo que recuerdo, sólo había dos clubes (Buenos Aires Rowing Club de 1874 y Tigre Boat Club de 1888). El Yachting quedaba confinado a unos pocos espíritus animados de la colonia americana. El Lawn Tennis y el Golf llegaron mucho más tarde. No corro riesgo alguno si afirmo que, hasta bien entrados los años noventa, los deportes y*

pasatiempos sólo eran temas de conversación. El único deporte que se practicaba a conciencia era la pelota de los vascos en la Plaza Euskara. Jugaban con la mano, la cesta y la pala, y qué buenos juegos ofrecían. En aquel tiempo, los argentinos aún no habían desarrollado una preferencia y disfrutaban del placer de montar a caballo.

Durante más de 25 años (hasta entrada la década de 1890), el campo de juego del Buenos Aires Cricket Club en Palermo fue casi el único en la ciudad y muchas de las primitivas manifestaciones de deportes al aire libre se disputaron en este histórico solar. En 1934 se colocó en el predio de Palermo una placa conmemorativa con la siguiente inscripción:

AQUÍ SE PRACTICÓ POR PRIMERA VEZ
EN LA ARGENTINA
ATLETISMO – BOWLING – CRICKET
FOOTBALL – RUGBY – TENNIS
HOMENAJE
DE LA FEDERACIÓN ATLÉTICA ARGENTINA
ASOCIACIÓN DEL FOOTBALL ARGENTINO
ASOCIACIÓN ARGENTINA DE CRICKET
ASOCIACIÓN ARGENTINA DE LAWN TENNIS
UNIÓN DE RUGBY DEL RÍO DE LA PLATA
POR INICIATIVA DEL C.U.B.A.
AL
BUENOS AIRES CRICKET CLUB
EN EL 70º ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN
Y PERMANENCIA EN ESTE LUGAR
VIII-XII-MCMXXXIV

El campo de juego se mantuvo en Palermo hasta 1948, cuando un incendio destruyó el pabellón. La Municipalidad no renovó la concesión, ambos clubes dejaron el predio, y en mayo de 1951 se establecieron como Buenos Aires Cricket & Rugby Club. En 1966 se construyó el Planetario de la ciudad de Buenos Aires en el mismo terreno que había ocupado el Cricket Club. El sitio está identificado por un monolito con la siguiente inscripción: *Lugar Histórico. Decreto N° 14028-948. Aquí se instaló el primer campo de deporte del Buenos Aires Cricket Club. 8-XII-1864. Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos. Ley 12.665.*

4.2 Los suburbios

El campo de juego que el Buenos Aires Cricket Club estableció en 1864 en los bosques de Palermo fue el primero en su tipo en la ciudad. Cabe destacar que no se trató del simple uso de un solar disponible sino que, dentro de las limitaciones de la época, se llevaron a cabo trabajos específicamente abocados a la finalidad propuesta:

- se acondicionó cuidadosamente el campo de juego;
- se lo aprovechó integralmente para desarrollar diversas prácticas deportivas; y
- se construyó un pabellón para comodidad de los asistentes.

En los años siguientes, dos fueron las circunstancias que contribuyeron a la aparición de nuevos campos de juego en zonas aledañas:

- la primera fue la progresiva expansión de los ferrocarriles, que permitieron acceder a los suburbios de Buenos Aires en condiciones y tiempos aceptables;
- la segunda fue la baja condición sanitaria de la ciudad, que hizo eclosión con las epidemias de cólera (1867-69 y 1873-74), y sobre todo con la de fiebre amarilla en 1871, que causó 14.000 muertes y provocó el éxodo temporario de unos 100.000 porteños desde el centro de la ciudad.

Durante los 25 años que transcurrieron entre 1857 y 1882, se tendieron en la ciudad de Buenos Aires las principales líneas férreas que aún hoy la recorren:

- la zona Oeste (Flores) estaba cubierta desde 1857 por el Ferrocarril del Oeste (actual Sarmiento) y desde 1871 por un *tramway* (tranvía a caballo) que partía de la Plaza Victoria (actual Plaza de Mayo);
- la zona Noroeste (Belgrano) era servida desde 1863 por el Ferrocarril del Norte (actual Mitre), y desde 1873 por el Ferrocarril a Rosario (actual Mitre);
- la zona Sur (Lomas de Zamora) estaba conectada desde 1865 por el Ferrocarril del Sud (actual Roca), y la sudeste (Quilmes) desde 1872 por el Ferrocarril a Ensenada (actual Roca).

La sustancial mejora de la conectividad alentó la gradual radicación de un nutrido grupo de residentes británicos en los suburbios. Allí establecieron sus instituciones comunitarias características: iglesias, colegios y clubes (sociales y deportivos).

El éxodo inducido por la pésima situación sanitaria de la ciudad —que recién comenzó a ser superada a comienzos de la década de 1880— dio aún mayor impulso a esta tendencia social, y permitió consolidar las actividades locales que se desarrollaban en cada una de las zonas alcanzadas.

El cricket fue el deporte que en un inicio congregó los mayores estímulos. En 1872 surgieron equipos en Lomas de Zamora y Flores, que comenzaron a competir con el tradicional Buenos Aires Cricket Club (la mayoría de los jugadores de los equipos suburbanos provenían de esta institución).

El polo fue el otro deporte que aprovechó la renovada presencia de entusiastas en los suburbios, que se sumó a la vasta disponibilidad de espacios que ofrecían estas zonas. Es interesante remarcar que, a diferencia de otros deportes británicos cuyo desarrollo primero se consolidó en el Reino Unido y luego fueron exportados por los súbditos del Imperio, el polo se desarrolló en la Argentina de manera contemporánea con el inicio de esta actividad en la Gran Bretaña.

El polo —o hockey sobre caballos— fue llevado a Inglaterra desde la India en 1869 por oficiales del ejército británico. En marzo de 1870 el periódico británico *The Field* publicó una carta de un lector de la Argentina —firmada con el seudónimo *Un Gaucho*— en la que solicitaba información sobre las reglas en uso pues auguraba que el polo encontraría un campo muy propicio en el país. Durante los primeros años de la década de 1870 se registraron varios antecedentes de partidos de polo jugados en la campaña argentina. Se estima que el primer campo de polo en Buenos Aires estuvo ubicado en Flores alrededor del año 1874.

- Las Quintas de Flores

Flores era una zona favorita para establecer quintas de veraneo desde los tiempos de Rosas (1835-1852). El pueblo fue uno de los mayores bastiones del Restaurador pero, consecuentemente, también sufrió cierta opacidad luego de Caseros. El arribo del ferrocarril en 1857 mejoró la conectividad con la ciudad, y a partir de la década de 1870 recuperó la preferencia de las clases acomodadas para establecer allí sus quintas de veraneo. Esta evolución quedó muy bien reflejada en cada descripción de Flores incluida en las sucesivas ediciones del *Handbook of the River Plate*:

- 1863: *en otra época fue el suburbio de moda, pero ahora está semi-desierto. El camino al pueblo es una seguidilla de pozos y pantanos. La vista desde el tren es muy agradable y los alrededores están bien cultivados;*
- 1869: *era el suburbio favorito, pero sufrió durante las guerras civiles hasta 1859. Desde entonces revivió, y el partido hoy es una sucesión de jardines, huertas y casas de campo desde que el tren sale de Plaza Once hasta que llega a Floresta. Antes fue conocido por sus reñideros, que reunían multitudes todos los domingos pero, para pesar de los pulperos, los gallos ya pasaron de moda;*
- 1875: *suburbio favorito de Buenos Aires, notable por la elegancia de sus casas de campo, los amplios jardines y plantaciones, la salubridad del aire, y muchos residentes británicos;*
- 1885: *uno de los suburbios más saludables y elegantes, bien conectado con la ciudad por tranvía y ferrocarril, y con encantadoras quintas y casas de retiro.*

Las primitivas actividades deportivas desarrolladas en Flores se practicaron en las quintas de miembros de la comunidad británica (como aquel primer partido de cricket jugado en 1819 en la quinta de James Brittain en La Boca). Eran propiedades extensas (5 hectáreas), que ofrecían una superficie llana para practicar deportes, pero como no eran campos de juego acondicionados presentaban desniveles y asperezas.

La quinta de David R. Methven se encontraba sobre la calle Fray Cayetano, a 500 metros al Norte de la estación Flores del ferrocarril. Abarcaba una superficie de 5 hectáreas con una encantadora residencia rodeada de cuidados jardines con canteros de flores, fuentes, estatuas e invernaderos, que se complementaban con plantaciones de árboles frutales y un viñedo. Methven era escocés, dueño del ingenio azucarero La Corona de Concepción en Tucumán, y estaba casado con Jane Grierson, prima hermana de Cecilia Grierson, la primera médica argentina.

En esta quinta se jugaron los primeros partidos de cricket (1873) y fútbol (1874) disputados en Flores. Methven había adquirido la propiedad en 1867 a Tomás Coquet, el primer argentino que obtuvo su diploma de dentista en 1837, y que durante los tiempos de Rosas presidió la Junta Examinadora que calificaba a los nuevos profesionales. Fue socio de un dentista norteamericano llegado al país en 1872, quien se casó con su hijastra (Coquet estaba casado en segundas nupcias). Esta situación le conferiría a Coquet la condición de haber sido casi el abuelo materno de... Jorge Newbery.

En 1881 se estableció en la quinta de Terrero el *Flores Collegiate School* del Reverendo James Gybbon Spillbury, quien también estaba a cargo de la iglesia anglicana local y publicaba un periódico vecinal en inglés (*The Flores Parish*). Fue el primer colegio que incorporó a su programa la práctica de deportes de manera regular. Jugaban en los terrenos de la quinta disponibles al Norte de las vías del tren. Ahí se disputaron partidos de cricket, fútbol, polo, atletismo y *paperchase*, una carrera en la que un competidor parte con ventaja y deja un rastro de papeles para que el resto de los jugadores lo alcancen (una suerte de representación de una cacería).

En octubre de 1882 se estableció en Flores el primer club de polo de la Argentina, el Buenos Aires Polo Club, que tuvo como presidente honorario a Torcuato de Alvear, a la sazón Intendente de la Ciudad de Buenos Aires (aunque recién en 1887 el Partido de Flores quedaría integrado a la Capital Federal). Este club jugaba en la cancha del potrero de Eizaguirre, vecina a la quinta de Leslie, y que ya era conocida como *The Polo Ground*.

- Hurlingham Club

Entre los socios del Buenos Aires Polo Club se encontraban David Methven (h) y John Ravenscroft, un inglés que estaba desarrollando la estancia Tres Cueros en Puán (a 580 km. al suroeste de la ciudad de Buenos Aires), y que más tarde incursionó en el negocio editorial con la empresa Ravenscroft & Mills, que imprimía periódicos en inglés (entre ellos el *River Plate Sport & Pastime*), y administraba publicidades en carteles en medios de transporte y la vía pública.

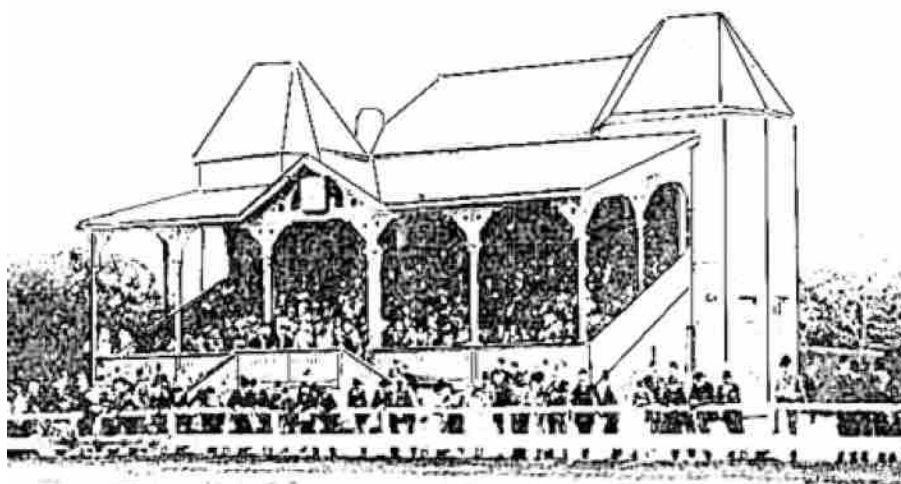
En 1886 Ravenscroft propuso al Buenos Aires Cricket Club establecer un club atlético que ampliara el objeto de la institución e incorporara formalmente otros deportes, en especial el polo. Su proyecto buscaba seguir la línea del Hurlingham Club inglés, fundado en 1869, y que en 1873 publicó las reglas del polo que se adoptaron en todo el mundo.

Ravenscroft no encontró eco para su propuesta entre los socios del Cricket Club porteño, pero no cejó en su empeño, y en 1888 logró reunir un grupo de residentes ingleses —entre quienes estaba David Methven (h)— deseosos de acompañarlo en esta iniciativa. En un principio intentó conseguir terrenos en la ciudad de Buenos Aires (en Belgrano, Flores, Chacarita, Villa Devoto, y hasta incluso Vicente López), pero la súbita alza de los precios del metro cuadrado lo hicieron desistir.

Así cobró fuerza la posibilidad de adquirir un tambo de 34 hectáreas ubicado a 25 km. al Oeste de la Capital Federal, en la vecindad del sitio en el que se luchó la batalla de Caseros. La operación se concretó a través de Hugh Scott Robson, gran jugador de polo y socio en esta nueva iniciativa deportiva, quien era comisionista de ganado en pie, campos y residencias, y operaba como agente nº 8 de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

Este proyecto contó con el apoyo de Christopher Hill, gerente del nuevo Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, cuya reciente traza partía desde Palermo y pasaba por el lugar. El tranvía rural de Lacroze que unía Chacarita con Luján — primero con tracción animal y luego a vapor — también atravesaba la zona.

El Hurlingham Club se fundó el 6 de octubre de 1888. Rápidamente desarrolló instalaciones deportivas de gran calidad con foco en la actividad hípica (turf y polo). Se destacó el hipódromo con pista de césped de 2.000 metros de longitud, que contaba con un elegante pabellón de material con una tribuna cubierta con capacidad para 600 espectadores y dependencias en su parte inferior. También se incorporaron otros deportes: *lawn tennis*, *croquet*, *bat fives*, *racquets*, *squash*, *golf*, atletismo, tiro al pichón, y ambas versiones del fútbol (*association y rugby*). Las instalaciones principales recién fueron inauguradas durante 1890.



El acceso al lugar era arduo, y algunos socios llegaban al lugar montados a caballo. Aún no había estación del tren, que sólo se detenía cuando se le hacían señas al maquinista. La estación del Ferrocarril al Pacífico se inauguró en 1890, y durante un tiempo era frecuente que la empresa dispusiera un coche cama en un vía muerta para que allí pasaran la noche quienes asistían a los torneos durante el fin de semana.

El club mejoró gradualmente su infraestructura y construyó un *club-house* con dormitorios. La mejora del servicio ferroviario (que llegó a emplear sólo 30 minutos hasta Retiro), alentó a los socios a edificar sus residencias en la zona, proceso que condujo al surgimiento de la actual ciudad que hoy rodea al club.

El éxito del Hurlingham Club instó a otros residentes británicos a replicar la iniciativa a principios de la década de 1890, pero en un sitio más cerca de la ciudad que menguara los trastornos que causaba llegar a un lugar tan alejado.

- Flores Athletic Club

El Ferrocarril del Oeste, que pertenecía a la Provincia de Buenos Aires, fue vendido en 1890 a una sociedad privada de capital británico (*The Buenos Aires Western Railway Limited*). Los talleres principales del ferrocarril provincial estaban en Tolosa, un suburbio de La Plata. El nuevo accionista adquirió en 1892 terrenos linderos con la Estación Caballito para construir talleres para la línea del Oeste.

La compra de estos terrenos en Caballito incluyó la cancha de polo que había estado en uso desde mediados de 1870 (*The Old Polo Ground*). La compañía ferroviaria decidió poner a disposición de los residentes británicos de Flores un amplio terreno ubicado entre los nuevos talleres y la calle Avellaneda (400 metros de largo por 100 metros de ancho) para establecer un club atlético. El semanario *River Plate Sport & Pastime* dio cuenta de los primeros pasos del Flores Athletic Club en sucesivas ediciones de 1892:

- 7 de septiembre: *se encuentra en curso un movida para fundar un club atlético en Flores, en el antiguo campo de polo y fútbol. Se recaudan fondos para construir un pabellón y entre los promotores de la iniciativa predomina un gran entusiasmo. Hay tantos ingleses en Flores como en otros pueblos suburbanos de Buenos Aires, por lo que no hay razón para que no tengan un club tan bueno como los de Quilmes, Belgrano o Lomas. Aún no me han provisto los detalles, pero puedo anticipar que polo, cricket, tenis y fútbol tendrán su lugar en el club;*
- 21 de septiembre: *si el Flores Athletic Club continúa como comenzó, pronto será uno de los mejores clubes de los suburbios de Buenos Aires, todo un pequeño Hurlingham. Los terrenos —parte de los cuales son el antiguo campo de polo de Flores— se encuentran cerca de la estación Caballito del tren, y son lo suficientemente amplios para que se pueda jugar al mismo tiempo al polo, al cricket y al tenis;*

- 28 de septiembre: el Flores Athletic Club inaugurará su campo el miércoles 12 de octubre. Se jugará un partido de cricket entre socios del club. Quienes deseen participar deben enviar sin demora sus nombres a la Secretaría. También se jugará un partido de polo con el Belgrano Polo Club;
- 5 de octubre: el próximo sábado 8.10 a las 20.00 horas se celebrará en el Teatro Flores una reunión de socios del Flores Athletic Club para elegir una Comisión Permanente y aprobar las Normas y Reglamentos elaborados por la Comisión Provisional. Asistieron 60 socios que eligieron Presidente a John Frederick Roberts, gerente general del Western Railway. En la comisión estaban Hugh Scott Robson (quien vendió los terrenos del Hurlingham Club) y William Grierson Methven (hermano de David Methven (h));
- 19 de octubre: la inauguración del Flores Athletic Club el miércoles pasado fue un éxito en todo sentido. Unas 400 personas se hicieron presentes en el campo al comienzo del partido de polo entre Belgrano y el club local (que ganó 2 a 1). Se sirvió un excelente almuerzo para los socios en una carpa tendida sobre el campo, y por la tarde la Sra. Scott Robson tuvo la amabilidad de servir el té. La cancha de tenis de tierra batida permitió un buen juego, y estuvo todo el día ocupada. En unos días se completará un par de canchas más. El pabellón estará listo antes de que termine el mes en curso;
- 2 de noviembre: se informa para beneficio de los miembros del Flores Athletic Club que el campo estará abierto desde las 8 de la mañana hasta el anochecer para quienes deseen practicar cricket, tenis y polo. Los partidos de práctica de polo se jugarán los jueves a partir de las 6.30 de la mañana, y los domingos y feriados a partir de las 3 de la tarde, excepto en las ocasiones en las que se programen partidos;
- 7 de diciembre: el día 11 del corriente se jugará un partido de cricket entre Quilmes y Flores, en el campo del Flores Athletic Club. Este será el primer partido de Flores en su nuevo campo. La Sra. Roberts ha amablemente consentido supervisar los arreglos para el té. Se aguarda la presencia de muchas damas, ya que para la fecha del partido el nuevo pabellón estará terminado y ofrecerá una estancia más agradable. Durante la tarde también se jugará un partido de práctica de polo;

La constitución del Flores Athletic Club consolidó el desarrollo deportivo de la zona. A la nueva institución se sumaron quienes ya se agrupaban en el Flores Polo Club (que siguió al Buenos Aires Polo Club), el Buenos Aires Football Club (rugby) y el Buenos Aires Association Football Club (fútbol).

Las instalaciones con las que contó el Flores Athletic Club en su amplio terreno de 4 Ha. fueron las siguientes:

- la cancha de polo —que se usaba desde 1874 y por eso se la llamaba *The Old Polo Ground*— se recostaba sobre el sector Oeste del predio, cerca de la calle Seguí. Esta cancha también había sido usada con frecuencia para disputar partidos de fútbol en sus dos variantes (*association* y *rugby*). En esta zona también se organizaban los torneos atléticos de pista y campo;
- la cancha de cricket se ubicaba en el centro del predio. Es interesante notar que la temporada de cricket coincidía estacionalmente con la de polo, por lo que era necesario tener dos canchas separadas;
- en derredor de las canchas de polo y cricket se construyeron 9 hoyos de golf;
- sobre la parte Este del terreno se construyeron dos frontones en los que se jugaban partidos de *bat fives* (donde se usa un elemento de madera similar a una pala angosta), y de *racquets* (en el que se emplean raquetas para un juego más rápido). En esta misma zona se construyeron tres canchas de tenis de polvo de ladrillo. El pabellón del club, que ofrecía vestuarios, baños, cocina y un salón, también se ubicaba en este sector del predio.

La facilidad de acceso y comodidad de las instalaciones hicieron del campo de juego del Flores Athletic en Caballito uno de los escenarios favoritos para organizar las justas deportivas más importantes de la comunidad británica, y hasta cierto punto desplazó de su rol protagónico al campo del Buenos Aires Cricket Club en Palermo.



El 3 de junio de 1899 la revista Caras y Caretas publicó en su edición nº 36 una lámina de R. Steiger que ilustra un partido de rugby disputado en el Flores Athletic Club con la leyenda: *Una partida de Foot-Ball en el stand de Flores*. Fue la primera ocasión en la que se mencionó la palabra fútbol en esta señera publicación, dirigida a un público general de clase media (y no a la comunidad británica).

El Flores Athletic Club se extinguió en 1904 cuando el ferrocarril expandió su playa de maniobras que ocupó casi todas las instalaciones del club. Casi en simultáneo, en un terreno contiguo ubicado más al Este se estableció el Club de Empleados del Ferrocarril Oeste, que en cierta forma dio continuidad a muchas de las actividades desarrolladas por Flores Athletic. El nuevo club del ferrocarril compró algunas instalaciones del Flores Athletic, ubicadas en la parte Este del terreno, y que no fueron alcanzadas por la expansión ferroviaria. Éstas incluían un pabellón con baños, un departamento para señoras, otro para el cuidador, tres canchas de tenis, dos frontones, una glorieta y un tanque de agua. Durante muchos años, los socios más antiguos de Ferro Carril Oeste llamaron a esta parte del club: *la vieja quinta de Flores*.

- Belgrano

El otro suburbio dentro de la Capital Federal al que le cupo un rol relevante en la difusión de la actividad deportiva fue Belgrano. En el siglo XIX (los 1800) la zona de Belgrano era conocida como La Calera, pues allí había un yacimiento de conchilla que se usaba en hornos de cal. Rosas trajo desde allí la tierra negra que usó para mejorar el suelo de Palermo (bajo y anegadizo), donde en 1836 construyó una gran residencia rodeada por un extenso parque.



El pueblo de Belgrano fue fundado en 1855, luego de la caída de Rosas y durante el período en el que la provincia de Buenos Aires se mantuvo como un Estado separado de la Confederación Argentina. En 1856 se convirtió en partido de campaña al comprender terrenos que antes pertenecían a los de Flores y San Isidro.

La zona tuvo un rápido desarrollo, y fue elegida por acomodadas familias locales y residentes extranjeros para establecer sus residencias. Desde 1862 contó con la estación del Ferrocarril del Norte, que circulaba por el Bajo entre Retiro y el Tigre. En 1870 comenzó el servicio de tranvía a caballo al centro de la ciudad. En 1873 tuvo su segunda estación de tren, la del Ferrocarril a Rosario.

El pueblo de Belgrano quedará para siempre asociado a los hechos que condujeron a la federalización de la ciudad de Buenos Aires, pues fue el lugar elegido en 1880 por el Presidente Nicolás Avellaneda para establecer la sede de su gobierno mientras duró el conflicto. La victoria de las fuerzas nacionales le granjeó el reconocimiento como ciudad en 1883 (fue la quinta urbe en obtener este reconocimiento en la provincia, las otras eran San Nicolás, Mercedes, Dolores y Chascomús).

Belgrano siempre estuvo estrechamente vinculado con la práctica deportiva, y muy en particular con la actividad hípica (primero carreras de caballos y luego polo).

En 1857 se instaló en Belgrano uno de los primitivos hipódromos de carreras a la inglesa (el Circo de las Carreras), que abarcaba un predio de 4 Ha al Oeste del pueblo original (30 manzanas entre las actuales Cramer, Pampa, Melián y Olazábal)



El hipódromo fue desmontado en 1876 pues el terreno fue atravesado por la línea del tren a Campana, que era el destino inicial del Ferrocarril a Rosario.

Los terrenos del Circo de las Carreras fueron loteados, y así surgió el actual barrio de Belgrano R (letra que denota que la estación del tren pertenecía a la línea a Rosario). La presencia de esta empresa ferroviaria marcó el desarrollo de la actividad deportiva en la zona, pues auspició un club atlético que alcanzó destacada participación a fines del siglo XIX (los 1800).

En 1886 Belgrano fue incorporado al territorio federal y se amalgamó con la ciudad de Buenos Aires. Fue necesario cambiar el nombre de casi todas sus calles, pues se repetían con otras, más antiguas, que corrían por el centro de la ciudad.

En 1888 el *Buenos Aires & Rosario Railway* estableció un club atlético para sus empleados, cuyo campo de juego se ubicaba en las proximidades de la estación Belgrano de esa línea, en el interior de la manzana delimitada por las actuales calles Virrey del Pino, Superí, Av. de los Incas y Av. Forest. Este club practicó en Belgrano fútbol (*association y rugby*), cricket y tenis, pero no tuvo cancha de polo.

Otra institución pionera de la zona fue el Belgrano Polo Club, establecido en 1892 bajo los auspicios de Frank J. Balfour. Tenía su cancha sobre la calle Saavedra en Coghlan, en un predio que abarcaba tres manzanas a lo largo de la calle Superí. La cancha de polo fue inaugurada el 3 de enero de 1892 en un partido con el Flores Polo Club (directo antecesor del Flores Athletic), que ganaron los visitantes 4 a 3. El *River Plate Sport & Pastime* así reportó ese evento: *la inauguración del nuevo campo de la calle Saavedra se desarrolló en circunstancias muy favorables. Si continúa como comenzó, el Belgrano Polo Club será una referencia en el país. A la hora fijada para el partido entre Belgrano v. Flores, un lateral del terreno de juego estaba lleno de carruajes. La concurrencia sumó cientos de espectadores que llegaron de Buenos Aires, Flores y Quilmes, mientras que Belgrano también estuvo muy bien representado. Nos alegró ver a varias familias argentinas que se interesaron en el juego. Aguardamos que el éxito de esta jornada inaugural atraiga más socios al club, ya que en ese estupendo campo de juego a menudo tendrán la oportunidad de presenciar partidos tan buenos como el del domingo. Con suma amabilidad, la Sra. Maitland Harriot sirvió el té a los visitantes, una tarea nada sencilla considerando su número, lo que contribuyó enormemente al éxito de la jornada.*

Al igual que otros clubes británicos de la época, el Belgrano Polo Club también sumó otros deportes. En junio de 1892 se inauguraron las canchas de tenis, deporte que era practicado por muchas mujeres y fomentaba una mayor integración de las actividades, que por lo general estaban orientadas a los varones.

En la cancha del Belgrano Polo Club jugaba el equipo de fútbol de Saint Lawrence, así denominado pues era el equipo de la iglesia anglicana local —San Salvador— cuya sede se encontraba sobre la calle San Lorenzo (la actual Av. Cramer).

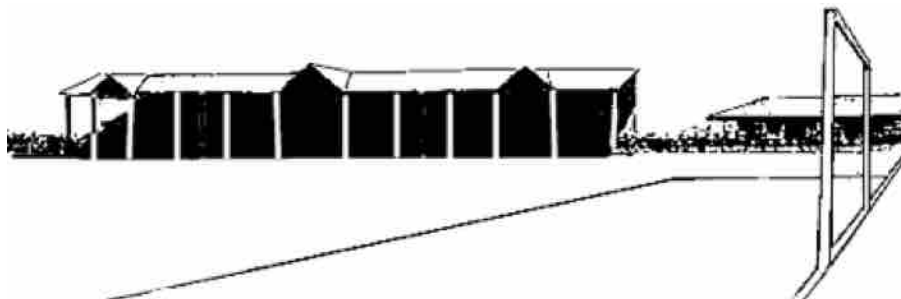
- Belgrano Athletic Club

En 1896 Saint Lawrence y el club del Ferrocarril a Rosario se unieron para formar el Belgrano Athletic Club. La librería Mitchell's —cuyo local estaba en Cangallo 580— publicó en 1909 una guía de Buenos Aires y alrededores en la que incluyó una relación sobre la fundación del Belgrano Athletic Club. Como el club recién acumulaba 13 años de vida, es lógico suponer que el texto se basó en recuerdos de sus fundadores: *el primer Belgrano Athletic Club fue fundado por un grupo de jóvenes deportistas en 1892 pero, como tantas otras instituciones surgidas en esa época pionera, el club no prosperó. En 1894 una docena de jóvenes atletas, jugadores de críquet y futbolistas, fundaron el Saint Lawrence Athletic Club. Jugaban en la cancha del Belgrano Polo Club en Coghlan, y en 1896 adoptaron aquel mismo nombre: Belgrano Athletic Club. El Rosario Railway Athletic Club también desarrollaba sus actividades en Belgrano. Sus promotores eran de mayor edad y acreditaban más experiencia que los nóveles socios del Belgrano Athletic. Sin embargo, el club ferroviario atravesaba dificultades financieras que condujeron a la fusión entre ambas instituciones. El nuevo Belgrano Athletic Club usó en principio el campo de deportes del Rosario Railway y adoptó sus mismos colores, negro y oro (años más tarde adoptó una divisa a bastones verdes y rojos con una fina raya plateada).*

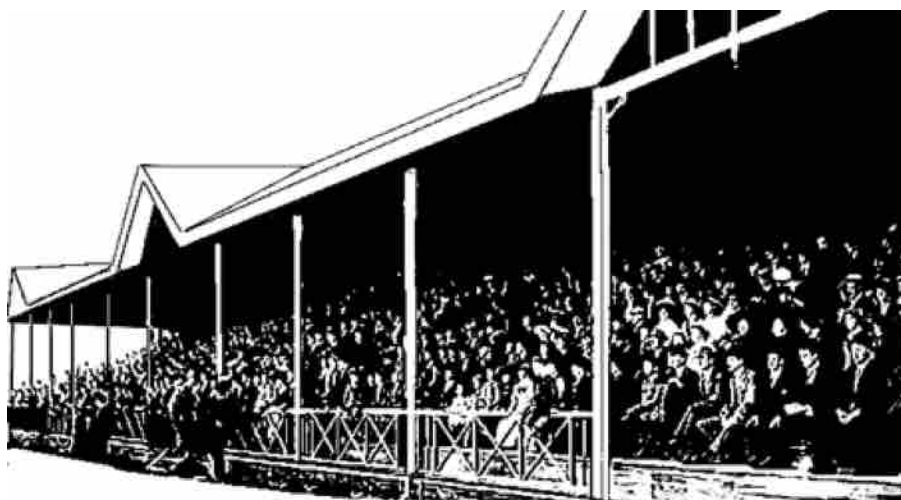
El nuevo club primero usó el campo de juego del Belgrano Polo Club, y luego se trasladó al que usaba el club del Ferrocarril en la intersección de las calles Virrey del Pino y Superí. En 1899 Belgrano Athletic se trasladó un par de cuadras, a La Pampa y Melián, pues el terreno se puso a la venta. Fue adquirido por 2 socios de Belgrano Athletic (Roberts y Dickinson), quienes en 1902 ofrecieron venderlo al club al mismo precio al que lo habían comprado, a pesar de la fuerte revaluación que durante esos años había alcanzado el metro cuadrado en la zona. El club retornó al predio original.

Tenía más de 3 Ha. y era el pulmón de la manzana delimitada por las actuales calles Virrey del Pino, Superí, Av. de los Incas y Av. Forest. El hecho de que el club comprara los terrenos en sus primeros años de existencia, fue clave para mantener la integridad de esta propiedad, siempre amenazada por la apertura de calles que impulsaba el rápido desarrollo de la ciudad.

Las primeras instalaciones del campo de juego fueron sencillas, una casilla (que oficiaba de vestuario) y un pequeño palco techado, ambos contruidos con maderas provenientes del ferrocarril. Belgrano fue campeón de liga en 1899, 1904 y 1908.

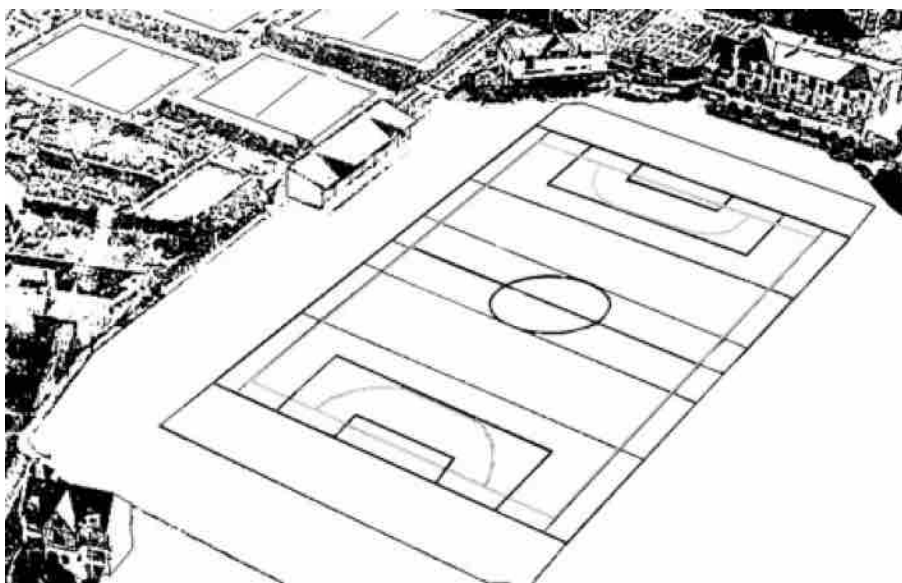


En 1908 se construyó una importante tribuna de madera, techada a una sola agua con 3 lucarnas. Se extendía 35 metros con 12 escalones de altura. Su capacidad era de 1.000 espectadores parados (o 500 sentados).



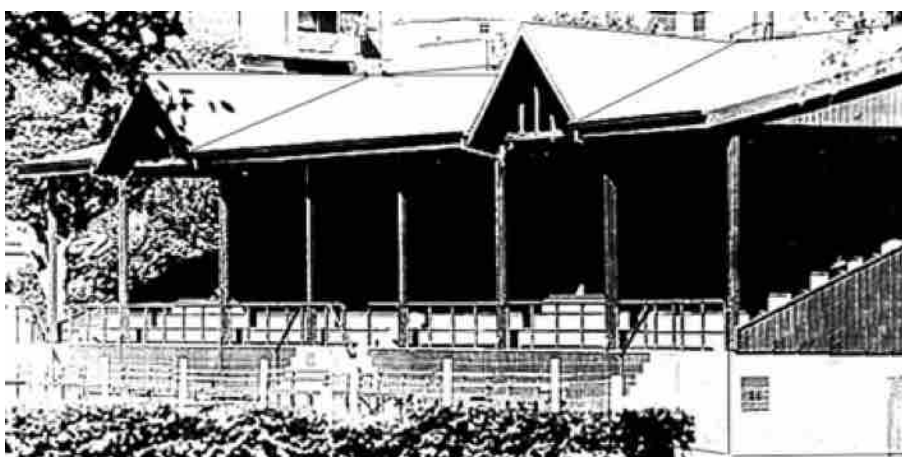
Las performances futbolística de Belgrano Athletic decayeron durante la segunda década del siglo XX (los 1910). El club descendió al finalizar la temporada de 1916 y dejó de competir en el fútbol oficial.

El campo de juego ocupó el centro del solar y se mantuvo en plena actividad. Se lo usó para cricket, fútbol, rugby y hockey. Las canchas de tenis y el natatorio se ubicaron en los extremos. También se construyeron dos hermosos edificios para albergar vestuarios, baños y áreas para actividades de salón y reuniones sociales.



La gran tribuna de madera se incendió en la década de 1930. Fue reconstruida en cemento con las mismas líneas arquitectónicas (aunque se acortó su extensión y se dejaron sólo 2 lucarnas).

Esta tribuna se mantiene vigente hasta nuestros días, y es quizás el único lugar en Buenos Aires desde el que se puede ver un espectáculo deportivo en idénticas condiciones que a principios del siglo XX (los 1900).



La tribuna de Belgrano es un auténtico homenaje a aquellos pioneros que forjaron el desarrollo del deporte en la ciudad de Buenos Aires.

El predio de Virrey del Pino y Superí es, por derecho propio, uno de los recintos históricos del deporte argentino.

- Otros suburbios

El desarrollo de clubes británicos en otros suburbios de Buenos Aires (por ejemplo, Lomas de Zamora o Quilmes) fue semejante al de Flores y Belgrano. El impulso inicial lo dieron el cricket y el polo, pero luego se sumaron deportes como el tenis, el atletismo y ambas variantes del fútbol (*association* y *rugby*), que ampliaron el alcance de las actividades que fueron comprendidas en la denominación *Athletic Club*.

Estas instituciones —que por lo general adoptaron el nombre de cada localidad— alcanzaron un fuerte arraigo en sus comunidades, y hoy mantienen vigente el rico legado de haber sido actores fundacionales del deporte organizado en el país.

Cabe remarcar que, a principios de la década de 1890, estas prácticas deportivas aún se encontraban circunscriptas a los miembros de la comunidad británica.

En marzo de 1893, la publicación especializada *River Plate Sport & Pastime* se lamentaba del poco interés que la incipiente actividad deportiva despertaba en la población nativa: *un ameno artículo publicado por El Diario afirma que, de forma lenta pero segura, los argentinos se están volviendo cada vez más anglosajones. Rastrea este proceso desde la época en la que un inglés les resultaba tan extraño como hoy lo sería un japonés con vestimenta tradicional en la calle Florida, y cuando al protestante se le atribuía un rabo para caracterizar a su satánica majestad. El argentino ahora adoptó la vestimenta y otras costumbres inglesas de manera tan completa, que apenas se lo puede distinguir de un inglés, tanto por su apariencia, como cuando viaja en cabriolé, bebe el té en una confitería, o practica juegos ingleses.*

Ante esta acotación, el *River Plate Sport & Pastime* remarcaba que: *esto resulta cierto sólo hasta un punto. El artículo de El Diario no ofrece fundamento alguno para decir que los argentinos practican juegos ingleses. Quizás lo hacen quienes fueron educados en Inglaterra, pero entre éstos, muy pocos, si es que hay alguno, siguen practicándolos luego de regresar a la patria. Es una lástima que no lo hagan, pues sería sumamente interesante ver a un equipo argentino de fútbol, cricket o polo compitiendo en el campo de juego contra uno inglés. El beneficio resultante para nuestros compatriotas adoptivos, y para nosotros mismos, sería incalculable, ya que en la actualidad, más allá de los negocios, se puede decir que no tenemos nada en común. No hay razón por que esto siga siendo así, pues muchos argentinos se desempeñaron muy bien en algunos de estos juegos en Inglaterra. El polo es esencialmente el juego en el que deberían sobresalir, pero no conozco un solo argentino (que no sea de*

ascendencia inglesa) que lo practique. No tomo en consideración a los peones del campo quienes, no sin dificultad, se suman al juego en las estancias. En otro artículo reciente, el mismo El Diario decía que mientras los ingleses prefieren pasar un día domingo en el campo, los argentinos acuden a los frontones y los hipódromos. Cuánto mejor sería para el país si sus jóvenes jugaran al cricket, al fútbol o al polo en los días feriados y los domingos. Puedo asegurar que si adoptaran nuestros juegos, serían alentados calurosamente, y que un partido entre un equipo inglés y uno argentino, ayudaría más que cualquier otra cosa a este acercamiento. Por cierto, ¿por qué al enumerar los periódicos en inglés que se publican en la ciudad El Diario omite mencionar al Sport & Pastime, que seguro ha contribuido a este proceso. En las últimas semanas acusamos recibo de varias cartas de argentinos que solicitan una versión en español. Esta petición se cumplirá cuando en el centro de las pistas de los hipódromos de Palermo (Argentino) y Belgrano (Nacional), hoy sin uso, se instalen campos de cricket, fútbol y polo, y allí se organicen partidos inter-provinciales y torneos de polo entre regimientos del ejército.

Esta prédica del *River Plate Sport & Pastime* no caería en saco roto. Con la llegada del siglo XX (los 1900), la juventud nativa adoptaría con sumo entusiasmo la práctica de juegos de origen británico, proceso que daría lugar a la formación de innumerables clubes y asociaciones que fomentaron la actividad deportiva en todo el país.

Como ejemplo vale esta apostilla, publicada en el mismo semanario pero en su edición del 4 de noviembre de 1900: *¡Bien hecho Flores! El Athletic Club ha marcado el rumbo a todos nuestros clubes y auguramos que cunda su ejemplo. Las autoridades acordaron que los alumnos del Colegio Comercial usen su campo de juego una vez por semana. Con gran curiosidad, y en silencio, echamos un vistazo al día reservado para los chicos para ver el resultado de este acuerdo. Fuimos ampliamente recompensados, pues el espectáculo fue digno de ver. Tal era el entusiasmo que nos hizo rememorar momentos pasados en el campo de deportes de nuestra vieja escuela, cuando esperábamos a que un miembro del primer equipo, o algún maestro, se hiciera cargo del juego con treinta jugadores por lado. No cabe duda de que los jóvenes argentinos aprovecharán cada oportunidad y adoptarán al fútbol con facilidad. Fue un placer ver el entusiasmo que reinaba entre todos ellos. Confiamos en que nuestros jugadores y demás interesados en el pasatiempo del invierno, harán todo lo posible para ayudar y alentar a los jóvenes argentinos a practicar nuestros juegos.*

4.3 El Club de Gimnasia y Esgrima

Los deportes en campos de juego al aire libre fueron introducidos por los residentes británicos durante el último cuarto del siglo XIX (los 1800). En un principio se trató de una actividad informal restringida a los miembros de esa comunidad, que recién a partir de 1890 comenzaron a organizarse formalmente en clubes deportivos.

El diccionario define la palabra *club* como: *sociedad compuesta por un grupo de personas con intereses comunes, dedicada a actividades recreativas, culturales o deportivas.*

El primer antecedente de un club en la ciudad de Buenos Aires fue el *Foreign Club* (o Club de Residentes Extranjeros), fundado en 1841 por Thomas Duguid (otro de los que participó en aquel partido de cricket de 1819 en la quinta de James Brittain en La Boca). Estaba ubicado en la calle San Martín frente a la Catedral, y contaba con salas de lectura, billar, comedor y café.

Los miembros de la alta sociedad local también establecieron sus clubes sociales. En 1852 abrió el Club del Progreso, en Perú y Victoria (actual H. Yrigoyen). En 1860 se levantó a una cuadra de distancia el Club del Plata, en Chacabuco y Victoria. El Club del Progreso era más tradicional y solemne, mientras que los miembros del Club del Plata eran más jóvenes y promovían un ambiente más espontáneo. Ambos clubes rivalizaban en la fastuosidad de sus bailes y recepciones.

El primer antecedente de un club de raíz deportiva en Buenos Aires es la *Deutsche Turnverein* (Sociedad Alemana de Gimnasia), establecida en 1855 e integrada por comerciantes y empleados alemanes. Tenía su sede en la calle Maipú, en un terreno de 600 metros cuadrados, con un edificio con una gran sala adaptada para la realización de ejercicios físicos, que estaba rodeado de jardines con canchas de bolos. El domingo 18 de octubre de 1868 se organizó allí un torneo atlético. Con el tiempo, esta sociedad privilegió las actividades sociales que dieron paso al Club Alemán, cuya vigencia se ha prolongado hasta nuestros días.

La noche del viernes 8 de octubre de 1880 un grupo de jóvenes reunidos en la Confeitería del Águila —ubicada en la calle Florida entre Piedad y Cangallo (hoy entre Bartolomé Mitre y Perón), muy cerca del Teatro Nacional— decidieron establecer el Club Cosmopolita de Gimnasia y Esgrima. Nombraron una comisión provisoria para sentar las bases de la nueva entidad, que quedó formalmente constituida el 11 de noviembre de 1880.

Como su nombre lo indica, en un principio el club solamente practicó actividades que fomentaban la cultura física y la destreza en la defensa personal. En principio se alquiló una casa propiedad de Saturnino Unzué sobre la calle Rivadavia, en la que comenzaron a desarrollar actividades deportivas bajo techo.

Dos años más tarde, en septiembre de 1882, se abrevió el nombre a Club de Gimnasia y Esgrima. El éxito de la iniciativa se vio reflejado en el incremento del número de miembros, que a fines de 1883 rondaba el millar de socios. Para dar cabida al consecuente aumento de la actividad, el club se mudó a un edificio mucho más grande sobre la calle Cangallo (hoy Perón) entre Cerrito y Libertad.

Junto con el inicio del siglo XX (los 1900), la juventud nativa comenzó a practicar deportes británicos (atletismo, tenis, fútbol, remo) con cierta regularidad. El Club de Gimnasia y Esgrima no se mantuvo ajeno a este proceso, y gradualmente incorporó cada vez más actividades al aire libre. Pero como no disponía de un predio propio, recurrió a instituciones amigas que le cedían alguno de los pocos lugares en Buenos Aires que permitían desarrollar demostraciones y competencias. Por ejemplo:

- en noviembre de 1892 organizó el primer torneo de gimnasia para estudiantes secundarios en la Plaza Euskara, que pertenecía al Laurak-Bat;
- en octubre de 1900 desarrolló un concurso de juegos atléticos en el predio de la Sociedad Rural Argentina en Palermo, que contó con lanzamientos, saltos y carreras pedestres;
- en mayo de 1901 participó en el festival organizado por la Asociación Nacional de Ejercicios Físicos, que inauguró su predio en el Jardín Florida que contaba con gimnasios, vestuarios, y una pista ovalada para carreras atléticas y de ciclismo de 120 metros de longitud con tres tribunas.

El sostenido desarrollo de las actividades al aire libre tornó imperiosa la necesidad de contar con un campo de juego propio. El ámbito de acción de la dirigencia del Club se solapaba con amplios espacios de la política nacional y municipal, y esta indudable capacidad de influencia fue decisiva para obtener nuevas sedes a través de la concesión de terrenos públicos.

En octubre de 1898 el club obtuvo en concesión un terreno en el Parque 3 de Febrero, frente a la avenida de las Palmeras (actual Av. Sarmiento). Las condiciones del solar

no reunían las condiciones adecuadas. Era bajo, sujeto al desborde del cercano Río de la Plata, y cubierto de árboles que no se podían talar. Consecuentemente, se solicitó la permuta del terreno concedido.

En agosto de 1900 Gimnasia y Esgrima organizó una marcha de resistencia que abarcó el trayecto de 6.000 metros entre la sede del club en la calle Cangallo y el terreno en Palermo. Unos 35 competidores tomaron parte de la prueba, cuyo recorrido tomó por la calle Cerrito y las Avenidas Alvear y Sarmiento.

En mayo de 1901 la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires le otorgó otro terreno en Palermo de 7 hectáreas de extensión y contorno triangular. La particular forma de este solar mucho tuvo que ver con el tendido de las líneas férreas que accedían al centro de la ciudad a través de los bosques de Palermo:

- el Ferrocarril del Norte corría desde 1862 por la actual traza de la Av. Figueroa Alcorta. Partía desde Retiro y en el cruce con la Av. Sarmiento se encontraba la Estación Palermo (donde estaba la cancha del Buenos Aires Cricket Club). La línea luego atravesaba el arroyo Maldonado y continuaba rumbo al Tigre;
- el Ferrocarril a Rosario corría desde 1875. Cruzaba Palermo por la Av. Cerviño, atravesaba el Jardín Zoológico y empalmaba con las vías del Ferrocarril del Norte a la altura de la calle Billinghamurst. En 1900 construyó su propio acceso al centro de la ciudad, mediante un viaducto metálico elevado que pasaba sobre las vías del Ferrocarril del Norte, y llegaba a Retiro por una traza paralela y muy cercana a la costa del Río de la Plata;
- el terreno triangular cedido a Gimnasia y Esgrima quedó entonces delimitado por los 3 catetos compuestos por el arroyo Maldonado (nombre que adoptó el predio), las vías a nivel del suelo del Ferrocarril del Norte (que desde 1899 era propiedad del Ferrocarril Central Argentino), y el viaducto metálico elevado del Ferrocarril a Rosario. Era un solar irregular y angosto, cuya calidad del suelo tampoco era la mejor pues la zona se inundaba con frecuencia.

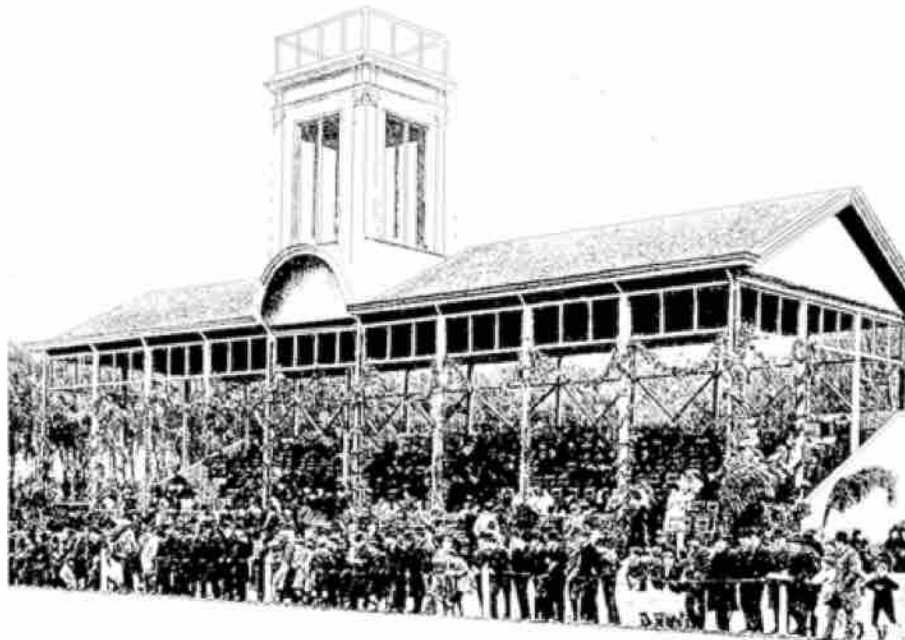
Las tareas de construcción del campo de juego se extendieron durante varios meses. Las maderas empleadas en la construcción de las tribunas, cercos y edificios provinieron de la demolición de los viejos corrales, que contemporáneamente estaban siendo trasladados a los nuevos Mataderos de Liniers. En el predio que ocupaban los viejos corrales la Municipalidad construyó el Parque de los Patricios.

El campo de juego fue inaugurado el domingo 12 de octubre de 1902, con un concurso deportivo integrado por carreras pedestres, concursos de ejercicios colectivos, cinchadas y un partido de fútbol. Al evento concurrieron el Intendente Municipal, Adolfo Bullrich, y el Ministro de Guerra, Pablo Riccheri, quien era un ferviente promotor del desarrollo de los ejercicios físicos entre la juventud. El 3 mayo de 1903, el mismísimo Presidente de la República, Julio A. Roca, concurrió a uno de los festivales atléticos organizados por el Club de Gimnasia y Esgrima.

La revista *El Gladiador* publicó la crónica de la inauguración en su edición #46 del 17.10 1902 bajo el sugerente título *Palermo Field: el Club de Gimnasia y Esgrima sigue con su tradición progresista y agrega a sus secciones una de atletismo, complemento forzoso de una institución de su índole. La Municipalidad le cedió un terreno en Palermo en el que construyó una hermosa tribuna y amplias instalaciones para diversos juegos de atletismo. Los colegios públicos y particulares tienen opción a usar el field, y en la fiesta inaugural figuraron diversas agrupaciones escolares. El domingo pasado se inauguró el local con torneos de football y carreras pedestres. Además de los colegios, en las pruebas tomaron parte muchos socios del club. Felizmente, no puede ya temerse que el amor por el atletismo desaparezca. Tiene firme arraigo en la afición, a tal punto que la República cuenta ya con más de 300 sociedades constituidas para fomentarlo. De dos años a esta parte, ha cundido el amor por los juegos al aire libre. Se ha despertado una fiebre de emulación por propagarlos y están incorporados a la educación primaria y secundaria como elementos complementarios de instrucción. El gobierno nacional ha respondido también al movimiento, secundándolo con las facilidades que acuerda para construir instalaciones, pero debería además instituir premios y pruebas periódicas al estilo de los que en Inglaterra son bien populares.*

El arroyo le dio nombre al predio, que fue conocido como el estadio de Maldonado. Fue usado para organizar todo tipo de torneos y demostraciones atléticas. En ocasiones fueron auspiciados por instituciones militares, y con frecuencia se lo usaba para competencias entre equipos representativos de las facultades de la Universidad de Buenos Aires (Derecho, Medicina, Ingeniería, y Agronomía & Veterinaria), y del Colegio Nacional (más sus 4 secciones: Sur, Oeste, Noroeste y Norte). Este campo de juego resultó clave para promover y difundir la práctica deportiva entre los entusiastas integrantes de la juventud nativa.

El campo de juego estaba flanqueado por una tribuna oficial (ubicada sobre el lateral del arroyo) con techo a dos aguas y capacidad para 500 espectadores. Estaba coronada por un torre cuadrada de 15 metros de altura.



La capacidad del estadio era limitada. El campo de juego apenas cabía dentro de las dimensiones del terreno, y los espectadores solían ubicarse debajo del viaducto metálico del ferrocarril. La cabecera Oeste (que daba al parque de Palermo) presentaba una pequeña tribuna de madera de solo 10 gradas.



El terreno era muy angosto y uno de sus lados corría pegado al viaducto metálico del Ferrocarril a Rosario. Con frecuencia los espectadores improvisaban una tribuna cubierta debajo del tablero por el que circulaban los trenes. La pista atlética era inadecuada pues al ser trazada en un terreno rectangular sus curvas eran demasiado cerradas para ser recorridas a toda carrera.

El Club de Gimnasia y Esgrima se afilió a la Argentine Football Association (AFA) en 1906, y ese año ganó el campeonato de 3ª división. En 1909 ganó el campeonato de 2ª división. Desde 1910 jugó en 1ª división, plaza que ocupó hasta 1917. La selección argentina de fútbol jugó por primera vez en Maldonado en septiembre de 1908 (3ª Copa Newton). Al año siguiente —5ª Copa Lipton— se construyó una tribuna de madera debajo del viaducto del ferrocarril (que proveía el techo de esas gradas).

En 1908 los ferrocarriles construyeron viaductos de mampostería para acceder a Retiro (son los arcos por los que aún circulan las líneas Mitre y San Martín). Así se liberó el espacio necesario para mejorar las tribunas del estadio de Maldonado.

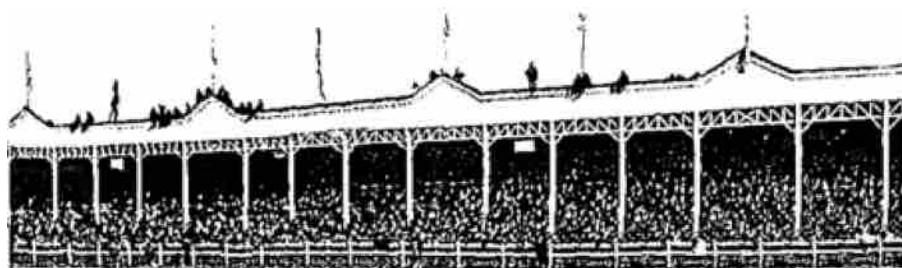


El estadio de Maldonado fue remodelado en 1910 para albergar los partidos de fútbol del Centenario de la Revolución de Mayo. La capacidad llegó a 18.000 espectadores:

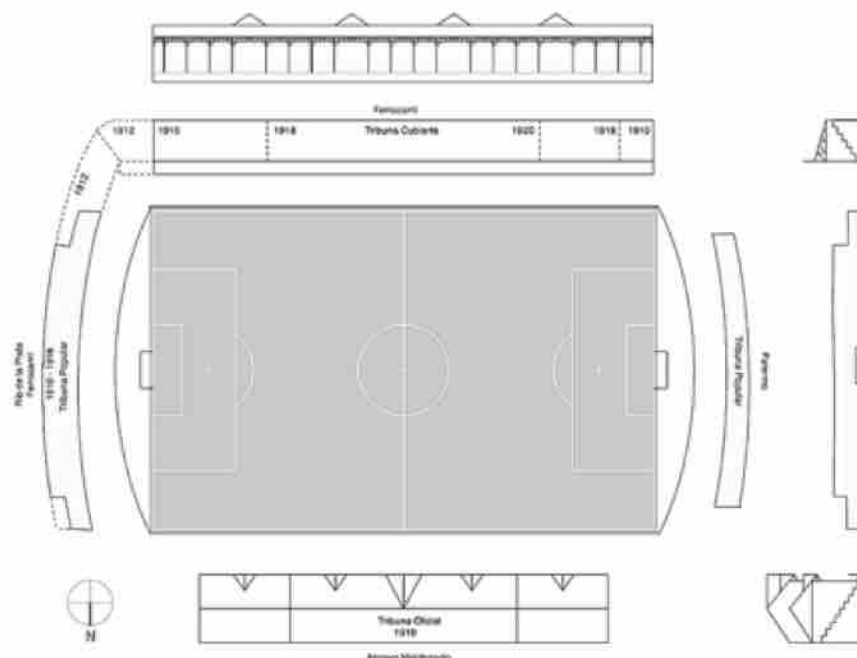
- sobre el lateral del arroyo Maldonado se construyó una monumental tribuna oficial de madera, que quizás haya sido la más elaborada que jamás haya visto un estadio porteño. La refinada arquitectura de esta construcción rivalizaba con la de los grandes hipódromos. El cuerpo central tenía 2 pisos con techo a dos aguas, coronado por tres lucarnas. En la parte inferior estaba la grada de 15 escalones. En la parte superior se contaba con un gran salón con 3 balcones al campo de juego. Esta tribuna central estaba flanqueada por 2 tribunas de madera, también techadas a dos aguas pero de menor altura, con lucarnas muy ornamentadas. Se estima que la capacidad de toda la tribuna oficial rondaba los 3.500 espectadores;



- en la ladera del terraplén ferroviario se montó una tribuna de madera techada a una sola agua de 120 metros de longitud. El frente del techo estaba coronado por 4 triángulos de madera que dotaron a esa tribuna de un aspecto particular. En 1908 se desmontó el viaducto metálico del ferrocarril, y se lo reemplazó por un viaducto soportado en arcos de mampostería. Al desplazarse la línea férrea, se amplió el terreno y se pudo apoyar toda esta tribuna sobre la ladera del terraplén. Se estima que la capacidad de esta tribuna lateral rondaba los 5.500 espectadores;



- en ambas cabeceras (la del Río de la Plata y la de Palermo), se construyeron tribunas de madera descubiertas cuyo contorno era ligeramente curvo para facilitar el trazado de una pista para competencias de atletismo. Las gradas tenían 18 escalones con una capacidad de 4.500 espectadores cada una.



En 1912 se volvió a ampliar el estadio en ocasión de la visita del Swindon Town. Se completó el codo entre la grada del ferrocarril y la cabecera del Río de Plata, que quedaron separadas por una mampara vidriada (una estructura usual en estadios británicos para protegerse del viento, pero toda una rareza en recintos porteños).

También se completó el coronamiento de la tribuna cabecera del Río de la Plata. Esta ampliación llevó la capacidad de todo el estadio a 20.000 espectadores. Durante la siguiente década fue el escenario de los grandes partidos de fútbol en la ciudad.

Entre 1912 y 1914 el Club de Gimnasia y Esgrima promovió la escisión de la Federación Argentina de Football (FAF), y los partidos internacionales organizados por la Asociación Argentina de Football (AAF) se disputaron en la cancha de Racing. Luego de la reunificación en 1915, el estadio de Maldonado volvió a ser la sede de los grandes partidos entre equipos de clubes (Copas Competencia, de Honor, Aldao, e Ibarguen), y cuadros combinados (Copas Lipton y Newton, y Premio de Honor).

En el estadio de Maldonado se organizó en 1916 un campeonato entre los equipos representativos de la Argentina, Uruguay, Brasil y Chile, para celebrar el primer centenario de la independencia nacional. El último partido del torneo estaba programado entre argentinos y orientales.

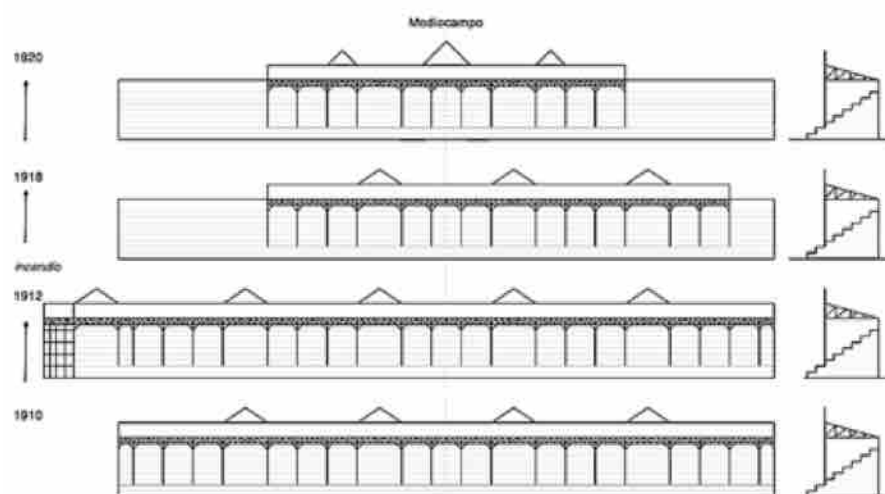
El público desbordó las instalaciones —se estimó una concurrencia de 40.000 espectadores— invadió el campo de juego y, a pesar de las tentativas para jugar el partido, forzó la suspensión del espectáculo. Parte del público reaccionó violentamente y prendió fuego en las tribunas cabeceras y ambos extremos de la tribuna del ferrocarril. La tribuna oficial no fue alcanzada.

El frustrado partido final del Campeonato Sudamericano de 1916 y el consecuente incendio intencional de parte de las tribunas forzó la reforma del estadio antes de ser rehabilitado. Se aprovechó esta desafortunada circunstancia para dotarlo de una disposición mucho más adecuada a la realización de competencias atléticas:

- la gran tribuna oficial sobre el lateral del arroyo Maldonado no se modificó, pues no se vio afectada por el incendio;
- la tribuna cabecera que daba al Río de la Plata no fue reconstruida. Así se ganó el espacio necesario para trazar una pista de atletismo ovalada alrededor del campo de juego con curvas correctamente dispuestas;
- sobre la cabecera de Palermo se construyó una tribuna en terraplén de contorno curvo con escalones recubiertos con losetas de cemento.



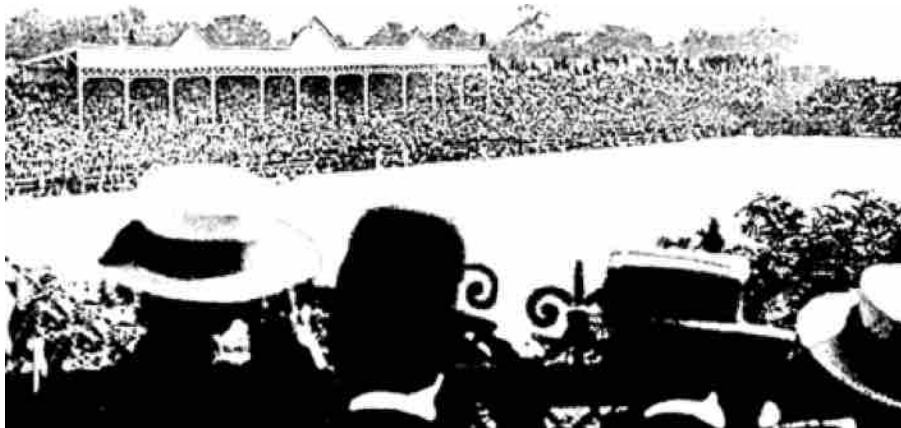
- el techo de la tribuna lateral del ferrocarril quedó reducido a la mitad de su extensión original. Se descartaron ambos extremos alcanzados por el fuego. Este croquis muestra cómo evolucionó a lo largo de los años la silueta de esta tribuna lateral, que en 1920 recuperó la simetría perdida luego del siniestro de 1916.



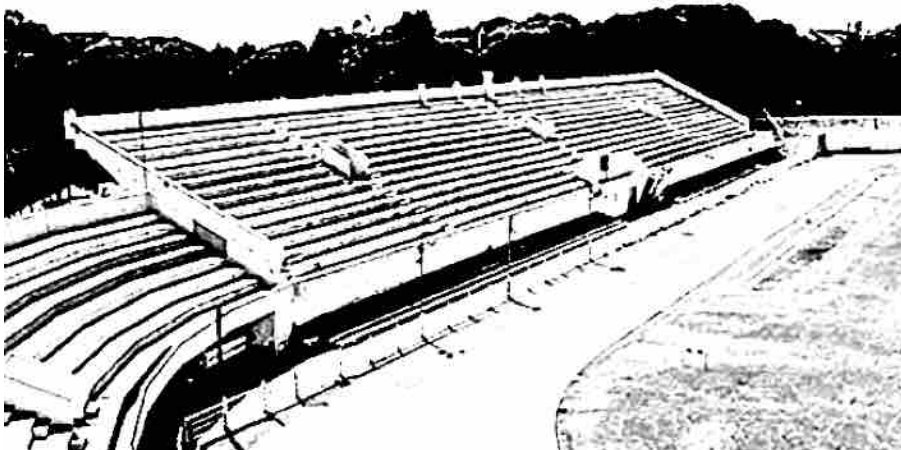
La Selección Argentina de fútbol jugó por última vez en el estadio de Maldonado el 19 de octubre de 1919, cuando disputó el Premio de Honor Argentino con Uruguay. El Club de Gimnasia y Esgrima se desafiló de la Asociación Argentina de Football en 1920, luego de la segunda escisión del fútbol porteño.

Durante los primeros años de la década de 1920 el estadio de Maldonado aún era uno de los de mayor capacidad de la ciudad, y albergó partidos relevantes de ambas Asociaciones (la Argentina y la Amateurs). El 9 de diciembre de 1924 se jugó en Maldonado un partido entre equipos combinados de la Asociación Argentina y la Asociación Amateurs, en un intento de unificación que no prosperó. La concurrencia

volvió a superar todas las expectativas y trajo a la memoria el desastre de 1916. Fue el último partido de fútbol de gran envergadura jugado en el estadio de Maldonado.



En 1925 un nuevo incendio causó estragos en el estadio. A principios de la década de 1930 fue reconstruido en cemento.



Este estadio fue el escenario de los torneos de atletismo en la ciudad, y la selección argentina de rugby jugó allí sus partidos internacionales hasta la década de 1960.

La Municipalidad soterró el arroyo Maldonado a mediados de la década de 1930. Se construyeron grandes columnas hexagonales de hormigón armado sobre las que se apoyó una enorme losa. El Club de Gimnasia y Esgrima aprovechó la vieja traza del arroyo para ampliar sus instalaciones hacia la Av. Dorrego en terrenos municipales. Esta situación abrió un prolongado litigio que alcanzó un desenlace en 2005, cuando se restituyeron al uso público los terrenos ocupados más allá del arroyo Maldonado.

El estadio se mantiene habilitado y cuenta con una cancha sintética apta para hockey. Antes fue asiduamente usado para recitales, pues su excelente ubicación y baja interferencia con áreas pobladas lo convierten en un sitio ideal para estos eventos.

4.4. La Sportiva

En octubre de 1898, Julio Argentino Roca asumió por segunda oportunidad la Presidencia de la Nación. Desde su primer gobierno —completado en 1886— ninguno de los 2 períodos presidenciales intermedios pudo cerrarse con regularidad. En 1890 renunció Juárez Celman —quien era cuñado de Roca— y Carlos Pellegrini completó los 2 años restantes del mandato. En 1895 renunció Luis Sáenz Peña, y José Evaristo Uriburu completó los casi 4 años de mandato faltantes.

Roca era el líder del Partido Autonomista Nacional, y su regreso a la Presidencia aportó estabilidad al gobierno. Durante su mandato se postergaron las reformas para perfeccionar el ejercicio democrático, pero se dieron curso a cambios relevantes, entre los que la profesionalización del ejército con oficiales formados en institutos especializados, y no en el campo de batalla, ocupó un lugar singular. Este proceso se desarrolló contemporáneamente con la cada vez mayor aceptación que recogían los deportes al aire libre entre la población en general (y la juventud en particular). Se dieron así las condiciones para que desde los más altos estamentos del gobierno comenzaran a fomentarse las actividades deportivas.

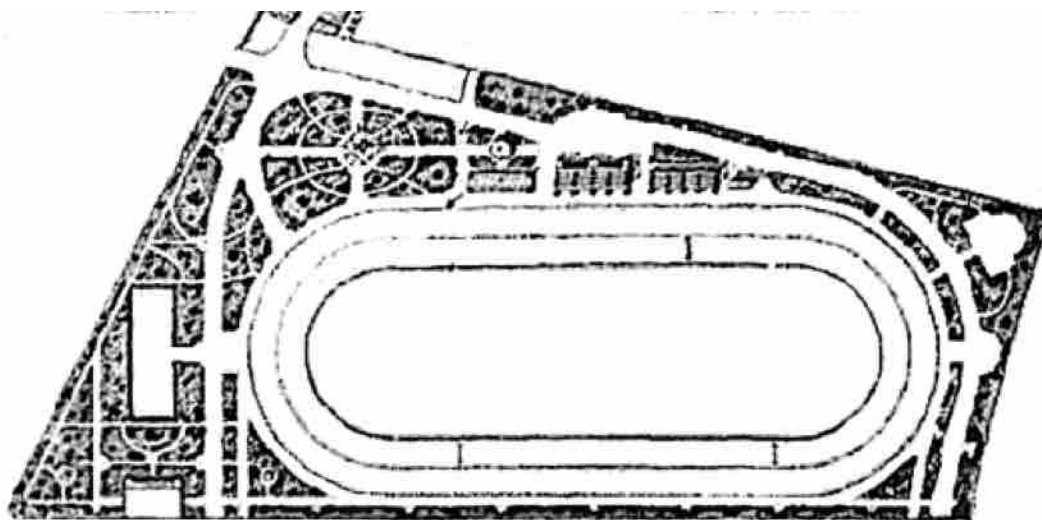
El 23 de setiembre de 1899, y bajo los auspicios del Presidente Roca, se fundó la Sociedad Hípica Argentina (SHA), con el objetivo de fomentar la actividad ecuestre de carácter amateur (carreras, saltos, polo y destrezas). El 1º de noviembre de 1899, la SHA obtuvo en concesión de la ciudad de Buenos Aires un predio de 20 hectáreas en Palermo, frente al Hipódromo Argentino, sobre las Avenidas Vertiz (actual del Libertador) y Dorrego. La concesión establecía que a su término, las mejoras y construcciones pasarían a la Municipalidad.



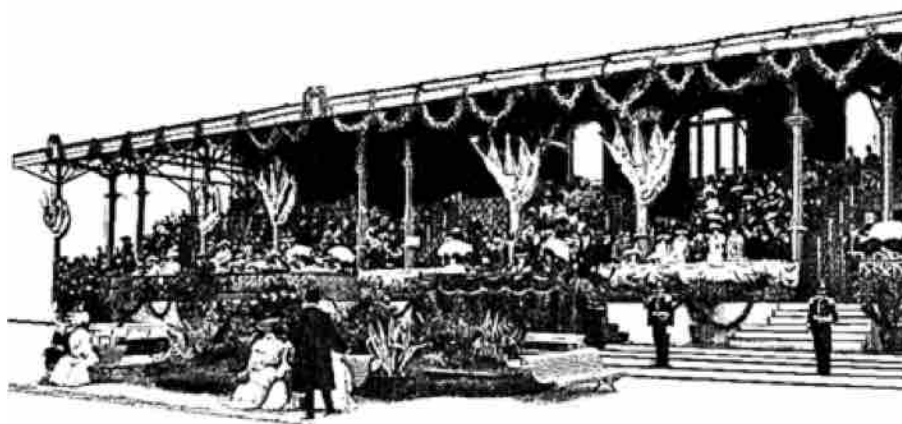
Este terreno había integrado las propiedades de Rosas confiscadas luego de su caída en 1852. Cabe notar que siempre fueron tierras de propiedad discutida. Cuando en 1580 Juan de Garay repartió las suertes de chacras de 350 a 500 varas (300 a 420 metros) de frente por 1 legua de fondo, se tomó como límite Este la barranca del Río (si en un mapa de esa zona se dibuja una línea a 4,8 km. desde la barranca coincidirá con el trazado de las Avenidas San Martín y de los Constituyentes). Los terrenos del Bajo eran realengos (de propiedad real o estatal), pero su ocupación y uso dieron origen a todo tipo de interpretaciones sobre la propiedad legal.

En pocos meses la SHA congregó más de mil adherentes. Con el apoyo del gobierno lanzó un plan para construir el más completo club hípico el país. El proyecto estuvo a cargo de los arquitectos Carlos Morra (italiano) y Jacques Henry Dunant (suizo), quienes en 1887 habían construido el Hipódromo Nacional en Belgrano. El diseño incluyó un circo ecuestre con pistas concéntricas e instalaciones complementarias:

- la pista externa tenía 1.100 metros de longitud y 20 metros de ancho. Se destinaba a carreras libres, al galope o al trote con *sulkys*;
- la pista interna tenía 1.000 metros de longitud y 20 metros de ancho. Se usaba para carreras con obstáculos (*steeplechase*) y tenía cercos, vallas y fosos de agua;
- en el centro de las pistas había un prado de 335 metros de largo por 116 metros de ancho, destinado a cancha de polo y a competencias de saltos y destrezas;
- el predio contaba con jardines y un gran *paddock* (el recinto cerrado en el que se preparan los caballos antes de las carreras), escuela de equitación, veterinaria, caballerizas para 400 caballos, y habitaciones y dependencias para los cuidadores.



Las pistas estaban flanqueadas por un pabellón de material que contaba con una tribuna techada a una sola agua con capacidad para 1.500 espectadores sentados.



El conjunto estaba rodeado de cuidados jardines. Debajo de las gradas se construyeron vestuarios, toilettes, baños, salones oficinas del predio y un restaurante.

El servicio gastronómico en la SHA estaba a cargo del restaurant Aue's Kéller, establecido en 1882 por el alemán Karl Aue en la calle Piedad (hoy Bartolomé Mitre) entre Florida y Maipú. El fondo de ese local lindaba con un comité de la Unión Cívica, que en 1890 sufría frecuentes allanamientos de la policía de Juárez Celman. Durante una redada los cívicos huyeron y buscaron refugio en el restaurant. El dueño cerró las puertas y ventanas, sentó a los fugitivos a las mesas, y ordenó que les sirvieran cerveza. Los mozos usaron pequeños vasos de vidrio para vino. La policía golpeó la puerta y preguntó por qué estaba cerrado. Aue contestó que así protegía a su clientela y salvó a los partidarios de la Unión Cívica. Desde entonces, esos vasos fueron conocidos como de los cívicos, y constituyeron una medida clásica del consumo de cerveza (aunque hoy cayó en desuso).

El predio de Palermo de la SHA se inauguró el 8 de diciembre de 1900 con un festival hípico compuesto por: una carrera de trote con *sulky* de 3.000 metros; dos carreras libres de 2.100 y 2.400 metros; dos carreras de obstáculos (*steeplechase*) de 1.800 metros (una para oficiales y otra para cadetes del ejército); y una carrera de 600 metros para petizos de polo.

Como era de suponer, el evento contó con la presencia del Presidente de la Nación y otras altas autoridades, entre ellas el General Luis María Campos. Caras y Caretas incluyó en su crónica esta irónica referencia al Gral. Campos, uno de los últimos altos oficiales del ejército que obtuvo su rango en el campo de batalla, pero también fue

artífice de la profesionalización del arma: *la cátedra estuvo acertada, algo que no siempre ocurre. Sin embargo, no faltaron quienes se equivocaron, por admirar más la indumentaria del bello sexo que el pelo de los caballos. Dos respetables sabios en temas ecuestres conversaban sobre el asunto. —Mire usted con qué interés sigue el General Campos los movimientos de los jockeys. —Se explica, la carrera de petizos es la única carrera que puede llamarle la atención. —Pero, ¿no es militar? ¿No podría interesarle más el premio de los cadetes del colegio militar? —No, porque el general está muy afrancesado. —¿Y que tiene que ver eso? —¡Ya lo creo! El general está enamorado de Cyrano de Bergerac y sólo llamaría su atención que corriesen los “cadetes de la Gascuña que a Carbón tienen de capitán”.*

La cita final fue extraída textualmente de la obra de teatro Cyrano de Bergerac, de 5 actos y escrita en verso por el poeta y dramaturgo francés Edmond Rostand. Fue estrenada en París en diciembre de 1897, tan sólo 3 años antes de la inauguración del de la SHA. El redactor marcó el contrapunto entre el General de activa participación en la luchas intestinas de la organización nacional y la guerra con el Paraguay, y el ahora *afrancesado* militar que bregaba por un ejército moderno y funcional.

La aparición de la SHA en la escena deportiva no pasó desapercibida para el *River Plate Sport & Pastime*, que la mencionó cuando reseñó la actividad desarrollada en 1900: *las carreras de caballos en Hurlingham fueron tan agradables como siempre, pero la concurrencia se ve perjudicada pues se celebran en días feriados y se superponen con otros eventos deportivos. La fundación de la Sociedad Hípica Argentina es una clara señal del creciente interés que los argentinos están demostrando por el deporte en general, y el Hurlingham Club es en buena parte responsable de ello. No notamos en 1900 la mejora que esperábamos en el fútbol, pero el entusiasmo por el juego del invierno fue tan grande como siempre, y esperamos que así continúe.*

En su origen, las reuniones de la SHA se constituyeron en un importante sitio de encuentro de las familias más distinguidas de la sociedad porteña. La actividad deportiva se concentró particularmente en la equitación, pero también otros deportes comenzaron a ser tomados en cuenta.

En 1901 el Buenos Aires Football Club alcanzó un acuerdo para jugar sus partidos del campeonato de rugby en el predio de la SHA, y el 2 de junio de 1901 se organizó un torneo de atletismo con pruebas pedestres, saltos y lanzamientos, que alcanzó amplia repercusión.

En junio de 1902 el Barón Antonio de Marchi asumió la presidencia de la SHA. Su antecedente más influyente era ser yerno del Presidente de la Nación. Desde abril de 1900 estaba casado con María Marcela Roca, segunda de las 5 hijas de Roca. Caras y Caretas anunció su llegada con una caricatura de José María Cao, y estas estrofas:

*de la Sociedad Hípica Argentina tiene la dirección;
es persona elegante, culta y fina;
y de yapa, barón.*



De Marchi tenía 27 años y era italiano (nació en 1875 en la región del Piamonte). Había arribado al país en 1894, pero su familia mantenía antiguos lazos locales. Su abuelo, Silvestre Antonio de Marchi, adquirió en 1834 la farmacia La Estrella, negocio que amplió mediante la fabricación de drogas. Don Silvestre poseía unas tierras bajas en la margen derecha del Riachuelo (donde se abrió el Dock Sud). Al construirse el puerto de Buenos Aires se rectificó la boca del Riachuelo y se creó la isla Demarchi.



Silvestre de Marchi tuvo 3 hijos: Antonio, Marcos (padre del presidente de la SHA) y Demetrio, quienes impulsaron los negocios de la familia en el país, que incluyeron la Química Estrella y el Banco de Italia y el Río de la Plata. El hijo mayor, Antonio, se casó con la hija de Facundo Quiroga, y fue cónsul general del gobierno suizo en la Argentina. Su hijo, Alfredo Demarchi (primo hermano del presidente de la SHA), fue diputado nacional, vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires, y ministro de Agricultura y Ganadería de Hipólito Yrigoyen.

Desde la Presidencia de la SHA, el Barón de Marchi buscó ampliar el propósito de la sociedad a todos los deportes al aire libre. En 1902 y 1903 se disputó en Palermo el partido final de la *Cup Tie Competition* (Copa Competencia), el concurso anual por eliminación que reunía a equipos de fútbol porteños, orientales y rosarinos.

Estos eventos gradualmente concentraron la atención de un gran número de aficionados. La revista *Caras y Caretas* así lo indicaba en su edición del 22 de agosto de 1903: *la afición a los juegos físicos al aire libre, que tanto incremento ha tomado entre nosotros, no deja pasar semana sin que se realice algún partido, concertado en forma que atrae a las pistas una numerosa concurrencia de interesados. El domingo, en el local de la Sociedad Hípica Argentina, se jugó el match de football concertado entre un team de argentinos contra otro de ingleses. Las tribunas estaban totalmente ocupadas por distinguidas familias, notándose la presencia en el palco oficial del Barón de Marchi, el Ministro de la Guerra Pablo Riccheri, y el General José Ignacio Garmendia.*

Se subrayaba la presencia de las altas autoridades militares. El General Riccheri — que en ese momento tenía 44 años — fue el primer oficial que alcanzó la jefatura del ejército argentino sin formarse en el campo de batalla (estudió en la Escuela Superior de Guerra de Bélgica). Se lo considera el gestor de la profunda profesionalización y modernización del arma llevada a cabo durante este período. El General Garmendia — que en ese momento tenía 62 años — era un veterano de la Guerra con el Paraguay y la Conquista del Desierto. Destacó por su talento literario y artístico, que quedó reflejado en acuarelas de temas bélicos de gran valor testimonial.

En septiembre de 1903 se disputó en el campo de la SHA el primer partido internacional de fútbol jugado en el país entre equipos representativos de la Argentina y Uruguay (que ganaron los Orientales 3 a 2 con un equipo integrado por 11 jugadores del Club Nacional de Football).

En 1904 el Barón Antonio de Marchi propuso contratar a un equipo profesional de fútbol inglés para jugar partidos durante el invierno (el verano Europeo). Dos eran los objetivos que fundamentaban esta formidable y ambiciosa empresa:

- ofrecer un espectáculo deportivo de jerarquía, en condiciones de convocar un considerable número de espectadores que proporcionara un retorno económico; y
- constatar el grado de desarrollo alcanzado por los jugadores locales, brindándoles la posibilidad de extender sus habilidades al medir fuerzas con eximios profesionales considerados entre los mejores del mundo.

El fútbol ya había adquirido en 1904 cierta preminencia en los primitivos estamentos deportivos locales. Los partidos más convocantes jugados en Buenos Aires habían sido las finales entre Alumni y Rosario Athletic por la Copa Competencia de 1902 y 1903, que reunieron concurrencias de 4.000 espectadores en el campo de la SSA en Palermo. Fueron el mayor espectáculo deportivo de la temporada después del *turf*. Parte del público se sentaba en la gran tribuna oficial techada y el resto se ubicaba de pie alrededor del campo de juego.

La SSA se asoció con la Argentine Football Association (AFA) para contratar al equipo profesional inglés. La AFA se había afiliado ese año a la *Football Association*, y de resultas de las tratativas iniciadas obtuvo el concurso del Southampton FC. La expectativa que se generó fue enorme.

Para albergar los partidos del Southampton se montó un estadio temporario con capacidad para 10.000 espectadores en el centro de la pista hípica de la SSA. Fue el primer estadio diseñado específicamente para presenciar partidos de fútbol en Buenos Aires.

Estaba compuesto por:

- la tribuna oficial techada ubicada en uno de los laterales del campo de juego. Era una construcción de material con asientos para 1.500 espectadores;
- 1 pequeño palco para autoridades denominado Tribuna Presidencial;
- 3 tribunas de madera dispuestas en el otro lateral del campo de juego y en ambas cabeceras. Contaban con 10 filas de gradas con capacidad para 6.000 espectadores.

A cada tribuna se accedía por escalera, pues el escalón más bajo estaba a 1,5 metro de altura para facilitar la visión del campo de juego;



- el resto del público se ubicaba de a 3 ó 4 en fondo junto al alambre de 1,5 metro de altura que rodeaba el campo de juego. Allí se reunían hasta 2.500 espectadores.

La gira del Southampton fue un éxito deportivo y comercial. El público colmó las instalaciones en el primer partido (con Alumni), al que asistió el Presidente de la República, Julio Argentino Roca (la primera ocasión en la que un primer mandatario asistió a un partido de fútbol). Los diarios y revistas de la época —que en su amplia mayoría llevaban adelante una sostenida campaña de difusión de los beneficios de la actividad física— dieron amplia cobertura al evento.

En su edición n. 277, la revista *La Ilustración Sudamericana* así presentó el evento a sus lectores: *los juegos atléticos son agradables e higiénicos, y en este doble carácter bien merecen que hacia ellos se llame la atención de la juventud. Pero fíjense bien nuestros lectores que decimos juegos, y como tales los consideramos, es decir, como distracciones que despejan la imaginación, robustecen el cuerpo, y dan vigor y fuerza a la naturaleza del individuo. A la cabeza de los juegos atléticos figura el football, que aunque de origen inglés, ha tomado carta de naturaleza entre nosotros. Esta ha sido la causa de la llegada del team Southampton, que ha venido a medir fuerzas con los jugadores argentinos. Naturalmente, tratándose de un equipo profesional habrá de llevar todas las ventajas sobre los cuadros de la República, pero gane quien gane, no habrá vencedores ni vencidos, y sí un motivo más para afianzar los lazos de amistad que unen a ingleses y argentinos.*

En su edición n. 35, la revista *El Gladiador* celebró la difusión alcanzada por las actividades deportivas: *este certamen atlético alcanzó una faz con respecto al football que no habían logrado los anteriores. Esto habla muy en favor del sport nacional, que ya ha adquirido un desenvolvimiento notable. Nuestra sociedad evidencia una tendencia digna de aplauso, pues cuanto más brillante resulte el torneo, mayor es el estímulo que ejerce en quienes en él tomen parte. Es ésta una satisfactoria constatación que nos complace*

sobremanera consignar, ya que tal éxito responde a una campaña deliberadamente emprendida por toda la prensa de la república. Ya no es posible cerrar los ojos a la hermosa evidencia. Los ejercicios físicos han entrado en nuestras costumbres, son algo nuestro, y sus resultados se apreciarán debidamente antes de un par de lustros.

Luego de la exitosa gira del Southampton, el 25 de julio de 1904 una Asamblea de la SHA cambió su nombre a Sociedad Sportiva Argentina (SSA) y actualizó el objeto social: *cultivar el arte de la equitación, estimular el empleo y manejo del caballo en sus diversas aplicaciones, y fomentar toda clase de sports en general destinados al desarrollo físico. Para realizar estos propósitos, tendrá un local apropiado en el que se practicará la equitación civil y militar de escuela, y se celebrarán ejercicios físicos al aire libre, ferias anuales y concursos hípicas.*

Este cambio formalizó la ampliación de actividades que, de hecho, ya se registraba desde el acceso del Barón de Marchi a la presidencia de la SHA (desde ahora SSA). El predio de Palermo comenzó a ser conocido como La Sportiva, y se convirtió en un auténtico centro de fomento y desarrollo de las más variadas actividades:

- con regularidad se organizaron grandes demostraciones gimnásticas, a cargo de contingentes de escolares, estudiantes o cadetes del ejército. El predio también se usaba a menudo para desfiles. Los concursos deportivos militares fueron cada vez más frecuentes, pues el ejército fomentaba abiertamente el deporte como sostén del adiestramiento de sus tropas;
- se mantuvo una nutrida actividad hípica, compuesta por carreras, concursos de salto, partidos de polo, y pruebas de doma y otras destrezas ecuestres;
- las disciplinas de la defensa personal, como la esgrima, el boxeo y el tiro con armas de fuego, también contaron con el decidido apoyo de la SSA. El Barón de Marchi fue fundador del *Cercle de l'Épée* (Círculo de la Espada) y el *Boxing Club*;
- el pedestrista y el ciclismo fueron objeto de importantes torneos, que se disputaban en las pistas de la SSA;
- los deportes mecánicos (motociclismo y automovilismo) tampoco fueron la excepción. El Automóvil Club Argentino se fundó el 11 de junio de 1904 en una reunión realizada bajo los auspicios de la SSA;

- las temporadas internacionales de fútbol se repitieron en los inviernos de 1905 (cuando se presentó el Nottingham Forest), y 1906 (año en el que nos visitó un equipo amateur representativo de Sudáfrica);
- entre 1905 y 1907 se jugaron en La Sportiva las primeras ediciones de las Copas Lipton y Newton que se disputaban con Uruguay. Además, Alumni usó con frecuencia esta cancha para sus partidos de local en el torneo de 1ª división. En estos partidos no se montaba el estadio temporario alrededor del campo de juego;
- el día de Navidad de 1907 se elevó desde La Sportiva el globo Pampero, que cruzó el Río de la Plata al mando de Aarón de Anchorena y Jorge Newbery. Pocos días más tarde, el 13 de enero de 1908, se fundó el Aero Club Argentino en la SSA.

El incremento de la actividad requirió la ampliación de las tribunas del predio, y se instalaron dos gradas de madera techadas a ambos lados del pabellón central.

La profusa promoción del deporte colocó a la SSA en una posición de privilegio para activar la participación de la Argentina en un movimiento ecuménico que cobraba fuerza desde finales del siglo XIX (los 1800): el Olimpismo.

El Barón Pierre de Coubertín estableció el Comité Olímpico Internacional (COI) el 23 de junio de 1894. Curiosamente, entre los 13 miembros fundadores figuraba el educador argentino José Benjamín Zubiaur, a quien Coubertin había conocido 5 años antes cuando ambos coincidieron en el *Congreso Internacional para la Propagación de Ejercicios Físicos*, que se desarrolló en París durante la Exposición Universal de 1889 organizada para conmemorar el centenario de la Revolución Francesa. La Argentina participó activamente en dicha manifestación y su Pabellón —un singular edificio de hierro y vidrio— obtuvo el primer premio y luego fue traído al país.

La membresía de Zubiaur en el COI fue meramente nominal. Jamás participó en las reuniones y la Argentina no presentó delegaciones en las 3 primeras ediciones de los Juegos Olímpicos: 1896 (Atenas), 1900 (París) y 1904 (Saint Louis).

En 1907 Coubertin forzó el reemplazo de Zubiaur por Manuel Quintana, hijo de quien hasta 1906 había sido Presidente de la Nación, socio de la SSA y residente en París. El propósito era que la Argentina enviara una delegación a los próximos Juegos Olímpicos que se celebrarían en Londres en 1908.

En Buenos Aires se formó un comité pro-participación en los Juegos Olímpicos integrado por conocidos personajes de la época. El Presidente era el Barón Antonio de Marchi, el Secretario era Federico Quintana (hermano del ex - Presidente de la Nación), y entre los Vocales estaban Hugh Scott Robson (jugador de polo y fundador del *Hurlingham Club*), Francis Chevallier Boutell (Presidente de la *Argentine Football Association*), Jorge Newbery (el popular *sportsman*) y el Coronel José Félix Uriburu (quien en 1930 encabezaría el derrocamiento del Presidente Hipólito Yrigoyen).

La ley nacional para alocar los fondos necesarios para enviar una delegación a Londres fue aprobada por la Cámara de Diputados, pero rotundamente rechazada por la de Senadores, que argumentó la carestía de recursos públicos.

Las grandes y variadas exhibiciones deportivas fueron un clásico de La Sportiva. Los globos aerostáticos se constituyeron en una de las atracciones favoritas del público.

En la temporada internacional de fútbol de 1909 llegaron los equipos ingleses Everton de Liverpool y Tottenham Hotspur de Londres, cuyas presentaciones generaron enorme expectativa. Esta fue la última ocasión en la que se montó un estadio de fútbol en el centro de la pista hípica de la SSA.

A pesar del desarrollo de los nuevos deportes, las actividades hípicas no perdieron su lugar de privilegio.

Sin embargo, en agosto de 1909 un desprendimiento de socios de la SSA fundó el Club Hípico Argentino, clara prueba de que los cambios que impulsaba el Barón de Marchi no eran del agrado de todos los miembros.

En 1910 el Gobierno Nacional organizó una Exposición Internacional para celebrar el primer centenario de la Revolución de Mayo de 1810. La muestra estuvo inspirada en la Exposición Universal organizada en París en 1889, y contó con 5 exhibiciones:

- la de Bellas Artes, en el edificio del Pabellón Argentino (usado en París en 1889), que desde 1894 había sido re-ensamblado en la Plaza San Martín en Retiro;
- la de Higiene, en un terreno perteneciente al Ferrocarril del Pacífico ubicado en la Av. Alvear (hoy del Libertador) y la calle Tagle en Recoleta. También abarcó el contiguo Pabellón de las Rosas, un amplio edificio de propiedad municipal en el que se organizaban reuniones sociales y que contaba con un campo de deportes;

- la de Agricultura y Ganadería, en los terrenos de Palermo concesionados en 1878 a la Sociedad Rural Argentina. Para la ocasión se construyeron importantes edificaciones, como el Pabellón Frers (sobre la Av. Santa Fe), el Restaurant Central, y las tribunas de la pista del predio;
- la de Industria, en el parque de Palermo sobre la Av. Alvear entre las calles Darragueira y Sinclair. Estuvo constituida por un gran pabellón central y una serie de construcciones complementarias en representación de las provincias argentinas y grandes empresas privadas, distribuidas en el solar donde hoy está el Rosedal;
- la de Ferrocarriles y Transportes Terrestres, en el cuartel de Maldonado, al norte del arroyo entre las avenidas Santa Fe y Cerviño. Las principales potencias europeas (Alemania, el imperio Austro-Húngaro, Francia, Italia y el Reino Unido) contaron con pabellones dedicados a mostrar sus avances tecnológicos.

Complementariamente se organizó un certamen atlético, pomposamente denominado Juegos Olímpicos del Centenario. Al frente de la comisión organizadora estuvo el Barón de Marchi, quien en esta oportunidad contó con los fondos oficiales que no obtuvo para concurrir a los Juegos Olímpicos de Londres de 1908.



El Estado Nacional construyó en el predio de Palermo de la SSA un enorme estadio de madera que rodeaba toda la pista ecuestre. Las instalaciones eran las siguientes:

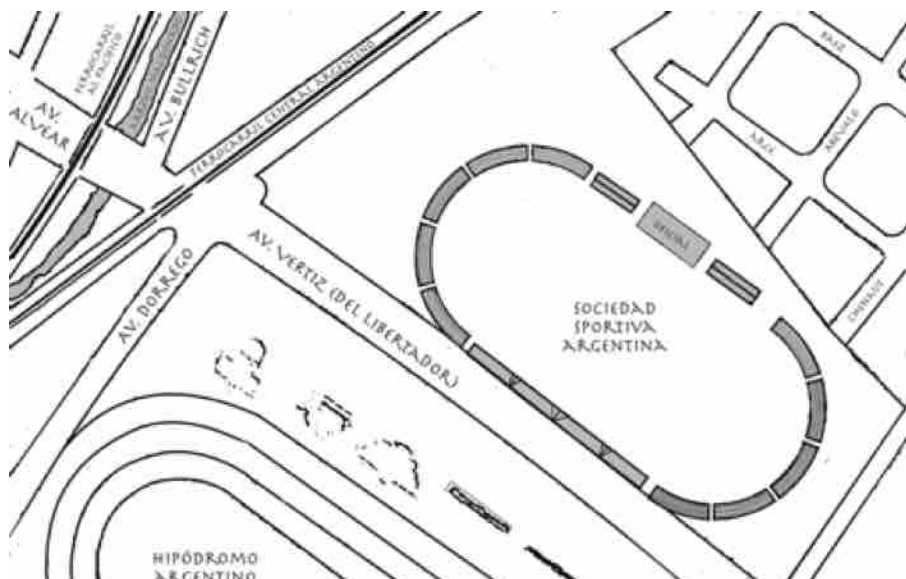
- se mantuvieron las tribunas pre-existentes: el pabellón oficial en el centro de la pista y las dos tribunas techadas de madera que flanqueaban la grada oficial;
- sobre la Av. Vertiz se construyó una tribuna de madera que cubría todo el lateral de la pista, con un techo a una sola agua y tres lucarnas;



- ambas cabeceras fueron cubiertas con 5 módulos de tribunas de madera cada una, dispuestos en un contorno curvo que seguía el perímetro de la pista. Se accedía por una escalera en el frente de cada módulo, pues el escalón más bajo estaba a 2 metros de altura para proporcionar una mejor vista al público.



El estadio encerraba un espacio de 45.000 m² (360 metros de largo por 125 metros de ancho), equivalente a 6 canchas de fútbol. Albergaba unos 30.000 espectadores.



Los Juegos Olímpicos del Centenario incluyeron una variada gama de actividades: atletismo, pelota vasca a share, cinchada (*tug-of war*), fútbol, rugby, remo, natación, esgrima, lucha greco-romana, carreras de automóviles y concursos hípicas.

Las pruebas de atletismo se desarrollaron en el predio de la SSA. Se disputaron: carreras pedestres (de 100, 200, 400, 800 y 1.500 metros, 5 millas, maratón, posta de 4 x 400 metros, 110 y 400 metros con vallas, y 3.200 metros con obstáculos (*steeplechase*); saltos (en alto y largo con y sin impulso, y con garrocha); y lanzamientos (de bala, disco y martillo). El plato fuerte fue la maratón, que se disputó íntegramente en la pista de la SSA de 1.100 metros de longitud. El gran protagonista fue el italiano Dorando Pietri (quien llegó primero en la maratón de los Juegos Olímpicos de Londres pero fue descalificado por recibir ayuda de los jueces). En la SSA Pietri cruzó la meta con un tiempo de 2h 38'48" y gran ventaja sobre sus perseguidores. Eran casi las 5 y media de la tarde, y la poca luz reinante provocó la invasión de los espectadores que no veían a los atletas desde las lejanas tribunas. La competencia finalizó en un ambiente ciertamente fuera de control.

Los partidos de fútbol se jugaron en el cercano estadio de Maldonado del Club de Gimnasia y Esgrima, pero la selección de rugby jugó en la SSA en Palermo un partido contra un combinado del Reino Unido, que está considerado como el primero de carácter internacional disputado por la selección argentina de rugby. La cancha de la SSA tiene entonces el honor de haber sido el campo de juego inaugural de las selecciones argentinas de ambas variantes del fútbol.

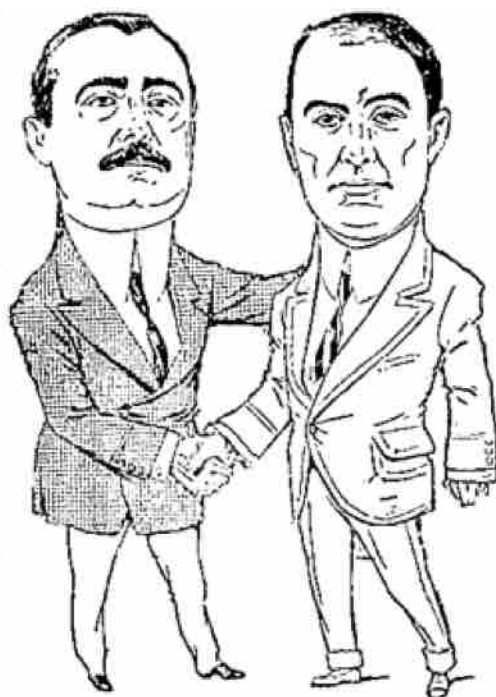
La organización de estos Juegos del Centenario no obtuvo la repercusión deseada en la escena internacional. El Barón de Coubertin, molesto por el uso del nombre Juegos Olímpicos sin la autorización del COI, y aún disconforme con la ausencia de la Argentina en Londres, promovió la expulsión de Quintana (sin reemplazarlo).

Los esfuerzos de la SSA para enviar una delegación a los Juegos Olímpicos de 1912 en Estocolmo también naufragaron. La Argentina no volvería a tener un miembro en el COI hasta 1921 (Marcelo T. de Alvear, quien era el embajador en Francia). El país recién participaría oficialmente en los Juegos Olímpicos de París en 1924, cuando Alvear ya era Presidente de la Nación, dispuso por decreto (no por ley) los fondos necesarios para la delegación, y estableció el Comité Olímpico Argentino (COA), que hoy reconoce en la SSA el punto de partida del movimiento olímpico en el país.

En 1910 la aviación cautivó la atención de la gente. Pilotos de todo el mundo exhibieron sus acrobacias en La Sportiva. Las máquinas decolaban y aterrizaban en el *field*. La popularidad del italiano Bartolomé Cattaneo, los franceses Paul Castaibert, Roland Garros y Marcel Paillette, y el español José Piñeiro (el hombre-pájaro de Galicia), rivalizaba con las de los actores e intérpretes más renombrados de la época.

Por iniciativa del Barón de Marchi y Jorge Newbery, en 1912 el Aero Club Argentino cedió sus aeronaves a la Escuela de Aviación Militar que se estableció en El Palomar. Se organizaron festivales a beneficio de la incipiente flotilla aérea en el predio de la SSA. Caras y Caretas publicó una caricatura de Newbery y de Marchi bajo el título *Nuestros Sportsmen*, con estas estrofas:

*No tengo necesidad de presentante, lector,
al ilustrado ingeniero y al distinguido barón,
que tu ya habrás conocido porque sabes que los dos,
son los que aquí dan impulso a los juegos del sport,
presidiendo el Aero-Club y la Sportiva,
que son los centros aristocráticos que con plausible calor,
tomaron la iniciativa de crear esa institución,
que con el nombre de cuarta arma se conoce ya hoy,
y que dará a nuestro ejército en lo futuro,
ocasión de probar, como en la tierra, en los aires su valor.*



El estadio de La Sportiva se consolidó como el lugar favorito para la organización de extensos programas recreativos que reunían todo tipo de disciplinas. Entre las demostraciones más insólitas se cuentan el simulacro de incendio de un edificio de 4 pisos que apagaron los bomberos frente a una multitud, y la recreación de los antiguos Juegos Olímpicos con disfraces y hasta carreras de cuadrigas romanas.

En 1912 la SSA inauguró un nuevo local en el barrio de la Recoleta. En el siglo XIX (los 1800), el límite urbano de la ciudad de Buenos Aires en la Recoleta era el arroyo Manso (o tercero del Norte), que desembocaba en el Río de la Plata a la altura de la actual calle Austria. Desde este arroyo partía un canal a lo largo del Camino de Palermo (hoy Av. del Libertador), que conducía a la residencia de Rosas. El saneamiento de la desembocadura del arroyo Manso (su canalización y posterior entubación) revalorizó los terrenos de la zona, que comenzaron a ser usados para edificar residencias de familias adineradas.

A principios del siglo XX (los 1900), la Municipalidad construyó un amplio edificio en un terreno de su propiedad ubicado en la manzana delimitada por la Av. Alvear (hoy Av. del Libertador), la calle Tagle, las vías del Ferrocarril del Norte (hoy Av. Figueroa Alcorta), y la calle Sánchez de Bustamante.



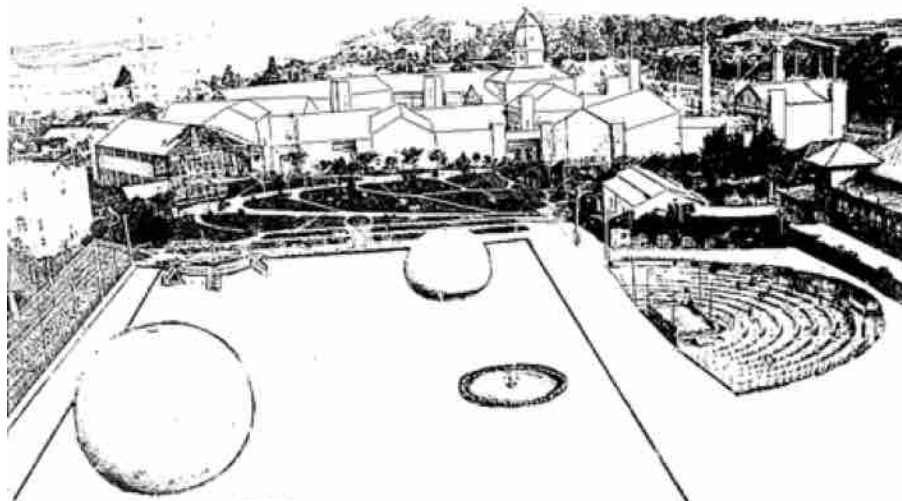
El edificio fue conocido como el Pabellón de las Rosas. En él se organizaban eventos sociales, artísticos y deportivos. Constaba de un enorme salón central con galerías, apto para todo tipo de eventos. Las dependencias se distribuían sobre los laterales del gran hall. La terraza en la parte posterior del edificio daba a los jardines y al campo de deportes, cuya extensión abarcaba una cancha de fútbol.

En el hall central se organizaban reuniones sociales, eventos de beneficencia y celebraciones de las colectividades extranjeras, que incluían bailes, conciertos, conferencias, representaciones teatrales y hasta actos de circo. En el campo de deportes se programaban festivales de las más variadas actividades al aire libre como: ascensiones en globos aerostáticos, demostraciones de gimnasia, asaltos de lucha greco-romana, carreras pedestres, concursos hípicos y partidos de fútbol.

El Pabellón de las Rosas se posicionaba como un lugar de gran categoría, elegido por la alta sociedad. En realidad, esta supuesta exclusividad era una estrategia comercial y el lugar convocaba a personas de clase media con aspiraciones.

Una de las actividades que alcanzó mayor desarrollo en el Pabellón de las Rosas fue el patinaje sobre ruedas, que convocaba verdaderas multitudes de entusiastas practicantes que organizaban bailes, polonesas, carreras, y hasta partidos de hockey (masculinos y femeninos).

Durante la Exposición Internacional del Centenario, las instalaciones del Pabellón de las Rosas albergaron una parte de la Exhibición de Higiene que se montó en la manzana contigua a través de la calle Tagle. Desde el campo de juego, bordeado por un terraza semicircular, se realizaban ascensiones de globos aerostáticos.



Durante las noches el Pabellón de las Rosas adquiría un perfil más mundano, y fue uno de los recintos porteños en los que el tango dejó de ser sinónimo de arrabal y comenzó a ser aceptado por todas las clases sociales. Sin embargo, las veladas tangueras levantaban quejas de algunos vecinos, que argumentaban que esas manifestaciones atentaban contra la moral y las buenas costumbres.

Adosado al Pabellón de las Rosas —en la esquina de Alvear y Tagle— surgió en 1910 el Armenonville, un local que combinaba un fino restaurant con un refinado cabaret. Tomó su nombre del *Pavillon d'Armenonville* del *Bois de Boulogne* en París. El edificio era un chalet de dos plantas de estilo inglés. En la planta baja estaban las mesas y la pista de baile, mientras que en la planta alta se ubicaban las dependencias privadas (reservados y *garçonnières*). Contaba con terrazas y jardines en los que también se colocaban mesas, que atraían grandes concurrencias en las noches de verano.

El Armenonville fue otro mítico recinto del proceso de gradual aceptación del tango en la sociedad porteña. Entre sus habitués se contaba el popular *sportsman* Jorge Newbery, quien además de sobresalir en infinidad de disciplinas deportivas, no rehuía de los avatares de la noche porteña. Así lo reflejaron estas estrofas iniciales del tango *Esmeralda y Corrientes*, escritas por Celedonio Flores: *amainaron guapos junto a tus ochavas; cuando un cajetilla los calzó de cross; y te dieron lustre las patotas bravas; allá por el año novecientos dos*. Este tango refiere a un incidente en el que Newbery, que era un eximio boxeador, resolvió a golpes de puño una disputa con un compadrito.



Jorge Newbery se había graduado de ingeniero electricista en 1895 en EE. UU. (donde asistió a clases dictadas por Thomas Alva Edison). Al regresar al país se incorporó a la Armada con el grado de Capitán de Navío, y desde 1900 ocupó el cargo de Director General de Alumbrado de la Municipalidad.

Desde su infancia demostró aptitud para los deportes, y durante su residencia estudiantil en el país del Norte perfeccionó su práctica y se convirtió en todo un *sportsman*. Se destacó en múltiples disciplinas: box, lucha, esgrima, atletismo, pelota, natación, remo, *yachting*, equitación, motociclismo, automovilismo, aeronáutica y aviación. También practicó deportes de conjunto: cricket, fútbol, rugby y polo. Era miembro del Jockey Club, el Club de Gimnasia y Esgrima, la Sociedad Sportiva Argentina (SSA), el Automóvil Club Argentino y el Aero Club Argentino, y asiduo participante en los concursos y *raids* auspiciados por estas instituciones.

Cuando en junio de 1912 la SSA inauguró sus instalaciones en el Pabellón de las Rosas, probablemente Newbery haya sido uno de los socios más entusiasmados, pues reunía en un mismo lugar dos de sus predilecciones: el deporte y el cabaret.

El Pabellón de la Rosas reunía las condiciones ideales para la SSA, pues combinaba las actividades sociales y deportivas que siempre auspició esta institución. El hall principal fue transformado en un gran gimnasio con ring de box. También se acondicionó el campo de deportes, que contaba con una terraza semicircular con bancos y mesas, desde donde se seguían las alternativas de los partidos o presenciaban los espectáculos ofrecidos en un escenario montado en el lugar.

El presidente del Club de Gimnasia y Esgrima —Ricardo C. Aldao— promovió en 1912 la escisión de la Federación Argentina de Football (FAF), de la Asociación Argentina de Football (AAF). Aldao convenció al Barón de Marchi para que la SSA presentara un equipo en la 1ª división de la recién creada Federación. El *team* usaba camiseta colorada, y disputó sus partidos de local en la cancha del Pabellón de las Rosas. Jugó con poco éxito en los campeonatos de 1912 y 1913, pero probablemente lo haya hecho en la cancha de fútbol más pituca de todo Buenos Aires.

En marzo de 1914 se realizaron en el Pabellón de las Rosas las exequias de Jorge Newbery, quien falleció en un accidente de aviación en Mendoza cuando relevaba las condiciones para intentar el primer cruce aéreo de los Andes. El cuerpo llegó a la estación Palermo del Ferrocarril del Pacífico, y desde allí fue trasladado al edificio de la Av. Alvear (curiosamente el mismo lugar de sus correrías en el Armenonville). Al día siguiente fue llevado al cercano cementerio de la Recoleta (y recién en 1937 a la Chacarita). Una auténtica multitud acompañó los restos del malogrado *sportsman*.

Este lamentable suceso inauguró una serie de eventos que, en unos pocos meses, condujo a la completa desaparición de la SSA. La situación política local cambiaba rápidamente. En 1912, el Presidente Roque Sáenz Peña impulsó una reforma de tinte democrático que anticipaba el cambio del rumbo político, y amenazaba el tradicional sostén de la SSA, siempre vinculado al soporte de las autoridades nacionales y a la estrecha relación forjada con las esferas militares.

El origen de la SSA se remontaba a la Sociedad Hípica Argentina (SHA), que en 1899 obtuvo de la Municipalidad el terreno frente al Hipódromo en Palermo. En 1904 la SHA vendió las construcciones del predio al Ministerio de Guerra, algo vedado pues la concesión establecía que a su término pasarían a la Municipalidad. El acuerdo de venta establecía el usufructo por 5 años, que se extendió por 5 años más hasta 1914. Ese año la Asociación Argentina de Football (AAF) organizó la visita del Exeter City. Como persistía la escisión del fútbol promovida por Gimnasia y Esgrima, la AAF no tenía acceso al mejor estadio de la ciudad (el de Maldonado). La AAF alquiló en mayo el *field* de la SSA al Ministerio de Guerra y pidió permiso a la Municipalidad para hacer las refacciones para adaptar el lugar para la gira del equipo inglés. La Municipalidad otorgó el permiso, pero expresó que el terreno era de su propiedad. El Ministro de Guerra —General Gregorio Vélez— dictaminó que el 15 de junio la SSA debía entregarle el estadio al Ejército. Esta disposición forzó la renuncia en pleno de la Comisión Directiva de la SSA. El 18 de junio el ejército ocupó militarmente La Sportiva, en una acción llevada a cabo por el Coronel Calvete con unos conscriptos.



La insólita situación desencadenó la renuncia del Intendente Joaquín de Anchorena. En ese entonces el Intendente de la Ciudad de Buenos Aires era un funcionario designado por el Presidente de la Nación. Como Roque Sáenz Peña estaba en uso de licencia por enfermedad, el Vicepresidente Victorino de la Plaza estaba al frente del Poder Ejecutivo Nacional desde febrero de 1914. El Presidente en ejercicio dictó un decreto para componer las cosas, pero entonces fue el General Vélez quien renunció.

Esta irónica nota de la revista Fray Mocho, explica el incidente: el terreno del estadio de la Sportiva pertenece a la Municipalidad, las instalaciones al Ejército Nacional, y el todo era usufructuado por la Sociedad Sportiva Argentina. Con semejante charada, más pronto o más tarde tenía que producirse algún lío. El lío se produjo, en efecto, días pasados. Venció el plazo por el cual se concedía a la Sportiva la tenencia de esas instalaciones, y puesto que podrían serle útiles al Ministerio de Guerra, el Ejecutivo resolvió que este departamento se recibiese de las mismas. El General Vélez no se anduvo con chiquitas y dispuso que se le entregase todo en el momento, y a este fin mandó ocupar militarmente el estadio. El intendente municipal y el presidente de la Sportiva, Barón de Marchi, pusieron el grito en el cielo, pero no hubo caso; los conscriptos se posicionaron de cuanto había, instalándose como en su casa. El intendente municipal, ofendido, presentó su renuncia. Para enmendarla, el Ejecutivo dictó un decreto paliativo, que a su vez disgustó al General Vélez, quien igualmente presentó su renuncia. En el momento que escribimos esto, hay medio mundo resuelto a renunciar. Esperamos que cuando esta nota salga a la calle, todo se haya resuelto y la patria por fin se haya salvado.

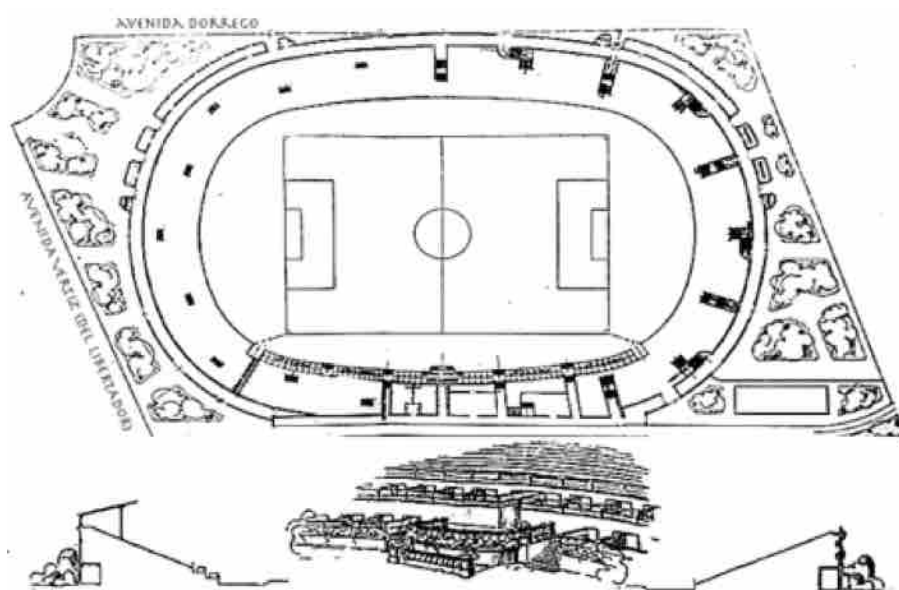
Finalmente el Intendente fue repuesto, el Ministro dejó el cargo (aunque el ejército permaneció por un tiempo en el estadio), y los partidos del Exeter City se jugaron en la cancha del Racing Club en Avellaneda.

Privada de su principal fuente de recursos —el estadio de Palermo— la Asamblea de la SSA rechazó la renuncia de la Comisión Directiva, llamó a concurso de acreedores, y se presentó en quiebra. La SSA se disolvió el 20 de octubre de 1914. Por una rara casualidad, el día anterior había fallecido su principal promotor: Julio A. Roca. El Barón Antonio de Marchi retornó a Italia para enlistarse en el ejército peninsular involucrado en la 1ª Guerra Mundial. La Sociedad Sportiva Argentina pasó a ser sólo un vago recuerdo, pero el predio de Palermo se mantuvo en actividad.

La Municipalidad tomó posesión del estadio de Palermo recién a principios de 1915. A partir de ese momento se lo denominó Stadium Municipal (aunque la gente siguió llamándolo La Sportiva).

En enero de 1915 el púgil Jack Johnson —primer campeón mundial de raza negra— hizo una demostración en el estadio. El evento requirió el permiso del Concejo Deliberante, pues el boxeo profesional (con venta de entradas) estaba prohibido en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires.

En 1917 la Asociación Argentina de Football (AAF) llegó a un acuerdo con la Municipalidad para construir un estadio con capacidad para 50.000 espectadores en un sector libre del terreno de La Sportiva, recostado sobre la esquina de las Avenidas Vertiz (hoy del Libertador) y Dorrego.



El diseño del estadio presentaba un contorno elíptico con amplias cabeceras curvas. El sistema constructivo era de terraplenes revestidos con gradas de cemento (algo usual en los estadios británicos de la época).

La capacidad proyectada era de 50.000 espectadores, repartidos en ubicaciones de pie (tribuna popular) y sentadas (tribuna reservada). El proyecto se complementaba con boleterías, vías de acceso y egreso, vestuarios, sanitarios y buffet.

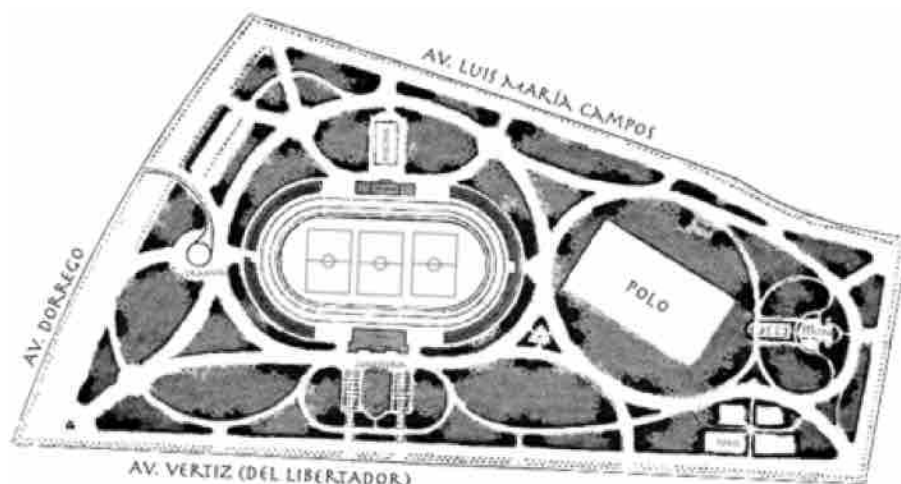
La construcción del estadio oficial se frustró debido a las enormes divergencias que ya comenzaban a predominar entre la dirigencia del fútbol. Las mismas que en 1919 desencadenaron una nueva escisión de los entes rectores del fútbol porteño.

El Barón Antonio de Marchi retornó en 1919 a Buenos Aires con el grado de capitán del ejército italiano. Pero la ciudad ya era otra. La Sociedad Sportiva Argentina se había disuelto, la Unión Cívica Radical había triunfado en las elecciones generales de 1916, e Hipólito Yrigoyen era el Presidente de la Nación.

El Barón retomó su agenda social, jamás dejó sus lances de esgrima, y bregó por el progreso de la aviación. En 1924 de Marchi presidió la comisión de recolección de fondos para el *raid* alrededor del mundo del Coronel Pedro Zanni. Este aviador argentino había cruzado Los Andes en 1920 (la hazaña que perseguía Newbery), e intentó ser el primero en dar la vuelta al mundo en avión. Su intento lo llevó de Ámsterdam a Tokio, donde se vio forzado a desistir, pero luego de alcanzar un extendido reconocimiento internacional.

El Barón de Marchi falleció en Buenos Aires el 20 de febrero de 1934. El conocido cronista de *sports* Ernesto Escobar Bavio así lo despidió: *las manifestaciones atléticas de comienzos del siglo XX (los 1900) tuvieron muchos propulsores. En lo que al fútbol concierne, junto a las figuras cumbre hay otras que, habiéndose destacado en otros aspectos de la cultura física, también aportaron su colaboración al deporte más popular. El Barón Antonio de Marchi fue uno de ellos. De origen italiano, este caballero se ganó la gratitud argentina. Incansable y tesonero, visionario de incontenible dinamismo, sacudía la quietud de la Gran Aldea con las más audaces iniciativas. Poseía una capacidad de fervor y entusiasmo que denunciaba en su espíritu un brío inagotable de juventud, como lo demostró en las iniciativas relacionadas con el desarrollo de nuestros deportes. Al principio sus proyectos generaban escepticismo. Pero cuando se veía que apenas alentado un propósito, surgía otro, y tras ese otros, y que todos se realizaban ante el estupor de los retraídos, se comprendió hasta dónde era capaz de llegar. Poseía un don de simpatía y cordialidad que fácilmente atraía el cariño de quienes que lo trataban. Nunca perdió su acento italiano, pero por el ahínco con que trabajaba en bien de nuestro país parecía criollo de alma y corazón. Un día concibió la gran iniciativa: traer a Buenos Aires un equipo inglés de fútbol. Famoso y bueno. Nada lo detenía. Enfrentaba las dificultades con esfuerzo y ejemplar desinterés. Para lograrlo movía cielo y tierra: amistades, vinculaciones, prestigio social, ascendiente. Todo se cumplió magníficamente en la visita del Southampton. No se proclama una novedad cuando se afirma cuán útil fue aquella enseñanza foránea, pero no por consabido, puede dejar de recordarse el hecho de que ese fue el instante en el que el fútbol porteño recibió su bautismo, su espaldarazo, su prueba de fuego.*

En 1924 la Municipalidad evaluó extender el perímetro hasta la Av. Luis María Campos, y construir un gran complejo para fútbol, atletismo, ciclismo, equitación, polo, tenis y natación. Este proyecto nunca alcanzó estado ejecutivo.

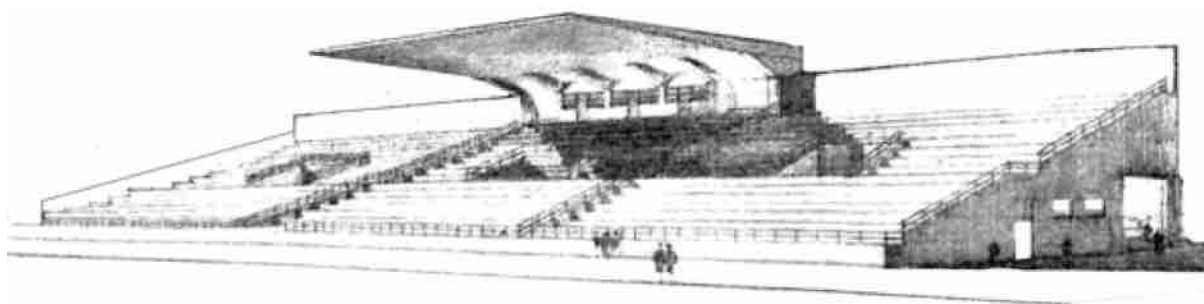


Contemporáneamente, otro Ministro de Guerra —el General Agustín P. Justo— ordenó al ejército volver a ocupar el predio, pero en esta ocasión contó con la pasividad de las autoridades municipales. La excusa fue la organización de unos partidos de polo, deporte que en 1924 había obtenido en París la 1ª medalla de oro olímpica para la Argentina.

Desde entonces el predio se destinó a la práctica de deportes ecuestres y el terreno de La Sportiva se convirtió en el Campo Hípico Argentino bajo la tutela del Ejército. Se desmontó el viejo estadio, cuyas tribunas de madera estaban derruidas.

En 1928 se inauguraron dos canchas de polo, y desde ese año allí comenzó a jugarse el Campeonato Argentino Abierto (que antes se jugaba en el Hurlingham Club).

Entre 1936 (año en el que el polo volvió a ganar la medalla de oro olímpica en Berlín) y 1966 se ampliaron las instalaciones con nuevas tribunas en ambas canchas.



En la actualidad el sitio es administrado por la Asociación Argentina de Polo. A pesar de seguir siendo un predio dedicado al deporte, son escasas las referencias (museo, placas, carteles) a los grandes hitos históricos aquí vividos.

5. El football (association y rugby)

El fútbol es un juego en el que la pelota se lleva con los pies. Con esta simple (y muy acotada) definición, encontrar su origen nos remonta a tiempos ancestrales.

Alrededor del año 350 AC (Antes de Cristo) los griegos jugaron una forma violenta llamada *episkyros*. Hay registros de que cerca del año 250 AC los chinos desarrollaron un juego llamado *tsu' chu* o *cuju*. En el año 100 AC los romanos jugaron varios juegos con pelota, entre ellos el *harpastum*, que algunos historiadores consideran que fue introducido en las Islas Británicas en torno al año 50 de nuestra era.



Fue en Inglaterra donde estos primitivos juegos con pelota evolucionaron en el fútbol moderno. Pero su derrotero no fue sencillo, ni exento de grandes controversias que alternaron períodos de amplia popularidad y estricta exclusividad. La primera referencia escrita al juego de pelota conduce a la leyenda del Rey Arturo. En el siglo IX (los 800) se escribió la *Historia Brittonum*, un compendio de relatos de la Gran Bretaña luego del caída de los romanos. Allí se cuenta que en el siglo V (los 400) el rey britano Vortigern —quien toleró la llegada de los sajones— quiere erigir una fortaleza en Gales pero los materiales acopiados siempre desaparecen. Los sabios piden verter en el lugar la sangre del sacrificio de un niño nacido de una virgen. Los mensajeros del Rey recorren el territorio y encuentran a un grupo de jóvenes que **juegan a la pelota**. Dos de ellos pelean y uno exclama: *¡niño sin padre, nada bueno te sucederá jamás!* El joven señalado es llevado al sitio del sacrificio. Allí le indica al rey que excave un estanque enterrado en el suelo, donde hay dos serpientes dormidas.

Al despertar, la serpiente blanca parece prevalecer, pero finalmente, la serpiente roja logra desalojar a su contrincante. La interpretación es que el dragón de los britanos vencerá al invasor sajón. El niño es identificado como el Mago Merlín y el dragón rojo es el símbolo del país de Gales.



En el siglo XIV (los 1300), el primitivo fútbol ya era un hábito muy popular durante el reinado de Eduardo III (de 1327 a 1377). Pero en 1349 fue prohibido por un edicto público, no porque se objetara la actividad en sí misma, sino porque se consideraba que interfería con la práctica del tiro con arco.

A fines del siglo XVI (los 1500), William Shakespeare incluyó en La Comedia de las Equivocaciones (*The Comedy of Errors*, 1592) el siguiente dialogo:

Adriana: ¡Vete, campesino charlatán! Lleva a tu amo a la casa.

Dromio: ¿Pero te trató yo tan toscamente? Me patean de un lado al otro como a una pelota de fútbol. Tu me echas de aquí, y él me devuelve. Si he de durar en este servicio, bien podrían forrarme con cuero.

Los primitivas pelotas de fútbol eran vejigas infladas, preferentemente de buey, aunque las de cerdo eran más fáciles de obtener. Un zapatero forraba la vejiga con cuero y la ataba con correas. Las pelotas eran duras, pesadas y de sección irregular, más ovalada que redonda.

En el siglo XVII (los 1600) John Stow publicó su *Estudio de Londres* (*Survey of London*, 1603) en el que incluyó estas referencias: *pasemos ahora a los pasatiempos de la ciudad, pues una urbe no sólo es objeto de utilidad e importancia, sino también fuente de placer y diversión. Los martes de Carnaval (Shrovetide), los alumnos traen a la escuela gallos de riña que ponen a pelear en el aula. Luego de cenar, los jóvenes salen al campo a jugar el conocido juego del fútbol. Cada escuela tiene su pelota, y cada comerciante, según su oficio, la suya. Los mayores, los padres de los jugadores, y los ciudadanos adinerados, vienen a caballo a observar estos concursos, y a su manera se contagian del enorme despliegue de agilidad y entusiasmo de la juventud desenfrenada. Más adelante Stow aporta un dato sobre la condición social de los futbolistas: la pelota es empleada por nobles y caballeros en las canchas de tenis, y por personas de origen humilde en los campos abiertos y las calles.*



Estos juegos involucraban cientos de personas. Los bandos podían representar a poblaciones vecinas, o si eran del mismo barrio se dividían según algún atributo: altura, edad o estado civil. Los arcos (o puertas) se colocaban a gran distancia, y el objeto de cada lado era conducir la pelota través de la puerta de su oponente. Ganaba el primero que lo conseguía.

Era una actividad violenta, que causaba lesiones severas y disturbios, por eso se lo conoce como el *fútbol de las hordas* (*mob football*). Un turista francés comentó que si los ingleses llamaban a esto jugar, era imposible decir a qué llamarían pelear. James I, quien reinó entre 1603 y 1625, excluyó de su Corte los ejercicios bruscos y violentos como el fútbol pues: *sirven más para incapacitar a quienes lo practican, que a perfeccionar sus habilidades.*

En 1660 el Libro de los Juegos (*The Book of Plaies*) de Francis Willughby incluyó una reveladora descripción del fútbol para la época. Destacaba que los jugadores tenían que patear la pelota al arco de su oponente, no llevarla ni lanzarla con la mano, que los equipos se repartían para igualar fuerza y agilidad, y que dejaban a algunos de sus mejores jugadores para defender el arco. Este valioso antecedente es indicativo de que el *fútbol de las hordas* gradualmente evolucionaba hacia una actividad más organizada y menos espontánea.



En el siglo XVIII (los 1700), la 1ª edición del Diccionario de la Lengua Inglesa (1755) del Samuel Johnson incluyó esta sencilla definición de la palabra *football*: *una pelota por lo general compuesta por un vejiga inflada recubierta en cuero que se lleva con el pie.*

En el siglo XIX (los 1800), Joseph Strutt publicó *Los Deportes y Pasatiempos del Pueblo de Inglaterra* (*The Sports And Pastimes of the People of England*, 1801). Es una extensa recopilación histórica de juegos, desfiles, pantomimas y espectáculos de todo tipo, en la que el fútbol así fue descrito: *se llama así pues la pelota se lleva con los pies y no con las manos. El juego estuvo muy en boga entre la gente común, pero en los últimos años cayó en el descrédito y se lo practica poco. En un partido de fútbol hay dos bandos, cada uno con igual número de jugadores, que salen al campo y se ubican entre dos arcos colocados a una distancia entre 80 y 100 yardas (73 y 91 metros) una de la otra. Cada arco se forma con dos palos clavados en el suelo a 2 ó 3 pies (60 ó 90 cm.) de distancia. La pelota está hecha con una vejiga inflada revestida con cuero. El objeto es llevar la pelota a través del arco adversario. Es una actividad violenta, en la que los jugadores se patean las pantorrillas sin la menor ceremonia y con frecuencia son derribados con peligro para sus extremidades.*

Entre 1790 y 1860 el puritanismo religioso alcanzó gran influencia en Inglaterra y se convirtió en un férreo oponente del fútbol, que era visto como un ejercicio colectivo basado en la fuerza física y el enfrentamiento, siempre a sólo un paso de la violencia y el tumulto. Bajo la influencia puritana, la acusación contra el fútbol se volvió estricta e implacable. Pero la Iglesia gradualmente fue perdiendo control sobre la conducta de la sociedad en general y las clases más populares en particular. Los episodios más frecuentes de colisión entre la iglesia y el fútbol fueron entonces casos de inobservancia del descanso dominical. Los partidos de fútbol más populares se jugaban en feriados religiosos (martes de carnaval, miércoles de ceniza, o Semana Santa). Pero a medida que el juego se popularizó, muchos partidos comenzaron a jugarse los domingos, que era el único día de la semana en el que la gente contaba con tiempo disponible.

Las autoridades políticas también se opusieron al fútbol. De hecho, mucho de lo que se conoce sobre el fútbol en la Edad Media se deriva de los intentos de prohibirlo emanados de monarcas y magistrados. Entre 1314 y 1667, el fútbol fue objeto de actos legislativos que lo prohibieron en más de 30 ocasiones diferentes.

Los intentos de erradicar el fútbol encontraron justificación en la recurrente violencia generada el juego, pero también sirvieron a las clases dirigentes para mantener bajo supervisión y control las actividades de las clases populares. La Revolución Francesa de 1789 no contribuyó, y a partir de ese momento las clases altas prestaron aún más atención a este tipo de eventos y acentuaron sus sospechas sobre toda costumbre que reuniera multitudes y evocara pasiones y tensiones emocionales.

Durante la primera mitad del siglo XIX (los 1800) el fútbol enfrentó la fuerte oposición de las autoridades. En 1835 la Ley de Carreteras (*Highway Act*) prohibió jugar al fútbol en calles y espacios públicos, y fijó una multa máxima de 40 chelines. Esta prohibición no fue aceptada de buen grado y se repitieron los intentos para organizar partidos en los pueblos. Pero cuanto más resistencia ofrecían los cultores del fútbol, más se los caracterizaba como fundamentalistas incapaces de aceptar el inevitable final al que toda tradición queda condenada ante el avance de la sociedad.

Pero el fútbol era más que un juego desordenado y revoltoso, era el juego favorito de la gente común, principalmente en las zonas rurales. Allí los partidos se jugaban en grandes extensiones fuera del pueblo.

Luego de la prohibición de jugar en las calles y las aldeas, los terrenos fuera del ejido urbano se convirtieron en el principal lugar para jugar al fútbol. Sin embargo, a principios del siglo XIX (los 1800) el cercado de tierras comunes había avanzado tanto que no era fácil encontrar un lote para jugar. El fútbol se quedaba sin espacio. Esta situación provocó serios incidentes que concitaron el interés de los terratenientes, pues percibieron el dañino potencial de un malestar social generalizado.

Bajo el patrocinio de la nobleza terrateniente, los partidos de fútbol comenzaron a organizarse en sus haciendas, que sí disponían de grandes espacios abiertos. Fue toda una novedad, pues la clase alta no solía practicar fútbol, que era considerado un juego rústico de campesinos y gente pobre. La transición del fútbol desde espacios públicos a terrenos privados transformó profundamente su entorno y desarrollo. Se pasó de un acontecimiento esencialmente abierto a todos y casi sin reglas, a un acto de paternalismo de la clase alta. El refugio en las propiedades de la nobleza marcó la desaparición del *fútbol de las hordas*.

El tutelaje de la clase alta dotó de cierto orden al desarrollo de los partidos. Se ralearon los disturbios y se demostró que una competencia intensa no estaba predestinada a generar desorden y mala conducta. De todas maneras, siempre persistía el riesgo que los partidos degeneraran en peleas entre los jugadores. En esos casos, si se acumulaban tensiones y se presagiaba el estallido de una batalla campal, se recurría a cortar la pelota con un cuchillo afilado y dar por terminada la contienda.

Pero el fútbol en Inglaterra prosperó en otro ámbito que ofrecía mayor tolerancia a la competencia y la tensión emocional: las escuelas públicas (*public schools*).



En la actualidad son instituciones educativas para una élite. Pero en su origen, en el siglo XVI (los 1500), fueron creadas como escuelas para niños pobres financiadas por la corona, la iglesia, o algún benefactor privado. En el siglo XVIII (los 1700), estas escuelas comenzaron a ingresar alumnos de familias acomodadas que podían educar a sus hijos lejos de su hogar. En teoría, el acceso a estas instituciones no quedó restringido por religión, ocupación o residencia, y para diferenciarlas de las escuelas locales se adaptó el término de escuelas públicas.

A principios del siglo XIX (los 1800) las escuelas públicas eran lugares caóticos y violentos, donde los directores y maestros no ejercían control alguno. El poder estaba en manos de los estudiantes del último año, que perpetraban todo tipo de abusos físicos y psicológicos sobre sus compañeros de menor edad. En 1797, una revuelta en la escuela de Rugby requirió la intervención de tropas militares, y lo mismo sucedió en la escuela de Winchester en 1818. La situación era intolerable, y los directores tuvieron que arbitrar los medios para retomar el control de sus escuelas. Las actividades deportivas, y en especial los juegos en equipo, se revelaron como una poderosa herramienta para lograr este objetivo.

Durante la segunda mitad del siglo XIX (los 1800), las escuelas públicas desarrollaron dos conceptos basados en la relación entre fuerza física y disciplina moral que condujo al llamado cristianismo muscular (*muscular christianity*):

- primero, que la competencia deportiva en general, y los juegos de conjunto en particular, se sostenían en un fundamento ético; y
- segundo, que el entrenamiento en conducta moral aprendido en el campo de juego de la escuela, era una experiencia que se transfería a la vida en el mundo exterior.

Las autoridades percibieron que la carga de energía que exigían los juegos atléticos abría una oportunidad para restablecer el orden en las escuelas. Aprovecharon el sistemas de casas (*houses*) en las que se encuadraban los alumnos para patrocinar torneos deportivos internos. Esta feroz competencia forjó el estilo de juego de cada escuela, y proveyó un contrapeso a la trilogía de temores que acechaba a las escuelas públicas de la época victoriana: masturbación, afeminación y homosexualidad.

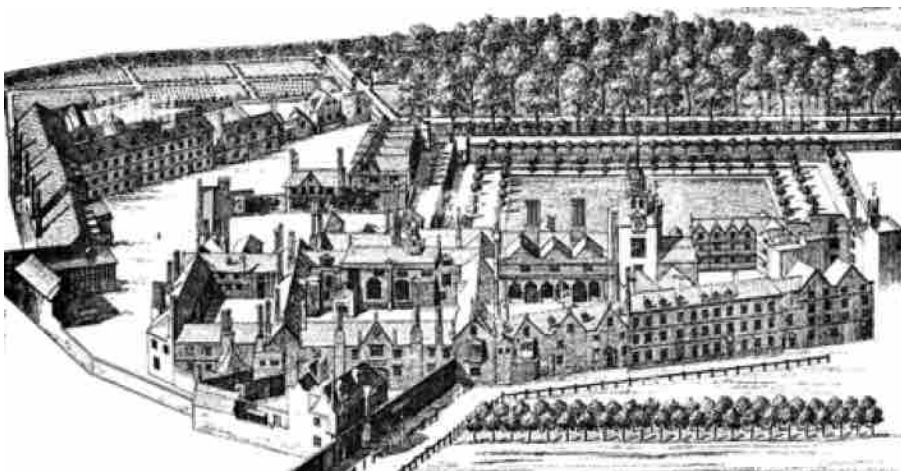
Las 7 escuelas públicas más influyentes en la evolución del fútbol fueron: Winchester College (1382), Eton College (1440), Shrewsbury School (1552), Westminster School (1560), Rugby School (1567), Harrow School (1572) y Charterhouse School (1611).

Los estilos de fútbol que surgieron en cada una de estas escuelas públicas fueron muy disímiles. No todas contaban con amplios campos de juego y el espacio disponible condicionó el estilo de fútbol que desarrollaron. La mayor diferencia fue que algunos privilegiaron conducir el juego con los pies y gambetear (*kicking & dribbling*), mientras que otros favorecieron acarrear la pelota en las manos y correr (*handling & running*). Todos los estilos de las escuelas públicas permitían en algún grado el uso de pies y manos. Eton se centraba en los pies y Rugby en las manos.

En Eton había dos tipos de juegos: el de pared (*wall game*) y el de campo (*field game*). Este último acotaba el uso de las manos y es un antecesor del fútbol moderno. Sus reglas escritas se publicaron por primera vez en 1847;



En Charterhouse se jugaba en los claustros de una antigua cartuja. Como el espacio era limitado, se desarrolló un juego basado en la gambeta y con pases hacia adelante, pues el balón no podía patearse muy alto ni largas distancias;



En Harrow los goles se llamaban bases. Los alumnos tenían un amplio campo de juego a su disposición, pero frecuentemente era un barrial, por lo que usaban una pelota grande y pesada;

En Westminster se practicaba un juego de gambetas particularmente violento;

En Winchester se jugaba en un campo pequeño y estrecho. No estaban permitidas las gambetas y se podía correr con la pelota en las manos;



En Rugby había un amplio campo de juego donde se desarrolló un estilo que permitía correr con la pelota en las manos, pero no pasarla hacia adelante. Las reglas escritas se publicaron por primera vez en 1845.



Ser diferente y singular era la esencia de cada escuela pública. Desde sus orígenes construyeron una imagen y un código de conducta social con los que cada uno de sus miembros se sentía plenamente identificado.

Preservar a ultranza sus estilos de fútbol no fue más que una prolongación natural de este proceder. La ausencia de normas de juego comunes impedía disputar partidos entre las escuelas, pero la competencia interna era todo lo que necesitaban para alcanzar un elevado nivel agonístico y transmitir los valores objetivo a sus alumnos.

La cita célebre: *la batalla de Waterloo se ganó en los campos de juego de Eton*, se atribuye al Duque de Wellington, comandante en jefe de los ejércitos británico y aliados en Waterloo en 1815. Es una versión realzada de lo que se escuchó decir al vencedor de Napoleón —quien era graduado de Eton— mientras asistía a un partido de cricket en 1825: *aquí se ganó la batalla de Waterloo*. Se refería a que los deportes en las escuelas británicas desarrollaban cualidades en los jóvenes que los hacían excelentes oficiales.

Cuando los graduados de las escuelas públicas llevaron el fútbol a las universidades (Cambridge y Oxford), las dificultades que causaba la ausencia de un único código de reglas quedaron en evidencia, y se establecieron normas de compromiso para poder jugar. En 1856, un grupo de antiguos alumnos de Eton, Rugby, Harrow y Shrewsbury, que asistían a Cambridge, acordó un reglamento común que favorecía el juego con los pies, limitaba el uso de las manos y permitía el pase hacia adelante.



A mediados del siglo XIX (los 1800) el fútbol había traspuesto los confines de las escuelas públicas y las universidades, y se jugaba con regularidad en escuelas locales o primitivos clubes deportivos.

En Sheffield —una ciudad industrial localizada a 250 km. al Norte de Londres— surgió un polo de desarrollo del fútbol al que le cupo un rol primordial en el proceso de estandarización de las reglas y difusión del juego.

En 1857 los miembros del club de cricket local fundaron el Sheffield FC (considerado hoy el club de fútbol más antiguo del mundo). Su fundadores no eran egresados de las escuelas públicas, pero integraban la élite deportiva local compuesta por profesionales y comerciantes de buen pasar económico. En 1859 publicaron sus reglas del juego, basadas en las de Eton y Cambridge: se podía atrapar el balón en vuelo (*fair catch*), pero no acarrearlo con las manos (*carrying*). Tampoco se permitían las zancadillas (*tripping*), ni las patadas debajo de la rodilla (*hacking*).



Alrededor de 1860 coexistían tres grandes ámbitos en los que se practicaba fútbol en Inglaterra, pero cuyo interés en unificar las reglas no era el mismo:

- las escuelas públicas no promovían la estandarización del reglamento y sus alumnos —jóvenes de menos de 20 años— no objetaban la violencia del juego;
- los egresados de las escuelas públicas querían seguir practicando el juego en la universidad y buscaban establecer un plano de coincidencias para contar con la suficiente cantidad de jugadores para disputar los partidos; y
- las élites deportivas locales —compuesta por profesionales y comerciantes de buena posición pero no necesariamente graduados de escuelas públicas— establecían clubes de fútbol y necesitaban un reglamento uniforme para jugar entre ellos. Eran de mayor edad que los alumnos y sus ocupaciones se resentían si se lesionaban, por lo que favorecían derogar las instancias más violentas del juego.

La incompatibilidad de reglas hizo eclosión en 1861. Se planteó un debate en cartas de lectores de la prensa deportiva, publicadas en *Bell's Life in London & Sporting Chronicle* (fundado en 1822), *The Field* (fundado en 1853), y *Sporting Life* (fundado en 1859). En 1863 llegó al diario de mayor prestigio, *The Times* (fundado en 1785).

Producto de este intercambio de opiniones, a fines de 1863 el capitán del Barnes FC, Ebenezer Cobb Morley, convocó en la Freemason's Tavern de la calle Great Queen, cerca del parque Lincoln's Inn Field en el centro de la ciudad de Londres, a una reunión para establecer una Asociación que regulara un código de reglas del fútbol. Asistieron representantes de varios clubes de fútbol y algunos colegios. Todas las escuelas públicas ignoraron el encuentro, con excepción de Charterhouse, cuyo capitán asistió en calidad de observador. Su curiosidad fue alimentada por la cercanía de la escuela, que quedaba a sólo 15 cuerdas de la taberna. La ausencia de representantes de las escuelas públicas seguramente facilitó la tarea de definir las reglas comunes, al no ser necesario sobreponerse a rivalidades tan antiguas.

Las discusiones se extendieron durante 6 reuniones, que no estuvieron exentas de arduas argumentaciones en favor o en contra de las reglas propuestas:

- 1ª reunión: el 26 de octubre se estableció la Football Association (FA) y designaron sus autoridades (entre las que no había graduados de escuelas públicas);
- 2ª reunión: el 10 de noviembre comenzaron las deliberaciones con los asuntos que generaban menores controversias: dimensiones del campo de juego, tamaño de los arcos y cómo se convertían los goles;
- 3ª reunión: el 17 de noviembre se continuó trabajando en el borrador de reglas;
- 4ª reunión: el 24 de noviembre se leyó el primer borrador. Permitía atrapar la pelota al vuelo (*fair catch*), correr con ella en las manos (*carrying*), y que los rivales apelaran a una zancadilla (*tripping*) o una patada debajo de las rodillas (*hacking*) para recuperarla. En los estilos de fútbol de la época era habitual que el mayor uso de las manos se correspondiera con formas violentas de recuperar el balón. En la reunión se propuso adoptar las normas de Cambridge, que prohibían el *carrying*, el *tripping* y el *hacking*.
- 5ª reunión: el 1º de diciembre se prohibió el *carrying*, el *tripping* y el *hacking*, pero se abrió un brecha con clubes que usaban esta modalidad. Se afilió el Sheffield FC.

- 6ª reunión: el 8 de diciembre se promulgaron las 13 reglas de la FA. Los clubes que jugaban con las manos solicitaron ser excluidos de la lista de fundadores, y a partir de ese día el fútbol (*association*) y el rugby siguieron caminos separados.

El edificio de la Freemason's Tavern fue demolido en 1909. Al cumplirse 150 años del establecimiento de la FA se colocó una placa: *La Football Association fue establecida a propuesta de Ebenezer Cobb Morley en la taberna de los francmasones que se erigía en este sitio. El juego moderno del fútbol nació en este día: 26 de octubre de 1863.*



Las reglas originales de la FA poco tenían en común con el juego actual. No había arquero. Cualquier jugador podía atrapar la pelota en vuelo (*fair catch*) y obtener un tiro libre. Cuando la pelota salía de la cancha, el primero en tocarla la ponía en juego en ángulo recto con la línea de banda. No se permitía el pase hacia adelante, pues la línea de la pelota marcaba el *offside*. Los arcos no tenían travesaño. Después de cada gol se cambiaba de lado. Pocos clubes y ninguna escuela pública prestaron atención a las nuevas reglas.

En sus primeros años la actividad de la FA fue limitada. Más tarde acercó posiciones con Sheffield y se separó cada vez más del rugby. En 1866 eliminó el *fair catch*, agregó un travesaño (cuerda) al arco, e incluyó el *offside* de Charterhouse y Westminster (también usado en Cambridge): *un jugador no estará fuera de juego siempre que haya 3 oponentes entre él y el arco contrario*. Esto abrió el juego al pase hacia adelante. En 1870 se eliminó el uso de las manos, salvo para los saques de banda y el jugador más cercano al arco (el arquero).

En 1871 la FA estableció la *Challenge Cup*, abierta a todo equipo afiliado (es hoy el torneo vigente de fútbol más antiguo del mundo). La *FA Cup* creció año tras año y puso en movimiento los engranajes del fútbol.



La práctica de otorgar el sábado por la tarde a los obreros industriales —el sábado inglés— para que las fábricas hicieran el mantenimiento de sus máquinas, resolvió el conflicto con la iglesia por la actividad en los domingos. Esto dotó del tiempo libre necesario a una vasta cantidad de jugadores que fundaron nuevos equipos y recuperaron el antiguo lugar del fútbol como el deporte favorito de la gente común.

En 1871 el rugby decidió seguir el camino recorrido por el fútbol 8 años antes, y se estableció la *Rugby Football Union*, que desde entonces tutela el deporte en Inglaterra. El rugby también excluyó el *tripping* y el *hacking* que tantas discrepancias ocasionaron cuando se debatió la unificación de las reglas del fútbol en 1863.

El fútbol y el rugby transitaron sendas separadas, pero no sólo debidas a la diferencia original: el juego con los pies o las manos. Al ser las reglas del rugby mucho más permisivas en el uso de la fuerza física, fomentó una cultura de auto conducta y respeto de las decisiones arbitrales. Al dramaturgo irlandés Oscar Wilde —nacido en 1854 en Dublín— se le atribuye esta frase: *El rugby es un juego para bárbaros jugado por caballeros; y el fútbol es un juego de caballeros jugado por bárbaros*. Claro que antes de que el lector futbolero se ofenda y abandone este libro, acoto que el genial Wilde también dijo: *El rugby es una gran ocasión para mantener a 30 matones lejos del centro de la ciudad*.

5.1 Los primeros partidos

Cuando en 1859 se abrió en Inglaterra el debate que conduciría a la unificación de las reglas del fútbol, el comerciante de artículos deportivos John Lillywhite expresó su interés en publicar el reglamento si los actores involucrados (escuelas públicas, universidades y clubes) fueran capaces de establecer un plano de coincidencias. En la reunión en la que la FA promulgó sus reglas —el 8 de diciembre de 1863— se dejó asentado que Lillywhite tenía los derechos para imprimirlas.

En 1866 la FA modificó sus reglas originales y las acercó más a las de Sheffield. Ese mismo año acordó jugar dos partidos con esta ciudad del Norte del país (en Londres jugaron con las reglas de la FA, y en Sheffield con las normas locales). Ambos bandos acordaron jugar esos partidos con la pelota nº 5 del catálogo de Lillywhite. El mismo balón se usó en la *FA Cup* a partir de 1871, y desde entonces la *número 5* ha sido la medida reglamentaria del fútbol.

En Buenos Aires Edward Mulhall —editor del diario *The Standard*— le acercó en 1867 una de estas copias impresas de las reglas de la FA a Thomas Hogg, un joven socio del Cricket Club. Cabe notar que ya en 1864, cuando este club inauguró su campo de juego en los bosques de Palermo frente a la estación del Ferrocarril del Norte (en el solar que hoy ocupa el Planetario), el Secretario del Club había expresado que se planeaba expandir las actividades y que el fútbol era uno de los deportes que podrían jugarse en la nueva sede.

Hogg pertenecía a una familia con antiguos lazos comerciales y deportivos con Buenos Aires. Su abuelo (también llamado Thomas), su padre (James), y su tío abuelo (John Harrat), jugaron en el primer partido de cricket disputado en 1819 en los terrenos de James Brittain en La Boca.

Los antepasados de Hogg visitaron el país en 1818 para explorar la importación de textiles que producían en su fábrica en Leeds, Yorkshire, de donde eran originarios. Los Hogg regresaron a Inglaterra, pero Harrat se estableció en Buenos Aires e incursionó en la ganadería. Fue uno de los primeros productores de ovinos finos (raza merino) importados por Rivadavia en 1824. Con otros socios británicos estableció la Estancia Los Galpones —así llamada por los modernas construcciones allí edificadas— localizada en el partido de General Paz (Ranchos) en la Provincia de Buenos Aires, a 110 km. al Sur de la Capital Federal. Este establecimiento estuvo a

cargo del escocés John Hannah, quien luego fue propietario de la Estancia El Negrete —también en Ranchos— donde en 1875 se jugaron algunos de los primeros partidos de polo en la Argentina.

Thomas Hogg tenía 22 años cuando llegó al país en septiembre de 1866 junto a su madre, su hermano mayor (James, 24 años) y su hermana menor (Edith, 16 años). Su intención era dedicarse a los negocios agropecuarios, probablemente apoyado en las actividades establecidas por su tío abuelo Harrat (quien falleció en 1849). Se sabe que en 1866 Thomas Hogg realizó una raid ecuestre entre la quinta de Felipe Senillosa en Barracas y Chascomús, en un caballo criollo de la cría de la Estancia El Negrete. Pero la caótica situación interna durante la Guerra del Paraguay lo llevó a explorar otros rumbos. Ambos hermanos Hogg siguieron carreras vinculadas con las finanzas (un ámbito en el que los británicos dominaban la escena local). Thomas ingresó al *Bank of London and the River Plate* (cuya sede en Buenos Aires se estableció en 1865), donde desarrolló toda su vida profesional (llegó a ser sub-gerente general y presidente del Directorio de la filial local). Su hermano James fue corredor de Bolsa.

Desde su llegada a Buenos Aires, ambos hermanos Hogg no ahorraron esfuerzos para promocionar todo tipo de deportes. Su apellido ha quedado vinculado con las primeras manifestaciones del atletismo, los deportes de conjunto (cricket, fútbol y rugby), la náutica (remo y *yachting*), y los juegos de pelota (tenis y *racquets*). Bien vale la pena resumir cronológicamente algunas de las iniciativas de este verdadero par de pioneros del deporte porteño:

- 1866: ambos hermanos eran muy buenos jugadores de cricket, y apenas instalados en Buenos Aires se incorporaron al Buenos Aires Cricket Club;
- 1867: fueron promotores de la *Buenos Aires Athletic Sports*, que el 30 de mayo organizó en el campo de Palermo del Cricket Club el primer torneo de atletismo del que hay registro en el país. Los registros dan cuenta de los resultados y premios obtenidos por los Hogg en pruebas de velocidad, salto, y lanzamiento de la pelota de cricket. También participaron en la fundación de la entidad sucesora, la *Buenos Aires Athletic Society*, de fecunda actividad;
- 1867: fundaron el Buenos Aires Football Club, el primer club de fútbol establecido en América del Sur;
- 1867: James realizó un crucero a vela desde La Boca hasta Paysandú (Uruguay).

- 1868: los dos Hogg integraron el equipo del Buenos Aires Cricket Club que el 9 y 10 de abril enfrentó a su similar en Montevideo, en el partido que dio inicio a la tradición deportiva entre ambas márgenes del Plata;
- 1870: junto a otros entusiastas británicos, adquirieron en Inglaterra un bote a remo —al que llamaron Lalla— con el que entrenaron y disputaron las primeras regatas de la especialidad en el Río de la Plata, el Tigre y el Riachuelo;
- 1871: cuando arreció la epidemia de fiebre amarilla, James se radicó en Lomas de Zamora y Thomas en Flores. Ambos fueron promotores de los primeros equipos de cricket surgidos en esas localidades;
- 1871: la madre de los Hogg estaba casada en segunda nupcias con William White, quien en su casa de la calle San Martín había construido un frontón en el que se disputaban partidos de *racquets*. Luego Thomas llevó este juego a Flores, al frontón del vasco Larralde ubicado en la esquina de Rivadavia y Camacua;
- 1873: los dos Hogg integraron el grupo de socios fundadores del *Buenos Aires Rowing Club*, cuya primera instalación estuvo en Barracas junto al Riachuelo;
- 1873: durante la epidemia de fiebre amarilla se interrumpió la actividad del club de fútbol. Thomas Hogg restableció este año el Buenos Aires Football Club, que se volcó a la práctica del rugby y cuya actividad se desarrolló en Flores;
- 1880: James Hogg estableció en Lomas de Zamora el primer club de *lawn tennis*.

Vista la vocación deportiva de los Hogg, y considerando que llegaron al país en 1866, es lógico suponer que habían seguido con atención el debate sobre la unificación de las reglas del fútbol que desde 1860 se había abierto en Inglaterra.

El 6 de mayo de 1867 el diario *The Standard* publicó el siguiente aviso: *Foot Ball; una reunión preliminar se llevará a cabo el próximo jueves 9 por la tarde, a las 19.30 horas en la calle Temple, frente al N° 46, con el propósito de establecer las reglas y reglamentos para los partidos de Foot Ball que se jugarán en el campo de Cricket durante el invierno. Se solicita la presencia de todas las personas interesadas.*

La dirección correspondía a la de una pensión en la actual calle Viamonte en la que residían jóvenes ingleses solteros, que por lo general desarrollaban tareas administrativas (*clerks*) en empresas importadoras y exportadoras.

Walter Heald era uno de estos residentes. Llegó al país en abril de 1866 con 27 años. Se desempeñaba en la firma de bienes raíces Krabbé, Higgins & Co. En 1874 se casó con la hija del dueño de la compañía, Charles Brehmer Krabbé, quien desde 1870 era uno de los dueños de la Estancia El Negrete, donde en 1875 se jugaron algunos de los primeros partidos de polo en la Argentina. El hijo de Krabbé, Charles Henry, cuñado de Heald, fue de la partida, y también jugó el hijo de David Methven (en cuya quinta se jugaba al cricket en Flores y fue uno de los fundadores del Hurlingham Club).



Heald había tenido un buen pasar en Inglaterra, donde asistió a la escuela de Rugby y a la Universidad de Cambridge. Al colapsar el negocio de su padre interrumpió sus estudios universitarios y vino al Río de La Plata para recabar experiencia comercial.

En esa primera reunión en la pensión de la calle Temple se estableció el *Buenos Aires Football Club* (BAFC) y se designó un comité de 4 personas: los hermanos Hogg, Theodore Barlow Smith y Thomas Jackson. Walter Heald fue nombrado secretario y tesorero, tarea que desempeñó con sumo entusiasmo y que abarcó redactar las crónicas de las actividades del nuevo club para el diario *The Standard*.

Heald además mantuvo un diario de sus actividades en Buenos Aires, que su hijo (el médico Charles Brehmer Heald) donó a la Universidad de Manchester en 1958. El historiador Víctor Raffo recogió los apuntes de Heald en su libro *El Origen Británico del Deporte Argentino*, editado en 2004, y que sacó a la luz detalles desconocidos del fútbol primitivo en Buenos Aires.

La organización del primer partido fue uno de los principales asuntos a los que se abocó el recién creado club de fútbol. En esa época se trabajaba de lunes a sábado

(que era el día de mayor actividad comercial de la semana). La comunidad británica observaba el descanso dominical impuesto por su religión y no programaba actividades en esos días. Los días disponibles para organizar partidos eran los feriados anuales, compuestos principalmente por celebraciones del catolicismo. El calendario de feriados en 1867 fue el siguiente:

martes 1º de enero	Circuncisión de Nuestro Señor Jesucristo
sábado 2 de febrero:	Fiesta de la Candelaria. Purificación de Nuestra Señora.
lunes 4 de marzo:	Carnaval. <i>Lunes previo al miércoles de ceniza (40 días antes del domingo de Pascua).</i>
martes 5 de marzo:	Carnaval. <i>Martes previo al miércoles de ceniza (40 días antes del domingo de Pascua).</i>
lunes 25 de marzo:	Día de la Anunciación. Encarnación de Nuestro Señor.
domingo 21 de abril:	<i>Pascua, primer domingo luego de la primera luna llena de primavera en el Hemisferio Norte.</i>
sábado 25 de mayo:	Primer Gobierno Patrio.
jueves 30 de mayo:	Día de la Ascensión. <i>40 días luego del domingo de Pascua.</i>
jueves 20 de junio:	Corpus Christi. <i>Jueves siguiente al 9º domingo luego de la primera luna llena de primavera en el Hemisferio Norte.</i>
lunes 24 de junio:	San Juan.
sábado 29 de junio:	San Pedro y San Pablo.
martes 9 de julio:	Día de la Independencia.
jueves 15 de agosto:	La Asunción de María Santísima.
viernes 30 de agosto:	Santa Rosa de Lima.
viernes 1º de noviembre:	Fiesta de Todos los Santos.
lunes 11 de noviembre:	San Martín Obispo, patrono de la Ciudad.
martes 25 de diciembre:	Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

La primera fecha disponible para aquellos primitivos futbolistas era el sábado 25 de mayo. Pero el campo de juego de Palermo no estaba disponible en esa fecha, pues el jueves 30 de mayo estaba previsto disputar allí el primer torneo atlético organizado por la *Buenos Aires Athletic Sports*, en el que participaban los mismos deportistas que integraban el *Buenos Aires Football Club*. Era necesario encontrar un terreno alternativo, algo que no era sencillo pues en esa época el campo de deportes del Buenos Aires Cricket Club era el único de la ciudad.

La solución la aportó Edward T. Simpson, gerente general del Ferrocarril a Ensenada. Esta línea comenzó a operar en septiembre de 1865. Su recorrido era sobre un viaducto metálico tendido sobre el bajo del Río (actual Av. Paseo Colón). Partía de la calle Venezuela hasta Tres Esquinas en Barracas, y también llegaba el puerto de La Boca (mediante un ramal que dio origen al actual pasaje Caminito).

La cancha elegida para el partido de fútbol era un terreno en la estación Almirante Brown, ubicada en los potreros de La Boca antes de la bifurcación de los ramales que iban a Barracas y al puerto. No lejos de ese lugar se encuentra hoy la Bombonera del Club Atlético Boca Juniors.



El sábado 25 de mayo se desató una copiosa lluvia que anegó el campo de juego y obligó a suspender el partido hasta el próximo feriado disponible: Corpus Christi, el jueves 20 de junio. Ese día el campo de deportes del Cricket Club ya estaba libre y no hubo inconveniente en organizar allí el partido.



El diario *The Standard* publicó la siguiente crónica:

Partido de Fútbol

El Club abrió su temporada el jueves pasado con un animado concurso entre equipos elegidos en el campo de juego. No fue fácil encontrar un terreno adecuado para el partido, y en el último momento tuvo que solicitarse el permiso del Comité de Cricket para jugar en su campo en Palermo, y el especial agradecimiento del Club de Fútbol se debe al rápido permiso dado para hacer uso del campo de cricket. No hubo tantos jugadores como se esperaba, pues muchos de los que habían prometido unirse al juego parecieron preferir ver cómo se desarrollaba esta primera reunión. Los siguientes caballeros participaron en el juego:

Gorras coloradas:

*Thomas Hogg (23 años)
James Hogg (25)
Theodore Barlow Smith (21)
William Forrester (24)
James Wensley Bond (20)
E. S. Smith
Norman Harry Smith (19)
James Ramsbotham (28)*

Gorras blancas:

*Walter Heald (29)
Herbert Thomas Barge (22)
Thomas R. Best
Urban Smith (25)
John Harry Willmott (22)
R. M. Ramsay
Edward T. Simpson (23)
William Boschetti (21)*

El partido comenzó a las 12.30 y la fortuna se declaró en favor del equipo de Mr. Hogg por 4 goles a 0, principalmente debido al superior juego de los hermanos Hogg. En el equipo perdedor la actuación del Sr. Barge generó admiración y, si un jugador pudo haber salvado el partido, él ciertamente estuvo en condiciones de hacerlo. Sin embargo, fue notable que teniendo en cuenta que era la primera vez que estos jugadores se reunían, todos jugaron muy bien y, cuando a las 2.30 se cerró el juego, se resolvió unánimemente tener el siguiente partido el sábado 29 sin dilaciones, cuando se augura que será menor la reticencia a participar.

Cabe destacar algunas curiosas semejanzas entre este primer partido de fútbol en 1867 y el primer partido de cricket jugado en la ciudad en 1819:

- en ambos partidos jugaron Thomas y James Hogg. En 1819 eran padre e hijo, mientras en 1867 eran hermanos (nietos e hijos de quienes jugaron 48 años antes);
- en 1819 jugó John Harrat, quien era primo del abuelo de los Hogg. En 1867 jugó Theodore Barlow Smith (Secretario del Cricket Club), quien en 1869 se casó con Edith Hogg, hermana de los Hogg. Todo quedaba en familia.

El diario de Walter Heald incluye esta entrada con detalles del partido: 20 de junio, jueves. Por ser feriado y el día del partido de fútbol, James Hogg y yo tomamos el tren de las 10 de la mañana a Palermo para marcar el terreno, pues habíamos quedado en jugar en el campo de cricket. Luego de colocar los banderines fuimos a la Confitería, donde comimos pan con queso y bebimos cerveza (porter). El resto de los jugadores llegaron en el tren de las 12. No reunimos más de 8 por lado y eso hizo que el esfuerzo fuera muy pesado. Jugamos durante 2 horas y terminamos extenuados. Volvimos a la ciudad en el tren de las 3 y media e inmediatamente procedí a cambiarme, pues iba a cenar con Barge antes de la reunión de la Logia. Mi espalda me dolía tanto que, de hecho, pareció quitarme el apetito ya que apenas probé bocado. Cenamos en el Louvre con Kohman y bebimos champagne y claret. Tuve que aguantar [sic] hasta las 7, pues nuestra Logia recién abría a esa hora y son extremadamente puntuales, sobre todo porque esa noche era la instalación del Venerable Maestro. Éramos casi 100 y todo se extendió hasta las 10 de la noche, siendo yo el Secretario. Al salir fui directamente a Temple y de inmediato a la cama, pero ¡caramba! casi no dormí, pues mi espalda me dolía tanto que apenas pude cerrar los ojos y en ninguna posición fui capaz de descansar mucho tiempo. Tuve entonces la certeza que estaba lesionado internamente (probablemente en los riñones), luego del fuerte golpe en el flanco que accidentalmente recibí en una carga de James Hogg.

Los siguientes partidos de 1867 se jugaron el sábado 29 de junio (feriado de San Pedro y San Pablo) y el martes 9 de julio (Día de la Independencia). En las siguientes temporadas se jugaron 4 partidos cada año en 1868, 1869 y 1870, siempre en los feriados entre mayo y julio en el campo del Cricket Club en Palermo. En muy pocas ocasiones lograron reunir hasta 11 jugadores por lado.

Es interesante especular sobre las reglas que adoptaron estos primitivos futbolistas para jugar los primeros partidos en la ciudad de Buenos Aires:

- cuando la FA emitió sus reglas originales en 1863, sólo unos pocos clubes del área de Londres las adoptaron. Consecuentemente, es muy probable que quienes jugaron en Buenos Aires a partir de 1867 no estuvieran familiarizados con ellas;
- las 13 reglas originales de la FA fueron el resultado de un compromiso para unificar la normas de todas las variantes del fútbol. Si bien los clubes que jugaban al estilo de la escuela de Rugby se retiraron de la FA, en las normas iniciales perduraron varias características del juego cuyo origen estaba más cerca del código del *acarreo* que del de la *gambeta*;

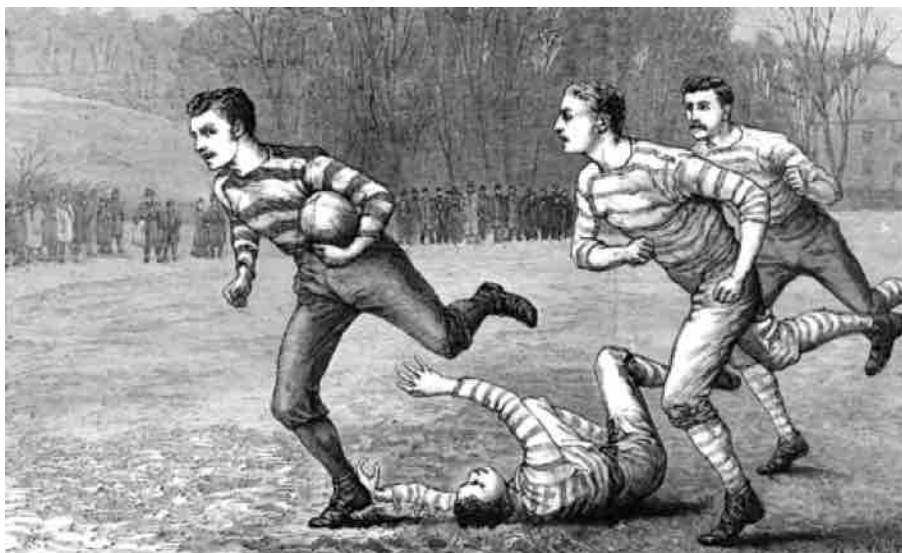
- en las reglas originales cualquier jugador podía atrapar la pelota en vuelo, el *fair catch* (recepción limpia). Las normas de la FA prohibían acarrear el balón, pero hay indicios de que en Buenos Aires sí se permitía correr con la pelota entre las manos;
- otra regla establecía que si la pelota salía por la línea de meta y la tocaba primero un jugador atacante (algo similar a un try en rugby), obtenía un tiro libre al gol desde unas 15 yardas desde la línea de fondo (como una conversión en rugby);
- originalmente la FA adoptó un *offside* que prohibía todo pase hacia adelante (como en el rugby). En 1866 flexibilizó esta norma y permitió pasar la pelota siempre que hubiese al menos 3 contrincantes entre el receptor y la meta contraria. No está determinado si la copia de las reglas de la FA que Mulhall le entregó a Hogg en 1867 era una versión actualizada que permitía pasar el balón entre compañeros;
- desde 1866 en adelante la FA modificó frecuentemente sus reglas para alejarse de las del rugby y acercarse cada vez más a las que se usaban en Sheffield (entidad afiliada a la FA pero que jugaba con sus propias normas). Este proceso generó un período de inestabilidad reglamentaria, en el que se sucedieron modificaciones relevantes que moldearon el moderno juego del fútbol;
- no resulta entonces extraño que los primitivos entusiastas del fútbol en Buenos Aires cayeran en esta misma indefinición, y adaptaran las reglas a sus preferencias o conveniencias, pues en esos primeros años no eran muchos quienes se acercaban a jugar al fútbol y había que ser muy tolerante con los reglamentos para reunir a la mayor cantidad posible de jugadores;
- otra consideración era la calidad de la pelota. Los métodos de fabricación de la época eran artesanales, y la forma del balón irregular. Esta condición favorecía un juego en el que se permitiera el mayor uso de las manos. Una anécdota refiere a que las primitivas pelotas usadas en Buenos Aires fueron confeccionadas en el Frontón de Larralde, en Flores, por un paisano que se daba maña con el cuero crudo. Se sabe además que en 1868 los miembros del Club de Fútbol importaron desde Rugby un lote de pelotas de fútbol cuya forma era ligeramente ovalada.

En suma, fueron varias las circunstancias que llevaron a que aquellos primeros partidos de fútbol que se jugaron en Buenos Aires mantuvieran vigentes normas que, en esencia, se asemejaban más al rugby. Al mismo tiempo, la FA gradualmente abandonó estas reglas y comenzó a dar sustancia al fútbol moderno.

En 1871 se interrumpió la actividad del Buenos Aires Football Club (BAFC) por la epidemia de fiebre amarilla que asoló la ciudad de Buenos Aires. Quienes pudieron, abandonaron el centro porteño y se radicaron en los suburbios, que a medida que se expandía la red ferroviaria se hacían más accesibles.

El fútbol retornó recién en 1873, cuando el 25 de abril y con el auspicio de Thomas Hogg se recreó el club de fútbol sobre los mismos reglamentos de la anterior institución. En 1873 se jugaron 5 partidos en Palermo, entre equipos representativos de Inglaterra y El Mundo (Gales, Escocia, Irlanda y demás posesiones británicas).

El tema de las reglas mantuvo plena vigencia. El club jugaba con una normativa híbrida, que no era la de la FA, pero tampoco era la de la *Rugby Union* (establecida en Londres en 1871).



El 7 de mayo de 1874 se realizó una Asamblea del BAFC para renovar autoridades. En esa reunión se decidió adoptar formalmente las reglas de la *Rugby Union*. Además, el Club de Cricket le manifestó al Club de Fútbol que vería con agrado que los partidos se desplazarán a otro sitio para preservar el estado del campo de juego. Por esta razón, en 1874 se jugaron 7 partidos en la quinta de David Methven en Flores (uno de ellos frente a un combinado de tripulantes de buques de la armada inglesa recalados en Buenos Aires).

Sin embargo, arreciaron las críticas debidas a la rudeza del juego y las lesiones que provocaba. La mayoría de los jugadores eran adultos y su actividad comercial se veía afectada cuando no podían ir trabajar (la misma circunstancia que en 1863 prevaleció entre los fundadores de la FA para acotar las instancias más violentas del juego).

Consecuentemente, en 1875 el BAFC decidió adoptar el código de la FA. Pero el interés por el fútbol ya estaba en franca declinación y casi no se jugaron partidos. Fue necesario reintroducir algunas de las prácticas más cercanas al rugby para poder reunir ocasionalmente un número suficiente de jugadores para jugar un partido.

Entre 1875 y 1879 apenas se jugaron 6 partidos en Flores.

Entre 1880 y 1881 los partidos de fútbol retornaron a Palermo. El BAFC enfrentó en 4 oportunidades al Zingari Cricket Club, equipo creado en 1873 por residentes ingleses de Belgrano. Este club tomó su nombre de un equipo de cricket inglés, *I Zingari*, establecido en Londres en 1845 por ex – alumnos de Harrow. El nombre hacía referencia a *Los Gitanos* (en dialecto italiano), pues el cuadro no tenía campo de juego propio y esa condición lo llevaba a jugar frecuentemente en distintas locaciones (algo que seguramente también le sucedió a su homónimo porteño).

En sus primeros 14 años (1867-1881) el fútbol en Buenos Aires no progresó. La actividad se mantuvo acotada a un reducido número de jugadores que la tomaban como un pasatiempo a desarrollar durante los meses de invierno en los que usualmente no se jugaba al cricket. La juventud local jamás se interesó en el juego, ni incorporó su práctica en modo alguno.

Sin prisa pero sin pausa, las cosas comenzaron a cambiar en los años venideros. La pequeña comunidad británica local —dedicada a la actividad privada comercial y financiera— acusó el impulso proveniente de las empresas de capital extranjero que construyeron grandes obras públicas (puertos, salubridad, ferrocarriles). Estas empresas fomentaron la creación de clubes e infraestructura que, gradualmente, consolidaron la práctica y difusión del deporte.

Al mismo tiempo surgieron establecimientos educativos que incorporaron la práctica deportiva a su programa de actividades. A estos colegios concurrían los hijos de los residentes británicos, pero muchos alumnos provenían de familias autóctonas de buen pasar.

Las acciones simultáneas de las empresas y los colegios gradualmente crearon las condiciones para que el fútbol comenzara a prosperar en la ciudad de Buenos Aires.

5.2 Las empresas y los colegios

Los antecedentes de los primitivos partidos de fútbol en la ciudad coincidieron con el período inmediatamente anterior a la federalización del territorio en 1880. En su *Breve Historia Física de Buenos Aires*, José Juan Maroni denomina a este período Ciudad Intermedia (o La Gran Aldea) y durante su transcurso se incorporaron incipientes adelantos urbanos (ferrocarriles, alumbrado a gas, agua corriente)

Estos avances empujeñecen al compararlos con la magnitud del desarrollo y la transformación del aspecto físico que caracterizó al período de la Ciudad Moderna, que se abrió en 1880 al ratificarse la capitalidad de Buenos Aires. Este período dio paso a una fecunda labor edilicia y de adecuación de los servicios públicos a los adelantos de la época. No sólo cambió el aspecto físico de la ciudad, sino también su desarrollo urbano, pues mejoraron las condiciones de salubridad y extendieron los medios de transporte de personas y mercaderías. Un rápido repaso incluye:

- la renovación de los principales edificios públicos y privados, la apertura de avenidas (Av. de Mayo), y la mejora de las calzadas (primitiva pavimentación);
- la extensión de la red de ferrocarriles, y consecuente consolidación de grandes empresas propietarias cuyas oficinas estaban radicadas en el ámbito de la ciudad;
- la gradual inserción de la electricidad en los servicios públicos (alumbrado), y en particular en la red de tranvías, que complementaron las trazas ferroviarias y permitieron un acceso franco y seguro a todos los barrios de la ciudad;
- la construcción del puerto de Buenos Aires, que dotó a la ciudad de una centralidad aún mayor en los grandes flujos de comercio internacional del país;
- la radical transformación de las condiciones de salubridad de la población porteña mediante el desarrollo de obras de infraestructura que difundieron el servicio de agua corriente domiciliaria y el desagüe de las aguas servidas (cloacas).

Muchos de estos desarrollos estuvieron a cargo de empresas de capital británico. Su presencia fue casi exclusiva en los ferrocarriles, donde destacaron las 4 grandes compañías de trocha ancha: *Buenos Aires Great Southern Railway*, *Central Argentine Railway*, *Buenos Aires & Rosario Railway*, y *Buenos Aires & Pacific Railway*. Otras empresas británicas registraron una activa participación en las obras de salubridad (*Bateman, Parson & Bateman Co.*) y la construcción del puerto (*Walker & Co.*)

Los residentes británicos en Buenos Aires siempre habían estado vinculados con emprendimientos de carácter comercial (importación y exportación de mercaderías), o servicios financieros (bancos). La envergadura económica de estas empresas era acotada. Se trataba de emprendimientos regenteados por sus propios dueños, con baja inversión en activos fijos, y principalmente abocados a la actividad privada (sin relación directa con las autoridades). Los puestos de trabajo creados por estas empresas eran de baja calificación, o eran cubiertos por personal británico joven (*clerks*), que arribaban al Río de la Plata durante algunos años para poder ahorrar un suma que les permitiera retornar en buenas condiciones económicas a su patria.

Una interesante manera de apreciar cómo la población local veía a los ingleses, es este cuento firmado por Atanasio Tripailao titulado *Entre Ingleses*, que se publicó en el n. 9 del semanario humorístico *Arlequín* el 15 de julio de 1899: *no señores, no estoy de acuerdo con ustedes, decía Robustiano, empinando su pequeña y flaca persona en medio del grupo que lo rodeaba. Esos individuos altos, rubios, colorados, siempre serios y apurados, en cuyo cerebro Uds. sostienen que sólo caben números y cuentas, son gente espiritual, de agudo ingenio, y capaces de encontrar una salida airosa ante la situación más difícil. Conozco un caso que les voy a relatar, y Uds. me dirán si a alguno se le hubiera ocurrido un final tan correcto e ingenioso como al personaje de mi historia. Hamilton Lighthouse, de la casa Ratering & Co., es un joven inglés a quien acompañan muchas cualidades que distinguen a su raza, organizada por naturaleza y perfeccionada por educación para triunfar en la vida. Aficionado a toda clase de sports, les concede sólo el segundo lugar, pues el primero es ganar dinero, que para eso dejó su patria. Gentleman correcto, fuma tabaco americano en pipa, le gusta el whisky y la ensalada de nabos cocidos. Está casado con una bellísima joven inglesa, residente en el país desde niña, que sin duda por caprichos de un hada ha sido agraciada con atractivos que no abundan entre los súbditos de su graciosa majestad Victoria. Simpática en extremo, de modos afables, risueña, es un hermoso chiche rubio, de preciosos ojos azules, elegante porte y facciones delicadas. En un viaje que Mr. Lighthouse hizo al Rosario para salvar intereses valiosos que estaban en peligro por manejos turbios de la casa Borsaiuoli & Cía., tuvo ocasión de tratar a un connacional que se le parecía en muchos detalles, hasta en lo físico: Mr. William Kimbolton, socio de la firma comercial Pickpocket & Co., quien lo colmó de atenciones. Mr. Lighthouse le prometió que, en la primera ocasión oportuna, le pagaría su deuda con un mayor número de agasajos. Poco después, Mr. Kimbolton se trasladó a Buenos Aires por un asunto del mismo género que el que llevó a Mr. Lighthouse al Rosario. Kimbolton no olvidaba a Lighthouse, pero primero estaban sus intereses, y no le sobraba el tiempo para*

visitar a su amigo. Una noche se alistaba en un bar-room de moda a saborear unos manjares salados y empanados de salsas y mostaza, únicos que admiten sus débiles estómagos, cuando apareció Mr. Lightheart. Pillado en flagrante delito contra la amistad ofrecida, Mr. Kimbolton se excusó con el time is money, pero Mr. Lightheart se apoderó de él. Cenarían juntos, lo presentaría a su esposa, y los tres asistirían al festival que en honor del cumpleaños de su Graciosa Majestad se ofrecía en el Prince George's Hall. No valió ni siquiera la falta de ropa de etiqueta, pues su amigo tenía un guardarropa bien provisto, y el talle de ambos era casi el mismo. Se avisó a la señora Lightheart, cenaron bien, bebieron mejor, y fueron en dirección a la comfortable casa de Mr. Lightheart. Preguntó éste por la señora, quien estaba con la peinadora. Llevó entonces a su amigo a la habitación y, después de elegir la ropa necesaria para el caso, lo dejó en posesión del cuarto. Apenas quedo solo, Mr. Kimbolton procedió a su arreglo personal, se despojó de su ropa de diario y, en paños menores, tomó la camisa de frac que se le destinaba y metió en ella la cabeza y los brazos sin notar que los puños y el cuello estaban cerrados. Quiso la casualidad que en ese mismo momento la simpática señora Lightheart, terminada ya de peinarse, entró al cuarto y encontró en trance tan original a quien fácilmente confundió con su esposo. Su espíritu juguetón le sugirió una broma cualquiera, la que a ustedes se les ocurra, y la puso en práctica. Mr. Kimbolton, sorprendido de un proceder tan poco serio a juicio de un sajón, retrocedió vivamente hasta tropezar con un mueble, balbuceando protestas que no se le entendían pues la camisa le tapaba la cabeza. La señora Lightheart, sin darse cuenta de la equivocación, continuó su travesura, riéndose a carcajadas de la situación. Calavera, le decía, con que te vas a cenar con tus amigos y dejas sola a tu mujercita. Yo te voy a enseñar pillín... En un último esfuerzo, la cabeza de Mr. Kimbolton emergió por el cuello de la camisa y cortó la frase de la señora Lightheart, quien casi se desmaya del susto. Mr. Kimbolton estiró la falda de la camisa, y con toda la gravedad y corrección de un gentleman británico exclamó: Siñoora, mocho gusto mi conocer úste.

La permanente renovación de residentes británicos —eran tantos quienes retornaban a Gran Bretaña como quienes llegaban a estas costas— hizo que esta comunidad fuera muy cerrada y no influenciara significativamente los hábitos y costumbres de la población autóctona. Estos fueron los miembros iniciales del Cricket Club, que comenzaron las primitivas actividades deportivas en la ciudad de Buenos Aires.

La inserción de grandes empresas de capital británico alteró este estado de cosas. La administración de cuantiosas inversiones en activo fijo requirió la presencia de profesionales (ingenieros, contadores, abogados), para gerenciar las iniciativas. En muchos casos, incluso fue necesario traer obreros calificados desde el Reino Unido,

pues la población local no estaba en condiciones de cubrir los puestos de operación y/o mantenimiento de maquinarias de relativa complejidad.

La envergadura de estas nuevas empresas permitió promover actividades deportivas para su personal, que al mismo tiempo proveyeron la oportunidad para que los empleados nativos comenzaran a entusiasmarse con la práctica de estos juegos.

En 1869 se reportó que el *Boca & Ensenada Railway* organizó sus *sports* en un terreno contiguo a la estación Almirante Brown (probablemente el mismo en el que se pretendió jugar por primera vez al fútbol en 1867). El Ferrocarril del Sud (*Southern Railway*) organizó los suyos en 1871 en terrenos de Anacarsis Lanús, en los que la empresa había emplazado una estación. En 1874, Lanús construyó en su propiedad el circo hípico de Santa Teresa, un hipódromo que albergó los juegos atléticos anuales del ferrocarril e importantes partidos de fútbol y cricket. A los juegos atléticos de 1878 asistió el Presidente Avellaneda, quien poseía una quinta en la vecina localidad de Temperley. El primer mandatario viajó el domingo en el tren con los atletas, a quienes invitó a visitar la Casa de Gobierno el lunes siguiente.

El vigoroso crecimiento urbano de la ciudad de Buenos Aires fue acompañado por la extensión territorial. En 1887 se incorporaron al territorio federalizado los partidos de San José de Flores y Belgrano, y se establecieron los actuales límites de la Capital Federal. La mejora de los medios de transporte franqueó además el acceso a los suburbios del Sur, el Oeste y el Norte de la ciudad.

Al aumentar la población británica residente en estas localidades, surgieron sus instituciones comunitarias más tradicionales: la iglesia, los colegios y los clubes.

La primera escuela privada de Buenos Aires fue el *Saint Andrew's Scotch School*, establecido en 1838 por colonos escoceses que habían llegado al país en 1825 producto de las iniciativas de Rivadavia para fomentar la inmigración europea. El colegio funcionaba en la sede de la iglesia presbiteriana, ubicada en la calle Piedras entre Rivadavia y Victoria (actual Hipólito Yrigoyen).

Gradualmente surgieron otros establecimientos educativos privados que cubrieron las necesidades de la creciente población extranjera. Estos colegios no incluían actividades deportivas entre sus actividades, pues sus instalaciones no contaban con el espacio necesario para su práctica.

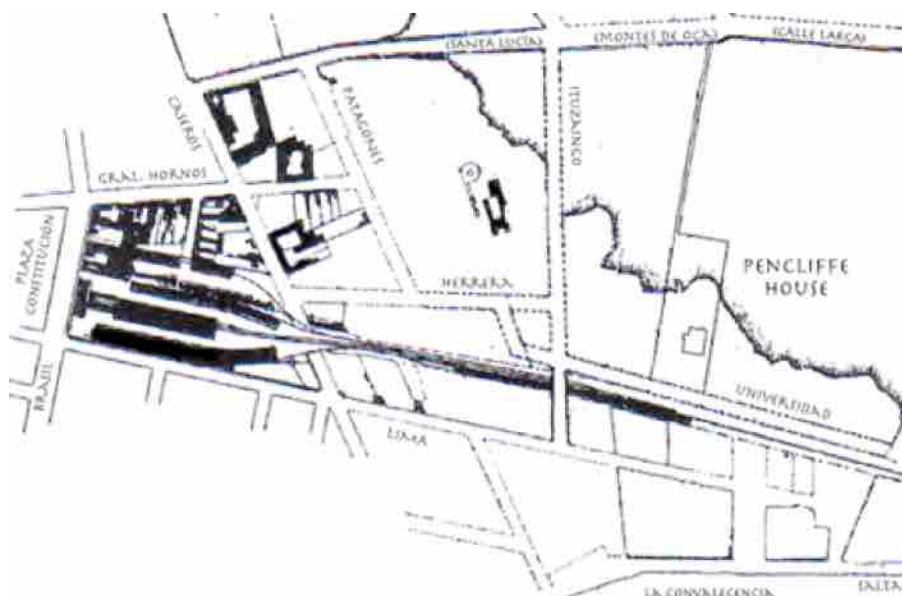
En la zona de Flores se establecieron algunos colegios británicos a medida que aumentó la población de ese origen allí radicada. Uno de los primeros fue el Seminario Inglés (o Colegio del Caballito), cuyo Director era Alfredo Negrotto, y que aceptaba alumnos pupilos. El primer colegio que incorporó la práctica regular de deportes fue el *Flores Collegiate School*, establecido en 1881 por el Reverendo Gordon Gybbon Spillbury. Funcionó en la quinta de la familia Terrero sobre la Av. Rivadavia, y tenía fácil acceso a terrenos que permitían jugar deportes de conjunto.

En 1882 el colegio Saint Andrew's contrató como Director a un graduado de la Universidad de Edimburgo: Alexander Watson Hutton. La situación edilicia y curricular de lo que en ese entonces sólo era una escuela parroquial contrastó con los objetivos de Watson Hutton, quien promovía renovar los planes de estudio, extenderlos a la enseñanza secundaria, mejorar la infraestructura, e incorporar la práctica de deportes. Las disidencias con el Consejo Directivo condujeron a que a fines de 1883 Watson Hutton no renovara su contrato y dejara el Saint Andrew's. El asunto causó revuelo en la comunidad británica, y el colegio tuvo que publicar un aviso en *The Standard* para informar el alejamiento y reemplazo de su Director.

Alexander Watson Hutton estableció en 1884 el *Buenos Aires English High School* (EHS). Inicialmente funcionó en un edificio de la calle Perú, entre Alsina y Moreno, a escasas 3 cuadras del Saint Andrew's. El colegio incorporaba alumnos diurnos y pupilos de ambos sexos. Sus tarifas eran el doble de las que cargaba el Saint Andrew's. Queda claro que Watson Hutton detectó la existencia de un grupo de residentes británicos —empleados de grandes compañías de servicios públicos— que preferían un instituto de enseñanza secular sin vinculación directa con la iglesia. En los avisos en el diario promocionaba descuentos para hijos de empleados del *Southern Railway* y para alumnos que llegaban desde el Saint Andrew's.

La sede de la calle Perú no contaba con espacio para la práctica de deportes, por lo que en 1885 se alquiló una cancha en el barrio de Constitución. En 1886 el EHS se mudó a una locación más adecuada, en las calles Herrera y Universidad del barrio de Barracas, detrás de la estación Constitución y en las inmediaciones del hospicio para hombres dementes. En *La Historia del Football en el Río de la Plata*, publicado en 1923 por el cronista Ernesto Escobar Bavio, se incluyó este antológico párrafo sobre el juego de los ingleses locos: *los detractores del fútbol, como el mismo Watson Hutton dijo una vez, no pecaron de exceso de suspicacia cuando al ver con sorpresa el desarrollo de un*

partido, e ignorantes de la finalidad perseguida y de las reglas del juego, establecieron una lógica relación entre la vecindad del field y la del manicomio.



El EHS ocupó en Barracas un casa construida para el gerente general del Ferrocarril Sud. Se llamaba *Pencliff House*, estaba ubicada sobre la barranca y se accedía por un largo y estrecho sendero desde la calle Larga (actual Montes de Oca). El edificio podía albergar unos 100 alumnos.



Las instalaciones de la escuela se encontraban en los potreros de Langdon, cuyos amplios espacios permitían practicar deportes de conjunto. Juan Langdon fue un comerciante de origen norteamericano que llegó a la ciudad en 1827. Amasó una fortuna que le permitió adquirir propiedades y casarse con una integrante de una familia tradicional de la sociedad porteña (Sáenz Valiente).

Estos potreros de Barracas adquirieron trascendencia histórica pues fue allí donde en julio de 1853 —mientras la ciudad era sitiada por las fuerzas de la Confederación

Argentina— el coronel Bartolomé Mitre recibió un balazo en la frente. La herida no le produjo la muerte gracias a la providencial intervención del Dr. Ireneo Portela, quien corrigió un diagnóstico errado y ordenó una cirugía inmediata que le salvó la vida. Mitre siempre ocultó esta herida en la frente debajo de un gran sombrero chambergo, que le confirió su característica estampa como Presidente de la Nación.

Una curiosidad muy futbolera es que la nieta de Juan Langdon se casó en 1904 con Adrián Beccar Varela, dirigente del Club Atlético San Isidro, Presidente de la Asociación Amateurs de Football, y cuyo prestigio lo encaramó en 1927 como el Presidente de la unificada Asociación Amateurs Argentina de Football.

En 1888 la apertura de la Av. de Mayo —cruzó 14 manzanas ubicadas entre las calles Rivadavia y Victoria desde la Plaza de Mayo hasta la Av. Entre Ríos— ocasionó la demolición de la iglesia presbiteriana de la calle Piedras (reedificada en Belgrano y Perú). Durante varios años el Saint Andrew's deambuló por diversas sedes en el centro porteño, hasta que 1895 construyó un amplio edificio en la calle Ituzaingó en el barrio de Barracas, donde dictó clases hasta 1947 (cuando se mudó a Olivos).

La radicación de escuelas británicas de raíz escocesa en Barracas y Constitución encuentra explicación en que muchos de los integrantes de esa comunidad realizaban tareas en los talleres de mantenimiento del Ferrocarril del Sud en la estación Sola.

Otro colegio en la zona fue el *Barracas English Institute* de la calle San Antonio, vinculado con la iglesia presbiteriana de Barracas y de estrecha relación con el Ferrocarril del Sud. No contaba con campo de deportes propio, y usaba el predio de Anacarsis Lanús vecino a la estación de tren del lugar y en donde se organizaban los eventos deportivos del Ferrocarril del Sud.

En 1890 se estableció el *Flores English School* del Capitán Ellis-Arthur (quien provenía de Eton College). Se instaló en el Hotel Anglo-Argentino que construyó el educador Alfredo Negrotto. El edificio fue reciclado para albergar hasta 100 pupilos. El predio contaba con un campo de deportes apto para la práctica de fútbol y cricket. Al estar a cargo de un militar retirado, el colegio fundaba su posición en la disciplina y las nociones militares (de las que se encargaba su propio Director).

El 3 de junio de 1891 el diario *The Standard* publicó la siguiente crónica de un partido jugado entre alumnos de los dos principales colegios británicos de Flores, el Collegiate School y el English School: *el partido se jugó en Flores el miércoles por la tarde*

en presencia de pocos espectadores, y terminó a favor de la escuela más antigua, el *Collegiate School*, por 7 goles a 0. En el primer tiempo los alumnos del Reverendo Spilsbury convirtieron 5 goles. Entre los alumnos del Capitán Arthur el mejor fue James Lynch, pero el juego continuo y combinado de los Colegiados fue demasiado. G. Ríos, Ramón Ceballos, R. Cascallar y M. Merlo jugaron espléndidamente, y su equipo ganó gracias a sus méritos. Así formaron:

Collegiate School (7): G. **Ríos** (capitán); R. **Ceballos** y T. **Ceballos**; W. Treloar, R. **Cascallar** y M. **Merlo**; H. Zimmermann, V. **Ríos**, J. Holtum, Bell y Weber.

English School (0): A. **Ríos** (capitán); J. Lynch y T. Lynch; D. Austin, J. Cotter y J. Ronayne; R. Barton, E. Glover, T. Heartley, J. Brians y C. Woodgate. Linesmen: Capitán Arthur y J. E. Zimmermann. Árbitro: Rev. Gybbon Spilsbury.

Llama la atención el número de apellidos no británicos que integraron el equipo del *Flores Collegiate School*, prueba evidente de que en su matrícula había varios alumnos provenientes de familias autóctonas que tomaron contacto con el fútbol en la escuela.

En 1891 abrió sus puertas en Lomas de Zamora la *Lomas Academy* (LA). Su Director era William Wyatt Hayward, quien provenía de la Universidad de Londres, y que en los 3 años previos había integrado la planta de profesores del colegio Saint Andrew's. En cierta forma, se trató de un caso muy similar al de Watson Hutton, pues Hayward también le reservó a la práctica deportiva un rol relevante en su colegio.

En 1892 el EHS dejó Barracas y se mudó a la Quinta Garrigós, ubicada en la Av. Santa Fe al 3600, entre Araoz y Julián Álvarez, en el barrio de Palermo. Esta sede era más grande que la anterior y podía albergar hasta 500 alumnos (Watson Hutton publicaba en sus avisos que su establecimiento era el mayor colegio privado del país). El predio contaba con campo de deportes apto para fútbol y cricket, gimnasio, y hasta una cancha de tenis de césped (que se promocionaba para uso de las niñas).



A principios de 1890, estas escuelas británicas desarrollaron una intensa actividad deportiva. Los desafíos entre ellas fueron muy frecuentes, y aunque los partidos no estaban organizados en una competencia formal, se los encaraba con gran seriedad. Como prueba, basta reproducir este intenso intercambio epistolar entre autoridades de dos de los más reconocidos establecimientos educativos británicos.

El 9 de noviembre de 1892, D. Gibson, maestro de la Lomas Academy (LA), escribió una carta de lectores al editor del *River Plate Sport & Pastime* para dirimir una cuestión surgida con el English High School (EHS): *Estimado Señor, los jugadores de LA quisieran su veredicto sobre la siguiente nota, recibida en respuesta a un desafío enviado al EHS de Mr. Hutton "En una reunión de nuestro club, hoy se decidió por mayoría rechazar el desafío que nos enviaron. Es mi esperanza que esta respuesta les sea útil. Sinceramente, E. Buchanan, Secretario". Entendemos que el EHS tiene derecho a aceptar o rechazar un desafío, pero las circunstancias alteran los hechos. En esta temporada, LA jugó dos partidos de fútbol con EHS, y fue derrotada en cada partido. Mr. Hutton publicitó en detalle ambas derrotas en todos los periódicos ingleses durante varios días, e incluso se enviaron copias a amigos de nuestros jugadores en las que se subrayaron los resultados. Naturalmente, nos sentimos dolidos al tener que tragarnos una y otra vez estas únicas derrotas, y esperábamos la oportunidad de poder igualar las cosas durante la temporada de cricket. Este es el desafío que el EHS ahora nos deniega. Le ruego que, a través de su valioso periódico, informe al público la forma antideportiva en la que se nos trató.*

El editor del *River Plate Sport & Pastime* invitó entonces a que el EHS ofreciera su versión de los hechos con esta observación: *con toda probabilidad los muchachos de Mr. Hutton tienen una buena razón para rechazar el desafío de LA, algo que explicarán si se les pide que lo hagan. Hasta entonces, no expresaremos opinión al respecto.*

En la edición del 22 de noviembre de 1892 se publicó la respuesta del EHS enviada por su Director, Alexander Watson Hutton: *Estimado Señor, en respuesta a la carta del Secretario de LA, permítame decirle que es mi costumbre ignorar las cartas de lectores de los periódicos. Pero en esta oportunidad, le ruego me permita someter los siguientes hechos a su consideración. Hubiera preferido que el Secretario de nuestro club informara a su corresponsal en forma privada, si este le hubiera escrito para preguntarle. Pero la respuesta ahora tiene que ser pública pues se me nombra en la carta. El EHS tiene motivos suficientes para rechazar el desafío, y la acusación de "forma antideportiva en la que se nos trató", podrá Ud. juzgarla luego de leer lo siguiente: (1º) Cuando nuestro equipo jugó en Lomas, la hospitalidad brindada*

—a excepción de unas naranjas amablemente enviadas por una dama extraoficialmente relacionada con LA— fue literalmente un buen campo de juego y ningún favor. Ni siquiera tuvimos una gota de agua para beber. Tal trato no es el que espera un equipo escolar, y ciertamente es muy diferente al que nos han acostumbrado otras escuelas, como las del Rev. Dr. Spilsbury (Flores Collegiate School) y el Capitán Ellis-Arthur (Flores English School). (2º) Después del partido mis jugadores regresaron al pabellón para vestirse, pero nos vimos desagradablemente sorprendidos por la falta de agua, jabón, y toallas. Supongo que se le pasó por alto a los empleados o directivos del club. Sé que estaban a punto de trasladar el pabellón al nuevo campo de juego, pero esto no justificaría tamaña descortesía pues el edificio estaba intacto. (3º) A pesar de haber dado garantías en contrario, los jugadores de LA afirmaron que algunos de nuestros jugadores no eran alumnos. Incluso dijeron que uno trabajaba en un banco y que un par más eran empleados de agentes de Bolsa. Un directivo de LA solicitó seguridades a un amigo en común antes de convencerse, y solo aceptó la declaración de este último porque, como dijo, “a ti sí puedo creerte”. (4º) Cuando al mismo directivo se le preguntó si estaría presente en el partido de vuelta, respondió “iremos, porque nosotros siempre jugamos limpio”. (5º) Sin perjuicio de estos hechos, la revancha se jugó para ofrecerle a LA la oportunidad de igualar las cosas, algo que aún desean. Sin esta consideración, este partido no se hubiera jugado pues, si la falta de hospitalidad, la descortesía y las insinuaciones de falsedad no justificaran nuestra negativa ¿qué otro motivo sería suficiente? Además, ¿qué tendrá que ver una circular en la que recopilo los resultados de los partidos de fútbol de la temporada? y ¿quién envió dichas circulares subrayadas a LA? No lo sé, ni me importa. Hasta donde yo sé, no fueron enviadas desde esta escuela. En sus 8 años de existencia, jamás proporcioné, ni personalmente ni a través de mi personal, un informe de nuestro club a los periódicos de la República, alegrándome sin embargo cuando alguien se preocupaba en hacerlo. Para terminar, quisiera agradecerle su nota adjunta a la carta del master Gibson, y disculparme por abundar en detalles. Esta será mi única contribución a esta correspondencia, a la que me he visto forzado como “audi alteran partem” (dejar que se exprese la otra parte), al ser pública la solicitud de un veredicto, que aguardo con sumo interés. A. WATSON HUTTON

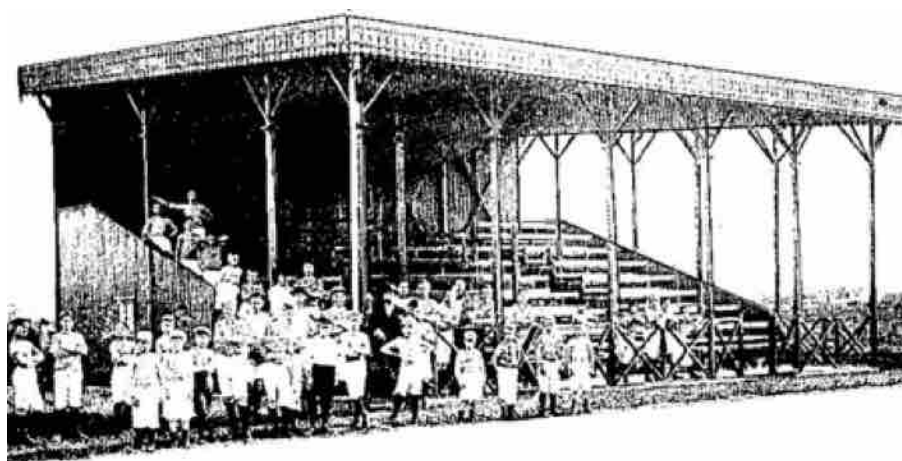
El editor del *River Plate Sport & Pastime* intentó terminar la disputa con esta breve acotación: estamos de acuerdo con Mr. Watson Hutton en que este asunto debería haberse debatido en forma privada. Luego de estas explicaciones, sin duda los muchachos de LA estarán satisfechos de que el EHS tenía razones sustanciales para rechazar el desafío y nuestro veredicto no será necesario.

Como era de esperar, el 4 de diciembre de 1892 se publicó la respuesta de LA enviada por su Director, William Wyatt Hayward: *Estimado Señor, en su nota adjunta a la carta de Mr. Hutton del día 22 de noviembre, Ud. dice que con las explicaciones dadas sin duda los muchachos de LA estarán satisfechos de que el EHS tenía razones sustanciales para rechazar su desafío. Dudo que lo estén. Dada la oportunidad conferida a Mr. Hutton para ventilar sus quejas y formular cargos objetables, estoy seguro de que me brindará similar amabilidad. Nunca antes he lidiado con cartas de lectores y por lo tanto, no puedo alegar como Mr. Hutton que es mi costumbre ignorarlas, de hecho, mi reclamo de justicia exige respuesta. (1º) Siempre que LA juega partidos de cricket, se ofrecen en el campo de juego té, pasteles y otros refrigerios servidos por alguna joven vinculada con la Academia. Pero esta no es nuestra costumbre en los partidos de fútbol, pues hace mucho frío. He asistido a muchos partidos de fútbol, tanto aquí como en Inglaterra, pero no recuerdo refrescos servidos al aire libre durante el invierno. En el entretiempo ofrecemos naranjas y limones, pero nada más. En cuanto al agua para beber, nuestros jugadores siguen la habitual costumbre de no beber agua durante el partido, y naturalmente no suponían que los de Mr. Hutton la necesitarían. Hemos jugado con otros clubes, pero hasta ahora nunca nos habían acusado de falta de hospitalidad. En este caso, el partido terminó a las 4:20 de la tarde. El tren de la estación Lomas partía a las 4.28 y no había otro hasta las 5.36. El pabellón —que aún no había sido trasladado al nuevo campo de juego— estaba a 7 cuadras de donde jugamos. Apenas terminó el partido, Mr. Hutton ordenó a sus jugadores que se cambiaran lo más rápido posible y corrieran hacia Temperley para tomar el tren expreso de las 5 de la tarde. Por lo tanto, no nos dio la oportunidad de invitar a sus muchachos a nuestra casa. Mientras los jugadores se cambiaban, Mr. Hutton fue invitado a tomar el té con nosotros, pero insistió en que no tenía tiempo. Nuestro campo queda a poca distancia de la casa, pero dependemos de trenes que circulan a intervalos bastante largos, por lo que no tenemos las mismas oportunidades de ofrecer té, pan y manteca bajo techo, como hace Mr. Hutton, quien juega en un pequeño campo en su colegio por donde pasan tranvías cada pocos minutos. (2º) El peón del club acababa dejar su puesto y las cosas no fueron arregladas como deberían. Si Mr. Hutton no hubiera tenido tanta prisa, todas sus necesidades habrían sido atendidas. (3º) Es cierto que se alegó que algunos de los jugadores del EHS no eran alumnos regulares, sino jóvenes que asistían a clases nocturnas de baile. En la revancha le mencioné esto al referido amigo en común, y acepté sus garantías de inmediato. A Mr. Hutton le molesta la mera sugerencia de que en sus equipos juegan personas que no son alumnos o maestros. En más de una ocasión, yo mismo, sin tener relación con su escuela, tuve el placer de jugar al cricket en su equipo, igual que varios de mis amigos. (4º) Ni mi socio, Mr. Goodfellow, ni yo mismo, hicimos jamás un comentario como el que se nos atribuye. Eso es*

completamente falso. Lamento tener que escribir esto, pero no se puede permitir que estas acusaciones pasen sin ser refutadas. Mr. Hutton es un viejo amigo mío, y he recibido tantas atenciones de su parte que jamás pensaría en tratarlo de manera descortés o carente de hospitalidad. Toda descortesía ha estado de su lado. Desafiamos al EHS en más de una ocasión al fútbol, sin recibir respuesta. En nuestros juegos atléticos escribimos dos veces para informar que había una carrera abierta a alumnos de otras escuelas en la que no se cobraría entrada y lo invitamos a competir. No acusó recibo de las cartas. Mr. Hutton estableció lo que él llama hechos, pero yo sostengo que sus distorsionados hechos son más peligrosos y dañinos que la ficción. Le envié mis disculpas por acaparar tanto de su espacio. W. W. HAYWARD

Este intercambio es indicativo de cómo ya desde los albores del fútbol *association*, surgieron rivalidades que despertaron pasiones más allá de la mera justa deportiva. Una atenta lectura de estas cartas provee detalles de situaciones propias de un partido entre clubes del ascenso suburbano 30 años más tarde: falta de agua en el vestuario visitante, echarle en cara la victoria al rival, y hasta alguna irregularidad en la conformación de los equipos. Por lo visto estas costumbres, que se creían aportes locales, encuentran un origen mucho más antiguo del esperado. Pero sorprende aún más cuando se considera que los equipos promocionados por Watson Hutton (Alumni) y Wyatt Hayward (Lomas), constituyeron la elite del fútbol local y ganaron 16 de los 19 campeonatos disputados en 1893 y 1911 (los otros 3 los ganó Belgrano).

En 1898 el EHS arrendó un predio de 6 manzanas vecino a la estación de Coghlan, en el que emplazó el campo de deportes del colegio y el club atlético que integraron los antiguos alumnos. En Coghlan se construyó un hermoso pabellón con una tribuna de madera techada con capacidad para 200 espectadores sentados. Debajo de la grada se dispusieron los vestuarios, los baños y un salón de recepción.



En 1906 el EHS dejó la quinta de la Av. Santa Fe y se mudó a un edificio en la calle Melián, entre La Pampa y Sucre, en Belgrano, donde aún desarrolla su actividad.

ENGLISH HIGH SCHOOL.



MELIAN
AND
PAMPA,
Belgrano.

Los colegios británicos no fueron los únicos en incorporar la práctica deportiva a las actividades de sus alumnos. En 1888 el rector del Colegio Nacional de Corrientes, el irlandés Santiago Fitz Simon, contrató a un profesor con antecedentes en Cambridge, Thomas Reeve, para que desarrollara un programa de ejercicios físicos basado en el atletismo y el fútbol. Entre sus alumnos estaba Enrique Romero Brest, cuya trayectoria le valió ser considerado el padre de la Educación Física en la Argentina.

En 1891 Fitz Simon fue designado Inspector General de Educación Secundaria, Normal y Especial de la Nación. Desde ese puesto promovió la incorporación del deporte en las escuelas públicas. Entre 1893 y 1914 fue rector de la Escuela Superior de Comercio, otro establecimiento educativo pionero en la introducción del deporte.

En los primitivos partidos de fútbol de la década de 1870 sólo jugaban personas mayores. No lo hacían niños, pues la rudeza del juego lo convertía en una actividad de riesgo. Durante la década de 1880 el fútbol *association* consolidó sus reglas bajo la tutela de la FA y adoptó reglas menos violentas. Fueron los equipos de los colegios y las empresas británicas los que durante la década de 1890 sentaron las bases para establecer una organización que regulara la incipiente actividad futbolística.

Los colegios ingleses posibilitaron que niños y adolescentes aprendieran el juego desde temprana edad, antes de integrar los equipos de los clubes atléticos. Los colegios públicos argentinos también incorporaron la práctica deportiva, situación que desencadenó un inusitado fervor en la juventud, que adoptó y difundió el juego con el mayor entusiasmo. Todas las partes fueron ocupando su lugar, para que al ingresar en el siglo XX (los 1900) el fútbol se convirtiera en el deporte favorito.

5.3 Los clubes, los combinados y las Asociaciones

Durante la década de 1880, las actividades deportivas organizadas por colegios y empresas británicas fueron aumentando de manera gradual. Este proceso dio lugar a la formación de clubes atléticos en Quilmes, Lomas, Flores, Belgrano, Hurlingham y otras sedes.

El modelo de desarrollo de estas nuevas instituciones fue promover varios deportes (cricket, fútbol, rugby, tenis, polo, golf) en un mismo club, a diferencia del Buenos Aires Cricket Club, que se limitaba a una sola actividad y cuyos socios debían reunirse bajo una organización diferente para practicar otros deportes (como fue el caso del Buenos Aires Football Club).

Cada club organizaba su calendario de encuentros con las demás instituciones. Los deportes de conjunto secuenciaban sus temporadas a lo largo de las estaciones: cricket en primavera y verano (de septiembre a marzo), y las dos variantes del fútbol (*association* y rugby) en otoño e invierno (de abril a agosto).

Además de los partidos entre equipos de clubes vecinos, la actividad comenzó a extenderse a ciudades más alejadas (Montevideo y Rosario), e incluso se organizaron partidos entre cuadros combinados que, por ejemplo, se integraban según la nacionalidad de sus jugadores (ingleses, escoceses, galeses e irlandeses), o su lugar de trabajo (como el combinado de clubes ferroviarios).

El Buenos Aires Football Club (BAFC) fue el equipo pionero en organizar partidos con otras ciudades. En 1887 jugó en Rosario, y en 1889 en Montevideo. Los partidos con los orientales se repitieron durante 6 años consecutivos. Los años impares (1889, 1891 y 1893) se jugó en la cancha de La Blanqueada del Montevideo Cricket Club, y en los años pares se jugó en Hurlingham (1890), Belgrano (1892) y Flores (1894). Cabe citar que el primer encuentro de cricket entre porteños y orientales se había jugado en 1868 (21 años antes que el de fútbol), y el primero con los rosarinos en 1877 (10 años antes que el de fútbol). Esto demuestra bien a las claras que la introducción y difusión del fútbol en el Río de la Plata fue un proceso lento.

En febrero de 1891 los secretarios de 6 clubes establecieron una asociación a la que denominaron *Argentine Association Football League* (AAFL). Su objeto fue organizar un campeonato de fútbol entre los siguientes equipos:

- *Saint Andrew's Athletic Club*: vinculado a la comunidad escocesa del barrio de Barracas, donde vivían y trabajaban empleados de las oficinas y los talleres del Ferrocarril del Sud. Su campo de juego se ubicaba en la calle Montes de Oca a la altura del actual cruce con la calle Australia. Su divisa era azul y blanca a franjas horizontales;
- *Caledonians*: otro equipo de raíz escocesa, pero integrado por empleados de la firma *Bateman, Parsons & Bateman*, encargada de la construcción del Palacio de las Aguas Corrientes de la calle Córdoba y la extensión del servicio de agua corriente y desagüe de aguas servidas en la ciudad. Su campo de juego estaba en Barracas, detrás de los talleres del Ferrocarril del Sud en la Estación Sola;
- *Buenos Aires Association Football Club*: establecido en 1886 por antiguos alumnos del English High School. Jugaba en el *Old Ground* de Flores y su divisa era roja y blanca a bastones verticales;
- *Belgrano Football Club*: vinculado al *Buenos Aires Football Club* (BAFC), con el que compartía el campo de juego de la Quinta de *Highfield*, ubicada en la Av. Santa Fe pasando los cuarteles de Maldonado. Este BAFC fue fundado en 1886 para jugar al rugby, y aún se encuentra vigente (a diferencia de su efímero homónimo, que jugaba al fútbol pero sólo participó en esta primera liga);
- *Buenos Aires & Rosario Railway Athletic Club*: desde 1888 reunía a empleados del Ferrocarril a Rosario. Disponía de campos de juego en los talleres del ferrocarril (en Campana y San Martín), y en el barrio de Belgrano (Virrey del Pino y Superí). Su divisa era amarilla y negra, clásicos colores ferroviarios con los que se pintaban la barreras de los cruces a nivel;
- *Hurlingham Club*: fundado en 1888 y cuyo campo de deportes —a 25 km. al oeste de la ciudad— dio origen a la localidad del mismo nombre. Su divisa era azul, roja y amarilla. No disputó partidos en esta liga, pero sus representantes participaron en las reuniones en las que se estableció la AAFL.

La organización en 1891 de una liga —un torneo en el que un número definido de equipos compiten entre sí en partidos de ida y vuelta para determinar un campeón por acumulación de puntos— fue toda una novedad. Cabe notar que el primer campeonato de cricket recién se jugó en 1897, y el de rugby en 1899.

Es interesante destacar que el primer torneo de fútbol de este tipo en el mundo se jugó en Inglaterra tan sólo 3 años antes (en 1888). En ese torneo participaron 12 equipos (ninguno de Londres), todos afiliados a la FA (establecida en 1863), y que organizaron la *English League*. Esta situación marca bien a las claras una de las mayores diferencias estructurales con las que nacieron las organizaciones del fútbol en Inglaterra y la Argentina:

- la FA inglesa fue desde 1863 la Asociación encargada de velar por el desarrollo del fútbol nacional, y desde 1871 organiza la *Challenge Cup* (un torneo por eliminación en el que participan todos sus equipos afiliados). En cambio, la *English League* reúne desde 1888 a los equipos más importantes y organiza una competencia anual por puntos (liga), en la que la FA no tiene mayor injerencia;
- en la Argentina primero se estableció una liga de equipos de Buenos Aires, que por peso propio luego se consolidó como una asociación nacional y obtuvo las afiliaciones internacionales. Esta secuencia le proporcionó al fútbol de Buenos Aires un peso desmesurado en el manejo y desarrollo del juego en el país;
- la otra gran diferencia fue que en Inglaterra se habilitó la práctica profesional en 1885, mientras que en la Argentina gradualmente se adoptó un esquema de pagos encubiertos (denominado amateurismo marrón), que recién se blanqueó en 1931.

Ninguno de los 5 clubes que participaron en aquella liga de 1891 tuvo una dilatada trayectoria, y al cabo de muy poco tiempo dieron paso a nuevas instituciones.

Ese primitivo torneo de 1891 fue una iniciativa de un grupo de entusiastas del fútbol, entre los que destacaron Alex Lamont (Secretario de la AAFL y del club *Saint Andrew's*, empleado del Ferrocarril del Sud, y luego vinculado al club Quilmes), y Arnot Leslie (del *Caledonians*, cuyo padre tenía una empresa de plomería, y que luego fue artífice del *Lomas Athletic Club*).

Curiosamente, estos dos equipos compartieron el primer lugar del torneo y dirimieron la obtención de las medallas en un partido que se jugó en Flores y ganó el *Saint Andrew's*. La mayoría de los jugadores del *Caledonians* regresaron a Gran Bretaña apenas completaron los trabajos de las aguas corrientes, situación que coincidió con la finalización del campeonato de 1891, por lo que este equipo no registró actividad ulterior.

Pero esa primera AAFL no tuvo continuidad y el campeonato de 1892 no se disputó. El 30 de marzo de 1892 el semanario *River Plate Sport & Pastime* alertaba sobre esta situación: *desde la semana pasada, cuando llamé la atención sobre la proximidad de la temporada de fútbol, reparé en el hecho de que aún no se ha programado un solo partido. Por supuesto que para que los clubes organicen sus partidos, la mejor forma es convocar a una reunión de sus Secretarios en una fecha determinada, y cuanto antes mejor, como hicieron los clubes de cricket al comienzo de su temporada. El Buenos Aires Football Club debería tomar el asunto en sus manos y llamar a una reunión de Secretarios de fútbol de inmediato, pues dentro de un mes ya estaremos en plena temporada de fútbol.*

De todas maneras la actividad futbolística en 1892 fue intensa. Entre mayo y septiembre se disputaron 26 partidos entre equipos cuyos campos de juego estaban en Quilmes, Lomas de Zamora, Flores y Belgrano, las localidades que en los años siguientes concentrarían la mayor parte de la actividad futbolística.

El 11 de junio de 1892 se jugó en Belgrano (cancha del *Buenos Aires & Rosario Railway*) un intrascendente partido que, sin embargo, llamó la atención del semanario *River Plate Sport & Pastime*, que publicó lo siguiente: *el partido entre el segundo equipo del BA&RR y un equipo formado por John McDonald Kyle, fue probablemente la primera vez en esta ciudad en la que ingleses y argentinos disputaron un match de fútbol. El equipo de Kyle estuvo compuesto casi en su totalidad por argentinos, quienes en su mayoría no hablaban inglés. En la primera mitad los argentinos ganaron el sorteo y jugaron con el viento a favor, que era muy fuerte. La pelota se mantuvo cerca de la portería del Ferrocarril la mayor parte del tiempo, pero no se marcaron goles. En la segunda parte, la mayor práctica y superior entrenamiento de los ingleses fueron demasiado para los visitantes que, tras una valiente defensa, fueron vencidos por 3 goles a 0.*

Este partido insinuó la gradual presencia de apellidos no británicos en el fútbol, un reflejo de la difusión que los colegios británicos le daban al deporte. Al respecto, cabe notar que en 1892 el *River Plate Sport & Pastime* aún no tenía en claro si el fútbol cautivaría a los argentinos, y apuntaba sus predicciones hacia el polo: *la razón por la que el polo nunca será tan popular como el cricket, el fútbol o las carreras, pues no es accesible para las masas, no es válida en este país donde hasta los mendigos montan a caballo. El polo es el único juego que se puede practicar en las estancias, pues lejos de las ciudades es casi imposible reunir a veintidós o treinta hombres para jugar al cricket o al fútbol. Sin embargo, siempre se encuentran 6 u 8 hombres para el polo, incluso en los lugares más alejados. Los*

altos precios que los jugadores pagan en otros países por los ponys no existen aquí. El polo debería ser el juego nacional en el campo, y sin duda pronto lo será, si el número de clubes sigue en franco aumento como lo ha hecho durante el último año.

El 21 de febrero de 1893 se volvió a reunir la *Argentine Association Football League* (AAFL), esta vez con la Presidencia de Alexander Watson Hutton —Director del *English High School*— y nuevamente con la Secretaría de Alex Lamont, quien ahora representaba a Quilmes. Esta es la organización inicial de la que la actual Asociación de Fútbol Argentino (AFA) —establecida en 1934— se considera su continuadora.

Los 5 equipos que en 1893 participaron en la segunda versión de la liga tuvieron una trayectoria mucho más prolífica que los que jugaron en 1891, aunque ninguno se mantuvo inalterado hasta nuestros días. Entre ellos se encuentran los antecesores de los 4 clubes que ganaron los 20 campeonatos disputados entre 1893 y 1912:

- *Flores Athletic Club*: la fundación de este club en septiembre de 1892 absorbió al *Buenos Aires Association Football Club*, cuyos jugadores pasaron a integrar el equipo de fútbol. Continuó jugando en el *Old Ground* de Flores. Su divisa era a bastones amarillos, celestes y azules, separados por finas rayas blancas;
- *Lomas Athletic Club*: surgió de la *Lomas Academy* y jugaba en el campo de deportes del colegio en Lomas de Zamora. Su divisa fue azul y blanca hasta 1896, y verde y roja separada por una fina raya amarilla desde 1897. Obtuvo los 6 torneos jugados entre 1893 y 1898, 5 veces como *Lomas Athletic*, y 1 vez como *Lomas Academicals*. En todas las conquistas participó como *manager* Arnot Leslie, quien también estuvo con *Caledonians* en 1891;
- *Buenos Aires & Rosario Railway Athletic Club*: único equipo de la liga de 1891 que repitió en 1893. Esta fue su última participación, pero su continuador a partir de 1896 fue el *Belgrano Athletic Club*, que ganó los campeonatos de 1899, 1904 y 1908;
- *English High School (EHS)*: integrado por alumnos y ex alumnos del colegio. Su divisa era roja y blanca. En 1893 y 1895 jugó en su cancha de la Quinta Garrigós en Av. Santa Fe al 3600. Entre 1900 y 1911 ganó 10 de los 12 campeonatos jugados, de los que obtuvo 1 como EHS y 9 como Alumni. En 1900 jugó en el campo de deportes del colegio en Coghlan, y luego lo hizo en canchas neutrales como el *Old Ground* del Flores Athletic, la Sociedad Sportiva en Palermo, Ferro Carril Oeste en Caballito, Quilmes Athletic, Belgrano Athletic, y Banco Nación en Colegiales;

- *Quilmes Club*: surgido de la fusión en 1892 de 2 clubes de la localidad, y de divisa azul y anaranjada. Es antecesor del Quilmes Cricket Club —luego Quilmes Athletic (o Atlético) Club— que desde 1900 participa de manera ininterrumpida en torneos oficiales. Esto le confiere el reconocimiento de club decano de la actual Asociación del Fútbol Argentino (AFA). Fue campeón en 1912.

En esos primeros 20 años que corren desde 1893 a 1912, se consolidó una estructura regentada por los clubes de origen británico (aunque a partir de 1910 su influencia dejó de ser significativa). En estas 2 décadas pueden identificarse 2 períodos muy distintivos, que caracterizaron el desarrollo del fútbol porteño:

- en los primeros 10 años (1893-1902), todos los equipos participantes fueron de origen británico, y el número de clubes en 1ª división promedió los 5 equipos (mínimo de 4 y máximo de 7). El 75% de los equipos se había originado en un colegio o una empresa. Las zonas de mayor actividad fueron Flores, Belgrano y el sur de gran Buenos Aires (Lomas de Zamora, Banfield y Lanús);
- en los segundos 10 años (1903-1912), el núcleo de clubes británicos se redujo a 5: Lomas Athletic, Quilmes Athletic, Belgrano Athletic, Barracas Athletic y Alumni (antes English High School). Gradualmente comenzaron a crecer los equipos de origen criollo. El número de participantes en 1ª división promedió los 8,5 equipos (mínimo de 6 y máximo de 11). Perdieron peso los clubes de origen colegial o empresarial, hasta representar sólo el 25% de los equipos. Las zonas de mayor actividad fueron Belgrano, Quilmes y Palermo.

Siguen en orden cronológico algunas apostillas que jalonaron el desarrollo de esta etapa fundacional del fútbol porteño:

- en 1894 se unieron a la liga 2 equipos ajenos a Buenos Aires: *Rosario Athletic* (fundado en 1867, y de divisa *claret* y celeste), y *Lobos Athletic* (fundado por irlandeses en 1892, y de divisa azul y roja). Lobos repetiría su participación en 1898 y 1899 (en la siguiente temporada la liga le impidió jugar a 100 km. de Buenos Aires y varios de sus jugadores se incorporaron al equipo del *English High School*). Rosario Athletic no volvería a participar en la liga de fútbol, pero junto con *Buenos Aires Football Club*, *Belgrano Athletic*, *Lomas Athletic* y *Flores Athletic*, fundaría en 1899 la *Rugby Union of the River Plate*;

- entre 1895 y 1897 se incorporó a la liga *Retiro Athletic* (de divisa negra y crema), que reunía a personal vinculado con la construcción del puerto de Buenos Aires, y cuya cancha se encontraba frente a la Dársena Norte entre las actuales calles Paraguay y R. Rojas;
- en 1896 la *Argentine Association Football League* (AAFL) adquirió un trofeo (la Copa Campeonato), que puso en disputa entre sus clubes afiliados con la premisa que quien lo obtuviera en 3 ocasiones consecutivas lo retendría en propiedad. *Lomas Athletic* había obtenido el tricampeonato entre 1893 y 1895, pero el conteo se reinició a partir de 1896, año en el que el campeón fue *Lomas Academicals*, el segundo equipo del club, que así cortó la seguidilla de su institución madre;
- entre 1897 y 1899 se incorporó a la liga *Lanús Athletic* (de divisa azul). Era un equipo vinculado al *Barracas English Institute* y al Ferrocarril del Sud. Jugaba en el predio de Anacarsis Lanús, cercano a la estación de tren de la localidad. Entre 1902 y 1907 se incorporó a la liga *Barracas Athletic* (de divisa negra y roja), que reunía a los integrantes de la misma comunidad;
- en 1899 se organizó un campeonato de 2ª división que reunió a 9 equipos (de los que 3 eran segundas formaciones de clubes de 1ª división). Esta competencia no otorgaba ascensos a la 1ª división;
- en 1900 asumió la Presidencia de la AAFL Francis Hepburn Chevallier Boutell (proveniente del *Lomas Athletic*), quien al mismo tiempo ejercía la Presidencia de la *Ruby Union of the River Plate*. Durante aquellos años ambas variantes del fútbol (*association* y rugby) entregaban los trofeos al final de cada temporada en un único *smoking concert* que se desarrollaba en el *Prince George's Hall* de la calle Cuyo (actual Sarmiento) entre Libertad y Talcahuano, salón favorito de las grandes fiestas sociales de la comunidad británica;
- en 1900 la AAFL organizó un torneo por eliminación (la *Cup Tie Competition* o Copa Competencia), para equipos de 1ª división de Buenos Aires, Rosario y Montevideo. En principio se jugaba una semifinal en Rosario (entre un equipo local y uno porteño), y otra en Montevideo (entre un cuadro oriental y uno porteño). La final se disputaba siempre en Buenos Aires. El trofeo de esta competencia fue donado por Chevallier Boutell, Presidente de la AAFL;

- en 1900 se instituyó una 3ª división destinada a equipos escolares de menores de 17 años. El primer campeonato lo disputaron los equipos de estos conocidos colegios: Lomas Academy, English High School, St. Andrew's Scotch School, St. Andrew's Academy y Escuela de Comercio. La participación de este último equipo —que jugaba en la cancha del Flores Athletic Club— es un claro indicio del progreso que registraba el fútbol en la población autóctona. Al crearse esta categoría, no se permitió que los equipos de los colegios usaran el mismo nombre en otra división, y por esa razón a partir de 1901 el cuadro del *English High School* adoptó el nombre de *Alumni Football Team*;
- en 1901 se retomó la organización de partidos entre equipos combinados de Buenos Aires y Montevideo (práctica que no se repetía desde 1894). El partido fue organizado por James Oswald Anderson, jugador del *Lomas Athletic*, y a la sazón dueño del semanario *River Plate Sport & Pastime*. Anderson reunió a un grupo de jugadores locales y aprovechó la presencia en Buenos Aires de Fred Pelly, un *fullback* que en 1893-94 jugó en 3 ocasiones para la selección de Inglaterra, y que integró el famoso equipo amateur de los Corinthians. La crónica destaca que Pelly no trajo consigo sus botines de fútbol y jugó con zapatos de calle;
- en 1902 se formalizó la competencia entre las ligas porteña y oriental. El partido se jugó el 20 de julio en Montevideo, en la cancha de Paso del Molino del *Albion Football Club*. Este encuentro es considerado el primero oficial disputado por los equipos representativos de ambos países;
- en 1902 Alumni obtuvo por tercera vez consecutiva el torneo de 1ª división y ganó al derecho a retener la Copa Campeonato en propiedad. Sin embargo, la reintegró a la AAFL que le retribuyó el gesto con una copa de plata que aún se expone en la sede del *English High School* en la calle Melián;
- el 1º de febrero de 1903 la *Argentine Association Football League* (AAFL) cambió su nombre a *Argentine Football Association* (AFA);
- el 13 de septiembre de 1903, la Selección Argentina jugó su primer partido en el país en el estadio de la Sociedad Sportiva en Palermo. Enfrentó al representativo de Uruguay, que estuvo integrado por 11 jugadores del Club Nacional de Football que obtuvieron un inesperado triunfo;

- esta victoria oriental caló hondo en la prensa porteña, pues los uruguayos nunca habían ganado un partido, incluidos los jugados a fines del siglo XIX —los 1800— por los residentes británicos de ambas orillas. Así se expresó una revista porteña: *“venimos a ésta para recibir una lección de fútbol de los colosos argentinos”, fueron las palabras con las que el presidente de Club Nacional, Sr. Céspedes, clausuró su discurso el domingo luego del almuerzo ofrecido a la comisión uruguaya y a los jugadores orientales. Pobres colosos, que no supieron sostener su reputación, y que fueron vencidos por sus pretendidos discípulos. Fue un triunfo inesperado para los orientales, que pensaban realmente perder. Pero el resultado era previsto de antemano por los que habían visto el match Nacional-Alumni —se refiere a la semifinal de la Copa Competencia que Alumni ganó 1 a 0 el 2.8.1903—. Ganó el mejor team, no cabe la menor duda, y es una lástima que nos haya faltado el rosarino Jewell, con él es casi seguro que hubiéramos triunfado. Será para el año próximo. El entusiasmo que esta victoria va a despertar en los centros deportivos de Montevideo es muy grande. Los orientales, dueños todos de mucho amor propio, se van a entrenar verano e invierno para guardar la supremacía, y no sería de extrañar que nos ocurra lo que a Inglaterra con la Copa de la América;*
- esta Copa de la América no debe confundirse con el trofeo de fútbol que recién se puso en disputa en 1917 en el 2º Campeonato Sudamericano. Su origen fue la Gran Exhibición organizada en Londres en 1851. El 22 de agosto se corrió una regata denominada *Queen's Cup*. El Club del Real Escuadrón de Yates organizó la carrera y aportó el trofeo.



El recorrido fue una vuelta alrededor de la isla de Wight, en el sur de Inglaterra. El Club de Yates de Nueva York compitió con la goleta América, y derrotó a 14 barcos ingleses. En un momento de la regata la reina Victoria preguntó: *¿quién va primero?* y le contestaron: *La América, Majestad. ¿Y quién va segundo?* inquirió la reina, y la respuesta fue *Majestad, no hay segundo*. Esta frase sintetiza la búsqueda de la excelencia que caracteriza a esta competición. El trofeo fue donado por el armador de la América al club de Yates de Nueva York, para que el club lo pusiera en juego en una regata entre naciones que se denominó la Copa de la América. La primera defensa del trofeo fue en 1870 (19 años después de la regata original). Durante 132 años fue defendido con éxito por barcos de los EE.UU. hasta que en la 25ª defensa, en 1983, el Australia II del Real Club de Yates de Perth quebró esa hegemonía. Sólo 5 naciones la han ganado: EE.UU., Australia, Nueva Zelanda, Italia y Suiza. La competencia es la más antigua del deporte internacional. Cuando en 1896 se desarrollaron los primeros juegos olímpicos modernos, ya se llevaban disputadas 9 ediciones de la Copa de la América;

- el redactor de la crónica de la primera victoria uruguaya temía que los orientales ganaran en confianza y se constituyeran en un rival formidable (como le sucedió a Inglaterra que jamás pudo ganar la Copa de la América a pesar de las 16 veces que lo intentó, 5 de ellas a cargo de Sir Thomas Lipton, el magnate del té). El desarrollo del fútbol uruguayo sin dudas le confirió a la crónica un carácter premonitorio;
- en 1904 la AFA se afilió a la FA inglesa y con la Sociedad Sportiva organizó la visita del Southampton (6 veces campeón de la Liga del Sur de Inglaterra). Los visitantes disputaron 5 partidos en Palermo y 1 en Montevideo (en el Gran Parque Central del Club Nacional de Football), y vencieron en todos sus encuentros;
- en 1904 se incorporó a la 1ª división el Club de Estudiantes, fundado en 1900 por alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires. Fue el primer equipo criollo que jugó en el círculo superior del fútbol local;
- en 1905 se incorporó a la liga un equipo de Campana (localidad distante 70 km. al norte de la ciudad de Buenos Aires). Estaba compuesto por empleados del frigorífico *The River Plate Fresh Meat Company*, el primero en el país en exportar carne refrigerada a Inglaterra. El *team* usaba divisa roja y se llamó Reformer, que era el nombre del barco del frigorífico que traía los embarques de carne por el río Paraná hasta el puerto de Buenos Aires;

- en 1905 se organizó la visita del equipo profesional Nottingham Forest (que desde 1892 jugaba en la 1ª división de la *English League*). Jugó 6 partidos en Buenos Aires (en la Sociedad Sportiva en Palermo), 1 en Rosario (en la Plaza Jewell de Rosario Athletic), y 1 en Montevideo (en el Gran Parque Central). Los *Reds* vencieron en todos sus encuentros. Además se despidieron de Buenos Aires en un partido de exhibición, en el que un equipo se integró con *backs* ingleses y *forwards* argentinos, mientras que el otro lo hizo con defensa argentina y ataque británico;
- en 1905 Sir Thomas Lipton —el magnate del té y eterno contendiente de la Copa de la América— donó un elaborado trofeo cincelado en Inglaterra para que lo disputen equipos de fútbol integrados por jugadores nacidos en la Argentina y Uruguay. En la página web *Scots Football Worldwide* (Fútbol Escocés Alrededor del Mundo), Iain Campbell Whittle especula que la familia Lipton fue vecina en Glasgow de las familias de Alexander Watson Hutton y Arnot Leslie, y que esta situación pudo haber contribuido a que donara este trofeo, aunque no puede descartarse que sólo se tratara de una movida publicitaria. El primer partido por la Copa Lipton (o Copa de Caridad), se jugó el 15 de agosto en la cancha de la Sociedad Sportiva en Palermo y terminó empatado (los visitantes guardaron el trofeo hasta la edición del siguiente año);
- en 1905 se organizó un segundo concurso anual por eliminación para equipos porteños, rosarinos y orientales. Se lo denominó Copa de Honor, pero se lo conoció como Copa Cusenier, pues la conocida empresa de licores donó el trofeo. El reglamento establecía que la final se jugaba siempre en Montevideo, entre un equipo local y otro argentino. La Copa de Honor se complementó con la Copa Competencia (cuya final siempre se jugaba en Buenos Aires), pues a partir de 1907 en este torneo también se especificó que en la final siempre se enfrentarían un equipo argentino con otro uruguayo;
- en 1906 se organizó la gira de un combinado amateur de la *South African Football Association*, que jugó 9 partidos en Buenos Aires (en la Sociedad Sportiva), 1 en Rosario (en la Plaza Jewell), 1 en Montevideo (en el Gran Parque Central), y 1 en San Pablo, Brasil (en el estadio del Velódromo). Los sudafricanos vencieron en todos sus encuentros, a excepción del primer partido jugado con Alumni en el que cayeron por 1 gol a 0;

- en 1906, Nicanor R. Newton —nieto del hacendado Richard Blake Newton, quien en 1819 participó en el primer partido de cricket jugado en Buenos Aires— donó un trofeo para que lo disputen anualmente los equipos combinados de las ligas porteña y oriental (por lo que podían actuar jugadores extranjeros). La Copa Newton (o Copa de las Ligas), se complementaba con la Copa Lipton, pues cuando una se jugaba en Buenos Aires, la otra se disputaba en Montevideo;
- en 1906 se sumaron a la 1ª división los equipos del Club Atlético San Isidro (fundado en 1902) y de Argentino de Quilmes (fundado en 1899). Junto al Club de Estudiantes, fueron 3 los equipos criollos entre los 7 clubes del círculo superior;
- en 1908 se produjo el primer ascenso deportivo a 1ª división, que le correspondió al Club Nacional de Floresta (integrado por empleados de la casa Gath y Chaves), que en la final de 2ª división de 1907 derrotó a River Plate. Luego de dos fechas Nacional fue desafiliado por no contar con un campo de juego en condiciones reglamentarias (32 años más tarde, la AFA le aplicaría similar restricción a Argentinos Juniors). Varios jugadores de Nacional emigraron entonces a River Plate, que en 1908 ganó el torneo de 2ª y en 1909 jugó en 1ª división;
- en 1908 la Sociedad Sportiva Argentina, incentivada por las altas concurrencias que reunían los partidos internacionales intentó atemperar la influencia de los clubes británicos en la organización del fútbol, y promovió una escisión del ente regulador a través de la llamada: Asociación Argentina de Football. El intento abortó rápidamente, pero dejó heridas abiertas que pronto volverían a sangrar;
- en 1909 se organizó la visita de 2 equipos profesionales de la 1ª división de la *English League*: Everton de Liverpool y Tottenham Hotspur de Londres. Everton jugó 4 partidos en Buenos Aires (en la Sociedad Sportiva), y 1 en Montevideo (en el Gran Parque Central). Tottenham Hotspur jugó 5 partidos en Buenos Aires (en la Sociedad Sportiva), 1 en Rosario (en la cancha de Argentino, hoy Gimnasia y Esgrima, en el Parque Independencia), y 1 en Montevideo (en el Gran Parque Central). Los *Toffees* y los *Spurs* ganaron todos sus encuentros con equipos locales, y jugaron 2 partidos entre sí en Buenos Aires (con empate y triunfo del Everton). Fueron los primeros partidos disputados entre profesionales en el país;
- en 1910 ascendió a 1ª división el Club de Gimnasia y Esgrima (fundado en 1880). Los equipos criollos sumaron 5 sobre 9 clubes en el círculo superior, y por primera

vez superaron en número a los de origen británico. El Club de Gimnasia y Esgrima poseía el estadio de Maldonado, la principal cancha de fútbol de la ciudad, que en 1910 fue remodelada y ampliada para albergar hasta 20.000 espectadores. Allí se jugaron los partidos organizados para el Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, en los que participaron los equipos combinados representativos de la Argentina, Uruguay y Chile, más el *team* de Alumni;

- en 1911 ascendió a 1ª división el Racing Club. Alumni se coronó campeón, pero este sería su último torneo de 1ª división, pues no presentaría equipo en la siguiente temporada;
- el 1º de febrero de 1912 se castellanizó el nombre de la Argentine Football Association (AFA) a Asociación Argentina de Football (AAF);
- en junio de 1912 comenzó a disputarse la Copa Reyna entre equipos combinados de las ligas porteña y rosarina. En octubre del mismo año se instauró la Copa Rosario (o Culaciati, quien fue el intendente rosarino que la donó). Ambos trofeos se disputaban anualmente, uno en Rosario y el otro en Buenos Aires (a semejanza de las Copas Lipton y Newton que se jugaban con la liga uruguaya);
- en 1912 se contrató al equipo profesional Swindon Town (campeón de la Liga del Sur de Inglaterra). Jugó 6 partidos en Buenos Aires (en el estadio de Maldonado), 1 en Rosario (en el Parque Independencia), y 1 en Montevideo (en el Gran Parque Central). Los *Ferrovianos* empataron 2 partidos en Buenos Aires y ganaron los demás encuentros. Cabe destacar que las performances de los equipos locales frente a los visitantes británicos gradualmente mejoraban, pero la calidad de los equipos invitados era cada vez menor;
- en 1912 hicieron eclosión las disidencias que se acumulaban en el seno de la AAF, y provocaron una escisión de la entidad encabezada por el Club de Gimnasia y Esgrima, que promovió el establecimiento de la Federación Argentina de Football (FAF). A la nueva organización se sumaron: Porteño (subcampeón de 1ª división), Estudiantes de la Plata (campeón de Intermedia), Independiente (subcampeón de Intermedia), Atlanta y Argentino de Quilmes, entre otros equipos. Tanto Estudiantes de La Plata como Independiente eran clubes en franco desarrollo, con canchas importantes para la época, y sobre ambos pesaban fuertes sanciones disciplinarias de la AAF por incidentes provocados por su público;

- en 1912 se completaron dos torneos separados de 1ª división. El de la AAF reunió a sólo 6 equipos (de los que 4 eran criollos) y coronó a Quilmes Athletic, que contó con el refuerzo de varios jugadores de Alumni. En el de la FAF jugaron 8 equipos (de los que 7 eran criollos), pero el campeón fue el único *team* de raíz irlandesa, el Porteño Athletic Club.

Esto marcó el fin del predominio de los equipos británicos en el fútbol porteño. El crecimiento exponencial que experimentó el fútbol en la época superó con creces la capacidad de gestión y administración de un grupo de *gentlemen* británicos que habían organizado el fútbol local como un pasatiempo. El quiebre de 1912 inauguró además una tendencia que haría estragos en el desarrollo del fútbol local: *ante una diferencia significativa, siempre se optó por romper (escindir) antes que resolver el problema.*

En 1912 la AAF obtuvo la afiliación internacional a la FIFA (fundada en 1904). Fue el primer miembro sudamericano de este organismo internacional, que a diferencia de la FA inglesa toleraba un esquema de amateurismo marrón en sus países miembro. El momento quizás era el adecuado para instaurar un primer régimen profesional, pero se dejó pasar la oportunidad. El surgimiento de la FAF alteró el estado de situación y abrió una instancia de desarrollo para los incipientes clubes criollos. Sin embargo, esta situación degeneró en la proliferación de equipos en la división superior, muchos de los cuales no contaban con los recursos ni la infraestructura adecuada para ocupar ese lugar. La actividad internacional de selecciones también se vio afectada. La FAF aprovechó que la AAF había roto relaciones con los uruguayos en 1910 y organizó un partido entre ambos seleccionados por el Gran Premio de Honor (un partido que organizaba el Club de Gimnasia y Esgrima y cuyo ganador recibía 11 medallas de oro del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública).



En 1913 Racing Club obtuvo el campeonato de 1ª división de la AAF, que reunió a 15 clubes pues se incorporaron 9 equipos (los 7 de Intermedia, el campeón de 2ª, más 1 invitado). Estudiantes de La Plata ganó el de la FAF (donde jugaron 10 equipos). Fueron los 2 primeros equipos criollos en ganar un campeonato de 1ª división. En 1914 los campeones fueron Racing Club en la AAF y Porteño en la FAF.

En 1914 la AAF organizó la gira del equipo profesional Exeter City. Debido a la escisión de la FAF, la AAF no contaba con el estadio de Maldonado, el de mayor capacidad de la ciudad. Los partidos internacionales se jugaron en el estadio del Racing Club, cuya capacidad rondaba los 10.000 espectadores. Se jugaron 6 partidos en Avellaneda (Alsina y Colón), 1 en Caballito (Ferro Carril Oeste), 1 en Rosario (Parque Independencia), y 3 en Río de Janeiro (en el estadio de la Rua Guanabara del Fluminense). Los *Grecians* ganaron 8 partidos, empataron 1 y perdieron 2. En el último partido de la gira perdieron con un combinado de cariocas y paulistas, considerado el primer representativo de una selección brasileira de fútbol.

El mismo equipo brasileiro que derrotó al Exeter se dirigió luego a Buenos Aires, donde en septiembre jugó en el estadio de Maldonado del Club de Gimnasia y Esgrima un amistoso con un combinado denominado Columbia, y dos partidos con el seleccionado de la FAF. El último partido fue válido por la primera edición de la Copa Roca (donada por el ex - presidente argentino), que obtuvieron los brasileños al vencer sorpresivamente al combinado local por 1 a 0.



En 1914 también se registró la visita del Torino, campeón vigente de Italia. Jugó 3 partidos, 2 en Avellaneda (cancha de Racing), y 1 en Caballito (cancha de Ferro Carril Oeste), de los que ganó 1 y perdió 2.

Al cabo de esta gira la 1ª Guerra mundial impuso una pausa forzada a los intercambios con equipos europeos, que no volvieron a pisar estas costas hasta 1922.

En 1915 ambos entes reguladores se reunieron en una 2ª versión de la Asociación Argentina de Football (AAF). Producto de esta fusión se alcanzó un pico de 25 participantes en el campeonato de 1ª división.

De una u otra manera, esta tendencia a inflar desmesuradamente el número de equipos en el círculo superior del fútbol porteño ha perdurado a través de los años.

La fusión produjo una aglomeración de equipos y trofeos. Las copas de la FAF fueron distribuidas entre las competencias de la entidad fusionada, y aumentaron de forma desmesurada los trofeos en juego hasta llegar a sumar 7 por temporada:

- *Copa Campeonato*: era el viejo trofeo de 1896 que se asignaba al campeón de liga;



- *Copa Jockey Club*: era el trofeo que la FAF entregaba al campeón de Intermedia. La nueva AAF lo reasignó al equipo argentino que clasificara para disputar con un uruguayo la final de la Copa Competencia;



- *Copa Competencia (Cup Tie Competition)*: era el viejo trofeo donado en 1900 por Chevallier Boutell, para premiar al ganador del primer concurso anual por eliminación entre equipos porteños, rosarinos y orientales;



- *Copa Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires*: era el trofeo que la FAF entregaba al campeón de su 1ª división. La nueva AAF lo reasignó al equipo argentino que clasificara para disputar con un uruguayo la final de la Copa de Honor;



- *Copa de Honor*: era el trofeo donado en 1905 por la casa de licores Cusenier, para premiar al ganador del segundo concurso anual por eliminación entre equipos porteños, rosarinos y orientales;



- *Campeonato Argentino (Copa Ibarguren)*: este trofeo fue donado por el Ministro de Justicia e Instrucción Pública —Dr. Carlos Ibarguren— para ser disputado anualmente entre los campeones porteño y rosarino de las ligas de 1ª división. Su primera edición se realizó en 1913;



- *Campeonato del Río de la Plata (Copa Aldao)*: este trofeo fue donado por el Presidente del Club de Gimnasia y Esgrima —el Dr. Ricardo C. Aldao— para ser disputado anualmente entre los campeones porteño y oriental de las ligas de 1ª división. Su primera edición se realizó en 1916.



A estos trofeos para equipos de clubes se les sumaban los de equipos combinados:

- las *Copas Lipton y Newton*, más los 2 *Premios de Honor* por las 11 medallas, que se disputaban entre los combinados argentino y uruguayo; y



- las *Copas Reyna y Culaciati*, que los porteños jugaban con los combinados rosarinos.



La proliferación de partidos saturaba el calendario, extendía la temporada hasta bien entrado el verano, y se programaban encuentros en días de muy altas temperaturas (aún no se jugaba de noche con iluminación artificial).

En ocasiones se retrasaban los partidos una o más temporadas hasta encontrar alguna fecha disponible. El desorden organizativo también es una característica perdurable de la estructura del fútbol local.

En 1916 la AAF organizó un torneo para conmemorar el Centenario de la Declaración de la Independencia en el que participaron los equipos representativos de la Argentina, Uruguay, Chile y Brasil. El 9 de julio los delegados de esos 4 países establecieron la Confederación Sudamericana de Football, y este torneo fue entonces reconocido como el primer Campeonato Sudamericano de Fútbol.

El torneo se jugó en el estadio de Maldonado en una rueda de todos contra todos. El último partido enfrentó a Argentinos y Uruguayos (que llegaron con 1 punto de ventaja y les servía el empate). Se estima que 40.000 personas concurrieron al partido (el doble del aforo del estadio). El público desbordó todos los controles e invadió el campo de juego. Se intentó jugar un partido de carácter amistoso, pero la situación reinante no lo permitió y finalmente se postergó el encuentro. Ante esta decisión, la turba enardecida prendió fuego a las gradas populares del estadio (la tribuna oficial no se vio afectada). El partido se jugó al día siguiente en la cancha del Racing Club en Avellaneda, y el empate consagró a Uruguay como primer campeón sudamericano.

La falta de una infraestructura adecuada para albergar a las enormes concurrencias que convocaba el fútbol quedó en franca evidencia. Cuando en 1914 la AAF tuvo que organizar los partidos internacionales en la cancha de Racing, se consideró que el problema era que no estaba disponible el estadio de Maldonado, al que se consideraba apto para estos encuentros. Sin embargo, los hechos de 1916 demostraron que la ciudad de Buenos Aires demandaba un estadio con capacidad para al menos 50.000 espectadores. Cabe notar que en la época, existían en el Reino Unido estadios con capacidades superiores a 100.000 espectadores, como por ejemplo el Hampden Park de Glasgow en Escocia.

La AAF elaboró entonces varios proyectos para construir un estadio propio. Primero alquiló una manzana en la intersección de la Av. Alvear y la calle Tagle, y luego diseñó un estadio en el viejo predio de la Sociedad Sportiva en Palermo, en la esquina de las Avenidas Vertiz (actual del Libertador) y Dorrego. Ninguno de estos proyectos alcanzó la fase ejecutiva, pues predominaron las disidencias internas que, una vez más, presagiaron una ruptura del ente rector del fútbol porteño.

Durante la vigencia de esta 2ª versión de la AAF (1915-1918), los 4 campeonatos de 1ª división fueron ganados por el Racing Club. Los clubes que encararon mejoras en sus estadios durante este período fueron: River Plate y Boca Juniors (que en 1915 y 1916 inauguraron sendos estadios en la Dársena Sur), Huracán (que en 1914 se radicó sobre la Av. Chiclana casi equina Av. La Plata), y San Lorenzo (que en 1916 se estableció en la Av. La Plata 1768 en el barrio de Boedo).

El 22 de septiembre de 1919, y con 8 fechas del campeonato de 1ª división ya disputadas, se produjo la 2ª escisión del fútbol porteño. La nueva entidad adoptó el nombre de Asociación Amateurs de Football (AAmF), y en las postrimerías de 1919 logró organizar un torneo de 1ª división con 14 equipos que ganó el Racing Club (fue su séptimo campeonato de liga consecutivo). En la 1ª división de la AAF sólo quedaron 6 equipos, y el campeón fue Boca Juniors (que ganó su primera estrella).

Este fue el conflicto más largo y acérrimo del fútbol porteño. Se extendió durante 8 largos años, y abarcó una época en la que fútbol se encontraba en franca expansión, y en la que se consolidó una fecunda actividad internacional. Entre ambas asociaciones se repartieron las luces y sombras de la gestión futbolística de aquellos años:

- en la AAF permanecieron Boca Juniors y Huracán, cuyos primeros equipos se repartieron los 8 campeonatos disputados (5 para los Xeneizes y 3 para el Globo);
- en la AAmF se concentraron los equipos más populares, que se repartieron los 8 torneos: Racing Club (3), Independiente (2), San Lorenzo (2) y River Plate (1). Esto le permitió alcanzar una mayor envergadura patrimonial que la de su rival, pues en esa época todos los ingresos de los clubes se correspondían con las concurrencias a los estadios;
- la AAmF organizó a partir de 1920 un Campeonato Argentino en el que competían equipos representativos de las Ligas del Interior y la Capital, que alcanzó gran repercusión (las finales se jugaban en Buenos Aires);
- la AAF retuvo la afiliación a la Confederación Sudamericana (y la FIFA), situación que permitió que los combinados de sus clubes participaran en los Campeonatos Sudamericanos de: 1920 (Santiago de Chile), 1921 (Buenos Aires), 1922 (Río de Janeiro), 1923 (Montevideo), 1924 (Montevideo), 1925 (Buenos Aires) y 1926 (Santiago de Chile). La Argentina obtuvo sus 2 primeras Copas América en las ediciones de 1921 y 1925;

- la hostil convivencia entre ambas asociaciones redundó en un mayor desorden administrativo y organizativo. Surgieron los jugadores golondrina, que actuaban simultáneamente en equipos de una y otra asociación. También fueron frecuentes los pases de clubes, que comenzaban en una organización y cambiaban de sede a mitad de la temporada. El amateurismo marrón (eufemismo con el que se designó al profesionalismo encubierto), alcanzó su punto cúlmine. Todo redundó en una interminable proliferación de torneos de dudoso mérito deportivo, y en el incontrolable aumento de los equipos en 1ª división (al comenzar 1926 había 24 equipos en el círculo superior de la AAF, y 26 en el de la Amateurs);
- la anarquía doméstica repercutió en la actividad internacional. Se interrumpieron las competencias interligas y dejaron de jugarse la Copa Competencia y la Copa de Honor con los equipos rosarinos y orientales. Los tradicionales encuentros de equipos combinados con los uruguayos también fueron alcanzados, y ya no se disputaron todos los años las Copas Lipton y Newton.

Pero la década de 1920 registró una intensa actividad de construcción y ampliación de estadios. Fracasados todos los intentos de construir un estadio oficial, las iniciativas se desarrollaron en cabeza de los principales clubes. Entre las más relevantes se cuentan las de: Sportivo Barracas (1920); Racing Club y San Isidro (1922); River Plate (1923); Boca Juniors, Huracán, Vélez Sarsfield y Gimnasia y Esgrima La Plata, Independiente y San Lorenzo (1924).

La culminación de la Gran Guerra permitió reiniciar la giras de equipos europeos, que despertaban una enorme atención y entusiasmo en la afición local (aunque no siempre eran correspondidas con un espectáculo de jerarquía). Durante la década de 1920 se organizaron giras de equipos españoles, checos, escoceses, ingleses, italianos y húngaros. En 1922 llegaron la Federación Guipuzcoana (Vascos) y el Teplitzer Fussball-Klub; en 1923 jugó el Third Lanark; en 1924 arribó el Plymouth Argyle; en 1926 vino el Real Club Deportivo Español; en 1927 nos visitó el Real Madrid; en 1928 vinieron el Motherwell, el Barcelona y el Celta de Vigo; y en 1929 se presentaron el Chelsea, el Bologna, el Torino y el Ferencváros.

Desde 1924 se llevaron adelante gestiones para reunificar el fútbol local. A fines de 1924 se disputó en el estadio de Maldonado un partido entre combinados de la AAF y la AAmF. La expectativa generada fue enorme y la concurrencia hizo recordar los desbordes de 1916 que culminaron con el incendio de algunas tribunas del estadio.

En noviembre de 1926 un laudo del Presidente Marcelo T. de Alvear, selló la reunificación y estableció la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF).

La suma de equipos en 1ª división de ambas asociaciones llegaba a 50 clubes. La AAF, agobiada por problemas económicos, no tuvo alternativa y aceptó los términos impuestos por la AAmF. Consecuentemente, los 26 equipos de la AAmF mantuvieron la 1ª categoría, mientras que sólo 8 de los 24 equipos de la AAF pudieron hacerlo. Estos 34 equipos se reunieron en la 1ª División Sección A. Los otros equipos de la AAF integraron una 2ª división, a la que se buscó jerarquizar con el nombre de 1ª División Sección B. Además se instrumentó una cláusula para que los 14 equipos fundadores de la Amateurs, y quienes hubieran integrado la 1ª división en 1919 antes de la escisión, no descendieran durante 1927.

La nueva AAmAF dispuso la re-afiliación de todos los clubes de ambas asociaciones. Este relevamiento hoy nos provee una oportunidad para repasar la envergadura económica, la infraestructura deportiva, y el nivel de popularidad de todos los equipos de fútbol del área metropolitana en 1927.

La AAmAF duró nada más que 4 temporadas —entre 1927 y 1930— en las que no se repitieron clubes campeones: San Lorenzo, Huracán, Gimnasia y Esgrima La Plata, y Boca Juniors. Durante este breve pero muy intenso período, se completaron algunos de los estadios más importantes del fútbol porteño, como los de Independiente (en 1928 y 1930), Racing Club (en 1929) y San Lorenzo (en 1929).

La actividad internacional también fue frenética, y en estos 4 años se obtuvieron las tercera y cuarta Copas América (en 1927 en Perú y en 1929 en Buenos Aires), la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam en 1928, y el segundo puesto en el 1er Campeonato Mundial de la FIFA en 1930 en Montevideo. Los dos últimos logros fueron mermados por Uruguay (que así confirmó la profecía de la Copa de la América hecha por aquel clarividente redactor en 1903).

A mediados de 1931 se produjo la 3ª escisión del fútbol porteño, y surgió la Liga Argentina de Fútbol (LAF), que dio inicio a la práctica abiertamente profesional. En 1934 se estableció la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), entidad rectora vigente.

En el siguiente capítulo pasaré revista a los viejos estadios porteños desde principios del siglo XX (los 1900) hasta 1930. Los hitos, logros, peripecias y desventuras de los estadios de fútbol porteños desde 1930 hasta nuestros días, quedarán para otro libro.

6. Los viejos estadios porteños

Los estadios de fútbol son estructuras eminentemente funcionales, cuyo objeto es poder ver bien los partidos. Esta razón dio origen a los primeros estadios de fútbol, y es aún la variable clave a considerar en los estadios modernos. Pero esta premisa no es estática y se encuentra en constante evolución. Por consiguiente, todos los estadios atraviesan un ciclo de vida que se puede describir en 4 etapas:

1ª - Etapla Primitiva: a principios del siglo XX (los 1900), los incipientes clubes se localizaron donde accedían a un terreno (no se forma un equipo de fútbol sin un lugar donde jugar). Las primeras canchas estuvieron en terrenos periféricos (del puerto, del ferrocarril o en barrios poco poblados). La única instalación era la casilla —que oficiaba de vestuario— y sin tribunas, pues los socios eran, a la vez, jugadores, dirigentes y público. Esta etapa se agotó al aparecer los espectadores —gente que asistía a los partidos sin ser socio/jugador— que obligaron a dotar a los campos de juego de la infraestructura para albergarlos.

2ª - Etapla Básica: la transición de juego a espectáculo trajo consigo nuevos requisitos. Las primeras tribunas fueron construcciones de madera, en muchos casos techadas. Debajo de ellas se ubicaban los vestuarios. A medida que se necesitó aumentar la capacidad, se usaron estructuras reticuladas de perfiles metálicos ligeros en las que se montaron tablonos de madera dura. Estas construcciones tenían varias ventajas:

- su costo era acotado, y buena parte de los materiales (principalmente la madera) eran de fabricación nacional;
- su instalación era simple, y no requería conocimientos ni tecnologías sofisticadas;
- su montaje era rápido, y permitía adecuar con celeridad la capacidad de los estadios que se veían desbordados por el creciente número de aficionados;
- se desmontaban fácilmente. Muchos de los clubes no eran propietarios de los terrenos en los que construían sus estadios, y podían mudar las instalaciones;
- las gradas eran aptas para ver los partidos de pie. En aquellos tiempos, el público no demandaba tribunas con asientos.

Los estadios de tablones usaban muy eficientemente el limitado espacio disponible, pues las tribunas alcanzaban pendientes empinadas que permitían ubicar más espectadores en menos espacio. En las Islas Británicas, por razones de seguridad se prefirió construir tribunas sobre terraplenes de tierra, que soportaban menores pendientes y requerían mayor superficie. Esta situación fue determinante para que, al agotarse la etapa básica del ciclo de vida de las canchas, los estadios de Londres y Buenos Aires siguieran una evolución muy diferente:

- las amplias superficies sobre las que estaban contruidos los estadios británicos (sobre terraplenes), facilitaron su remodelación en la misma ubicación;
- por el contrario, la mayoría de los estadios porteños fueron contruidos con tribunas de madera en terrenos de dimensiones acotadas. Por lo tanto, en Buenos Aires fueron frecuentes los cambios de ubicación cuando un estadio agotaba su etapa básica y necesitaba una ampliación.

3ª - Etapa de Remodelación: cuando hacía falta mayor capacidad, la solución más a la mano era modificar la disposición del estadio para montar nuevas tribunas o ampliar las existentes. Pero estos proyectos no siempre eran viables, por limitaciones de espacio, o incluso por aspectos vinculados con la propiedad del terreno, pues los clubes eran renuentes a invertir cuando no tenían asegurada la permanencia a largo plazo en los terrenos que ocupaban.

4ª - Etapa de Reconstrucción: agotada la posibilidad de ampliar las instalaciones, la alternativa era encontrar una nueva locación y construir otro estadio. Esta situación presentaba el dilema entre escoger un sitio que no echara por tierra el arraigo atesorado por los clubes —que transitaban el primer cuarto de siglo desde su fundación— o aventurarse en un nuevo lugar que ofreciera mejores perspectivas. En todo caso, era una decisión traumática, pues el vínculo sentimental entre un club y su afición ha estado siempre íntimamente ligado a su cancha.

En 1927 se estableció la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF), que cerró la 2ª escisión del fútbol porteño que distanció a la Asociación Argentina de Football (AAF), de la Asociación Amateurs de Football (AAmF), durante las 8 temporadas previas.

Entre las dos viejas asociaciones (la Argentina y la Amateurs), sumaban 50 equipos en 1ª división. Entre ellos, sólo 5 (San Isidro, Ferro Carril Oeste, Quilmes, Talleres y

Banfield), eran dueños de los terrenos en los que se encontraban sus canchas. El resto arrendaba a privados o usufructuaba una cesión de alguna repartición estatal.

Es posible identificar en qué etapa del ciclo de vida de los estadios estaba cada una de las canchas de estos 50 clubes:

- 11 clubes (20%), aún estaban en la Etapa Primitiva (1ª), y sus campos de juego no tenían tribunas;
- 29 clubes (60%), estaban en la Etapa Básica (2ª), y sus canchas sólo ofrecían prestaciones muy limitadas (vestuario y alguna tribuna);
- 5 clubes (10%), atravesaban la Etapa de Remodelación (3ª), y en los 5 años previos habían encarado refacciones de cierto porte: Racing en 1922, Sportivo Barracas en 1923, Independiente y San Lorenzo en 1925, y Estudiantes de la Plata en 1927;
- 5 clubes (10%), habían pasado por la Etapa de Reconstrucción (4ª), y en los 5 años previos habían inaugurado estadios en nuevas locaciones: River Plate en 1923, y Boca Juniors, Huracán, Vélez Sarsfield y Gimnasia y Esgrima La Plata en 1924.

A principios de 1927 la nueva AAmAF solicitó la re - afiliación de todos sus miembros (información que está disponible en la biblioteca digital a la Asociación del Fútbol Argentino). Esta circunstancia provee una interesante oportunidad para dimensionar la envergadura que tenía el fútbol en ese preciso momento.

En 1927 la AAmAF nucleaba a 129 clubes, de los que 77 provenían de la AAF, 51 de la AAmF y 1 de la Liga de La Plata (pero que se incorporó en 1928). Estos clubes estaban distribuidos entre la Capital Federal (56 equipos) y el Gran Buenos Aires (73 equipos), en un área geográfica relativamente acotada, pues no se afiliaron equipos radicados a más de 60 km. del centro de la ciudad (los más distantes fueron los clubes de La Plata).

La AAmAF distribuyó a sus 129 clubes en 4 niveles de competencia:

1º Primera División Sección A: con 34 equipos, de los que 26 provenían de la AAmF y sólo 8 de la AAF. Estos clubes tenían en promedio: 22 años de antigüedad, 1.150 socios y un capital de \$ 130.000;

2º Primera División Sección B: con 20 equipos, de los que 17 provenían de la AAF, 2 de la AAmF, y 1 de la liga de La Plata. Estos clubes tenían en promedio: 15 años de antigüedad, 500 socios y un capital de \$ 13.000 (el 10% del de la Sección A);

3º Intermedia: con 55 equipos, de los que 37 provenían de la AAF y 18 de la AAmF, Estos clubes tenían en promedio: 9 años de antigüedad, 300 socios y un capital de \$ 6.000 (el 5% del de la Sección A);

4º Segunda División: con 20 equipos, de los que 15 provenían de la AAF, y 5 de la AAmF. Estos clubes tenían en promedio: 5 años de antigüedad, 150 socios y un capital de \$ 1.700 (el 1% del de la Sección A).

Esta distribución de clubes respondió exclusivamente a razones políticas, que no contemplaron méritos deportivos, poder de convocatoria, ni patrimonio. La AAF atravesaba severas dificultades económicas, y se vio obligada a ceder a todas las condiciones impuestas por la AAmF.

Consecuentemente, se acumularon demasiados equipos en el círculo superior (34), situación que forzó un calendario extenso con muchos partidos de bajo, o nulo, interés para la afición. Los 4 torneos de 1ª división que organizó la AAmAF (en 1927, 1928, 1929 y 1930), nunca terminaron en el año en que comenzaron, y siempre se completaron en los primeros meses del año siguiente.

La paridad deportiva entre los equipos de las viejas Asociaciones quedó demostrada, pues se repartieron en partes iguales estos 4 campeonatos de 1ª división: 2 para la AAmF en los años impares (San Lorenzo en 1927, y Gimnasia y Esgrima La Plata en 1929); y 2 para la AAF en los años pares (Huracán en 1928, y Boca Juniors en 1930).

En aquella desmesurada 1ª División Sección A, convivieron clubes con grandes diferencias societarias, patrimoniales y deportivas:

- entre los 34 equipos que la integraron, se contaron los 26 equipos de la 1ª división de la AAmF, mientras que sólo 8 equipos de la 1ª división de la AAF mantuvieron el máximo nivel;
- la AAmF reunía a los equipos más populares, pero no en tanta proporción. Por ejemplo, esos 8 clubes de la AAF tenían un promedio de 1.400 socios, mientras que los 8 primeros clubes de la AAmF llegaban a 2.100 socios;

- pero los siguientes 18 clubes de la AAmF que continuaron en 1ª división tenían un promedio de 500 socios, exactamente lo mismo que los 16 clubes de la AAF que, fusión mediante, cayeron del primer al segundo nivel (1ª División Sección B);
- sólo 5 equipos de la Sección A eran dueños del terreno donde estaban sus campos de juego (San Isidro, Ferro Carril Oeste, Quilmes, Banfield y Talleres), otros 28 clubes alquilaban o usufructuaban un concesión, y 1 (Estudiantes) no tenía cancha;
- aunque muchos clubes no eran dueños del terreno, sí lo eran de las instalaciones que habían construido en ellos (tribunas, vestuarios, dependencias, e instalaciones para otros deportes);
- el capital en pesos provee una indicación de los clubes con mayor infraestructura. Los 129 clubes afiliados sumaban un capital de \$ 5 millones, de los que los 34 equipos de la Sección A poseían el 90% (\$ 4,5 millones), pero menos de la mitad (16 equipos) era dueña del 80% (\$ 4 millones) del capital de todos los clubes;
- los 16 clubes de mayor capital (indicador que puede usarse como *proxy* de los equipos que en 1927 poseían las instalaciones más importantes) eran: San Isidro, Sportivo Barracas, Racing (9), Gimnasia y Esgrima La Plata (1), River Plate (1), Boca Juniors (6), Ferro Carril Oeste, San Fernando, San Lorenzo de Almagro (3), Talleres, Estudiantes de la Plata (1), Quilmes (1), Independiente (2), Sportivo Palermo, Huracán (4) y Porteño (2).
- este grupo de clubes con mayor patrimonio, incluía a los 10 clubes que se repartieron los 30 campeonatos de 1ª división jugados entre 1912 y 1930 (el número entre paréntesis indica el número de ligas ganadas hasta ese año).

En suma, queda claro que por poder de convocatoria (socios), patrimonio (capital), o mérito deportivo (campeones), la 1ª División Sección A de la AAmAF incluyó un número de equipos (34) que duplicaba lo razonable (16 clubes).

Esta situación demoró el progreso de las instituciones, y acumuló las tensiones que en 1931 condujeron a la 3ª escisión del fútbol porteño (y a la profesionalización).

La descripción de los viejos estadios porteños se ordenará geográficamente según los 3 grandes sectores que José Juan Maroni usó en su *Breve Historia Física de Buenos Aires* para describir el desarrollo de la ciudad de Buenos Aires: Ciudad Vieja, San José de Flores y Belgrano.

Para abarcar toda el área cubierta por las canchas de fútbol en 1927, cada uno de estos 3 sectores se asoció con el crecimiento que siguió el área metropolitana a lo largo de 3 directrices geográficas cardinales (Sur, Oeste y Norte):

- Ciudad Vieja y canchas del Sur: comprende Palermo, Dársena Sur, Recoleta, La Boca, Barracas al Norte y Barracas al Sud (Avellaneda), más las localidades vinculadas al Ferrocarril del Sud (Lanús, Banfield y otras), y al Ferrocarril a Ensenada (Quilmes, La Plata). La zona tenía 52 equipos (el 40% de todos los clubes afiliados), y el 50% de los socios. Estos clubes competían principalmente en divisiones superiores (eran el 60% de la 1ªA y 1ªB, pero sólo el 30% de la Intermedia y 2ª). Estos números validan que la zona Sur del área metropolitana siempre tuvo la mayor densidad de equipos de fútbol;
- San José de Flores y canchas del Oeste: abarca los barrios surgidos al Oeste de la Av. Boedo (antiguo límite de la ciudad), hasta la Av. General Paz y a lo largo del Ferrocarril del Oeste: Corrales Viejos, Boedo, Caballito, Parque Centenario, La Paternal, Villa Crespo, Floresta, Villa Luro y Mataderos. La zona tenía 44 equipos (el 35% de los clubes afiliados), y el 30% de los socios. En general jugaban en divisiones menores (eran sólo el 20% de la 1ªA y 1ªB, pero crecían al 45% de la Intermedia y la 2ª);
- Belgrano y canchas del Norte: cubre los barrios de Belgrano R, Colegiales, Parque Chas, Villa Ortúzar, Núñez y Saavedra, y sigue la vía del Ferrocarril del Norte hasta encontrar las canchas de San Isidro y Tigre. La zona tenía 33 equipos (el 25% de los clubes afiliados), y el 20% de los socios. Tenían participación minoritaria en todas las divisiones (era el 20% de la 1ªA y 1ªB, y el 30% de la Intermedia y 2ª). Estos números validan que la zona Norte del área metropolitana siempre tuvo menor densidad de equipos de fútbol.

6.1 Ciudad Vieja (y canchas del Sur)

El antiguo perímetro de Buenos Aires estaba compuesto por el Río de la Plata por el Este, el Arroyo Maldonado por el Norte, la Av. Boedo por el Oeste y el Riachuelo por el Sur. El puerto incorporó a principios del siglo XX (los 1900) 1.500 Ha. ganadas al Río de la Plata. En 1927, en esta zona había 13 clubes de fútbol (9 en 1ªA, 3 en 1ªB, y 1 en Intermedia), de los que 7 aún mantienen vigente la práctica oficial:

- 3 en Palermo: **Porteño**, **Excursionistas** y **Sportivo Palermo** (en 1ªA);
- 1 en Recoleta: **River Plate** (en 1ªA);
- 2 en La Boca: **Boca Juniors** y **Sportivo Buenos Aires** (en 1ªA);
- 5 en Barracas: **Sportivo Barracas** y **Barracas Central**, (en 1ªA), **Del Plata** y **Sportsman** (en 1ªB), y **Barracas Juniors** (en Intermedia); y
- 2 clubes no tenían cancha: **Estudiantes** (en 1ªA) y **San Telmo** (en 1ªB, aunque recién se incorporó en el torneo de 1928).

La extensión hacía la periferia Sur se materializó a través del Ferrocarril del Sud y del Ferrocarril a Ensenada. En 1927, en esta zona había 38 clubes de fútbol (10 en 1ªA, 9 en 1ªB, 13 en Intermedia, y 6 en 2ª), de los que 13 aún mantienen la práctica oficial:

- 4 en Avellaneda: **Racing**, **Independiente** y **Argentino del Sud** (en 1ªA), y **Sportivo Alsina** (en Intermedia);
- 6 en la Isla Maciel: **Boca Alumni** y **Sportivo Dock Sud** (en 1ª B), **Isla Maciel**, **Perla del Plata** y **Sportivo Monserrat** (en Intermedia), y **Magyar FC** (en 2ª);
- 16 sobre la traza del Ferrocarril del Sud: **Lanús**, **Talleres** y **Banfield** (en 1ªA); **El Porvenir**, **Progresista**, **Argentino de Banfield**, **Temperley** y **Nacional de Adrogué** (en 1ªB); **Gimnasia y Esgrima de Lanús**, **Tramways del Sud**, **M. Moreno**, **Lomas**, **Los Andes**, y **Adrogué** (en Intermedia); y **Sportivo Gerli** y **Alte. Brown** (en 2ª);
- 9 sobre la traza del Ferrocarril a Ensenada: **Quilmes** y **Argentino de Quilmes** (en 1ª A), **Honor y Patria** (en 1ªB), **Estudiantil Argentino**, **Estudiantes de Bernal** y **Wilde** (en Intermedia), y **Sportivo Sarandí**, **Sportivo Domínico** y **Lincoln** (en 2ª); y
- 3 en La Plata: **Estudiantes de La Plata** y **Gimnasia y Esgrima La Plata** (en 1ªA), y **Gutenberg** (en 1ªB, aunque recién se incorporó en el torneo de 1928).

6.1.1 Palermo

El parque de Palermo es la sede histórica del fútbol en la ciudad de Buenos Aires. Allí se jugó en el siglo XIX (1867) el primer partido en el campo del Buenos Aires Cricket Club, y a principios del siglo XX (los 1900) se encontraban las 2 canchas en las que se disputaron los partidos más relevantes de la época: la Sportiva y el estadio de Maldonado.

En 1836 Juan Manuel de Rosas compró vastas extensiones de tierra en Palermo, donde edificó su residencia —en la esquina de las actuales Avenidas del Libertador y Sarmiento— a la que rodeó de un esmerado parque al cabo de laboriosos trabajos. Juan José de Soiza Reilly —redactor estrella de la revista Caras y Caretas— escribió que al contemplar su obra, se le oyó decir a Rosas mientras acariciaba a su pingó: *ya domaré al país como domé a Palermo*. Rosas fechaba sus cartas en Palermo de San Benito, que fue el centro de la actividad política de la época pues era la sede del gobierno. Los terrenos fueron confiscados luego de la batalla de Caseros —3 de febrero de 1852— y la zona cayó gradualmente en el abandono.

En 1862 el Ferrocarril del Norte —que seguía la traza de la actual Av. Figueroa Alcorta— estableció una estación en la actual Av. Sarmiento. En 1864, el Buenos Aires Cricket Club se afincó frente a esta estación de tren, en un terreno de 1,5 Ha que hoy ocupa el Planetario de la Ciudad de Buenos Aires.

El Presidente Sarmiento promulgó una ley al final de su mandato que creó el Parque 3 de Febrero en terrenos confiscados a Rosas. Se inauguró el 11 de noviembre de 1875 bajo la Presidencia de Nicolás Avellaneda. Fue el primer parque público de la Ciudad de Buenos Aires.

En 1888 el Parque 3 de Febrero se expandió hacia el Norte, hasta cubrir una extensión de 430 Ha al Este de la actual Av. del Libertador entre las Avenidas Canning (actual Salguero) y La Pampa. Sin embargo, el usufructo de 197 Ha —casi la mitad de la superficie total— fue cedido a instituciones públicas (Escuelas, Policía, Aguas Corrientes y Tiro Federal), y a un amplio conjunto de clubes. Estas son algunas de las instalaciones deportivas que se situaron en Palermo:

- en 1875 abrió sus puertas el Hipódromo Argentino en un predio de 60 Ha ubicado en las Avenidas Vertiz (actual del Libertador) y Dorrego;

- en 1897 la Unión Velocipédica Argentina obtuvo en concesión un solar de 1,5 Ha junto a las vías del Ferrocarril de Norte (actual Av. Figueroa Alcorta), donde construyó un velódromo. El solar luego fue ocupado por el viejo circuito ciclista KDT, y hoy es la sede del Club de Amigos;
- en 1900 la Sociedad Hípica Argentina se estableció en un solar de 20 Ha sobre la Av. Vertiz (actual del Libertador), frente al Hipódromo Argentino. Entre 1904 y 1914 se llamó Sociedad Sportiva Argentina. Es el actual Campo Argentino de Polo;
- en 1901 el Club de Estudiantes y el Porteño Athletic Club ocuparon un predio de 3 Ha sobre la Av. Alvear (actual del Libertador), en el que instalaron 2 canchas de fútbol contiguas. Ambos clubes dejaron el predio en 1909, pues allí se construyó el Pabellón Industrial de la Exposición del Centenario de la Revolución de Mayo. El sitio hoy es la Plaza Holanda;
- en 1903 el Club de Gimnasia y Esgrima inauguró su campo de deportes con estadio y cancha de fútbol, en un terreno de 7 Ha ubicado a la vera del arroyo Maldonado. Es la sede Jorge Newbery;
- en 1909 el Buenos Aires Lawn Tennis Club obtuvo un predio de 4 Ha junto a las vías del Ferrocarril Central Argentino (línea Mitre, ramal Tigre), en el que hoy tiene su sede, *courts* y estadio;
- en 1910 el Club de Estudiantes se relocizó en un terreno de 1,5 Ha ubicado entre el arroyo Maldonado y la Av. Dorrego, a la altura de la actual Av. Figueroa Alcorta. En 1926 el Club de Gimnasia y Esgrima construyó allí una piscina, y en 1942 se instaló un profesorado de jardín de infantes;
- en 1911 el Club Excursionistas se estableció en un terreno de 1,8 Ha en las calles Pampa y Miñones. Es el único club de fútbol que mantiene la práctica oficial en el lugar;
- en 1913 el Golf Club Argentino obtuvo en concesión una enorme parcela de 36 Ha en la que construyó sus *links*, que hoy son de propiedad municipal;
- en 1915 el Porteño Athletic Club se relocizó en un terreno de 2 Ha ubicado detrás del Hipódromo Argentino, junto a las vías del Ferrocarril Central Argentino (línea Mitre, ramal Tigre). El predio retornó al uso público en 1945;

- en 1917 el Tennis Club Argentino obtuvo un solar de 2,2 Ha junto al terraplén del Ferrocarril al Pacífico, donde construyó, y aún posee, su sede y *courts*;
- en 1919 el Club Gath y Chaves obtuvo un predio de 5 Ha, y en 1922 la Asociación de Deportes Racionales obtuvo otro de 1 Ha, ambos frente al Golf, en los que aún desarrollan sus actividades deportivas;
- en 1920 la Asociación Deportiva del Comercio y la Industria (ADCI) obtuvo un predio de 6 Ha en el que instaló una completa sede deportiva. Sobre su pista de atletismo se construyó en 1950 el antiguo Velódromo Municipal, mientras que el resto de las instalaciones pasaron al Club Universitario de Buenos Aires (CUBA);
- en 1924 el Club Sportivo Palermo ocupó 4 Ha ganadas al Río de la Plata entre las vías del Ferrocarril Central Córdoba (línea Belgrano Norte) y la Av. Canning (hoy Salguero). En este predio hoy se encuentran la rampa de acceso a la autopista Illia, y unas canchas de tenis y fútbol 5 vecinas al circuito ciclista nuevo KDT;
- en 1928 el Club de Gimnasia y Esgrima habilitó una nueva sección sobre un predio de 30 Ha ubicado sobre la actual Av. Figueroa Alcorta (actual sede San Martín).



Los históricos campos de juego del Buenos Aires Cricket Club, el Club de Gimnasia y Esgrima y la Sociedad Sportiva Argentina fueron descriptos en el capítulo n. 4. Siguen las de las canchas de Estudiantes, Porteño, Excursionistas y Sportivo Palermo.

- Club de Estudiantes

De acuerdo con la re – afiliación de clubes de 1927, el Club de Estudiantes fue fundado el 22 de diciembre de 1900 por un grupo de alumnos del Colegio Nacional Central, el Colegio Nacional Oeste, y la Escuela Superior de Comercio. Su primer presidente fue Juan Fitz Simon (abogado y diplomático), hijo de Santiago Fitz Simon, uno de los pioneros de la introducción del fútbol en los establecimientos educativos del país (y rector entre 1893 y 1914 de la Escuela Superior de Comercio).

En 1901 la Municipalidad le otorgó el uso de un terreno en Palermo sobre la Avenida Alvear (actual del Libertador), que compartía con el Porteño Athletic Club. La cancha de Estudiantes se ubicaba más al Sudeste (a la altura de la calle Oro), y la de Porteño lo hacía más hacia el Noroeste (a la altura de la calle Godoy Cruz).

Estudiantes se afilió en 1901 a la Argentine Football Association (después de Quilmes acredita la segunda afiliación más antigua de la actual AFA). En 1904 fue el primer club de origen criollo que accedió al círculo superior.

El campo de juego se orientaba en el sentido de la Avenida y tenía la particularidad que el pabellón estaba detrás de uno de los arcos (el que lindaba con la cancha de Porteño). Era una construcción de madera de dos pisos, techada a dos aguas. En la planta baja estaban los vestuarios, baños y dependencias de la cancha, mientras que en la planta superior contaba con salones y una galería, a la que se accedía por tres escaleras frontales (que se solían usar para tomar las fotos de los equipos y como tribuna ocasional).



A pesar de las modestas comodidades que ofrecía el predio, aquí se disputó en 1907 la 3ª edición de la Copa Lipton entre los representantes de la Argentina y Uruguay.

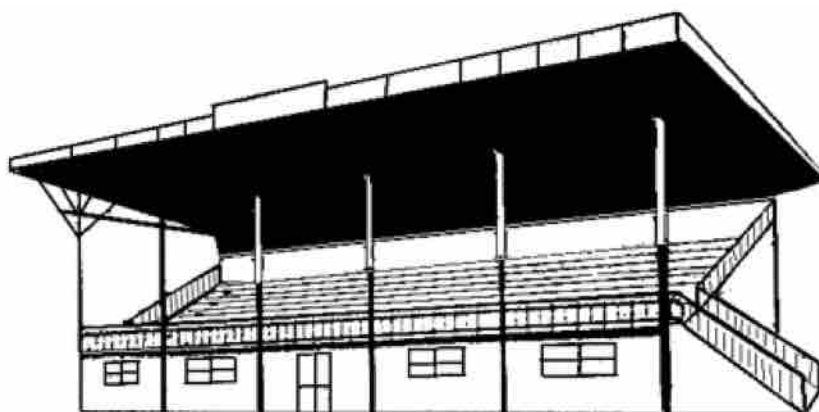
En 1909 Estudiantes y Porteño dejaron este terreno pues allí se instaló el pabellón de la Exhibición Industrial que integró la Exposición del Centenario de 1910.

Estudiantes rápidamente obtuvo otra concesión en Palermo, y en 1910 se instaló en un terreno ubicado entre el arroyo Maldonado y la Av. Dorrego, a la altura de lo que hoy sería la traza de la Av. Figueroa Alcorta (en cuyo sentido se orientaba el campo de juego). El club mudó su casilla de la Av. Alvear a la nueva cancha.

En 1910 Estudiantes disputó el partido final de la Copa Competencia frente a Peñarol en la cancha de Gimnasia y Esgrima. El encuentro se suspendió por lluvia cuando el tanteador registraba un empate en dos goles. Jamás se reanudó, pues pocas semanas más tarde las asociaciones porteña y oriental rompieron relaciones después de los incidentes registrados en Montevideo en ocasión de la disputa de la 5ª edición de la Copa Newton (el primer partido en el que Uruguay vistió su divisa celeste).

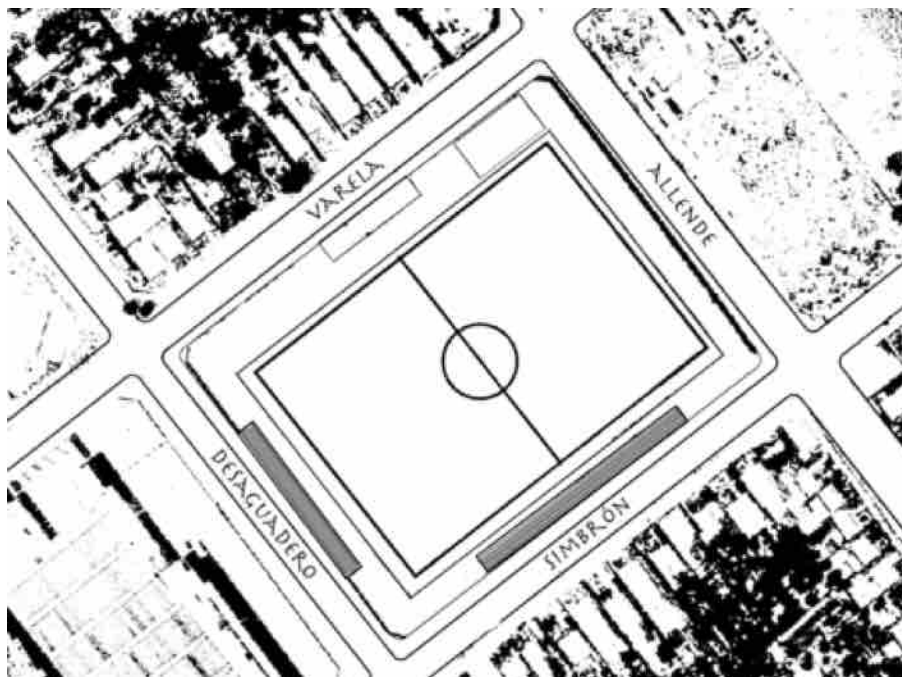
En 1913 Boca Juniors accedió al círculo superior de la Asociación Argentina de Football (AAF). Como no disponía de cancha propia, disputó varios encuentros en condición de local en la cancha de Estudiantes de la Av. Dorrego.

En 1918 Estudiantes construyó una pequeña tribuna techada a un agua, que se ubicó sobre el lateral de la que sería la Av. Figueroa Alcorta. Era una típica construcción de la época, con el primer escalón a 1,8 metro de altura para aprovechar todo el espacio debajo de la tribuna para ubicar allí los vestuarios, baños y dependencias del campo de juego.



Estudiantes debió abandonar el predio de Palermo en 1926, pues le fue cedido al Club de Gimnasia y Esgrima —cuyo estadio de Maldonado quedaba a unos metros— para construir una piscina.

Estudiantes atravesó entonces una profunda crisis que amenazó su continuidad. Cuando se unificó el fútbol porteño, era el club con menos socios (190) entre los 34 equipos que integraron la 1ª División Sección A. El club se repuso en 1930 mediante una fusión con Sportivo Devoto, cuyo predio —ubicado en la manzana de las calles Desaguadero, Varela, Allende y Simbrón de Villa Devoto— usó hasta 1943 cuando volvió a quedarse sin cancha.



Durante los siguientes 20 años deambuló por diversos campos de juego, hasta que en 1963 inauguró un estadio en la localidad de Caseros (partido de 3 de Febrero). El club mantiene su sede social en Villa Devoto.

Este fue el primer Estudiantes, un nombre que adoptaron muchos clubes deportivos de la Argentina. Sin embargo, para evitar confusiones con Estudiantes de la Plata se lo suele designar como Estudiantes de Buenos Aires, de Devoto o de Caseros, cuando su nombre simplemente es Club Atlético Estudiantes. En los últimos años el periodismo deportivo popularizó el mote Pincha de Caseros para esta señera institución. Incluso alguna repartición oficial del club, como el negocio de ropa deportiva Pinchamanía, usa esta denominación. Estudiantes tiene mucha historia detrás como para pedirle prestado el mote a su homónimo platense.

Pero las coincidencias no acaban allí. Luego de la Exposición del Centenario de 1910, se demolió el Pabellón Industrial, y en la vieja cancha de Estudiantes se levantó la plaza Holanda, hoy adornada por un par de estupendas estatuas de un... *león*.

- Porteño Athletic Club

La rica historia de Porteño, una señera institución que acredita una destacada trayectoria en los albores del fútbol en la ciudad de Buenos Aires, se encuentra estrechamente vinculada con la comunidad irlandesa local.

Las huellas de los primeros irlandeses en la Argentina se remontan hasta las dos fundaciones de Buenos Aires en el siglo XVI (los 1500). Algunos soldados de ese origen llegaron en 1807 con la 2ª invasión inglesa, y optaron por permanecer en el católico Virreinato del Río de la Plata. Antiguos apellidos de raíz irlandesa fueron castellanizados: Queenfaith = Reinafé, Campbell = Campana, MacGowan = Gaona. Muchos irlandeses participaron a principios del siglo XIX (los 1800) en la guerra de la Independencia, y entre ellos sobresale el Almirante Guillermo Brown.

Los irlandeses prosperaron merced a sus habilidades rurales y al manejo del ganado ovino. A mediados del siglo XIX (los 1800) ya habían escalado posiciones sociales. Se estima que a fines del siglo XIX (los 1800) había 50.000 personas de ascendencia irlandesa en el país (hoy son alrededor de 1 millón).

En 1889 se produjo un severo incidente denominado El Asunto del Dresden (*The Dresden Affair*), originado en la inescrupulosa promoción de la inmigración al país, que expuso a situaciones aberrantes a muchas familias irlandesas que aceptaron el ofrecimiento y se vieron defraudadas al llegar a la Argentina:

En febrero de 1889 el vapor Dresden arribó al puerto de Buenos Aires con 1.780 personas a bordo, de las que 1.500 eran irlandesas. Los pasajeros ingresaron al Hotel de Inmigrantes de Retiro en pésimas condiciones de alojamiento. Sólo la rápida asistencia brindada por la comunidad británica —Irlanda recién selló su independencia del Reino Unido en 1922— atenuó el hacinamiento. Al cabo de 10 días, la mitad del contingente fue trasladada en tren a la colonia La Vitícola en Napostá, a 30 km. al norte de Bahía Blanca. Las condiciones de vida fueron paupérrimas debido a la falta de viviendas y herramientas. Algunas familias se refugiaron en carpas, mientras otras subsistieron a la intemperie. La falta de medicinas y agua potable se cobró muchas vidas, en especial niños. La colonia irlandesa en La Vitícola fue un rotundo fracaso, y en 1891 los irlandeses abandonaron el campamento. Dejaron más de 100 muertos.

Este incidente marcó el abrupto final de la inmigración irlandesa. Esta cita popular expone la situación con claridad:

*This is my last Hesperidina,
and thanks to God,
my last propina.
To hell with Argentina.
I shall never come back again*

*Esta es mi última Hesperidina,
y gracias a Dios,
mi última propina.
Al diablo con Argentina.
Jamás regresaré otra vez.*

Claro que los irlandeses que habían echado raíces en el país desarrollaron una fecunda actividad, y el fútbol se nutrió de este aporte. El Lobos Athletic Club fue fundado en 1892 por irlandeses con campos en la zona.

En 1895, un grupo de irlandeses residentes en Buenos Aires fundó el Club Atlético Capital (aunque capital era precisamente lo que les escaseaba). Decidieron probar suerte en las carreras y apostaron al potrillo Porteño en el Gran Premio Nacional. Este es el relato de aquella carrera extractado del Museo del Turf uruguayo: *el Gran Premio Nacional de 1895 se disputó el 6 de octubre en el Hipódromo Argentino de Palermo. Compitieron 21 ejemplares sobre 2.500 metros con pista liviana. Se destacaba el crack uruguayo Imperio, un hermoso doradillo propiedad de Enrique Olivera Calamet, y que los orientales proclamaban como el mejor potrillo en ambas márgenes del Plata. Una vez ingresados a la recta final, Imperio quebró la línea del puntero Ontario y se cortó al frente del lote. El jockey Luis González agitó su gorra en señal de triunfo, pero del pelotón surgió en rauda y arrolladora atropellada el potrillo Porteño —propiedad de José Benjamín Zubiarre con la monta de Pedro Aguirre— que dio alcance al pingo oriental, y en cuatro saltos lo venció en forma ajustada pero neta, con un tiempo de 2' 40" 2/5.*

El batacazo pagó un sport de casi \$ 93, y con ese dinero los irlandeses compraron todos los implementos necesarios para la práctica del fútbol. En reconocimiento al pingo, cambiaron el nombre de la institución a Porteño Athletic Club, adoptaron una divisa azul y blanca a bastones verticales, y desarrollaron una fecunda actividad.

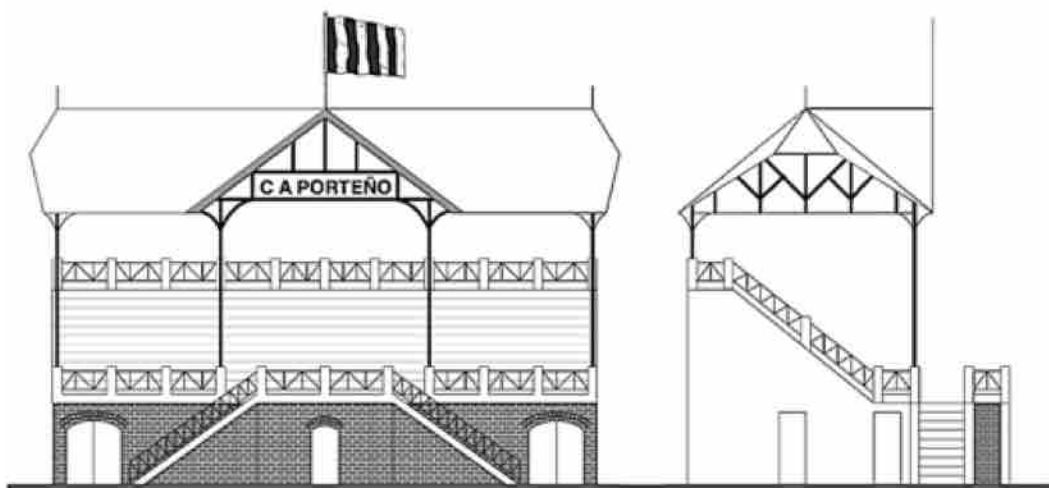
Desde 1901 su campo de juego se ubicó a continuación del de Estudiantes sobre la Av. Alvear. La cancha de Porteño no tenía tribunas. Sin embargo, allí se jugó la final del torneo de 1ª división de 1906 que enfrentó a Alumni con Lomas Athletic (la primera vez que un torneo de liga se jugó en 2 zonas con partido final). En 1907 Porteño accedió a la 1ª división de la Argentine Football Association (AFA).

En 1909 Porteño dejó el predio de la Av. Alvear, pero debió esperar más tiempo que su ocasional vecino —Estudiantes— para volver a instalarse en Palermo.

Durante los siguientes 6 años frecuentó las canchas de: Gimnasia y Esgrima, Independiente, el Pabellón de las Rosas, y Ferro Carril Oeste.

Fueron años fecundos para la divisa albiazul. En 1910 obtuvo el sub-campeonato de 1ª división de la AFA. En 1911 empató el primer puesto con Alumni, que luego lo venció en un memorable desempate jugado en el estadio de Maldonado (en el último partido oficial del equipo de Watson Hutton en 1ª división). Porteño acompañó la escisión promovida por el Club de Gimnasia y Esgrima, y en 1912 y 1914 ganó los campeonatos de 1ª división de la Federación Argentina de Football (FAF).

En 1915 Porteño inauguró su campo de deportes en un amplio terreno que en 1913 le cedió la Municipalidad en los bosques de Palermo, detrás del Hipódromo sobre la Av. Valentín Alsina. En el predio se practicaba fútbol, tenis, básquet y atletismo. En el ambiente futbolero a esta cancha se la denominó *el Golf*, pues así se llamaba la cercana estación del Ferrocarril Central Argentino.



En su cancha del Golf, Porteño construyó una bonita tribuna de ladrillos techada a dos aguas. Fue una de las primeras construcciones de material erigidas en una cancha de fútbol en Buenos Aires. Presentaba un aspecto muy prolijo, pues sus paredes mantuvieron el ladrillo rojo a la vista con junta tomada de color blanco. El techo presentaba un lucarna central, coronada por un mástil en el que flameaba la enseña albiazul. Los extremos del techo presentaban unas armoniosas mochetas. El acceso a la tribuna se realizaba por un par de escaleras que convergían en el centro de la grada, cuyo primer escalón se encontraba a 2 metros de altura. Debajo de las gradas se ubicaron las habituales instalaciones de estas construcciones deportivas: vestuarios, baños y dependencias.

En 1915 y 1918 Porteño disputó la final de la *Cup Tie Competition* con los equipos del Club Nacional de Football y Wanderers respectivamente. Ambos partidos se jugaron en el estadio de Maldonado.

La segunda escisión del fútbol porteño en 1919 marcó el principio del fin de la trayectoria futbolística de Porteño. Permaneció en la Asociación Argentina de Football (AAF), pero sus performances no estuvieron a la altura de sus anteriores campañas. Al reunirse ambas asociaciones en 1927, Porteño sólo contaba con 250 socios. Junto con Estudiantes, fueron los 2 clubes con menos socios entre los 50 equipos que aspiraban a integrar la 1ª división de la unificada Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF).

Porteño ocupó el último puesto en el campeonato de 1ª división de 1927, pero no descendió pues usufructuó la exención concedida por haber integrado la 1ª división en 1919. En 1928 volvió a salir cola, y cayó a segunda. Se desafilió al cabo de la temporada de 1930. En 1932 se afilió a la Unión Argentina de Rugby, y mantuvo su predio en Palermo hasta 1945.

En 1971 Porteño se estableció en San Vicente (a 50 km. al sur de la Capital Federal). Un dato curioso es que entre 1958 y 1970, en los campeonatos de Aficionados y de 1ª C de la actual AFA jugó el Porteño Atlético Club de General Rodríguez, fundado en 1911 por admiradores del viejo Porteño de Palermo. Se desafilió a principios de 1971 y hoy también se dedica al rugby.

En donde se ubicaba la cancha de Porteño en Palermo hoy está la plaza Florencio Sánchez. Allí son frecuentes los picados durante los fines de semana, aunque quienes participan en estos partidos informales probablemente no sepan que allí mismo jugaron los equipos más importantes del fútbol porteño.

La trayectoria del Club Atlético Porteño le ha ganado un lugar en el cuadro de honor del fútbol argentino. Así lo testimonian sus títulos, su aporte de 14 jugadores a la Selección Argentina, y aquella primera tribuna de ladrillos del fútbol porteño.

- Excursionistas

Fue fundado a principios de 1910 en la calle Soler casi Coronel Díaz, en el barrio de Palermo, por un grupo de amigos que hacían excursiones por el delta del Tigre y el

arroyo Maciel. Esa afinidad inspiró el primer nombre del club: Unión Excursionistas, que adoptó una divisa verde y blanca.

En 1911 comenzó a jugar en la 3ª división de la Argentine Football Association (AFA), en la cancha del Club Florida en la zona norte del Gran Buenos Aires. Ese mismo año obtuvo la cesión de un terreno municipal en las calles Pampa y Miñones, donde inició la construcción de su cancha que inauguró en abril de 1912.

Al producirse en julio de 1912 la 1ª escisión del fútbol porteño, el club permaneció en la Asociación Argentina de Football (AAF). En 1913 pasó a competir en 2ª división, y en 1917 ascendió a Intermedia. Cuando en agosto de 1919 se produjo la 2ª escisión del fútbol porteño, Unión Excursionistas se mantuvo en la AAF. En 1920 cambió de nombre a Club Atlético Excursionistas, y al cabo de esa temporada migró de la AAF a la Asociación Amateurs de Football (AAmF). En 1924 alcanzó el ansiado ascenso a la 1ª división de la AAmF, donde comenzó a competir a partir de 1925.

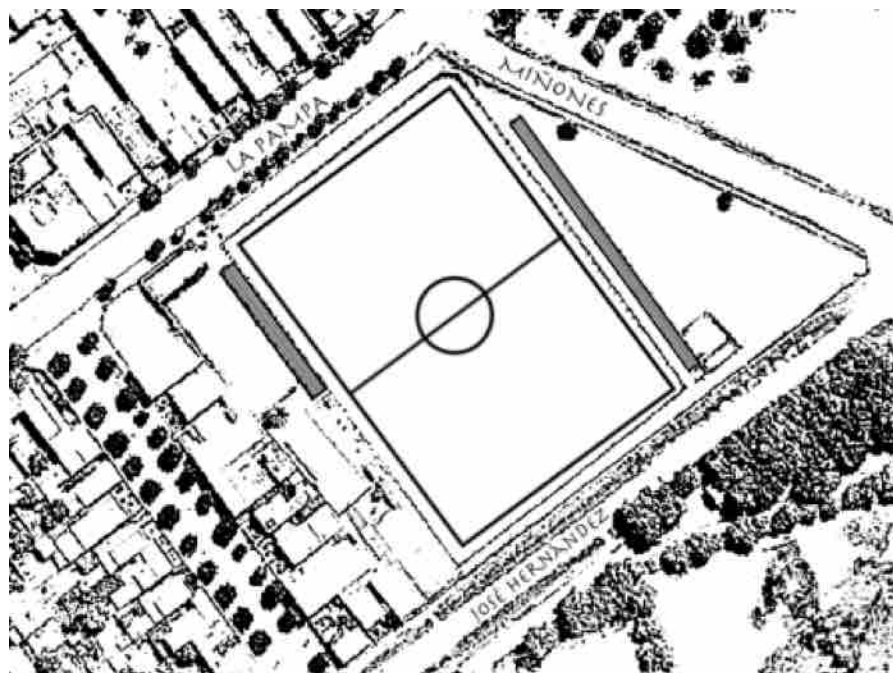
Cuando en 1927 se reunificó el fútbol porteño, Excursionistas integraba el lote de 50 aspirantes a permanecer en la 1ª División Sección A de la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF), pero era uno de los clubes más pequeños:

- era 30º en socios (408), cifra inferior al promedio de la Sección A (1.150 socios), e incluso al de la Sección B (480 socios). También ocupaba el 30º puesto en antigüedad, con 17 años (el promedio de la Sección A era 22 años);
- era 26º en capital (\$ 18.500), cuando el promedio de la Sección A era \$ 130.000. En la planilla de afiliación indicó que poseía una casilla de madera, 6 cuartos de baño de material y 15 duchas. La cancha tenía una pequeña tribuna para espectadores.

El club no integraba la lista inicial de equipos de la Sección A, pero ingresó al cabo de la primera Asamblea de la AAmAF, junto con Porteño, Sportivo Palermo, Talleres y Liberal Argentino. Pertenecía a la Asociación correcta en el momento correcto.

Excursionistas es uno de los 5 equipos vigentes en la actual AFA que jugaban en 1ª división en 1931 —cuando se produjo la 3ª escisión del fútbol porteño— pero jamás retornaron al círculo superior (los otros 4 son Defensores de Belgrano, Colegiales, Sportivo Barracas y El Porvenir). El club desarrolló casi toda su trayectoria en las divisiones del ascenso, pero siempre en el mismo estadio, que hoy es uno de los más antiguos del fútbol porteño.

El predio de Pampa y Miñones se ubica en el barrio del Bajo Belgrano (pero dada su cercanía a los bosques de Palermo, se lo incluyó en esta sección del presente libro). En el catastro municipal de 1941 se registró que la cancha tenía 2 tribunas de madera, una en cada lateral del campo de juego. En los años '50 se construyeron 2 pequeñas tribunas cabeceras de material, apoyadas en terraplenes.



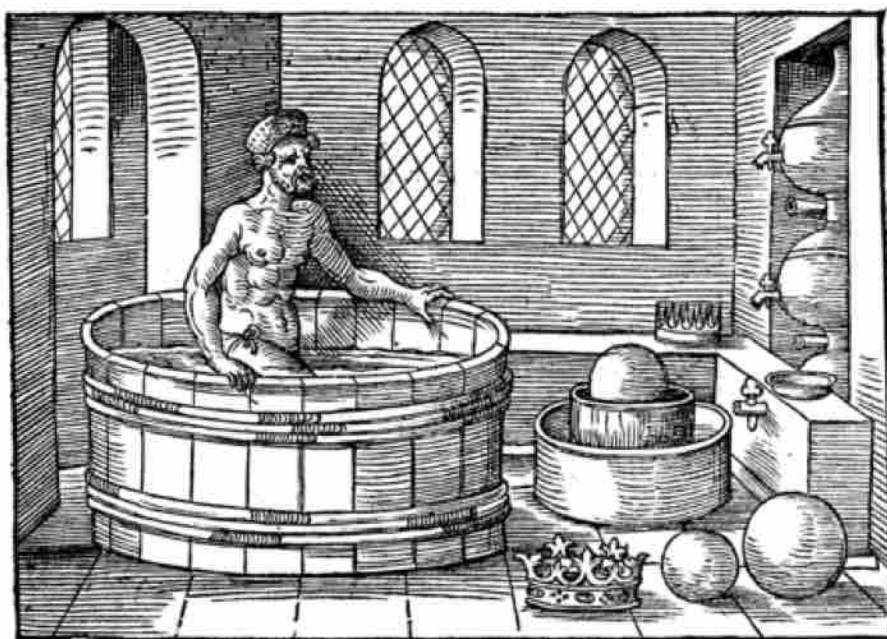
La excelente ubicación del predio siempre abre la posibilidad de explorar alternativas para mejorar su usufructo. En los años '80 se retiró la tribuna lateral de la calle Miñones y construyeron canchas de tenis. En 2015 se iluminó el estadio e incorporó una carpeta de césped sintético —una de las pocas en uso en estadios oficiales de AFA— que permite alquilar la cancha durante los días de semana sin perjudicar el estado del campo de juego.

- Sportivo Palermo

Fue fundado en 1908 en la calle Fitz Roy y la Av. Cabildo. En 1915 comenzó a competir en la 3ª división (el 4º nivel) de la recientemente unificada Asociación Argentina de Football (AAF), que cerró la primera escisión del fútbol porteño.

Sportivo Palermo obtuvo dos ascensos consecutivos y en 1918 comenzó a participar en Intermedia (2º nivel), que otorgaba el ascenso a 1ª división. Su divisa era azul marino con vivos blancos y su primera ancha estuvo en Caseros.

En 1919 se produjo la segunda escisión del fútbol porteño y 13 clubes dejaron la 1ª división de la AAF y establecieron la Asociación Amateurs de Football (AAmF). En el círculo superior de la AAF permanecieron sólo 6 clubes (Boca Juniors, Huracán, Estudiantes de La Plata, Porteño, Sportivo de Almagro y Eureka), que completaron un irregular campeonato que ganaron los xeneizes (fue su primera estrella). Entre esos 6 equipos de 1ª división de la AAF, el de menor tradición era Eureka, un club fundado en 1915 para aprovechar la plaza en Intermedia de Independientes de La Plata, un club fundado en 1911 por Arístides Langone cuando se alejó de su Independiente original ya bien afincado en Avellaneda. El nombre Eureka remite a Arquímedes, un matemático, físico y astrónomo griego, que estudió en Alejandría (Egipto), y vivió en Siracusa (Sicilia), en el siglo II (antes de Cristo): *se cuenta que el rey Hierón II de Siracusa, entregó cierta cantidad de oro para que le hicieran una corona, pero sospechó que el orfebre no había usado todo el material. Le planteó el tema a Arquímedes para que lo estudiara. Arquímedes sabía que con la masa y el volumen de la corona podía calcular su densidad (masa/volumen) y determinar si era de oro puro. Pero necesitaba encontrar la forma de medir el volumen de un objeto irregular, pues no podía fundir la corona para obtener esos datos. Mientras tomaba un baño de inmersión, notó que el agua de su bañera se desplazaba cuando él se sumergía, y comprendió que si introducía un cuerpo dentro del agua, y medía la altura que alcanzaba, determinaría su volumen (y por lo tanto su densidad).*



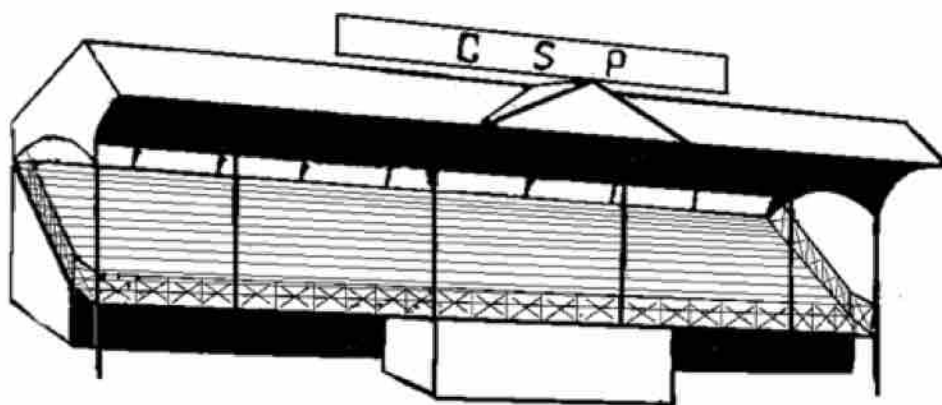
Arquímedes se puso tan contento que corrió desnudo por las calles de Siracusa al grito de ¡Eureka!, en griego ¡lo conseguí! Los dirigentes de Eureka también consiguieron algo...

Para la temporada de 1920 la AAF decidió que los 2 primeros equipos de cada una de las 3 zonas de Intermedia (Palermo y Sportivo del Norte por la zona Norte, Del Plata y Nueva Chicago por la zona Oeste, y Banfield y Lanús por la zona Sur), se sumaran a la 1ª división para integrar un torneo con 12 equipos. Sportivo Palermo obtuvo el tercer lugar en la zona Norte de Intermedia y vio como el ascenso se le escurría entre las manos. Pero no estaba dicha la última palabra...

El periodista Carlos Aira cuenta en su libro *Héroes de Tiento* —en el que recopila datos y peripecias del fútbol porteño durante la década de 1920— que los dirigentes de Eureka contactaron a un acaudalado farmacéutico del barrio de Palermo para proponerle la compra de la plaza en 1ª división. Este proceder estaba expresamente prohibido por los estatutos de la AAF, pero era práctica más o menos corriente que una compra se enmascarara como una fusión de clubes. Lo insólito del caso fue que el farmacéutico había sido el primer presidente de otro equipo del barrio —el Club Atlético Palermo, que sí había ascendido ese año— y aparentemente financió la operación para contrariar a sus anteriores consocios.

En 1922 Sportivo Palermo realizó una estupenda campaña y finalizó en el 2º puesto del torneo de 1ª división de la AAF. Pero antes de completar la temporada de 1923 migró a la AAmF (junto con Estudiantes de La Plata).

En 1922 obtuvo en concesión por 25 años un terreno ganado al río, propiedad del Gobierno Nacional, entre las vías del Ferrocarril Central Córdoba (línea Belgrano Norte) y la costa del Río de Plata, a la altura de la Av. Canning (hoy Salguero). Mientras construía su nueva cancha, jugó en un terreno del barrio ubicado en las calles Fitz Roy y El Salvador.



Sportivo Palermo inauguró su cancha junto al Río de la Plata en abril de 1924. El estadio estaba compuesto por una tribuna oficial de madera, techada a dos aguas, y 38 metros de frente, con capacidad para 1.800 espectadores. Sobre el lateral del Río había una grada baja y unos simples terraplenes.

Cuando se reunificó el fútbol porteño en 1927 Sportivo Palermo retuvo su lugar en el círculo superior. Entre los 34 equipos de 1ª división ocupaba una posición media: era el 16º en socios (820) y el 14º en capital (\$ 80.000).

Un detalle vincula a Sportivo Palermo con el equipo argentino que ganó la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de 1928. Entre los 22 jugadores, 5 vistieron la camiseta azul: J. Evaristo, A. Zumelzú y L. Weihmüller eran jugadores del club; L. Bidoglio había surgido allí entre 1916/22, y A. Helman jugaría entre 1931/32.

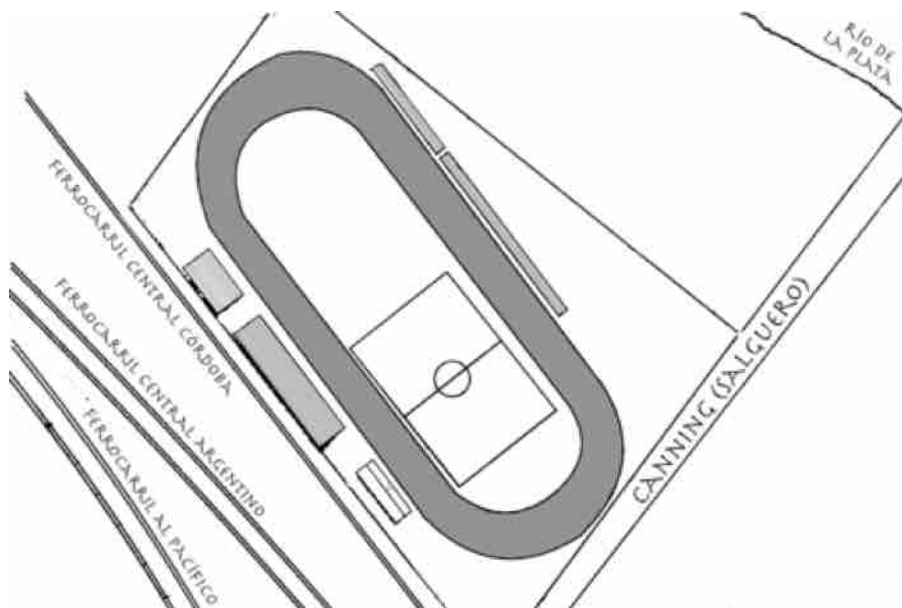
Cuando en 1931 se produjo la 3ª escisión del fútbol porteño, Sportivo Palermo no integró la Liga Argentina de Football (LAF) que organizó el torneo profesional, y permaneció en la Asociación Argentina de Football (Amateurs y Profesionales), cuyo campeonato reunió a los clubes de menor convocatoria.

Sportivo Palermo disputó los torneos de 1ª división de esta entidad semi-profesional, pero descendió al cabo de la temporada de 1932. En ese momento aprovechó que Palermo, su viejo conocido del barrio había logrado el ascenso, y ambas entidades se fusionaron en el Club Atlético y Sportivo Palermo. La unión no dio resultado y el equipo volvió a descender al cabo de la temporada de 1934, justo en el momento en el que se cerró la 3ª escisión del fútbol porteño mediante el establecimiento de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA). Se deshizo entonces la fusión, Palermo abandonó el fútbol oficial, y Sportivo Palermo continuó en las categorías del ascenso.

En 1934 el club River Plate comenzó a evaluar alternativas para reemplazar su estadio de Alvear y Tagle en la Recoleta. Una propuesta analizada —pero rápidamente descartada— fue la fusión con Sportivo Palermo para construir un estadio en el predio del Río.

Superada esta instancia, Sportivo Palermo construyó una amplia pista para carreras de bicicletas y motos. Tenía 800 metros de largo por 15 metros de ancho. La instalación era tan amplia que la cancha de fútbol sólo ocupaba la mitad del terreno en el interior del óvalo. El lugar incorporó dos importantes tribunas montadas al

costado de la tribuna techada de madera. Durante varios años fue la única pista para competencias de bicicletas y motocicletas en la ciudad de Buenos Aires.



Sportivo Palermo se desafilió dos veces en los años '40 y '50. Retomó su afiliación entre 1956 y 1984, año en el que dejó la AFA y finalmente se disolvió.

6.1.2 Dársena Sur

Buenos Aires ha estado siempre estrechamente vinculada con el Riachuelo. En 1536, Pedro de Mendoza fundó el Puerto de Nuestra Señora de Santa María de Buenos Aires a la vera de este pequeño río que brindaba refugio para sus naves.

El cauce original del Riachuelo no era el actual. Corría hacia el Norte en forma casi paralela a la costa y desembocaba en el Río de la Plata a la altura de San Telmo.

A fines del siglo XVI (los 1700), esta desembocadura se cegó por los sedimentos que depositó el Río, el primitivo puerto se corrió hacia el interior del Riachuelo (vuelta de Rocha), y se usó una salida ubicada un poco más al Sur (la Boca del Trajinista).

En 1881 el Ing. Huergo inició los primeros trabajos para dotar a Buenos Aires de un puerto. Incluyeron el dragado del Riachuelo y la rectificación de su desembocadura (que dio origen a la isla Demarchi).

En 1883 los inmigrantes genoveses pudieron desembarcar directamente en el muelle de la Vuelta de Rocha (antes tenían que transbordar a embarcaciones menores y carros tirados por caballos).

En 1884 —después de la federalización de Buenos Aires y durante la primera presidencia de Roca— se seleccionó el proyecto promovido por Eduardo Madero y comenzó a construirse el puerto compuesto por 2 dársenas externas (Sur y Norte), y 4 diques internos conectados entre sí. La Dársena Sur se trazó sobre el antiguo cauce del Riachuelo, y fue el primer tramo del puerto que se habilitó en enero de 1889.



La construcción de la Dársena Sur mejoró la condición de las tierras circundantes, que eran bajas y se inundaban con frecuencia. Del lado de la ciudad se integraron al barrio de La Boca, mientras que del lado del Río (en la isla Demarchi) se instalaron depósitos y talleres de servicios para la actividad naval.

Esta pequeña zona geográfica de Buenos Aires ostenta la peculiaridad que allí surgieron contemporáneamente 2 clubes de fútbol, como tantos otros, pero que con el devenir de los acontecimientos llegarían a ser los más populares de la Argentina.

- Orígenes de River Plate y Boca Juniors

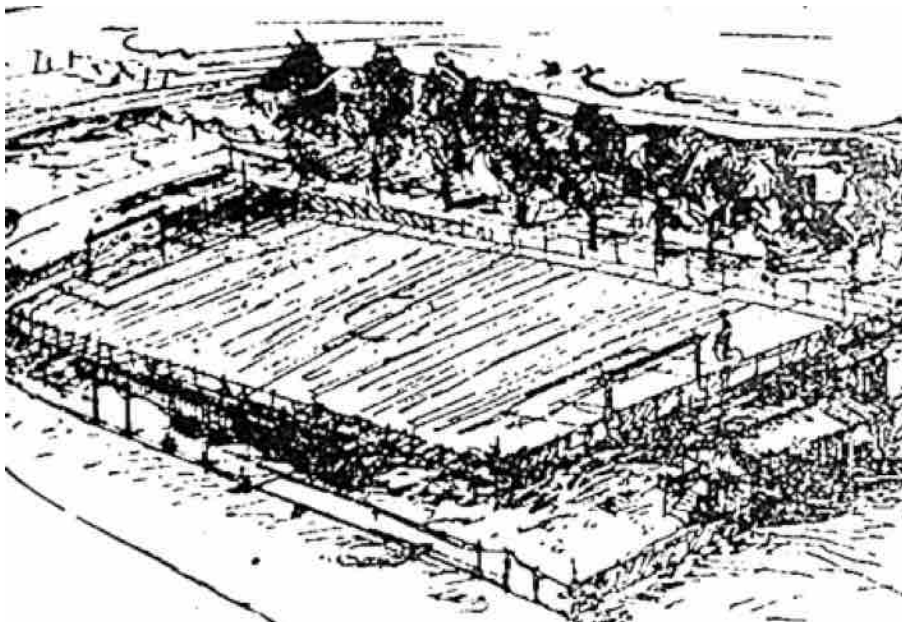
Los orígenes de estos clubes están profundamente entrelazados. Ambos surgieron a principios del siglo XX (los 1900) en las inmediaciones de la Dársena Sur. La zona había sido un gran bañado antes de la construcción del puerto de Buenos Aires, cuya apertura mejoró la calidad de muchos terrenos y los tornó aptos para jugar al fútbol.

Durante sus primeros años ambas instituciones atravesaron situaciones semejantes, por lo general asociadas a la marcada precariedad de la posesión de los terrenos en los que jugaban, y que los forzó a peregrinar por diversas locaciones.

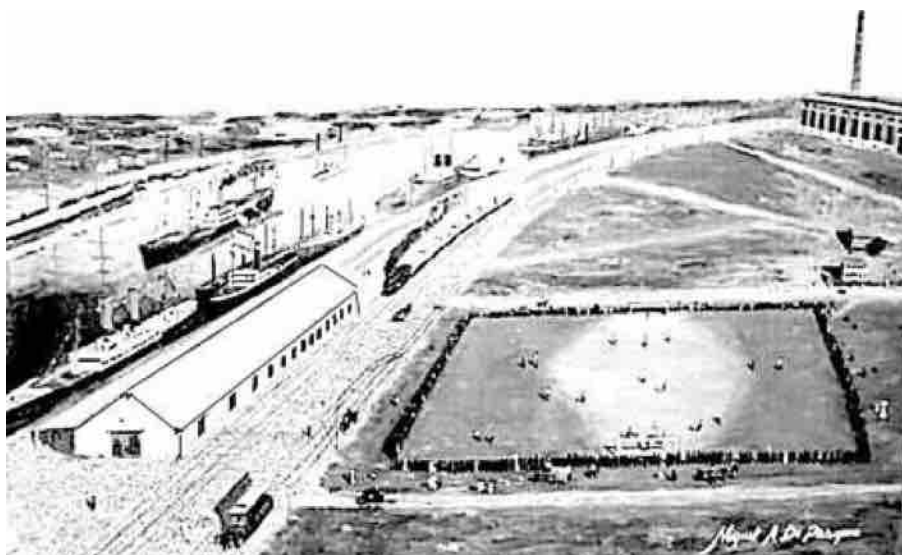
Boca y River jugaron muy pocos partidos oficiales entre sí hasta bien entrada la década de 1920. Esto permite inferir que su gran rivalidad se debe mucho más a la envergadura y el éxito deportivo alcanzado posteriormente, que al sitio de origen de los clubes. Entre el primer juego oficial (en 1913) y la segunda escisión del fútbol porteño (en 1919), se jugaron sólo 10 partidos (7 por Liga y 3 por Copa), pero sólo 1 de ellos en la Dársena Sur. No jugaron partidos durante las 8 temporadas que duró la escisión (entre 1919 y 1926). Recién a partir de 1927 comenzó a edificarse esta épica rivalidad, que trascendió el barrio y la ciudad, y se extrapoló a todos los rincones del país. Esta reseña cronológica de los primeros pasos de los 2 colosos del fútbol argentino destaca las trayectorias casi paralelas que recorrieron ambas instituciones:

- en 1901 la unión de los equipos barriales Santa Rosa y La Rosales dio origen a River Plate. Los fundadores —muchos estudiantes que serían médicos, arquitectos o periodistas— jugaban en baldíos de los depósitos de carbón de Wilson, Sons & Co. Ltd, en la isla Demarchi. Esta empresa operaba en Buenos Aires, Rosario, Montevideo y Bahía Blanca, y aún está vigente en Brasil, donde fue fundada en 1837 y hoy es un importante operador portuario. El nombre del club fue tomado de un cajón que vieron en el puerto. Los colores originales —rojo y blanco— coinciden con los de la bandera genovesa, de donde provenían los habitantes de La Boca. Cabe apuntar esta apostilla de Juan José de Soiza Reilly en su artículo *La República Genovesa de La Boca*, que en octubre de 1930 publicó la revista Caras y Caretas: *la Boca ha sido la capital del movimiento obrero del país. El conflicto gremial más grave que se recuerda fue en 1882. Una polémica entre obreros y patrones que provocó la enérgica intervención de la policía. En ese tiempo todos los habitantes de la Boca eran genoveses. Ante esta intromisión, ambos bandos en pugna se unieron y reclamaron. ¿Con qué derecho se mezcla el gobierno argentino en nuestros asuntos? ¡Nosotros somos genoveses! Se reunieron en la sociedad italiana y enarbolaron la bandera de Génova, blanca cruzada por dos fajas rojas. Enviaron una nota al rey Humberto I, en la que le comunicaron que la República de la Boca se había declarado independiente. Al tomar conocimiento, el Presidente Roca se dirigió a la Boca, entró al cuartel de los genoveses, arrió la bandera, y habló con los huelguistas. Les pintó el deber de acatar las leyes del país con colores tan bellos, que aun los más furiosos aclamaron a la Argentina y vivaron al Presidente. Es probable que Roca no haya concurrido esa vez a la Boca, pero nadie puede dudar de la originalidad e individualidad que siempre caracterizó a los habitantes de este barrio;*

- en 1904 el diario La Nación publicó un anuncio que daba cuenta de la formación del Club Atlético River Plate. Su campo de juego ahora se encontraba del lado Oeste de la Dársena Sur, a lo largo de la Av. Pedro de Mendoza entre las calles Alegría (hoy Villafañe) e Industria (hoy Aristóbulo del Valle);

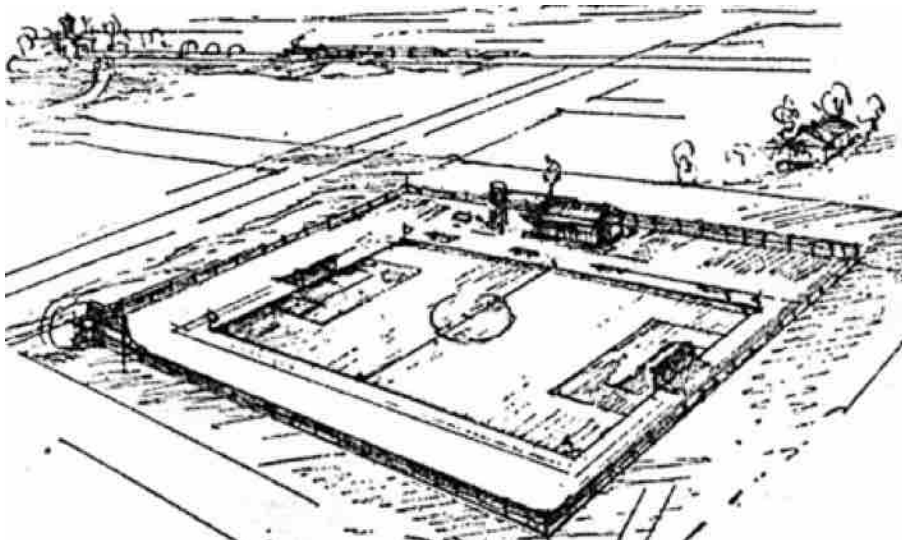


- en 1905 un grupo de muchachos vecinos del barrio fundaron el club Boca Juniors. Entre ellos había 3 estudiantes de la Escuela Superior de Comercio, cuyo rector era Santiago Fitz Simon, uno de los precursores de la introducción del fútbol en los establecimientos educativos. Su precario campo de juego también estaba ubicado a lo largo de la Av. Pedro de Mendoza, entre la calles Sengüel (hoy Pérez Galdóz) y Colorado (hoy Caffarena), a sólo una cuadra de distancia de la cancha de River. Su primitiva divisa fue blanca con finas rayas azules;



- en 1905 River Plate se afilió a la Argentine Football Association (AFA) y comenzó a participar en el torneo de 3ª división. En el debut perdió contra el equipo de los estudiantes de la Facultad de Medicina. Volvió a perder en la revancha, y en ese partido le convirtió 2 goles el centro delantero de los futuros médicos, Bernardo Houssay, Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1947;
- en 1906 River Plate anotó a su primer equipo en 2ª división y jugó todo el torneo en la cancha de la banquina Oeste de la Dársena Sur;
- en 1906 Boca Juniors adoptó los colores azul y oro, que habría tomado de la bandera de un barco sueco. Este relato encuentra sustento en esta elaborada apostilla: *el primer explorador en llegar al Polo Sur fue el noruego Roald Amundsen, quien en diciembre de 1911 llegó a los 90º de latitud en la Antártida. La expedición fue una dramática competencia con la misión inglesa al mando del almirante Robert Falcon Scott, quien también llegó al Polo Sur pero 5 semanas más tarde. Amundsen completó el trayecto de ida y vuelta en 99 días. La travesía de Scott duró 141 días, y todos los expedicionarios perecieron a unos pocos km. de una base de aprovisionamiento. De regreso de su triunfal expedición al Polo Sur, Amundsen visitó Buenos Aires en mayo de 1912, e informó al mundo los detalles de su extraordinario logro en una conferencia realizada en el teatro Odeón de la calle Esmeralda. La expedición de Amundsen fue en parte financiada por su compatriota Pedro Christophersen, accionista de la Compañía Argentina de Pesca. Esta empresa ballenera operó en la islas del Atlántico Sur entre 1904 y mediados de los años '60. En sus inicios contrataba barcos y tripulaciones escandinavos que enarbolaban sus colores junto a la bandera argentina. Suecia y Noruega integraron un mismo reino entre 1814 y 1905, y en su bandera mercante predominaban el azul y el amarillo. Juan Brichetto —fundador de Boca Juniors— tuvo la idea de tomar los colores del primer barco que pasara entre los diques 1 y 2 del puerto de Buenos Aires, donde trabajaba. Son estos barcos de la Compañía Argentina de Pesca los que aportan verosimilitud al romántico relato de cómo Boca Juniors eligió el azul y oro;*
- en 1907 Boca Juniors trasladó su cancha a la isla Demarchi (del lado Este de la Dársena Sur), a un predio ubicado entre las calles Brasil (hoy Elvira Rawson de Dellepiane), José Celedonio Balbín y Alférez Joaquín Rivas. Las instalaciones en este primitivo campo de juego eran la casilla que oficiaba de vestuario, y un pequeño palco techado para damas, niños y unos pocos dirigentes;

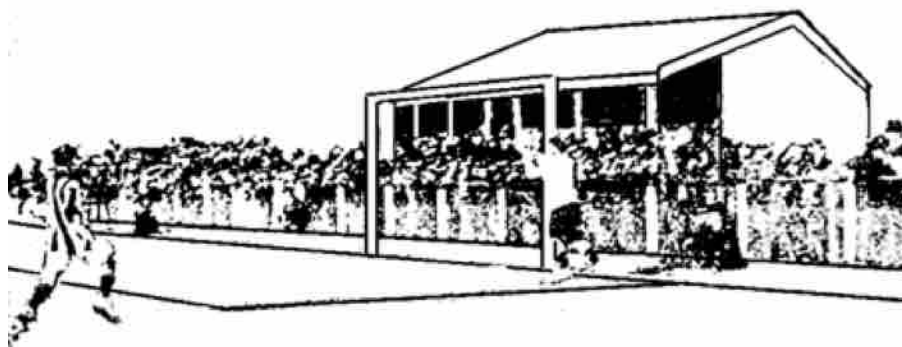
- en 1907 River Plate fue desalojado de su cancha en la banquina Oeste de la Dársena Sur por el Ministerio de Agricultura. Recaló entonces en Sarandí, en una canchita ubicada cerca de la estación Puente Chico de la Compañía de Tramways de Buenos Aires y Quilmes. Esta línea de tranvías eléctricos corría por la Av. Mitre desde 1905. Uno de sus accionistas era Otto Bemberg, dueño de la Cervecería Quilmes, que la usaba para distribuir sus productos. La cancha se ubicaba entre la Av. Mitre y las vías del Ferrocarril del Sud, y entre los arroyos Sarandí y Santo Domingo. La zona era un descampado llamado Cabaña Sarandí, y el campo de juego se montó en condiciones precarias. Se cuenta que cuando las autoridades de la AFA visitaron el predio para habilitarlo, los socios de River simulaban que las duchas tenían agua corriente (uno se escondió dentro del tanque para verter el agua que llevaba en un balde). Este año River disputó la final por el ascenso a 1ª división, pero perdió con Nacional de Floresta (el club de los empleados de la casa Gath & Chaves). Fue la primera vez que se dirimió un ascenso por méritos deportivos (las promociones antes quedaban a criterio de la Asociación);



- en 1908 Boca Juniors se afilió a la Argentine Football Association (AFA) y participó en el torneo de 2ª división (era el mismo campeonato en el que jugaba River Plate, pero que integraba otra zona);
- en 1908 River Plate regresó al mismo terreno de la Dársena Sur que había ocupado hasta 1906, para jugar el campeonato de 2ª división. En este torneo River contó con varios jugadores de Nacional de Floresta (club que ascendió en 1907 pero fue desafiliado por no tener un campo de juego en condiciones reglamentarias). El torneo de 2ª división se organizó en 4 zonas, en las que se distribuyeron los 36

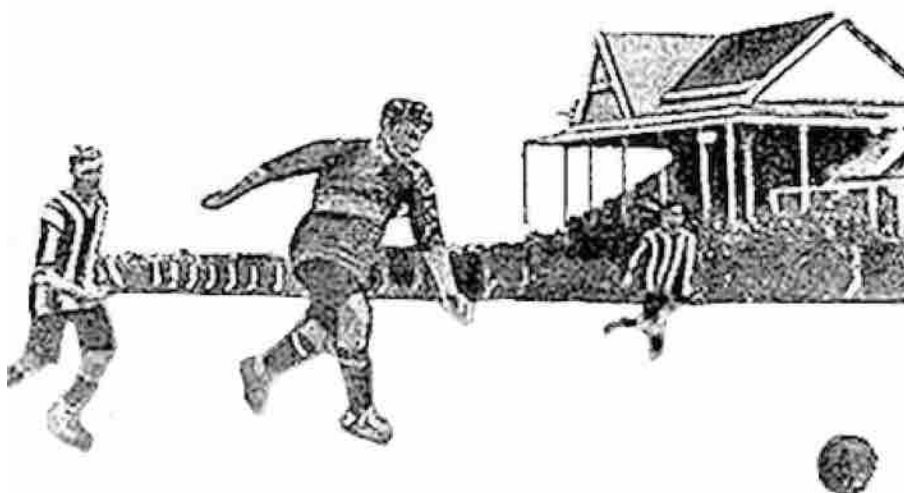
equipos participantes. Racing ganó la zona A, River la zona B, Boca la zona C, y Ferro la zona D. En las semifinales River venció a Ferro, y Racing a Boca. En la final —que se jugó en Palermo en el estadio de Maldonado— River derrotó a Racing y obtuvo el ascenso a 1ª división. Pero ante una protesta fundada en la invasión de la hinchada cuando se produjo el gol del triunfo, el partido se repitió dos semanas más tarde, y River ratificó su ascenso al círculo superior.

- en 1909 River Plate debutó en 1ª división en su recuperada cancha de la Dársena Sur. Los socios que provenían de Nacional de Floresta promovieron cambiar la camiseta blanca con banda roja que se había usado hasta entonces. Se decidió adoptar una a bastones rojos y blancos separados por una fina raya negra. River Plate jugó en esta cancha durante 5 temporadas hasta 1913. Al consolidarse el club en el círculo superior, se pudieron mejorar todas las instalaciones del campo de juego: vestuarios, baños, dependencias, y hasta se construyó una pequeña tribuna;

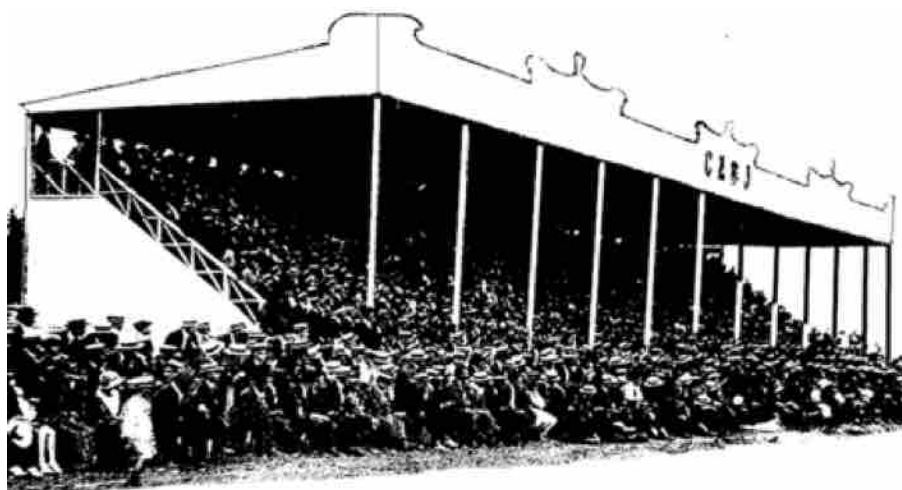


- en 1910 Boca Juniors volvió a quedar a las puertas del ascenso a 1ª división, pues perdió con el Racing Club el partido final que se jugó en la cancha de Gimnasia y Esgrima en Palermo;
- en 1911 Boca Juniors participó en la categoría Intermedia Extra, que la AFA integró con los equipos más importantes que pugnaban por llegar a 1ª división;
- en 1912 Boca Juniors trasladó su cancha unos 100 metros hacia la costa del Río de La Plata, a un terreno sobre la Costanera Sur en la Av. España al 2000 (cerca del Observatorio Naval y frente a donde en los años '70 se ganaron terrenos al Río para construir una ciudad deportiva con estadio. El club tuvo que reconstruir sus precarias instalaciones en esta nueva locación.

- a mediados de esta 1912 se produjo la primera escisión del fútbol porteño, y en la 1ª división de la AFA sólo quedaron 6 equipos. Se decidió entonces que todos los equipos de Intermedia ascendieran al círculo superior en la siguiente temporada;
- en 1913 Boca Juniors fue promovido a 1ª división, pero sin una cancha apropiada. Jugó sus partidos en condición de local en las de otros equipos, preferentemente en la de Estudiantes en Palermo (entre la Av. Dorrego y el arroyo Maldonado a la altura de la actual Av. Figueroa Alcorta). En esta temporada Boca Juniors comenzó a usar su clásica camiseta azul con franja horizontal amarilla;
- en 1913 River Plate sufrió las consecuencias de un ciclón que arrasó con todas sus instalaciones. Los socios se abocaron a una esforzada tarea de reconstrucción, y el club regresó a su cancha de la Dársena Sur aunque en condiciones precarias. Al cabo de la temporada, la Jefatura de Movimientos del Puerto de Buenos Aires ordenó, y ejecutó, el desalojo;
- en 1913 Boca Juniors y River Plate jugaron su primer partido oficial en la cancha del Racing Club en Avellaneda (que era uno de los mayores estadios de la época). El partido generó gran expectativa y la concurrencia justificó la elección de la cancha. Como detalle curioso cabe acotar que el árbitro designado no se presentó, y fue reemplazado por Paddy MacCarthy, un irlandés de rica trayectoria en el box y el fútbol locales, que había sido profesor de 3 fundadores de Boca Juniors que habían aprendido a jugar al fútbol en la Escuela Superior de Comercio;



- en 1914 River Plate alquiló la cancha de Ferro Carril Oeste en Caballito para jugar sus partidos en condición de local. La mudanza no hizo mella en la performance del equipo, que sorpresivamente ganó la *Cup Tie Competition*, el viejo concurso por eliminación entre equipos porteños, rosarinos y orientales, que ya acusaba una merma de prestigio debida a las fracturas de las asociaciones participantes;
- en 1914 Boca Juniors estableció su campo de juego en un terreno ubicado en la localidad de Wilde (intersección de los actuales Acceso Sudeste y Av. Las Flores). Igual que River 7 años antes, fue el turno de Boca de probar suerte en el Sudeste del Gran Buenos Aires, una zona ajena a los afectos de la Dársena Sur. El terreno quedaba a 3 cuadras de la estación Wilde del Ferrocarril del Sud, así llamada en homenaje al médico José Antonio Wilde, de profusa actividad en la zona, Director de la Biblioteca Nacional, autor del libro *Buenos Aires desde 70 años atrás*, e hijo de Santiago Wilde, el promotor del Parque Argentino (o Vauxhall), aquel jardín que amenizó el tiempo libre de los porteños en 1827. Boca levantó en Wilde una importante tribuna de madera, techada a una sola agua, y con una particular fachada ondulada que le confería un aspecto muy fácil de identificar. Las gradas tenían 20 filas con una capacidad de 2.500 espectadores. El resto del público se ubicaba junto al alambre alrededor del campo de juego. La cancha se anegaba con facilidad, y era frecuente que los partidos se jugaran en terreno pesado;



- en 1915 Boca Juniors continuó en su cancha de Wilde, pero jugar en una localidad alejada del barrio de origen le ocasionó perjuicios al club que perdió 1.200 de los 1.500 socios que tenía antes de la mudanza. La situación era insostenible, y los directivos se abocaron a la búsqueda de un terreno en la Boca;

- en 1915 River Plate regresó a la Dársena Sur, a un terreno alquilado al empresario naviero Nicolás Mihanovich ubicado entre las calles Gaboto, Pinzón, Pedro de Mendoza y Aristóbulo del Valle. A través de la calle Pinzón este terrero lindaba con la usina eléctrica de la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (CATE), que se instaló allí en 1904 (y cuyo edificio aún perdura en el lugar). A través de la calle Aristóbulo del Valle el terreno lindaba con la manzana donde había estado la primitiva cancha de River (y donde en 1913 se instaló la primera fábrica de Ford en el país). La nueva cancha se orientó de forma transversal a la Dársena (la anterior estaba dispuesta en sentido longitudinal). River levantó aquí una importante tribuna oficial de madera, techada a una sola agua, de 40 metros de largo y 20 escalones. Su capacidad rondaba los 2.000 espectadores. La tribuna se instaló sobre el lateral de la calle Aristóbulo del Valle. Debajo de las gradas se ubicaron los vestuarios, baños y dependencias del campo de juego. El primer escalón de la tribuna se encontraba a 2 metros de altura, y se accedía por 4 escaleras, 1 en cada extremo y 2 frontales que convergían en el centro de la grada;



- en 1916 Boca Juniors regresó a la Dársena Sur, a un predio entre las calles Ministro Brin, Sengüel (actual Benito Pérez Galdos), Gaboto y Tunuyán (actual Blanes), detrás de la usina eléctrica de la Compañía Italo Argentina de Electricidad (CIAE) —hoy Usina del Arte— inaugurada en 1916 en el mismo terreno que Boca usó como primitivo campo de juego entre 1905 y 1906. La nueva cancha quedaba a sólo 3 cuabras del flamante estadio de River. El terreno era pequeño y no ocupaba toda la manzana (la cabecera de la calle Tunuyán lindaba con los fondos de unos galpones). Boca trasladó aquí la tribuna techada de madera que tenía en Wilde y la instaló a lo largo de la calle Ministro Brin. En el lateral de la calle Gaboto, y en ambas cabeceras, levantó tribunas descubiertas de madera con 10 o 15 escalones cada una. La capacidad del estadio rondaba los 12.000 espectadores.

La vuelta al barrio le permitió a Boca mejorar sus performances deportivas, recobrar popularidad, y recuperar socios;



- en 1917 River Plate amplió la capacidad del estadio en la Dársena Sur. Sobre la calle Gaboto construyó una tribuna de madera de 74 metros de largo con 18 escalones, cuya capacidad rondaba los 3.500 espectadores. En el lateral de la calle Pinzón levantó una grada de 120 metros de largo con 4 escalones para 1.200 personas. El estadio podía albergar concurrencias de hasta 10.000 espectadores. También se habilitó un palco para periodistas, conectó un teléfono, y construyó un palomar (las novedades de los partidos se reportaban con palomas mensajeras);



- en 1919 se produjo la segunda escisión del fútbol porteño cuando se llevaban disputadas 8 fechas del torneo de la Asociación Argentina de Fútbol. River y Boca adhirieron a distintas asociaciones, que organizaron nuevos campeonatos que no tuvieron en cuenta los partidos jugados con anterioridad. Entre ellos estuvo el que Boca y River habían jugado en Ministro Brin y Sengüel. Fue el único partido oficial disputado en la Dársena Sur (los otros 9 partidos oficiales disputados entre 1913 y 1919 se jugaron en las canchas de: Racing 5, Wilde 2, Caballito 1, y Maldonado 1);
- en 1922 los dirigentes de River Plate —conscientes de que el predio que ocupaban en la Dársena Sur era chico e impedía desarrollar nuevas actividades deportivas— alquilaron al Ferrocarril del Pacífico la manzana ubicada entre Av. Alvear, Tagle, Centenario y Austria en el barrio de la Recoleta (a 7 km. de su cancha anterior);
- en 1922 los dirigentes de Boca Juniors —urgidos por contar con un estadio de mayor capacidad— alquilaron al Ferrocarril del Sud un terreno ubicado entre las calles Brandsen, Del Crucero (hoy Del Valle Iberlucea), y las vías que conducían a la estación de cargas de Casa Amarilla (a sólo 600 metros de su cancha anterior);
- en 1923 River Plate inauguró su amplio estadio de madera en la Av. Alvear y Tagle, en el barrio de La Recoleta;
- en 1924 Boca Juniors inauguró su amplio estadio de madera en Brandsen y Del Crucero, en el barrio de La Boca;
- entre 1925 y 1930, en el terreno de Mihanovich en Gaboto y Pinzón, donde había estado la cancha de River, jugó Sportivo Buenos Aires. Este era el club de Carlos Peucelle, quien pasó a River Plate al iniciar la temporada de 1931.

River Plate y Boca Juniors comparten el mismo barrio de origen que, sin embargo, no explica la extraordinaria dimensión alcanzada por esta rivalidad deportiva. Son escasos los antecedentes de partidos entre estos clubes mientras consolidaban su desarrollo (durante los primeros 22 años desde la fundación de los clubes sólo se jugaron 10 partidos oficiales). Una explicación quizás más acabada la provee el hecho de que desde la unificación en 1927 de las Asociaciones Amateurs y Argentina, entre ambos clubes ganaron 23 de los 40 campeonatos anuales disputados hasta 1966 (último año en el que se jugó un solo torneo por temporada). River Plate ganó 12 y Boca Juniors 11 (los demás los ganaron: 6 Racing, 5 Independiente, 4 San Lorenzo, y 1 cada uno Huracán y Gimnasia y Esgrima La Plata).

6.1.3 La Recoleta

Es un barrio antiguo. Los terrenos fueron donados a la Virgen del Pilar a principios del siglo XVII (los 1600), la iglesia se consagró a principios del siglo XVIII (los 1700), y el cementerio del Norte se abrió a principios del siglo XIX (los 1800).

En un artículo publicado en 1930 en la revista *Caras y Caretas*, Juan José de Soiza Reilly lo llamó *La República Aristocrática del Pilar*. Pero hasta el último cuarto del siglo XIX (fines de los 1800), fue un arrabal poco edificado, poblado por gente de escasos recursos —muchas negras lavanderas que trabajaban en la orilla del Río— y refugio de malvivientes. Sobre la barranca había quintas de espesa vegetación usadas como residencias veraniegas por algunas familias acomodadas que desafiaban los peligros de la zona. Los caminos estaban en pésimo estado. La bajada de la Recoleta (actual Av. Alvear) era intransitable, y los carruajes tomaban el camino del Bajo para dirigirse a la residencia de Rosas en Palermo.



El barrio cobraba vida en las romerías de la Virgen del Pilar, que comenzaban el 12 de octubre y duraban una semana. Durante el día asistían las familias de los barrios más favorecidos, y por la noche el lugar quedaba a cargo de los residentes locales.

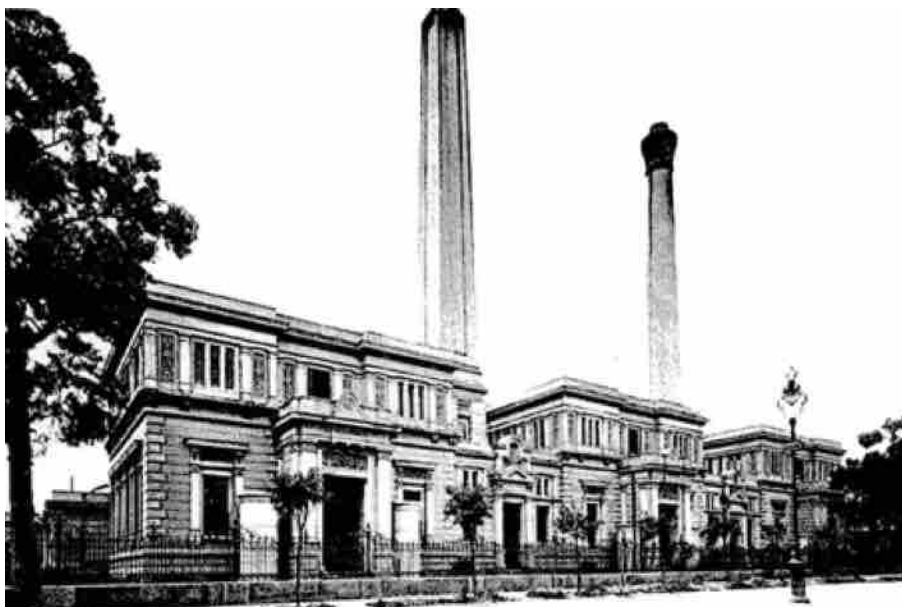
Tres fueron los hitos que cambiaron para siempre el aspecto y desarrollo del barrio:

- los porteños de mayores recursos vivían preferentemente en barrios del Sur de la ciudad, Monserrat y San Telmo. Tímidamente se extendieron hacia el Norte hasta Retiro. Pero en 1871 se desató una terrible epidemia de fiebre amarilla que hizo estragos en los barrios del Sur, y provocó el éxodo hacia la zona Norte, menos afectada. La Recoleta sintió el influjo de esta migración urbana;

- en 1870 comenzó a transitar el primer tranvía a tracción animal de la ciudad entre La Recoleta y la Plaza de la Victoria (hoy Plaza de Mayo). Este novedoso medio de transporte mejoró sensiblemente la comunicación con el Centro, y favoreció la radicación de familias que se desató luego de la epidemia de 1871;
- a partir de 1880 el Intendente Torcuato de Alvear desplegó una profunda acción urbanizadora que mejoró sensiblemente las condiciones de salubridad (se cegó el tercero del Norte o arroyo Manso), y de habitabilidad (se parqueizaron las barrancas vecinas a la iglesia del Pilar).

La canalización y entubación del arroyo Manso posibilitó el saneamiento de los terrenos ubicados sobre la costa del Río de la Plata, que gradualmente captaron la atención de iniciativas públicas y privadas que construyeron grandes edificios, que hoy podrían considerarse emblemáticos:

- desde 1857 se encontraba en las Avenidas Alvear y Pueyrredón la toma de Aguas Corrientes que proveía agua limpia para las locomotoras de los ferrocarriles a vapor. A lo largo de la Av. Alvear, y hasta la calle Austria, se ubicaron los piletones de decantación. El edificio de la casa de bombas que distribuía el agua a la ciudad fue reciclado en 1932 y hoy alberga el Museo Nacional de Bellas Artes;



- desde 1862 circulaba por el Bajo el Ferrocarril del Norte. Iba de Retiro al Tigre, y tenía una estación en la Recoleta a la altura de la Av. Pueyrredón. A principios del siglo XX (los 1900) las compañías ferroviarias comenzaron a comprar terrenos en

la Recoleta para diagramar su acceso al centro de ciudad, que finalmente se corrió hacia la costa del Río y liberó la traza de la actual Av. Figueroa Alcorta;

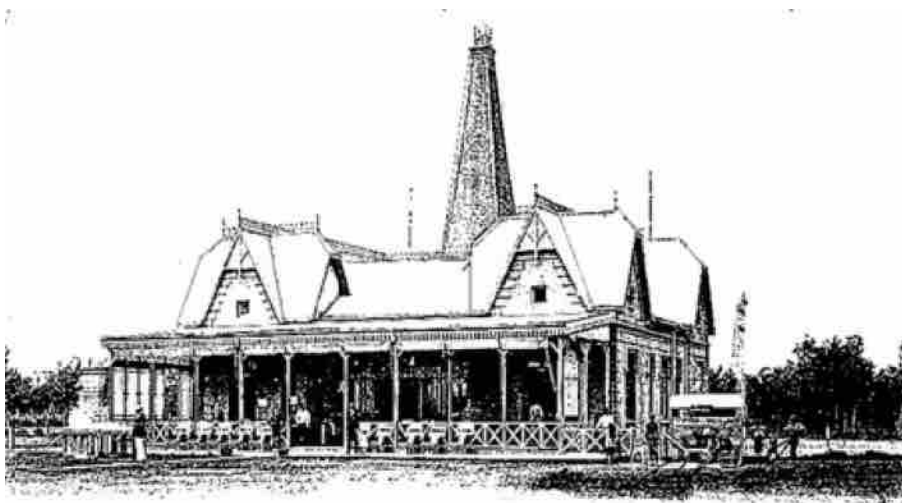
- en 1885 don Saturnino Unzué construyó el Palacio Unzué, en un terreno sobre la Av. Alvear que había pertenecido del hijo de Cornelio Saavedra. La propiedad pasó al Estado Nacional en 1937 y se destinó a jardín de infantes. Entre 1946 y 1955 fue la residencia del Presidente de la Nación. Fue demolido en 1958, y en este terreno hoy se levanta el edificio de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno;



- en 1908 la Municipalidad construyó en Alvear y Tagle el *Pabellón de las Rosas*, un gran salón para reuniones sociales y deportivas. Se organizaban conciertos, fiestas de beneficencia, bailes de colectividades, y funciones de circo. Fueron célebres los eventos de patinaje sobre ruedas, deporte que cautivaba a las porteñas. Detrás del edificio una amplia terraza bordeaba un campo de juego en el que se practicaban: deportes de conjunto, exhibiciones de gimnasia, demostraciones ecuestres, y ascensiones de globos aerostáticos. Junto al lateral Sur del edificio se adosó un chalet que fue un cabaret de lujo: el Armenonville. Gardel y Razzano debutaron ahí en 1913. En diciembre de 1915 el Morocho del Abasto sufrió allí un percance que casi le cuesta la vida, cuando por un asunto de polleras le dispararon una bala que se alojó en su tórax por el resto de sus días. Entre 1912 y 1914 el Pabellón de las Rosas fue anexo de la Sociedad Sportiva Argentina, que se disolvió en 1914 y el Pabellón regresó al ámbito municipal. En los años '20 fue la sede de la Feria del Automóvil. El edificio fue demolido en 1930, y hoy es la plaza República de Chile;
- en 1911 comenzó a construirse en Av. Alvear y Tagle el Palacio Errázuriz-Alvear, así llamado pues sus propietarios eran: Manuel Errázuriz, embajador de Chile, y Josefina de Alvear, nieta del Gral. Carlos María de Alvear, quien daba su nombre a la Avenida sobre la que se asentaba el gran edificio. Desde 1937 pertenece al Estado Nacional, y es la sede del Museo Nacional de Arte Decorativo.

El Bajo de la Recoleta registra varios antecedentes de instalaciones deportivas:

- el Camino de Palermo (luego Av. Alvear y hoy Av. del Libertador), fue una concurrida pista de carreras cuadreras. Su suelo había sido mejorado por Rosas con un relleno de conchilla para preservar el estado de conservación de la vía de acceso a su residencia en Palermo;
- el Cricket Club tuvo su primera cancha donde se construyeron las Aguas Corrientes. Este campo de juego se mudó luego al Norte, a la zona de Rifleros en Palermo Chico. En 1864 se instaló en el histórico solar en la intersección de las actuales Avenidas Figueroa Alcorta y Sarmiento;
- en 1897 abrió sus puertas el Recreo Belvedere, en la Av. Alvear y Ayacucho. Esta instalación contaba con un velódromo con pista de cemento en el que se corrían pruebas diurnas. Por la noche el lugar adoptaba un perfil mundano, con bailes y bebidas, remedo de las viejas romerías de la Virgen del Pilar;
- sobre la traza del Ferrocarril del Norte y la calle Tagle, se instaló en un amplio edificio el Pigeon Club, donde se practicaba el cruel deporte del tiro al pichón. Las palomas se alojaban en cajas dispuestas en un semicírculo frente al tirador. Un operador abría cada caja de forma aleatoria, y se le disparaba al ave apenas remontaba el vuelo. Perros entrenados recogían luego las presas.



- Alvear y Tagle (River Plate)

En 1920 River Plate quebró la hegemonía del hepta-campeón Racing Club, al ganar en su cancha de la Dársena Sur el segundo torneo de liga que organizó la Asociación Amateurs.

Este título le dio notoriedad a los Darseneros, que demostraron estar en condiciones de consolidar un alto nivel de juego. El futuro desarrollo del club requirió entonces delinear con sumo cuidado los pasos a seguir. En 1922 surgió la oportunidad de mudarse a la Recoleta, a la manzana delimitada por la Av. Alvear, Tagle, la Av. Centenario y Austria.

En 1867 este solar había sido propiedad de Paulino Llambí Campbell, un hacendado con campos al norte de la ciudad de Santa Fe donde fundó un pueblo con su nombre. Lindaba con el bañado del arroyo Manso, que desembocaba en el Río de la Plata por las calles Gallo (Austria) y Tagle. Desde este arroyo partía un canal por el Camino de Palermo que conducía a la residencia de Rosas. Se dice que una nave paseaba a sus invitados por el canal. A principios del siglo XX (los 1900) el terreno fue comprado por el Ferrocarril del Pacífico, que lo cedió para campo de deportes del Colegio Nacional Oeste (CNO), surgido en 1898 como sección del Colegio Nacional de Buenos Aires. El CNO (hoy Colegio Nacional Mariano Moreno) fue el origen del club Estudiantil Porteño, y el campo de deportes fue usado entre 1904 y 1909.



En 1906 el recién fundado Independiente Football Club alquiló una cancha en este campo de deportes con la intención de afiliarse al fútbol oficial. Pero sólo disputó allí partidos no oficiales, pues las autoridades no encontraron el *field* en condiciones y demoraron la ansiada afiliación, que ocurrió al año siguiente y ya en Avellaneda.

En 1910 se organizó una Exposición Internacional para celebrar el Centenario de la Revolución de Mayo. Fue un evento de magnitud, cuya vigencia se extendió durante

todo el segundo semestre de 1910. Se organizaron exhibiciones en diferentes puntos de la ciudad. En los terrenos de Alvear y Tagle (y del Pabellón de las Rosas), se celebró la Exhibición de Higiene, que desplazó al campo de deportes del CNO.



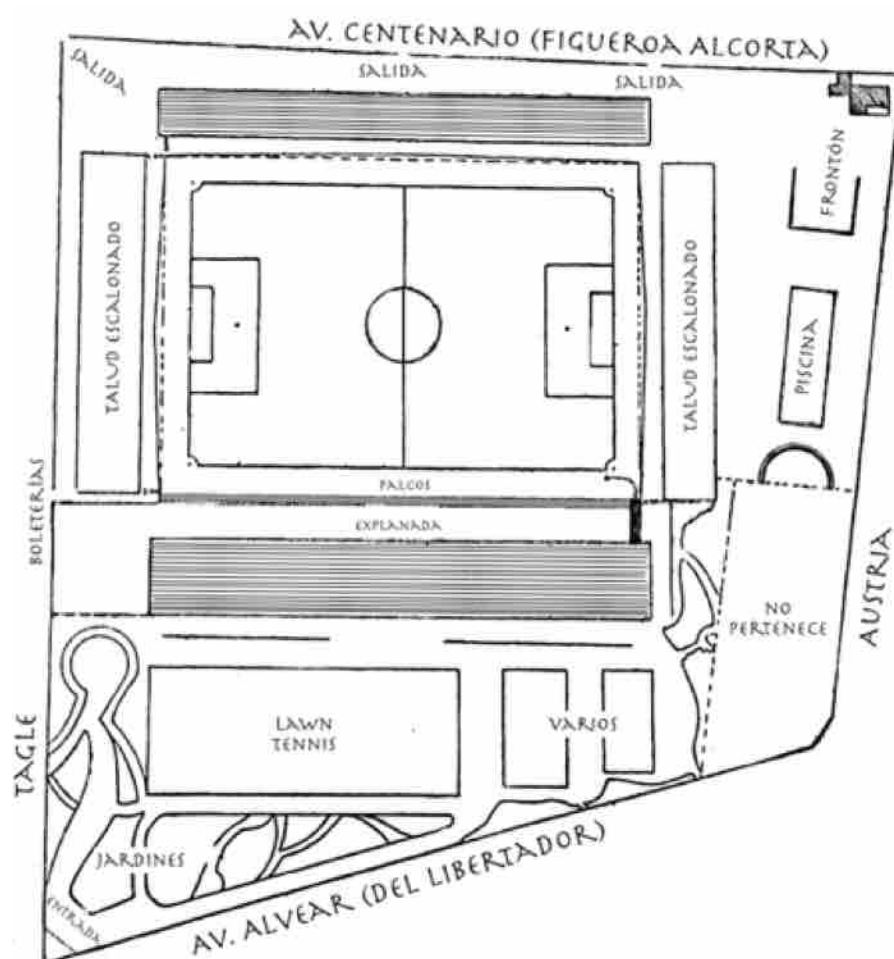
Luego de la Exposición Internacional, el Ferrocarril del Pacífico le alquiló el terreno a la Asociación Argentina de Football, que luego de la fusión con la Federación en 1915 tuvo la firme intención de construir allí un estadio oficial (proyecto que no concretó por falta de financiación).

La mudanza de River Plate a La Recoleta fue objeto de importantes divergencias entre los socios, entre los cuáles aún estaban en plena actividad muchos de los fundadores. Entre los fundamentos más valederos para mudarse se contaban:

- la imperiosa necesidad de poseer un estadio de gran capacidad; y
- la vocación por incorporar nuevas disciplinas deportivas, algo que impedía la poca disponibilidad de espacio en la Dársena Sur.

Una característica distintiva de los clubes del fútbol porteño fue fomentar desde sus comienzos una actividad deportiva variada, situación que honró el apelativo de Club Atlético que muchas de las nóveles instituciones adoptaron de los británicos *Athletic Clubs* (Lomas, Belgrano, Quilmes) fundados a fines del siglo XIX (los 1800). Cabe notar que en aquel tiempo aún había terrenos libres en La Boca, por lo que si el instinto de preservación del arraigo original hubiera sido más fuerte, River Plate quizás hubiera podido desarrollarse en el Sur de la ciudad.

El proyecto del estadio de Alvear y Tagle fue obra del arquitecto Bernardo Messina, fundador y jugador de River Plate en su época pionera. Son muchas las historias que se cuentan sobre cómo se logró en 1922 la autorización municipal para construir un estadio en una zona acomodada de la ciudad. Incluso se dijo que se presentaron planos apócrifos para engañar a las autoridades. Cabe aclarar que en 1922 la zona del Bajo de la Recoleta no era un barrio de lujo. La presencia de los piletones de las Aguas Corrientes, más los antecedentes de otras instalaciones deportivas (Pigeon Club, Colegio Nacional Oeste y Pabellón de las Rosas), refrendan la autorización para construir un estadio. El proyecto de Messina recostó la cancha sobre la aún no trazada Av. Centenario —diseñada en tiempos de la Exposición de 1910— que ocupó la traza liberada por las vías del Ferrocarril del Norte. Sobre la Av. Alvear, que ya comenzaba a atraer edificaciones de lujo (aunque aún había muchos terrenos sin edificar), se ubicaron instalaciones complementarias (canchas de tenis, jardines), que no levantaron reparos de los vecinos, sino que por el contrario contribuyeron a acrecentar el número de socios de River Plate, y constituyeron una de las principales fuentes de recursos del club junto con las recaudaciones de los partidos de fútbol.



La radicación en Recoleta le permitió a River Plate extender su actividad social más allá del fútbol. Junto con el estadio desarrolló una completa infraestructura deportiva para recreación de sus socios que incluyó: pista de patín, 4 *courts* de tenis, cancha de básquet, cancha de voleibol, pileta de natación de 33 m. de largo por 10 m. de ancho, plazas de juegos y ejercicios con aparatos, y hasta unos hoyos de minigolf.

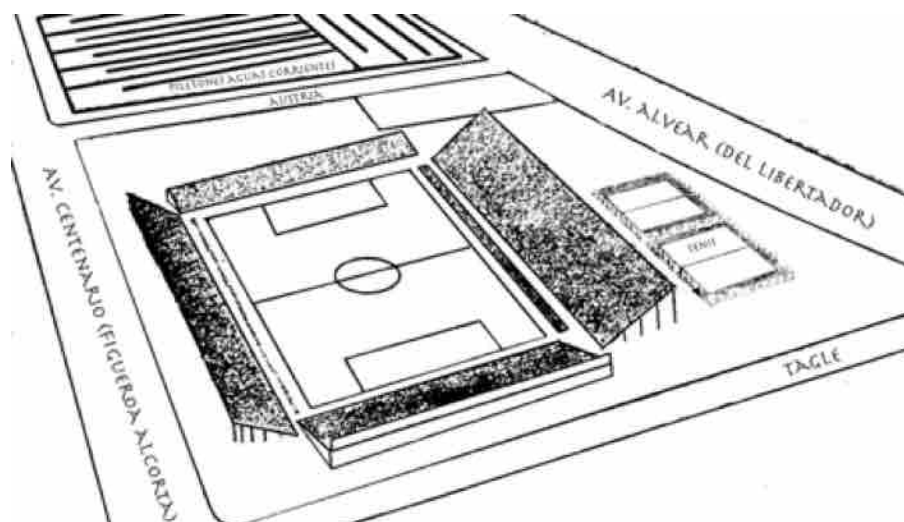
Messina propuso tribunas con estructuras metálicas de perfiles ligeros sobre las que se montaron tablones de madera dura. Estas construcciones llamaron la atención, pues en apariencia resultaban esbeltas para soportar las cargas dinámicas que ejercen las multitudes. Cierta prensa alarmista se encargó de infundir temor entre el público, pero la performance del estadio siempre estuvo a la altura de las especificaciones.

La tipología constructiva fue novedosa. Hasta ese momento, la mayoría de las tribunas de los estadios porteños eran de madera (con algunas excepciones de pequeñas tribunas de ladrillos). El estadio de Sportivo Barracas era el de mayor capacidad, pero estaba construido sobre terraplenes de tierra. Las de Alvear y Tagle fueron las 2 primeras tribunas de hierro y madera con dimensiones significativas en la ciudad. La disposición original del estadio fue la siguiente:

- la grandes tribunas ocuparon cada uno de los laterales del campo de juego, en el sentido de las Avenidas Alvear y Centenario;
- la tribuna oficial (paralela a la Av. Alvear) tenía 38 escalones y 120 metros de largo. Messina no proyectó techar un sector de esta tribuna, algo usual en los estadios de la época. Bajo las gradas se construyeron vestuarios, buffet, sala de primeros auxilios, secretaría, salón de fiestas, peluquería y guardarropas;
- la tribuna popular (paralela a la Av. Centenario), tenía 28 escalones y el mismo largo que la oficial;
- en ambas cabeceras se levantaron pequeños taludes de tierra con escalones.



La capacidad original era de aproximadamente 40.000 espectadores parados. Entre 1923 y 1929 fue el mayor estadio de fútbol de la ciudad de Buenos Aires.



El estadio fue inaugurado el 20 de mayo de 1923 con un partido amistoso con Peñarol de Montevideo, club que acredita una larga amistad con River Plate, y con el que se ha establecido una sana costumbre de participar de manera recíproca en las inauguraciones de sus respectivos estadios: Pocitos (1921), Alvear y Tagle (1923), Monumental (1938), y Campeón del Siglo (2016). A la ceremonia de apertura concurrió el intendente municipal Carlos Noel, quien promovía la fusión del fútbol.

Pocas semanas después de su inauguración el estadio fue escenario de 6 partidos del equipo profesional escocés Third Lanark. Primero enfrentó a un combinado de jugadores de clubes del Norte de Buenos Aires, en el que fue el primer partido en Buenos Aires en el que los jugadores usaron números (aunque en el frente de sus camisetas). Luego enfrentó a un combinado de jugadores de clubes del Sur de Buenos Aires, al Combinado de la Asociación Amateurs (partido que presenció el Presidente de la Nación, Marcelo T. de Alvear), a Independiente (campeón de la temporada 1922), a un combinado integrado por jugadores de las ligas provinciales asociadas a la Asociación Amateurs, y terminó la gira frente a un combinado integrado por defensores argentinos y delanteros uruguayos.

A fines de 1923 se completó en Alvear y Tagle el Campeonato Argentino, torneo que auspició la Asociación Amateurs y que disputaban los combinados de las principales ligas del país asociadas a este ente rector. Fue todo un éxito para la Asociación Amateurs, cuyos jugadores no competían internacionalmente pues las afiliaciones a la FIFA y a la Confederación Sudamericana las mantenía la Asociación Argentina.

La excelente ubicación y capacidad del estadio alentó su uso para peleas de box. Luis Ángel Firpo hizo una demostración en diciembre de 1923, luego de pelear por el

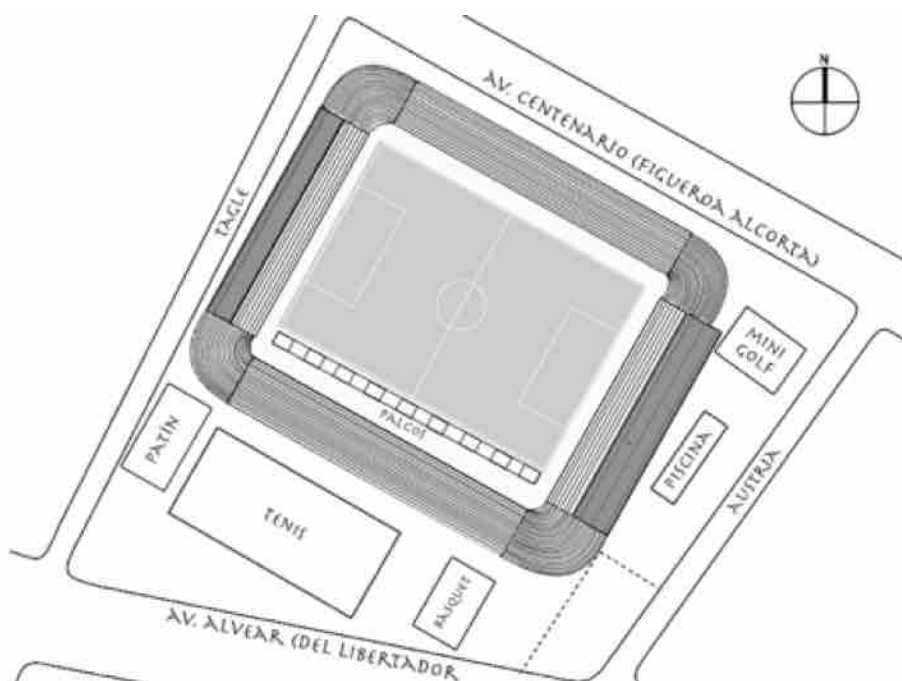
título de peso completo con Jack Dempsey en Nueva York. Las más espectaculares peleas de box en Alvear y Tagle fueron las de Justo Suárez (el Torito de Mataderos), organizadas entre 1928 y 1932 por los promotores Pace y Lectoure, quienes luego abrirían su propio estadio: el Luna Park.

El 17 de enero de 1926 se jugó un partido entre equipos combinados de ambas Asociaciones (la Argentina y la Amateurs), para acercar voluntades de una eventual fusión. Se eligió el estadio de Alvear y Tagle, lo que confirmó que era el mejor de la ciudad. El encuentro se jugó con un calor extremo que obligó a retirarse a tres jugadores de la Amateurs. Era tal el nivel de encono existente que los rivales no permitieron las sustituciones y el partido terminó con un escandaloso score de 6 a 0.

A fines de 1926 un laudo del Presidente Alvear condujo a la ansiada fusión. Para celebrar la unificación se jugó en Alvear y Tagle el Campeonato Porteño entre los campeones de 1926 de ambas Asociaciones (Independiente de la Amateurs y Boca de la Argentina). Se jugaron dos partidos que terminaron sin goles a principios de 1927. El primero se suspendió por el exceso de público. La capacidad ya no era suficiente.

En 1928 el estadio fue ampliado considerablemente:

- se extendieron las tribunas cabeceras con perfiles metálicos y tablones. La parte inferior siguió siendo el terraplén pero recubierto con baldosas de cemento;
- se construyeron los 4 codos que vincularon las cabeceras con las tribunas laterales.



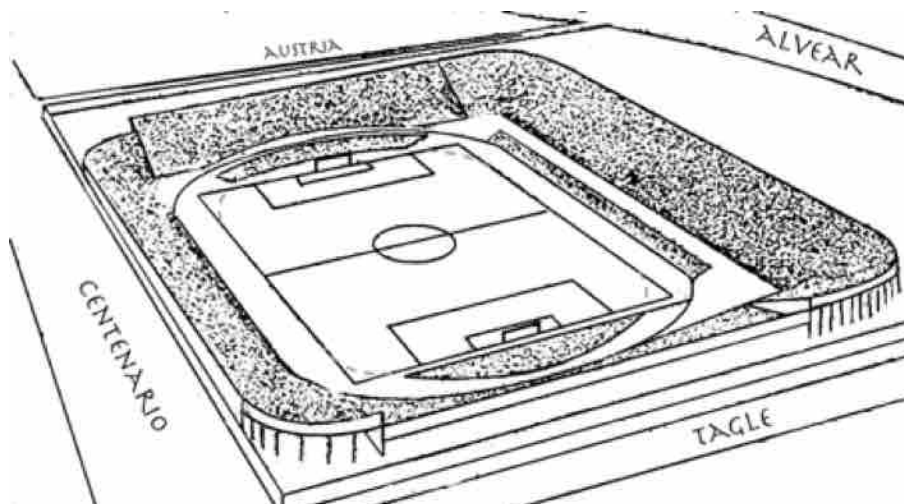
El estadio alcanzó así su configuración final con capacidad para 50.000 espectadores parados. Las escasas ubicaciones sentadas eran asientos dentro del campo de juego.

A partir de la reunificación en 1927 los equipos extranjeros que ya no estuvieron limitados a jugar contra equipos de la Asociación que los contrataba. Alvear y Tagle fue sede reiterada de partidos internacionales: Real Madrid (1927), Motherwell (1928), Barcelona (1928), Ferencvaros (1929), Torino (1929) y Chelsea (1929). En 1930 se presentó Yugoslavia, luego de su participación en el Mundial de Montevideo.

El domingo 13 de mayo de 1928 el Motherwell escocés enfrentó en Alvear y Tagle a un combinado de jugadores de clubes de la Capital Federal. El estadio estuvo repleto. Sobre la tribuna se leía un cartel con la leyenda: Una Nueva y Gloriosa Nación. Esta frase corresponde a la letra original del himno nacional, abreviada a partir de 1900: *Se levanta a la faz de la tierra; Una nueva y gloriosa Nación; Coronada su sien de laureles; Y a su planta rendido un León.* En principio podía entenderse que era una propaganda de tinte político, pues 6 semanas antes —el domingo 1º de abril— se celebró la elección presidencial del período 1928-1934 que ganó Hipólito Yrigoyen. Sin embargo, era la publicidad de una película muda que narraba el romance de Manuel Belgrano con la hija de un realista en mayo de 1810. La película se filmó en Hollywood con actores y técnicos norteamericanos. Se había estrenado el 10 de marzo en el Teatro Cervantes, y se mantuvo en cartel durante 2 años hasta la aparición de las películas sonoras. El film se proyectó en Europa y EE. UU., aunque en versión abreviada sin las escenas costumbristas destinadas al público local. No se preservaron copias completas en el país, pero la investigadora de la Universidad de Buenos Aires Andrea Cuarterolo logró encontrar en 2010 dos copias abreviadas en cinematecas de Italia y Alemania.



En octubre de 1930 se organizaron en Alvear y Tagle carreras de *speedway* con pilotos internacionales. Se construyó una pista ovalada en derredor al campo de juego (las curvas tronchaban los *corners* de la cancha). Luego se aprovechó el perfil curvo de ambas cabeceras para incorporar dos sectores de plateas bajas detrás de los arcos, pero finalmente fueron retirados y se volvió a contorno rectangular tradicional.



La llegada del profesionalismo en 1931 planteó objetivos más ambiciosos. La compra de Carlos Peucelle (1931) y Bernabé Ferreira (1932) le brindó al club el mote que le faltaba desde que el de Darseneros había perdido sentido. El apodo Millonarios se originó en la magnitud dineraria de las compras de estos jugadores, pero también reflejó la calidad y envergadura de las instalaciones del club. En 1932 River Plate obtuvo el campeonato de 1ª división que anhelaba desde 1920. Alcanzó este logro con su primitiva divisa blanca con banda roja, que Antonio Liberti dispuso que se volviera a vestir en esa temporada.

Las enormes concurrencias que se daban cita cada dos semanas causaban molestias en los alrededores del estadio, y surgieron presiones para que River Plate dejara el predio. La presencia del estadio gradualmente dejó de ser bien recibida por vecinos y autoridades municipales.

A principios de 1930 fue demolido el Pabellón de las Rosas, y en ese lugar se abrió la plaza Republica de Chile. Este fue un evento significativo para Alvear y Tagle (inaugurado 7 años antes), pues quedó como el único lugar en la zona en el que se organizaban eventos multitudinarios.

La propiedad del terreno era del Ferrocarril del Pacífico, que aumentaba el precio del alquiler de manera sincronizada con los éxitos deportivos y el crecimiento del club.

El contrato original de 1922 fue por 5 años, con pagos de \$ 500 por mes. En 1927 se renovó el contrato sólo por 6 meses, con opción a 6 más. Esta situación se mantuvo hasta 1931. En 1932 se firmó un contrato por 3 años, con pagos de \$ 2.000 por mes. En 1935 se firmó el último convenio por 2 años, con pagos de \$ 3.530 por mes (7 veces el alquiler original en un economía no inflacionaria).

Comprar Alvear y Tagle presentaba inconvenientes que iban más allá del precio a pagar, pues se daba de bruces con los planes paisajísticos de la Municipalidad. Entre las alternativas consideradas se evaluó una fusión con Sportivo Palermo, que a principios de los años '30 usaba un terreno en la Av. Canning (hoy Salguero) y el Río de la Plata, para construir allí un gran estadio. En 1934 River Plate adquirió 5 hectáreas que hasta 1913 había ocupado la curva Noreste de la pista del antiguo Hipódromo Nacional. Desde 1927 se planeaba desarrollar allí un barrio parque.



El proyecto fue de tal envergadura que justificó el cambio de la traza de la Av. Centenario para que pasara frente a las puertas del nuevo estadio. La construcción insumió 4 años, durante los que River Plate continuó jugando en Alvear y Tagle. En 1936 se montaron 6 torres de iluminación (3 en cada lateral). Se sabía que la instalación era temporaria, pues ya estaba en construcción el nuevo estadio. Fue necesaria para disputar encuentros del Campeonato Sudamericano en enero de 1937 (el primero en el que se jugaron partidos nocturnos). La Selección Argentina se coronó campeona al cabo de dos épicos partidos con Brasil jugados en el Gasómetro de Av. La Plata, y durante el torneo concentró en las instalaciones que River Plate tenía debajo de las tribunas de Alvear y Tagle.

Durante 1937 se instalaron asientos en la tribuna oficial. Una clara indicación de que corrían nuevos tiempos y el viejo estadio ya no estaba en condiciones de proveer las comodidades que requerían los socios. El 5 de diciembre de 1937 River Plate enfrentó a San Lorenzo. Fue el último partido oficial en Alvear y Tagle, pero no el último en este mítico recinto. En el verano de 1938 se disputó el tradicional torneo nocturno en el que se enfrentaban los grandes equipos porteños, rosarinos y orientales. El último partido en Alvear y Tagle lo jugaron Independiente y Newell's el 11 de marzo de 1938 (ganó el Rojo con 2 goles del paraguayo Erico). Es curiosa la vinculación de Independiente con Alvear y Tagle: tuvo allí una primitiva cancha, fue el primer campeón en jugar ahí (con Third Lanark), disputó el partido de la fusión de las Asociaciones con Boca Juniors, y jugó el match de despedida del estadio (y de paso ganó el primer partido oficial jugado en el Monumental).

En 1938 la Municipalidad de Buenos Aires compró el terreno y el estadio se desmontó. Parte de las tribunas fueron a la cancha de Almagro en Fraga y Estomba. En 1939 se abrieron unos jardines franceses. El solar fue más tarde la plaza Republica Oriental del Uruguay, donde se levantó el monumento a Artigas. En la esquina de Figueroa Alcorta y Tagle hay un monumento a Aristóbulo del Valle (curiosamente el nombre de la calle de la tribuna oficial de la cancha de la Dársena Sur). En la esquina de Alvear y Tagle (lejos del lugar que ocupaba la cancha) hay unas placas alegóricas.

Alvear y Tagle ocupa un lugar preminente en la memoria riverplatense, pues es el eslabón que vincula los tiempos pioneros del fútbol en la Dársena Sur, con el colosal desarrollo de la institución. Allí ganó su primer campeonato profesional, consolidó su base de asociados, y forjó su identidad. Durante 1937 se rodó en el estadio el film *El Cañonero de Giles*, con Luis Sandrini e inspirado en la fenomenal performance de Bernabé Ferreyra, El Mortero de Rufino. Alguna vez se dijo con suma propiedad que: *los goles que Bernabé convirtió en Alvear y Tagle, edificaron los cimientos del Monumental*.



6.1.4 La Boca

La Boca del Riachuelo está vinculada a la primera fundación de Buenos Aires. El sitio preciso no está determinado, pero esta fue la zona elegida por Pedro de Mendoza para establecer en 1536 el primer emplazamiento español en el Río de la Plata. Juan de Garay refundó la ciudad en 1580, a unos 4 kilómetros al Norte del Riachuelo sobre la meseta que se extendía a partir de la barranca del actual Parque Lezama.

Las tierras de la Boca permanecieron relativamente aisladas durante más de 2 siglos. El acceso desde la ciudad era dificultoso. El terreno estaba cubierto por una tupida vegetación nativa: sauce colorado, sarandí negro, ceibo, paja brava y duraznillo blanco. La zona además era baja y anegadiza. Flotaban vastas balsas de camalotes, y crecían juncos que le daban nombre al lugar: el Juncal de la Boca del Riachuelo.

Para remontar el cauce del Riachuelo, los barcos eran tirados por caballos hasta donde comenzaban las tierras más altas en las que estaban las barracas. Esta navegación se llamaba a la sirga. En la ribera sur de la desembocadura del Riachuelo aguardaban caballos de gran alzada, que eran llamados por las naves que no podían maniobrar por falta de agua. Un jinete se acercaba a la embarcación y les arrojaba un lazo, del que se tiraba para conducir a las naves aguas arriba.

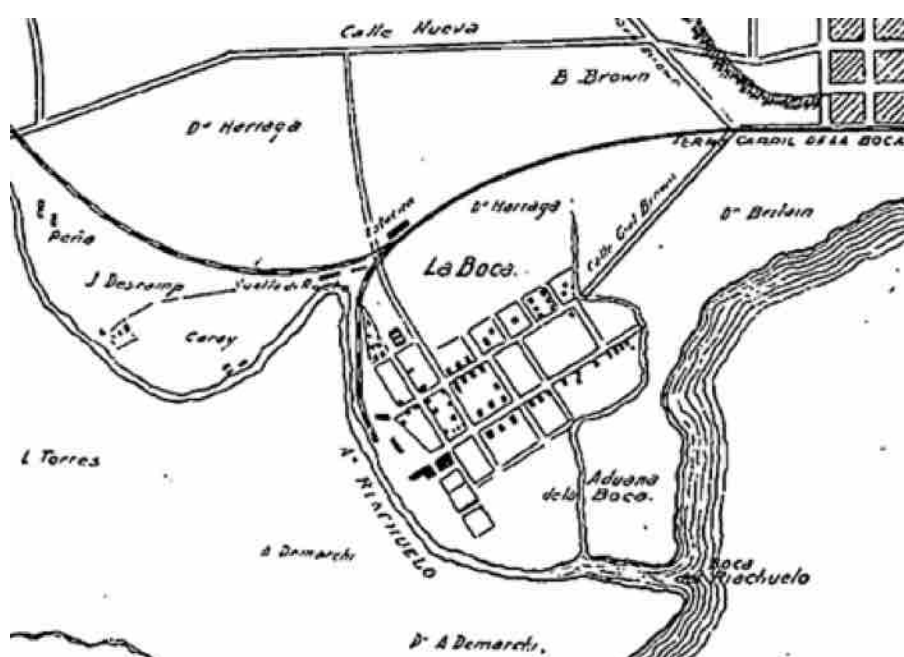
Los primeros pobladores de La Boca comenzaron a instalarse a comienzos del siglo XIX (los 1800). Sus viviendas se asentaban sobre largos pilotes de quebracho, pues las crecidas eran habituales. Junto a la escalera para acceder a la morada siempre se ataba una canoa, la única forma de trasladarse ante la segura inundación.

En 1817 el comerciante inglés James Brittain compró una extensa propiedad de 120 cuadras de 100 varas cada una (unas 85 hectáreas), situadas sobre la costa del Río entre la barranca del Parque Lezama y la ribera del Riachuelo. En estos terrenos se jugó el primer partido de cricket en 1819, y se corrieron las primeras carreras de caballos a la inglesa en 1826. Brittain abrió un camino franco para facilitar el acceso al meandro de la Vuelta de Rocha que concentraba la actividad marinera de la época. Es la Av. Almirante Brown, quien fue el residente más famoso de la zona. Su quinta estaba sobre la actual Av. Martín García donde nace la Av. de los Patricios. La zona le era cómoda al almirante, que reparaba sus escuadrillas en La Maestranza sobre la ribera sur frente a la Vuelta de Rocha. En 1830 se la llamó el Puerto de los Tachos y era usada para reparar barcos, lo que moldeó el perfil marinerio del barrio.

Brittain dejó sus posesiones en 1829 y retornó a Inglaterra. El lugar se desarrolló paulatinamente, y en 1850 registraba una intensa actividad comercial que dio paso a edificios de mayor envergadura. Cuando en 1857 los herederos de Brittain llegaron al país para disponer de sus propiedades, encontraron que se estaba desarrollando un barrio en sus terrenos, y que la mejor solución era vendérselos a sus ocupantes.

El acceso a la Boca era arduo. Los caminos eran intransitables y las inundaciones constituían un impedimento para su integración urbana. El barrio se desarrolló de manera autónoma del resto de la ciudad, y consolidó sus propios usos, costumbres y tradiciones. El acceso a la Boca cambió con la llegada del ferrocarril y los tranvías:

- el 18 de setiembre de 1865 comenzó a circular el Ferrocarril a la Boca y Ensenada. Recorría la costa del Río de la Plata desde la calle Venezuela a través de un viaducto metálico elevado que se extendía hasta el Parque Lezana, donde estaba la estación Casa Amarilla. Luego se internaba en los potreros de la Boca, hasta la estación General Brown (cerca de la actual Bombonera de Boca Juniors). Allí había oficinas y depósitos de la empresa ferroviaria, y fue el lugar donde en 1867 se intentó jugar el primer partido de fútbol en Buenos Aires (suspendido por una copiosa lluvia). La línea luego se bifurcaba. Un ramal iba a la estación Muelle en la Vuelta de Rocha (es la traza del pasaje Caminito); y el otro pasaba por la estación Barraca Peña (aún en actividad) y finalizaba en la estación Tres Esquinas en Barracas. La travesía desde la calle Venezuela duraba 20 minutos. El Ferrocarril a Ensenada recién cruzó el Riachuelo en 1872;



- el 19 de septiembre de 1870 comenzó a circular el primer tranvía a caballo, que partía de Plaza de la Victoria (actual Plaza de Mayo), iba por Defensa, bajaba por Brasil, e ingresaba a la Boca por la Av. Almirante Brown hasta Pedro de Mendoza.

Las inundaciones y el aislamiento no impidieron que el barrio atrajera a un nutrido y progresista conjunto de inmigrantes, dispuestos a enfrentar estos inconvenientes y a forjar su destino. La Boca fue producto de su propio esfuerzo. Aislada del resto de la ciudad, su progreso se basó en el tesón y dinamismo de su comunidad. Fue un barrio marineroy trabajador, que reunió a inmigrantes de todo el Mediterráneo (España, Francia, Italia, Dalmacia, Grecia y Turquía), pero que encontró en los genoveses a sus artífices más dilectos. En 1930 Juan José de Soiza Reilly, redactor estrella de la revista Caras y Caretas, publicó el artículo *La República Genovesa de La Boca*, que así comenzaba: *al llegar a la Boca del Riachuelo, vuestros cinco sentidos gritan como el guarda de un tren ¡Génova! Es inútil que vean banderas argentinas y escudos de la patria. ¡Génova! Las palabras, los olores, los sabores, las visiones, los roces, todo, en fin, produce la sensación pictórica, panorámica, superficial, de encontraros en Génova. Las manos, generosas al estrechar las nuestras, tienen tacto de manos genovesas. El paisaje, con sus transatlánticos, sus edificios, sus avenidas, sus callejones, sus puentes, es un paisaje auténtico de Génova. Se diría que el barrio de la Boca es un piróscafo enorme, bullicioso, repleto de riquezas, que acaba de llegar trayendo en sus bodegas un pedazo de Génova. La belleza primaveral de las mujeres es la belleza sólida, rolliza, fogosa y honesta de la mujer ligur, capaz de levantar diez hombres en el tórax o de caer rendida ante el argumento de un amor... El idioma nacional de la Boca es el genovés. El dialecto de la Liguria vibra en todos los labios con su música náutica de gritos marineros. Es un lenguaje cuyas modulaciones revelan la sugestión del mar; las palabras se balancean de babor a estribor. Dialecto construido por el genio de la raza para dialogar al aire libre, desde el puente de un buque, sin megáfono, con las tierras ignotas. Dialecto propio de navegantes criados en la ruda intemperie. No sirve para esconder secretos. Es una lengua no apta para enhebrar calumnias sotto-voce en la aguja del odio. Tan honda es la influencia dinámica del vocabulario genovés, que los hombres de otras naciones, tras una breve permanencia en la Boca, se vuelven genoveses; españoles, franceses y turcos, hablan en genovés, comen en genovés, gesticulan en genovés, y hasta en genovés ahorran las moneditas.*

En dialecto ligur, Génova es Zena, y su gentilicio es zeneize:

Son zeneize, rizo ræo,
strenzo i denti
e pârlu ciæo.

Soy genovés, río poco,
aprieto los dientes
y hablo claro (digo lo que pienso).

Como era de esperar, este mote se trasladó al club Boca Juniors, que le aportó toda una particularidad al escribirlo *xeneize*. Podemos entonces interpretar que, si *zeneize* quiere decir genovés, *xeneize* significa ser hincha de Boca.



- Brandsen y Del Crucero (Boca Juniors)

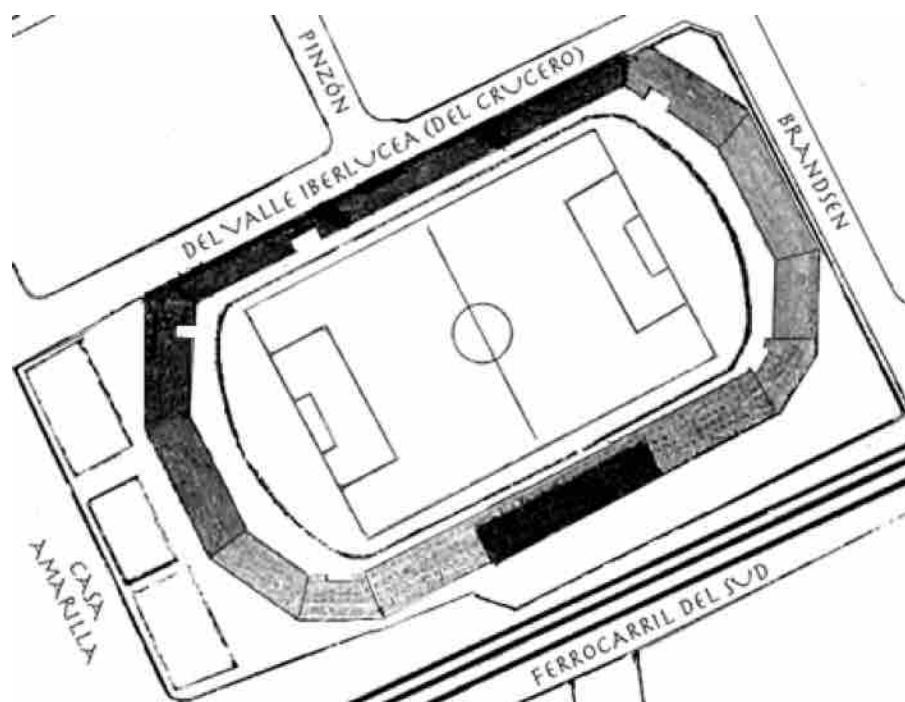
Boca Juniors jugaba en su modesto estadio de la esquina de Ministro Brin y Sengüel en la Dársena Sur desde 1916, año en el que regresó al barrio luego de su traumático paso por Wilde. Esta cancha fue el escenario de sus primeros logros en los torneos de Liga de 1919, 1920 y 1923, cuando el fútbol estaba dividido entre la Asociación Amateurs y la Asociación Argentina (en la que militaba Boca Juniors).

En 1922 los dirigentes de Boca Juniors, conscientes de que el viejo estadio de la Dársena Sur había quedado chico, comenzaron a desarrollar un proyecto para construir un estadio de mayor capacidad.

Alquilaron al Ferrocarril del Sud un terreno a sólo 7 cuadras de su viejo estadio, comprendido entre las calles Brandsen, Del Crucero (hoy Del Valle Iberlucea) y las vías que conducían a la playa de carga y maniobras de Casa Amarilla. El Ferrocarril del Sud era la empresa ferroviaria más importante del país. En 1898 había comprado los activos del Ferrocarril a Ensenada, y por eso era la dueña de los terrenos que alquiló Boca Juniors.

El solar abarcaba una superficie de 107 metros de ancho por 200 metros de largo (algo más de 2 hectáreas), y era relativamente pequeño para un proyecto de club

atlético integral. El ancho del terreno apenas dejaba el espacio necesario para ubicar el campo de juego, situación que limitaba la dimensión de las tribunas laterales. Las cabeceras disponían de algo más de espacio, y en la que daba a Casa Amarilla se habilitaron canchas de básquet y bochas para los socios.



La construcción del nuevo estadio se prolongó hasta mediados de 1924. El 6 de julio un reducido grupo de socios trasladó a pie la bandera de Boca Juniors desde la vieja cancha de la Dársena Sur hasta Brandsen y Del Crucero, seguido por 3.000 hinchas.

El estadio se inauguró con un partido amistoso con el Club Nacional de Football, que contó con la presencia del Presidente de la República, Marcelo T. de Alvear. Estos mismos rivales habían inaugurado cuatro años antes (en 1920) el estadio de Sportivo Barracas, considerado en ese momento el más importante del fútbol porteño.

Las fotos en blanco y negro de aquel día mostraban una camiseta de Boca que, en apariencia, parecía tener los colores invertidos (la franja resultaba más oscura que el cuerpo de la casaca). Este efecto era una ilusión óptica que se repetía desde los inicios del club a principios del siglo XX (los 1900), debido a un defecto de las películas fotográficas. La luz es la zona del espectro electromagnético que puede percibir el ojo humano. Este espectro visible se extiende entre la luz ultravioleta y la infrarroja, con el amarillo en el centro. Las primitivas películas eran más sensibles a la luz azul que a la roja. Por eso el color azul salía claro y el amarillo más oscuro, y daba la sensación de que los colores de la camiseta de Boca estaban invertidos.

A medida que aparecieron las películas fotográficas pancromáticas, se normalizaron los tonos de las fotos blanco y negro, y las camisetas de Boca Juniors retomaron su tonalidad original.

Pero este fenómeno se volvió a registrar a mediados de la década de 1920, cuando regresaron las tonalidades invertidas. Esta vez la respuesta no estuvo en la química de las películas fotográficas, sino en los tonos de las camisetas usadas a mediados de los años '20. En esos años Boca Juniors jugó con una camiseta de un azul ligero, cercano al celeste, y un amarillo oscuro, asimilable al mostaza. En las fotos en blanco y negro los colores parecían estar invertidos. Esas fueron las casacas que usó Boca Juniors cuando inauguró su estadio de Brandsen y Del Crucero en 1924.

La configuración inicial del estadio albergaba unos 20.000 espectadores con la siguiente disposición:

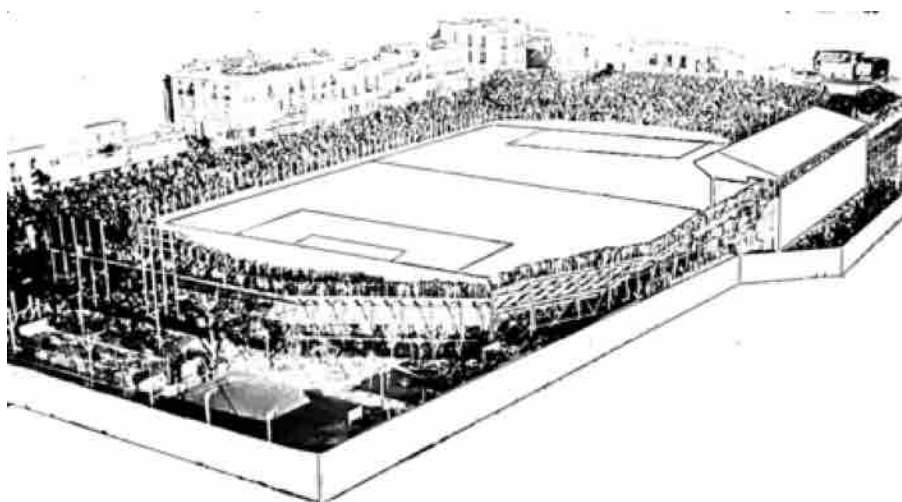
- una tribuna oficial techada, a dos aguas, paralela a las vías del ferrocarril. Tenía 50 metros de largo y 45 escalones, con capacidad para 6.000 espectadores. Los vestuarios, sanitarios y dependencias del estadio se ubicaron debajo de esta tribuna oficial;
- una tribuna popular ubicada en la cabecera de Casa Amarilla, compuesta por 3 segmentos rectos de 30 metros cada uno, que seguían el contorno curvo del campo de juego. Tenía 40 escalones de altura, con capacidad para 9.000 espectadores; y
- una tribuna popular que corría a lo largo de todo el lateral de la calle Del Crucero. Tenía 100 metros de largo y 21 escalones, con capacidad para 5.000 espectadores. Las boleterías del estadio se ubicaron debajo de esta tribuna.



Todas las tribunas fueron soportadas en estructuras compuesta por perfiles metálicos ligeros. La construcción estuvo a cargo de la empresa Construcciones Metalúrgicas, perteneciente al grupo Tornquist, y cuya sede estaba en la calle Bartolomé Mitre 561.

Boca Juniors obtuvo en este estadio el campeonato de liga de 1924. En 1925 no completó el torneo, pues entre febrero y julio el plantel realizó una exitosa gira por Europa, que le valió el reconocimiento de Campeón de Honor. Se aprovecharon los meses en los que Boca no compitió en el torneo de 1925 para completar el estadio:

- se montó una tribuna popular cabecera sobre la calle Brandsen, de iguales características a la de la cabecera de Casa Amarilla, con una capacidad estimada en 9.000 espectadores. La entrada para socios se ubicó sobre la calle Brandsen, casi en el cruce con las vías del ferrocarril. Las tribunas cabeceras tenían escaleras en su parte superior para facilitar la salida del público al término de los partidos;
- se completaron las tribunas en el lateral de las vías del ferrocarril. En ambos flancos de la tribuna oficial techada se construyeron tramos de 30 metros y 45 escalones de altura, con una capacidad de 3.500 espectadores cada uno;
- se construyeron los 2 codos entre las nuevas extensiones de la tribuna oficial y ambas tribunas cabeceras. Tenían una extensión de 18 metros y 45 escalones de altura, con una capacidad de 2.000 espectadores cada uno;
- la construcción del codo y la extensión de las tribunas obligó a modificar el acceso al sector oficial. Los socios entraban por la calle Brandsen, y allí subían por una empinada escalera que, a través de un pasarela, los conducía hasta la parte superior de la tribuna oficial donde accedían a sus ubicaciones.



Al cabo de estas modificaciones, la capacidad total del estadio superó los 40.000 espectadores parados. El aspecto del estadio mostraba una colección de tribunas no homogéneas, algo característico de los proyectos que se desarrollan a medida que se necesita aprovechar la poca disponibilidad de espacio para maximizar la capacidad.

En diciembre de 1925 este estadio compartió con el de Sportivo Barracas la sede del Campeonato Sudamericano que ganó la Argentina (su segunda Copa América). Acá se jugaron los 2 partidos en los que la Selección Argentina —con 9 integrantes del equipo de Boca Juniors que viajó a la gira por Europa— enfrentó a la de Paraguay.

En 1926 Boca Juniors volvió a ganar la liga de la Asociación Argentina de Football, la última que organizó este ente rector antes de la unificación. En 1927, en este estadio volvieron a enfrentarse después de 8 años Boca Juniors y River Plate (el último partido lo habían jugado en 1919 en la vieja cancha de Ministro Brin y Sengüel).

El estadio de Brandsen y Del Crucero, junto con el de Sportivo Barracas y el de River Plate, fueron los tres más importantes en la Capital Federal durante la década de 1920. Los equipos extranjeros que llegaron de gira jugaron en este estadio: Plymouth Argyle (1924); Real Club Deportivo Español (1926); Real Madrid (1927); Motherwell, Barcelona y Celta de Vigo (1928); Torino, Bologna y Chelsea (1929).



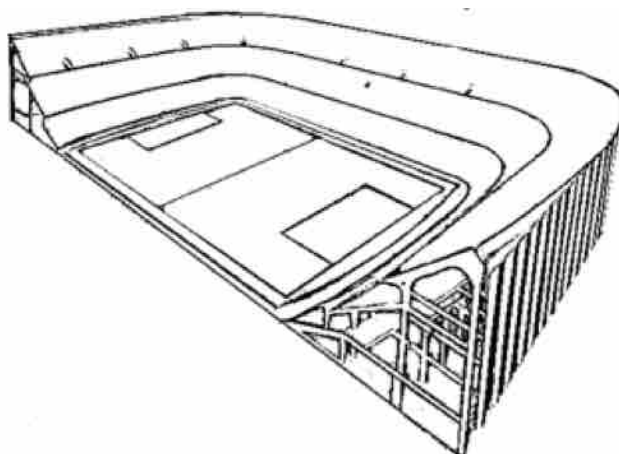
En 1929 se instaló un innovador sistema de iluminación compuesto por 4 columnas con 17 focos cada una. Dos se ubicaron sobre el techo de la tribuna oficial, y las otras 2 en sendas estructuras reticuladas en la tribuna de la calle Del Crucero. Esta fue la primera iluminación artificial con columnas ubicadas en los laterales del campo de juego (una disposición que más tarde sería casi excluyente en todos los estadios).

La primera cancha con iluminación artificial había sido El Fortín de Vélez Sarsfield, que a fines de 1928 inauguró una instalación compuesta por postes con cables de los que pendían los focos sobre el campo de juego.

En 1930 Boca Juniors obtuvo el campeonato de liga de la unificada Asociación Amateurs Argentina de Football. En 1931 repitió el campeonato pero en la Liga Argentina de Football. Boca Juniors fue el último campeón amateur y el primero profesional del fútbol porteño.

Los éxitos de la institución y la enorme difusión alcanzada por el fútbol, condujo a un significativo aumento de las concurrencias a los partidos. A finales de los años '20 ya estaba claro que el estadio de Brandsen y Del Crucero resultaba chico para las multitudes que convocaba.

En 1933 la dirigencia de Boca Juniors comenzó a planificar la construcción de un gran estadio de cemento. El proyecto definitivo se presentó en 1934, pero los trabajos recién comenzaron a principios de 1938. El último partido en Brandsen y Del Crucero fue el clásico de ese año con River Plate.



Durante la construcción del nuevo estadio Boca Juniors tuvo que encontrar un lugar alternativo para disputar sus partidos en condición de local. En primera instancia se consideró posible refaccionar el viejo estadio de Sportivo Barracas, al que se propuso trasladar algunas tribunas de la cancha de Brandsen y Del Crucero. La cercanía de este estadio con el barrio de la Boca era el principal punto a favor del proyecto. Sin embargo, no se lo llevó a cabo pues el estadio de Barracas se encontraba en un alarmante estado de abandono y ya no era posible recuperarlo.

Surgió entonces la posibilidad de ampliar el estadio de Caballito del club Ferro Carril Oeste. El acuerdo incluyó el pase a Boca Juniores del zaguero Arcadio López, parte del cual fue pagado con asientos de madera (que se montaron en la tribuna oficial de los verdolagas), y la tribuna cabecera de la Casa Amarilla (que se montó en la cabecera de la calle General Martín de Gainza).

Durante los siguiente 2 años —entre el 8 de mayo de 1938 y el 5 de mayo de 1940— Boca Juniors disputó 28 partidos en condición de local en la cancha de Caballito. Las estructuras y tabloneros llevados desde Brandsen y Del Crucero encontraron un sitio apropiado en el estadio de Ferro Carril Oeste, pues esta fue la última cancha con tribunas de madera del fútbol porteño. Boca Juniors inauguró su estadio de cemento —popularmente conocido como La Bombonera— el 25 de mayo de 1940.

6.1.5 Barracas (*al Norte*)

Los primeros barrios de Buenos Aires tomaron sus nombres de las iglesias vecinas, por ejemplo: Monserrat, San Nicolás, Piedad, Pilar, Balvanera o San Telmo. Pero otros nombres surgieron de la inventiva popular, y se consolidaron con el uso corriente de los vecinos. Este fue el caso de las Barracas del Riachuelo, así llamadas pues en la zona había grandes edificios en los que se almacenaban frutos del país.

La zona se situaba en las inmediaciones de uno de los pocos pasos que ofrecía el Riachuelo. Allí se construyó en 1791 el puente de Gálvez, el primero que atravesó el cauce y facilitó la comunicación con la campaña al Sur de la ciudad. Ambas riberas vieron multiplicarse los lavaderos de lana, los saladeros de carne y los galpones para almacenar cueros. La gente las llamó Barracas al Norte y al Sur.

El agrimensor Mariano Moreno Cuenca (hijo del Secretario de la Primera Junta), fue quien delineó la traza del pueblo, que es bastante irregular pues se la adecuó a las construcciones preexistentes. Prilidiano Pueyrredón —hijo de otro prócer, el Gral. Juan Martín de Pueyrredón— diseñó y construyó el primer puente de hierro que atravesó el Riachuelo en Barracas (el actual puente aún lleva su apellido).

Barracas se desarrolló apartada de la ciudad (recién ingresó al ejido urbano en 1867). Su progreso estuvo asociado a las vías de comunicación por agua, tierra y acero:

- el Riachuelo ofreció el primitivo puerto sobre el que se basó la actividad del lugar. Allí recalaban las pequeñas naves de cabotaje que navegaban a la sirga;

- la calle Larga (hoy Av. Montes de Oca) era el camino franco que llevaba a la ciudad, y sobre el que se asentaron las principales quintas y residencias; y
- los ferrocarriles facilitaron la movilidad de personas y mercaderías, e instalaron oficinas y talleres que multiplicaron la actividad económica y social de la zona. El Ferrocarril a la Ensenada tuvo en Tres Esquinas su estación terminal entre 1865 y 1872. El Ferrocarril del Sud corría desde Constitución en forma paralela a la Calle Larga desde 1865, con estaciones justo antes y después de cruzar el Riachuelo.

La estratégica posición del barrio —que controlaba el paso del Riachuelo— le reservó una rol protagónico en 3 episodios bélicos relevantes de la historia porteña:

- las Invasiones Inglesas en 1806 y 1807. En la primera invasión se incendió el puente de Gálvez para obstruir el avance del invasor. El accionar fue descoordinado y se dejaron intactas embarcaciones que se usaron para cruzar. En la segunda invasión Liniers enfrentó a los británicos en Barracas. Los forzó a cruzar por el paso de Burgos (Pompeya) y acampar en Miserere (Plaza Once), desde donde días más tarde lanzaron su fallido asalto final;
- el Sitio de Urquiza en 1853. Luego del levantamiento porteño del 11 de septiembre de 1852, la fuerzas de la Confederación Argentina sitiaron la ciudad. Los combates más encarnizados fueron en la zona de Constitución. Los porteños desmantelaron el agobio, y hasta 1862 Buenos Aires fue un Estado separado de la Confederación;
- la Federalización de la Ciudad en 1880. Los combates de Barracas, Puente Alsina y Corrales Viejos fueron los últimos de las guerras de la Organización Nacional. Las fuerzas beligerantes usaron el Ferrocarril del Sud para movilizarse. La victoria del Gobierno Nacional condujo a la capitalidad de la ciudad de Buenos Aires.



*Viva el sol, viva la luna,
viva la estrella mayor;
dicen que ha ganado Roca,
y ha perdido Tejedor.*

*En el puente de Barracas
se acabó la munición.*

*La primera fue en Barracas,
la segunda en los Corrales,
la tercera combatieron,
combatieron con Morales.*

*Esos roquistas valientes,
atropellaron al centro;
los tejedoristas flojos,
se ganaron para adentro.*

Barracas acredita valiosos antecedentes de manifestaciones deportivas primitivas. Fue un activo centro de corridas de toros, riñas de gallos, carreras cuadreras y frontones de pelota. También registra actividad pionera en natación (la primera carrera se corrió en el Riachuelo en 1867), y remo (la primera sede del Buenos Aires Rowing Club estaba en 1873 en Barracas, sobre la margen izquierda del Riachuelo).

Cuando en las postrimerías del siglo XIX (los 1800) se comenzó a organizar el fútbol, la presencia en el barrio de varios colegios británicos de raíz escocesa (Buenos Aires English High School, Saint Andrew's Scots School y Barracas English Institute), fue decisiva para que Barracas ocupara un rol protagónico. En el primer torneo de 1891 los equipos de Saint Andrew's y Caledonians tenían sus canchas en Barracas. El cuadro de Barracas Athletic participó en los campeonatos de 1ª división entre 1902 y 1907 (aunque jugó en una cancha en Lanús cercana a la estación del ferrocarril).

A fines del siglo XIX (los 1800) al Oeste de Barracas se extendía un bañado propiedad de Leonardo Pereyra (hacendado, fundador de la Sociedad Rural Argentina, y dueño del solar de Florida y Paraguay en el que estuvo el Jardín Florida). Su casamiento con Antonia Iraola dio origen a la familia Pereyra-Iraola. Pereyra falleció en 1897. En 1904 sus sucesores donaron 7 hectáreas sobre las Avenidas Vélez Sarsfield y Gral. Iriarte, para abrir un parque público (el actual Parque Pereyra).

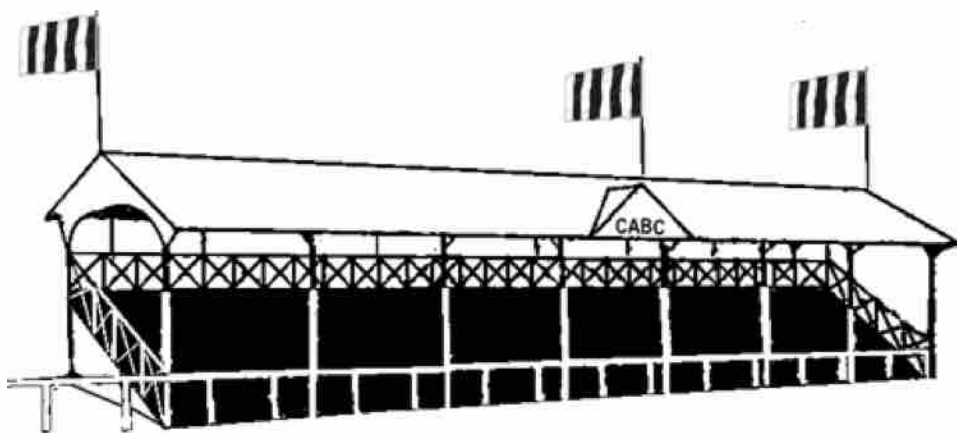
En 1908 el Ferrocarril del Sud completó la elevación de sus 4 vías troncales que partían de la Estación Constitución, mediante un terraplén que se prolongó hasta la estación Avellaneda. Esta importante obra removió un obstáculo urbanístico y permitió la mejor integración del barrio al Este y al Oeste de la vías del ferrocarril.

En 1908 la familia Pereyra-Iraola edificó la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en las inmediaciones de los terrenos donados para abrir un parque público. En 1913 un

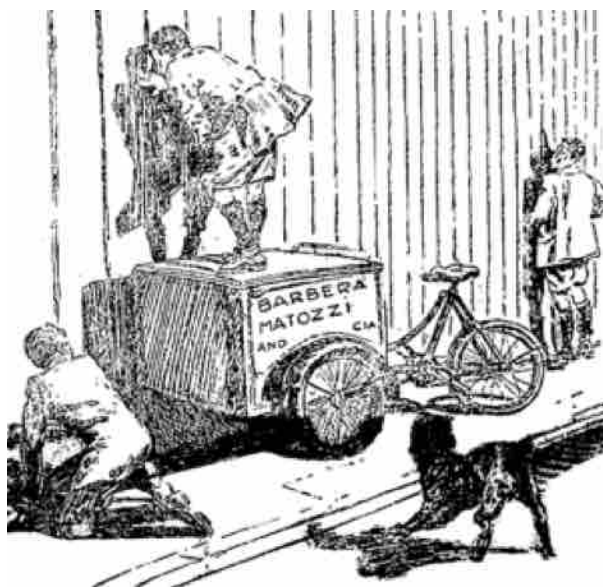
ciclón causó el derrumbe de la flecha de 30 metros que coronaba la torre, que no fue reconstruida (fue el mismo fenómeno meteorológico que causó estragos en la cancha de River Plate en la Dársena Sur). Entre 1948 y 1959 se restauraron los enormes arcos de hormigón que componen la estructura de este edificio. Para la tarea se convocó al eximio ingeniero estructuralista José Luis Delpini (quien diseñó La Bombonera de Boca Juniors y el Mercado de Abasto de la Av. Corrientes). Delpini falleció en 1964, pero no si antes delinear las pautas del que hubiera sido el estadio de Boca Juniors en la Ciudad Deportiva de la Costanera Sur.

A principios del siglo XX (los 1900) los alrededores del cruce de las Avenidas Vélez Sarsfield y Gral. Iriarte era una zona de quintas para cultivo que fue sede de muchas canchas de clubes de fútbol. Estas eran las que estaban vigentes a principios de 1927, cuando se cerró la segunda escisión del fútbol porteño:

- Barracas Central: fundado en 1904, y de divisa a bastones rojos y blancos (como Alumni). En 1927 era uno de los 34 equipos de la Sección A de la 1ª división (el círculo superior). Su cancha estaba desde 1916 en Olavarría y Luna, junto a las vías de la Compañía General de Ferrocarriles en la Provincia de Buenos Aires (de trocha angosta, y capitales franceses y belgas). Desde 1909 tenía su estación terminal en la Av. Vélez Sarsfield. El estadio contaba con una casilla de 3 habitaciones y 2 tribunas (oficial y popular). La tribuna oficial era un típica construcción de madera con techo a dos aguas. Fue una de las últimas de estas clásicas gradas que se mantuvo en pie, y a fines de los años '60 aún permanecía en el lugar. Es uno de los campos de juego más antiguos en uso en la ciudad de Buenos Aires;



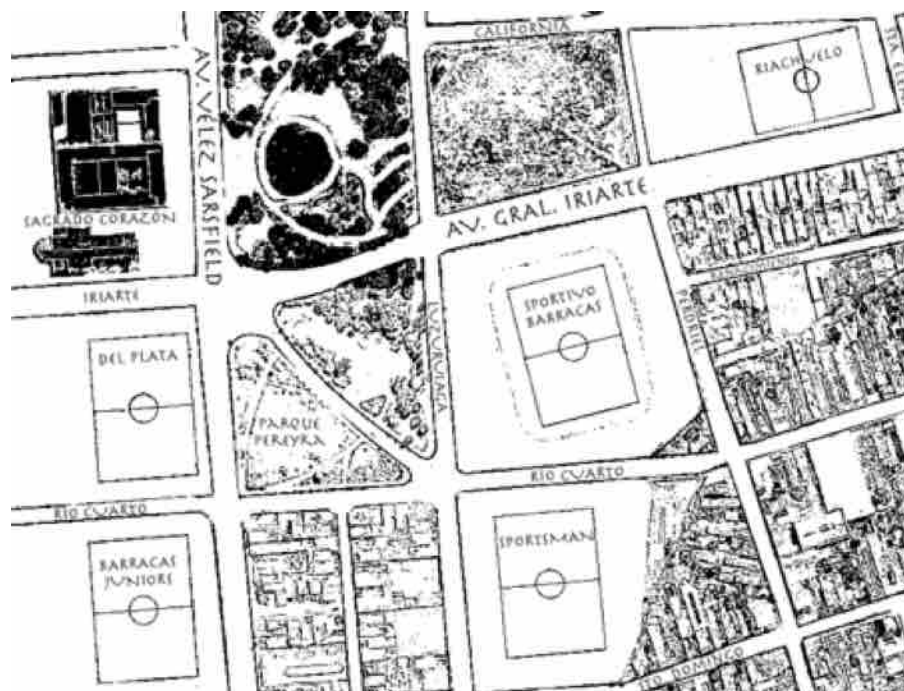
- Del Plata: fundado en 1915, y de divisa a mitades azul marino y blanca, era uno de los 20 equipos de la Sección B de la 1ª división (el segundo nivel). El club reunía a empleados del Mercado del Plata, ubicado en el centro porteño en la manzana de Carlos Pellegrini, Cuyo (hoy Sarmiento), Pasaje Carabelas y Cangallo (hoy Perón). La cancha estaba ubicada sobre la Av. Vélez Sarsfield, contigua al flanco sur de la iglesia del Sagrado Corazón. El estadio contaba con una tribuna oficial techada con capacidad para 1.000 espectadores (10 gradas por 40 metros de largo). El predio tenía un cerco exterior ciego de chapas de zinc (para evitar ver de ojito).



Del Plata jugaba allí desde 1920, pero la cancha era más antigua. Desde 1911 la usó el club Hispano Argentino, que en 1916 cambió su nombre por Columbian, y que en 1919 dejó el lugar al fusionarse con Sportivo de Almagro (que así usufructuó la plaza de aquel club en 1ª división);

- Barracas Juniors: fundado en 1912, y de divisa azul, era uno de los 55 equipos de Intermedia (el tercer nivel). Desde 1920 tenía su modesta cancha en la Av. Vélez Sarsfield y Río Cuarto, luego de deambular desde su fundación por diversas locaciones de la zona sur del Gran Buenos Aires;
- Sportivo Barracas: fundado en 1913, y de divisa a finas rayas azules y blancas, integraba la Sección A de la 1ª división (el círculo superior). En 1914 absorbió al club Riachuelo (que en esa temporada militaba en el segundo nivel), y jugó en la pequeña cancha de Gral. Iriarte, Santa Elena, California y Perdriel. Ascendió al círculo superior a fines de 1916. En 1920 inauguró un gran estadio ubicado en la manzana de Iriarte, Luzuriaga, Río Cuarto y Perdriel (frente a su cancha anterior);

- Sportsman de divisa roja con vivos azules, integraba la Sección B de la 1ª división (el segundo nivel). Fue establecido en 1923 en una fusión con Sportivo Avellaneda. Su cancha estaba desde 1925 en la manzana de Perdriel, Santo Domingo, Luzuriaga y Río Cuarto (enfrente del estadio de Sportivo Barracas).



- Iriarte y Luzuriaga (Sportivo Barracas)

El Club Sportivo Barracas fue fundado el 30 de octubre de 1913. Desde sus orígenes fomentó el desarrollo de múltiples disciplinas deportivas, y siguió un modelo de desarrollo similar al del Club de Gimnasia y Esgrima. Su sede social se encontraba en la Av. Iriarte casi esquina Vieytes (del lado Este del ferrocarril). En ella se practicaba esgrima, gimnasia con aparatos, pelota paleta, box, remo, ajedrez y billar.

Para practicar fútbol Sportivo Barracas adquirió las instalaciones del club Riachuelo, situadas entre las calles Iriarte, Santa Elena, California y Perdriel (del lado Oeste del ferrocarril). Riachuelo jugó en 1913 su única temporada en la 1ª división de la Asociación Argentina de Football (AAF), al cabo de la cual descendió al segundo nivel. En 1914 Sportivo Barracas tomó su plaza y comenzó a competir oficialmente. En 1916 ganó el campeonato y obtuvo el derecho a jugar en 1ª división. En 1919 la dirigencia delineó un proyecto para construir un estadio de fútbol de grandes proporciones, en un predio contiguo comprendido entre las calles Iriarte, Luzuriaga, Río Cuarto y Perdriel. Sin embargo, la financiación de semejante empresa excedía las posibilidades de la institución.

En septiembre de 1919 se produjo la segunda escisión del fútbol porteño, de la que surgió la Asociación Amateurs de Football (AAmF). En un principio Sportivo tuvo la intención de permanecer en la AAF, pero la oferta de un préstamo para continuar las obras de su estadio pudo más y finalmente acompañó al nuevo ente rector. Pero al año siguiente —1920— y con el estadio a medio terminar, retornó a la AAF. En su libro *Héroes de Tiento*, Carlos Aira comenta que estas idas y vueltas vinculadas a la financiación de la construcción del estadio hicieron que el diario *Crítica* apodara al club Sportivo Media Vuelta. El regreso de Sportivo Barracas al seno de la AAF encontró fundamento en dos poderosas razones:

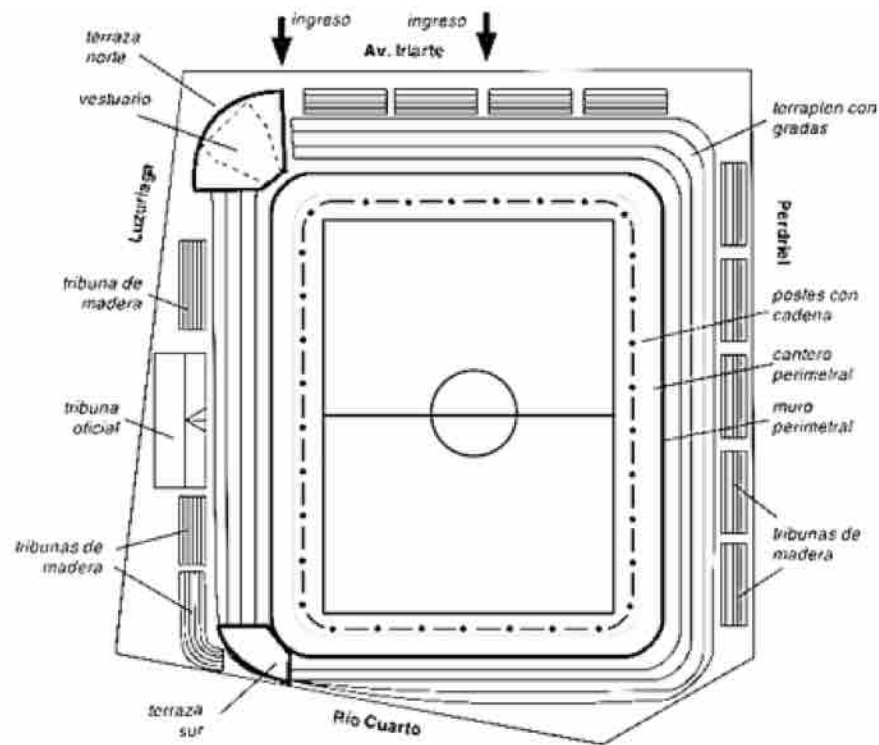
- la primera fue que los contactos políticos de la AAF abrieron las puertas a un subsidio de la Cámara de Diputados para completar las obras en curso; y
- la segunda fue que al estar la afiliación internacional a la FIFA y la CSF en poder de la AAF, se aseguraba la organización de los partidos internacionales cuyas enormes recaudaciones permitirían repagar la inversión.



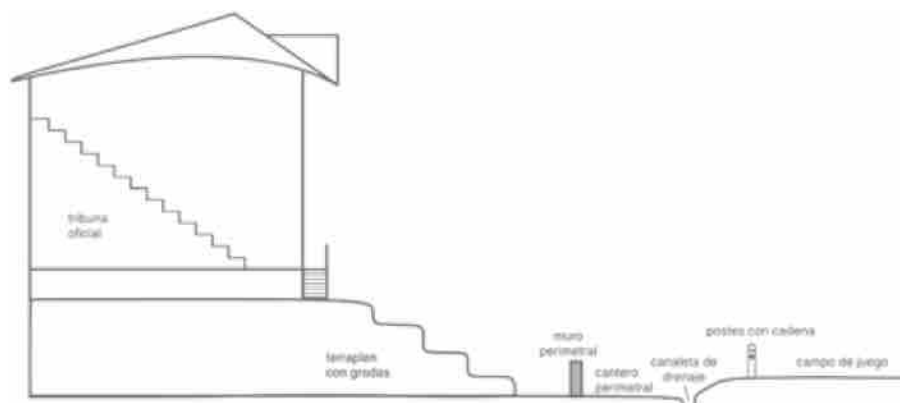
La construcción del estadio adoptó una tipología constructiva sin antecedentes en la ciudad (y que no volvió a utilizarse en un emprendimiento semejante):

- se excavó el terreno para ubicar el campo de juego por debajo del nivel de la acera;
- con la tierra extraída se construyeron terraplenes escalonados en derredor de la cancha. El perímetro del estadio estaba compuesto por 4 grandes escalones de tierra, de aprox. 1 metro de ancho por 40 cm. de altura. Para consolidar el suelo se cubrió con carbonilla el piso de los escalones y su frente se demarcó con tablones;
- entre las gradas y el campo de juego se construyó una balaustrada de 1 metro de altura. *Un balaustre es una forma moldeada en piedra que soporta el remate de parapetos en balcones, terrazas y escaleras. Al conjunto de balaustres se lo llama balaustrada.*
- el estadio original no contaba con palco oficial. Las autoridades se ubicaban en una zona reservada mediante barandas en el coronamiento de la grada;

- en los codos Norte (esquina de Iriarte y Luzuriaga) y Sur (esquina de Río Cuarto y Luzuriaga) del estadio se construyeron dos amplias terrazas. Debajo de la terraza Norte se ubicaron los modernos vestuarios;
- el campo estaba rodeado por un cantero de carbonilla de 2 metros de ancho, en el que se colocaban sillas. El resto del estadio era para espectadores parados;



- la cancha estaba delimitada por una cadena sujeta a robustos postes de sección cuadrada con una bocha torneada en su extremo superior;
- el nivel del campo de juego era 40 cm. más alto que el cantero perimetral para favorecer el drenaje. Una canaleta entre la pista y la cancha recogía el agua.



No es sencillo determinar la capacidad original del estadio pues, al estar formado por gradas de 1 metro de ancho dependía de la densidad con la que se ubicara el público. Un cálculo estimativo concluye en que podía albergar 20.000 espectadores con relativa comodidad, y hasta 30.000 en condiciones más apretujadas. Reportes de la época hablan de 40.000 espectadores en ocasiones particulares. Sin poner en duda la cifra citada, seguramente el grado de confort tuvo que haber sido paupérrimo.

Apenas se inauguró el estadio quedó en evidencia que, cuando el espectáculo lo ameritaba, su capacidad era insuficiente para colmar la expectativa generada. Otro factor singular fue que, al estar el campo de juego por debajo del nivel de la acera, fuera del estadio se montaban estructuras improvisadas para mirar el partido de ojito. Era usual que los espectadores treparan a los primitivos carteles de publicidad que acompañaron las multitudinarias concurrencias que solía convocar esta cancha.

Gradualmente se montaron nuevas tribunas para aumentar la capacidad del estadio:

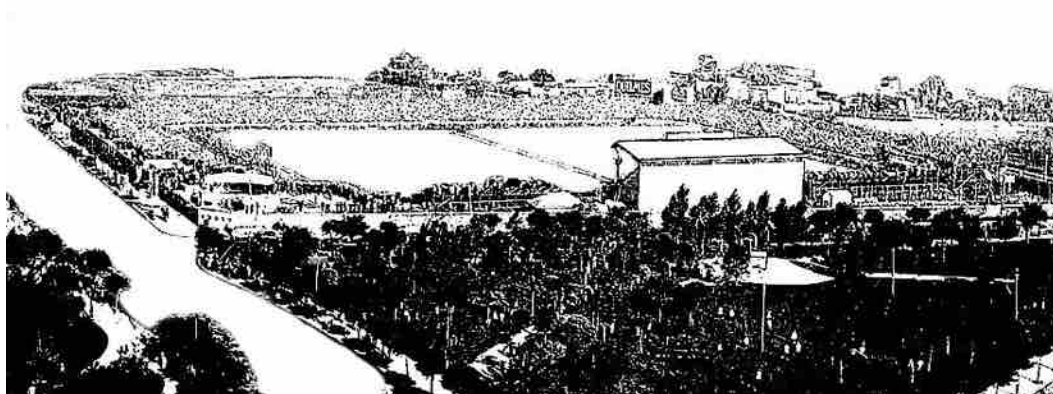
- en 1923 —3 años después de la inauguración— se inauguró una tribuna de madera, techada a dos aguas, que se ubicó sobre el centro del coronamiento del terraplén lateral de la calle Luzuriaga. La estructura tenía 45 metros de largo y 24 escalones. Su acceso era por 7 escaleras (4 laterales y 3 centrales). El primer escalón se encontraba a 1,8 metro de altura para mejorar la visión del campo de juego. En la parte baja de la tribuna se incluyeron dos galerías de palcos, en las que se ubicaban los dirigentes, las autoridades y los invitados especiales. Debajo de la tribuna se incorporaron salones y dependencias del estadio (los vestuarios permanecieron bajo la terraza Norte);



- en ambos flancos (Sur y Norte) de la nueva tribuna oficial, se construyeron sendas tribunas de madera descubiertas de 18 escalones de altura. La ubicada más al Sur se extendía hasta el codo de Luzuriaga y Río Cuarto, y culminaba con un tramo ligeramente curvo;
- sobre el lateral de la calle Perdriel y la cabecera de la Av. Iriarte, se colocaron en los coronamientos de los terraplenes pequeñas tribunas de madera de 6 escalones cada una. En la cabecera de la calle Río Cuarto el terraplén no tuvo tribunas de madera, pues no quedaba espacio entre el coronamiento y el cerco perimetral.

Las ampliaciones llevaron la capacidad total del estadio a 30.000 espectadores, en condiciones de relativa habitabilidad, y quizás hasta 40.000 personas, pero en situaciones rayanas con el hacinamiento.

Este escenario fue el sitio favorito de los grandes partidos entre equipos combinados o representativos de clubes que organizaba la Asociación Argentina de Football.



Todos los grandes trofeos para equipos combinados se disputaron en esta cancha:

- los campeonatos sudamericanos de 1921 y 1925, ambos ganados por la Selección Argentina (su primera y segunda Copas América);
- las copas Lipton (1923) y Newton (1920, 1922, 1924), y las 11 medallas de oro del Gran Premio de Honor (1920, 1923), que se disputaban con el combinado uruguayo;
- la copa Roca (1923), que se disputaba el combinado brasileiro;
- la copa Rosa Chevallier Boutell (1923, 1925, 1926, 1931), que se disputaba con el combinado paraguayo.

- las copas Reyna (1920, 1922, 1924, 1931) y Culaciati (1923, 1925), que se disputaban con el combinado rosarino;
- los partidos con equipos extranjeros que venían de gira: Federación Guipuzcoana (Vascos) y Teplitzer (Checos) en 1922; Genoa en 1923, Plymouth Argyle en 1924; Real Club Deportivo Español en 1926, Real Madrid en 1927, Motherwell y Barcelona en 1928, y Torino en 1929.

Los principales trofeos reservados para equipos representativos de clubes también se disputaron en este estadio:

- la final de la temporada 1919 de la Copa Competencia (*Cup Tie Competition*), certamen por eliminación para equipos porteños, rosarinos y orientales;
- la final de la temporada 1920 de la Copa Aldao, que disputaban los campeones de liga porteño y oriental;
- las finales de las temporadas 1920, 1922, 1923 y 1924 de la Copa Ibarguren, que disputaban los campeones de liga porteño y rosarino;
- los partidos de desempate para definir al campeón de liga —Copa Campeonato— de la Asociación Argentina de Football (AAF): Boca con Huracán (temporada 1923), y Huracán con Nueva Chicago (temporada 1925).

Las siguientes apostillas brindan un rápido repaso en orden cronológico de algunos de los hitos históricos que se desarrollaron en los años '20 en este mítico estadio:

- 1920: el estadio se inauguró de manera informal el 25 de mayo con la final de la Copa Competencia de 1919, que Boca Juniors le ganó a Club Nacional de Football. La inauguración formal fue el 14 de junio, en un partido amistoso entre los clubes rosarinos Newell's Old Boys y Tiro Federal;
- 1921: el evento singular fue el Campeonato Sudamericano que contó con la participación de los combinados de la Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay. El representativo local ganó todos sus partidos y sin goles en contra. La concurrencia superó todas las previsiones, y se estima que al último partido —entre Argentina y Uruguay— concurrieron alrededor de 40.000 espectadores. A fin de año se jugó la final de la Copa Aldao, y el Club Nacional de Football se cobró revancha de la derrota con Boca Juniors del año anterior por la Copa Competencia;

- 1922: se presentó un combinado de jugadores Vascos, entre los que 6 habían obtenido en 1920 la medalla de plata con España en los Juegos Olímpicos de Amberes. Fue el primer equipo europeo que se presentó en Buenos Aires luego del *impasse* impuesto por la 1ª guerra mundial. La performance de los visitantes no estuvo a la altura de la expectativa generada. En uno de estos encuentros se registró el primer accidente fatal vinculado a un partido de fútbol en Buenos Aires, al caer un joven de una improvisada tribuna montada sobre un vehículo de carga en las afueras del estadio. Contemporáneamente se presentó un equipo integrado por jugadores checoslovacos del Teplitzer Fussball Klub de Bohemia, y austríacos del Vienna Wien Amateurs. Sus actuaciones fueron excelentes, y el público respondió con el mismo entusiasmo del Sudamericano del año anterior. Tan sólo 2 años después de su inauguración, el estadio ya no daba abasto para albergar a las multitudes que convocaba.;
- 1923: se presentó el campeón italiano, el Genoa Cricket & Football Club. En el último match de la gira, enfrentó al combinado de la AAF. El Presidente de la Nación, Marcelo T. de Alvear, dio el puntapié inicial y puso la pelota en juego. Los argentinos continuaron la acción y marcaron el gol, ante la azorada mirada de los visitantes. A pesar de los reclamos, el árbitro convalidó la conquista y expulsó a Renzo de Vecchi, la estrella del Genoa apodada *Figlio di Dio* (tuvo que intervenir el Presidente Alvear para que regresara al partido). Luego los italianos empataron y la situación no pasó a mayores;



- 1924: el evento futbolístico del año fue la medalla de oro ganada por Uruguay en junio en los Juegos Olímpicos de París. En septiembre, los Olímpicos Uruguayos aceptaron jugar 2 partidos con el combinado argentino de la AAF:
- + el primer *match* se jugó en el Gran Parque Central en Montevideo y terminó empatado en 1 gol. En la previa de la revancha en Barracas, la revista El Gráfico publicó este comentario: *recalcamos que entre argentinos y uruguayos, sean o no campeones de tal o cual concurso, siempre subsistirá la igualdad de fuerzas que desde hace 15 años se constata en las luchas internacionales. Mañana podremos ser nosotros campeones olímpicos, y perder frente a los uruguayos. Se esperaba una superioridad manifiesta de los uruguayos, pero no ocurrió así. Pero ante la alegría de algunos por igualar con el campeón olímpico, nos preguntamos ¿desde cuándo nos consideramos tan poco que un empate con los uruguayos es una victoria argentina?*
- + la revancha estaba pautada el domingo 28 de septiembre en Barracas. La convocatoria superó las previsiones y se vendieron más de 40.000 entradas. El diario La Nación estimó que, con invitados y colados, dentro del estadio había más de 50.000 personas. El público desbordó las instalaciones e invadió el campo de juego. Se lo desalojó para jugar el partido, pero a los pocos minutos fue suspendido. La revista El Gráfico así resumió los hechos: *mentiríamos si dijésemos que nos sorprendió lo ocurrido. Nos animamos a afirmar que, cada uno de los asistentes al salir de sus domicilios para ir a la cancha preveía estos acontecimientos. Se culpa a más de una autoridad del desborde de público. Hay quienes acusan a la AAF de vender un número excesivo de localidades, dando rienda suelta al deseo de lucrar. Otros atribuyen a la policía la falta de vigilancia para contener en las proximidades del estadio al público, que en un momento dado atropelló las puertas y escaló las paredes. Fue un verdadero escándalo, con combates a pedradas que dejaron heridos, público dentro del campo de juego y, consecuentemente, el partido suspendido.*
- + el encuentro se reprogramó para el jueves 2 de octubre. El campo de juego fue acondicionado con un alambrado perimetral de 3 metros de altura, que en honor a los visitantes se llamó *alambrado olímpico*. Para evitar invasiones se rellenaron con mampostería las balaustradas del muro perimetral. Además, se limitó la venta de entradas a 20.000 localidades, para no superar una afluencia de 30.000 espectadores (pero no se reintegró el importe del *match* suspendido);

- + a los 15 minutos de juego, el puntero izquierdo argentino, Cesáreo Onzari, ejecutó un córner desde la esquina de Río Cuarto y Perdriel. La pelota describió un comba perfecta y se introdujo directamente en el arco uruguayo. En junio, el *International Board* había modificado las reglas para permitir los goles de córner. Pero los cambios regían para los campeonatos en Europa, que comenzaban en agosto, y no en los de Sudamérica, aún en competición. El referí del partido, el uruguayo Ricardo Vallarino, consideró que por tratarse de un partido amistoso fuera de un campeonato en curso correspondía validar el tanto. Como era de esperar, en el Río de la Plata se popularizó la voz *gol olímpico* para indicar al directo de córner. El término se ha diseminado por América y parte de Europa (España, Italia, Portugal), y hoy gana terreno en el habla futbolística global;



- + Uruguay empató en el primer tiempo, pero Argentina volvió a desnivelar en el comienzo del segundo tiempo, y ganó 2 a 1. Fue un partido áspero y muy disputado. Los argentinos acusaron a los uruguayos de juego brusco. El *fullback* Adolfo Celli sufrió la fractura de tibia y peroné. Los visitantes permitieron que fuera reemplazado por Ludovico Bidoglio, pues la reglamentación vigente no preveía el ingreso de un suplente. Los uruguayos se quejaron de la incultura del público porteño, que les arrojó piedras y botellas, y se retiraron del campo de juego en el minuto 86. La revista *El Gráfico* así revivió el clima de este accidentado partido: *pocas veces experimentamos en un campo de juego la impresión dolorosa y de desconcierto que sufrimos ante el epílogo que tuvo el encuentro. Las escenas de guerrillas entre los campeones olímpicos y el público, y aquella de Scarone luchando a brazo partido con los agentes de policía que procuraban impedirle que*

abandonase el field, no tienen precedente en estas luchas rioplatenses. De cómo se pudo llegar a esta exaltación y falta de buen tino, es lo que no nos explicamos. Si buscamos su origen, debemos decir en honor a la verdad que lo encontraríamos por igual en la conducta de ambas partes. De otra manera, no se explica el juego algo brusco de los visitantes, cuando comprobaron el poder del team argentino, ni tampoco se explican las botellas y piedras que les fueron arrojadas, sobre todo las dirigidas al arquero Mazali, quien no tuvo participación en las violentas intervenciones de sus compañeros. La nota máxima de la locura la dieron la casi totalidad de los campeones olímpicos, que dejaron de jugar para entregarse a una verdadera batalla con el público. Cuando los uruguayos abandonaron la cancha, los hombres del team argentino fueron detrás de ellos para pedirles que cambiaran de actitud. No habiendo obtenido resultado su intervención, volvieron para cumplir con el reglamento, que obliga a permanecer en el field hasta expirado el tiempo de juego;

- + fue el primer partido de fútbol transmitido por radio en Buenos Aires, a través de LOR Radio Argentina, emisora pionera en funciones desde 1920. En la transmisión intervinieron Horacio Martínez Seeber, Alfredo Tonazzi, Oscar Péndola y Teodoro Prieto, quien era el dueño de la radio. También colaboró el Dr. Enrique Susini, responsable de la primera transmisión de radio en la Argentina, quien tomó a su cargo el control de la estación para estar pronto ante cualquier inconveniente. Los relatos estuvieron a cargo de Horacio Martínez Seeber, un radioaficionado interesado en el periodismo, y Atilio Casime, cronista del diario Crítica. Narraron la incidencias del partido desde una tarima ubicada en la terraza Norte sobre los vestuarios. Martínez Seeber conocía los aspectos técnicos de la radiotelefonía y tenía la licencia # 1 de radioaficionado. Instaló 3 micrófonos: uno para él, otro para Casime y un tercero de ambiente para registrar el bullicio del público. En los diarios se publicó un diagrama del campo de juego dividido en pequeños cuadrados numerados, para que el relator pudiera decir que la pelota iba de tal a cual cuadro, y las personas poco entendidas tuvieran cierta idea de cómo se desarrollaba el juego;
- + en aquel partido memorable con los uruguayos, los carteles publicitarios fueron tribunas improvisadas para algunos temerarios espectadores que no repararon en asumir actitudes peligrosas para obtener una mejor ubicación. Los anunciantes de esos carteles nos cuentan los usos y costumbres de la época. En el lateral de la calle Perdriel los anuncios eran todos de empresas extranjeras. La

francesa Peugeot era conocida como fabricante de bicicletas, pero no de automóviles. El Amaro Pagliotti, El Rey de los Aperitivos Importados, llegaba de Italia pero desapareció a fines de los años '60. Las hojas de afeitar Ever-Ready se importaban de USA, pero no era la misma empresa de las pilas. Los cigarrillos Pour la Noblesse eran de la Compañía Nacional de Tabacos (de capitales ingleses), que en 1933 adoptó el nombre Nobleza.



En el arco de la calle Río Cuarto —en el que Onzari marcó el primer gol olímpico— había 2 carteles de empresas argentinas fundadas a fines del siglo XIX (los 1800): Quilmes y Piccardo (cigarrillos 43). Piccardo se fusionó con Nobleza (inglesa) en 1977. Quilmes fue vendida a InBev (belgo-brasilera) entre 2002 y 2007. Desde los años '20 ambas marcas siempre estuvieron presentes en las canchas de fútbol. Quilmes mantiene su presencia hasta nuestros días. Piccardo, en cambio, aportó un recordado interventor de la AFA durante el gobierno de facto de Onganía. Decepcionado por la eliminación de la Selección Argentina en las eliminatorias para el mundial de México'70, en noviembre de 1969 Onganía designó al frente de la AFA a un amigo suyo sin trayectoria como dirigente del fútbol (era tesorero del Jockey Club). Se trataba de Juan Martín Oneto Gaona, presidente de la tabacalera Piccardo (hijo de Juan Oneto, uno de sus fundadores), y que hasta el año anterior había presidido la Unión Industrial Argentina. Su programa para el equipo nacional estuvo en sintonía con el tono de la época: *la única intención es que ni melenudos, ni patilludos, ni porrudos integren el seleccionado.*

- 1925: se volvió a organizar el Campeonato Sudamericano, pero sólo participaron 3 equipos (Argentina, Brasil y Paraguay). Se dispuso jugar el torneo con partidos de

ida y vuelta (6 encuentros en 27 días de competencia). Tres partidos se jugaron en la Boca (en el flamante estadio de Brandsen y Del Crucero) y los otros tres se disputaron en Barracas. El último partido del torneo lo jugaron argentinos y brasileños el día de Navidad. El equipo local llegaba con dos puntos de ventaja, y con el empate salía campeón. En los primeros 30 minutos Brasil ganaba 2 a 0. De mantenerse ese resultado, había que jugar un desempate. Antes de terminar el primer tiempo se desencadenó una batahola entre varios jugadores (y algunos espectadores que invadieron la cancha). El juego se suspendió, y sólo se reanudó —sin expulsados— después de un abrazo entre rivales que selló una tregua. El incidente hizo mella en los jugadores visitantes y el partido cambió de rumbo. Argentina descontó, y en los primeros minutos del segundo tiempo alcanzó el empate. Así ganó su segunda Copa América. Los incidentes levantaron polémica en Brasil. La prensa local se refirió al partido como La Guerra de Barracas (algo coherente con los antecedentes bélicos del barrio). Este accidentado desarrollo tuvo consecuencias. Argentina y Brasil no volvieron a jugar oficialmente durante los siguientes 11 años, y se volvieron a encontrar en 1937 en otra accidentada final sudamericana que también se jugó en Buenos Aires (pero ya no en Barracas);

- 1926: se presentó el Real Club Deportivo Español con su arquero *El Divino* Ricardo Zamora, quien acaparó la escena local. A fines de agosto Sportivo Barracas dejó la AAF y volvió a la AAmF (donde sólo disputó partidos de Copa). A fines de 1926 se reunificaron las Asociaciones y Sportivo Barracas fue uno de los 8 clubes de la AAF que logró quedar entre los 34 equipos que integraron la Sección A de la 1ª división de la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF);
- 1927: en julio se presentó el Real Madrid, que jugó en este estadio su primer partido fuera de Europa. Al estar el fútbol unificado, el estadio de Sportivo Barracas perdió preponderancia y compartió los partidos internacionales con Alvear y Tagle (el estadio más moderno de River Plate);
- 1928: en mayo se presentó el Motherwell escocés, y en agosto el FC Barcelona. En el partido con el Barcelona, el combinado argentino lució una camiseta de seda con el escudo nacional bordado. Fueron fabricadas especialmente para estos partidos por la fábrica Masllorens Hermanos, de inmigrantes catalanes.
- 1929: se presentó el Torino de Italia —que había visitado Buenos Aires en 1914— y fue batido en la ocasión por el combinado argentino.

Sportivo Barracas desarrolló además una intensa actividad en otras disciplinas:

- el notable maratonista argentino Juan Carlos Zabala (el ñandú criollo), campeón olímpico en Los Ángeles en 1934, vestía la camiseta de Sportivo Barracas;
- el campo de deportes de Iriarte y Luzuriaga fue usado para hurling, rugby, balón (una antecesor del handball), y básquetbol;
- la sede social de la Av. Iriarte contaba con importantes instalaciones, entra las que destacaban la pileta de natación y el trinquete de pelota paleta.

Durante la década de 1930 Sportivo Barracas perdió envergadura en los ámbitos futbolísticos. Las performances deportivas decayeron y el estadio perdió relevancia:

- en 1931 se produjo la tercera escisión de fútbol porteño. Sportivo Barracas integró la Asociación Argentina de Football (Amateurs y Profesionales), y en 1932 ganó el campeonato de esta liga amateur. En 1935 se estableció la actual Asociación del Fútbol Argentino (AFA), que cerró la escisión. Los *teams* amateurs integraron la 2ª división. Sportivo Barracas descendió a 3ª división al cabo del torneo de 1937, por lo que se desafilió en 1938;
- el estadio se fue deteriorando paulatinamente. La falta de mantenimiento y mejoras hicieron estragos. Una tras otra se desmantelaron las tribunas de madera, hasta que finalmente sólo quedaron los primitivos escalones de tierra que bordeaban el campo de juego.

En 1942 Sportivo Barracas perdió la posesión de los terrenos de Iriarte y Luzuriaga. La revista El Gráfico despidió al viejo estadio con este gran artículo de Borocotó:

Removiendo Escombros

Nada va quedando de la vieja cancha de Sportivo Barracas. El palquito, las tribunas, todo se fue yendo de la vieja cancha de Sportivo Barracas, escenario de matches inolvidables. Y ahora, en estos días, se llevaron lo que aún quedaba: el edificio de los vestuarios. Pero de entre los escombros surgen recuerdos que aún perduran. Hace tiempo se llevaron las tribunas, y en la vieja gramilla de Sportivo Barracas jugaban teams de casas comerciales, de esos que se dicen: a mí, señor Rodríguez... paselá señor Martínez...

Pero aún quedaba la vieja edificación del vestuario, aquella del corredor con techito bajo y por donde pasaron tantos cracks. En estos días penetró la piqueta reduciendo todo a escombros.

Fueron cayendo los vestuarios desmoronándose las apiladas de ladrillos, y entre el polvo de cal fueron emergiendo los recuerdos.

¿Te acordás? Aquí perdieron los olímpicos uruguayos en 1924... Fue el match más memorable en la historia del fútbol rioplatense. Acababan los uruguayos de ganar en París el Campeonato Olímpico de fútbol produciendo extraordinario asombro. Nuestros vecinos abrieron brecha en el Viejo Mundo causando sensación con el tipo de juego rioplatense hecho en base de capacidad y virtuosismo, en una maravillosa amalgama de técnica y belleza. Luego de ganar en 1923 el campeonato sudamericano, meses más tarde iniciaron la cruzada exitosa por España, culminando en París con el título de campeones olímpicos. Vueltos a su tierra, se programaron dos matches: uno, en Montevideo; el otro, en Buenos Aires. En el primero se registró un empate de un tanto; en el segundo, ganaron los argentinos por dos a uno en cotejo sumamente equilibrado. No creo que en la historia del fútbol uruguayo —nos contaba días pasados Mario Fortunato— haya existido algún team mejor que ese que vimos aquí en el match memorable. Jugó muy bien pese a que venía de haber abandonado su entrenamiento y siguiendo una serie de festejos. Perdió por dos a uno en partido sumamente parejo y en el cual nuestros rivales eran los que arriesgaban, pues nosotros nada teníamos que arriesgar. Para los argentinos era un partido más; para los adversarios, exponer un título ganado después de una magnífica cruzada. Ahora que han pasado tantos años y que ya aquella ansia de ganar ni se recuerda, estimo que el team uruguayo era muy bueno y que jugó muy bien. Además, perdió ante el tradicional adversario, ante quien tenía bien probados derechos para discutirle un triunfo. Quiero explicar, que perdió ante alguien.

Fuera del resultado, otras razones influyeron para que ese match fuera memorable. En primer lugar, que jugaba aquí por vez primera un team campeón olímpico. Eso ya de por sí hubiera bastado para hacer perdurable el recuerdo. Pero hay detalles importantísimos: en ese match, y antes de finalizar el primer tiempo, Adolfo Celli se fracturó una pierna. Entró Bidoglio a reemplazarlo y fue el día de su consagración.

En ese partido Onzari marcó un gol directo de córner. Días antes se había aceptado, internacionalmente, que el gol directo de tiro de esquina, sin que nadie tocara la pelota, era válido. El referee uruguayo Ricardo Vallarino, que dirigió el encuentro, puso aquí en vigencia la modificación mencionada y de ahí viene la denominación de gol olímpico al directo de córner.

El partido debió jugarse un 28 de septiembre, pero fue tal la afluencia de público que penetró a la cancha, limitándola. Por esa circunstancia se suspendió el juego a los pocos minutos y se

disputó el lance cuatro días después, colocándose entonces un alambrado en torno al field. Por eso al alambrado que ahora circunda los campos de juego se le llama olímpico. Ya ven cuántas cosas, además, de la importancia del partido y el resultado favorable para los nuestros, determinaron que nunca se olvidara ese match.

¿No fue en Sportivo Barracas que se jugó el Campeonato Sudamericano de 1921? Los recuerdos emergen y cada uno de ellos debería ir acompañado de larga y prolija explicación, lo que no es posible en una nota periodística. En ese Sudamericano de la cita, Américo Tesorieri mantuvo su valla invicta. Intervinieron los teams representativos de Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina. Y fue en ese certamen que los paraguayos produjeron la sensacional performance de derrotar a los uruguayos por dos a uno. Venían en el team paraguayo Manuel Fleitas Solich, como capitán, y el insider Gerardo Rivas, siendo esas dos las figuras más sobresalientes del luchador conjunto. Y para agregar otro dato, diremos que los partidos contra Brasil y Uruguay ganados por Argentina fueron por el mínimo score, y que en ambos casos correspondió al rosarino Julio Libonatti al honor de ser el scorer, quien también fue el actor del primer tanto contra los paraguayos en un partido que terminó 3 a 0

Algunos del sudamericano de 1925 también se jugaron en esa cancha. Y nuevamente, de entre los escombros del tiempo aparecen fechas, partidos, figuras. Acordate que para esa vez vino el famoso centreforward brasileño Friendenreich que no había venido en 1916. Para ese campeonato de 1925, que no vinieron los uruguayos por lo escisión del fútbol aquí, también trajeron los brasileños a un famoso winger: Filo. Cierto. Y la fama de ese hombre, y la forma en que lo marcó Fortunato, le valieron a este un éxito que aún se recuerda.

En esa vieja cancha actuaron los vascos en 1922. En el debut del combinado de la Federación Guipuzcoana nunca hubo en un field tanta gente que no supiera de fútbol. Toda la colonia vasca se volcó en Sportivo Barracas con esa pasión que ponen los vascos en todo lo que sea una evocación del terruño abandonado y al que siempre se anhela volver. Los visitantes perdieron por cuatro goles a cero, y luego declararon que la cancha era grande y la pelota chica. Surgieron los chistes a raíz de esa declaración... y la verdad es que si bien no tenían razón en lo de la cancha grande, en cambio les asistía en lo de la pelota chica. Tan es así que fue preciso adoptar la medida y peso reglamentarios que están en vigencia en la actualidad. Se achicó la cancha, se agrandó la pelota, y se jugó otro match, pero ya el equipo argentino era inferior al primero y el partido fue empatado.

¿Y aquí no jugaron los checos? También ellos, los del Teplitzer Fussball Klub. Aquel magnífico equipo de fútbol académico que traía de centreforward a Kozeluh, quien después

llegó a ser uno de los grandes jugadores de tenis del mundo. Y venía en el team un winger, Bobor, que lo volvió loco a nuestro half Solari, y que tenía la característica de pararse y dar una vuelta engañadora. Por eso de dar vueltas, aquí se le denominó ventilador. Ese team checoslovaco empató un match, luego otro, y no le podía ganar el combinado argentino, que tenía que partir poco después hasta Brasil para intervenir en el Campeonato Latinoamericano. Se había programado un match con jugadores uruguayos, y aconteció que los montevidEOS no pudieron venir. Entonces se formó un equipo buscando a sus integrantes por las tribunas. Y así Vivaldo, que era forward, actuó de back; ocupó la valla un muchachito de la cuarta de Sportivo Barracas, y pasaron otras cosas más. Lo cierto que aquel mosaico buscado por los tabloneros hizo lo que no habían podido realizar los ases: ganó 3 a 1. Y el muchachito de la cuarta que ocupó la valla es el actual referee Ubaldo Ruiz.

A esa cancha vino el Génova, ¿no es cierto? Aquel que traía al famoso back De Vecchi, al que llamaban Figlio di Dio. ¡Qué lío se armó! Estaba el presidente Marcelo T. de Alvear, el entonces ministro de guerra, general Agustín P. Justo, y de pronto una bronca. El llamado Hijo de Dios que no acepta un fallo, el referee Servando Pérez que amenaza con expulsarlo del field, el back que se enoja y retira el equipo; propiamente un espectáculo para el presidente y el ministro... Justo justo...

Seguimos mirando los escombros. Un camión entra, lo llenan, se va. Poco a poco desaparece el edificio de los vestuarios, como tiempo atrás se fueron yendo los tabloneros y el viejo palquito. Allí, en ese campo que aún queda, pasaron muchas cosas. Allí también vimos atajar a Zamora, allí el negro Pratto le marcó al celebrado arquero español un golazo de tiro libre ejecutado como de sesenta metros; allí...

Tendríamos que seguir con los citas y no sabemos cuando terminaríamos, porque cada vez que se termina un "allí", surge otro.

En el Parque Pereyra hay un monolito con una placa recordatoria, último testimonio que da cuenta de la presencia del estadio en el barrio. Sportivo Barracas se re-afilió a la AFA en 1967. El loteo del terreno incluyó la apertura de la calle Río Limay, en el sentido longitudinal del campo de juego. Cuando hoy se circula por esta calle, entre Iriarte y Río Cuarto, se pasa casi debajo del arco en el que se convirtió el primer gol olímpico. Cabría reflexionar si no se justificaría cambiar el nombre de esta calle, para que este histórico hito futbolístico no caiga en el olvido.

6.1.6 *Avellaneda (Barracas al Sud)*

Pedro de Mendoza y Juan de Garay eligieron fundar Buenos Aires al Norte del Riachuelo. Pero este pequeño río no tuvo puentes durante más de 200 años. Esta situación condicionó a la ribera Sur, pues no era un curso de agua fácil de franquear. Los pasos —o vados— que dieron origen a los puentes fueron: el de Barracas (el primer puente es de 1791), el de Burgos (el puente Alsina es de 1859), el Chico (cerca del arroyo Cildáñez y sin puente), y el de la Noria (el primer puente es de 1871).

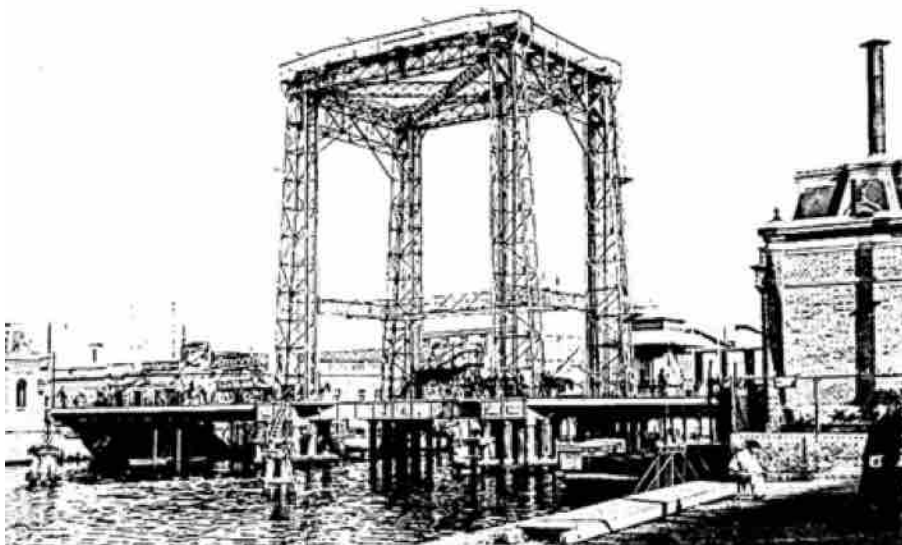
Antes de los puentes los cruces se hacían en canoas. En 1653 el Cabildo dispuso poner en Barracas una canoa con sogas a ambos lados para que los transeúntes se pudieran impulsar. Los dueños de estas embarcaciones cobraban el servicio. En 1791 Juan Gutiérrez Gálvez —dueño de una de las canoas— completó el primer puente de madera. Atravesarlo también estaba gravado (derecho de pontazgo). La construcción fue precaria, y 10 años más tarde su estado era ruinoso. No fue entonces una pérdida cuando en 1806 se dispuso incendiarlo para que los británicos no pudieran cruzar el Río Chuelo (como lo llamó Beresford), y demoraran su avance hacia la ciudad. Al año siguiente, y con el puente reconstruido, Liniers lo atravesó con sus tropas para hacerle frente al invasor (que tuvo que vadear el Riachuelo por el Paso de Burgos).

En 1822 Rivadavia dispuso que los saladeros, curtiembres, graserías, jabonerías y fábricas de velas se trasladaran a la ribera Sur del Riachuelo para evitar malos olores. Esto impulsó el desarrollo del área, que concentró una gran actividad económica. Pero el constante derrame de sangre y otros residuos orgánicos causó severos problemas de contaminación en el Riachuelo.

El viejo puente de madera estaba ubicado a la altura de la Calle Larga de Barracas (actual Av. Montes de Oca). Fue reparado y reconstruido en diversas oportunidades. Al de 1849 se lo llamó Puente de la Restauración de las Leyes. En 1853 —luego de Caseros— se estableció el partido de Barracas al Sud. Las crecidas y corrientes del Riachuelo fueron socavando los pilares del puente, que finalmente colapsó en 1858.

Prilidiano Pueyrredón (artista, arquitecto, ingeniero, e hijo del General Pueyrredón), propuso entonces construir un puente de hierro con un tramo central giratorio para permitir la navegación. Se concesionó en 1862 y se lo ubicó aguas arriba del viejo puente (a la altura de la actuales Vieytes y Av. Mitre). El puente estuvo listo en 1867, pero colapsó durante las pruebas. Se lo reconstruyó e inauguró en 1871, pero

después de la muerte de Pueyrredón (nombre que adoptó el puente). Tenía una calle central de 9 metros de ancho para coches, carretas y ganado, y 2 corredores laterales para transeúntes. Arrastrado por la gran crecida de 1884, fue reemplazado por un puente provisorio de madera hasta 1903, cuando se completó un puente metálico con 4 columnas que izaban el tramo central para permitir la navegación. Éste, a su vez, fue reemplazado en 1931 por un puente metálico levadizo (que aún está en uso).



El primer puente ferroviario que atravesó el Riachuelo fue el del Ferrocarril del Sud en 1865. La línea partía de Constitución con destino a Chascomús. Su primera estación era precisamente Barracas (al Sur), apenas cruzando el Riachuelo, y donde se instalaron los primitivos talleres de la compañía. En 1908 se cuadruplicó la vía y se construyó un viaducto elevado desde la estación cabecera en Constitución, y el puente sobre el Riachuelo fue reemplazado.

En 1871 la ciudad de Buenos Aires se vio afectada por una feroz epidemia de fiebre amarilla que afectó mayormente a los barrios del Sur. Una de las medidas sanitarias que se adoptaron fue el desalojo de los saladeros de la zona del Riachuelo. Esta situación redundó en el saneamiento de las aguas, pues los contaminantes se degradaron con rapidez. A medida que el río se recuperó surgieron actividades recreativas como: pesca, remo, y picnics y paseos en el arroyo Maciel. El Buenos Aires Rowing Club (1873), y el Club Regatas La Marina (1876), tuvieron sus primeras instalaciones junto a estas aguas (se mudaron al Tigre en 1910).

El segundo cruce ferroviario del Riachuelo fue el del Ferrocarril a Ensenada en 1872. Apenas el tren cruzaba el río estaba la estación Barracas Iglesia. Esta línea causó

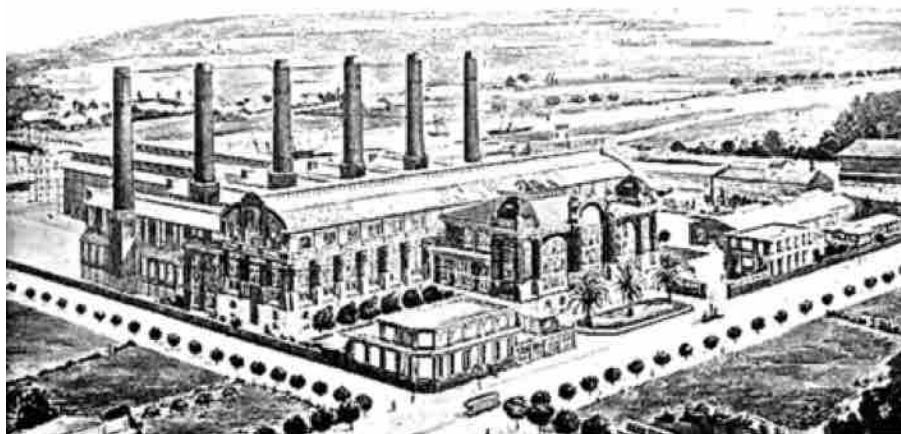
muchos trastornos pues circulaba a nivel por una zona muy poblada, y que estaba a punto de protagonizar uno de los procesos de desarrollo económico más acelerados que se hayan registrado en el país.

En la década de 1880 se consolidaron avances en la industria frigorífica que convirtieron a la Argentina en un gran actor del mercado internacional de carnes. Barracas al Sud se integró plenamente a este proceso, y su primer frigorífico —La Negra— es de 1885. En 1889 abrió el Mercado Central de Frutos, uno de los edificios industriales más grandes del país, en el que se acopiaban lanas, cueros y cereales.

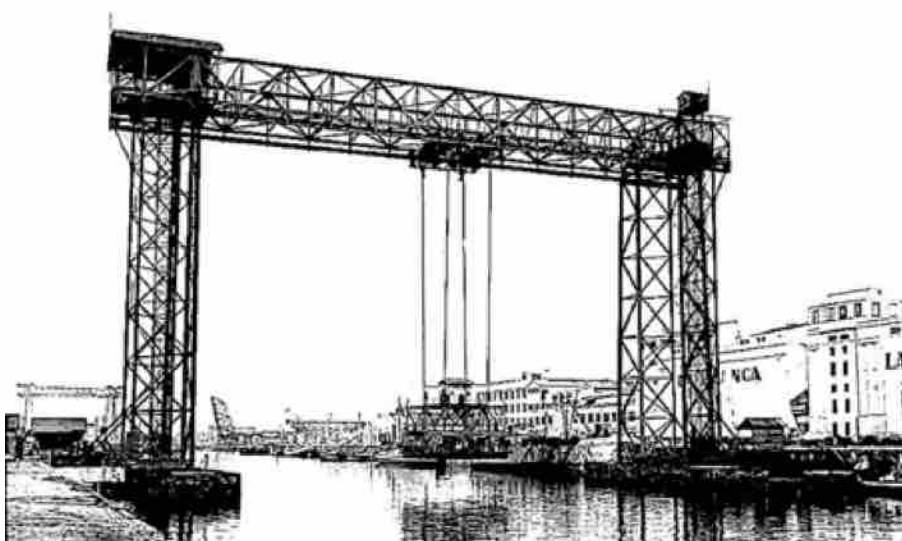
A principios del siglo XX (los 1900) Barracas al Sud consolidó un pujante perfil industrial, que incluyó la radicación de fábricas de los rubros: alimenticio, textil, químico, metalúrgico y naval. Este proceso redundó en un fuerte crecimiento poblacional. De 40.000 pobladores en 1904 (año en el que adoptó el nombre de Avellaneda), llegó a 400.000 en 1933 (una tasa de crecimiento de 8% por año durante 30 años seguidos).

Los redes de transporte y demás servicios alcanzaron un densidad inusitada:

- se consolidó una intrincada red ferroviaria que nucleaba las líneas del Ferrocarril del Sud (que en 1898 adquirió los activos del Ferrocarril a Ensenada), y del Ferrocarril del Oeste (que en 1890 extendió su línea al Mercado Central de Frutos);
- en el Dock Sud (construido entre 1889 y 1905) se radicaron importantes empresas, entre las que destacó la monumental usina eléctrica de la CATE (inaugurada en 1911), que proveía de electricidad a todo el entramado industrial del partido;



- la ribera Sur del Riachuelo ofrecía una de los muelles de ultramar más extensos del área metropolitana. El intenso tráfico de buques obligó a recurrir a puentes transbordadores para el cruce de personas y mercaderías. Este tipo de puente consta de una viga reticulada a gran altura (que no interfiere con la navegación), de la que pende una plataforma que circula entre ambas orillas. Se construyeron 3 transbordadores: el Urquiza (a la altura de la Av. Patricios), el Sáenz Peña (a la altura de la calle Garibaldi), y el icónico Avellaneda (recientemente restaurado).



El precio que se pagó por este brioso —pero incontrolado— crecimiento fue la segunda contaminación del Riachuelo, con sustancias no degradables que aportaron un carácter permanente a la brutal degradación del agua y sus riberas.

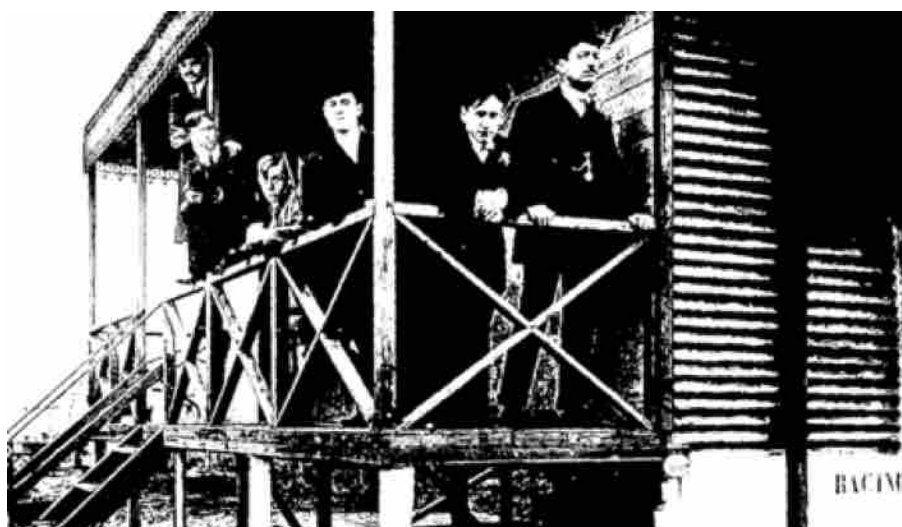
Pero el exponencial crecimiento económico de Avellaneda coincidió con el período de fomento y consolidación del fútbol criollo. No hubo un lugar más adecuado que este para que los noveles clubes de fútbol enfilaran una senda de rápido progreso. La zona ofrecía: amplia disponibilidad de terrenos, un inagotable torrente de jóvenes jugadores que adoptaban el juego con el mayor entusiasmo, y un empresariado local que contribuía a financiar las iniciativas deportivas gracias al éxito económico de sus empresas. Esta situación quedó reflejada en el mérito deportivo y la envergadura de las instalaciones de los clubes de la localidad.

- Alsina y Colón (Racing)

Racing Club nació en marzo de 1903 —un año antes de que la ciudad adoptara el nombre Avellaneda— al unirse dos equipos barriales: el Football Club Barracas al Sud y Colorados Unidos del Sur (separado del primero poco tiempo antes).

Tomó el nombre Racing de una revista francesa. Las reuniones fundacionales fueron en la sala de espera de la estación Barracas Iglesia de la línea del Ferrocarril a Ensenada (que ya pertenecía al Ferrocarril del Sud). La primera estación era de 1872, y se llamaba así pues pasaba frente a la iglesia que luego sería la catedral de Avellaneda. Fue trasladada en 1890 debido a los frecuentes accidentes que causaba el tránsito del tren por el centro urbano. En el solar original se construyó el Palacio Barceló — así llamado pues fue la residencia del caudillo local, Alberto Barceló.

En 1903 Racing jugaba en un terreno de la Feria de Ganados, en la intersección de la Av. Alsina y la calle Colón (donde hoy posee su estadio). Luego jugó en una quinta denominada Las Palmas, y finalmente se instaló en una manzana baldía situada entre la Av. Roca (por donde pasaban las vías del Ferrocarril del Oeste que llegaban hasta el Mercado Central de Frutos), y las calles O'Gorman (hoy 25 de Mayo), Vicente López y French. En esta primitiva cancha se construyó una casilla de chapa y madera conocida como La Caseta Multifunción. No había tribunas.

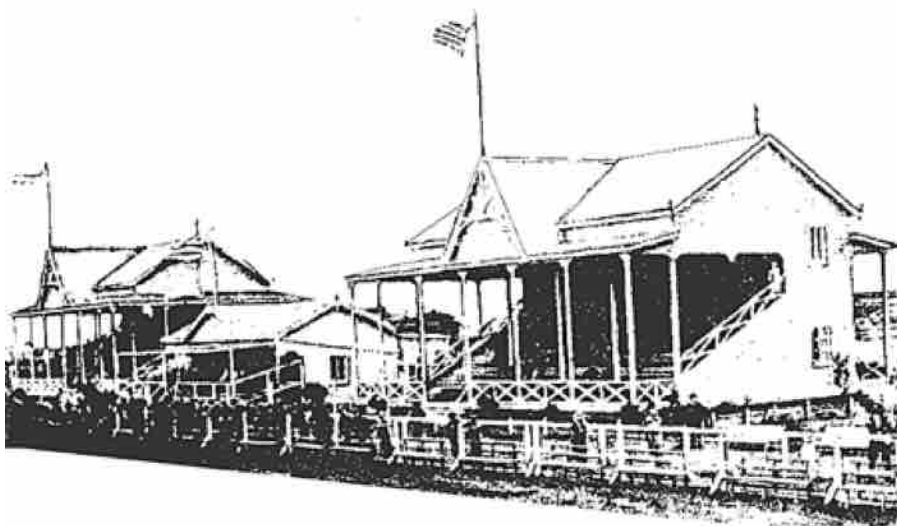


En 1905 Racing se afilió a la Argentine Football Association (AFA) y disputó el torneo de 3ª división en su cancha de la calle O'Gorman. Su divisa era azul oscuro con franja horizontal blanca. En 1906 regresó al predio de la Av. Alsina y Colón (que pertenecía al Ferrocarril). Allí comenzó a jugar en 2ª división. En el campo de juego se construyó una casilla de madera con techo a dos aguas, que oficiaba de vestuario y sede social. La casilla tenía una galería techada que daba al campo de juego. En esos primeros tiempos, la única instalación complementaria era un pórtico del que colgaban un par de hamacas para los socios más jóvenes.

En 1908 Racing quedó a las puertas del ascenso a 1ª división (perdió la final con River), y en 1909 (perdió la semifinal con Gimnasia y Esgrima), pero promocionó en 1910 (derrotó a Boca en la cancha de Maldonado en Palermo).

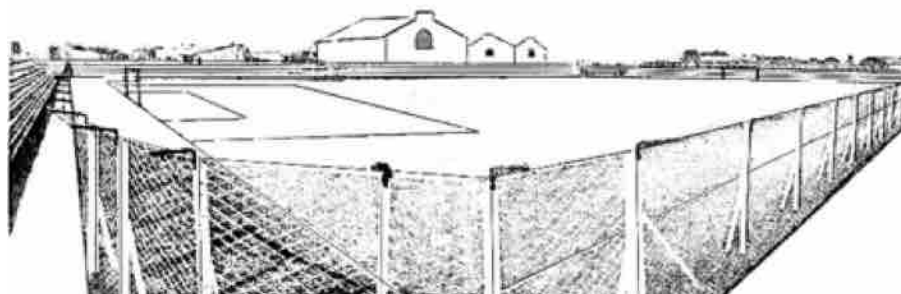
La segunda década del siglo XX (los 1900) vio surgir un fuerte sentimiento patriótico, alentado por las celebraciones del primer Centenario de la Revolución de Mayo de 1810. Fue en esos años en los que Racing comenzó a usar su clásica divisa a bastones verticales blancos y celestes.

El estadio contaba en 1911 con 2 importantes tribunas de madera, ambas techadas a dos aguas con una gran lucarna en el centro. Fueron construidas a ambos flancos de la casilla de vestuarios. Estas tribunas tenían 30 metros de largo y 20 escalones. Su capacidad era de 1.500 espectadores parados cada una. Se aprovechó el espacio debajo de ambas tribunas para ubicar algunas dependencias del club.



En 1911 Racing disputó su primer campeonato de 1ª división. El 25 de junio Alumni —el campeón vigente— visitó la cancha del recién ascendido Racing. Los locales derrotaron 3 a 1 al cuadro de los Brown (que jugaba su última temporada). Este partido fue un verdadero pasaje de testimonio entre dos colosos de la historia del fútbol en la Argentina, y sintetizó la irrefrenable transición en curso desde los clubes de origen británico a los criollos.

El estadio fue ampliado mediante la construcción de 3 tribunas de madera de 7 escalones cada una que rodearon todo el campo de juego (ambas cabeceras y el lateral de la calle Colón). En el otro lateral permanecieron las 3 construcciones techadas. En 1912 la capacidad del estadio era de unos 10.000 espectadores parados.



En junio de 1912 el Club de Gimnasia y Esgrima promovió la primera escisión del fútbol porteño. En esos años los partidos más importantes se jugaban en el estadio de este club en Palermo, cuya capacidad rondaba los 20.000 espectadores. La Asociación Argentina de Football (AAF) se quedó sin escenario para sus partidos. Decidió entonces jugarlos en la cancha de Racing en Avellaneda, prueba de que este estadio ya era el segundo en importancia del área metropolitana.

En 1915 se reunieron los entes rectores y el estadio de Racing mantuvo su rol protagónico. En ocasión del último partido del primer Campeonato Sudamericano en 1916 el tumulto condujo al incendio de parte de las tribunas de Maldonado, y Alsina y Colón fue otra vez la única alternativa disponible para poder completar el torneo.

Entre 1912 y 1918, muchos de los grandes partidos nacionales e internacionales se jugaron en el estadio del Racing Club en Avellaneda:

- copas de equipos combinados: Newton (1912, 1916); Lipton (1913, 1917);
- copas de equipos de clubes: *Cup Tie Competition* (1912, 1913, 1916, 1917); Ibarguren (1913, 1916); Aldao (1916);
- giras de equipos extranjeros: Liga Paulista (1913); Exeter City y Torino (1914);
- el primer partido oficial entre Boca Juniors y River Plate se jugó en 1913 en esta cancha. Ese campeonato de 1913 lo ganó el Racing Club (fue el primer equipo de raíces criollas que alcanzó este logro en la AAF). El partido final por el título — entre el equipo local y San Isidro — se disputó en Avellaneda.

Racing inició en 1913 una inigualable serie de 7 campeonatos de liga consecutivos, que le valieron el mote de la Academia. En 1934 se incluyó esta reflexión en una nota de Emilio Dudeló publicada en *Caras y Caretas*: *se le llama Academia porque hasta cuando pierden lo hacen dando lecciones de jugadores maestros, en destreza y habilidad. Hay que ver lo que era Racing en los buenos tiempos del fútbol porteño. Aquel Racing fue la*

catedral del fútbol; representó una época, determinó el paso del fútbol británico al criollo, sin dejar de perder sus características más esenciales. Fue el advenimiento de los nuestros, de los que escribían apellidos alemanes con la redonda, de los que te la peinaban, de los que te la hacían saltar como un pampanito recién salido del agua. Yo tengo en mis pupilas repletas de visiones futbolísticas el recuerdo imborrable de un gorrito blanco que avanzaba siempre, que iba dribleando al tranco, que se escurría por entre las defensas, que fue forward y half internacional. No sé si porque la leyenda de ese gorrito de Alberto Ohaco influyó en mi espíritu de purrete, que se tomaba el fútbol y las tardes a buches grandes, o porque el forward la llevaba con la maestría que era de mi agrado, pero aquella visión se ahondó tanto en mis recuerdos que el tiempo no ha podido desvanecerla. No sé si por una cosa o por la otra, o por las dos juntas. Sólo sé que cierro los ojos y que lo veo... Aquel Racing era una máquina que hacía fútbol del bueno, y que dictó una cátedra constante de varios años para bien del deporte más espectacular que se haya inventado. Hay en el fútbol argentino 3 teams representativos de 3 etapas bien definidas: Alumni, Racing y Boca. En los períodos de las mejores actuaciones de estos teams, había que irlos a ver jugar a ellos. Antes del 15 a Alumni, en el 15 a Racing, y en el 25 a Boca. Ningún otro estableció de manera tan definitiva su paso el fútbol argentino.

En 1919 se produjo la segunda escisión del fútbol porteño. Racing integró la Asociación Amateurs (junto con Independiente, River y San Lorenzo), mientras que Boca y Huracán quedaron en la Asociación Argentina. La Amateurs reunió a los equipos más importantes y sus partidos atrajeron mayores concurrencias. Esta situación condujo a la ampliación de los estadios de los clubes de la Amateurs.

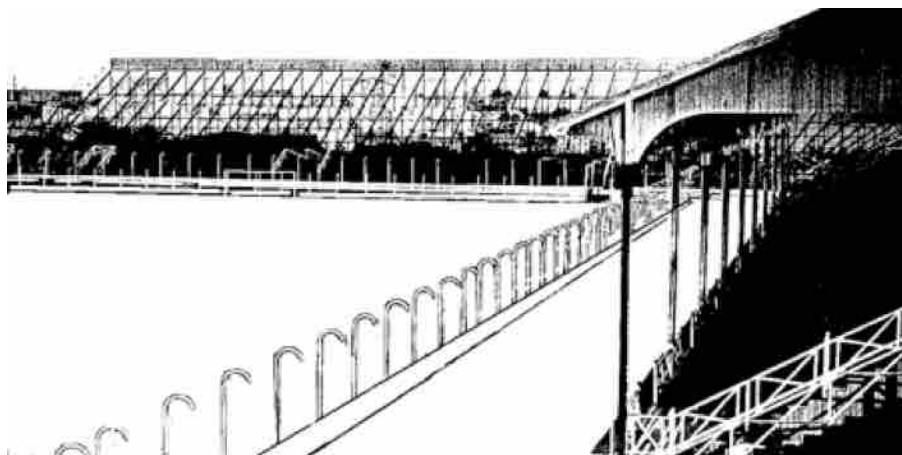
En 1922 se amplió el estadio de Alsina y Colón, que se mantenía sin modificaciones desde 1912. Se construyó una tribuna oficial de madera, techada a dos aguas con una lucarna central. Las dimensiones de esta grada fueron las más grandes de este tipo de construcciones. Tenía 70 metros largo y 35 escalones. En la parte baja de la tribuna se construyó un palco en el que se ubicaban dirigentes y autoridades.



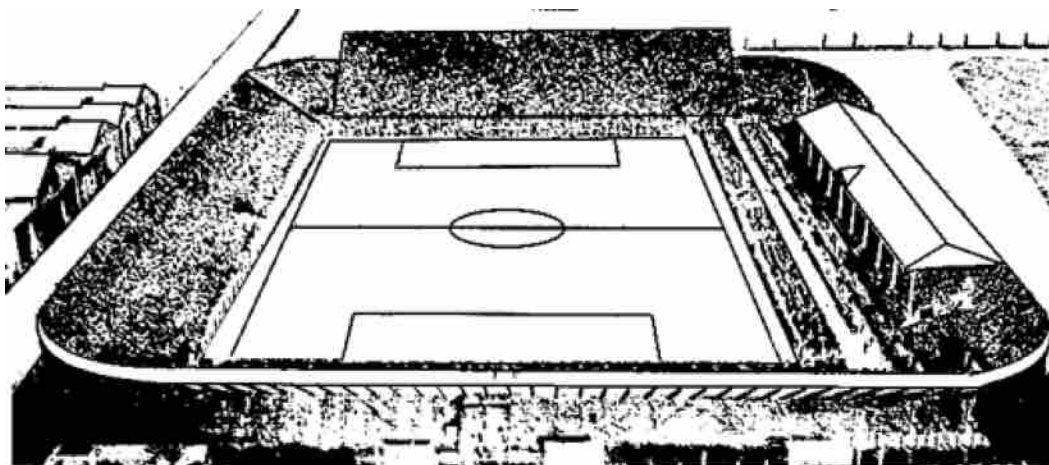
Las 2 viejas tribunas techadas se corrieron hacia los extremos del lateral, para dejarle lugar a esta gran tribuna. El resto del estadio no se modificó, y mantuvo la pequeña tribuna de 7 escalones en los otros 3 costados del campo de juego. Luego de estas modificaciones el estadio albergaba unos 20.000 espectadores.

Entre 1928 y 1929 se encaró la completa renovación y ampliación del estadio de Alsina y Colón. El proyecto estuvo a cargo del arquitecto Bernardo Messina (socio fundador de River Plate), quien en 1923 diseñó el estadio de River en Alvear y Tagle, en 1924 proyectó la nueva tribuna de Independiente en Crucesita, y en 1927 amplió el estadio de Estudiantes de La Plata.

El proyecto exigió modificar la disposición de todas las tribunas. La vieja tribuna de madera que rodeaba 3 costados del campo de juego fue reemplazada por grandes tribunas de tablones, soportadas en estructuras reticuladas construidas con perfiles metálicos ligeros. Para ganar el espacio necesario para montar estas tribunas se corrió la tribuna techada hacia el interior del predio. Además se eliminaron las viejas tribunas techadas que flanqueaban a la tribuna oficial, y se las reemplazó con tribunas de tablones. Los 4 costados del estadio fueron cerrados con sus respectivos codos. Al pie de las nuevas tribunas se construyeron amplios pasillos para asegurar una salida ordenada del público al término de los partidos.



Las nuevas tribunas de tablones tenían una altura de 40 escalones. La cabecera de la calle Italia era un poco más alta (50 escalones), para aprovechar la disponibilidad de espacio y maximizar la capacidad del estadio. La capacidad total rondaba los 50.000 espectadores.



Además del estadio, en las áreas adyacentes Racing contaba con: pista de equitación, 2 canchas de bochas, 6 canchas de tenis, 2 canchas auxiliares de fútbol, buffet, parque infantil, e instalaciones para la concentración de los jugadores.

En mayo de 1931 se produjo la tercera escisión del fútbol porteño, que dio inicio a la etapa abiertamente profesional. Durante los siguientes 15 años el estadio se mantuvo sin cambios. Sobre finales de los años '30 se colocaron asientos en la tribuna oficial.

En 1944 Racing compró los terrenos, y en 1946 comenzó a construir un gran estadio de cemento (El Cilindro), cuya construcción demandó 4 años de trabajos.

- Crucesita (Independiente)

La Dársena Sur dio origen a principios del siglo XX (los 1900) a River y Boca. El devenir de los acontecimientos los convirtió en los 2 clubes más populares del fútbol argentino, pero por caminos separados. River Plate se mudó a la Recoleta, y Boca Juniors permaneció en el barrio. En Avellaneda sucedió lo contrario, Racing fue el club de raíces locales que inicialmente cautivó a los promotores del fútbol, pero tuvo que compartir ese terruño con un club que llegó del otro lado del Riachuelo.

Independiente fue formado en 1904 por un grupo de jóvenes empleados de la tienda *A la Ciudad de Londres*. Ésta había sido fundada a fines del siglo XIX (los 1800), y aprovechó la apertura de la Av. de Mayo para construir un espléndido edificio sobre la calle Perú, entre la nueva avenida y la calle Victoria (luego Hipólito Yrigoyen). Un voraz incendio destruyó completamente las instalaciones en 1910. Se mudó entonces a otro importante edificio en la esquina de Carlos Pellegrini y la Av. Corrientes, pero fue alcanzado en 1936 por el ensanche de la avenida y la tienda cerró sus puertas.

El nombre del club resalta la ausencia de vínculos con otro equipo de empleados de la tienda que discriminaban a los más jóvenes. La fecha de fundación fue establecida el 1º de enero de 1905. En la esquina de las calles Hipólito Yrigoyen y Perú hay 4 placas que recuerdan este hito, pero 3 están en la manzana incorrecta.

En sus primeros años de vida Independiente deambuló por las inmediaciones del arroyo Maldonado en Flores. En 1906 alquiló brevemente una cancha en el campo de deportes del Colegio Nacional Oeste, ubicado en Av. Alvear y Tagle en La Recoleta.

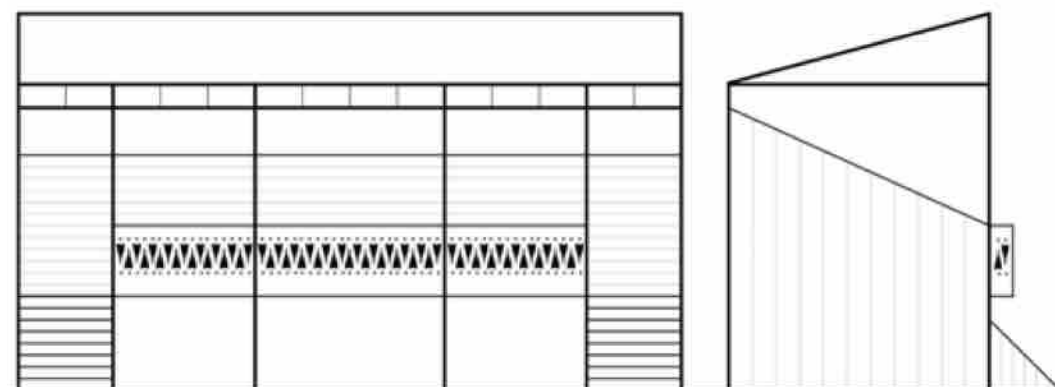
En 1907 se radicó en Avellaneda, en un terreno sobre la calle Manuel Ocantos, unas 5 cuadras al Este de la Av. Mitre y en las inmediaciones del arroyo Crucesita (que se escribe con s), un tributario del arroyo Maciel. Era un viejo barrio del Sur de la localidad, cuyos antecedentes se remontaban a la época de la colonia. El terreno fue laboriosamente acondicionado por los primeros socios. El club obtuvo la ansiada afiliación a la Argentine Football Association (AFA), y el primer equipo disputó el torneo de 2ª división de 1907. Su divisa original era de color blanco.

En 1908 Independiente eligió que su primer equipo disputara el torneo de 3ª división. Ese año comenzó a usar camiseta de color rojo. Se ha dicho que adoptó esta divisa por la gran impresión que en 1905 causaron las exhibiciones de equipo profesional Nottingham Forest, que disputó 5 partidos en la Sociedad Sportiva de Palermo. Es indudable que la visita de los *Reds* impactó en los círculos futbolísticos locales, pero no queda claro por qué el cambio recién se produjo 3 años más tarde.

En su libro *Alma Roja*, Claudio Keblaitis expone varios elementos que sostienen la teoría que este cambio se originó en la cercanía de algunos dirigentes del club con el Partido Socialista. La mudanza a Avellaneda generó un rápido crecimiento del novel club, pero también transformó sus estructuras. La zona ofrecía todas las condiciones para que el club prosperara con rapidez, pero el núcleo de socios fundadores debió dejar espacio a nuevos dirigentes más cercanos a la comunidad local.

En 1908 ingresaron a Independiente varios jugadores provenientes del tercer equipo de Racing. Al parecer eran de origen modesto y llevaban su indumentaria deportiva envuelta en papel de diario. Se los llamaba *el equipo de los paquetes*. Estos players trajeron consigo un nutrido grupo de hinchas que reforzó las filas de la afición roja, situación que comenzó a ahondar la rivalidad deportiva con sus vecinos.

En 1909 Independiente construyó una tribuna en la cancha de la calle Ocantos. Fue inaugurada en un partido internacional frente a Bristol de Montevideo. Era una construcción de madera, con techo a una sola agua. Tenía 20 metros de largo y 12 escalones de altura, con capacidad para 600 espectadores parados. Se accedía por 2 escaleras frontales ubicadas en cada uno de los extremos, pues el primer escalón estaba a 2 metros de altura. El frente de la tribuna tenía una ornamentada baranda que servía como palco de autoridades e invitados. Debajo de la tribuna se ubicaron los vestuarios, sanitarios y dependencias del primitivo estadio.



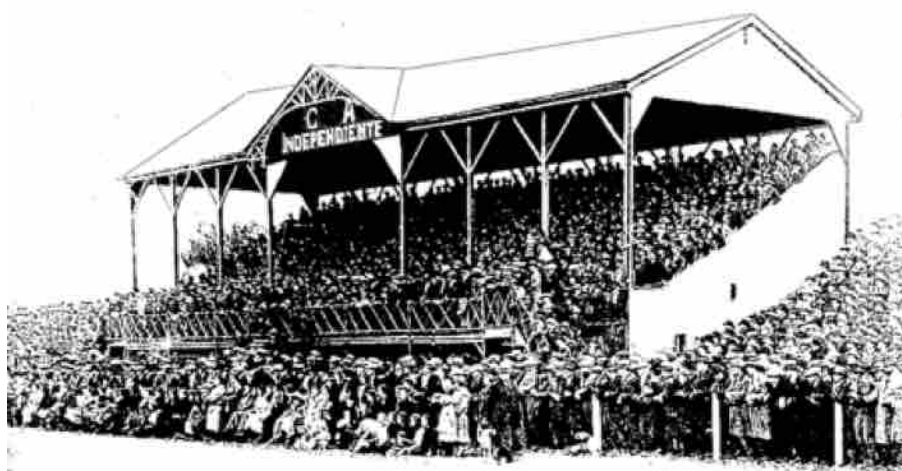
En esta temporada Independiente ganó la Copa Bullrich (el concurso por eliminación que disputaban los equipos de 2ª división). La foto de ese equipo campeón presenta un interrogante que aún hoy no se ha podido desentrañar. Uno de los integrantes del plantel fue borrado de la fotografía, seguramente porque ya no era persona grata a la institución. Hay varias las teorías sobre quién podría ser este ignoto jugador, pero no hay forma de certificarlo pues la fotografía original se perdió.

En 1911 Independiente mudó su campo de deportes a un terreno sobre la Av. Mitre al 1900, entre Lacarra y Las Palmas (siempre en el barrio de Crucesita). Era una ubicación mucho más céntrica. El estadio se inauguró el 9 de julio de 1911 con un partido con Estudiantil Porteño.

El terreno era amplio pero relativamente angosto. Se ubicaron hasta 3 campos de juego orientados en el mismo sentido en el que corría la Av. Mitre. El campo principal estaba más cerca de la avenida, y en torno a él se construyó el estadio. El campo central era el usado como cancha auxiliar. En los fondos se construyó otra cancha que se alquilaba.



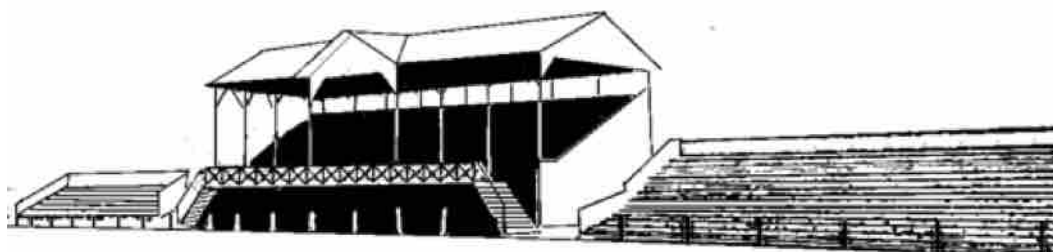
En el field principal se construyó una tribuna oficial de similar tipología constructiva que la de la cancha de Ocantos, pero mucho más grande. Era una construcción de madera, techada a dos aguas, de 30 metros de largo y 20 escalones de altura. Su capacidad era de 2.000 espectadores parados. Se accedía por 4 escaleras frontales (dos centrales y una en cada extremo), pues el primer escalón estaba a 2 metros de altura. Debajo de la tribuna se ubicaron vestuarios, sanitarios, buffet y dependencias.



En junio de 1912 se produjo la primera escisión del fútbol porteño. Independiente acompañó esta fractura y fue promovido a la 1ª división de la nueva entidad. Cuando en 1915 se reunificaron las entidades rectoras, Independiente mantuvo su plaza en la 1ª división de la nueva Asociación Argentina de Football (AAF).

El estadio de Independiente en la Av. Mitre se consolidó como un escenario de partidos relevantes. En enero de 1916 fue sede del partido de desempate por el título de liga de la temporada de 1915 entre Racing y San Isidro.

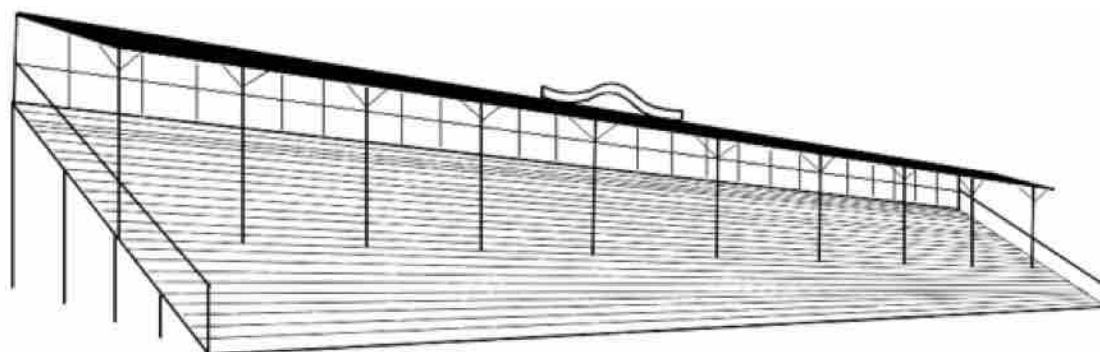
La tribuna oficial fue flanqueada en 1914 y 1922 por dos gradas de madera de menor altura (15 escalones), que completaron el lateral donde estaba la tribuna oficial. Los otros 3 costados del campo de juego no tenían tribunas de envergadura. Con esta configuración, la capacidad del estadio rondaba los 8.000 espectadores.



En 1919 Independiente fue uno de los 14 clubes que promovieron la segunda escisión del fútbol porteño. El club ganó sus dos primeros títulos de liga en 1922 y 1926 en la Asociación Amateurs de Football (AAmF).

Durante la madrugada del 4 de agosto de 1923 un incendio destruyó por completo la tribuna oficial de Crucesita (que no fue reconstruida).

En su reemplazo se montó una importante tribuna de hierro y tablones de 70 metros de largo y 31 escalones de altura, cuya capacidad rondaba los 6.000 espectadores parados. Solo la mitad superior de esta grada estaba techada con chapas.



La tribuna fue proyectada por Bernardo Messina, el arquitecto que diseñó el estadio de River Plate en Alvear y Tagle (inaugurado en mayo de 1923), y quien introdujo este tipo de gradas que se usarían en todos los grandes estadios de la década del '20.

En 1925 fracasaron las negociaciones para comprar el terreno de la Av. Mitre, e Independiente adquirió 6 hectáreas de terrenos bajos (pantano de Ohaco) a pocas cuadras del estadio del Racing Club. El terreno estaba delimitado por las calle Alsina y las vías del Ferrocarril del Sud que empalmaban con la vieja traza del Ferrocarril a Ensenada.

El impacto del incendio de 1923 fue determinante para que los dirigentes buscarán construir un estadio con propiedades ignífugas, y favorecieran el uso de cemento armado en una dimensión no antes vista en estadios locales. Hasta ese entonces, los grandes estadios se construían en hierro y madera. Cabe notar que los 2 estadios de madera más grandes del área metropolitana —Racing y San Lorenzo— fueron diseñados e inaugurados con posterioridad al nuevo estadio de Independiente.

Las innovaciones aportadas por este notable proyecto permiten categorizarlo como el primer estadio moderno del fútbol porteño. Sus características serán objeto del capítulo n. 7.

- Otras canchas en Avellaneda

Las canchas de Racing e Independiente fueron las protagonistas de la actividad futbolística en Avellaneda. Pero en la zona había otros clubes que, sin alcanzar la envergadura de estos 2 colosos, llegaron a integrar las 1ª divisiones de la Asociación Amateurs de Football (AAmF), la Asociación Argentina de Football (AAF), la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF) y la Asociación Argentina de Football Amateurs y Profesionales (AAFAyP). En muchos casos, estos modestos clubes tenían sus canchas en la vecindad de las grandes fábricas que se radicaron en la zona, y en las que probablemente trabajaban sus hinchas.

En la 1ª División Sección A de la AAmAF jugaban estos equipos de Avellaneda:

- Argentino del Sud, fundado en 1907 y de divisa a bastones blancos y negros. Su cancha no tenía tribunas. Estaba en la Av. Roca y Jaramillo en Crucesita, a 3 cuadras de la de Independiente (luego del incendio de 1925 el Rojo consideró jugar en este pequeño reducto, pero finalmente jugó en Racing). Argentino era un club modesto (400 socios), que luego de la fusión de 1927 sólo mantuvo la 1ª categoría pues provenía de la AAmF (todos los equipos de la 1ª división de la Amateurs se mantuvieron en el círculo superior). Jugó 8 temporadas consecutivas en 1ª división: entre 1923 y 1926 en la AAmF, y entre 1927 y 1930 en la AAmAF. Dejó de competir en 1931;
- Sportivo Buenos Aires, fundado en 1910 y de divisa a bastones azules y blancos. Su cancha estaba en plena isla Maciel sobre la calle Gral. Rivas, en un terreno propiedad del Ferrocarril del Sud. Para llegar se cruzaba el Riachuelo en el transbordador Avellaneda, y se caminaban 4 cuadras al Sur y 1 al Oeste.



El club tenía 300 socios, y compartía su modesta cancha con el cuadro de la firma Hasenclever (que jugaba en la Federación Comercial de Football). A mediados de 1927 Sportivo Buenos Aires se mudó a la Dársena Sur, al mismo terreno en el que hasta 1923 tuvo su estadio River Plate. Jugó 15 temporadas consecutivas en 1ª división: entre 1920 y 1926 en la AAmF, entre 1927 y 1930 en la AAmAF, y entre 1931 y 1934 en la AAFyP. Dejó de competir en 1960.

En la 1ª División Sección B de la AAmAF jugaban estos equipos de Avellaneda:

- Boca Alumni, fundado en 1907 (2 años después que Boca Juniors), y de divisa a bastones rojos y blancos. El club tenía 250 socios y su cancha estaba en la Isla Maciel, al lado de la de Sportivo Buenos Aires (cruzando la calle Gral. Rivas). Era el predio del club de empleados de la empresa naviera Mihanovich, ubicado junto a la desembocadura del arroyo Maciel en el Riachuelo. Boca Alumni jugó 5 temporadas en la 1ª división de la AAF (entre 1922 y 1926), en las que enfrentó a Boca Juniors en 6 ocasiones (1 triunfo y 5 derrotas, con 3 goles a favor y 22 en contra). Todos los partidos se jugaron en las canchas del *xeneize* (4 en Ministro Brin y Sengüel, y 2 en Brandsen y Del Crucero). Dejó de competir en 1932;
- San Telmo, fundado en 1904 y de divisa azul y celeste a bastones verticales. El club tenía 800 socios, y en 1927 no tenía cancha pues el año anterior había perdido su reducto de Azopardo y Garay en la Capital Federal. Recién se incorporó a la Sección B en 1928. Desde noviembre de 1929 comenzó a jugar en el viejo terreno de Sportivo Buenos Aires en la Isla Maciel (donde aún tiene su estadio). No

compitió en el fútbol oficial durante 10 años (entre 1933 y 1943). En 1976 disputó su única temporada en la 1ª división de la actual AFA;

- Sportivo Dock Sud fundado en 1916 y de divisa a bastones azules y amarillos. El club tenía 250 socios y en 1926 inauguró su cancha en las calles Ing. Huergo y L. N. Alem (donde aún juega). Dock Sud jugó 7 temporadas en la 1ª división de la AAF (entre 1920 y 1926) pero, como la mayoría de los equipos del círculo superior de la Asociación Argentina, luego de la fusión en 1927 cayó a la Sección B. En 1933 logró retornar a la 1ª división de la AAFyP, y en esa misma temporada obtuvo el campeonato de liga. Junto con Sportivo Barracas son los 2 únicos clubes aún activos en AFA, que tienen su chapita en la Copa Campeonato pero desde 1934 no volvieron a jugar en 1ª división.



La primera cancha de Dock Sud estaba frente al monumental edificio de la usina de la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (CATE), que tenía la concesión por 50 años de la distribución eléctrica en un radio de 50 km. de la ciudad de Buenos Aires.

La vida del barrio siempre estuvo muy vinculada a la actividad de esta central eléctrica, pues quienes allí trabajaban eran vecinos de la zona. Los nombres de la compañía operadora cambiaron con frecuencia: en 1921 fue CHADE (Compañía Hispano Americana de Electricidad), en 1927 fue CADE (Compañía Argentina de Electricidad), y en 1961 fue SEGBA (Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires). Privatizada en 1992, la usina hoy opera como Central Dock Sud y su mayor accionista es la italiana Enel. Las torres de la fachada del viejo edificio —ya demolido— fueron declaradas monumentos históricos, por lo que seguirán integrando el perfil del barrio.

En la Intermedia de la AAmAF jugaban estos equipos de Avellaneda:

- Perla del Plata fundado en 1920 y de divisa a bastones azules y blancos. Este club tenía 300 socios y jugaba en Intermedia pues en 1925 había ganado el torneo de 2ª división de la AAmF. En 1927 inauguró su cancha en la ribera Sur del Riachuelo. Para llegar se tomaba el tranvía al puerto de La Boca hasta la calle Garibaldi y se cruzaba el transbordador Sáenz Peña. Dejó de competir en 1930. En la vecindad de aquella efímera cancha estaba la fábrica de Lever Hermanos, firma que importaba jabón desde Port Sunlight en Inglaterra. A partir de marzo de 1926, la planta comenzó a producir jabón para la ropa Sunlight con materias primas locales y los mismos estándares de calidad. La ubicación era ventajosa, pues el jabón se elaboraba con grasa vacuna provista por los establecimientos frigoríficos de Avellaneda. En 1930, la británica LEVER y la holandesa Margarine UNIE se fusionaron en el conglomerado Unilever, hoy vigente en todo el mundo. Lever migró del jabón para la ropa a un producto de tocador que comercializó con la marca Lux. Su archiconocido lema publicitario era: *lo usan 9 de cada 10 estrellas de Hollywood*. Alguna actriz de mal genio —y poca higiene— fue apodada *la décima estrella* por sus colegas. Lux integra el actual catálogo de productos de Unilever, donde hay una marca que acredita una gran prosapia futbolística en el Río de la Plata: el té Lipton. La Copa Lipton —que se disputaba con Uruguay— fue puesta en juego en 1905, y fue el trofeo de fútbol más antiguo del mundo entre países no británicos (pero no se disputa desde 1992);
- Sportivo Alsina fundado en 1916 y de divisa a bastones rojos y verdes. El club tenía 250 socios y su cancha estaba en la calle Coronel Molinedo al 3100 de la localidad de Valentín Alsina. Por esta cancha pasaba la compañía de ómnibus Huracán, que iba desde La Boca hasta Valentín Alsina pasando por Parque de los Patricios. Su dueño era fana del Globo. Usaba el número 47, el mismo del tranvía con el que compartía recorrido, un truco de las líneas de ómnibus para levantar más pasajeros. Sportivo Alsina jugó 2 temporadas en la 1ª división de la AAFaYP (en 1933 y 1934). A partir de 1935 militó en el ascenso de la actual AFA, de la que se desafilió en 1947. Cerca de esta cancha estaba la fábrica de Campomar & Soulas, la principal empresa textil del país. Instalada en Valentín Alsina desde fines del siglo XIX (los 1800), en la década de 1930 empleaba 4.000 personas en 3 plantas industriales. En la hilandería de Campomar de la Av. Pavón trabajaba como clasificador de lanas el crack de Independiente Manuel *La Chancha* Seoane,

máximo goleador de la era amateur. Los productos más conocidos de Campomar fueron sus frazadas, pues se vendían con el nombre de la empresa.

6.1.7 Ferrocarril del Sud (Línea Roca, vía Temperley)

Esta línea ferroviaria comenzó a circular en agosto de 1865 entre la estación terminal de Plaza Constitución y el pueblo de Jeppener (77 km. al Sur de la ciudad de Buenos Aires). En diciembre de 1865 los rieles llegaron a Chascomús (114 km. al Sur de la ciudad de Buenos Aires). La empresa brindaba servicios de transporte de pasajeros, ganado y cargas en general. La primera estación suburbana fue Lomas de Zamora, a 15 km. de Constitución. En esta localidad se registró la primera actividad deportiva organizada, promocionada por una nutrida población de residentes británicos. A medida que los porteños se radicaron en los suburbios, se desarrolló la red de estaciones suburbanas.



En 1927 había 16 equipos afiliados a la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF), cuyas canchas se encontraban en la vecindad de las primeras 7 estaciones suburbanas del Ferrocarril del Sud (de los que 6 aún participan en torneos de AFA).

- en 1ª división Sección A: **Lanús, Talleres** (Remedios de Escalada), y **Banfield**;
- en 1ª división Sección B: **El Porvenir** (Gerli), Progresista (Gerli), Argentino (Lomas), **Temperley**, y Nacional (Adrogué);
- en Intermedia: Gimnasia y Esgrima (Lanús), Tramways Eléctricos del Sud (Lanús); Mariano Moreno (Banfield), **Los Andes** (Lomas), Lomas FC, y Adrogué;
- en 2ª división: Sportivo Gerli, y Almirante Brown (Adrogué).

- Gerli

El origen de la localidad fue el loteo organizado en 1910 por Antonio Gerli, un empresario textil cuyo establecimiento estaba sobre la Avenida Pavón. El Ferrocarril

del Sud estableció entonces una parada que primero llevó el nombre de Apeadero Piñeiro, pero la zona (y la estación) se consolidaron con el nombre de su promotor.



Gerli cobró relevancia como cabecera del Camino Afirmado a La Plata, construido con adoquines de granito entre 1912 y 1916, y que en 1921 fue renombrado Camino General Belgrano. Desde 1922 incluye un importante puente carretero metálico que atraviesa las vías de la vasta playa de maniobras del Ferrocarril del Sud.



Los clubes Progresista y El Porvenir acaparaban la atención futbolística del barrio. Ambos habían integrado la 1ª división de la Asociación Argentina de Football (AAF), pero luego de la fusión con la Asociación Amateurs de Football (AAmF), cayeron a la 1ª división Sección B de la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF).

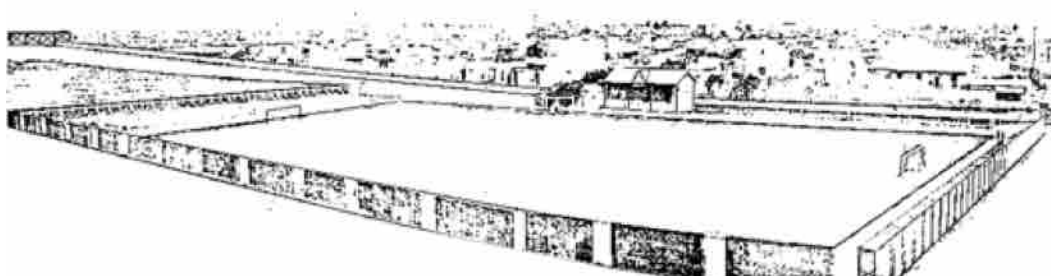
Progresista fue fundado en 1907. Su divisa era a bastones verdes y blanco. En 1927 tenía 450 socios y su modesta cancha en las inmediaciones de la estación de Gerli tenía 40 metros lineales de gradas (para 100 espectadores). Competía oficialmente

desde 1912, y entre 1921 y 1926 jugó en la 1ª división de la AAF. Luego de la fusión de 1927 ya no regresó al círculo superior, e integró las categorías del ascenso hasta que se desafilió al cabo de la temporada de 1938.

El Porvenir fue fundado en 1916. Su divisa es a bastones blancos y negros. En 1927 tenía 986 socios, y su cancha estaba al Oeste de la vías, en la Av. Pavón y el Camino Afirmado a La Plata que conducía al puente sobre la playa de maniobras del tren.



La tribuna oficial era una construcción techada a dos aguas con capacidad para 150 espectadores. El estadio se completaba con 70 metros lineales de gradas populares con capacidad para unos 200 espectadores. El predio estaba cercado con chapas.



El Porvenir comenzó a competir oficialmente en 1918, y entre 1921 y 1926 integró la 1ª división de la AAF. En 1927 ganó el campeonato de la Sección B de la AAmF y retornó al círculo superior en 1928. Desde el establecimiento de la AFA en 1935, compitió en todas las categorías del ascenso pero no recuperó su lugar en 1ª división.

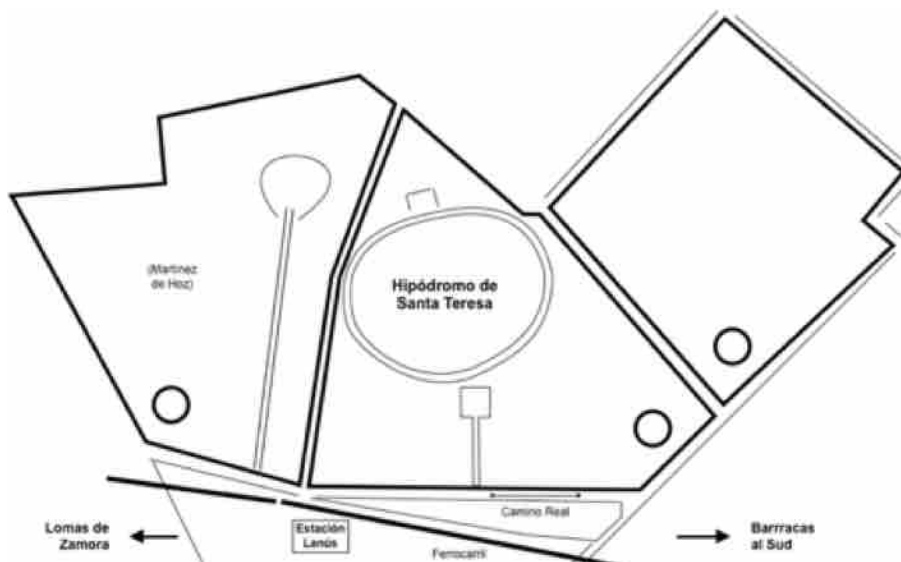
En 1944 el gobierno de facto creó el partido 4 de Junio con tierras ubicadas al Sur de Avellaneda y al Norte de Lomas de Zamora. En 1955 se cambió el nombre del

partido a Lanús. La localidad de Gerli quedó entonces repartida entre los partidos de Lanús y Avellaneda.

El Porvenir dejó su cancha de la Av. Pavón en 1930. Entre 1942 y 1968 tuvo una cancha en Villa Atlántida (partido de Lanús), cuyas grandes dimensiones le valieron ser conocida como *La Estancia*. En 1971 se radicó en su ubicación actual, a unas 10 cuadras al Sur de la cancha de 1927. Por una rara coincidencia, su estadio se encontró nuevamente junto a la vías del Ferrocarril Roca (antes del Sur) y también a la vera de un viaducto carretero que atraviesa la vías del tren.

- Lanús

El origen de la localidad son los terrenos de Anacarsis Lanús, fervoroso mitrista y proveedor del ejército argentino durante la guerra con el Paraguay (1864-1870). Obligado por extremas dificultades financieras, en 1873 Anacarsis Lanús parceló su estancia en 3 grandes chacras al Oeste de las vías del ferrocarril, y organizó un loteo cuyo objetivo era la radicación de quintas de veraneo para residentes pudientes de la ciudad de Buenos Aires.

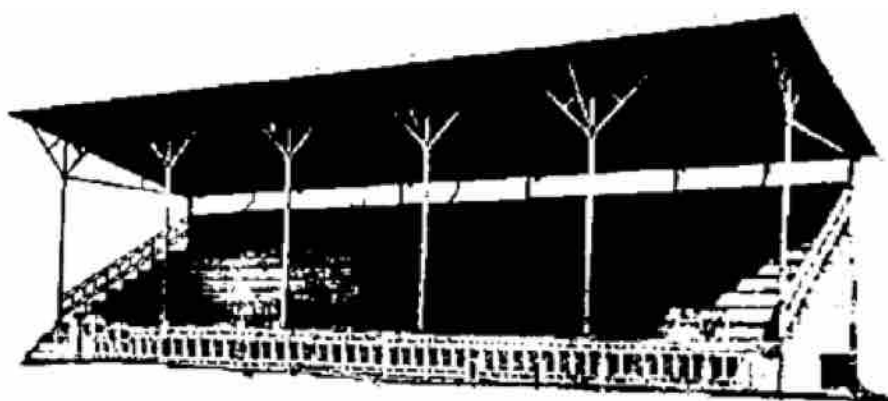


Desde 1868 los trenes del Ferrocarril del Sud se detenían en un precario apeadero (recién en 1880 se inauguró la estación Lanús). En 1873 Anacarsis Lanús inauguró el circo hípico de Santa Teresa, cuya pista ovalada de 2.200 metros se extendía por lo que entonces eran prados y bañados plenos de vegetación nativa (cinas cinas, talas, espinillos y álamos), como registró en sus cuadros el ilustre artista Alfredo Lazzari.

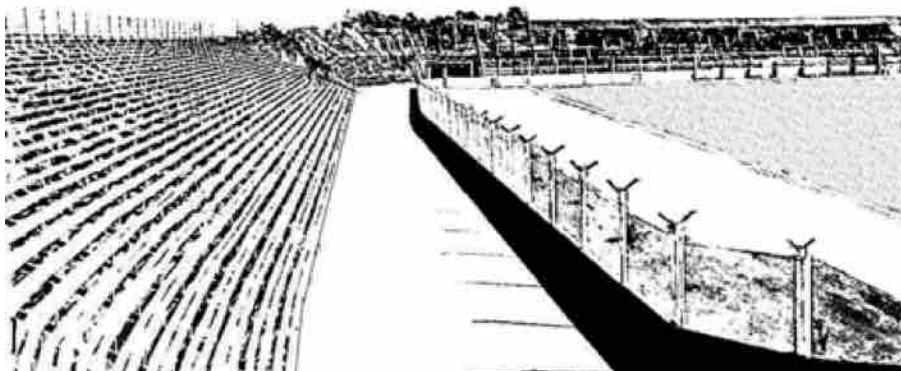


En el Circo de Santa Teresa eran frecuentes las actividades deportivas auspiciadas por el Ferrocarril del Sud, que allí organizaba sus concursos atléticos anuales. Dos equipos que actuaron en los albores del fútbol organizado: Lanús Athletic (1897-1899) y Barracas Athletic (1902-1907), frecuentemente jugaron en una cancha ubicada en esta propiedad. Se corrieron carreras hasta 1904, cuando la actividad hípica de la zona se trasladó al hipódromo del Jockey Club de Lomas de Zamora.

El equipo de la localidad es el Club Atlético Lanús, fundado en 1915, de divisa granate, y que jugaba en 1ª división desde 1920. La escisión en 1919 de la Asociación Amateurs de Football (AAmF) dejó a sólo 6 equipos en el círculo superior de la Asociación Argentina de Football (AAF), y en 1920 se promovieron 6 equipos a 1ª división (Lanús fue uno de ellos). Pero sólo disputó 7 partidos en el torneo de la AAF, y a mitad de temporada se pasó a la AAmF. En 1926 Lanús contaba con sólo 418 socios, pero mantuvo su lugar en 1ª división luego de la fusión (como todos los equipos del círculo superior de la AAmF). Su cancha estaba ubicada al Este de las vías del ferrocarril, en las calles Margarita Weild y Gral. Dehesa. Tenía una tribuna cubierta con techo a una sola agua, con capacidad para 700 espectadores.



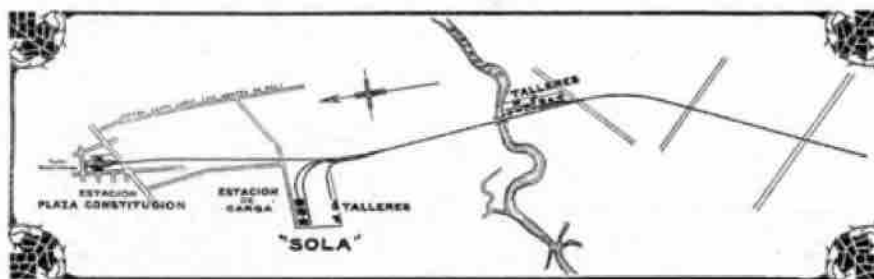
En 1930 Lanús se mudó a un extenso terreno ubicado a sólo 500 metros al Norte de su anterior cancha (donde hoy tiene su sede principal). Allí gradualmente construyó un importante estadio de madera que llegó a albergar 25.000 espectadores. En 1931 el club integró el lote de 18 equipos fundadores de la Liga Argentina de Football (LAF) que abrió la práctica profesional abierta.



Lanús acumula 81 temporadas en el primer nivel, producto de 7 ascensos y 6 descensos. Desde 1992 juega sin interrupción en 1ª división (es la serie consecutiva más duradera desde la fundación del club). Ganó los campeonatos Apertura en 2007 y Transición en 2016. Entre 1992 y 2003 el viejo estadio de madera fue completamente reconstruido por etapas en cemento, y hoy es uno de los más importantes de la 1ª división de la AFA.

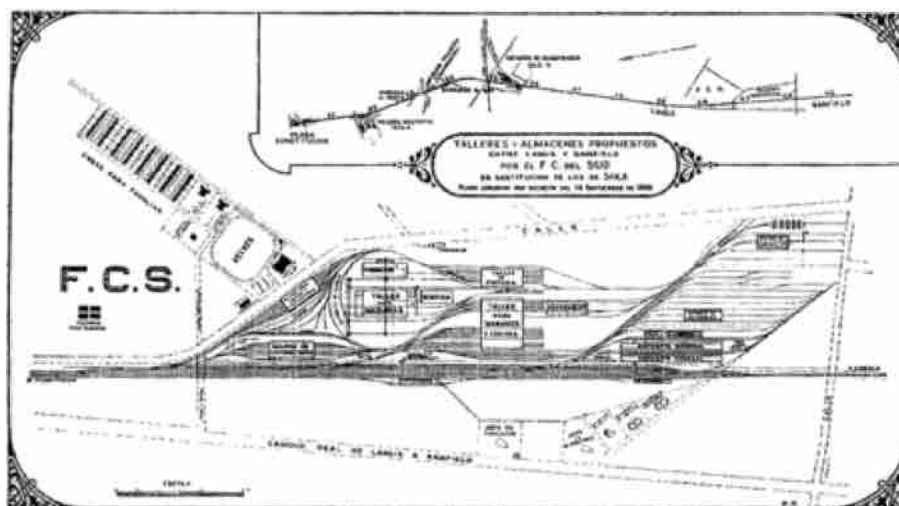
- Talleres (Remedios de Escalada)

El Ferrocarril de Sud inauguró su línea a Chascomús en 1865. Sus talleres de mantenimiento se encontraban en los alrededores de la primitiva estación Barracas (luego Avellaneda). En 1882 se trasladaron a la Estación Sola, ubicada al Oeste de la traza de la línea principal en el barrio de Barracas en la ciudad de Buenos Aires.



En ambos emplazamientos fueron frecuentes las prácticas deportivas de empleados de la empresa. Hay antecedentes de partidos de cricket en 1869 en los talleres de Avellaneda, y de fútbol jugados en 1891 por Caledonians en la Estación Sola.

El rápido crecimiento del Ferrocarril del Sud, y los planes para construir un viaducto elevado de 4 vías para acceder a la terminal de Plaza Constitución (completado en 1908), requirieron la construcción de nuevos y más amplios talleres. En 1897 el Ferrocarril del Sud adquirió 128 Ha. entre Lanús y Banfield para edificar allí sus nuevos talleres. Fue un proyecto de enormes dimensiones, que impactó en el desarrollo de la zona pues creó muchos puestos de trabajo.



Además de los talleres, el ferrocarril construyó residencias para empleados, un recreo, un predio para actividades deportivas, y una parada regular para trenes de pasajeros (inicialmente llamada Talleres y desde 1922 Remedios de Escalada).



En 1913 la Asociación Argentina de Football (AAF) invitó un equipo del Ferrocarril del Sud a participar en su campeonato de 1ª división. La escisión en 1912 de la Federación Argentina de Football (FAF) dejó a sólo 6 equipos en el círculo superior de la AAF, y por esa razón en 1913 se promovieron 9 equipos a 1ª división. El team del Ferrocarril del Sud disputó sus encuentros de local en el field ubicado en las inmediaciones de la estación Talleres. En 1913 completó el torneo en la 13ª posición sobre 15 equipos, y en 1914 se disolvió a mitad de competencia.

El Club Atlético Talleres fue fundado en 1906 como Talleres United. Su divisa es a bastones rojos y blancos (inspirada en la de Alumni). Muchos de los primeros socios trabajaban en el Ferrocarril del Sud, pero la institución no tuvo un vínculo formal con la empresa. Siempre tuvo sus canchas del lado Oeste de la vía del ferrocarril. En 1925 se mudó a un amplio terreno de su propiedad sobre la Av. Rosales y la calle Coronel Timote, donde aún tiene su sede y estadio.

Talleres comenzó a jugar oficialmente en 1914. En 1925 accedió a la 1ª división de la Asociación Amateurs de Football (AAmF), al cabo de una final de Intermedia con San Telmo que se jugó en la cancha de San Lorenzo en Av. La Plata ante más de 15.000 espectadores. Jugó de manera ininterrumpida en 1ª división entre 1926 y 1938. En la fusión de 1927 se mantuvo en el círculo superior, y en 1931 fue uno de los 18 equipos que iniciaron la práctica profesional abierta. Es el único club fundador de la Liga Argentina de Football (LAF) que perdió la 1ª categoría y jamás la recuperó.

En 1927 Talleres tenía 1.350 socios (el triple que su vecino Lanús). Su modesto estadio en Timote y Castro contaba con una pequeña tribuna de madera, de 25 metros de largo por 14 escalones de alto, con capacidad para 900 espectadores.



En 1933 construyó una de las tribunas de hierro y tablones más grande del fútbol argentino. Tenía 100 metros de largo por 40 escalones de alto, y podía albergar hasta 10.000 espectadores. La construcción se financió con la venta del arquero Ángel Bossio a River Plate. Apodado *la maravilla elástica*, Bossio integró los planteles

argentinos en los Juegos Olímpicos de 1928 y la Copa del Mundo de 1930. La tribuna de madera de Talleres se mantuvo en pie hasta 2010, y está siendo reemplazada en etapas por un tribuna de cemento (como el resto del estadio).

- Banfield

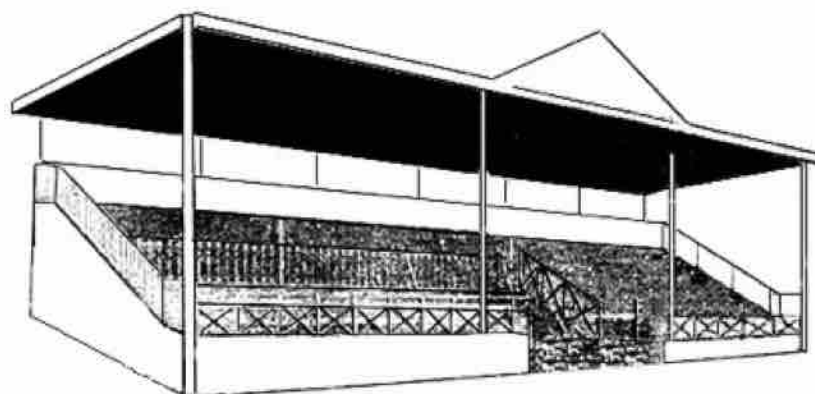
El origen de la localidad es la estación que estableció el Ferrocarril del Sud en 1873. Lleva el nombre de Edward Banfield, primer gerente general de la empresa, quien había fallecido el año anterior. La zona recibió el aporte de residentes porteños que dejaban la ciudad de Buenos Aires.



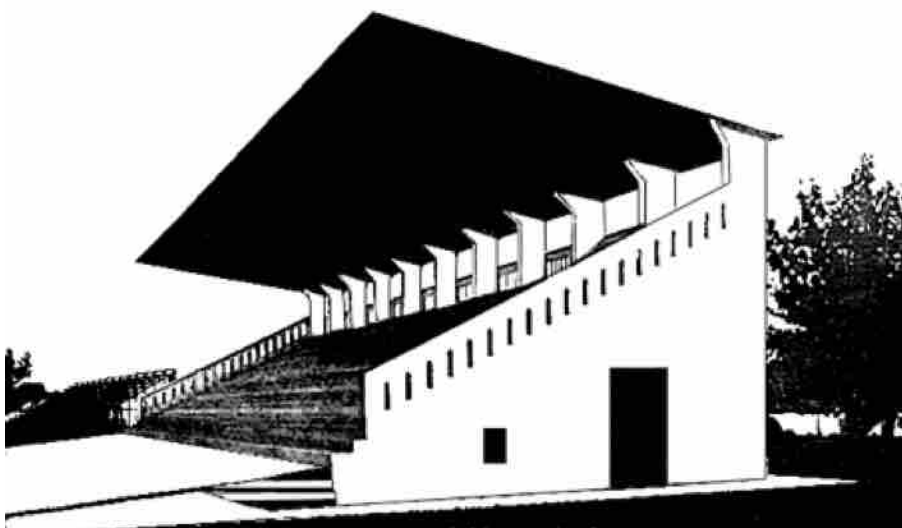
El Club Atlético Banfield fue fundado en 1896 como Banfield Athletic Club. Intervino en los torneos de la Argentine Association Football League (AAFL). En 1897 y 1898 lo hizo en 1ª división, y en 1899 y 1900 participó en 2ª división (ganó ambos torneos que no otorgaban el ascenso al círculo superior). Una profunda crisis económica condujo en 1904 a la liquidación de los activos de la entidad. En 1905 fue reorganizada como Banfield Football Club, adoptó su divisa a bastones verdes y blancos, y en 1906 retornó a las competencias oficiales.

En 1912 Banfield ganó el campeonato de 2ª división (tercer nivel) de la Asociación Argentina de Football (AAF), y obtuvo el ascenso a la división Intermedia. Pero en 1913 la AAF dispuso el ascenso a 1ª división de todos sus equipos de Intermedia, para compensar la merma de equipos causada por la escisión de la Federación Argentina de Football (FAF). Así Banfield ascendió dos categorías en una sola temporada, y en 1913 jugó el torneo de 1ª división de la AAF. Perdió la categoría en 1917, pero la recuperó a partir de 1920, cuando una nueva escisión redundó en el ascenso de 6 equipos a la 1ª división de la AAF. Al finalizar esa temporada Banfield se cambió a la Asociación Amateurs de Football (AAmF), donde mantuvo su plaza en 1ª división.

En 1927 Banfield tenía 650 socios y su estadio estaba en Peña y Arenales, al Este de las vías del ferrocarril. Es una de las canchas más antiguas, pues el club juega allí oficialmente desde 1906. El terreno se alquilaba a la Compañía Primitiva de Gas, y fue adquirido por el club en 1922. El estadio tenía una tribuna de madera techada a una sola agua, de 40 metros de largo y 15 escalones de alto, con una capacidad para 1.500 espectadores.



Esta tribuna se incendió en 1929 y fue reemplazada en 1930 por una moderna estructura de cemento armado con una amplia visera en voladizo.



Banfield no formó parte de los 18 equipos que en 1931 fundaron la Liga Argentina de Fútbol (LAF). Al establecerse en 1935 la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) integró la 2ª división, y recién pudo retornar al círculo superior a partir de 1940. Curiosamente, en 1939 volvió ascender 2 categorías en una misma temporada (como en 1912). Al cabo del torneo de 2ª división de 1938, Banfield había descendido a 3ª división junto con Estudiantes. Sin embargo, al desafiliarse Estudiantil Porteño la

AFA reintegró a ambos a la 2ª división. El ascenso a 1ª división de 1939 se definió en un hexagonal que disputaron: Banfield, All Boys, Barracas Central, Temperley, Defensores de Belgrano y Sportivo Dock Sud. El desarrollo del torneo fue muy controvertido y ocasionó una sanción por soborno que Banfield cumplió en las 5 primeras fechas del campeonato de 1ª división de 1940.

Banfield ha disputado 73 temporadas en 1ª división, producto de 10 ascensos y 9 descensos. Cumplió sanciones por soborno en 1939, 1941, 1944 y 1971. Fue el primer cuadro de los denominados chicos que completó un torneo profesional en el primer puesto (perdió el título de 1951 al cabo de 2 partidos de desempate con Racing). Obtuvo el torneo Apertura de 2009. Banfield remodeló su estadio en 1940, y en los siguientes 20 años agregó tribunas de cemento a la visera de 1930 (que en 2007 fue reemplazada por una moderna y muy funcional estructura).

- Lomas de Zamora

Es la más antigua de las estaciones ferroviarias suburbanas del Ferrocarril del Sud, pues integró la línea original de 1865. La zona recibió el impulso de los porteños que en 1871 se mudaron desde la ciudad de Buenos Aires por razones sanitarias.



La actividad deportiva local estuvo vinculada a los residentes de origen británico, que primero fundaron clubes de cricket y polo. El establecimiento de un club atlético comenzó con la escuela Lomas Academy, fundada en 1891, y su sucesora el Barker Memorial School, fundada en 1897. Ambas promovieron la práctica deportiva. El Lomas Athletic Club fue fundado en 1892 como derivación de la Lomas Academy. Este club ganó las 6 ligas entre 1893 y 1898, 5 como Lomas Athletic (1893-95, y 1897-

98) y 1 como Lomas Academicals (1896), que fue el primer equipo que inscribió su nombre en la histórica Copa Campeonato.



El campo de deportes del Lomas Athletic —en el que en 1901 se jugó la final de la segunda edición de la *Cup Tie Competition*— se encuentra del lado Este de las vías sobre la calle Arenales, a sólo 2 cuadras del estadio de Banfield, y aún se encuentra en uso.

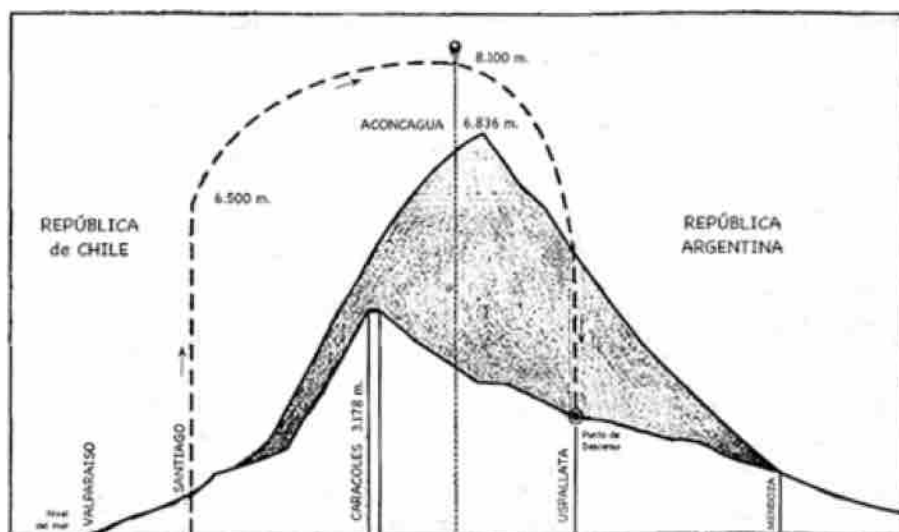


A medida que creció la participación y envergadura de los clubes criollos en el fútbol oficial, cayó el interés de los equipos de origen británico, muchos de los cuales se volcaron al rugby. Lomas Athletic se desafilió al descender de categoría en 1909, y la localidad no volvió contar con un equipo representativo en 1ª división durante los siguientes 20 años. Fue precisamente durante este período en el que el club Banfield comenzó a consolidar las preferencias futbolísticas de los lugareños.

En 1927 el equipo más importante de la localidad era Argentino de Banfield (cambió a Argentino de Lomas en 1931). Fundado en 1915, usaba divisa blanca con franja horizontal verde (y en ocasiones verde con finas rayas blancas). Tenía 500 socios y su cancha —sin tribunas— estaba al Oeste de la vías del ferrocarril sobre las calles Sánchez de Bustamante y Cornelio Saavedra, a 12 cuadras al Sur de la estación de Lomas de Zamora. Comenzó a competir oficialmente en 1917, y en 1923 ascendió a la

1ª división de la Asociación Argentina de Football (AAF). Luego de la fusión, en 1927 pasó a la Sección B (segundo nivel), pero regresó a 1ª división en 1928 al obtener el subcampeonato de su categoría. Luego de la tercera escisión del fútbol porteño en 1931, Argentino se fusionó con Temperley, y como Argentino de Temperley disputó los campeonatos de 1ª división de la liga amateur entre 1932 y 1934. En 1935 se estableció la Asociación de Fútbol Argentino (AFA), Argentino de Banfield se disolvió, y el equipo retomó su participación como Temperley en 2ª división.

Otro club de la localidad era Los Andes, que en 1927 jugaba en la división Intermedia (tercer nivel). Fundado en 1917 y de divisa a finos bastones rojos y blancos, competía oficialmente en la Asociación Argentina de Football (AAF) desde 1922. Tomó su nombre de la hazaña de Bradley y Zuluaga, quienes en 1916 sobrevolaron la cordillera de Los Andes en el globo Eduardo Newbery (quien era hermano de Jorge y en 1908 desapareció en el globo Pampero). Fue probablemente la hazaña aeronáutica más relevante jamás llevada a cabo en el país.



En 1927 Los Andes tenía 200 socios, y su cancha —sin tribunas— se encontraba al Oeste de las vías del ferrocarril sobre la calle Gorriti, a 8 cuadras de la estación de Lomas de Zamora.

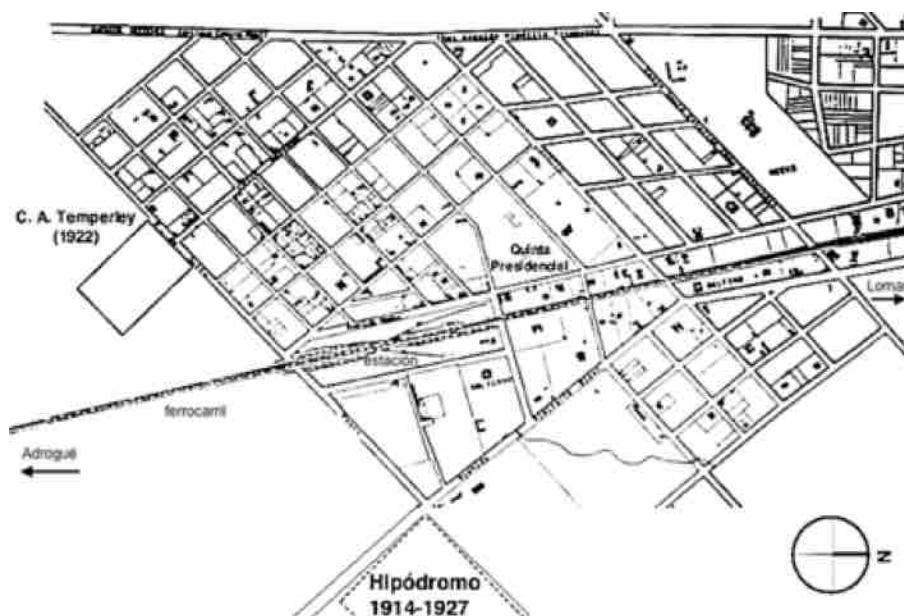
En 1940 comenzó a construir un estadio de cemento en un predio un poco más alejado del centro de la ciudad, que tuvo un velódromo que rodeaba el campo de juego. Es una rara coincidencia que el otro club con nombre aeronáutico (Huracán), también tuvo desde 1924 un velódromo alrededor de su campo de juego.



Los Andes alcanzó el círculo superior en 1961. De los 129 clubes que en 1927 estaban afiliados a la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF), es el único de la división Intermedia (el tercer nivel) que llegó hasta la máxima categoría. Acumula 6 temporadas en 1ª división, producto de 3 ascensos (e igual número de descensos).

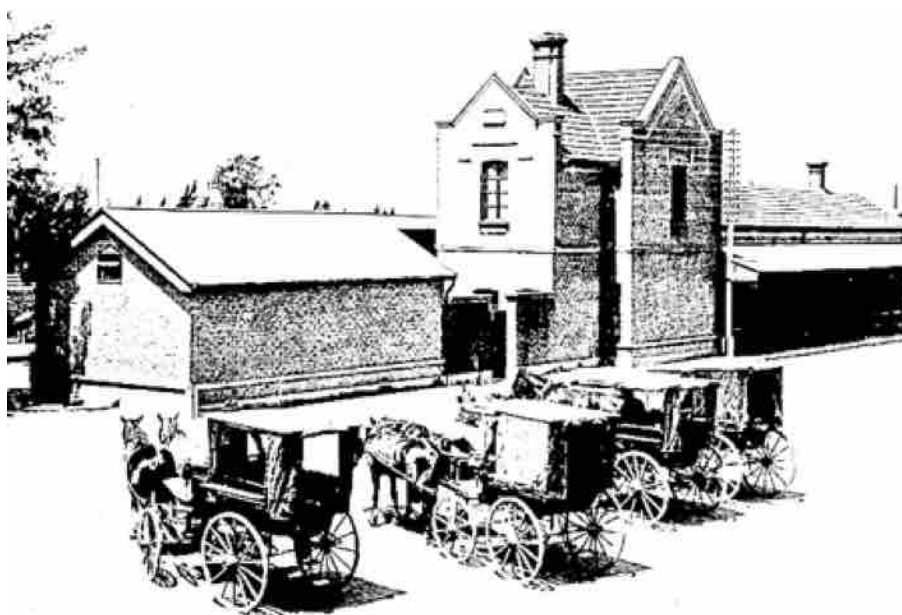
- Temperley

El origen de la localidad es el loteo que en 1870 organizó George Temperley, quien aprovechó que la traza del Ferrocarril de Sud atravesó su propiedad en 1865.



La primitiva estación del ferrocarril —condición indispensable para el éxito de toda iniciativa inmobiliaria suburbana— se construyó en 1871 a sólo 800 metros de la estación de Lomas de Zamora.

En 1877 George Temperley le vendió una quinta al Presidente de la Nación, Nicolás Avellaneda, cuya familia mantuvo la propiedad hasta entrada la década de 1920.



En 1888 Temperley se convirtió en un gran nodo ferroviario y la estación se movió 200 metros al Sur de su anterior locación, pues allí se contaba con el espacio suficiente para construir los andenes en los que confluyeron 3 grandes ramales:

- el trazado original de 1865 hasta Chascomús (que en 1888 llegaba a Dolores);
- la conexión con La Plata. En 1882 se fundó la ciudad de La Plata y el gobierno provincial construyó un ramal desde Tolosa hasta Haedo, que empalmaba con el Ferrocarril del Oeste (propiedad de la Provincia) y cuya cabecera era la estación Once. Esta línea intersectaba la del Ferrocarril del Sud, por lo que se construyó un enlace con la estación José Mármol para poder llegar a la nueva capital provincial desde Plaza Constitución; y
- el tramo a Cañuelas, construido en 1886 también por la provincia de Buenos Aires desde la estación Santa Catalina, ubicada sobre la línea Haedo - Tolosa.

El ferrocarril provincial era el principal competidor del Ferrocarril del Sud. Cuando debido a la crisis político-financiera de 1890 las autoridades decidieron vender estos activos ferroviarios provinciales, la empresa *Western Railway* adquirió el ramal del Oeste y el Ferrocarril del Sud se quedó con los tramos a La Plata y a Cañuelas.

El equipo representativo de la localidad es el Club Atlético Temperley, surgido durante los tiempos del primer centenario de la Revolución de Mayo de 1810 (su

primer nombre fue, precisamente, Centenario). La fundación se estableció en 1912, y su divisa celeste se asocia con los colores patrios.

El club comenzó a competir oficialmente en 1919, y desde 1923 jugaba con marcado éxito en la 1ª división de la Asociación Argentina de Football (AAF). En agosto de 1926 se cambió a la Asociación Amateurs de Football (AAmF), en la que sólo jugó 6 partidos de un torneo por eliminación (una de las tantas Copas Competencia). Esta movida en vísperas de la fusión resultó infructuosa, pues en 1927 Temperley recaló en la 1ª división Sección B (el segundo nivel).

En 1927 Temperley tenía 444 socios y su cancha se encontraba en la intersección de las Avenidas 9 de julio y Dorrego, al Oeste de las vías y a 5 cuadras de la estación. En abril de 1927 la empresa Thyssen completó la instalación de los primeros 80 metros lineales de gradas de hierro y tablones.

El predio estaba a 10 cuadras del Hipódromo de Temperley, que funcionó entre 1914 y 1927, y estaba ubicado sobre la misma avenida pero al Este de las vías del tren.



El solar del club Temperley fue alquilado al Ferrocarril del Sud en 1922. Su posesión desencadenó una tragedia que marcó los destinos de la institución. Alfredo Beranger, presidente del club, fue asesinado a sangre fría frente a su domicilio en 1923 por un individuo que lo hizo responsable del desalojo del que fuera objeto. La cancha se inauguró en 1924, y desde entonces lleva el nombre del malogrado presidente.



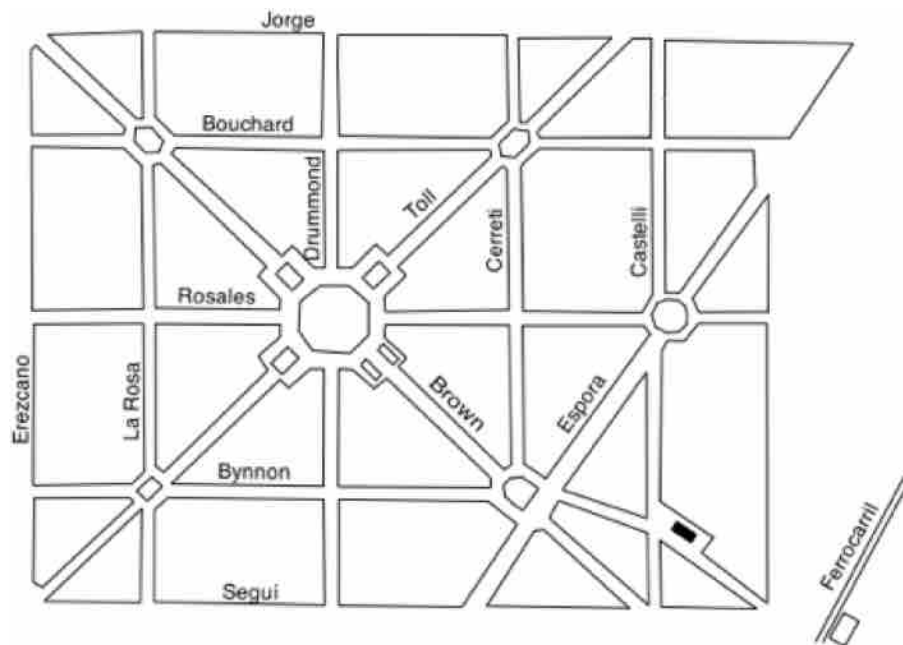
Entre 1927 y 1931 Temperley no recuperó su lugar en 1ª división. En 1932 alcanzó un acuerdo para unir equipos con Argentino de Lomas, y usufructuar una plaza en el círculo superior de la liga amateur. Al comenzar los torneos de la AFA en 1935 Temperley recuperó su nombre, pero recaló en la 2ª división que mantuvo durante 40 temporadas consecutivas (sin ascensos ni descensos). En 1974 logró su primer ascenso a 1ª división profesional. El club acumula 18 temporadas en 1ª división, producto de 5 ascensos (e igual número de descensos).



Emplazada sobre la vereda Sur de la Av. 9 de Julio, la cancha en realidad se encuentra en la localidad de Turdera, algo que los hinchas celestes resaltan con orgullo cuando denominan a su modesto estadio el *Teatro de Turdera*.

- Adrogué

La movida urbanizadora desatada por la fiebre amarilla alentó a Esteban Adrogué a promover en 1873 el loteo del pueblo de Almirante Brown, en el que varias calles llevan los nombres de los camaradas de armas del ilustre marino. La traza fue confiada a los arquitectos italianos Nicolás y José Canale, padre e hijo arribados al país en 1858, y cuya fecunda actividad incluyó el Palacio Miró y las iglesias de la Piedad y la Redonda de Belgrano. Los Canale propusieron un innovador diseño basado en plazas conectadas por diagonales, que tuvo influencia significativa en el posterior diseño de la ciudad de La Plata en 1882.



Esteban Adrogué propuso que la estación del ferrocarril se llamara Almirante Brown (igual que el pueblo), pero el Ferrocarril del Sud no pudo cumplir su pedido pues el Ferrocarril a La Boca y Ensenada tenía otra estación con ese nombre. La costumbre era darle a la nueva estación el nombre del donante de los terrenos, y así se procedió.

La residencia veraniega de Esteban Adrogué se transformó en el mítico hotel La Delicia, donde se hospedaron notables personalidades de la época, como los Presidentes Pellegrini y Sarmiento. Jorge Luis Borges también fue un asiduo veraneante en el pueblo.



En 1927 los 2 equipos de fútbol más importantes de la localidad eran los de:

- el Club Atlético Nacional, fundado en 1916 y de divisa a bastones negros y rojos. Competía oficialmente desde 1919. En 1926 obtuvo el ascenso a la 1ª división de la Asociación Argentina de Football (AAF), aunque no llegó a jugar ni un partido en el círculo superior, pues luego de la fusión de 1927 integró la Sección B (segundo nivel). En 1927 el club contaba con 475 socios. Dejó de participar en 1932;
- el Club Atlético Adrogué, fundado en 1914 y de divisa celeste. Comenzó a competir oficialmente en 1915 en la AAF, y nunca jugó en 1ª división. En 1927 el club contaba con 592 socios, y luego de la fusión de 1927 integró la división Intermedia (tercer nivel). Dejó de participar en 1931.

Las canchas de ambos clubes estaban al Este de la vías del ferrocarril, sobre la calle Castelli y sólo separadas por la calle Murature, a 4 cuadras de la plaza principal. La Selección Argentina concentró en Adrogué durante su preparación para el campeonato sudamericano de 1929, y entrenaba en la cancha de Nacional.

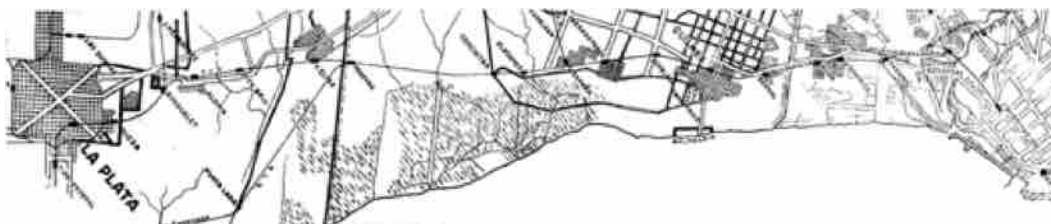
El recuerdo de estos dos clubes está presente en el actual representante de la localidad, el Club Atlético Brown de Adrogué, cuya divisa celeste, roja y negra se inspiró en las de estos primitivos propulsores del fútbol en la localidad. Su cancha se encuentra a pocas cuadras de las que usaban Nacional y Adrogué.

6.1.8 Ferrocarril a Ensenada (Línea Roca, vía Quilmes)

Esta línea se proyectó para usufructuar el fondeadero de Ensenada, que antes de la construcción del puerto de Buenos Aires era considerado el mejor puerto en las cercanías de la ciudad. La línea llegó a Barracas en 1865. Partía de la estación de la calle Venezuela y recorría todo el bajo del Río sobre un viaducto de hierro.



En La Boca tenía 3 estaciones (Casa Amarilla, General Brown y Barraca Peña). Su traza de sólo 5 km. terminaba en la estación Tres Esquinas en Barracas. Demoró 7 años en cruzar el Riachuelo, y en 1872 llegó a Ensenada (a 57 km. de Buenos Aires). Esta línea facilitó la radicación de familias en los suburbios, proceso cuyo punto focal fue Quilmes. Las estaciones más allá del Riachuelo en 1872 fueron: Barracas Iglesia, General Mitre (luego Sarandí), Quilmes, Berazategui, Godoy (Plátanos), Conchitas (Hudson), Pereyra, Punta Lara y Ensenada. Posteriormente se sumaron: Villa Domínico (1909), Wilde (1888), Don Bosco (1927), Bernal (1878) y Ezpeleta (1889).



En 1882 comenzó a construirse la ciudad de La Plata, y las autoridades tendieron una línea entre Pereyra y Tolosa para acceder a la nueva capital provincial. En 1898 el Ferrocarril a Ensenada pasó a la propiedad del Ferrocarril del Sud, que en 1908 lo conectó con Plaza Constitución y levantó las vías que atravesaban el centro de Avellaneda.

En 1927 había 9 equipos afiliados a la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF) sobre la vieja traza del Ferrocarril a Ensenada (de los que sólo 2 aún mantienen la práctica oficial):

- en 1ª división Sección A (2): **Quilmes Athletic** y **Argentino de Quilmes**;
- en 1ª división Sección B (1): Honor y Patria, fundado en 1911 y de divisa a bastones rojos y azules. Tenía su cancha en Bernal. En 1926 obtuvo el ascenso a la 1ª división de la Asociación Amateurs de Football (AAmF), pero luego de la fusión se tuvo que conformar con jugar en la Sección B (el segundo nivel). Sin embargo, en 1929 ganó el ascenso a 1ª división y en 1930 se dio el gusto de jugar en el círculo superior de la AAmAF. Dejó de participar al cabo de la temporada de 1934;
- en *Intermedia* (3): Estudiantil Argentino (Villa Domínico), Estudiantes (Bernal), y Club Wilde; y
- en 2ª división (3): Sportivo Sarandí, Sportivo Domínico y Lincoln (Villa Domínico).

- Guido y Sarmiento (Quilmes)

La actividad deportiva en la zona encuentra sus primeros antecedentes en Quilmes, donde los residentes británicos prontamente establecieron sus 3 instituciones básicas: la iglesia, el colegio y el club.



El primer club deportivo en la zona fue The Rovers Polo Club (1887), que jugaba en un terreno ubicado al Oeste de la vías del ferrocarril cerca de la localidad de Bernal. En 1891 surgió el Quilmes Football Club, que en 1892 cambió su nombre a Quilmes Athletic Club. Este club alquiló la cancha en la que jugaban los Rovers, quienes se mudaron a un terreno ubicado también al Oeste de las vías, pero más cerca de la

estación del tren. El Rovers se dedicaba al polo, mientras que el Athletic practicaba ambas versiones del fútbol (*association* y rugby), cricket, tenis y polo.

En 1892 el semanario *River Plate Sports & Pastimes* incluía este apunte de la actividad de aquel primitivo Quilmes Athletic Club: *uno de los encuentros deportivos más agradables de los muchos celebrados en el día de ayer —30.8 feriado de Santa Rosa— fue la carrera del Quilmes Athletic Club en su pequeño terreno de Bernal. La pista se trazó cuidadosamente alrededor de la cancha de polo y se delimitó con cuerdas todo el camino. Aunque las curvas eran algo cerradas, los corredores se condujeron muy bien y su marcha fue excelente. El nuevo pabellón del Club, que está casi terminado, se utilizó por primera vez y resultó un éxito en todo sentido. La grada se eleva 13 pies (4 metros), ofrece a los espectadores una espléndida vista de lo que sucede en el campo de juego, y debajo de ella provee amplio espacio para los vestuarios. El techo de paja nos pareció una idea estupenda. No sólo luce bien, sino que será maravillosamente fresco en el verano. Demás está decir que la asistencia fue excelente y todos tomaron gran interés en la carrera.*

A fines de 1892 se amalgamaron ambas entidades en el Quilmes Club. Esta fue la institución que jugó el campeonato de 1893 de la segunda Argentine Association Football League (AAFL), el ente que la actual Asociación del Fútbol Argentino (AFA) reconoce como su más antiguo antecesor. No hubo equipos de Quilmes en el torneo 1894, pero en 1895 jugó uno con el nombre de Quilmes Rovers Athletic Club.

En 1895 llegó a Quilmes el Reverendo Joseph Stevenson para hacerse cargo de la iglesia anglicana All Saints. Stevenson era sudafricano, y llegó al país convencido de que en Quilmes vivía una comunidad británica de 2.000 personas, cuando en eran sólo 200 feligreses. Pero esto no fue óbice para que consolidara la actividad británica en la localidad. Entre sus principales logros se cuentan:

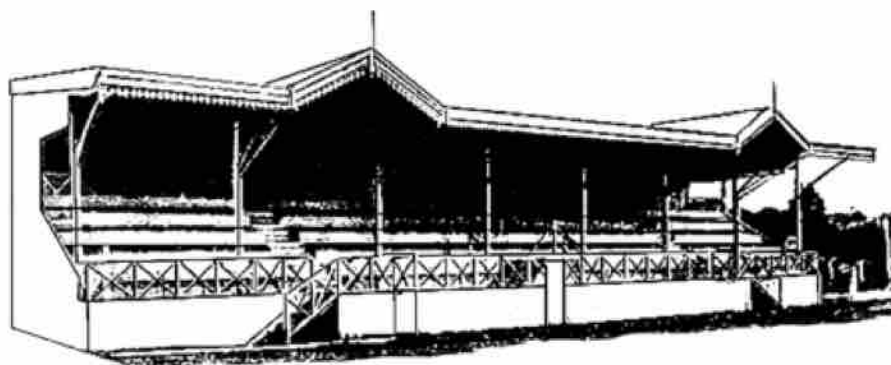
- en 1897 la fundación del Quilmes Cricket Club, que unificó, ordenó y relanzó la actividad deportiva de la zona, siempre trastornada por la proliferación de diversos clubes; y
- en 1898 el establecimiento del Saint George's College en la quinta Rooke, de 7 Ha de extensión y ubicada al Este de las vías del ferrocarril.

A fines de 1897 el Quilmes Cricket Club alquiló un predio de 2 manzanas al Este de la vías, delimitado por las calles Guido, Sarmiento, Solís y Pringles, cerca del colegio

San Jorge. La ubicación era algo alejada de la estación (15 cuadras), pero la amplitud del lugar permitía desarrollar una amplia variedad de deportes.

El Quilmes Cricket Club retomó en 1900 la participación en los torneos oficiales de fútbol. En 1901 adoptó la denominación Quilmes Athletic Club, y una divisa blanca. En 1908 obtuvo la personería jurídica (en la que indicó que su nombre en español era Club Atlético de Quilmes). Pero en 1945 prefirió llamarse Quilmes Atlético Club, para preservar la sigla QAC que durante casi 50 años lo había identificado.

La cancha de Guido y Sarmiento no tuvo tribunas hasta 1909. La primera fue una construcción de madera, techada a una sola agua con dos grandes lucarnas. A las gradas se accedía mediante dos escaleras frontales. Debajo de la tribuna se instalaron vestuarios y dependencias. La tribuna tenía 40 metros de largo y 10 escalones de alto, con capacidad para 1.000 espectadores. Esta tribuna fue presa de las llamas en 1932.



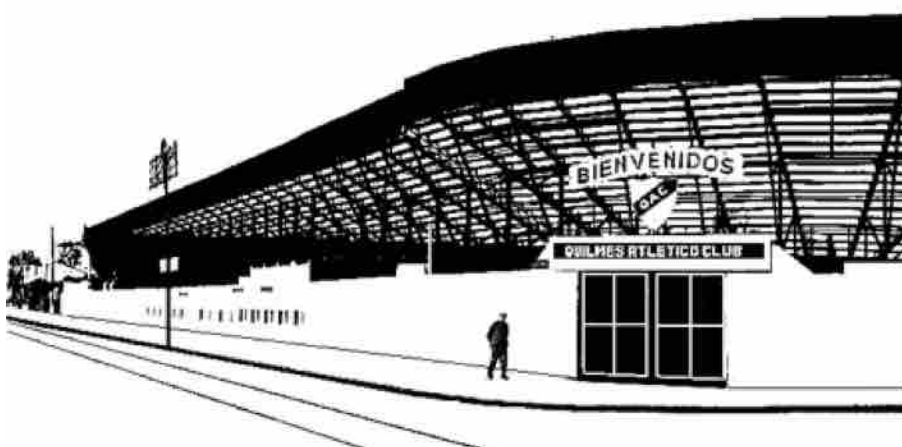
Quilmes jugó en 1ª división de la Asociación Argentina de Football (AAF) hasta 1916, año en el que descendió de categoría junto a Belgrano Athletic (que se desafilió). Acompañó la escisión de la Asociación Amateurs de Football (AAMF), y en 1920 fue promovido a su 1ª división. Cuando en 1927 se fusionaron ambas asociaciones, el club tenía 700 socios y mantuvo su plaza en el círculo superior de la nueva entidad.

En 1926 Quilmes construyó el edificio de su sede social. Era un espléndido chalet que ofrecía una amplia vista de las instalaciones de todo el predio que, junto a la cancha de fútbol (en la que en el verano se practicaba cricket), incluyó cancha de hockey, *courts* de tenis, y pileta de natación.



Este magnífico edificio se mantuvo hasta fines de los '60s. Fue reemplazado por una construcción de mayor funcionalidad deportiva, pero inferior porte arquitectónico.

Quilmes fue uno de los 18 equipos que en 1931 establecieron la Liga Argentina de Football (LAF) que organizó un campeonato abiertamente profesional. En los siguientes años el estadio fue gradualmente ampliado hasta completar todo el perímetro del campo de juego con tribunas de hierro y tablones. Su capacidad era de 25.000 espectadores.



El estadio de madera de Guido y Sarmiento se mantuvo hasta 1995. Fue reemplazado por un moderno estadio denominado Centenario, a 20 cuadras al Sur de la vieja cancha (y al Oeste de las vías del tren). Tiene capacidad para 30.000 espectadores.

El Quilmes Atlético Club participó en 60 temporadas de 1ª división, producto de 12 ascensos y otros tantos descensos. Ganó el campeonato de 1ª división de 1912 (cuando recibió el aporte de algunos jugadores del Alumni disuelto el año anterior), y también obtuvo el Campeonato Metropolitano de 1978.

Participa desde 1900 de manera ininterrumpida en los torneos organizados por la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) y sus entes predecesores. Es el *decano* de la AFA, pues es el *miembro de mayor antigüedad en este cuerpo*.

Es el único de los clubes británicos tradicionales fundados en las postrimerías del siglo XIX que se mantuvo fiel al juego del fútbol y, sin solución de continuidad, migró desde una institución apegada a los usos y costumbres anglosajones que caracterizaron los orígenes del deporte en nuestro país, hasta convertirse en un referente autóctono plenamente integrado a su comunidad local.

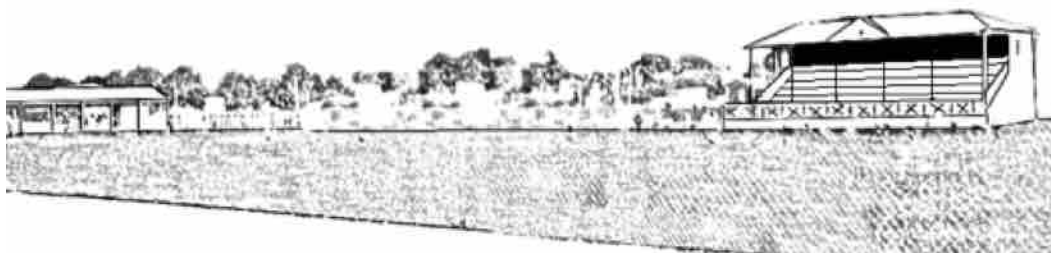
Otros Athletic Clubs —de notable linaje futbolístico— tomaron un rumbo diferente: Rosario, fundado en 1867 dejó el fútbol en 1915; Lomas, fundado en 1892 dejó el fútbol en 1909; y Belgrano, fundado en 1896 dejó el fútbol en 1916. Todos fueron fundadores en 1899 de la River Plate Rugby Unión, deporte que los cobijo cuando dejaron el fútbol y cuya práctica hoy mantiene plena vigencia.

El Quilmes Atlético Club es un preciado eslabón que vincula aquel pasatiempo de los residentes británicos de principios del siglo XX, con la pasión deportiva que capturó sin ambigüedades la completa atención de la juventud de todo el país.

- La Barranca Quilmeña (Argentino)

En 1899 un grupo de residentes locales estableció el club Argentino de Quilmes. El nombre expresa claramente la condición nativa de sus fundadores. El club adoptó una divisa a bastones celestes y blancos, y recibió el apodo de *los mates*, pues se cuenta que solían ofrecer mate cocido a sus rivales en lugar del habitual té inglés.

Argentino de Quilmes accedió a la 1ª división de la Argentine Football Association en 1906. Desde ese año el club tiene su cancha sobre la barranca quilmeña, en las calles Alsina y Cevallos. Allí construyó una tribuna de madera techada a dos aguas.



Perdió la 1ª categoría de la Asociación Argentina de Football (AAF) en 1910, pero en 1912 acompañó la escisión de la Federación Argentina de Football (FAF) e integró su 1ª división en 1912 y 1913 (aunque no completó el torneo de 1914). Cerrada en 1915 aquella escisión, volvió a perder la 1ª categoría de la AAF en 1918, pero la recuperó en 1923. Cuando en 1926 se fusionaron ambos entes rectores, el club tenía 620 socios. Argentino fue uno de los 8 equipos que militaban en la AAF que mantuvo su plaza en el círculo superior luego de la fusión.

En 1927 inauguró una tribuna con techo de chapa que constituye uno de los primeros antecedentes de una grada de cemento en una cancha del fútbol local. Esta tribuna se mantiene en uso hasta nuestros días.



En 1931 Argentino se mantuvo en la 1ª división de la liga amateur. Cuando en 1935 se estableció la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), integró la 2ª división.

En 1938 empató con su vecino, el Quilmes Atlético Club, el primer puesto del torneo de 2ª división que otorgaba el ascenso al círculo superior. Los mates ganaron ambos partidos de desempate, y en 1939 jugaron por única vez en la 1ª división profesional. Desde entonces pasó por todas las divisiones del ascenso de la AFA, pero desde 1981 no volvió a compartir categoría con el QAC, por lo que este antiguo clásico quilmeño ha perdido vigencia.

6.1.9 La Plata

El 20 de septiembre de 1880 se dispuso la federalización del territorio de la ciudad de Buenos Aires, y la Provincia perdió su ciudad capital y el asiento de sus autoridades. Se abrió entonces el debate entre designar capital provincial a una ciudad existente o fundar una nueva metrópoli.

El 1º de mayo de 1881 asumió la gobernación de la Provincia el Dr. Dardo Rocha, quien había apoyado a Avellaneda y Roca durante el proceso de federalización, y promovió la creación de una nueva ciudad en las lomas de Ensenada.

El 19 de noviembre de 1882 se fundó la ciudad de La Plata. El nombre fue propuesto por el senador provincial José Hernández, autor del *Martín Fierro*.

La zona elegida estaba a 60 km. al Sudeste de Buenos Aires. Estaba conectada por ferrocarril y permitió la gradual transferencia de las funciones públicas a la nueva sede. Durante los primeros años los funcionarios provinciales mantuvieron sus residencias en la ciudad de Buenos Aires, y diariamente se trasladaron en tren a La Plata para cumplir con sus obligaciones.

La cercanía con Ensenada, considerado el mejor sitio para un puerto de ultramar, abrió la posibilidad de disputarle a la ciudad de Buenos Aires su supremacía en asuntos de comercio exterior, la principal fuente de recursos públicos de la época.

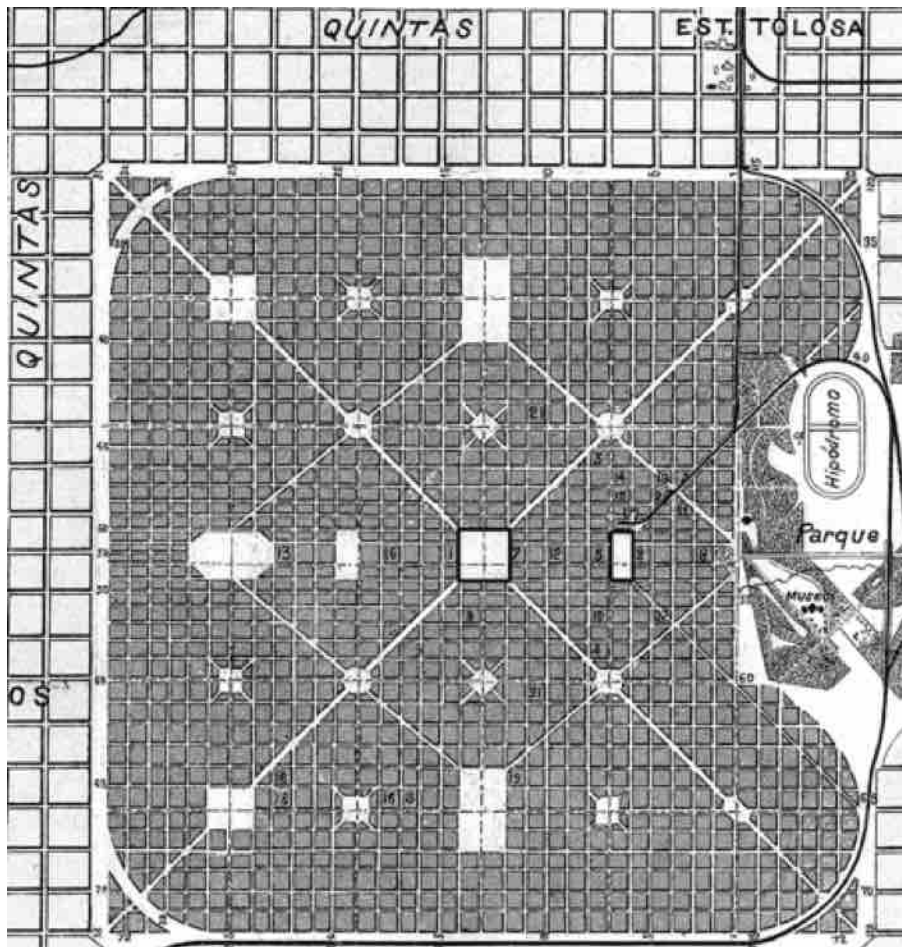
El diseño de la ciudad y la ejecución de los trabajos se confiaron al Departamento de Ingenieros a cargo de Pedro Benoit, quien asumió la dirección ejecutiva de las obras.

A medida que crecieron las aspiraciones presidenciales del gobernador, se tensó la relación entre las máximas autoridades nacional (Roca) y provincial (Rocha). A la ceremonia de colocación de la piedra fundacional sólo asistió en representación del gobierno federal Victorino de la Plaza, el Ministro de Relaciones Exteriores.

La construcción de la nueva capital provincial fue contemporánea con el proceso de transformación urbana por el que atravesó la ciudad de Buenos Aires a partir de 1880. Esta situación sin duda se alimentó de la rivalidad entre los gobiernos nacional y provincial, pero también proveyó una gran oportunidad para poner en práctica los conceptos urbanísticos más modernos de la época.

La Plata fue concebida bajo los criterios higienistas de fines del siglo XIX (los 1800).

El casco planteó una trama de manzanas cuadradas, atravesadas por diagonales y bulevares que vinculan plazas y parques que se complementan con un vasto bosque (280 Ha. provenientes del casco de la estancia de Martín Iraola).



La primera conexión ferroviaria se estableció con el pueblo de Tolosa, y el ejido se extendió hasta las quintas y chacras vecinas encargadas de abastecer la ciudad.

El diseño de los monumentales edificios oficiales distribuidos por la ciudad fue adjudicado a importantes arquitectos europeos. Los principales palacios de cada nivel de gobierno se agruparon en dos plazas principales:

- la Plaza San Martín (entre las calles 6 a 7, y 50 a 54), reúne a la Casa de Gobierno y a la Legislatura. Esta plaza se llamó originalmente Primera Junta, y en ella estuvo la primera estación terminal del ferrocarril (hoy pasaje Dardo Rocha), que a principios del siglo XX (los 1900) fue trasladada a la Avenida 1 y la calle 44;



- la Plaza Moreno (entre las calles 12 a 14, y 50 a 54) es el centro geométrico del casco urbano, y reúne a la sede de la Municipalidad (de estilo renacentista que alberga al Ejecutivo y al Concejo Deliberante) y a la Catedral (de estilo gótico). Tiene una extensión de 7 Ha. y allí se colocó la piedra fundacional de la ciudad.



Entre ambas plazas se ubicó el Teatro Argentino (entre las calles 9 a 10, y 51 a 53). El proyecto original de la ciudad no incluía un teatro. Un grupo de vecinos constituyó entonces una sociedad anónima y construyó el edificio, que fue inaugurado en 1890.



La sala principal albergaba 1.500 espectadores. La sociedad propietaria atravesó severas dificultades y en 1937 el estado provincial asumió las gestiones artística y patrimonial. En 1977 la sala fue destruida completamente por un incendio. El edificio original fue demolido y reconstruido con lineamientos arquitectónicos modernos, cuya reinauguración se demoró hasta 1999.

La Avenida 1 estableció el límite entre el casco de la ciudad y el Paseo del Bosque, en donde se construyeron los jardines zoológico y botánico.

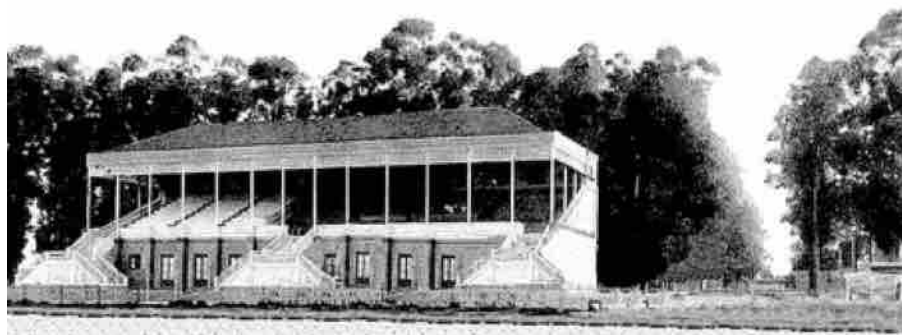


En el Bosque también se emplazó el *campus* de la Universidad, que incluyó edificios emblemáticos como el Observatorio Astronómico y el Museo de Ciencias Naturales, creado a instancias del Perito Moreno (quien le donó su colección privada).



La Plata se construyó durante la década de 1880, cuando en la sociedad comenzaban a primar los criterios de fomento de la actividad física y la práctica deportiva. El Paseo del Bosque fue el lugar predilecto de los principales recintos deportivos de la ciudad.

En 1884 se inauguró el hipódromo, proyecto del ingeniero español Joaquín Maqueda, en un amplio predio ubicado en el paseo del Bosque a la altura de la calle 44.



En 1887 se fundó el Club de Gimnasia y Esgrima La Plata. El primitivo desarrollo de esta institución guarda estrechas semejanzas con su homónimo porteño, fundado tan solo 8 años antes. Su objeto inicial era fomentar las actividades físicas y de destreza personal individual bajo techo, pero rápidamente creció el interés en las actividades deportivas de conjunto al aire libre. En 1900 el club construyó una gran plaza atlética en un predio ubicado en la Avenida 1 y la calle 47. Allí se disputaron importantes competencias de atletismo y se jugó al fútbol.

En 1905 Gimnasia y Esgrima La Plata fue el primer equipo de fútbol de la ciudad que se afilió a la Argentine Football Association (AFA). Disputó el campeonato de 3ª división en el mismo año, categoría y zona en los que debutó River Plate (jugaron 2 partidos, el primero con triunfo 3 a 2 para los darseneros, y el segundo con victoria 10 a 1 de los platenses).

Antes de que terminara el torneo Gimnasia dejó el predio de 1 y 47 (allí se construyó el Colegio Nacional), y tuvo que jugar sus últimos partidos de local en la cancha del club Friends en las calles 51 y 20.

La práctica de deportes de conjunto al aire libre no contaba con el beneplácito de algunos asociados de Gimnasia y Esgrima, quienes reivindicaban que el objeto fundacional del club era el expresado en el nombre de la institución.

A fines de 1905 Gimnasia dejó de promover las actividades al aire libre y abandonó la práctica del fútbol. Sin embargo, un grupo de socios disconformes con esta actitud fundó un nuevo club para seguir jugando. Como entre ellos predominaban los alumnos de la Universidad local, lo llamaron Estudiantes de La Plata.

En estos primeros años del siglo XX (los 1900) se establecieron innumerables equipos de fútbol en la ciudad de La Plata (al igual que en todas las ciudades del país).

Estudiantes de La Plata comenzó su participación en ligas oficiales en 1906. No jugó en 1907 y se reincorporó de manera definitiva en 1908. Sin embargo, diferencias surgidas entre algunos de sus mejores jugadores provocaron que un grupo se incorporara al Club Independencia, y desde allí forjara en 1915 el retorno de Gimnasia y Esgrima al fútbol oficial.

De esta manera se completó el arco que vinculó los primeros pasos de los dos clubes de fútbol más importantes de La Plata, que a partir de 1916 compartieron la 1ª división de la Asociación Argentina de Football (AAF).

Estas idas y vueltas adquirieron una importancia significativa en el proceso de adopción de los apodos que caracterizan a los dos clubes:

- entre los jugadores que migraron de Estudiantes a Gimnasia se encontraba el arquero Emilio Fernández. Se le atribuye a Alfredo Lartigue —redactor del acta de fundación de Estudiantes— referirse a Fernández como *tripero*, pues trabajaba en el frigorífico Swift de Berisso, zona en la que Gimnasia recogía la mayoría de las adhesiones de los trabajadores de la industria frigorífica;
- la respuesta de los *mensana* —como se conocía a los gimnasistas pues el lema del club es *mens sana in corpore sano*— no se hizo esperar y retrucaron llamando *pincharratas* a los estudiantes. Este apodo se vincula con Felipe Montedónica, un fanático que acompañaba al equipo a todas partes, y que se ganaba la vida descargando frutas en el mercado donde cazaba ratas con un tridente a cambio de unas monedas que le daba la Municipalidad. El mote prendió pues Felipe era un personaje simpático y muy conocido, a quien todos identificaban con Estudiantes.

Con el tiempo, estos apodos surgidos para incomodar fueron adoptados con orgullo por las respectivas parcialidades.

Al escindirse la Asociación Amateurs de Football (AAmF) en 1919, Gimnasia y Esgrima fue uno de los 14 equipos que acompañó el establecimiento de esta nueva entidad. Estudiantes de la Plata migró de la AAF a la AAmF recién en 1924. Cuando en 1927 se reunificaron las asociaciones, ambos clubes mantuvieron su plaza en el primer nivel de la nueva Asociación Amateurs Argentina de Football (AAAmF).

- 1 y 57 (Estudiantes de La Plata)

Estudiantes fue fundado en 1905 por un grupo de socios de Gimnasia y Esgrima, descontentos pues los *mensana* habían abandonado la práctica del fútbol. Su divisa es a bastones blancos y rojos —inspirada en la del multi-campeón vigente Alumni— pues varios de sus fundadores eran ex - alumnos del English High School.

En 1906 disputó el campeonato de 3ª división de la Asociación Argentina de Football (AFA), en una cancha ubicada en las Avenida 19 y la calle 51.

En 1907 el gobierno de la provincia de Buenos Aires le cedió un predio dentro del bosque de la ciudad, a lo largo de la Avenida 1 entre las calles 55 y 57, donde previamente había funcionado una pista de ciclismo. El club se abocó a adecuar el campo de juego, tarea que demandó casi todo el año. El predio se inauguró el 25 de diciembre de 1907 con una fiesta popular que incluyó espectáculos musicales y proyección de películas.

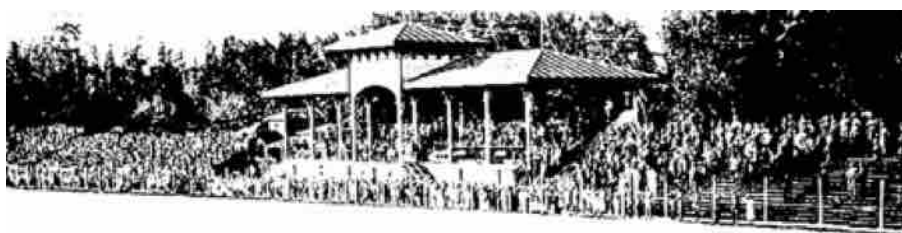
En 1908 Estudiantes de La Plata se reincorporó al fútbol oficial. En 1911 construyó una importante tribuna techada. Era una construcción de madera y material con techo a dos aguas y una torre central con techo piramidal. Tenía 30 metros de longitud por 20 escalones de altura, y su capacidad era de 1.500 espectadores parados. Debajo de la grada se ubicaron los vestuarios y dependencias del estadio.



En 1911 Estudiantes ganó el torneo de Intermedia y obtuvo el ascenso a la 1ª división de la AAF. En mayo de 1912 debutó en 1ª división en su estadio frente a su homónimo porteño, que lo derrotó 2 a 1. Al terminar el partido se produjeron graves incidentes, el árbitro fue agredido, y la AAF suspendió la cancha de 1 y 57.

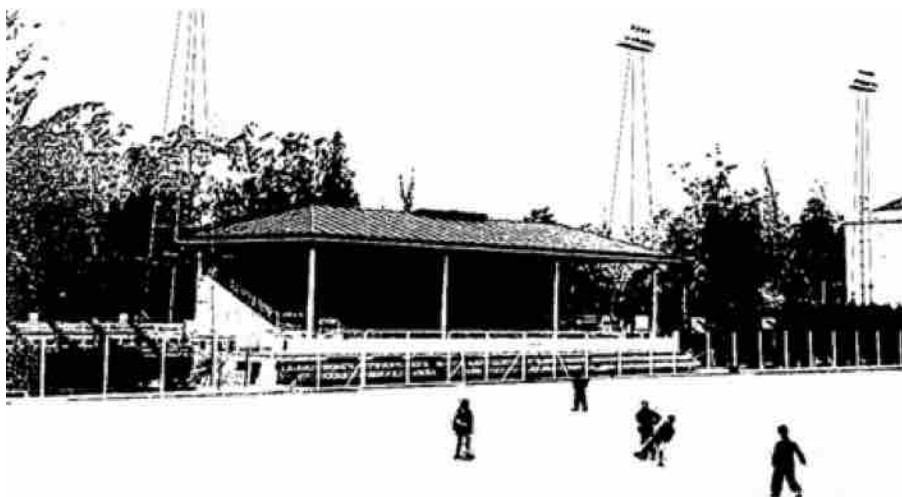
Pocas semanas más tarde, en junio de 1912, Estudiantes de La Plata acompañó la escisión promovida por Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires que estableció la Federación Argentina de Football (FAF). Al año siguiente se coronó campeón del segundo torneo de 1ª división organizado por la FAF.

La cancha se pobló gradualmente de pequeñas tribunas de madera en derredor a la tribuna oficial. En 1927 se encargó al Arq. Bernardo Messina la ampliación del estadio de 1 y 57, que abarcó los 4 costados del campo de juego con tribunas de hierro y tablones. Su capacidad rondaba los 20.000 espectadores.



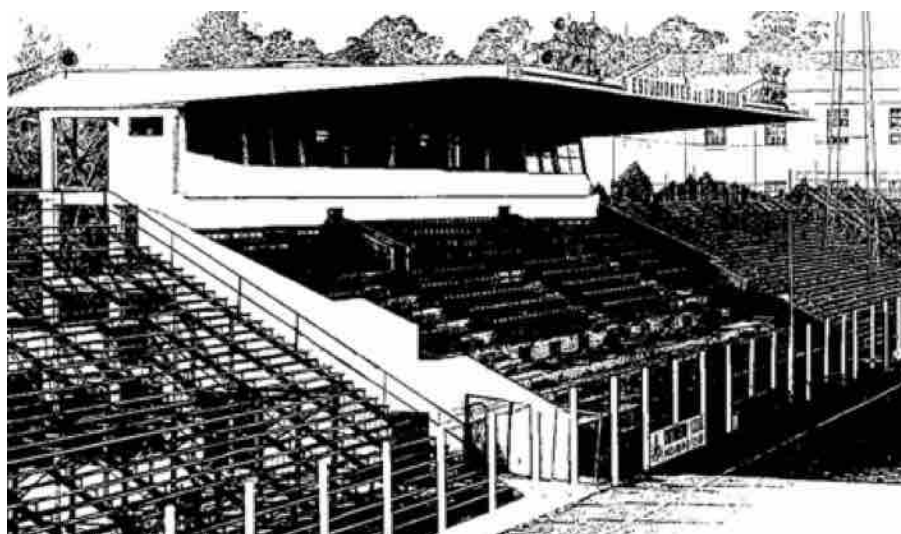
Estudiantes desarrolló una importante actividad social y deportiva. En el predio de 1 y 57 se incorporaron una pileta de natación y canchas de handball y tenis. Además, era frecuente una nutrida presencia femenina en los partidos del equipo de fútbol.

En 1937 se instaló un moderno sistema de iluminación artificial con 7 torres metálicas (4 sobre el Bosque y 3 sobre la Avenida 1). En 1945 se reformó la vieja tribuna oficial para mejorar la visual de los espectadores.



Entre 1952 y 1955 la ciudad de La Plata cambió su nombre por el de Eva Perón. Durante esos 3 años el club tuvo que llamarse Estudiantes de Eva Perón. Con ese nombre descendió a 1ª B a fines de 1953 (luego de 42 temporadas consecutivas en el círculo superior), y regresó a 1ª A a principios de 1955.

En 1960 un incendio acabó con la vieja tribuna techada. Fue reemplazada por una tribuna de cemento, también techada pero con una visera en voladizo.



En 2002 comenzó a construirse una tribuna de cemento armado detrás de la cabecera de la calle 55 (que solía ocupar la parcialidad local), y sin necesidad de desarmar la vieja tribuna. Integraba un proyecto para construir un estadio de cemento. Sin embargo, las obras se suspendieron por un litigio con las autoridades municipales. Estudiantes jugó en 1 y 57 hasta agosto de 2005, y durante los siguientes 14 años no volvió a jugar en esta cancha.

En 2006 se alcanzó un acuerdo con la Municipalidad para construir el nuevo estadio. Durante 2007 se desmontaron y demolieron las viejas instalaciones. En 2008 las obras volvieron a verse afectadas por diferencias con organizaciones ambientales que obtuvieron un amparo judicial. El acuerdo que permitió retomar la construcción del estadio se selló en junio de 2011. El avance fue lento y el proyecto fue revisado en diversas oportunidades para optimizar el uso deportivo y comercial del predio. El estadio fue inaugurado a fines de 2019 con capacidad para 30.000 espectadores. Se lo conoce como *Uno*, e incorpora avances tecnológicos que lo posicionan entre los mejores de la AFA. Se prestó especial atención a la visual de los espectadores, y evitaron las interferencias que provocan los alambrados o rejas.

Estudiantes de La Plata lleva disputadas 109 temporadas en 1ª división (producto de 3 ascensos y 2 descensos). Es el 5º equipo de la AFA con más temporadas en 1ª división, detrás de Boca, River, Racing e Independiente. Su palmarés incluye los campeonatos de 1913 (Federación), 1967 (Metropolitano), 1982 (Metropolitano), 1983 (Nacional), y 2006 (Apertura).

- 60 y 118 (Gimnasia y Esgrima La Plata)

Gimnasia retomó en 1915 la práctica de fútbol oficial en Intermedia (segundo nivel) de la Asociación Argentina de Football (AAF). Comenzó como Club Independencia, con el que se había fusionado breve tiempo atrás, y donde actuaban desde 1914 jugadores provenientes de Estudiantes. Cuando la Asociación comprobó la regularidad de la fusión, continuó como Gimnasia y Esgrima La Plata, ganó el torneo, y subió a 1ª división. Fue local en el vivero del Bosque, entre el Observatorio Astronómico y la Av. 60. Su divisa tradicional es blanca con franja horizontal azul.

Entre los años 1916 y 1923 jugó sus encuentros en la cancha del Club Ferrocarril Provincial, situada en la Avenida 72 y la calle 12. El barrio lleva el nombre de Meridiano V, pues desde ahí partía el ferrocarril provincial hacia el Oeste de la Provincia de Buenos Aires, cuyo límite con la de La Pampa es el quinto meridiano contado a partir del que pasa por el Observatorio Astronómico de La Plata.

En 1923 Gimnasia comenzó a construir un estadio en un predio cedido por la Provincia en el bosque platense (a pocos metros del que ocupaba Estudiantes). En esos terrenos había estado el casco de la estancia de Martín Iraola, expropiada para construir la ciudad y cuya forestación dio origen al Paseo del Bosque.

El primer partido se jugó en abril de 1924, pero la inauguración oficial se demoró hasta noviembre para hacerla coincidir con el 42º aniversario de la fundación de La Plata. El campo de juego contaba con un amplio chalet de dos pisos que oficiaba de vestuario, y un par de pequeñas tribunas de madera.

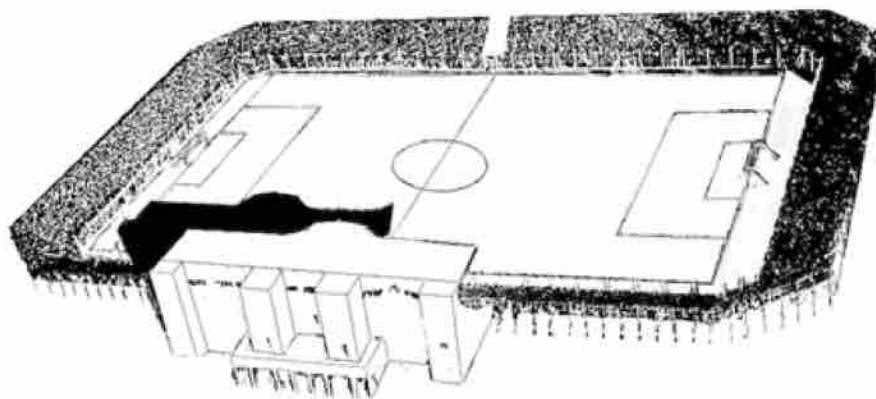


Gimnasia ganó el campeonato de 1ª división de 1929 de la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF). El prestigio alcanzado le permitió encarar una extensa (y exitosa) gira por Europa y Brasil a principios de 1931. Este brillante ciclo deportivo incluyó el equipo de 1933, cuya campaña le valió el mote de *El Expreso*.

Las instalaciones de estadio se ampliaron considerablemente en 1931. La principal incorporación fue una magnífica tribuna oficial de estilo art-déco, construida en cemento armado con una amplia visera en voladizo. Abarcaba una extensión de 50 metros por 30 escalones de alto, con capacidad para 3.500 espectadores. Adosados a la grada se previeron vestuarios, salones, y dependencias del predio y el estadio.



El resto de estadio se completó con tribunas de hierro y tablonés de 20 escalones de altura, que abarcaban los 4 lados del campo de juego. La capacidad del estadio del Bosque en la década de 1930 rondaba los 20.000 espectadores parados.



En el predio se incorporaron instalaciones para la práctica de los más diversos deportes, una preferencia que siempre ha caracterizado a esta institución. Junto a la tribuna oficial y el edificio contiguo, se construyó una pileta de natación y se desmontó el chalet original del predio. En 1940 se colocaron asientos en la tribuna oficial, y en 1943 se instaló el sistema de iluminación artificial con 4 columnas reticuladas ubicadas en los laterales del field. Entre 1952 y 1955 la ciudad de La Plata cambió su nombre por el de Eva Perón. Durante estos 3 años el club adoptó el nombre Gimnasia y Esgrima de la Ciudad Eva Perón.

En 1962 Gimnasia peleó el campeonato de 1ª división hasta las últimas fechas. Ese equipo finalizó en tercer lugar y recibió el mote de *El Lobo*, que hoy identifica al club.

En 1997 inició la renovación del estadio. Se ampliaron las estructuras metálicas de las tribunas para aumentar la capacidad, y se reemplazaron los tablones de madera por vigas de cemento armado. Entre 2006 y 2008 Gimnasia no utilizó su estadio en torneos oficiales, pues no cumplía con las normas de seguridad establecidas para la capacidad declarada. Para rehabilitar el estadio se desmanteló la tribuna lateral opuesta a la tribuna oficial, y disminuyó la capacidad a 18.500 espectadores.

Gimnasia planea modernizar el estadio pero preservar el patrimonio arquitectónico del sitio. Este compromiso es siempre de difícil resolución, pues los estadios son recintos funcionales que no siempre permiten adecuar estructuras antiguas a requerimientos modernos. El proyecto preserva la magnífica tribuna oficial y la complementa con gradas con vigas de cemento que le dan al recinto un aspecto retro. El lateral frente a la tribuna oficial lo ocupa una tribuna de 90 metros lineales en 2 niveles (platea H). Su construcción comenzó en 2015 y se lleva ejecutado el 60%.

Gimnasia y Esgrima La Plata lleva disputadas 96 temporadas en 1ª división (producto de 5 ascensos y 4 descensos). Es el club que acredita la fecha de fundación más antigua entre todos los que integran la AFA, y el 8º con más temporadas disputadas en 1ª división de la AFA. Ganó el campeonato de 1ª división de 1929.

- Otro equipo de La Plata

Cuando se produjo la fusión de 1927, el otro club platense que obtuvo su lugar en la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF) fue Gutenberg, fundado en 1911 por trabajadores de la industria gráfica y de divisa a bastones blancos y verdes. En los términos de la fusión se estableció promover a todo club con al menos 15 años de antigüedad y que hubiera jugado finales por el ascenso a 1ª división. Los únicos que cumplían con estas condiciones eran Gutenberg y San Telmo. Ambos fueron incorporados a la Sección B (el segundo nivel), pero recién en la temporada de 1928.

Gutenberg jugaba en las calles 12 y 71 (el predio que usó Gimnasia y Esgrima entre 1916 y 1923). Tenía una tribuna de madera de 50 metros de extensión. Disputó los torneos de la AAmAF entre 1928 y 1930. En 1931 continuó en el segundo nivel de la liga amateur. En 1932 empató el segundo puesto y debió jugar un desempate por el ascenso. Sin embargo, se suscitó un conflicto administrativo cuya resolución se

demoró y Gutemberg recién ascendió a la 1ª división amateur en la temporada de 1934. Al establecerse la AFA en 1935, retornó a su liga de origen en La Plata.

6.1.10 Nuevas canchas en el Sur

De los 129 equipos que en 1927 integraban la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF), 51 tenían su cancha en la zona Sur (en Capital y Provincia). Desde entonces se desafilieron 31 equipos (el 61%), e ingresaron otros **11** clubes.

En la Capital Federal no hay equipos nuevos con canchas en el Sur. En la Provincia de Buenos Aires los nuevos clubes con canchas en el Sur son:

- en Valentín Alsina (Avellaneda) está Victoriano Arenas (fundado en 1928 y afiliado en 1963), que juega en una pintoresca cancha ubicada a la vera del Riachuelo en el último meandro sin rectificar de este curso de agua;



- sobre el viejo Ferrocarril Sud (actual línea Roca vía Temperley) destacan Brown de Adrogué (fundado y afiliado en 1945), San Martín de Burzaco (fundado en 1936 y afiliado en 1974), Claypole (fundado en 1923 y afiliado en 1978), Defensa y Justicia de Florencio Varela (fundado en 1935 y afiliado en 1978), Tristán Suárez (fundado en 1923 y afiliado en 1964), y Cañuelas (fundado en 1911 y afiliado en 1975);
- sobre el viejo Ferrocarril a Ensenada (actual línea Roca vía Quilmes) están Arsenal de Sarandí (fundado en 1957 y afiliado en 1961), y Berazategui (fundado en 1975 y afiliado en 1976);
- en la periferia de la ciudad de La Plata se encuentran en Ensenada Defensores de Cambaceres (fundado en 1921 y afiliado en 1957), y en Berisso Villa San Carlos (fundado en 1925 y afiliado en 1965).

6.2 San José de Flores (y canchas del Oeste)

El partido de San José de Flores fue incorporado a la Capital Federal en 1886, 6 años después de la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Es la zona que se extiende al Oeste de la Av. Boedo (que marcaba el viejo límite de la municipalidad porteña).

En 1927 en esta zona había 27 clubes de fútbol (8 en 1ªA, 3 en 1ªB, 12 en Intermedia, y 4 en 2ª), de los que **9** aún mantienen vigente la práctica oficial:

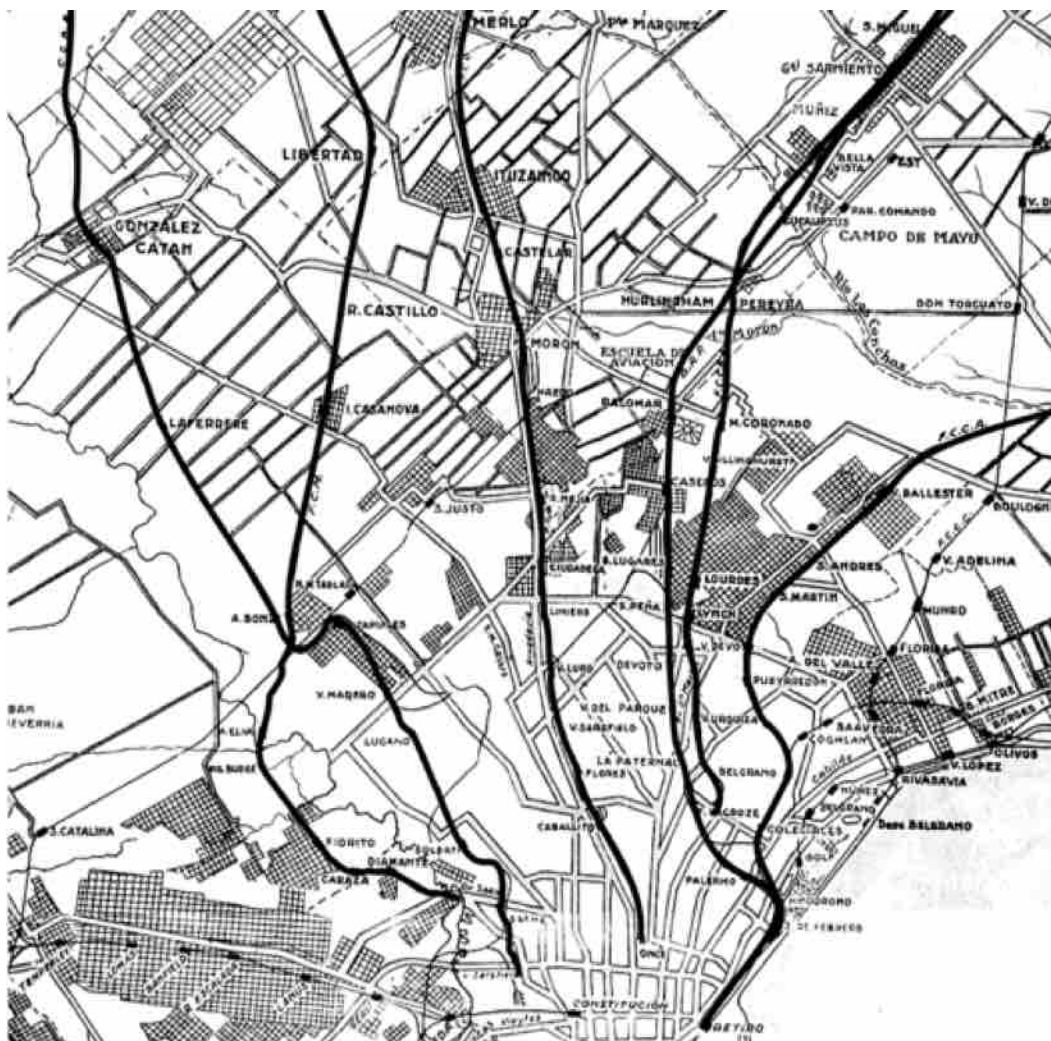
- 1 en Parque Patricios: **Huracán** (en 1ªA);
- 1 en Boedo: **San Lorenzo de Almagro** (en 1ªA);
- 1 en Caballito: **Ferro Carril Oeste** (en 1ªA);
- 2 en Parque Centenario: Liberal Argentino (en 1ªA), y Alvear (en 1ªB);
- 2 en La Paternal: **Argentinos Juniors** (en 1ªA), y Sportivo Boedo (en Intermedia);
- 2 en Villa Crespo: **Atlanta** y **Chacarita Juniors** (en 1ªA);
- 4 en Floresta: **All Boys** (en 1ªB) y Bs. As., Flores y Marplatense (en Intermedia);
- 2 en Villa Luro/Liniers: **Vélez Sarsfield** (en 1ª A), y Liniers (en Intermedia);
- 11 en Mataderos/Soldati: **Nueva Chicago** (en 1ª B); Albion, Almafuerte, Bristol, Colombres, Libertad, Nacional y Moreno (en Intermedia), y San Cristóbal, Sportivo Atlántida y Sud América (en 2ª); y
- 1 club no tenía cancha: Sportivo Floresta (en 2ª).

La extensión hacía la periferia Oeste de la ciudad se materializó a través de las líneas férreas de: el Ferrocarril del Oeste (actual línea Sarmiento), el Ferrocarril al Pacífico (actual línea San Martín), el Ferrocarril Central Argentino (actual línea Mitre), el Ferrocarril Central (actual línea Urquiza), y la Compañía General de Ferrocarriles de Buenos Aires y el Ferrocarril Midland (actual línea Belgrano Sur).

En 1927, en esta zona había 19 clubes de fútbol (1 en 1ªA, 1 en 1ªB, 13 en Intermedia, y 5 en 2ª), de los que **3** tuvieron sucesores que mantuvieron la práctica oficial:

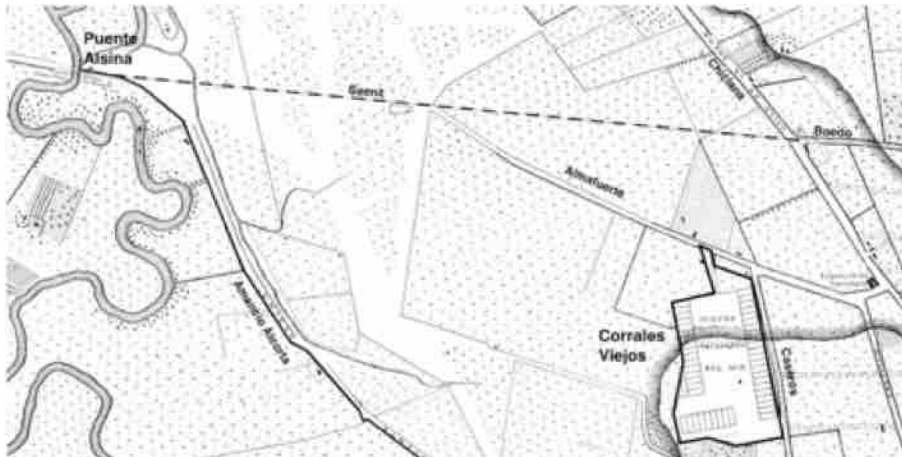
- 4 sobre la traza del Ferrocarril del Oeste: Estudiantil Porteño (en 1ªA), y Sportivo Ramos Mejía, L. N. Alem y Porteño de Morón (en Intermedia);

- 6 sobre la traza del Ferrocarril al Pacífico: Defensores de Santos Lugares, Caseros, Unión de Caseros y Bella Vista (en Intermedia), e **Independiente de San Miguel** —sucedido por San Miguel— y Sportivo José Altube (en 2ª);
- 6 sobre la traza del Ferrocarril Central Argentino: Gral. San Martín (en 1ªB), **Central Argentino** —sucedido por Central Ballester—, Villa Ballester y Pampero (en Intermedia), y Villa Sarmiento y Villa Furst (en 2ª);
- 2 sobre la traza del Ferrocarril Central: El Talar y Germinal (en Intermedia); y
- 1 sobre la traza de la Compañía General de Ferrocarriles, el club de la empresa ferroviaria —sucedido por Lugano— que jugaba en Intermedia y cuya cancha estaba en Tapiales.



6.2.1 Parque de los Patricios

En 1867 se fijó por ley el perímetro de la ciudad de Buenos Aires y se estableció que parte de su contorno Oeste pasaría por la prolongación virtual de la actual Av. Boedo hasta el puente Alsina sobre el Riachuelo.



El Puente Alsina se extendía sobre el Paso de Burgos, uno de los vados por los que se cruzaba el Riachuelo antes de los primeros puentes. Por allí atravesaron en 1807 las tropas de la segunda invasión inglesa. El paso era frecuentado por los troperos que llevaban las reses al Matadero de la Convalecencia, que hasta 1871 se encontraba en Caseros y Amancio Alcorta (el antiguo Camino al Paso de Burgos dio origen a esta Avenida). En ese solar hoy se encuentra la Plaza España.

El primer puente data de 1855. Era una construcción de mampostería que fue arrastrada por una correntada al poco tiempo de ser abierta al paso. En 1859 fue reemplazada por una construcción de madera dura que tuvo mejor desempeño. Valentín Alsina —gobernador de la Provincia de Buenos Aires— asistió a la inauguración y su apellido quedó asociado al puente.



Este puente fue reemplazado en 1910 por uno de hierro, y en 1939 se tendió el actual puente monumental de estilo colonial.

Entre 1867 y 1871 el matadero se trasladó 15 cuadras hacia el Oeste, a la intersección de Caseros y Monteagudo. Con el tiempo se lo conoció como Corrales Viejos. La zona fue siempre frecuentada por la gente de a caballo, por lo que las actividades equinas (cuadreras, cinchadas y destreza) fueron sumamente populares.



El 21 de junio de 1880 aquí se luchó la batalla de los Corrales Viejos, que puso fin a la acérrima disputa entre autoridades nacionales y provinciales, y condujo a la federalización de la ciudad de Buenos Aires (con los límites establecidos en 1867).

En 1886 se extendió el territorio federal a los partidos de Flores y Belgrano, y en 1900 se trasladaron los Corrales Viejos a Liniers (el nuevo límite de la ciudad). En el sitio de los Corrales Viejos se abrió en 1902 el Parque de los Patricios.



El parque buscó renovar la urbanización de este sector de la ciudad donde se situaba la quema de basuras y el vecino *barrio de las ranas* (pues proliferaban los batracios en su suelo anegadizo), o *pueblo de las latas* (por los tachos con los que se construían las precarias viviendas). Sus pobladores hurgaban en los desechos y fueron llamados *cirujas* (apócope de cirujano), pues operaban verdaderas autopsias de la basura.

- Alcorta y Luna (Huracán)

El Club Atlético Huracán fue establecido en 1908 por alumnos del Colegio Luppi de Nueva Pompeya —fundado por Santos Luppi dueño de la curtiembre del mismo nombre— aunque sus antecedentes futbolísticos se remontan a 1903.



Aquellos nóveles futbolistas cumplieron el ritual de todo equipo de barrio: comprar un sello de goma para rubricar las cartas con las que concertaban los desafíos con otros equipos. Se dirigieron a una librería propiedad de un inmigrante italiano, quien les hizo notar que el nombre elegido era muy largo y sugirió El Huracán, que tomó de un almanaque colgado en el negocio. Los jugadores aceptaron, pero grande fue su sorpresa al constatar que aquel primer sello... carecía de la H inicial.



El club hizo sus primeras armas en las ligas barriales, y de a poco ganó prestigio. Contemporáneamente, la actividad aeronáutica captó una considerable atención del público, que seguía con gran interés los *raids* en globos aerostáticos. Entre el 27 y el 28 de diciembre de 1909, Jorge Newbery completó en 13 horas una travesía de 541

kms. desde el barrio de Belgrano hasta la ciudad de Bagé (Río Grande do Sul) en Brasil. La hazaña la realizó en solitario y a bordo del globo Huracán. Los jugadores de club no dejaron pasar la oportunidad y solicitaron a Newbery el permiso para usar la silueta del globo como insignia del equipo. El notable *sportsman* accedió de muy buen grado, y él mismo se constituyó en un activo colaborador y presidente honorario de la institución.



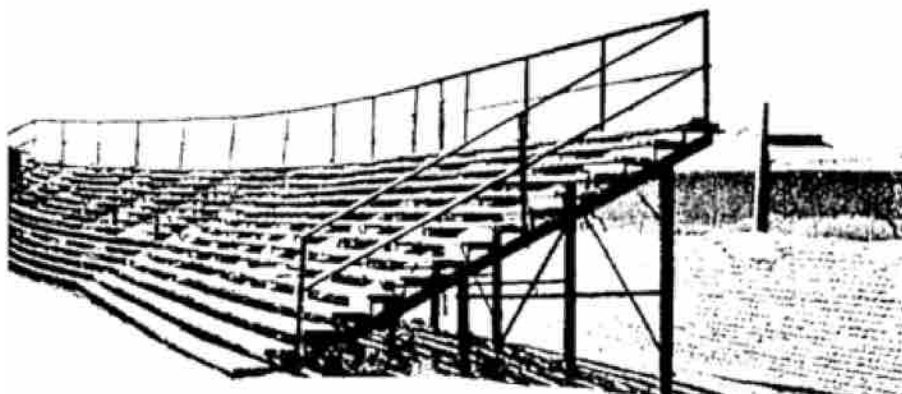
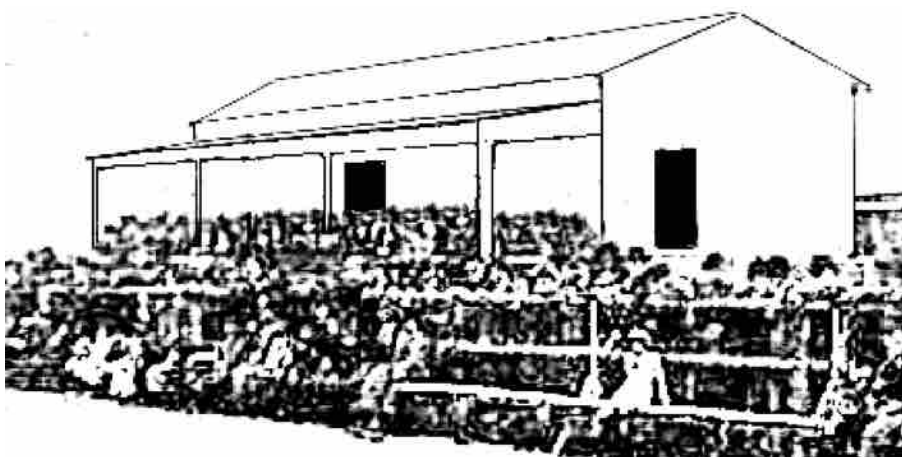
Newbery era ingeniero electricista, y se desempeñaba como Director de Alumbrado de la ciudad. Su gestión fue decisiva para que la Municipalidad le concediera a Huracán el uso de un terreno en la Av. Arena (actual Almafuerde) al 300, donde instaló el campo de juego en el que en 1912 comenzó su actividad oficial en el tercer nivel de la Asociación Argentina de Football (AAF).

El club obtuvo 2 ascensos consecutivos, y en la temporada de 1914 accedió a 1ª división. Las autoridades del club enviaron un telegrama a Newbery en el que expresaron: *Hemos cumplido, el Club Atlético Huracán conquistó sin interrupción 3 categorías y ascendió a primera división, como el globo que cruzó 3 Repúblicas.*

Newbery se alistaba para intentar el cruce de la cordillera de Los Andes en avión. El 1º de marzo de 1914 perdió la vida en un accidente aéreo en Mendoza. Tan solo 4 semanas más tarde, Huracán jugó su primer partido en 1ª división.

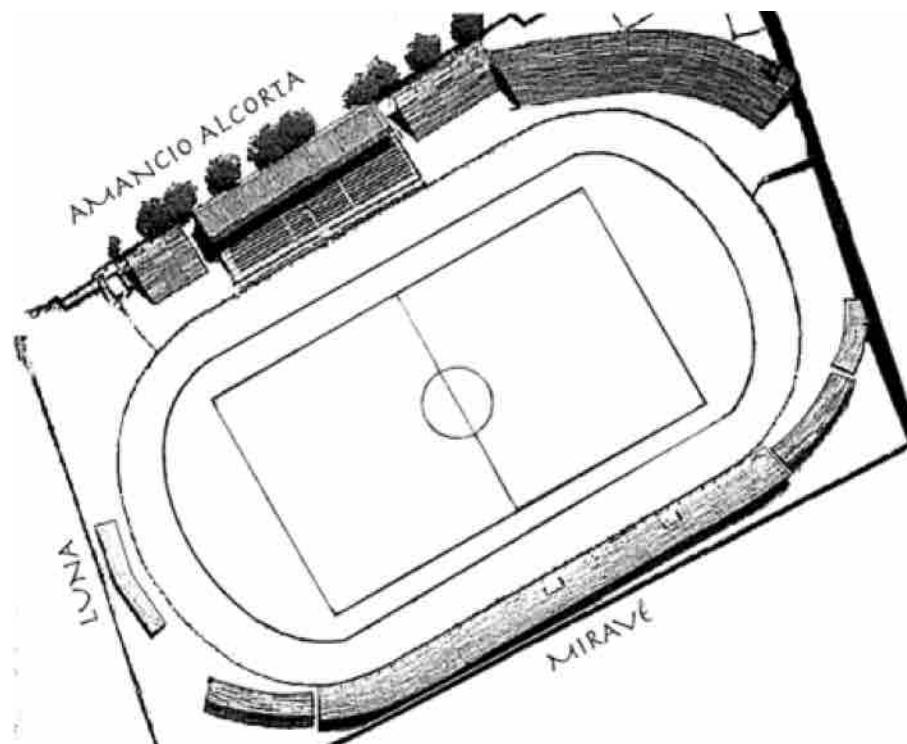
En la primavera de 1913 Huracán dejó la cancha de la Av. Arena (así llamada pues en la zona predominaba un suelo arenoso que favorecía las carreras cuadreras). En 1914 se instaló en un terreno sobre la Av. Chiclana, casi esquina con la Av. La Plata. Allí jugó las siguientes 9 temporadas (y ganó los campeonatos de la AAF de 1921 y 1922). Del paso de Huracán por este solar quedó vigente la rivalidad con San Lorenzo, cuya cancha data de 1916 y se encontraba a sólo 5 cuadras de distancia.

La cancha de la Av. Chiclana era una instalación muy sencilla, con una casilla como vestuario, un gran alero frontal debajo del que se reunía la parcialidad local, más algunas tribunas de menor envergadura distribuidas alrededor del campo de juego.

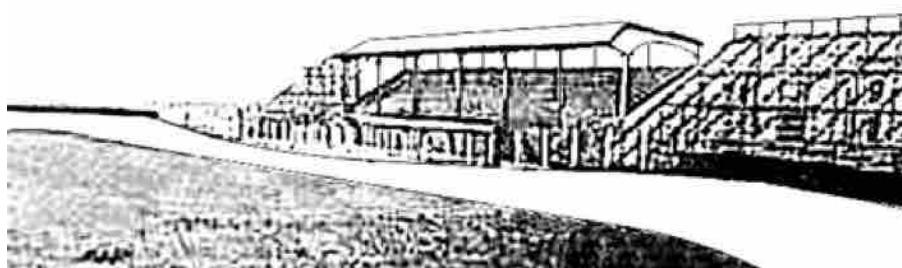


En 1923 la Municipalidad decidió abrir las calles Uspallata y Pirovano, cuyas trazas atravesaban el campo de juego, y en junio Huracán dejó de jugar en la Av. Chiclana.

En agosto de 1924 Huracán se mudó a un terreno ubicado en la Av. Amancio Alcorta y la calle Luna, cerca de la quema municipal (lo que le valió el mote de *Quemeros*). El estadio inicial tenía capacidad para 12.000 espectadores. Gradualmente incorporó nuevas tribunas (en total fueron 9), y a mediados de los años '30 la capacidad rondó los 40.000 espectadores.



Los socios locales se ubicaban en las tribunas linderas con la Av. Amancio Alcorta, mientras que el público general ocupaba las tribunas recostadas sobre la calle Miravé. La tribuna oficial era una construcción de madera con techo a dos aguas.



Este estadio contaba con un velódromo con una pista de cemento de 400 metros de longitud y curvas peraltadas alrededor del campo de juego. Esto impidió en un principio ubicar tribunas en las cabeceras, pero posteriormente se atenuó la altura de los peraltes y adaptó la pista para carreras de *speedway* y *midgets* que desarrollaron sus festivales durante la década de 1930.

En 1939 Huracán compró los terrenos de Alcorta y Luna, y a fines de 1942 desmontó el estadio de madera y comenzó a erigir uno de cemento con capacidad para 100.000 espectadores. La construcción del nuevo estadio —apodado el Palacio— se extendió durante 5 años y fue inaugurado en 1947.

6.2.2 Boedo

Mariano Boedo fue un abogado salteño, miembro del Congreso de Tucumán, y signatario del Acta de la Independencia de 1916. Fue Presidente de este cuerpo representativo cuando en 1917 se trasladó a Buenos Aires. En 1882 Torcuato de Alvear dispuso ponerle su nombre al camino que delimitaba el contorno Oeste de la ciudad de Buenos Aires, cuyas características aún eran semi-rurales.

El fervoroso crecimiento urbano desatado luego de la federalización del territorio porteño tiene en este barrio uno de sus más fieles exponentes. A principios del siglo XX (los 1900) se consolidó un formidable centro comercial y de diversión alrededor del tramo de la Av. Boedo entre San Juan e Independencia.



En 1931, Juan José de Soiza Reilly —redactor estrella de la revista *Caras y Caretas*— publicó un artículo titulado *La República de Boedo*, en el que describió la intensa vida comercial y cultural de este centro urbano: *la Avenida Boedo está siempre llena de gente. Los negocios rebosan. El progreso sube a las azoteas. Eleva los pisos. Ilumina con carteles fulgentes las cornisas más altas. Todos los edificios son casas de comercio. Donde hay un milímetro libre se pone un mostrador. En un zaguán hay una mueblería. En otro, un almacén de música. En 6 cuadras conté en ambas aceras 68 cafés, despachos de bebidas, lecherías, bares automáticos, confiterías, pizzerías, trattorias, Munich —todo el mapamundi— sin incluir 9 cinematógrafos, kermesses, variedades, y un teatro.*

A medida que subió la cotización de los terrenos se parcelaron las quintas que abarcaban esta zona. Fue un proceso desordenado y carente de principios básicos de urbanismo, que quedó reflejado en la crónica carencia de parques y paseos públicos.

El barrio de Boedo es cuna de notables artistas de los géneros gráfico, musical y literario, claramente identificados con una visión costumbrista (y contrapuesta a otros intelectuales más cosmopolitas asociados con la calle Florida en el Centro).

El tango encontró aquí a varios de sus más acabados poetas, que en sus letras dejaron algunas de las estrofas porteñas más representativas: *Cuna del malandrín y del poeta, rincón cordial, la capital del arrabal* (Boedo, Dante Linyera, 1927); *San Juan y Boedo antiguo, y todo el cielo, Pompeya y mas allá la inundación* (Sur, Homero Manzi, 1948).



Con estos antecedentes fue sólo una cuestión natural que el fútbol acaparara la atención de los habitantes del barrio, que se identificaron con el equipo local. En su nota, de Soiza Reilly no pasó esto por alto: *en los cafés, en las esquinas, y en todas partes, se habla siempre de fútbol. ¡Y con razón! En Boedo nació San Lorenzo de Almagro.*

- El Gasómetro (San Lorenzo de Almagro)

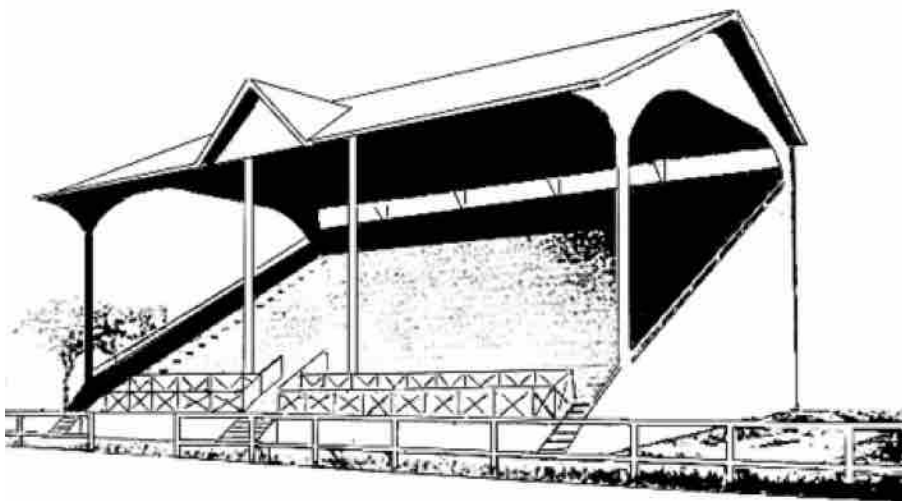
El origen del Club Atlético San Lorenzo de Almagro se remonta a 1908. Un grupo de jóvenes entusiastas que se reunía a jugar al fútbol en los baldíos de los alrededores del Oratorio de San Antonio (de los padres salesianos), en el barrio de Almagro, recibió la asistencia del párroco a cargo —Lorenzo Mazza— quien les permitió usar la cancha y las aulas del predio a cambio de que asistieran a las misas dominicales. El primer nombre del equipo era *Forzosos de Almagro*, pero el padre Mazza propuso cambiarlo. La elección de *San Lorenzo* se refrendó con citas a la iglesia (era un mártir católico), y la patria (fue la única batalla del Gral. San Martín en suelo argentino). Pero es indudable que el nombre guardó relación con el impacto que el benefactor causó en los nóveles jugadores. La clásica divisa azulgrana también fue obra de Mazza, quien les cedió un viejo juego de camisetas que tenía a su disposición.

Los inicios se desarrollaron en ligas barriales, pero el equipo no tuvo actividad en 1912 y 1913. Durante estos años varios de sus jugadores se incorporaron al club Vélez Sarsfield, que entonces aún usaba el nombre de Argentinos de Vélez Sarsfield y jugaba en el ascenso de la Federación Argentina de Football (FAF).

En 1914 se reorganizó la institución y San Lorenzo logró la afiliación a la Asociación Argentina de Football (AAF). Se incorporó al torneo de 2ª división, tercer nivel de competencia luego de 1ª división e Intermedia. El reglamento de la AAF establecía que al término de la temporada los campeones de Intermedia y 2ª división dirimirían el ascenso a 1ª división. San Lorenzo ganó su división, venció al campeón de Intermedia —Honor y Patria de Floresta— y obtuvo el derecho a integrar la 1ª división a partir de 1915. Ese año se reunieron la AAF con la FAF, y por primera vez se encontraron en un torneo oficial los clubes que luego constituirían los 5 grandes del fútbol porteño (Boca, River, Racing, Independiente y San Lorenzo).

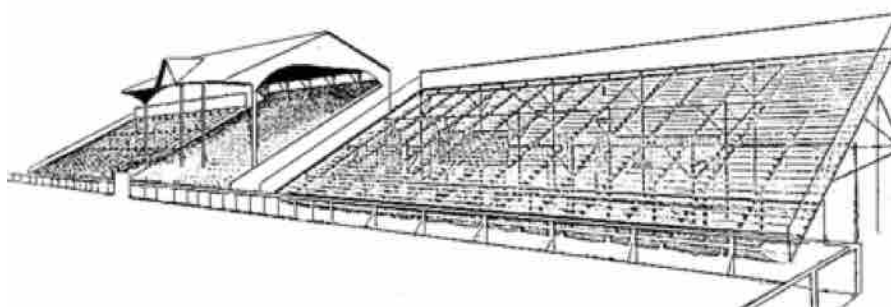
San Lorenzo aún no tenía cancha propia. En 1914 jugó en una alquilada en Martínez. En 1915 lo hizo en el campo de juego de Ferro Carril Oeste. Para la temporada de 1916 se propuso tener un *field* propio. Nuevamente resultó providencial la intervención del padre Lorenzo Mazza, quien identificó un terreno en la Av. La Plata al 1700 que era propiedad de las Hermanas Auxiliadoras y la familia Onetto.

La cancha de la Av. La Plata se inauguró en mayo de 1916. La primera tribuna fue una construcción de madera, techada a dos aguas, con una extensión de 20 metros y 30 escalones de alto. Su capacidad rondaba los 1.500 espectadores.

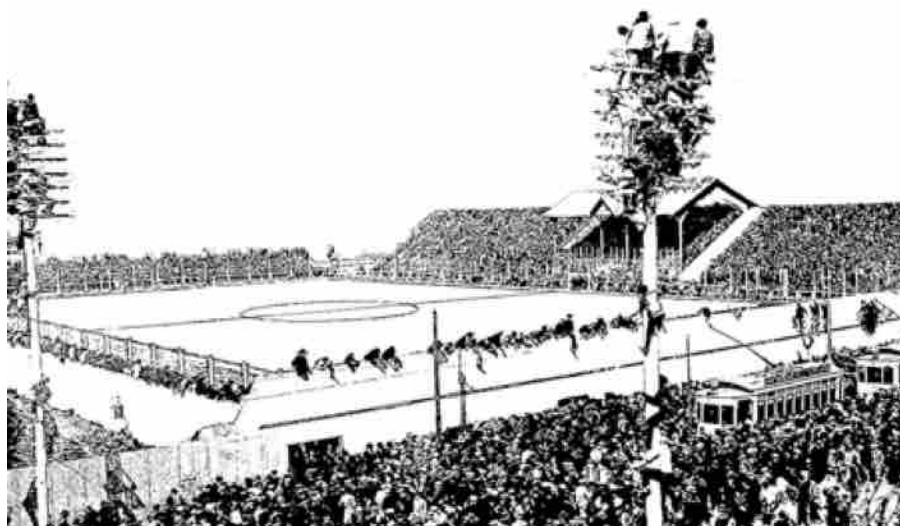


El 30 de julio de 1922 San Lorenzo enfrentó en Palermo al Club Atlético Estudiantes. A los 10 minutos del segundo tiempo el jugador azulgrana Jacobo Urso chocó contra dos jugadores rivales y se fracturó un par de costillas. Continuó jugando, pero tenía un riñón perforado y falleció al cabo de una semana de agonía. Tenía 23 años. Pocos días antes le expresó al diario El Telégrafo: *no lo lamento por mí, sino por mi club que necesita de mis esfuerzos para escalar los puestos que faltan para colocar a San Lorenzo a la cabeza del campeonato. Con la tribuna que hemos construido, somos el mejor club de Buenos Aires.* El museo de San Lorenzo lleva el nombre de Jacobo Urso.

San Lorenzo obtuvo los campeonatos de 1ª división de 1923 y 1924 organizados por la Asociación Amateurs de Football (AAmF). La repercusión de estos logros se vio reflejada en la ampliación del estadio de Av. La Plata, que incorporó dos gradas de hierro y tablonés que flanquearon la tribuna oficial.



Ambas tribunas tenían 40 metros de extensión y 30 escalones de altura, con una capacidad de 3.000 espectadores cada una. El estadio se fue completando con tribunas de menor envergadura en los otros 3 lados del campo de juego. En 1925 la capacidad total rondaba los 10.000 espectadores.



En 1927 se reunieron la AAmF y la AAF en la nueva Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF). El primer nivel de competencia (1ª división Sección A) reunió la inusitada cantidad de 34 equipos.

San Lorenzo ganó este maratónico torneo (a ese equipo se lo apodó *El Ciclón*), y fueron muchos los partidos en los que el estadio no dio abasto para albergar a las multitudes que convocaba.

En junio de 1928 San Lorenzo adquirió los terrenos de Av. La Plata, y proyectó la construcción de un estadio de hierro y tablonés en una escala nunca antes vista. La magnitud del emprendimiento requirió una cuidada programación de su ejecución.



El campo de juego original estaba recostado sobre la Av. La Plata. Las tribunas cabeceras del primitivo estadio eran gradas de menor envergadura, y la tribuna techada oficial estaba ubicada justo enfrente de la mitad de la cancha.

Las dimensiones del nuevo estadio (con tribunas de 45 escalones de altura), requirió mover el campo de juego hacia el interior de la manzana para liberar el espacio necesario para la amplia cabecera sobre Av. La Plata.

La tribuna techada se mantuvo en su ubicación original, y entonces quedó recostada sobre el extremo de la cancha que daba a la Av. La Plata (y ya no enfrentó la mitad de la cancha de juego).

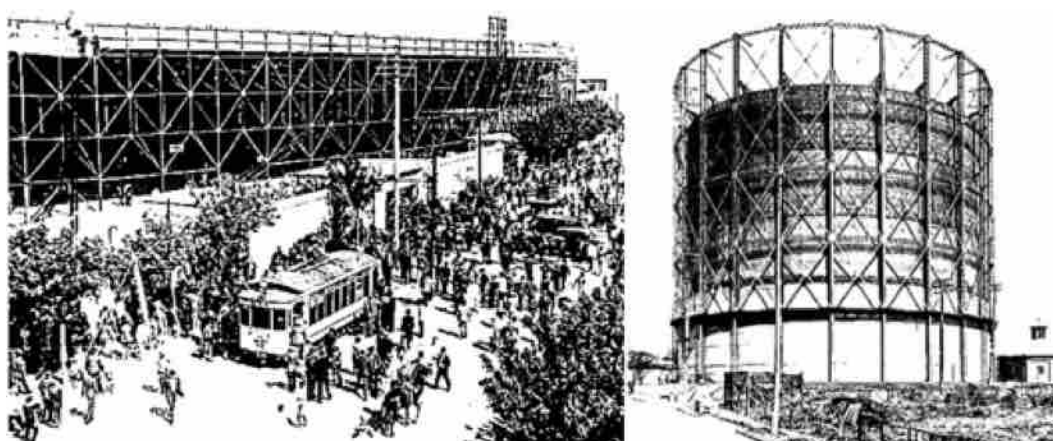
También se aprovecharon las gradas montadas en 1924 que constituyeron la tribuna lateral paralela a la calle Las Casas. Como estas tribunas eran de 30 escalones, este sector siempre tuvo una altura inferior a la del resto del estadio.

El estadio fue inaugurado por etapas durante 1929. En marzo San Lorenzo volvió a jugar en Av. La Plata (desde mediados de 1928 usó la cancha de Ferro Carril Oeste).

La cancha presentaba las tribunas cabecera de Av. La Plata y lateral paralela a la calle Inclán. La cabecera de la calle Mármol se montó en los meses posteriores. A fines de 1929 aquí se disputó el Campeonato Sudamericano que ganó la Argentina.



Como la estructura metálica exterior del gran estadio semejaba la de los enormes depósitos de gas, el público comenzó a llamarlo *El Gasómetro*.



En 1937 el estadio volvió a ser la sede de la mayoría de los partidos del Campeonato Sudamericano que volvió a ganar la Argentina.

Este fue el primer torneo continental en el que se disputaron partidos nocturnos, y para ello se iluminó el Gasómetro mediante 4 columnas reticuladas ubicadas en los *corners* de la cancha, desde donde se tendieron cables de los que pendían grandes focos sobre el campo de juego.

En 1938 se retiró la vieja tribuna techada y completó el último codo del estadio, que así adquirió su configuración definitiva con una capacidad de 75.000 espectadores.



En aquellos tiempos fue usual llamar al *Gasómetro* el *Wembley porteño*, debido a la similitud entre las grandes tribunas cabeceras de ambos estadios. La excelente ubicación y gran capacidad lo convirtieron en uno de los escenarios favoritos del fútbol porteño. Sin embargo, la tipología constructiva (hierro y tablones) imponía un límite al uso prolongado de las instalaciones.

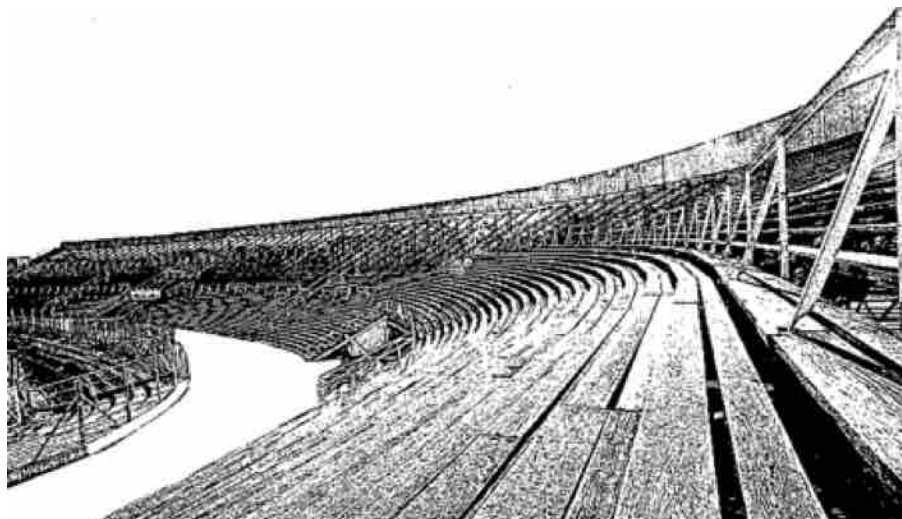
Si se repasa la duración de los principales estadios de madera porteños, es fácil concluir que la vida útil de estas instalaciones no superaba los 20 años:

- River Plate jugó en Alvear y Tagle entre 1923 y 1937 (15 años);
- Boca Juniors jugó en Brandsen y Del Crucero entre 1924 y 1938 (14 años);
- Huracán jugó en Alcorta y Luna entre 1924 y 1942 (19 años); y
- Racing Club jugó en Alsina y Colón entre 1929 y 1946 (18 años).

De acuerdo con estas cifras, San Lorenzo debió haber encarado la renovación de su estadio durante la década de 1950. Sin embargo, jamás se alcanzaron las condiciones financieras (ni políticas) que permitieran concretar este proyecto.

En los años '60 San Lorenzo obtuvo la concesión de 22 Ha. en la intersección de las Avenidas Fernández de la Cruz, Varela y Perito Moreno, en el Bajo Flores. Allí proyectó construir una Ciudad Deportiva que incluía un moderno estadio.

La falta de los recursos necesarios para encarar este proyecto superador prolongó excesivamente la vida útil del Gasómetro, que continuó en actividad hasta 1979 (quizás 30 años más de lo aconsejable).



A principios de la década de 1980 las instalaciones del estadio eran irrecuperables. Al mismo tiempo, algunos incumplimientos en las obras de la Ciudad Deportiva derivaron en juicios que comprometieron la situación financiera del club.

El Gasómetro se desmontó, y en 1982 se vendió el predio de Av. La Plata. La legislación de la época proyectaba abrir las calles para urbanizar el área, pero se la modificó en 1983 para construir un centro comercial.

San Lorenzo tuvo que peregrinar por diversas canchas de la Capital Federal hasta 1993, cuando construyó un estadio propio en los terrenos de la Ciudad Deportiva del Bajo Flores (a 2,5 km. del viejo Gasómetro).

En noviembre de 2012 la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires sancionó una ley que declaró la utilidad pública de los viejos terrenos de Av. La Plata al 1700. En 2019 el club completó la recompra del predio y lanzó un ambicioso proyecto para retornar a su antigua sede.

El nuevo estadio llevaría el nombre del Papa Francisco, reconocido y fervoroso hincha de los *Cuervos* (así llamados por el color negro de la sotana del padre Lorenzo Mazza), y quien fuera bautizado en 1936 en el mismo Oratorio de San Antonio que en 1908 amparó a los fundadores de esta señera institución.

6.2.3 Caballito

Este barrio tomó su nombre de la pulpería que en 1821 instaló el genovés Nicolás Vila a la vera del Camino Real (actual Av. Rivadavia), también llamado *Único Camino Real y Preciso para las Caravanas que vienen de los Reinos de Arriba* (pues era el usado por quienes llegaban desde los territorios del Norte para entrar en la ciudad). El negocio se encontraba a la altura de un camino que conducía al Polvorín de Flores (actual calle Emilio Mitre), terrenos en donde en 1902 se abrió el Parque Chacabuco.



En la construcción de la pulpería se emplearon elementos provenientes de una ballenera encallada en el Río de la Plata frente a la Alameda. Una veleta de latón con forma de caballito retacón terminó siendo la referencia que le dio nombre al barrio.



Al igual que el cercano pueblo de Flores, el lugar se caracterizó por las casas-quintas de extensas arboledas y jardines, en donde veraneaban familias pudientes que durante el resto del año residían en la ciudad de Buenos Aires.

En 1857 toda la zona recibió el impulso de la primera línea ferroviaria del país, que partía de la Estación del Parque (actual Plaza Lavalle), y cuya cuarta estación era Caballito (la segunda era Once y la tercera Almagro, a la altura de la Av. Medrano y que se deshabilitó en 1887). El ferrocarril se complementó a partir de 1871 con el tranvía a caballo. Esto mejoró notablemente el acceso a la zona que, gradualmente, captó la atención de pobladores permanentes a medida que se lotearon las grandes superficies preexistentes.

En 1890 la crisis financiera derivó en la venta del Ferrocarril del Oeste, propiedad de la Provincia de Buenos Aires. Los activos fueron adquiridos por una sociedad privada de capital británico: *The Buenos Aires Western Railway Limited*. Este evento aceleró el progreso de la zona, pues el nuevo concesionario hizo grandes inversiones:

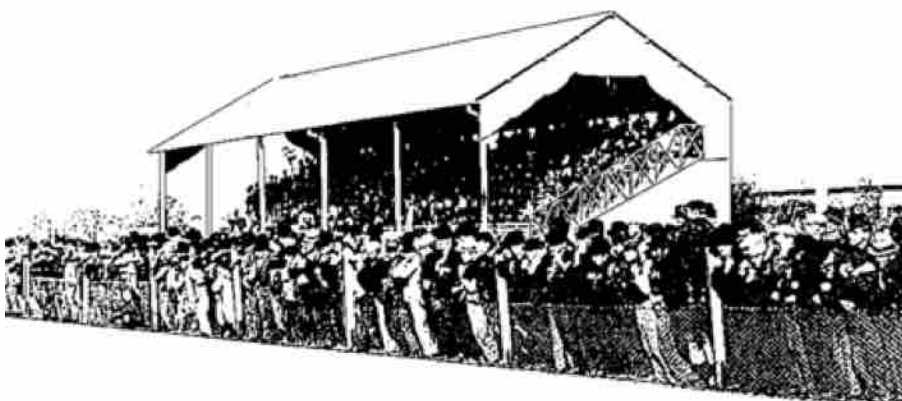
- el ferrocarril provincial tenía sus talleres en Tolosa, en la periferia de la ciudad de La Plata (la nueva capital provincial). La *Western Railway* adquirió en 1892 varias hectáreas vecinas a la estación Caballito, y allí construyó nuevos talleres. La empresa concedió a los residentes británicos el uso de parte de estos terrenos, y en ellos se estableció hasta 1904 el Flores Athletic Club;
- en 1904 se amplió la vía principal, que desde 1883 partía desde la estación Once. Se cavó una trinchera de 6 metros de profundidad y 3,2 km. de longitud, donde se instalaron dos nuevas vías que conectaron la estación cabecera con la de Caballito;
- el aumento del tráfico ferroviario exigió ampliar talleres y playas de maniobras, que ocuparon el espacio usado por el Flores Athletic Club. Esta situación derivó en la súbita desaparición de este antiguo club pero, simultáneamente, surgió una nueva institución deportiva que nucleó a los empleados del ferrocarril: el Club Atlético Empleados del Ferro Carril Oeste;
- la empresa ferroviaria concedió al novel club el uso de unos terrenos ubicados al Este de los que usaba el Flores Athletic, donde construyó un amplio campo de deportes que se usó con regularidad para importantes partidos de fútbol y competencias de atletismo.

- El field del Caballito (Ferro Carril Oeste)

El club Ferro Carril Oeste fue fundado a mediados de 1904 por casi un centenar de empleados de la empresa que desde 1890 tenía la concesión de esta línea férrea.

En 1905 la empresa le construyó un amplio campo de deportes en unos terrenos de su propiedad ubicados en la intersección de la Av. Avellaneda y la calle Martín de Gainza (antiguamente denominada Caballito). Las comodidades y amplitud de las instalaciones permitieron organizar todo tipo de eventos deportivos al aire libre, desde partidos de fútbol hasta competencias de atletismo.

En 1906 se construyó la tribuna oficial de madera. Era una construcción techada a dos aguas, de 25 metros de largo por 15 escalones de altura, con capacidad para unos 1.000 espectadores.



Esta tribuna no estaba ubicada sobre la mitad del campo de juego, sino que se encontraba algo recostada sobre la cabecera de la Av. Avellaneda, donde se situaban las instalaciones deportivas complementarias del club. En 1907 Ferro adquirió en ese sector 2 canchas de paleta (*bat fives*), 3 *courts* de tenis, y un pabellón para socios que pertenecieron al Flores Athletic Club (extinguido en 1904 cuando la empresa ferroviaria ocupó los terrenos que había cedido en 1892 a ese club, y privilegió establecer uno nuevo para sus empleados).

En 1907 Ferro se afilió a la Argentine Football Association (AFA) y comenzó a disputar el torneo de 2ª división. La AFA intentó que el club cambiara de nombre, pues argüía que se trataba de una denominación comercial, pero finalmente lo autorizó a competir con su apelativo original.

Ferro usó inicialmente una divisa en la que predominaba el color borravino. Era el color corporativo de la empresa ferroviaria, que a fines del siglo XIX (los 1800) supo tener un equipo de cricket que jugaba en los talleres de Tolosa con una camisa de ese tono. Alrededor de 1910 adoptó su tradicional divisa verde, que se mantiene vigente.

Durante los primeros años desde su afiliación Ferro se mantuvo en 2ª división, pero su estadio albergó con frecuencia partidos relevantes de 1ª división. En 1907 fue la sede del partido final de la final de la *Cup Tie Competition* que disputaron Alumni y Peñarol (que en aquel tiempo aún se llamaba *Central Uruguay Railway Cricket Club*).

Alumni usó con regularidad el *field* de Caballito para sus partidos de local desde mediados de 1907 hasta mediados de 1909. Antes lo había hecho en el campo de la Sociedad Sportiva en Palermo (donde hoy está el campo de polo). En 1910 jugó en la cancha que tuvo el club Banco Nación en la calle Moldes frente a la estación Colegiales, y en 1911 —su temporada final— usó la del Quilmes Athletic.

En 1912 Ferro obtuvo el campeonato de Intermedia y ascendió a la 1ª división de la Asociación Argentina de Football (AAF). Cabe notar que, como a mediados de 1912 se había escindido la Federación Argentina de Football (FAF), la AAF dispuso en ese momento que todos sus equipos de Intermedia se integraran a la 1ª división en 1913. Sin embargo, Ferro lo hizo en calidad de campeón del torneo de ascenso.

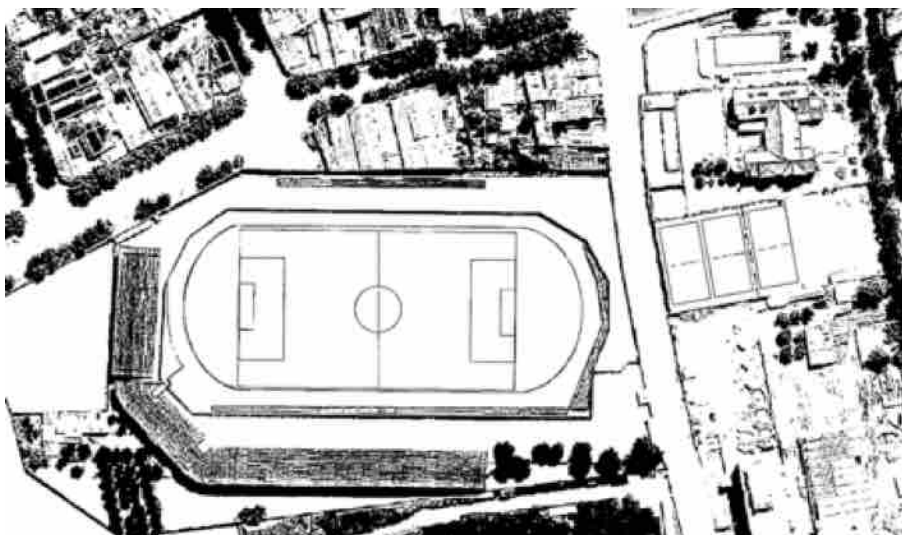
En 1925 Ferro completó la construcción del edificio de su sede social, un magnífico chalet con las mismas líneas arquitectónicas usadas en *club houses* de cuna británica. El frente del edificio daba a la calle Cucha Chucha, y su fondo enfrentaba al campo de deportes ubicado al otro lado de la calle Martín de Gainza.



En la madrugada del 6 de septiembre de 1931 la tribuna oficial fue completamente destruida por un incendio. Esta situación llevó a la reconstrucción del estadio. En 1932 se inauguraron las nuevas tribunas de hierro y tablones de 35 escalones de alto, que constaban de una cabecera Oeste (sobre la Av. Avellaneda) y una grada lateral Sur (paralela a la vías del ferrocarril). Ambas tribunas estaban unidas por un codo, por lo que el estadio tenía la forma de una gran L.

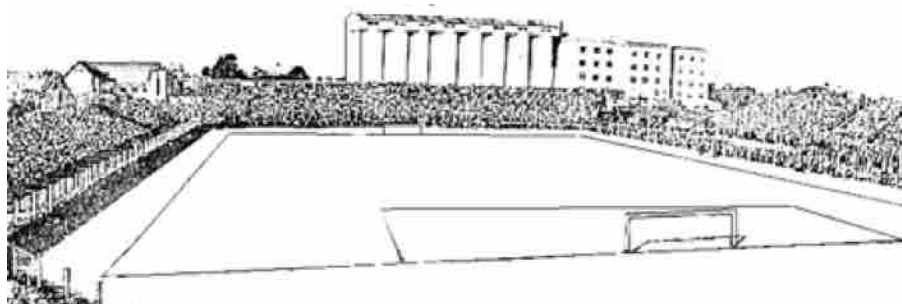


Sobre el lateral Norte se mantuvo una pequeña tribuna de madera montada con anterioridad. Las nuevas instalaciones llevaron la capacidad del estadio a alrededor de 18.000 espectadores.



En 1938 Boca Juniors desmontó su estadio de madera en Brandsen y Del Crucero, y comenzó a construir La Bombonera. Los *xeneizes* alcanzaron un acuerdo con Ferro para usar su cancha durante la construcción del nuevo estadio. El convenio incluyó la significativa ampliación del estadio de Caballito. En la cabecera Este (sobre Martín de Gainza), se montó la misma tribuna que antes había estado en la cabecera que daba a la Casa Amarilla en la cancha de Boca. En la tribuna lateral Sur (la oficial), se

colocaron asientos de madera que previamente cubrían la tribuna techada de Boca. Sobre el lateral Norte se amplió la tribuna, que abarcó casi toda la extensión de la cancha. Al cabo de estas modificaciones, el estadio de Ferro Carril Oeste alcanzó una capacidad máxima de 30.000 espectadores.



El estadio se mantuvo casi sin alteraciones durante los siguientes 30 años. Su excelente ubicación y franca accesibilidad —desde 1914 se podía acceder con la primera línea de subte construida en Latinoamérica— lo convirtieron en un escenario recurrente para partidos definitorios de los certámenes de la AFA, o para clubes que circunstancialmente no contaban con instalaciones propias. Durante las décadas de 1940, 1950 y 1960, el amplio perímetro del campo de juego se usó para disputar carreras nocturnas de *speedway* y *midgets* (que antes se corrían en Huracán).

En 1970 comenzó una nueva ampliación del estadio. La tribuna oficial en el lateral Sur fue reemplazada por una platea techada de cemento armado, debajo de la que se construyó un importante gimnasio. Las estructuras desmontadas permitieron ampliar la tribuna lateral Norte, que también se reservó para ubicaciones sentadas. Ferro Carril Oeste lleva disputadas 79 temporadas en 1ª división, fruto de 7 ascensos e igual número de descensos. Obtuvo los Campeonatos Nacionales de 1982 y 1984.

La cancha de Ferro Carril Oeste en Caballito se encuentra en el mismo solar y con la misma ubicación de los arcos desde 1905. Es la más antigua en uso entre los clubes directamente afiliados a la AFA. Fue la última cancha en tener arcos con postes de madera de sección cuadrada, y el último estadio con tribunas de hierro y tablones en la ciudad de Buenos Aires. El club hoy lleva adelante un programa para reconstruir todo el estadio en cemento.

El field del Caballito atesora, por herencia y derecho propio, uno de los más ricos legados del fútbol porteño.

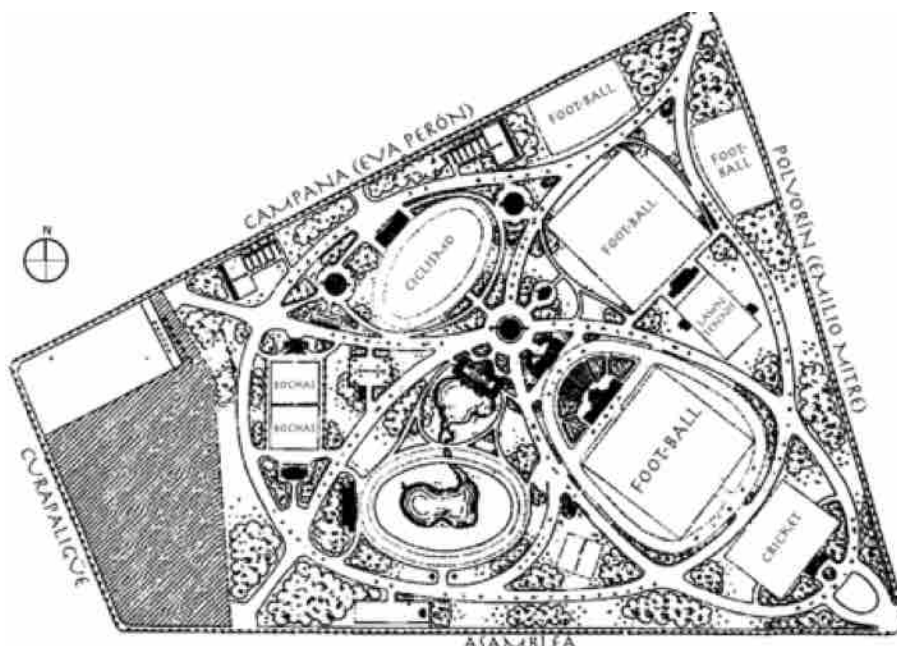
6.2.4 Los parques del Oeste

El partido de San José de Flores se extendía sobre la meseta (atravesada por el indomable arroyo Maldonado) y el valle del Riachuelo o Bajo Flores (anegadizo y poco habitado). Los terrenos que dieron origen a las mejores chacras y quintas se ubicaron lejos de los contratiempos causados por las frecuentes inundaciones causadas por ambos cursos de agua.

A principios del siglo XX (los 1900), en algunos de estos grandes solares se establecieron parques públicos para el solaz y esparcimiento de la nutrida población que comenzaba a radicarse en este sector de la ciudad. Estos parques incluyeron áreas deportivas de propiedad municipal, que precedieron al establecimiento de las asociaciones civiles de carácter privado que, a la postre, fueron las encargadas de sostener el desarrollo del deporte amateur.

- Parque Chacabuco

Fue abierto al público en 1902 en terrenos que ocupó el polvorín de Flores. Ubicado a 7 cuadras al Sur de la Av. Rivadavia, la calle que conducía al lugar llevaba el nombre de Polvorín (actual Emilio Mitre). También fue llamado Parque de los Deportes, debido a la amplia disponibilidad de canchas y pistas para la práctica al aire libre de: fútbol, cricket, tenis, bochas, ciclismo y pedestrisimo.



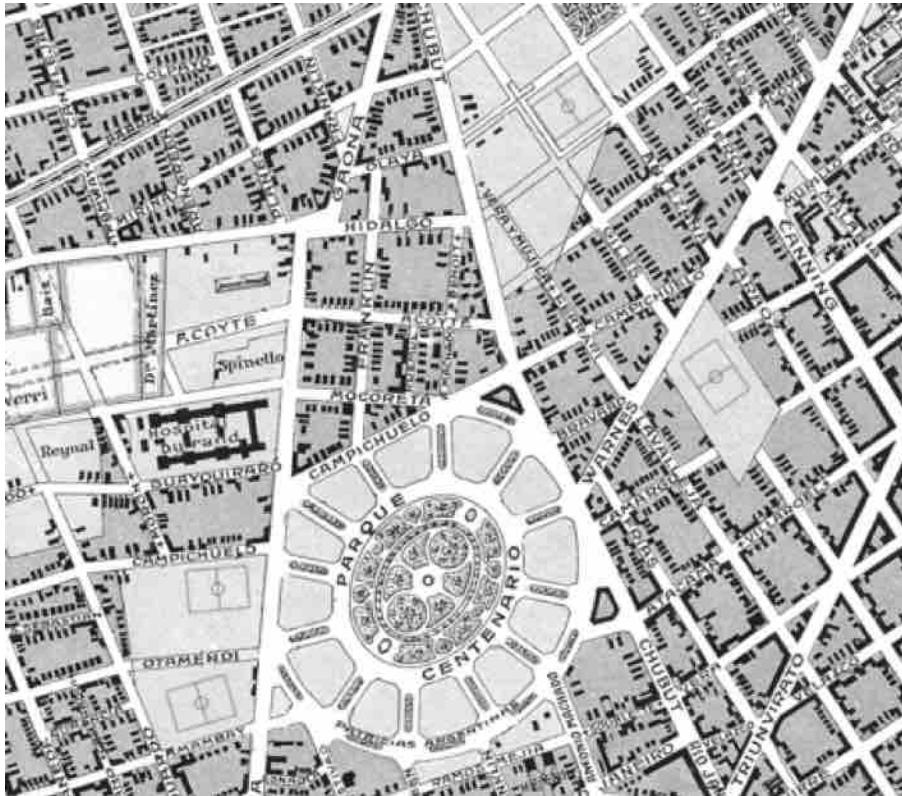
Entre 1909 y 1918 el Club Atlético Atlanta jugó oficialmente en una de estas canchas del Parque Chacabuco.

Esta deliciosa anécdota la contó el periodista Alfonso Palacio Zino en un artículo de Emilio Dudeló que en 1934 publicó la revista Caras y Caretas: *en 1910 existía gran rivalidad entre Ferro y Atlanta, ambos de Caballito y rivales en la supremacía del barrio. Ferro contaba con un cuadro de intermedia invencible. Atlanta no tenía jugadores tan olímpicos, pero eran jóvenes y entusiastas. Se recuerda un partido en una cancha de Ferro repleta. La mejor técnica del local se estrellaba contra la juventud y pujanza de Atlanta. Las barras, no tan numerosas como las actuales pero sí más entusiastas, alentaban a sus favoritos mientras el score no se abría. El ánimo se fue caldeando. El arquero de Ferro, un inglés grandote llamado Wickers, proporcionó la chispa que encendió la tea. En una arremetida de Atlanta, el negro Gallero pretendió introducir a Wickers con pelota y todo en el arco. El inglés lo espero tranquilo, y en cuanto lo tuvo a su alcance tomó a Gallero por el cuello y lo arrojó al fondo de la red. No hizo falta más. El field se llenó de público y se entabló una batalla campal. Sobre el pasto quedaron heridos, contusos, sombreros, palos y bastones. Los árbitros dieron el triunfo a Ferro, no obstante la falta de goles. Un mes más tarde se jugó la revancha en la cancha de Atlanta en Parque Chacabuco. En las gradas se dieron cita los decididos hinchas de Ferro y los tranquilos socios de Atlanta. El público local era numeroso, callado y quieto, y por eso mismo peligroso, pues en aquella calma se adivinaba la tormenta que se avecinaba. Una vez iniciado el partido, los de Ferro se fueron imponiendo y sus hinchas, entusiasmados por la visión del triunfo, alentaron exageradamente a sus jugadores. De pronto se oyó un grito: ¡las churras! ¡las churras! y de todas partes brotaron hinchas de Atlanta sosteniendo en sus manos un garrote algo curvo y de 80 centímetros de largo como los que se usaban en el juego vasco de La Churra, puesto de moda por Atlanta. No hubo tiempo para entrar en razones. Ante la contundencia de los agresores, los ferroviarios emprendieron la fuga, seguidos por los vengativos hinchas de Atlanta. Heridos, detenidos, y una disparada desorganizada fue el triste saldo de aquella tarde de doble emoción, pues en un solo instante se palpó el triunfo y debió abandonar el campo dejando sobre él armas y bagajes.*

A mediados de 1930 el Parque Chacabuco contó con un estupendo rosedal que rivalizó con el de Palermo. Las canchas de fútbol fueron gradualmente reemplazadas por espacios verdes que incrementaron la superficie destinada a la recreación de los vecinos. A partir de la década de 1940 se construyeron más instalaciones deportivas (pileta de natación, pista de atletismo) y escuelas, que restaron espacio verde al recinto. El golpe de gracia llegó con la construcción de la autopista 25 de Mayo entre 1978 y 1980, cuya traza pasó sin tino alguno sobre el antiguo y espléndido rosedal.

- Parque Centenario

En ocasión del primer centenario de la Revolución de Mayo de 1810, se abrió un parque público en los terrenos que había ocupado la quinta de Piñeyro. La zona se situaba a 6 cuadras al Norte de la Av. Rivadavia, y casi coincidía con el centro geográfico de la ciudad de Buenos Aires (también se lo llamó Parque Central).



Las instalaciones deportivas incluyeron: campo de fútbol (que usó el Club Impuestos Internos en el espacio que hoy ocupa el Museo Nacional de Historia Natural), cancha de basquetbol, y gimnasio al aire libre. El barrio atrajo 4 canchas del fútbol oficial, pues hasta 1930 muchas de las calles de la zona aún no habían sido abiertas:

- Estudiantil Porteño fue fundado en 1902 por alumnos de la Sección Oeste del Colegio Nacional (actual colegio Mariano Moreno) del barrio de Almagro. Su divisa es a bastones azules y rojos. Desde 1906 usó como campo de deportes un terreno del Ferrocarril del Pacífico ubicado en la Av. Alvear y la calle Tagle (donde 20 años más tarde se levantaría el estadio de River Plate). En 1910 se mudó a Ituzaingó (sobre la línea del Ferrocarril del Oeste), donde construyó una tribuna de madera techada a dos aguas con capacidad para 500 espectadores. En 1913 ascendió a la 1ª división de la Asociación Argentina de Football (AAF). En 1915 se trasladó al Parque Centenario, a un terreno ubicado en la intersección de la Av.

Gaona (actual Díaz Vélez) y Campichuelo, donde montó la tribuna de madera que trajo desde Ituzaingó. En 1919 fue uno de los clubes fundadores de la Asociación Amateurs de Football (AAmF). En 1923 dejó la cancha de Parque Centenario, y luego tuvo un breve paso por el Parque Avellaneda (Directorio y Lacarra).



En 1926 llegó a Ciudadela (Rivadavia al 12.500), a 500 metros del límite de la Capital Federal. En 1931 no acompañó la escisión profesional y se mantuvo en la liga amateur. En 1934 se mudó a Ramos Mejía. Al establecerse la AFA en 1935 cayó a 2ª división, luego de 26 temporadas consecutivas en 1ª división. Se desafilió a fines de 1938. Ganó los campeonatos de 1ª división de 1931 y 1934 de la liga amateur (y así lo atestigua su chapita en la Copa Campeonato);

- Almagro fue fundado en 1911. En 1916 se afilió a la Asociación Argentina de Football (AAF). Su divisa es a bastones celestes y negros con un fina raya blanca. En 1919 llegó a 1ª división con el nombre Sportivo de Almagro, merced a una fusión con el club Columbian de Barracas. En 1920 migró a la Asociación Amateurs de Football (AAmF), y comenzó a jugar en un cancha en la Av. Gaona 102, esquina Amambay, en Parque Centenario. El estadio contaba con una tribuna de madera de 80 metros de largo por 6 escalones de alto, con capacidad para 1.200 personas. Cuando las asociaciones se fusionaron en 1927, Almagro retuvo su plaza en el círculo superior, adoptó su nombre actual, dejó la cancha del Parque Centenario, y se instaló en el Barrio Parque Chas, donde dispuso de importantes instalaciones deportivas que incluían un amplio estadio de madera (cuya descripción fue incluida entre las reseñas de la zona Norte).

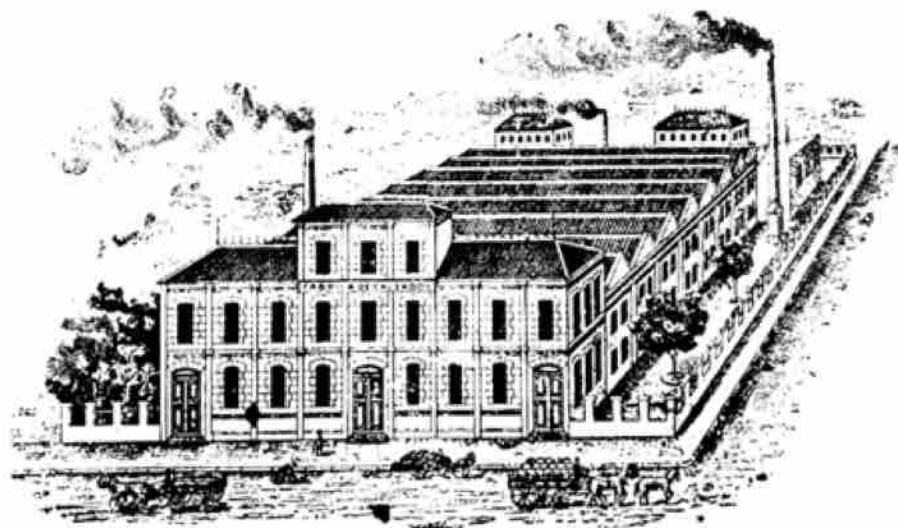
- Alvear fue fundado en 1903 en el barrio de Palermo Viejo, en ese entonces llamado Villa Alvear pues su urbanización data de 1888 y refiere al primer Intendente de Buenos Aires: Torcuato de Alvear. Su divisa era a bastones amarillos y negros. En 1922 ascendió a la 1ª división de la Asociación Argentina de Football (AAF), en la que jugó 5 temporadas hasta la fusión de 1927. Tuvo canchas en Villa Devoto y Saavedra, y en 1923 se mudó a la manzana de Hidalgo, Olaya, Antezama y Giles en Parque Centenario. El modesto estadio presentaba la particularidad que su única tribuna era de material, debajo de la que se ubicaron los vestuarios. Alvear jugó allí hasta 1929. En 1931 se fusionó con Unión de Caseros (club antecesor del actual J. J. Urquiza);
- Liberal Argentino fue fundado en 1906 en el barrio de Villa Crespo. Su nombre refiere al Partido Autonomista Nacional que lideraba Roca. Militó desde 1911 en la Asociación Argentina de Football (AAF), y desde 1920 en la Asociación Amateurs de Football (AAmF). Su divisa era a bastones verdes y rojos. Jugaba en Florida, en el norte del Gran Buenos Aires, pero cuando en 1924 subió a 1ª división alquiló la cancha de Av. Warnes 101 cerca del Parque Centenario, que compartía con el team de la Casa Zabala, una sastrería que jugaba en la Liga Comercial. El estadio tenía 2 tribunas laterales de madera de 80 metros cada una y 6 escalones de altura, con capacidad para 2.500 espectadores. Cuando en 1927 se fusionaron la AAF y la AAmF, Liberal retuvo su plaza en 1ª división (como el resto de los equipos de la Amateurs). Descendió al cabo de la temporada de 1928, y dejó la cancha de la Av. Warnes. Luego jugó en Villa Devoto (frente a la cancha de Estudiantes), y en 1932 retornó a la 1ª división de la liga amateur. Se desafilió en 1935 al establecerse la actual Asociación del Fútbol Argentino (AFA).

Todas estas primitivas canchas del Parque Centenario fueron presa fácil del mayor depredador de campos de fútbol de la época: la apertura de calles.

La de Estudiantil Porteño fue atravesada por la calle Méndez de Andes (hoy Federico García Lorca), en la de Sportivo de Almagro se abrió el pasaje Portugal, la de Liberal Argentino vio la continuación de la calle Padilla, y la manzana que ocupaba la cancha de Alvear fue dividida por el Pasaje del Parque, para ampliar la oferta de terrenos con frente a una calle que salieron a la venta.

6.2.5 Villa Crespo

Los orígenes de este barrio se remontan al establecimiento en 1888 de la Fábrica Nacional de Calzado, un emprendimiento privado situado dentro del perímetro delimitado por las actuales avenidas Scalabrini Ortiz (antes Camino del Ministro Inglés) por el Este, Warnes (antes Moreno) por el Sur, Corrientes (antes Triunvirato) por el Norte, y el arroyo Maldonado por el Oeste. El loteo de los terrenos vecinos a la fábrica adoptó el nombre Villa Crespo, pues el Intendente era Antonio Crespo (quien sucedió a Torcuato de Alvear pero permaneció al frente de la Municipalidad sólo 15 meses, que le alcanzaron para perpetuar su memoria en esta urbanización).



La zona concentró establecimientos de raíz industrial —en particular curtiembres— que vertían sus efluentes en el arroyo Maldonado. La consecuente contaminación se sumó a los innumerables inconvenientes que causaba este curso de agua, cuyos frecuentes desbordes inundaban toda la zona, y que además dificultaba la circulación debido a los escasos puentes y pasarelas que lo atravesaban



El poeta, médico y docente Baldomero Fernández Moreno, dedicó en 1916 estas agrias estrofas Al Arroyo Maldonado:

*Maldonado, Maldonado,
arroyuelo miserable,
¿Dónde naces, pecador?
Te mueres en todas partes.*

*Entre una roña de casas
es tu fango verdegueante
común cajón de inmundicias
y sepulcro de animales.*

*Yo bien quisiera cantar
tus álamos y tus sauces
y decir: ¡oh Maldonado,
río de mi Buenos Aires!*

*E irme por tus riberas
las mañanas y las tardes,
con un sueño y con un libro
de versos sentimentales.*

*Y cuando estuviera triste
en extranjeras ciudades,
exclamar: ¡oh Maldonado,
río de mi Buenos Aires!*

*Santa Rita, Villa Crespo,
Liniers, Floresta... Es en balde:
no eres ni Tíber, ni Sena,
ni siquiera Manzanares.*

*No me hables del de la Plata,
arroyuelo, no me hables,
yo no gusto de los ríos
anchurosos como mares.*

*Yo quisiera un río íntimo,
transparente y ondulante,
lleno de puentes románticos
y las orillas con árboles.*

*Entonces sí que me iría
por las tierras más distantes
murmurando: ¡oh Maldonado,
río de mi Buenos Aires!*

En la segunda década del siglo XX (los 1900), Villa Crespo registró un importante flujo inmigratorio de Europa Oriental. Eran integrantes de la colectividad judía desplazados por la 1ª Guerra Mundial, que concentraron sus actividades en la zona alrededor de las Avenidas Canning y Triunvirato (hoy Scalabrini Ortiz y Corrientes).

La Av. Triunvirato era la principal calle comercial. Allí se instalaron los cines, teatros, salones de baile y librerías que reflejaron la intensa vida cultural de este barrio tan vinculado a los orígenes del tango. Durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871 a esta calle se la conocía como el Camino de los Muertos, pues por ella pasaba el ramal del Ferrocarril del Oeste que conducía al enterratorio de la Chacarita. Los convoyes funerarios fueron remolcados por la locomotora a vapor La Porteña, la misma que en 1857 inauguró los servicios de trenes entre las estaciones Parque y Floresta. En 1884 este traza también la usó el Tramway Rural a caballo de los hermanos Lacroze, que en 1892 usó tracción a vapor, y en 1903 fue reemplazado por el tranvía eléctrico.



La década de 1930 fue testigo de importantes obras públicas que consolidaron el desarrollo del barrio. En 1930 se inauguró la línea de tren subterráneo debajo de la Av. Triunvirato. En 1937 llegó a esta parte de la ciudad el entubamiento del arroyo Maldonado y se abrió la Av. Juan B. Justo. En ese mismo año cambió el nombre de la Avenida Triunvirato a Corrientes.

El fútbol encontró en Villa Crespo un lugar muy propicio para desarrollarse, pues había muchos terrenos disponibles y contaba con una legión de jóvenes entusiastas. Esto quedó reflejado en la innumerable cantidad de cuadros barriales que dieron rienda suelta a su vocación futbolera desde principios del siglo XX (los 1900s). Sin embargo, los dos clubes que alcanzaron la mayor representatividad no nacieron en el barrio, sino que llegaron una vez comenzada la década de 1920, y consolidaron a partir de ese momento una de las más enconadas rivalidades del fútbol porteño.

- Humboldt 470, El Cajoncito (Atlanta)

Atlanta fue fundado el 12 de octubre de 1904, el día de la inauguración de la presidencia de Manuel Quintana. El club tomó su nombre de un crucero de guerra de los EE.UU. que acudió a esas celebraciones, pero que ya había estado en el puerto de Buenos Aires en 1901, cuando recibió una amplia cobertura periodística debido a unos partidos de béisbol que su tripulación disputó con miembros de la comunidad norteamericana local.

Los fundadores eran vecinos del barrio de Monserrat, y adoptaron una divisa a bastones azules y amarillos inspirada en las lonas de los toldos de los comercios.

Como residían en un barrio céntrico, no tenían campos de juego en las cercanías y tuvieron que buscar terrenos en la periferia de la ciudad. En un inicio jugaron en canchas ubicadas en Floresta.

Atlanta se afilió a la Argentine Football Association (AFA) en 1906. Un año más tarde obtuvo el ascenso, y en 1908 se instaló en 2ª división. En 1912 acompañó la escisión de la Federación Argentina de Football (FAF), en la que fue promovido a 1ª división. Cuando en 1915 se reunificaron las entidades rectoras, Atlanta mantuvo su lugar en el círculo superior de la Asociación Argentina de Football (AAF).

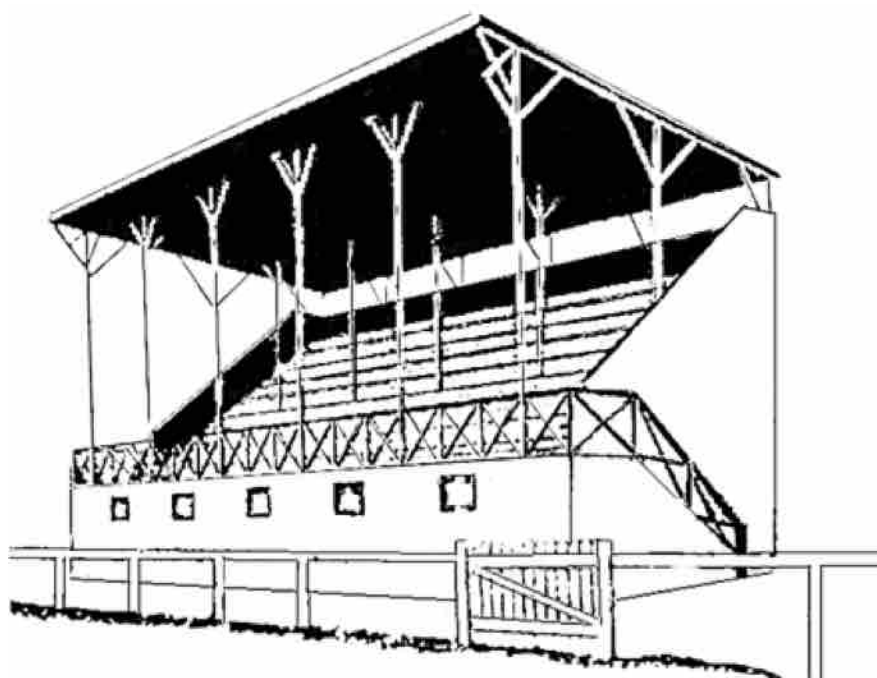
Entre 1909 y 1918 tuvo su cancha en el Parque Chacabuco. En 1919 hizo las veces de local en la cancha de Ferro Carril Oeste (su rival de barrio en la época), y además acompañó la escisión de la Asociación Amateurs de Football (AAmF). Entre 1920 y 1921 jugó en la cancha del club Banco Nación en la calle Carrasco 250 del barrio de Floresta (en esa época conocido como Vélez Sarsfield pues la estación de tren del Ferrocarril del Oeste llevó ese nombre entre 1888 y 1944).

Durante sus primeros 18 años de vida Atlanta deambuló con frecuencia por diversos campos de juego. Esta situación derivó en el mote de *bohemos*. A principios del siglo XX (los 1900), este apelativo estaba relacionado con los gitanos de costumbres nómadas que provenían de la región de Bohemia (en la actual República Checa).



En su libro *Los bohemos de Villa Crespo: judíos y fútbol en la Argentina*, Raanan Rein comenta que: *en 1934 la revista La Cancha aludía a los bohemos, esa raza de gitanos blancos como la nieve de sus montañas. En el mismo número, la revista se refería a Atlanta como una hojuela reseca a la que el ciclón no puede arrancar del ramo. Es decir, de condición precaria, pero con espíritu de lucha para poder sobrevivir.*

En 1922 Atlanta alquiló un solar ubicado entre la calle Humboldt y las vías del Ferrocarril al Pacífico, a la altura de la calle Padilla en el barrio de Villa Crespo. Allí construyó una tribuna de madera techada a un agua, de 20 metros de largo por 15 escalones de alto, con capacidad para unos 750 espectadores. Como era usual en la época, los vestuarios y las dependencias de la cancha se ubicaron debajo de la grada, cuyo primer escalón quedó entonces a unos 2 metros de altura.

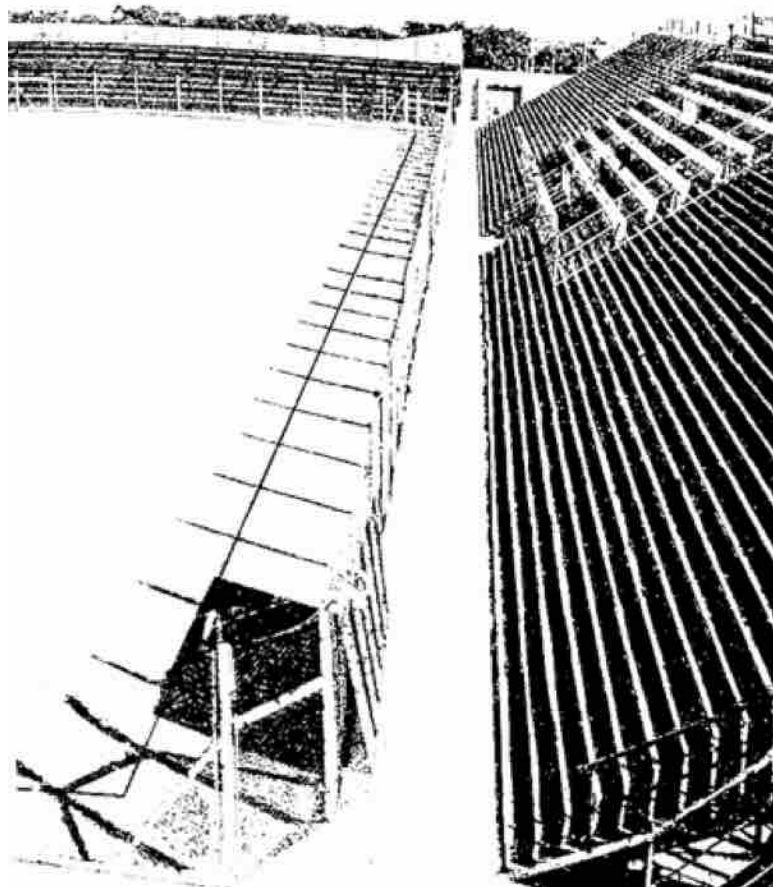


Al fusionarse las entidades rectoras en 1927, Atlanta se mantuvo en la 1ª división de la nueva Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF). El estadio se pobló de pequeñas tribunas de madera, y en 1930 albergaba unos 5.000 espectadores.

En 1931 Atlanta fue uno de los 18 equipos que integraron la Liga Argentina de Football (LAF) que dio inicio a la era profesional. En 1934 la LAF decidió que Atlanta y Argentinos Juniors unieran sus primeros equipos. Jugaban de local en la cancha de Villa Crespo que tenía 3 tribunas: una para los hinchas de Atlanta, otra para los de Argentinos, y la tercera para los simpatizantes del equipo visitante.

El estadio fue ampliado, y en 1936 contaba con tribunas en los 4 costados del campo de juego. La tribuna oficial lateral era una amplia construcción de hierro y tablones, de 100 metros de largo y 40 escalones de altura. La cabecera de la calle Humboldt y el otro lateral, estaban cubiertos por tribunas de tablones de unos 15 escalones de altura. La tribuna de la cabecera de las vías del ferrocarril presentaba un extraño

contorno triangular, cuya altura crecía desde un inicio sin escalones hasta culminar con 40 tablones en el otro extremo.



La capacidad total de este estadio rondó los 20.000 espectadores parados. Debido a sus apretadas dimensiones —la línea de fondo en ambas cabeceras casi lindaba con el alambrado— la cancha fue popularmente conocida como *El Cajoncito*.

- Humboldt 350 (Chacarita Juniors)

Chacarita Juniors fue fundado en 1906 por unos muchachos que jugaban al fútbol en terrenos de la antigua Chacarita de los Colegiales, que Miguel Cané describió en *Juvenilia* al recordar los veranos que pasó en el caserón que albergaba a los alumnos del Colegio Nacional alrededor de 1865: *el edificio estaba sobre una altura, a igual distancia de Flores, Belgrano y Buenos Aires. Monacal en su aspecto, era grande, cómodo y lleno de aire. Dominaba un paisaje delicioso, al que las caprichosas ondulaciones del terreno daban un carácter no común en las campiñas próximas a la ciudad.*

El término Chacarita proviene de *chacrita*, pues esa zona fue conocida como la Alameda de las Chacritas, debido a las pequeñas parcelas de tierra que ocupaban

fruteros, verduleros, criaderos de aves y tambos. Desde la epidemia de fiebre amarilla de 1871, en su centro quedó enclavado el cementerio que conserva el nombre de Chacarita (y otorgó el ineludible mote de *funerbreros* al club de fútbol).



Chacarita Juniors se afilió en 1912 a la recién creada Federación Argentina de Football (FAF), donde compitió en sus divisiones de ascenso. Cuando en 1915 se reunificaron los entes rectores, Chacarita dejó de competir oficialmente.

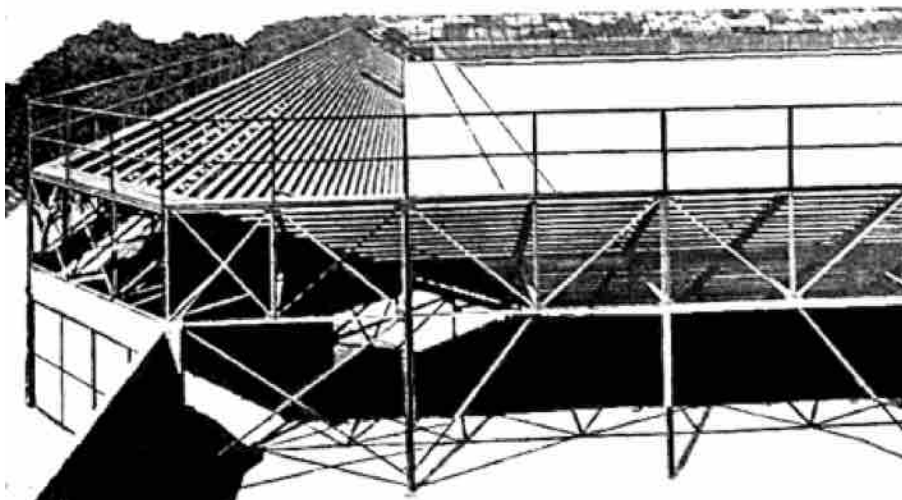
Durante este período adoptó su tradicional divisa a bastones rojos y negros separados por una fina raya blanca. En 1921 se afilió a la Asociación Argentina de Football (AAF), donde rápidamente escaló posiciones hasta acceder en 1925 a la 1ª división.

A partir de 1925 radicó su campo de juego en Humboldt y Padilla, en Villa Crespo, en una manzana a escasos metros en diagonal de la cancha de Atlanta, club con el que construyó una enconada rivalidad deportiva que se mantiene vigente.

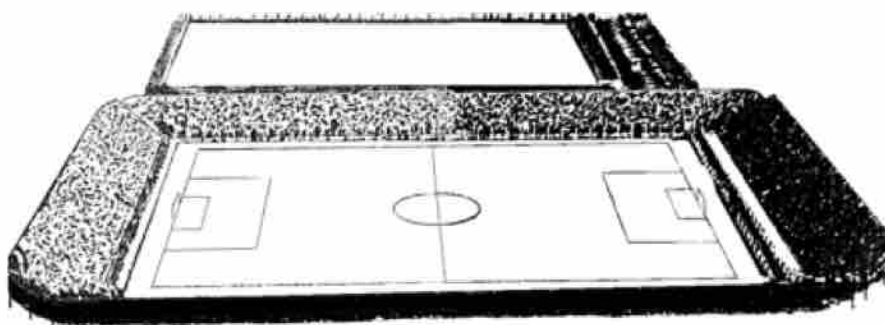
Cuando en 1927 se unificaron las entidades rectoras, Chacarita Juniors fue uno de los 8 equipos que integraban la AAF y mantuvo su plaza en el círculo superior para jugar en la Sección A de la nueva Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF).

Chacarita Juniors acompañó en mayo de 1931 la escisión de la Liga Argentina de Fútbol (LAF) que dio inicio al profesionalismo abierto. Decidió entonces construir un importante estadio en un predio vecino, ubicado frente a su vieja cancha sobre la otra acera de la calle Humboldt (y contiguo a la cancha de Atlanta). Durante los primeros 2 torneos profesionales (1931 y 1932), Chacarita no tuvo cancha propia e hizo de local en las canchas del resto de los equipos de la LAF en la Capital Federal.

El nuevo estadio fue inaugurado a principios de 1933. Contaba con tribunas en los 4 costados del campo de juego vinculadas por esquinas en ochava.



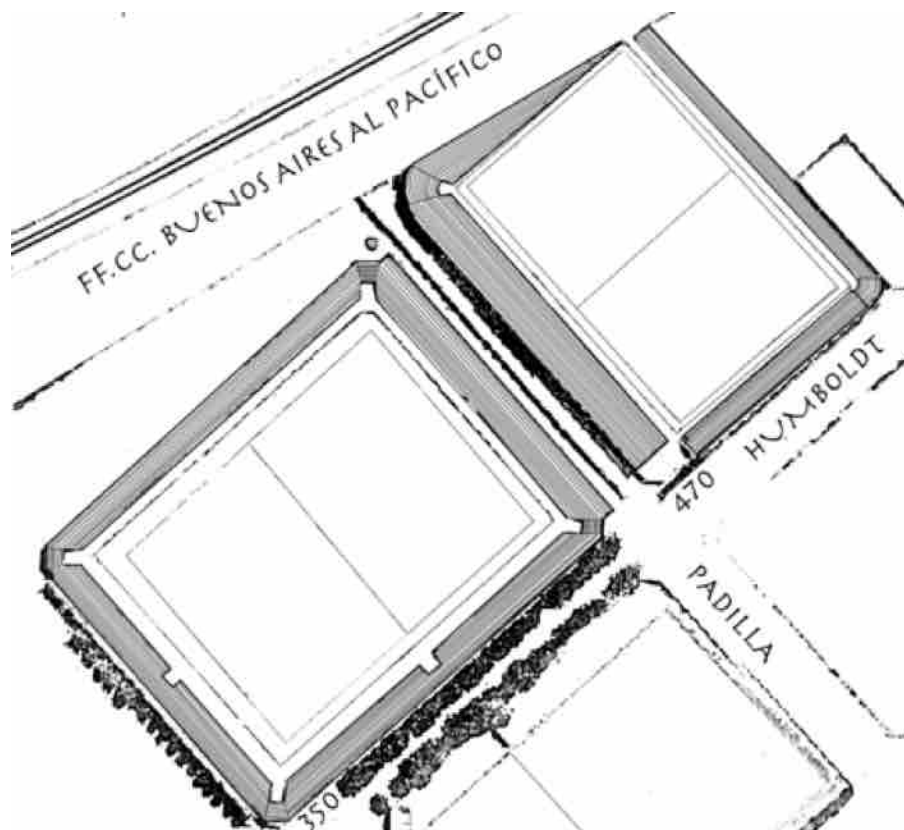
Era una construcción de hierro y tablones, de 30 escalones de altura. Las tribunas cabeceras eran 10 escalones más altas. La capacidad total del estadio rondó los 30.000 espectadores parados.



El estadio fue considerado entre los principales escenarios futbolísticos porteños. A fines de 1933 allí se jugó la final de la Copa Competencia entre Racing y San Lorenzo. En 1935 se iluminó el campo de juego mediante la instalación de 4 grandes columnas metálicas entre las que se tensaron cables de los que pendían las luminarias sobre el campo de juego. En marzo de 1940 se presentó la Selección Argentina en un partido contra el representante de Chile.

En 1940 Chacarita Juniors descendió a 2ª división, pero logró regresar a 1ª división al año siguiente. La situación financiera de la institución se vio comprometida, y se registraron inconvenientes para cumplir con el contrato de alquiler del terreno donde se levantaba el estadio, situación que complicó la renovación del arrendamiento.

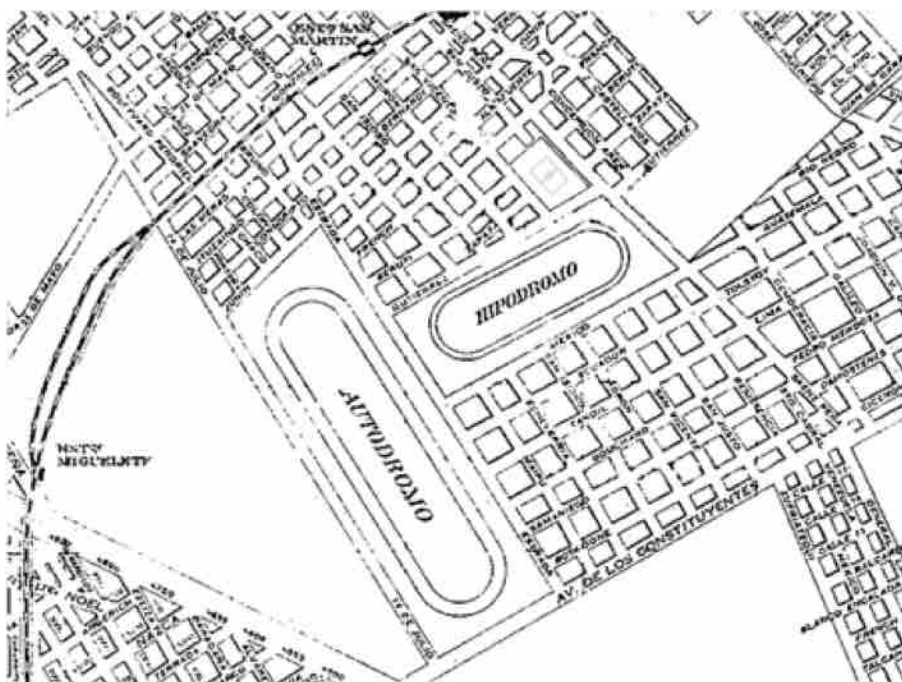
La cercanía de las canchas de Atlanta y Chacarita marcaba una situación singular. Ambos estadios sólo estaban separados por un cerco que seguía la prolongación virtual de la calle Padilla.



En 1941, una compañía especialmente constituida por socios de Atlanta compró el terreno en el que se encontraba el estadio de Chacarita Juniors, para cedérselo posteriormente a la entidad bohemia.

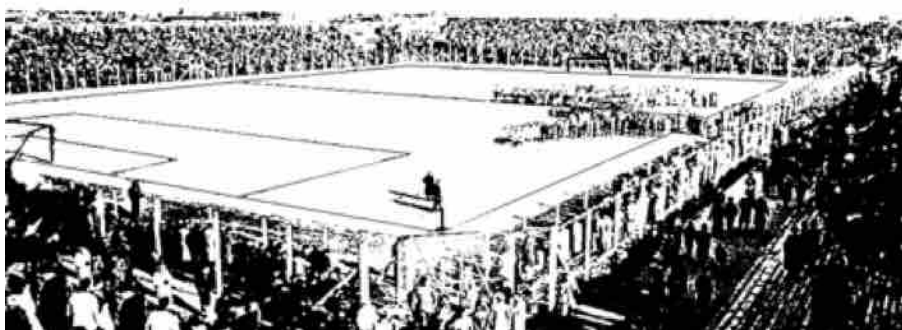
Chacarita reivindicó su derecho a permanecer en el lugar y selló un acuerdo judicial hasta diciembre de 1943. Llegada esa fecha, permaneció 1 año más amparándose en un decreto vigente sobre alquileres. Fue desalojado en diciembre de 1944.

El terreno era alquilado, pero las instalaciones del estadio eran propiedad de Chacarita Juniors. Durante los primeros meses de 1945 el club se abocó al traslado del estadio unos 8 km. al Noroeste, a la localidad de San Martín (Villa Maipú) en la provincia de Buenos Aires, muy cerca del límite con la Capital Federal.



El predio elegido (a 6 cuadras de la estación del ferrocarril) no era ajeno a los grandes recintos deportivos, pues allí funcionaron primero el hipódromo (en 1912), y luego el autódromo (en 1927), ambos de San Martín.

Al cabo de 141 días de ardua labor, inauguró el estadio en julio de 1945. A la fiesta asistieron 30.000 personas. La mudanza a San Martín le permitió a Chacarita Juniors —que ya era un club muy popular— aumentar el tamaño de su afición pues en la zona no había otros equipos de 1ª división.



En 2005 desmanteló el estadio de madera y comenzó a erigir uno de cemento, que inauguró parcialmente en 2011 y aún se encuentra en construcción. El club lleva disputadas 60 temporadas en 1ª división, fruto de 7 ascensos e igual número de descensos. Ganó el Campeonato Metropolitano de 1969.

- Humboldt 350 (Atlanta)

La Compañía de Tierras de Villa Crespo compró en 1941 el terreno en el que se levantaba el estadio de Chacarita Juniors con el propósito de cedérselo a Atlanta. Chacarita dejó la propiedad recién a fines de 1944.

Atlanta firmó el contrato de compraventa en octubre de 1945 y proyectó construir un gran estadio de cemento. Sin embargo, nunca obtuvo el financiamiento para iniciar los trabajos.

Durante los siguientes 13 años —en los que Atlanta descendió a 2ª división en 1947 y 1952, y regresó a 1ª división en 1949 y 1957 respectivamente— el predio se mantuvo en condición de terreno baldío. Recién en agosto de 1958 comenzó la construcción de una tribuna de cemento paralela a la calle Humboldt.

En junio de 1959 la Municipalidad de Buenos Aires clausuró El Cajoncito debido a deficiencias encontradas en la estabilidad de la estructura, y en las condiciones de higiene y seguridad. Atlanta no logró levantar la clausura, y en octubre de 1959 la Asamblea de Socios decidió completar la tribuna de cemento y trasladar al nuevo terreno todos los materiales que pudieran rescatarse del viejo estadio.

Los trabajos se completaron en menos de un año y el estadio se inauguró en junio de 1960. Constaba de una tribuna de cemento que se destinó a ubicaciones sentadas, y 3 amplias tribunas de hierro y tablones de 40 escalones de altura. Su capacidad rondó los 30.000 espectadores.



Debido a su excelente ubicación, fácil accesibilidad, y gran comodidad, el estadio rápidamente se convirtió en uno de los escenarios favoritos para partidos definitorios de los torneos de la AFA. Muchas veces fue elegido por clubes que no disponían de instalaciones propias.

El estadio fue mejorado gradualmente. En 1962 se construyó la parte central del segundo nivel de la tribuna de cemento, que se coronó con cabinas para

transmisiones radiofónicas. En 1963 se iluminó el field, pero la instalación fue deficiente. En 1967 se instaló un moderno sistema de iluminación artificial con 6 torres. En 1976 se completaron los laterales del segundo nivel de la tribuna de cemento.

El estadio se mantuvo entre los principales escenarios futbolísticos porteños hasta bien entrada la década de 1980, pero decayó a medida que Atlanta empeoró sus realidades deportiva (no juega en 1ª división desde 1984), y económica (enfrentó una quiebra en 1991). En febrero de 2005 el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires clausuró el estadio. Luego de una reapertura parcial en enero de 2006, fue clausurado definitivamente en febrero de ese año. Las tribunas de madera fueron desmontadas. El estadio reabrió en marzo de 2009 con 2 tribunas cabeceras de cemento. Atlanta jugó 64 temporadas en 1ª división, con 4 ascensos e igual número de descensos.

6.2.6 La Paternal

Los orígenes de este barrio están estrechamente asociados a la traza del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (actual San Martín), que a partir de 1888 comenzó a circular entre su estación cabecera en Palermo (en el cruce de la Av. Santa Fe con el arroyo Maldonado) y la región de Cuyo. La primera estación en el tramo urbano del ferrocarril se llamó Chacarita.

Una compañía de seguros, la Sociedad de Socorros Mutuos La Paternal, solicitó en 1904 el cambio de nombre de la estación pues construía un barrio de casas para obreros en el lugar, y consideró que así fomentaría el desarrollo del emprendimiento. La solicitud se aprobó y el nombre de la estación se extendió al barrio circundante.



En 1934 el ferrocarril abrió otra estación urbana entre Palermo y La Paternal, y volvió a usar el nombre Chacarita para el apeadero ubicado en el cruce con la Av. Triunvirato (actual Corrientes), que vinculó al tren con el subterráneo. Años más

tarde, los vecinos solicitaron cambiarle el nombre por Villa Crespo (algo que sucedió en 2016). No es aventurado suponer que la raíz de este cambio tuvo origen futbolero.

El desarrollo del fútbol siguió las mismas pautas que en zonas aledañas: la amplia disponibilidad de terrenos y el inagotable entusiasmo de los jóvenes locales dieron lugar a innumerables iniciativas de cuadros (y clubes) barriales.

- San Martín y Punta Arenas (Argentinos Juniors)

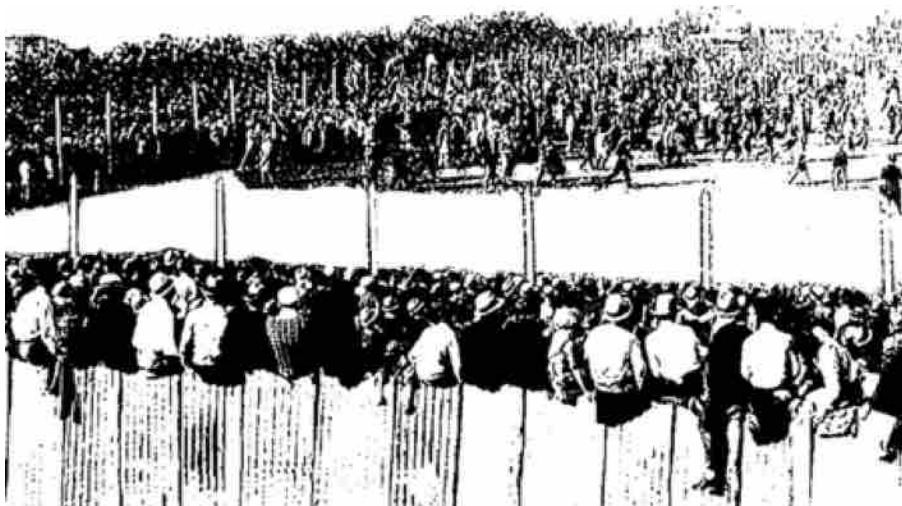
El club de fútbol más representativo de La Paternal no nació en el barrio. La Asociación Atlética Argentinos Juniors surgió en agosto de 1904 en las inmediaciones del Parque Centenario, donde un grupo de jóvenes se juntaba a jugar en los baldíos de la zona con su cuadro Mártires de Chicago, que recordaba los trágicos eventos registrados en EE.UU. entre el 1º y el 4 de mayo de 1886.

En 1909 se afilió a la Argentine Football Association (AFA), y en 1912 acompañó la escisión de la Federación Argentina de Football (FAF). En esos años adoptó su tradicional divisa roja. En 1913 se asentó en una manzana ubicada entre las calles Fraga, Estomba, Montenegro y Tronador del barrio de Villa Ortúzar (del lado Norte de la Chacarita), donde jugó las siguientes 12 temporadas.

En 1915 se fusionaron ambas entidades rectoras, y Argentinos Juniors militó en la división Intermedia de la Asociación Argentina de Football (AAF). En 1922 alcanzó la 1ª división, merced al aumento de equipos dispuesto por la AAF luego de que 14 clubes formaran la Asociación Amateurs de Football (AAmF) en 1919.

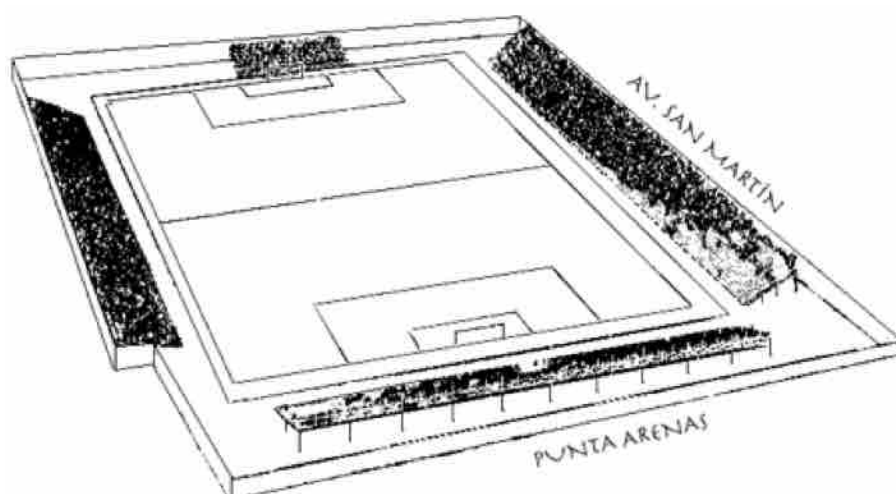
En 1925 Argentinos Juniors se radicó en La Paternal, barrio que adoptaría como propio. Alquiló un terreno que pertenecía al Ferrocarril al Pacífico, ubicado sobre la Av. San Martín a la altura de la calle Punta Arenas.

Allí montó un modesto estadio compuesto por pequeñas tribunas de madera. Su capacidad rondaba los 10.000 espectadores, y era desbordado frecuentemente por las parcialidades de los equipos de mayor convocatoria.



En 1927 se volvieron a reunir las Asociaciones, y Argentinos Juniors fue uno de los 8 equipos de la AAF que mantuvo su plaza en el círculo superior. En 1931 el club integró el grupo de 18 clubes que establecieron la Liga Argentina de Football (LAF), que dio curso al profesionalismo abierto.

A principios de la década de 1930 se amplió el estadio. Parte de los materiales de las nuevas gradas eran hierros y tableros provenientes de la tribuna que montó provisoriamente Independiente en su estadio de cemento en Avellaneda.



En 1934 la LAF dispuso la fusión de los primeros equipos de Atlanta y Argentinos Juniors. La performance deportiva fue paupérrima, y la relación entre los dirigentes de ambos clubes aún peor. Atlanta fue intervenido, y Argentinos Juniors completó las últimas 15 fechas del torneo con sus propios jugadores.

En 1935 se estableció la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), que reunió a las ligas profesional y amateur. Entre los acuerdos celebrados se incluyó que, para adecuar el

número de clubes en 1ª división, a partir de 1937 se pondría en práctica un cupo de ascensos y descensos basado en la performance deportiva. Los primeros dos equipos que perdieron la 1ª división profesional fueron Quilmes y Argentinos Juniors.

La comprometida situación financiera del club ocasionó el desalojo en 1938 por alquileres impagos. El Ferrocarril del Pacífico desmanteló el estadio y embargó las estructuras de hierro y tablonés. La situación no podía ser peor, y Argentinos Juniors se encontraba al borde de la desaparición.

- Médanos y Boyacá (Argentinos Juniors)

En 1939 Argentinos Juniors alquiló el predio de Médanos y Boyacá, a poco más de 3 cuadras de su cancha anterior (aunque la precisión indica que no se encuentra dentro del perímetro que delimita el barrio de La Paternal, sino en el de Villa General Mitre). Además, alcanzó un acuerdo con el Ferrocarril del Pacífico para rescatar el material embargado y comenzar a reconstruir el estadio.

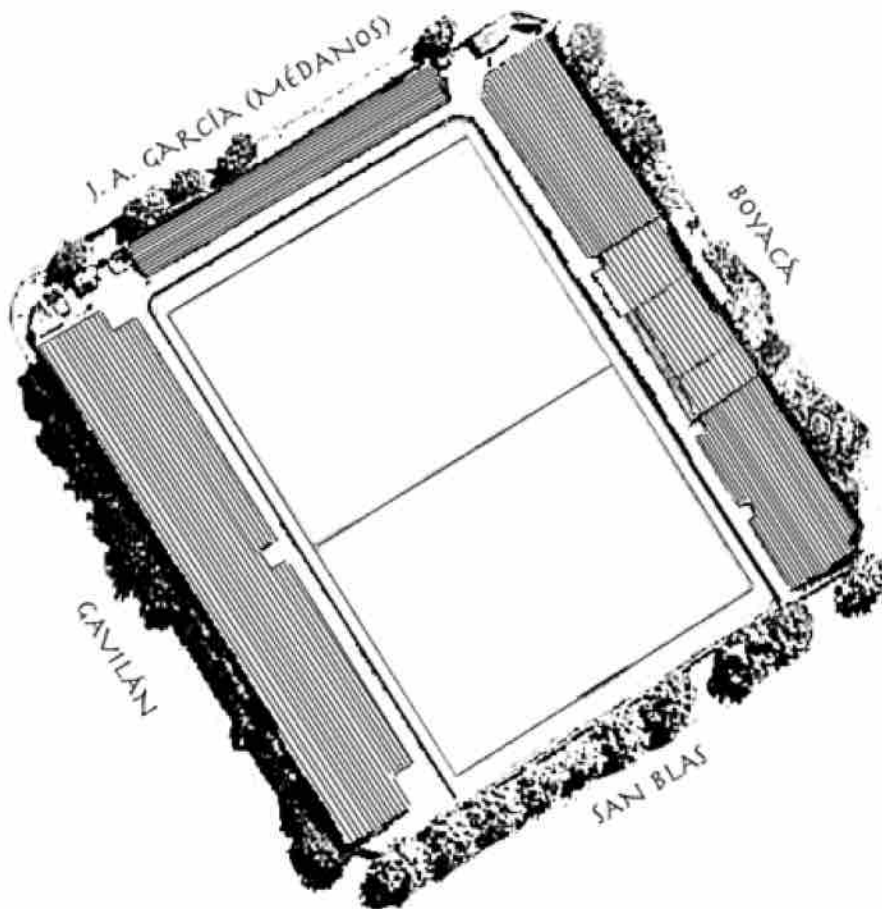


El nuevo estadio —inaugurado en abril de 1940— trajo los mejores augurios, pues Argentinos Juniors ganó el campeonato de 2ª división y obtuvo el derecho a jugar en 1ª división en la temporada de 1941.

Sin embargo, la AFA aplicó una reglamentación vigente que establecía las condiciones de infraestructura y envergadura que debían cumplir los clubes de 1ª división (pero que había obviado en casos anteriores). Tampoco aceptó que Argentinos Juniors jugara en cancha de Ferro Carril Oeste. El club sólo recibió una magra compensación económica, pagadera contra certificados de obras en el estadio. Para encontrar un antecedente similar hay que retrotraerse a 1908, cuando la Argentine Football Association desafilió al club Nacional (de Floresta) por no contar con un campo de juego en condiciones reglamentarias.

En 1948 Argentinos Juniors lideraba el campeonato de 2ª división cuando una huelga de jugadores obligó a suspender el torneo. La AFA digitó entonces el ascenso de Atlanta y Ferro Carril Oeste (descendidos los 2 años anteriores) y volvió a postergar a Argentinos Juniors. Finalmente ganó el campeonato de 1ª B en 1955, y así logró volver a 1ª división al cabo de 18 largas temporadas. La espera valió la pena, pues Argentinos Juniors se mantuvo en el círculo superior durante las siguientes 40 temporadas.

El estadio de madera de Médanos y Boyacá constaba de 3 tribunas: 2 amplias gradas laterales (la oficial sobre Boyacá y la visitante sobre Gavilán), y una pequeña cabecera sobre Médanos (actual Juan. A. García). La cabecera de la calle San Blas no tenía tribuna. A comienzos de los años '60 se montó allí una pequeña gradería, pero fue desmontada a principios de los años '70. El estadio tenía capacidad para aproximadamente 30.000 espectadores.



Diego Armando Maradona jugó su primer partido en 1ª división en este estadio en octubre de 1976, a los 15 años de edad.

En 1983 —luego de la venta de Diego Maradona al Barcelona— se ensambló un equipo de figuras. El técnico Ángel Labruna aconsejó no jugar más en esta cancha, pues las reducidas dimensiones del campo de juego atentaban contra las posibilidades deportivas del equipo. El estadio se siguió usando en torneos del ascenso. En 1984 lo usó Sportivo Italiano en el torneo de 1ª B. El último partido fue en el torneo de 1ª C de 1985.



Argentinos Juniors no dispuso de un campo propio durante más de 20 años. En diciembre de 2003 inauguró en la misma ubicación de la vieja cancha de madera de Boyacá un estadio de cemento armado, al que llamó Diego Armando Maradona. El club lleva disputadas 78 temporadas en 1ª división, fruto de 6 ascensos y 5 descensos. Ganó los campeonatos Metropolitano (1984), Nacional (1985) y Clausura (2010).

6.2.7 Floresta/Villa Luro

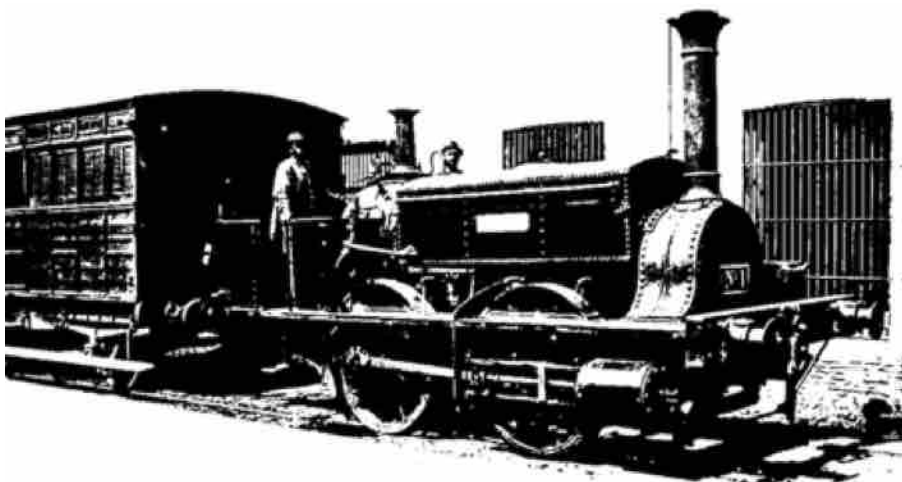
El barrio de Floresta está ineludiblemente vinculado con la primera línea ferroviaria del país, que comenzó a circular el 29 de agosto de 1857. El recorrido —de 10 km. de extensión— partía desde la estación del Parque situada en el solar que hoy ocupa el Teatro Colón, así llamada pues enfrentaba al Parque de Artillería que ocupaba el sitio donde luego se construyeron los Tribunales. El trayecto inicial contempló otras 5 estaciones (Once, Almagro, Caballito, Flores y Floresta) e insumía 30 minutos.

En las inmediaciones del final del recorrido se instaló un sitio de recreo denominado *La Floresta*, que ofrecía un servicio de refrigerio para los visitantes. Primero proveyó el nombre a la estación y luego se extendió al barrio circundante.

La zona era ocupada por amplias quintas profusamente arboladas. Constituía el límite oeste del vecino pueblo de Flores, que tradicionalmente atrajo a moradores porteños que establecían allí sus residencias veraniegas.

La franca mejora de la accesibilidad que indujo el tren (y más tarde el tranvía), aceleró el desarrollo de toda la zona, y eventualmente condujo a la fragmentación de estos amplios terrenos y a la radicación de población con residencia permanente.

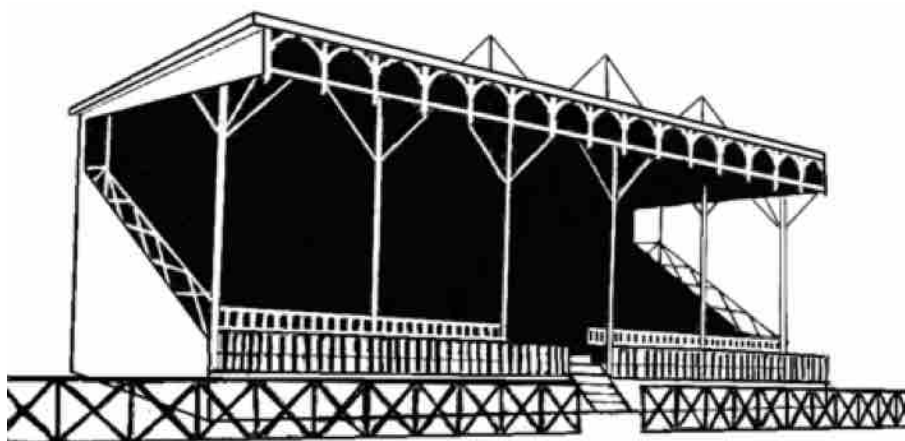
El tendido de la línea férrea demoró 3,5 años. El material fue adquirido en Inglaterra. En 1856 se compraron 2 locomotoras a vapor a E. B. Wilson & Co, que las construyó en su Railway Foundry en Leeds. Estas máquinas pesaban 15 toneladas, tenían 4 ruedas de igual diámetro, y alcanzaban velocidades de 25 km/h. Ambos pares de ruedas proveían tracción, pues estaban vinculados a los cilindros delanteros por conjuntos de biela-manivela. La trocha de 5 y medio pies (1,676 metros) era la misma usada en la India, y fue luego adoptada por las principales líneas férreas que se trazaron en el país. La locomotora N° 1 —*La Porteña*— permaneció en actividad hasta 1889, y hoy se la exhibe en el Museo Histórico de Luján.



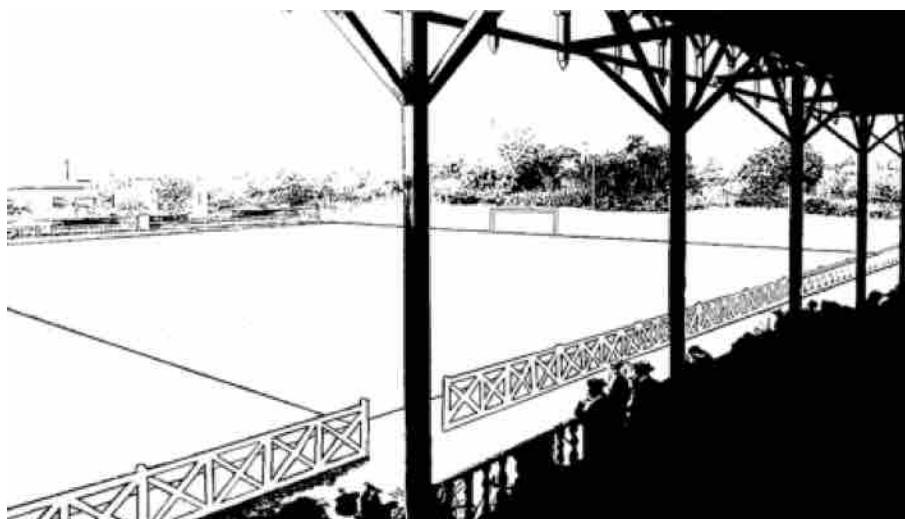
- Las canchas de la Av. Segurola (All Boys)

All Boys fue fundado a principios de 1913 por un grupo integrado exclusivamente por varones que jugaban al fútbol en la zona de Floresta. Eran mayoritariamente criollos pero, según la costumbre de la época, prefirieron adoptar un nombre en inglés. Su divisa era blanca con un monograma negro. Esta circunstancia derivó en el mote de los Albos que caracteriza al club, pues refiere tanto al color de su camiseta como a la pronunciación castellanizada de su nombre.

El primer estadio estaba en la intersección de las Avenidas Seguro y Gaona (que corría paralela al curso del arroyo Maldonado). El uso de este terreno le fue cedido sin cargo durante 8 años por un vecino de la zona. All Boys comenzó a competir en 1913 en las divisiones de ascenso de la Federación Argentina de Football (FAF), que en 1912 se había escindido de la Asociación Argentina de Football (AAF).



En noviembre de 1913 se montó una estupenda tribuna de madera, obsequio de su generoso benefactor. Era una construcción de madera con techo a una sola agua. Tenía una extensión de 25 metros y una altura de 16 escalones. Su capacidad era de 1.000 espectadores parados (o 500 sentados).



La tribuna fue inaugurada con una amena jornada deportiva en la que destacó un partido de pelota al cesto entre equipos integrados por señoritas. Esto demuestra el espesor de la inclusión social de la institución, cuyo nombre literal quizás no respondía exactamente al proyecto de club atlético propuesto.

En 1914 se unieron la AAF y la FAF, y All Boys integró la Intermedia de la nueva asociación. En 1919 se escindió la Asociación Amateurs de Football (AAmF), pero All Boys se mantuvo en las filas de la AAF. En 1921 caducó el plazo de concesión del terreno de Gaona y Segurola y el club dejó el predio.

En 1922, y sin cancha propia, All Boys alcanzó la 1ª división de la AAF. En 1924 pudo inaugurar una nueva cancha en la Av. Segurola 1351 (a 5 cuadras al Norte de su primera locación). La cancha era una instalación de menor envergadura, que sólo contaba con casilla de vestuarios y no tenía tribunas. En la zona se encontraban las canchas de 2 clubes de Intermedia: Flores Sport (Segurola 1291), y Social y Deportivo Buenos Aires (Segurola 1171) que en 1931 se fusionó con su mucho más conocido homónimo de la Isla Maciel.

El terreno que alquilaba All Boys pertenecía a la sucesión de Manuel Rocca, un benefactor que donó buena parte de su patrimonio para construir un hospital y un asilo en la zona. El lugar —Floresta Norte o Monte Castro— es la zona de mayor altura de la ciudad de Buenos Aires, con 26,7 metros sobre el nivel del mar.

A mediados de 1926 All Boys dejó la AAF y se cambió a la AAmF, donde participó en una Copa Competencia. Al terminar esa temporada se dispuso la fusión de ambas asociaciones en la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF). All Boys — como la mayoría de los equipos identificados con la AAF— fue relegado a la 1ª División Sección B, el segundo nivel de competencia.

A mediados de 1930 All Boys dejó su campo de juego debido a la construcción de un barrio de viviendas. La sucesión de Rocca ofreció otro terreno ubicado a 4 cuadras al Norte, sobre Av. Segurola 1785 (la tercera cancha consecutiva sobre esa avenida). Este predio había sido utilizado en 1926 por el Club Marplatense, que militaba en la Intermedia de la AAmAF.

All Boys inauguró este campo de juego a mediados de 1931. En 1932 recuperó su lugar en la 1ª división, pero de la liga amateur. En 1935 se estableció la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), y All Boys se incorporó a la 2ª división. La cancha de Segurola se fue poblando gradualmente de tribunas de hierro y tablones.

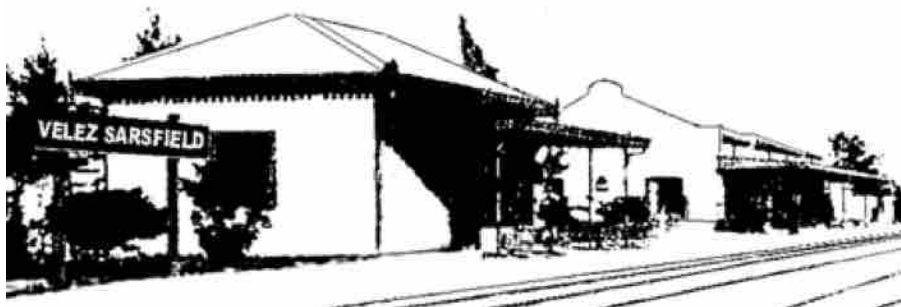


El club jugó en la Av. Segurola hasta fines de 1960. En 1959 había obtenido la cesión por ley de un predio entre las calles Chivilcoy, Mercedes, Álvarez Jonte y Miranda (a 2 cuadras de su locación anterior). En septiembre de 1963 inauguró allí su cuarto y actual estadio, que fue ampliado y modernizado en diversas ocasiones.

All Boys se mantuvo en las divisiones de ascenso de la AFA hasta 1973, cuando accedió por primera vez a la 1ª división profesional donde jugó 8 temporadas seguidas. Retornó entre 2010 y 2014. Lleva acumuladas 19 temporadas en 1ª división, producto de 4 ascensos e igual número de descensos.

- El Fortín de Villa Luro (Vélez Sarsfield)

Durante casi 60 años (entre 1888 y 1944) la estación Floresta se llamó Vélez Sarsfield, en recuerdo de quien en 1869 redactó el Código Civil. Esta situación bien podría haberse limitado a un simple cambio de nomenclatura catastral, pero tuvo en el ámbito futbolístico implicancias mucho más perdurables.



El primer día de 1910 un entusiasta grupo de futbolistas fundó un club al que llamaron Argentinos de Vélez Sarsfield. Su posterior desarrollo lo llevó a ser una referencia emblemática de toda la zona Oeste de la Capital Federal.

En 1912 se afilió a la Asociación Argentina de Football (AFA), pero apenas iniciada la temporada siguió a la Federación Argentina de Football (FAF).

Sus primitivos campos de juego se ubicaron en Floresta. En 1913 acortó el nombre del club a Vélez Sarsfield, y en 1914 adoptó una divisa a bastones rojos y verdes con una fina raya blanca.

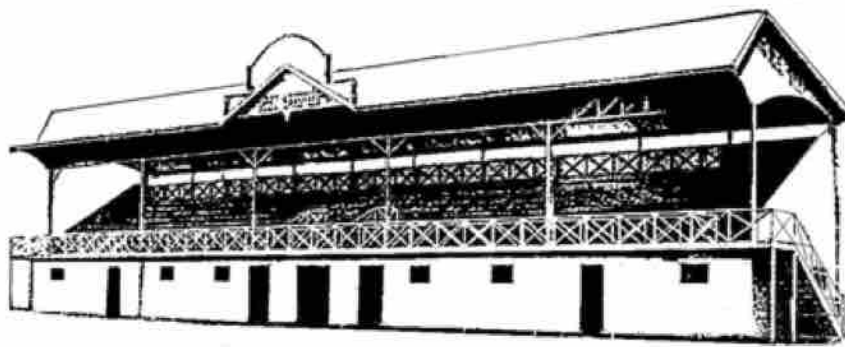
En 1914 alquiló un predio en las calles Cortina y Bacacay, cerca de la estación Villa Luro, y en las proximidades de la Av. Gaona y el arroyo Maldonado. Era una instalación sencilla, con la habitual casilla para vestuarios y sin tribunas para espectadores.



Villa Luro era desde 1911 un importante nudo ferroviario del Ferrocarril del Oeste. Desde allí partían ramales hacia el Riachuelo (su traza es la actual autopista Perito Moreno), hacia Versailles, y hacia la estación Sáenz Peña del Ferrocarril del Pacífico.

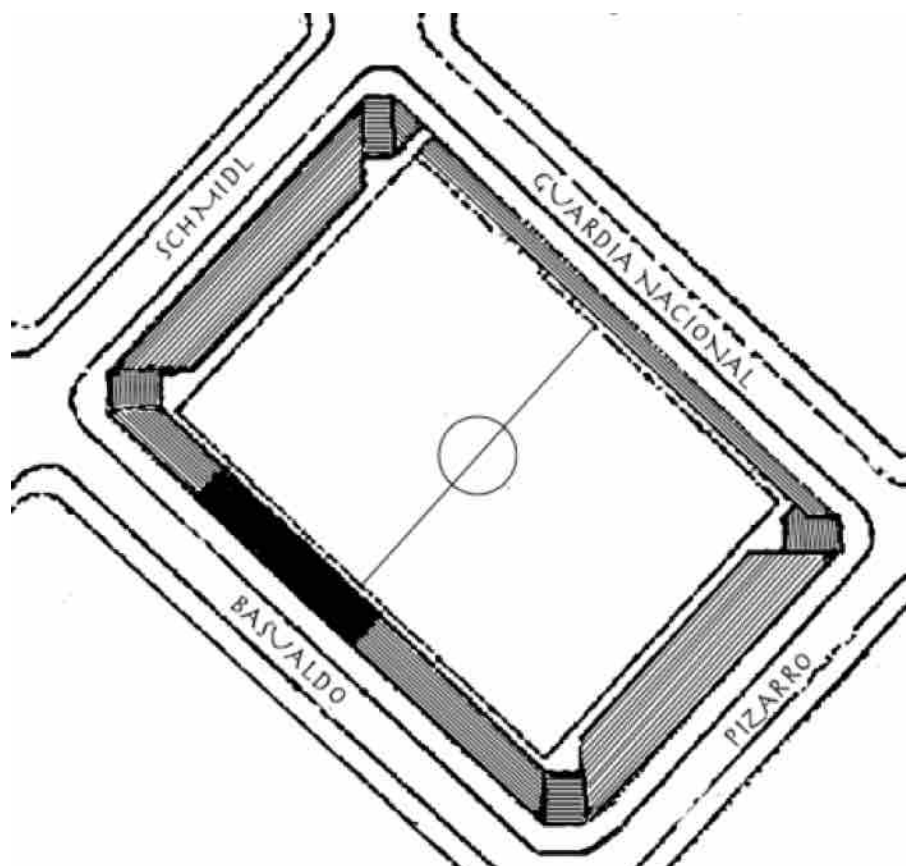
En 1915 se fusionaron la AAF con la FAF, y Vélez Sarsfield jugó en la división Intermedia de la nueva entidad. En 1919 Vélez se vio involucrado en un incidente generado por un error de identificación de un jugador sancionado por expulsión. El tema derivó en la escisión de la Asociación Amateurs de Football (AAMF), que reunió a 13 equipos de 1ª división más Vélez Sarsfield (que fue promovido al círculo superior de la nueva entidad). El incidente con el jugador expulsado fue la gota que rebalsó el vaso, pues las diferencias entre los dirigentes del fútbol porteño eran muchas y de larga data.

En 1924 Vélez se mudó a la manzana delimitada por las calles Basualdo, Pizarro, Guardia Nacional y Schmidl, también en Villa Luro, pero al Sur de la Av. Rivadavia. Allí construyó una importante tribuna de madera, techada a dos aguas, de 40 metros de longitud y 15 escalones de altura. Podía albergar 1.500 espectadores.



Debajo de la grada se construyeron vestuarios y demás dependencias del estadio. El acceso a la tribuna era por dos escaleras ubicadas en los extremos, porque el primer escalón se situaba a unos 2 metros de altura. Años más tarde se extendieron las gradas al frente de la tribuna.

Gradualmente se construyeron tribunas de hierro y tablones alrededor de todo el campo de juego. La tribuna oficial de la calle Basualdo se flanqueó con 2 gradas descubiertas de 25 escalones de altura. Las cabeceras de Pizarro y Schmidl tenían 30 escalones de altura. La tribuna lateral de la calle Guardia Nacional abarcaba 100 metros con sólo 12 escalones de altura. Con esta disposición de tribunas, el estadio alcanzó una capacidad máxima de 20.000 espectadores.



En diciembre de 1928 se jugó en este estadio el primer partido de fútbol nocturno en el país. Se enfrentaron la Selección Olímpica que ganó la medalla de plata en los juegos de Ámsterdam, con el Combinado Porteño que derrotó al cuadro profesional escocés Motherwell (que vino de gira mientras se desarrollaba el torneo olímpico). La instalación era rudimentaria pero eficiente. Se colocaron palos de madera de 12 metros de altura alrededor de todo el campo de juego, y entre ellos se tendieron cables de los que pendían los focos. La iluminación constaba de 39 focos de 3.000 bujías cada uno. Las luminarias no eran de gran potencia, pero no generaban sombras pues estaban dispuestas de manera vertical y distribuidas por todo el field. El sistema se usó principalmente en partidos amistosos que se jugaban en verano. El primer partido oficial recién se disputó en 1935 entre el equipo local y Platense.

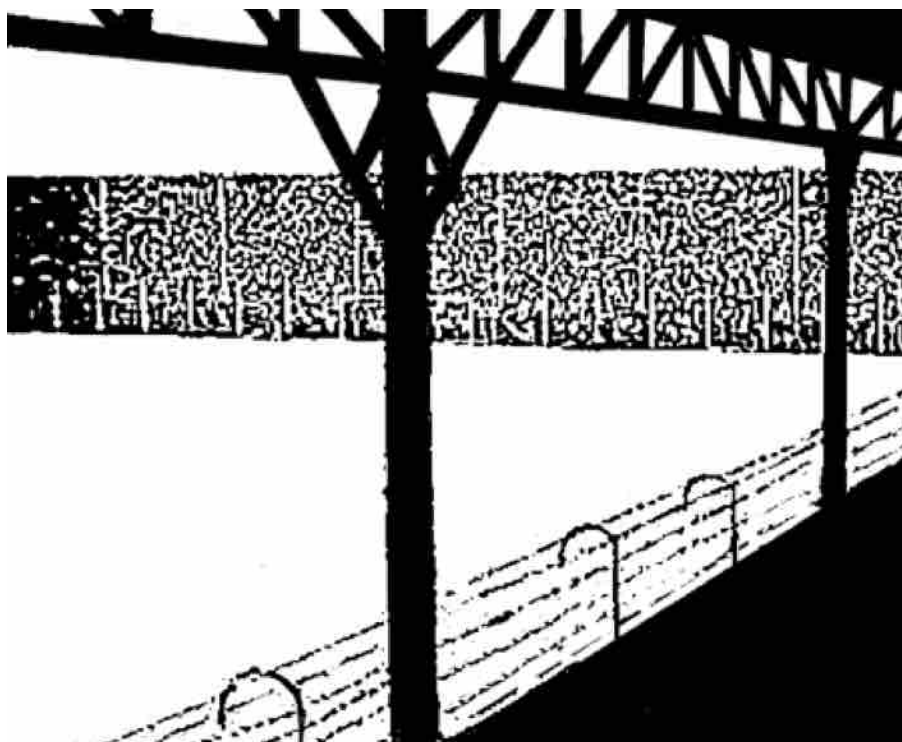


En 1932 Hugo Marini, periodista del diario Crítica, tuvo un ocurrencia que generaría uno de los apodos más emblemáticos del futbol porteño. Antes de un partido con San Lorenzo tituló: *¿San Lorenzo hará rendir mañana el Fortín de Villa Luro?*

Carlos Aira señala en su libro *Héroes de Tiento* que en 1932 ya había comenzado la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia. La disputa se concentró en los fortines que demarcaban la precaria frontera entre ambos países, y cuyos feroces ataques y valerosas resistencias eran reportados diariamente por la prensa.

El apodo prendió de inmediato y fue adoptado sin reparos, no sólo por los hinchas velezanos sino por todo el ambiente futbolístico. En mayo de 1933, el seudónimo Sobrepique así encabezó en la revista El Gráfico su comentario del empate en 0 entre Vélez y Estudiantes de la Plata: *debemos reconocer que uno de los últimos aciertos en materia de definiciones es el de haber bautizado al field de Vélez Sarsfield con el nombre de Fortín. Pocas canchas están tan bien custodiadas como esa por los hombres que tienen a su cargo la defensa. Pocos elementos son tan conocedores de su terreno, y tan baqueanos para*

desplazarse con seguridad y eficacia en la superficie de esa cancha. Es una de las pocas que conservan, tribunas incluidas, su característica de cosa de la barriada, de reducto en el que los domingos la gente del lugar deposita sus preocupaciones y su curiosidad. Semiescondida en un remolino de callejuelas sin empedrar, la cancha de Vélez Sarsfield exige que el forastero que llegue a ella efectúe el trayecto desde la calle Rivadavia hasta el field, cruzando por entre una doble fila de casitas humildes, desde las que hacen guardia las familias enteras que presentan las armas de sus miradas analizadoras. Y porque está así, resguardado por esa muralla de casitas y miradas, y porque lo han enclavado en un remolino de callejuelas polvorientas y accidentadas, el field de Villa Luro es un verdadero fortín. Dentro de él, los comandantes han emplazado a media docena de muchachos, que son otros tantos fornidos y valientes soldados. No respondo de lo que puedan hacer en canchas ajenas, pero ahí, en la de ellos, Curti, Forrester, De Sáa, Maggiolo, Victorio Spinetto y De Filippo, son patriotas que pelean sin un desmayo por el prestigio de la barriada.



En 1933 Vélez lució en el partido con San Lorenzo una camiseta blanca con un chevrón (o cabrio) invertido azul. Se cuenta que un equipo de rugby encargó esa indumentaria pero nunca la retiró, y el tendero aprovechó para ofrecerla al club porque... *tenían la V de Vélez*. El chevrón es un símbolo muy antiguo. Toma su forma de la pata de una cabra, que semeja una cabriada (techo) y simboliza refugio. Su versión invertida (V) es usual en uniformes deportivos, y muy en particular en el Rugby League (una variante con 11 jugadores del tradicional juego de 15).

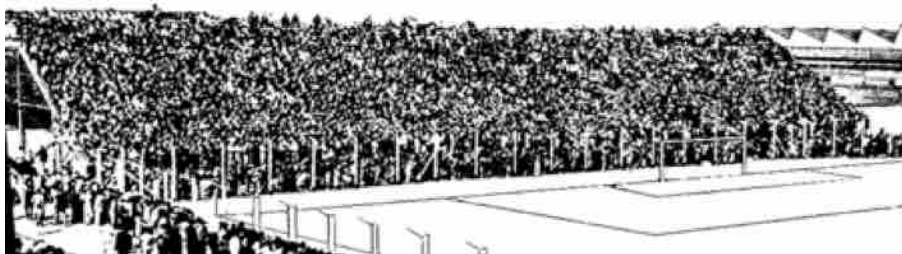
En 1936 Vélez se embarcó en una iniciativa para trasladarse a Ciudadela (a 500 metros al Oeste del límite con la Capital Federal), donde proyectó construir un complejo deportivo que incluía un estadio de cemento. El club contrajo obligaciones que complicaron sus finanzas y debilitaron sus performances deportivas.

En 1940 descendió a 2ª división por única vez. En la última fecha enfrentaba a San Lorenzo en el Fortín, y le llevaba un punto de ventaja a Atlanta que enfrentaba en el Cajoncito de Villa Crespo al subcampeón Independiente. Al cabo del primer tiempo, los bohemios se imponían por el inusitado score de 6 a 0. Vélez perdió su partido y la categoría. La ética del fútbol porteño perdió mucho más. Vélez pudo jugar en 1941 en el Fortín de Villa Luro, pero fue desalojado en 1942 y el predio se loteó. En segunda categoría y sin cancha propia, el futuro del club no podía estar más comprometido.

- Gaona y Barragán (Vélez Sarsfield)

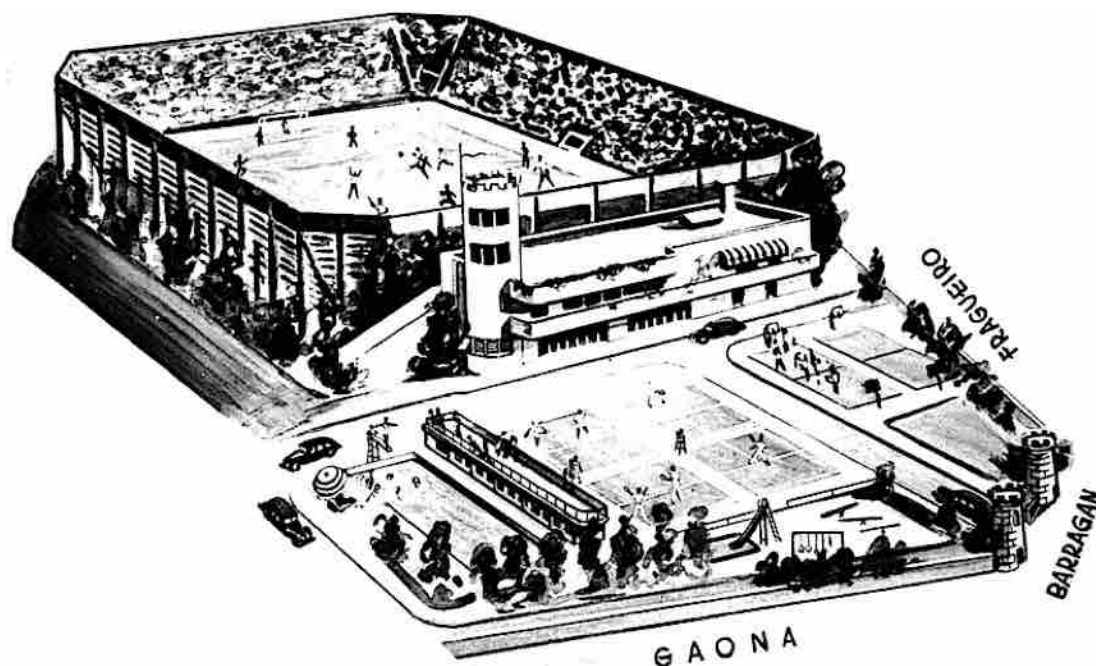
En 1942 el club se abocó a una reconstrucción integral. Alquiló unos terrenos ubicados junto a los talleres del Ferrocarril del Oeste en Liniers. La zona era conocida como el pantano del Maldonado pues, si bien el arroyo ya había sido entubado en su desembocadura en el Río de la Plata, en esta zona aún corría a cielo abierto (de hecho los trabajos se prolongaron hasta bien entrada la década de 1950). El saneamiento del terreno exigió ingentes esfuerzos para elevar el nivel y mejorar la calidad del suelo.

En abril de 1943 Vélez Sarsfield inauguró su nuevo estadio en Liniers, en el que recuperó buena parte de las estructuras de las tribunas de hierro y tablones del Fortín de Villa Luro. La vuelta a su estadio (durante 1942 jugó en la cancha de Ferro Carril Oeste) trajo los mejores augurios. El primer equipo ganó el torneo de 2ª división y retornó en 1944 a la 1ª categoría (que mantiene desde entonces).



El estadio constaba de 3 tribunas. Sobre el lado Norte se construyó una platea de madera. En el lateral Sur y la cabecera Este se montaron las tribunas populares. La capacidad de este primer estadio de madera en Liniers rondaba las 20.000 personas.

En 1947 se proyectó reemplazar el estadio de madera por uno de cemento con capacidad para 50.000 espectadores. La construcción se extendió durante 3 años, y la nueva cancha fue inaugurada en 1951 (entre 1948 y 1950 Vélez jugó sus partidos de local en el estadio de Ferro Carril Oeste).



Vélez trajo a Liniers el legado y el espíritu del Fortín de Villa Luro. En la esquina de Gaona y Barragán construyó esta alegórica puerta de entrada.



La primera versión del estadio cubría con tribunas de cemento las cabeceras Este y Oeste, y el lateral Sur. La platea Norte continuó siendo de madera hasta bien entrada la década de 1960.



Durante los años '70 el estadio se modernizó acabadamente e incorporó dos bandejas sobre las tribunas laterales. Fue sede de la Copa del Mundo de 1978. Es uno de los recintos deportivos más reconocidos en el ámbito porteño.

6.2.8 Mataderos

La recorrida por las canchas del Oeste porteño comenzó en el Parque de los Patricios, surgido luego de la mudanza de los Corrales Viejos. Justo es completarla en el barrio que se formó en su nuevo destino: los Nuevos Mataderos.

Las grandes inundaciones provocadas por el Riachuelo en 1884 indujeron a las autoridades a planificar el traslado de los Viejos Corrales a un sitio más alejado. La incorporación de los partidos de Flores y Belgrano a la Capital Federal proveyó la oportunidad de realizar este traslado sin perder jurisdicción sobre estas actividades.

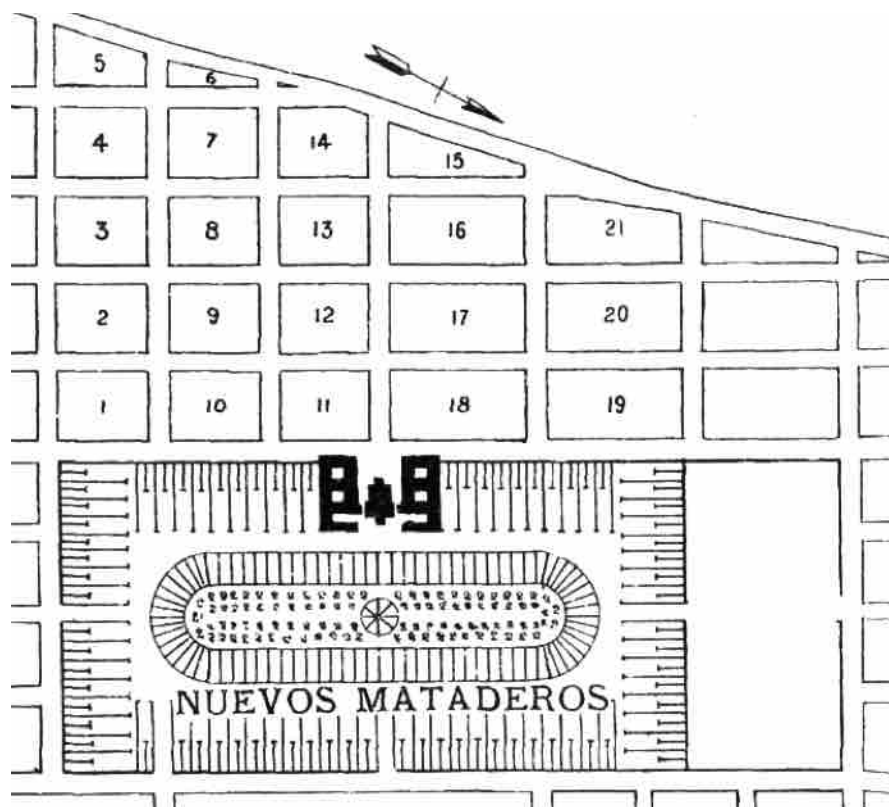
En 1888 se definió que el lugar elegido se ubicaría a 2 km. al sur de la estación Liniers del Ferrocarril del Oeste, en las proximidades del nuevo límite de la ciudad, y junto al cauce del arroyo Cildáñez (que permitiría evacuar los desechos).

La piedra fundamental se colocó en abril de 1889. Se proyectó un establecimiento con la más avanzada tecnología disponible en ese momento, y provista de las necesarias instalaciones complementarias: usina eléctrica, central telefónica, horno incinerador, laboratorios, inspecciones veterinarias, carpintería, herrería, y una red de desagües.

Las edificaciones también incluyeron: puesto policial, oficina de correos, sala de primeros auxilios, escuela, viviendas para el personal y hasta un oratorio. La obra quedó paralizada entre 1890 y 1893 debido a la crisis financiera. Los trabajos se retomaron muy lentamente, y su completamiento se extendió hasta 1899.



A fines de 1898 se remataron las 21 manzanas frente al edificio principal, que comenzaron a darle forma al nuevo barrio.



En 1900 se intentó completar el traslado, pero la falta de buenos accesos (caminos y transporte público), más las inundaciones provocadas por los deficientes desagües pluviales, obligaron a demorar un año la mudanza.

Los Nuevos Mataderos comenzaron a funcionar el 1^a de mayo de 1901. Una línea de tranvías eléctricos los vinculó con los Viejos Corrales, donde aún residía buena parte de los trabajadores de la carne. La zona reunió a la gente de a caballo que se especializaba en estas tareas, pero también abrió muchas oportunidades de trabajo en actividades derivadas (curtiembres, chacinados, fábricas de sebo).

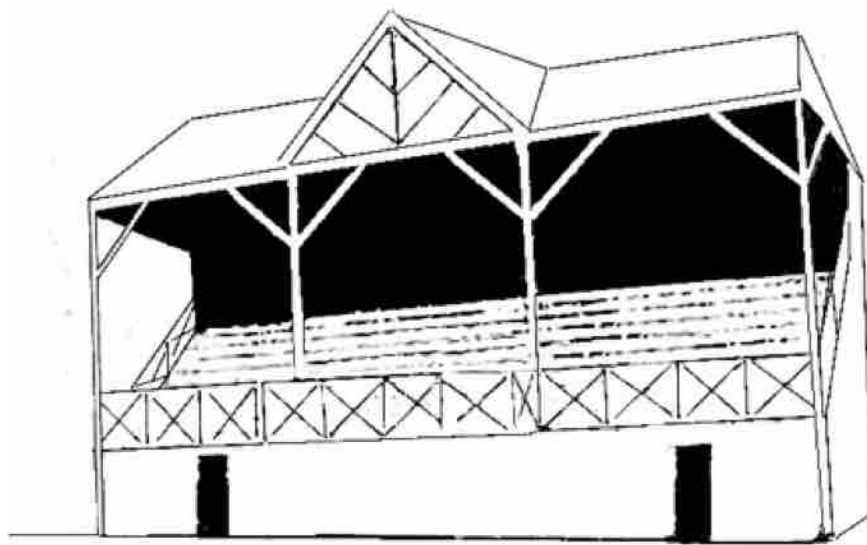
Las faenas se multiplicaron y dieron origen al *arroyo de la sangre*, como se conoció al Cildáñez. El barrio cobró vida propia y adoptó el nombre de Nueva Chicago, sin duda una evocación del que entonces era el principal centro ganadero del mundo. El uso popular lo cambió gradualmente a Mataderos, pero no antes de que el club de fútbol del barrio se encargará de perpetuar el nombre original de la localidad.

En 1930 Juan José de Soiza Reilly escribió en Caras y Caretas una semblanza del pujante pueblo, que aún hoy no deja de emocionar: *no creáis que se trata de un barrio cualquiera, sin color y sin alma. Yo lo incluyo con admiración entre las más típicas repúblicas de nuestra metrópoli. Por el esfuerzo de sus 60.000 habitantes, bien merece llamarse la República del Músculo. Es un pueblo con avenidas amplias, árboles de sombra tropical y grandes edificios fabriles. Pero sobre todo, de millares de casitas humildes, tan pulcras y limpias que huelen a flores y a manjares sabrosos; que huelen a frescura de cal, a pino de tea, a manos de novia, a sopa de mamá, a tallarines de papá, a cabeza revuelta de niño que viene gateando a ofreceros un beso. Son casas proyectadas bajo una extraña arquitectura, sin la ciencia del albañil; chalecitos ideados sobre planos hechos con escarbadientes o con el dedo mojado en la borra de café sobre el hule amable de la sobremesa. Son refugios para obreros, comerciantes, dependientes, matarifes, costureras, dactilógrafas. Son arcas de Noé, que muestran a través de sus enredaderas, de sus legumbres, de sus perros, y de sus chiquilines, el amor inmanente y el apuro amoroso con que fueron construidas. Sus techumbres se elevan con la gracia ingenua de las oraciones. Mirándolas se adivina el vigor estupendo de la pareja humana. Y admirándolas se advierte la constancia, la paciencia, la fe del padre y de la madre, que con sus propios músculos edificaron en 100 mensualidades su nidito de amor.*

- Nueva Chicago

El club Nueva Chicago fue fundado en 1911, tan sólo 10 años después de que comenzarán a funcionar los Nuevos Mataderos, y cuando el barrio circundante se estaba consolidando. Su origen y posterior desarrollo están íntimamente asociados a esta barriada. Su divisa es a bastones negros y verdes. Sus primeros dos campos de juego se situaron en las inmediaciones del mercado de hacienda. Nueva Chicago se afilió en 1913 a la Asociación Argentina de Football (AAF), donde disputó con intermitencias los torneos de sus categorías inferiores.

La escisión en 1919 de la Asociación Amateurs de Football (AAmF) dejó sólo 6 equipos en la 1ª división de la AAF, que amplió sus cupos de ascenso para repoblar el campeonato. En 1920 Nueva Chicago accedió por primera vez al círculo superior de la AAF y se radicó en un terreno situado en la intersección de las Avenidas Piedrabuena y Campana (actual Eva Perón).



Allí construyó una tribuna de madera techada a dos aguas con una gran lucarna central. La tribuna tenía 15 metros de ancho y 10 escalones de altura, con una capacidad para 400 personas. Debajo de la grada se ubicaron los vestuarios y dependencias del estadio.

En 1925 Nueva Chicago empató con Huracán el primer puesto del campeonato de 1ª división de la AAF. El desempate se jugó en el estadio de Sportivo Barracas y el partido terminó empatado. El árbitro evaluó que no estaban dadas las condiciones para proseguir con el tiempo suplementario, y ordenó que los jugadores regresaran a los vestuarios. Los dirigentes de Huracán persuadieron al referí para que modificase

su decisión y ordenara seguir el juego. Nueva Chicago no presentó el equipo y la AAF le otorgó el campeonato a Huracán.

A mediados de 1926 el club migró de la AAF a la AAmF. A fines de ese año se dispuso la fusión de las asociaciones, y Nueva Chicago fue relegado al 2º nivel (1ª División Sección B), como la mayoría de las instituciones vinculadas con la AAF.

En 1930 ganó el campeonato de 1ª División Sección B, y obtuvo el derecho de regresar a la 1ª categoría en 1931. Claro que luego de la escisión de la Liga Amateur de Football (LAF) que dio curso al profesionalismo abierto, lo hizo en la liga amateur. Cuando a fines de 1934 se estableció la AFA, Nueva Chicago integró la 2ª división de la nueva entidad.

En 1935 dejó el terreno de Campana y Piedrabuena. En 1938 allí se comenzó a construir un enorme edificio para un hospital que jamás se concluyó y recién se demolió en 2017. La gente lo llamó el *Elefante Blanco*.

Entre 1935 y 1940 Nueva Chicago no contó con cancha propia. En octubre de 1940 inauguró su nueva cancha en un terreno cedido por las autoridades municipales en la intersección de la Av. Cárdenas y la calle Bilbao (actual Justo Suárez). Era un antiguo basural a cielo abierto, que requirió más de 1 año de trabajos para sanearlo.

El estadio se fue poblando gradualmente de una variopinta colección de tribunas (primero de madera y más tarde de cemento).



En 1944 se construyó en torno al amplio field un velódromo con curvas peraltadas y 370 metros de longitud. Entre 1975 y 1990 esta pista alrededor de la cancha fue

utilizada para correr carreras de *speedway* y *midgets* (las mismas que antes se habían disputado en los estadios de madera de Huracán y Ferro Carril Oeste).

En años recientes el estadio fue objeto de importantes modificaciones, que mejoraron sus instalaciones y ampliaron su capacidad. Nueva Chicago lleva disputadas 18 temporadas en 1ª división, producto de 6 ascensos e igual número de descensos.

6.2.9 Nuevas canchas en el Oeste

De los 129 equipos que en 1927 integraban la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF), 46 tenían su cancha en la zona Oeste (en Capital y Provincia). Desde entonces se desafiliaron 34 equipos (casi el 75%), pero fueron reemplazados por otros 27. En su amplia mayoría, estos clubes desarrollaron su actividad oficial en las divisiones del ascenso y a partir de la segunda mitad del siglo XX (los 1900).

En la Capital Federal, la zona Oeste incluye hoy las canchas de estos clubes:

- en el parque de Agronomía está la de Comunicaciones (fundado en 1931 y afiliado en 1960); en Villa Devoto se encuentra la de General Lamadrid (fundado en 1950 y afiliado en 1956), en Villa Soldati están las canchas de Deportivo Riestra (fundado en 1931 y afiliado en 1946), y Sacachispas (fundado en 1948 y afiliado en 1954). En el Bajo Flores está el amplio estadio (30.000 espectadores) del Deportivo Español (fundado en 1956 y afiliado en 1957). En Villa Lugano está la sede de Yupanqui (fundado en 1935 y afiliado en 1976), que hoy no tiene cancha;

En la Provincia de Buenos Aires, los actuales clubes del Oeste se pueden ordenar según las líneas de ferrocarril (que en algunos casos fueron las que les dieron origen):

- sobre el Ferrocarril del Oeste (actual línea Sarmiento) destaca Deportivo Morón (fundado en 1947 y afiliado en 1951), que en 2013 inauguró un amplio estadio para 30.000 espectadores. En Ituzaingó está el club homónimo (fundado en 1912 y afiliado en 1960); en Merlo juegan Deportivo Merlo (fundado en 1954 y afiliado en 1956), y Argentino (fundado en 1906 y afiliado en 1978); en La Reja (Moreno) construye su cancha Fénix (fundado en 1948 y afiliado en 1959), en General Rodríguez lo hacen L. N. Alem (fundado en 1925 y afiliado en 1957), y Atlas (fundado en 1951 y afiliado en 1965); en Luján se encuentra el club homónimo (fundado en 1936 y afiliado en 1961), en Jáuregui está Flandria (fundado en 1941 y afiliado en 1947). Centro Español (fundado en 1934 y afiliado en 1959) tiene sede

en Villa Sarmiento (Morón) pero no posee cancha propia. En 2022 se afilió el Club Mercedes (de la localidad de igual nombre a 100 km. de la Capital Federal), cuyos antecedentes como club social se remontan hasta 1875;

- sobre el Ferrocarril Central Argentino (actual línea Mitre), está Central Ballester (fundado y afiliado en 1974) sin cancha propia. Al desafiliarse Central Argentino, un grupo de socios decidió integrar este nuevo club. Su divisa a bastones azules y amarillos es igual a la del club de la empresa ferroviaria situada en el otro extremo de la línea: Rosario Central. En San Martín se radicó Chacarita Juniors en 1945;
- sobre el Ferrocarril del Pacífico (actual línea San Martín) estuvo Independiente San Miguel (fundado en 1922), que jugó oficialmente hasta 1936. Retornó en 1978 como Atlético San Miguel. En la misma localidad también está la cancha de Juventud Unida (fundado en 1949 y afiliado en 1957). Muñiz (fundado en 1932 y afiliado en 1980) tiene sede en esa localidad, pero no posee cancha propia. En Junín —a 270 km. de la Capital Federal— destaca el club Sarmiento (fundado en 1911 y afiliado en 1952), que cuenta con un amplio estadio (20.000 espectadores). En José Ingenieros se radicó Almagro en 1956, y en Caseros lo hizo Estudiantes en 1963.
- sobre el antiguo Ferrocarril Central (actual línea Urquiza) hay 2 equipos cuyos nombres refieren a la línea férrea. En Loma Hermosa está J. J. Urquiza (fundado en 1936 al fusionarse los clubes Unión, Social y Caseros, y afiliado en 1937). En Villa Lynch juega UAI Urquiza (fundado en 1950 y afiliado en 1970), que desde 2009 se integró con el club de la Universidad Abierta Interamericana;
- sobre la antigua línea de la Compañía General de Ferrocarriles (actual línea Belgrano Sur), se encuentra en Ciudad Evita el Sportivo Italiano (fundado en 1955 y afiliado en 1959). En Tapiales estaba la cancha del club del ferrocarril (fundado en 1915), que compitió oficialmente hasta 1927. Es antecesor del actual Atlético Lugano (afiliado en 1972) y que tiene su cancha en la misma localidad. En Laferriere está el club deportivo homónimo (fundado en 1956 y afiliado en 1978);
- sobre el Ferrocarril Midland (actual línea Belgrano Sur), en Justo Villegas está Liniers (fundado en 1931 y afiliado en 1941). En Isidro Casanova está la cancha de Almirante Brown (fundado en 1912 y afiliado en 1956). En Libertad juega Midland (fundado en 1914 y afiliado en 1960). El Deportivo Paraguay (fundado en 1961 y afiliado en 1964) tiene sede en Barracas pero proyecta una cancha en San Justo.

6.3 Partido de Belgrano (y canchas del Norte)

El partido de Belgrano fue incorporado a la Capital Federal en 1886, 6 años después de la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Es la zona que se extiende al Norte del arroyo Maldonado (actual Av. Juan B. Justo), que desde 1866 marcaba el viejo límite de la municipalidad porteña.

En 1927, en esta zona había 16 clubes de fútbol (3 en 1ªA, 4 en 1ªB, 7 en Intermedia y 2 en 2ª), de los que sólo 4 mantienen vigente la práctica oficial:

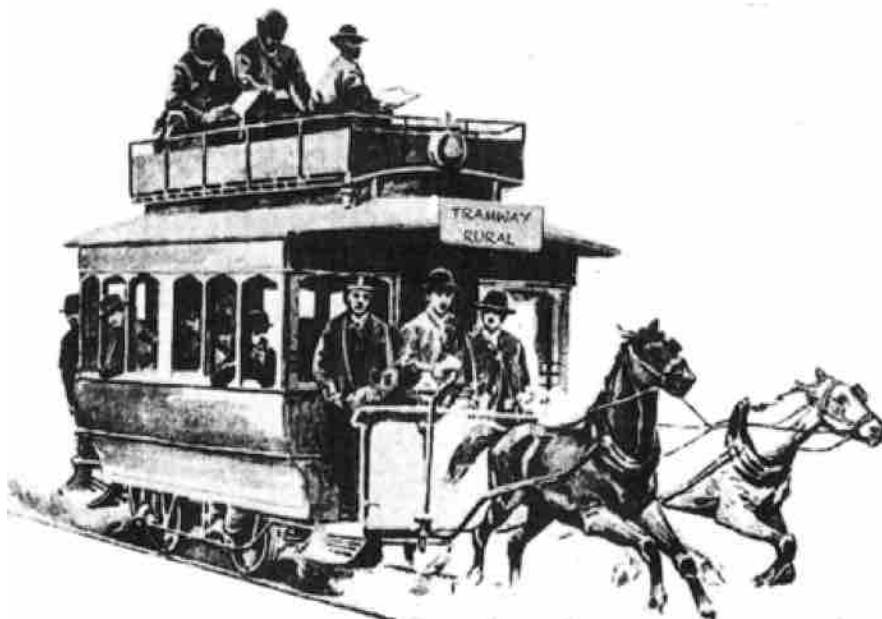
- 2 en Belgrano R: Palermo (en 1ªB), y Tomás Edison (en 2ª);
- 1 en Colegiales: **Colegiales** (en 1ªB)
- 3 en Parque Chas /Villa Ortúzar: **Almagro** (en 1ª A), y Gutemberg y La Paternal (en Intermedia);
- 3 en Villa Devoto/Villa Urquiza: Sportivo Devoto y Centenario Argentino (en Intermedia), y Regional Palermo (en 2ª);
- 6 en Saavedra/Núñez: **Platense** y **Defensores de Belgrano** (en 1ªA), Sportivo Balcarce y Universal (en 1ªB), y Villa Crespo y Deportivo Saavedra (en Intermedia);
- 1 club no tenía cancha: Deustcher Fussball Verein (en Intermedia).

La extensión hacía la periferia Norte de la ciudad se materializó a través del Ferrocarril Central Argentino (antes del Norte y actual Mitre), y el Ferrocarril Central Córdoba (actual línea Belgrano Norte). En 1927, en esta zona había 16 clubes de fútbol (3 en 1ªA, ninguno en 1ªB, 9 en Intermedia, y 4 en 2ª), de los que sólo 2 mantienen la práctica oficial vigente:

- 11 sobre la traza del Ferrocarril Central Argentino: San Isidro, San Fernando y **Tigre** (en 1ªA), Florida, Sportivo Olivos, 25 de mayo, Martínez, **Acassuso**, Sportivo San Isidro, Canal San Fernando, y Victoria (en Intermedia);
- 4 sobre la traza del Ferrocarril Central Córdoba: American FC, Munro, Boulogne y Peñarol (en 2ª);
- 1 club no tenía cancha: Sportivo Villa Fisher (en Intermedia).

6.3.1 Colegiales

A principios del siglo XVII (los 1600) el gobernador Hernandarias otorgó terrenos en la zona Oeste de la actual ciudad a los jesuitas. Esta orden religiosa fue expulsada de los territorios españoles entre 1766 y 1770, y sus posesiones pasaron al dominio de la Corona. En esos terrenos pasaban sus vacaciones los alumnos del Colegio de San Ignacio (erigido en 1661 por los jesuitas), que en 1772 fue el Colegio Real San Carlos, y desde 1863 el Colegio Nacional de Buenos Aires. Por esa razón siempre se conoció a estos lares como la Chacarita de los Colegiales, a la que ineludiblemente quedó vinculado el barrio. Los jóvenes estudiantes partían a caballo desde el centro de la ciudad por el Camino del Norte (actual Av. Santa Fe), y luego de cruzar el Arroyo Maldonado doblaban al Oeste por el Camino de los Colegiales (actual Av. Lacroze). En febrero de 1886 el empresario Federico Lacroze firmó un contrato con la Provincia de Buenos Aires para: *construir una vía de tranvías para cargas y pasajeros que partirá desde un terreno que linda con la estación de Almagro hasta la calle Corrientes, y por ésta hasta la Chacarita, de cuyo punto seguirá por la calle de los Colegiales hasta la calle Santa Fe, y por ésta hasta el pueblo de Saavedra (chacra de White), de donde continuará al pueblo de San Martín, sin perjuicio de conectar este punto con la Chacarita (la trayectoria más corta).* Adoptó una trocha standard de 1.453 mm. y en 1888 llegó a Zárate. Este Tramway Rural de más de 100 km. de extensión se diseñó con tracción a caballo. Recién en 1893 adoptó la tracción a vapor. Es el antecesor del Ferrocarril Central (actual Urquiza).



El barrio de Colegiales contó desde 1909 con un importante estadio, construido por el club del Banco de la Nación Argentina. El predio se encontraba frente a la estación Colegiales del Ferrocarril al Rosario, en la calle Moldes entre Palpa y Céspedes.

La cancha fue construida para que allí jugara Alumni, el club más popular de la época. Contaba con una extensa tribuna de madera en condiciones de albergar hasta 1.500 espectadores sentados.

Cabe notar que Alumni nunca disputó sus partidos de local en un field propio, y siempre lo hizo en las canchas de otros equipos. Contaba con un predio ubicado en las calles Olleros y Gutemberg (actual Av. Luis María Campos) en Palermo, al que se denominaba *El Primerizo*, pero era una instalación precaria y de limitada capacidad pues no tenía tribuna para espectadores. Además, el terreno era bajo y esta situación facilitaba que los eventuales espectadores observaran los partidos sin pagar entrada.

Alumni jugó en la cancha de Banco Nación entre junio de 1909 y julio de 1910. En esta cancha se disputó en mayo de 1910 el partido entre las selecciones de Uruguay y Chile que abrió la serie de partidos de fútbol del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810. Sin embargo, el proyecto no alcanzó el resultado esperado. En 1912 el club Banco Nación se mudó a la calle Carrasco 250 en Floresta (donde luego jugaron Atlanta y Eureka), y le vendió la tribuna de madera al Club Atlético de San Isidro.

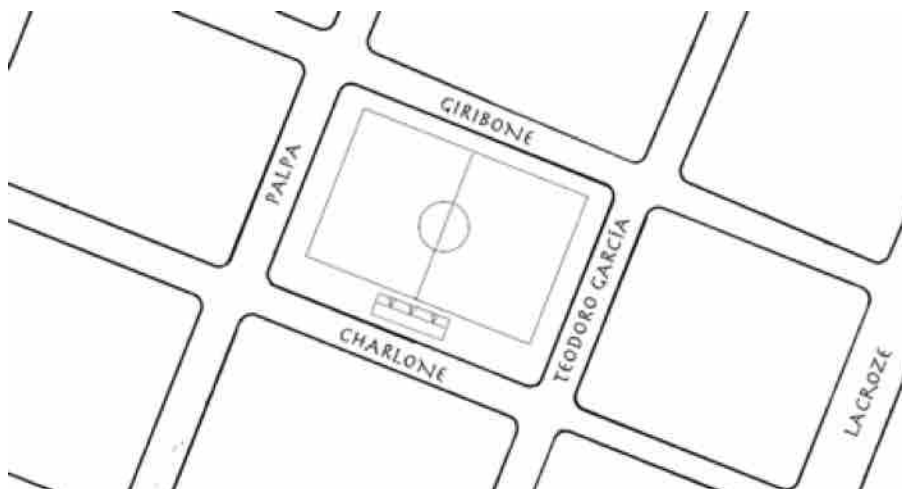
La otra cancha de envergadura en Colegiales fue la del equipo que alcanzó plena identificación con el barrio...

- Teodoro García y Giribone (Sportivo del Norte/Colegiales)

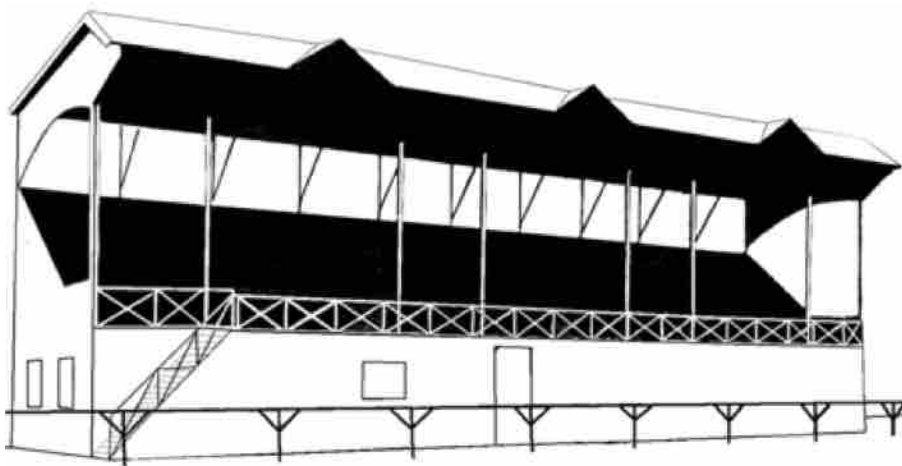
El Club Atlético Colegiales fue fundado en abril de 1908 en la calle Libertad y el Paseo de Julio (actual Av. del Libertador) en el barrio de Retiro. El primer nombre del club fue Libertarios Unidos. El nombre y su primera divisa (roja y negra), pueden vincularse fácilmente con los seguidores del movimiento anarquista.

En un principio el club tuvo su campo de juego en la calle Blandengues en el Bajo del barrio de Núñez, casi a la altura del cruce con el arroyo Medrano. En 1919 cambió su nombre a Sportivo del Norte, muy probablemente para evitar malentendidos con las autoridades que perseguían toda actividad de tinte anarquista. En 1920 alcanzó la 1ª división de la Asociación Argentina de Football (AAF).

En 1923 el club se mudó al barrio de Colegiales, a la manzana delimitada por las calles Teodoro García, Giribone, Palpa y Charlone.



Allí construyó una importante tribuna de madera, techada a dos aguas y coronada por 3 pequeñas lucarnas. Tenía 30 metros de longitud por 15 escalones de altura, con una capacidad para 1.200 espectadores parados. El acceso era por escalera, y el primer escalón se encontraba a 2,5 metros de altura pues debajo de la grada se encontraban los vestuarios y demás dependencias del estadio.



En 1925 se produjo la escisión de la institución. La facción que permaneció en la cancha de Colegiales decidió adoptar el nombre del barrio para el nuevo club, y adoptó su divisa tricolor (azul, amarilla y marrón, luego roja).

A mediados de 1926 el club migró de la AAF a la Asociación Amateurs de Football (AAmF) donde sólo disputó partidos de una Copa Competencia, pues a fin de ese año se fusionaron ambas asociaciones. Luego de la fusión el club jugó en el segundo nivel (Sección B). Ganó este torneo en 1928 y en 1929 se reintegró a la 1ª división.

En 1931 se mantuvo en la liga amateur, y al establecerse en 1935 la actual AFA integró su 2ª división. Colegiales es uno de los 5 clubes que militaban en 1ª división cuando inició el profesionalismo abierto en 1931, aún juegan en el fútbol oficial, pero nunca retornaron al círculo superior (los otros son Excursionistas, Defensores de Belgrano, Sportivo Barracas y El Porvenir).

En 1935 el club dejó el barrio de Colegiales. Primero jugó en la cancha de Porteño en Palermo, y en 1936 se mudó a la manzana de Fraga, Estomba, Rosetti y Tronador, en Villa Ortúzar, a sólo 7 cuadras al Oeste de su anterior cancha en Colegiales. En ese mismo terreno había jugado Argentinos Juniors entre 1913 y 1925. Entre 1940 y 1944 el club se instaló en Villa Martelli (fuera del ejido de la ciudad de Buenos Aires), y desde 1948 se radicó en Munro, donde aún posee su estadio (que lleva el nombre original del club: Libertarios Unidos).

6.3.2 Barrio Chas

En la tercera década del siglo XX (los 1920) el gobierno municipal impulsó la subdivisión de los minifundios que aún perduraban al norte del arroyo Maldonado, para abrir las calles y favorecer la urbanización de esas zonas.

En esta situación se encontraba una extensa propiedad delimitada por las Avenidas Triunvirato, Pampa, de los Incas y de los Constituyentes, que pertenecía a la familia Chas (la misma que había poseído los terrenos en los que en 1896 se estableció el Belgrano Athletic Club).

Este loteo adoptó un diseño innovador —inspirado en barrios parques ingleses— que abandonó la cuadrícula ortogonal porteña e incorporó calles de trazas circulares concéntricas. Este diseño aprovecha mejor el terreno, pues obtiene más lotes que una cuadrícula tradicional (aunque de menor superficie promedio).

Este intrincado trazado —se lo ha llamado con razón el laberinto de Buenos Aires— busca desalentar el tráfico pasante para darle al barrio una característica eminentemente residencial.

La consolidación de esta urbanización exigió ingentes esfuerzos de los propietarios y rematadores. La zona era alejada, los medios de transporte público escasos (y las calles deliberadamente angostas impedían que circularan por el barrio), y el terreno era muy irregular pues se lo había usado para hornos de ladrillos.

Sin embargo, en 6 manzanas del nuevo barrio se radicó en 1927 un club de fútbol que durante los siguientes 10 años alcanzaría una importante influencia en toda la zona.



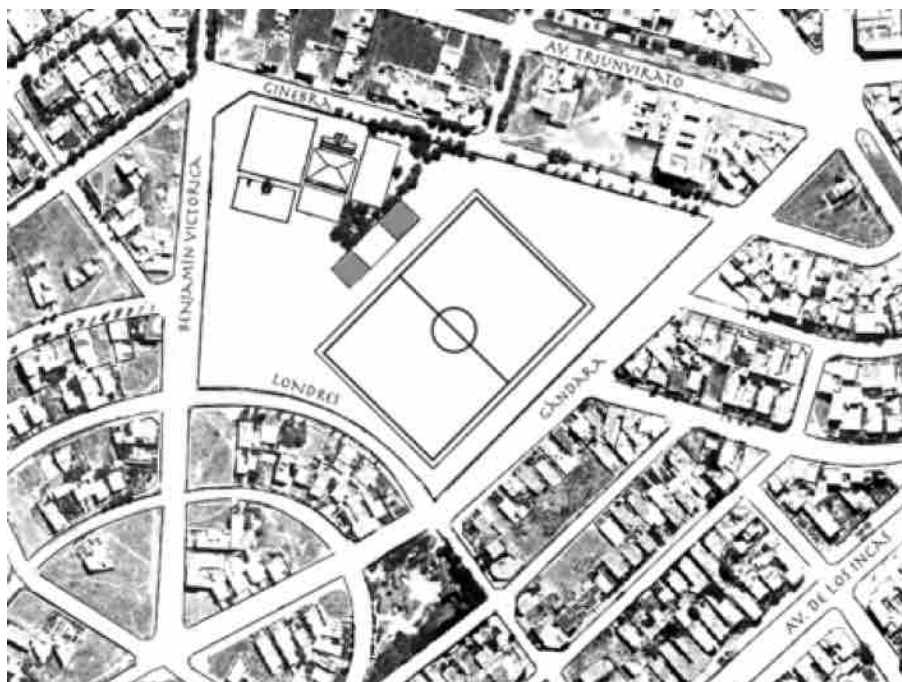
- Triunvirato y Pampa (Almagro)

El Club Almagro fue fundado el día de reyes de 1911. Sus modestos inicios no difieren de los de otros tantos equipos barriales, que debieron superar todo tipo de dificultades para progresar y establecerse en el fútbol oficial. El club se afilió en 1916 a la Asociación Argentina de Football (AAF), y en 1918 quedó a las puertas del ascenso a 1ª división al perder la final con Eureka. Sin embargo, aprovechó que el club Columbian de Barracas atravesaba dificultades económicas para usufructuar su plaza en el círculo superior con el nombre de Sportivo de Almagro.

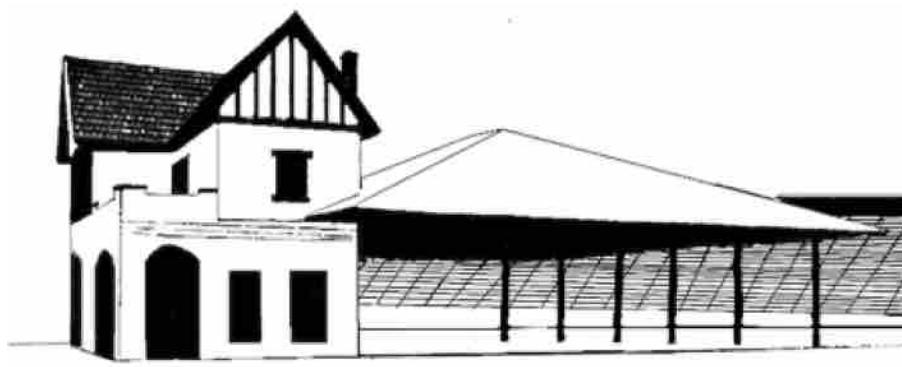
En 1919 jugó en la 1ª división de la AAF, pero a mitad de la temporada de 1920 migró a la Asociación Amateurs de Football (AAmF). Entre 1920 y 1926 tuvo su field en Parque Centenario (Gaona 102), que ya fue mencionado entre las reseñas de las canchas del Oeste.

Al fusionarse las asociaciones en 1927, el club retuvo su plaza en 1ª división (como todas las entidades que militaban en la AAmF), adoptó su actual nombre, e inauguró una nueva cancha.

En 1927 Almagro alquiló por 10 años 6 manzanas en el recién trazado Barrio Chas. Allí desarrolló una muy completa instalación deportiva que, además de 2 canchas de fútbol (oficial y auxiliar), incluía canchas de tenis y básquet, frontón de pelota paleta, y una pista de patinaje cubierta con piso de cemento alisado.



Las instalaciones se complementaban con un pequeño chalet de 2 plantas que albergaba las dependencias administrativas y el buffet. Como curiosidad, cabe acotar que este edificio aún se mantiene en pie en los fondos de las propiedades situadas en la calle Ginebra al 4.000.



La inserción del club en esta nueva locación fue muy activa. En 1927 contaba con 1.053 socios, y ocupaba la 14ª posición entre los 129 clubes afiliados a la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF).

Almagro construyó en su predio del Barrio Chas un importante estadio para la época. La tribuna principal era una construcción de hierro y tablones de 50 metros de longitud y 45 escalones de altura. El tercio central se encontraba cubierto por un techo plano. El estadio además tenía terraplenes de tierra y una tribuna menor, que permitían que los hinchas se ubicaran alrededor de los otros 3 lados del campo de juego Su capacidad rondaba los 20.000 espectadores parados.



Cuando en 1931 inició el profesionalismo abierto, Almagro se mantuvo en la liga amateur. Ese año empató el primer puesto del campeonato de 1ª división con Estudiantil Porteño, pero perdió el título en el desempate. Al establecerse la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) en 1935, Almagro integró su 2ª división.

En 1937 la AFA reintrodujo un sistema de ascensos a, y descensos de, 1ª división. Almagro fue el primer club que ganó el derecho deportivo a jugar en 1ª división profesional en la temporada de 1938. Pero al caducar el plazo de 10 años en los que había alquilado el terreno en Barrio Chas, el club tuvo que dejar las instalaciones pues la Municipalidad reclamaba la apertura de las calles. Esto puso en peligro el ascenso pues la AFA exigía condiciones mínimas que debían cumplir las canchas de sus equipos de 1ª división. El tema se superó pues Almagro proyectó reconstruir su estadio en un inadecuado terreno ubicado en las calles Benjamín Victorica, Av. de los Incas y Andonaegui. Con la cancha en construcción, la AFA habilitó a Almagro para jugar en 1ª división en 1938. Lo hizo preferentemente en el Fortín de Villa Luro de Vélez Sarsfield, pero al cabo de ese único torneo regresó a 2ª división.

En 1940 Almagro pasó a jugar en Fraga y Estomba (cancha en la que antes habían jugado Argentinos Juniors y Colegiales), a sólo 9 cuadras al Este del estadio en barrio Chas. Alquiló el predio por 10 años y allí reconstruyó su tribuna techada. Se dice que en estos trabajos se emplearon materiales recuperados del estadio de River Plate en Alvear y Tagle, que fue desmontado a principios de 1938.

En 2003 se inauguró la extensión de la línea B del subte que corre debajo de la Av. Triunvirato. La estación Tronador fue decorada con vitrales que recogen elementos típicos del barrio de Villa Ortúzar en los que no faltó el recuerdo de Fraga y Estomba.



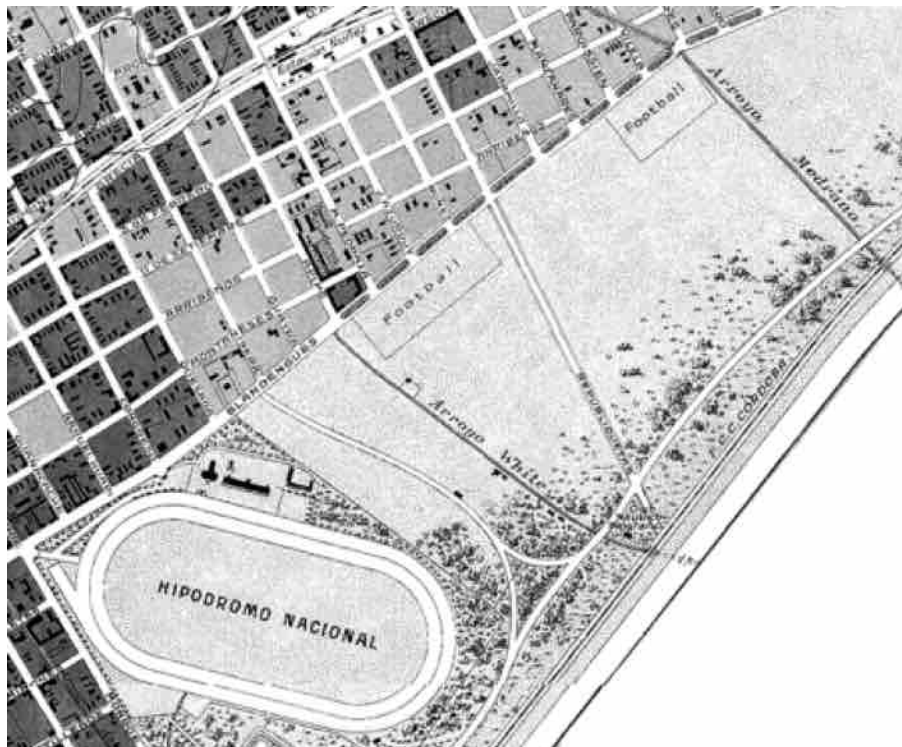
Almagro jugó en Fraga y Estomba hasta 1949. En 1956 se afincó en José Ingenieros, donde hoy tiene su estadio. En 2000 regresó a 1ª división luego de 61 años de ausencia, logro que repetiría en 2004. Almagro lleva disputadas 19 temporadas en 1ª división, fruto de 4 ascensos e igual número de descensos.

El paso de Almagro por Parque Chas dejó una impronta indeleble. Esta apostilla — jamás verificada — la ilustra con claridad: *un día la AFA encargó una encuesta para saber de qué cuadro eran hinchas los habitantes del barrio. El resultado no arrojó sorpresas y se distribuyó entre los 5 grandes. Entonces alguien preguntó ¿y los hinchas de Almagro? A lo que el encuestador respondió con naturalidad: ah no, en Parque Chas todos son de Almagro.*

6.3.3 El Bajo (Saavedra/Núñez)

La zona del Bajo porteño fue la ruta que tomó la expedición de Juan de Garay para refundar la ciudad en 1580. Eran terrenos anegadizos y no aptos para el cultivo, por lo que no fueron considerados en la repartición de tierras que tomó el borde de la barranca como límite Este de las suertes de chacras definidas por el fundador. Fueron terrenos realengos (de la Corona) y su propiedad dio lugar a disputas.

En el Bajo Belgrano la zona estaba surcada por 3 arroyos cortos: el Vega (a la altura de Monroe), el White (a la altura de Manuela Pedraza), y el Medrano (a la altura de la Av. García del Río). Sus frecuentes desbordes ocasionaban severos trastornos. La zona siempre atrajo moradores al margen de la ley, que encontraban refugio en las riberas de estos arroyos. El desarrollo urbano de esta parte de la ciudad no se consolidó hasta bien entrado el siglo XX.



La apertura en 1887 del Hipódromo Nacional en terrenos que se usaban como matadero de animales dio impulso a la zona. La amplia disponibilidad de espacios favoreció la radicación de campos deportivos (situación que perdura hasta nuestros días), y clubes náuticos (Náutico Belgrano y Náutico Buchardo), que aprovechaban la desembocadura de los arroyos White y Medrano en el Río de la Plata para abrigar allí sus embarcaciones.

La avenida que atravesaba la zona llevaba desde 1893 el nombre de Blandengues. Hacía referencia a un cuerpo militar creado en la época de la colonia (1752) para resguardar la frontera con los indios. Su nombre se originó pues sus miembros blandían sus lanzas cuando se les pasaba revista. La trayectoria de este batallón se extendió a través de nuestros grandes conflictos bélicos (invasiones inglesas, guerra de la Independencia, luchas intestinas de la Organización Nacional, y guerra de la Triple Alianza). Hoy está asentado en Concordia como Regimiento de Caballería de

Tanques nº 6, y es la unidad operativa más antigua del ejército argentino. En 1942 el nombre de esta calle cambió a Teniente General José Félix Uriburu (quien encabezó el golpe de estado de 1930 que derrocó al Presidente Hipólito Irigoyen).



Al conmemorarse en 1950 el primer centenario de la muerte del Gral. San Martín, se denominó Av. del Libertador a todo el corredor desde Retiro hasta Núñez, en reemplazo de las Avenidas Leandro N. Alem, Alvear, Virrey Vertiz y Uriburu.

El terreno del Hipódromo Nacional fue loteado en la década de 1930. La traza de la actual calle Victorino de la Plaza sigue el contorno de la vieja pista de carreras, y en su cabecera Noreste se construyó el estadio Monumental de River Plate.

En la segunda década del siglo XX (los 1910) fueron varias las canchas de equipos de fútbol sobre la Av. Blandengues. Se agrupaban principalmente en 2 sectores:

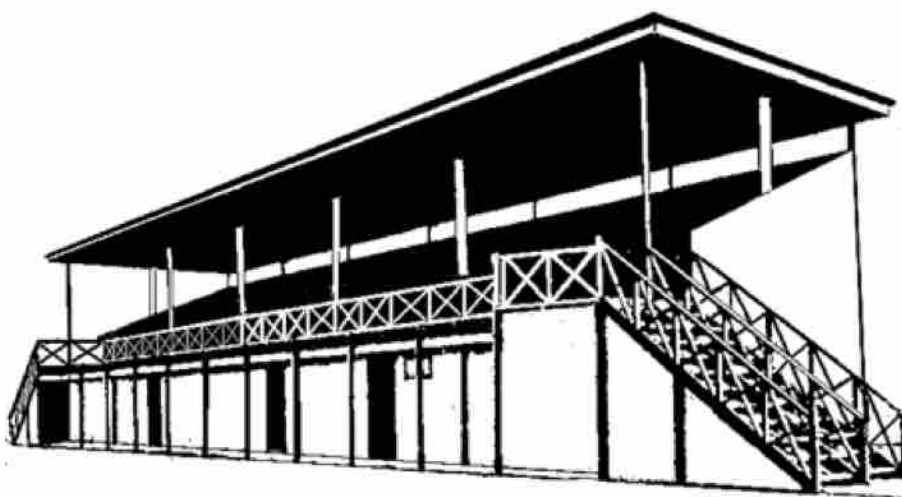
- entre el arroyo White y la calle Republiquetas estaban las canchas de Comercio y Platense (y de varios equipos que se escindieron de la entidad marrón, como Universal y Kimberley);
- entre el arroyo Medrano y la calle Besares estaban las canchas de Defensores de Belgrano y de Sportivo del Norte.

- Manuela Pedraza y Cramer (Platense)

El club Platense fue fundado en 1905 por un grupo de jóvenes de la zona de Callao y Posadas en Recoleta. Los fondos necesarios para comprar sus primeros elementos futbolísticos los ganaron en una carrera de caballos que ganó Gay Simón —del stud Platense que le dio nombre al club— que pagó \$ 89 de sport. Su divisa es marrón.

En 1910 se afilió a la Asociación Argentina de Football (AAF), y en 1911 se instaló en la intersección de Manuela Pedraza y Blandengues en el Bajo Belgrano. En 1913 alcanzó la 1ª división de la AAF. Fue promovido junto al resto de los equipos de Intermedia luego de que la escisión de la Federación Argentina de Football (FAF) dejara a sólo 6 equipos en el círculo superior de la AAF. La cancha estaba en una zona anegadiza y solía estar embarrada. El periodista Antonio Palacio Zino acuñó el apodo calamar, pues sostenía en sus crónicas que bajo esas condiciones Platense jugaba sus mejores partidos pues los jugadores parecían... *calamares en su tinta*.

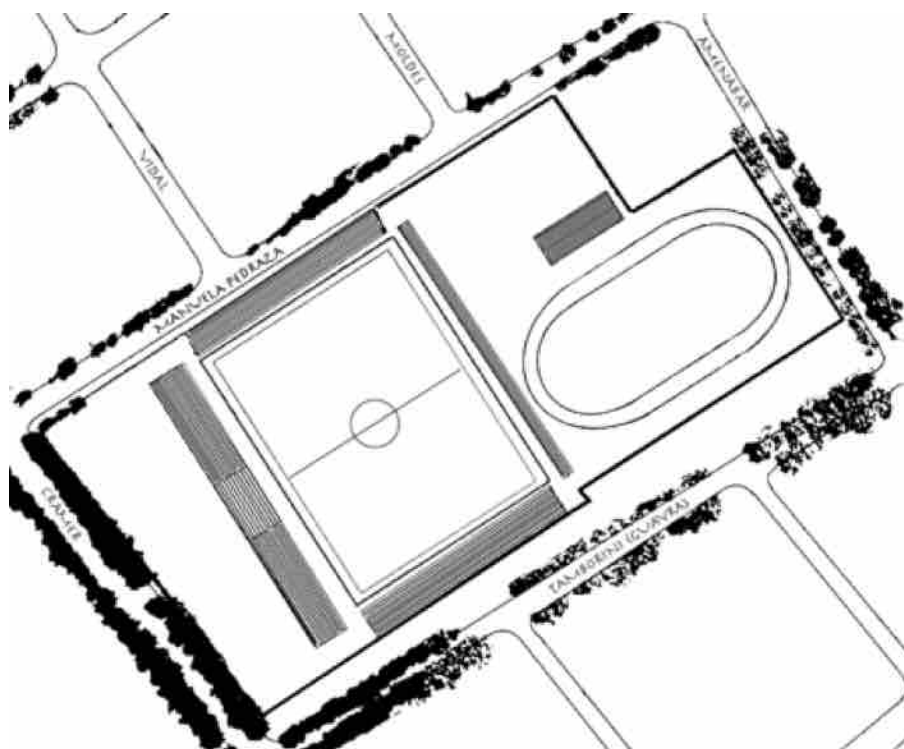
En 1917 el club le alquiló al Dr. Carlos Delcasse un amplio terreno ubicado en la intersección de la calle Manuela Pedraza y la Avenida Cramer (en Saavedra, a 14 cuadras al Oeste de su anterior locación), donde construyó su estadio. En 1919 Platense acompañó la fundación de la Asociación Amateurs de Football (AAMF).



En 1922 ya contaba con una tribuna de madera con techo a dos aguas rematado con mochetas laterales. Se accedía por 2 escaleras ubicadas en los extremos, pues las dependencias del estadio se encontraban distribuidas en 7 habitaciones ubicadas debajo de la grada. La tribuna tenía 25 metros de longitud por 15 escalones de altura, con capacidad para 1.000 espectadores parados.

En 1931 Platense fue uno de los 18 equipos de la Liga Argentina de Football (LAF), que dio inicio al profesionalismo abierto. El campo de juego estaba dispuesto con las cabeceras en las calles Manuela Pedraza y Guayra (hoy Tamborini). Era uno de los más pequeños de 1ª división. Tenía 94 metros de largo por 64 metros de ancho. Las tribunas —que cubrían los 4 costados de la cancha— estaban casi pegadas a la línea

de cal, y el pasillo al pie de las gradas apenas tenía 1 metro de ancho. La capacidad del estadio rondaba los 15.000 espectadores parados.



En 1941 construyó un velódromo de cemento con curvas peraltadas contiguo al estadio. Durante los siguientes 10 años fue el único de la ciudad. En el centro del velódromo había una cancha de básquetbol al aire libre en la que jugaba el equipo de *Los Aviones*, así llamado por Borocotó en El Gráfico debido a la gran talla de sus integrantes. Fue campeón de la Asociación de Básquetbol de Buenos Aires en 1943, 1944 y 1945. El velódromo contaba con una pequeña tribuna de tablones, que en 1957 fue vendida a San Telmo que la instaló en su cancha de la Isla Maciel.

En 1947 Platense adquirió terrenos en Vicente López, donde proyectó construir un estadio de cemento armado que finalmente fue descartado.

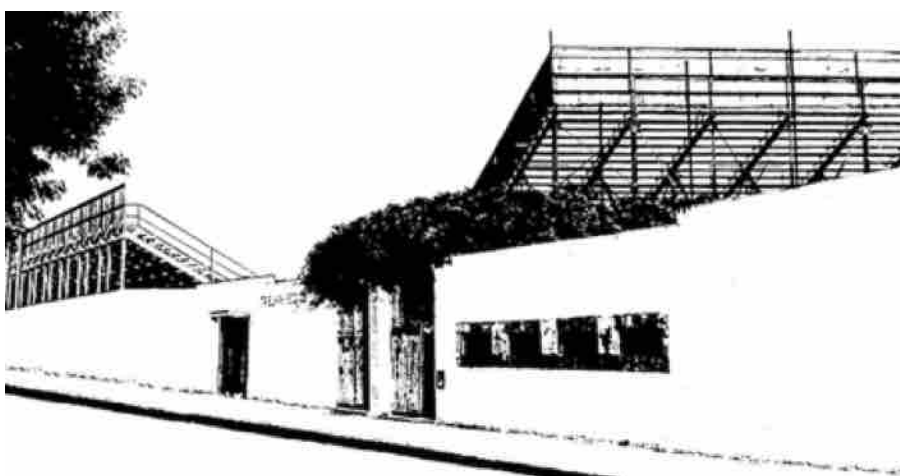
En 1955 el equipo descendió por primera vez a la 2ª categoría, luego de 43 temporadas consecutivas en el círculo superior. Fue el último de los equipos denominados chicos en perder la 1ª categoría (en la que jugaba desde 1913).

Platense regresó a 1ª división en 1965. El club atravesaba un excelente momento — contaba con más de 20.000 socios— y encaró la remodelación del estadio. Se giró 90º la orientación del campo de juego, que pasó a medir 110 metros de largo por 70 metros de ancho. Entre el alambrado olímpico y la línea de cal se dejó un corredor de

5 metros de ancho. El primer escalón de las tribunas se encontraba a más de 6 metros del alambrado. Sobre la tribuna de la calle Manuela Pedraza se colocaron asientos, y se aprovechó el amplio pasillo de ese lateral para poner bancos como platea baja.



Si bien se trató de una remodelación, se puede aseverar que esta fue la última cancha de hierro y tablones que se construyó en la ciudad de Buenos Aires. Platense volvió a descender en 1971. Sumergido en una profunda crisis económica y deportiva, perdió ese año la posesión de los terrenos que alquilaba en Manuela Pedraza y Cramer.



Durante los siguientes 8 años no tuvo cancha propia, pero igual logró regresar a 1ª división en 1977. En 1979 inauguró su estadio en Vicente López, construido en los mismos terrenos que había adquirido 32 años antes (precisamente para erigir su estadio de cemento). Platense acumula 74 temporadas en 1ª división (fruto de 4 ascensos y 3 descensos).

- Blandengues y Besares (Defensores de Belgrano)

El club Defensores de Belgrano fue fundado en 1906 por los integrantes de una comparsa de carnaval que frecuentaban la esquina de Monroe y O'Higgins en el

barrio de Belgrano. En 1912 aprovechó la escisión de la Federación Argentina de Football (FAF) para incorporarse al fútbol oficial. Cabe notar que esta ruptura de los entes rectores abrió la oportunidad para que muchos clubes criollos de reciente formación se pudieran establecer en un ámbito formal y mejor organizado.

El club se estableció en 1912 en un terreno ubicado a la vera del arroyo Medrano y su intersección con la Av. Blandengues. Su divisa a bastones negros y rojos quizás se inspiró en los colores anarquistas (como la de su ocasional vecino Libertarios Unidos, que supo tener su cancha en un predio contiguo sobre Blandengues).



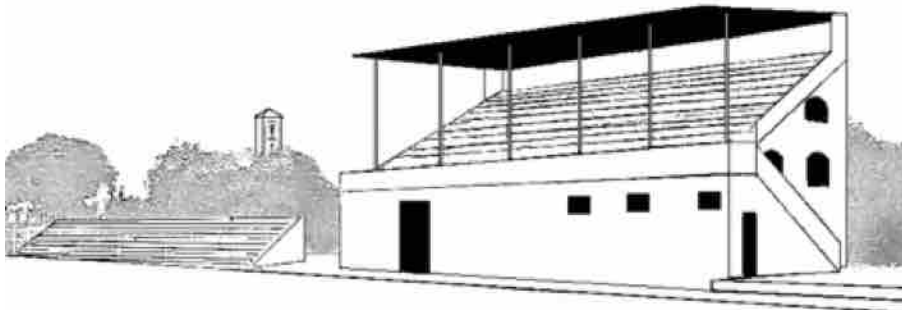
La primera instalación fue la casilla que hacía las veces de vestuario. Se cuenta que en su construcción se emplearon maderas que se encontraban en el predio y que habrían sido utilizadas por la Municipalidad para montar las gradas usadas en 1910 durante los desfiles del primer Centenario de la Revolución de Mayo.

En 1914 Defensores de Belgrano ganó la final de Intermedia de la FAF y obtuvo el derecho a jugar en 1ª división. Pero como al cabo de esa temporada se reunieron ambas asociaciones, en 1915 se incorporó al círculo superior de la Asociación Argentina de Football (AAF). Al finalizar esa temporada volvió al 2ª nivel.

El equipo retornó a 1ª división en 1918, justo a tiempo para acompañar en 1919 la fundación de la Asociación Amateurs de Football (AAmF), en cuyos campeonatos forjó una rivalidad barrial con Platense (con el que disputaba la Copa Tamborini).

En 1924 construyó en su cancha de Núñez una importante tribuna de material, una de las primeras completadas con esta tipología constructiva en el fútbol porteño.

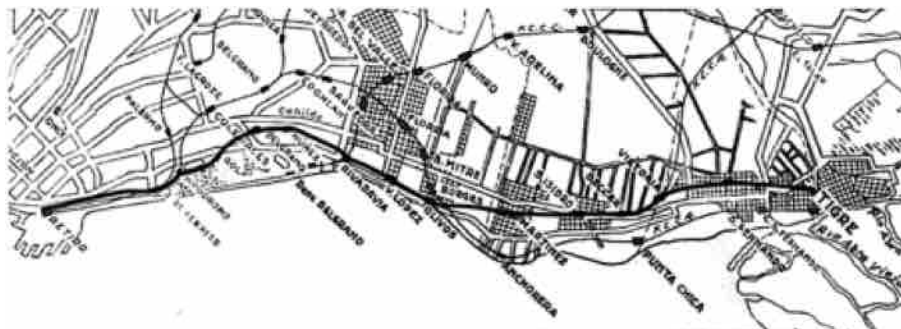
Debajo de la grada se ubicaron las dependencias del estadio. Era una construcción con techo plano de chapa, de 25 metros de largo y 15 escalones de altura, en condiciones de albergar unos 1.000 espectadores parados.



Al fusionarse los entes rectores en 1927 Defensores mantuvo su plaza en 1ª división (como todos los clubes que provenían de la AAmF). Cuando en 1931 comenzó el profesionalismo abierto se mantuvo en la liga amateur, donde disputó sus torneos de 1ª división hasta 1934. En 1935 se estableció la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) y Defensores de Belgrano integró su 2ª división. Jamás logró retornar el círculo privilegiado. Fue campeón de 1ªB en 1967, pero ese año el ascenso a 1ªA no fue automático y se dirimió en un torneo re-clasificatorio junto a otros equipos. La permanencia en el mismo sitio desde 1912 convierte a la cancha de Defensores en la segunda más antigua en la Capital Federal entre los actuales clubes de la AFA (la primera es la de Ferro Carril Oeste desde 1905).

6.3.4 Ferrocarril Central Argentino (actual Línea Mitre)

En 1927 había 3 equipos en la 1ª división de la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF), cuyas canchas se situaban en la zona Norte del Gran Buenos Aires. Eran las de San Isidro, San Fernando y Tigre. Todas se alineaban sobre la traza del Ferrocarril Central Argentino, que servía la zona con 2 líneas casi paralelas.



Esta sinrazón (carece de sentido tender 2 líneas de trenes de pasajeros separadas por unas pocas cuadras), nos remonta a los orígenes de las compañías ferroviarias británicas y la acérrima competencia planteada entre dos de ellas.

En 1862 comenzó a circular entre Retiro y San Fernando el Ferrocarril del Norte (FN). Luego extendió su terminal hasta Tigre, donde los pasajeros abordaban un vapor que los trasladaba a Rosario que no estaba vinculada con Buenos Aires por ferrocarril.

En 1863 empezó a desarrollarse desde Rosario la red del Ferrocarril Central Argentino (FCA), que vinculó la ciudad de Córdoba y su zona de influencia con el puerto rosarino. El club Rosario Central encuentra su origen en esta empresa.

En 1876 se inauguró el tramo hasta Campana del Ferrocarril Buenos Aires a Rosario (BAR), que permitía a los viajeros ahorrar varias horas de navegación por el Paraná. El BAR extendió su rieles hasta la ciudad de Rosario en 1886, momento a partir del cual las dos ciudades más grandes de las Argentina quedaron unidas por el camino de hierro. Esto repercutió en la frecuencia de los intercambios deportivos entre porteños y rosarinos, que a partir de este hito se hicieron mucho más habituales. El BAR planteó severa competencia al FCA. En 1891 extendió su línea hasta Tucumán, y en 1890 adquirió la concesión del Ferrocarril de la Compañía Pobladora para tender una línea paralela a la del FN (que desde 1889 pertenecía al FCA).

El FCA no ahorró esfuerzos para llegar a Buenos Aires. A principios de 1890 tendió un ramal de Cañada de Gómez a Pergamino, que le permitía acceder a Buenos Aires por las vías del Ferrocarril del Oeste (FCO). A mediados de 1890 adquirió al FCO el ramal de Pergamino a Luján, que lo situó a las puertas de la ciudad. En 1894 tendió el ramal entre Vagués y Victoria, y completó el trazado por vía propia desde Rosario a Retiro (aunque por un trayecto más largo que el del BAR).

Las compañías británicas estaban exentas de impuestos por 40 años (ley Mitre). La exención del FCA caducaba en 1903. En 1902 alcanzó un acuerdo para fusionarse con el BAR, y de paso renovar todas las exenciones impositivas. La nueva compañía se constituyó en una de las más extensas del país, inauguró en 1915 una monumental estación terminal en Retiro, y operó con el nombre de Ferrocarril Central Argentino.

Cuando se nacionalizaron los ferrocarriles en 1948, los activos de esta red integraron la línea Mitre.

- Sáenz Peña y 25 de mayo (San Isidro)

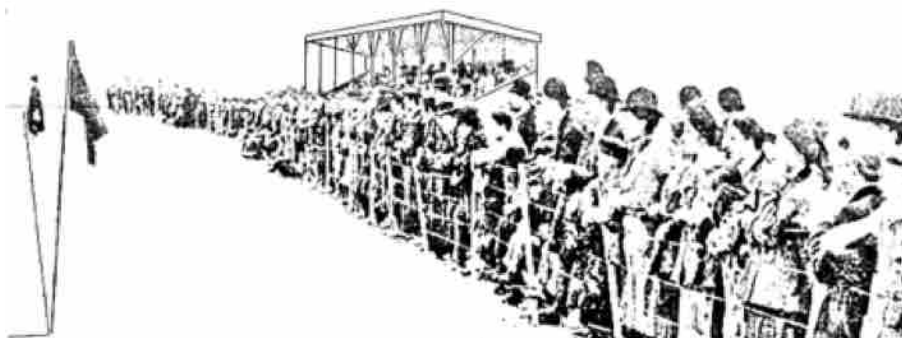
El origen del campo de deportes del Club Atlético San Isidro (CASI) puede rastrearse hasta las suertes de chacras que repartió Garay en 1580 al fundar Buenos Aires. En 1815 una de estas propiedades pasó al General Juan Martín de Pueyrredón. Fue en esta Chacra del Bosque Alegre donde San Martín delineó el Cruce de Los Andes. El hijo del prócer —Prilidiano Pueyrredón, pintor, arquitecto y promotor del puente de hierro sobre el Riachuelo en Barracas— heredó la propiedad y reformó la casona, que hoy es un museo.



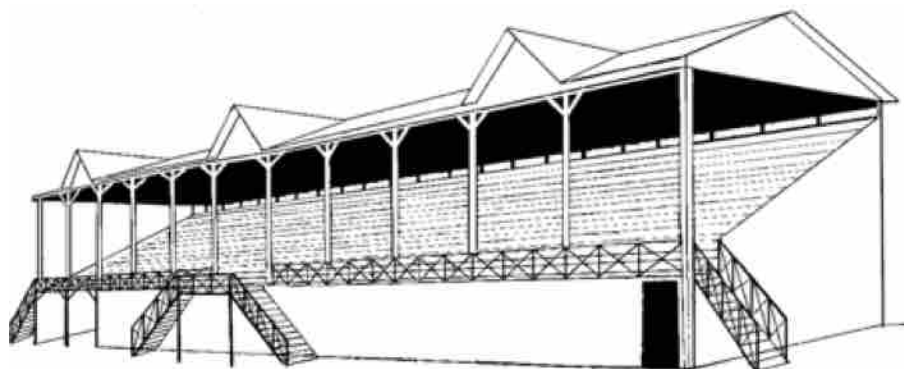
En 1856 Prilidiano Pueyrredón vendió la chacra a su primo Manuel Aguirre. La propiedad se mantuvo íntegra hasta 1925, y allí se instaló el Jockey Club.

En 1902 la hija de Manuel Aguirre —Victoria, benefactora de la zona— permitió que unos chicos que jugaban al fútbol lo hicieran en su propiedad, y dio curso así al CASI que surgió de la fusión entre 2 grupos de nóveles futbolistas. En principio usó una divisa a bastones rojos y verdes, que luego cambió por una celeste.

El CASI progresó rápidamente. En 1906 fue promovido a 1ª división, y en 1908 ya se jugaban partidos internacionales en su campo de deportes, que sólo contaba con un modesto palco cubierto. El fútbol alternaba con concurridos torneos atléticos, que atraían la atención de las más distinguidas familias de la sociedad sanisidrense.



En 1912 el CASI le compró al Club Banco Nación una importante tribuna techada, que se encontraba en la cancha frente a la estación Colegiales donde Alumni jugó en 1909. Era una amplia grada de madera de 55 metros de largo por 22 escalones de altura, con una capacidad estimada en 3.000 espectadores parados.



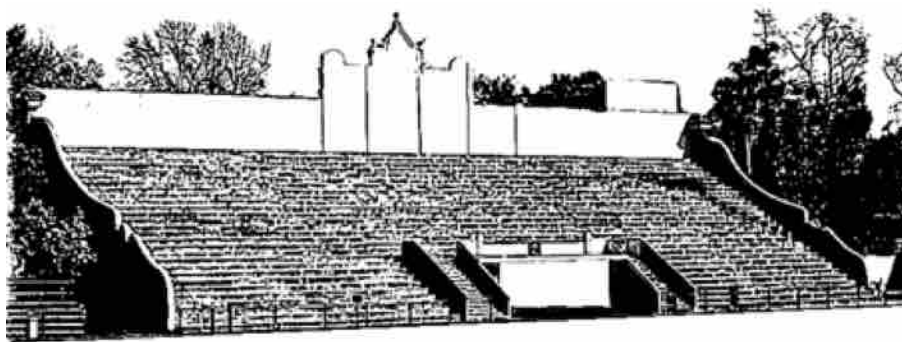
Cuando Alumni se disolvió en 1911, todo parecía indicar que San Isidro sería el club indicado para tomar su posta. Sin embargo, en su paso se topó con el Racing Club, que en 1913 inició su racha de 7 campeonatos consecutivos (los de 1913 y 1915 se los ganó precisamente al CASI en encuentros directos).

En el sudamericano de 1916, 2 jugadores del CASI— el mágico Badaracco y el veterano arquero Carlos Wilson— integraron el equipo argentino frente al chileno. En el segundo partido de ese torneo (con Brasil), un inesperado incidente condujo al debut de un tercer jugador de San Isidro. Ante la ausencia de Ohaco y Perinetti, los dirigentes convocaron a José Laguna (de Huracán), y Claudio Bincaz (de San Isidro) que se encontraban en las tribunas. Fue el único partido en la selección de Bincaz, que era todo un *sportsman*. Integró el plantel del seleccionado de rugby convocado para los Juegos Olímpicos de París de 1924 (que no concurrió por falta de fondos), y obtuvo el 4º puesto en la clase 6 metros de yachting en los Juegos de Berlín de 1936.

A partir de 1917 el CASI se consolidó en el rugby, donde ganó 13 campeonatos consecutivos de 1ª división. Como Racing en el fútbol, se ganó el mote La Academia.

San Isidro creció sostenidamente como institución. En su sede construyó un imponente edificio social y una magnífica cancha de pelota vasca, que respetó el estilo arquitectónico de todos los edificios del club. En esa cancha se jugaron legendarios partidos de share, variante tan difundida en el país que en el mundo se la llamó Raqueta Argentina. Además de fútbol, rugby y pelota, CASI fomentó otras actividades deportivas como: natación, tenis, hockey, e incluso patín y boxeo.

En 1927 se incendió la tribuna techada, y el club la reemplazó por una de cemento armado que respetó la pautas arquitectónicas del predio.



Adrián Beccar Varela —del CASI— presidió la Asociación Amateurs de Football (AAmF), promovió el Campeonato Argentino Interligas, y la reunificación de las asociaciones en 1927. Durante la década de 1920 el CASI era el club de mayor envergadura patrimonial, y un modelo que sirvió de guía a los grandes clubes del fútbol argentino. Sobre fines de los años '20 el equipo de fútbol se mantuvo en 1ª división, pero alejado de las posiciones de vanguardia de épocas anteriores. En mayo de 1931, y durante la escisión que instauró el profesionalismo abierto, San Isidro se desafilió de la Asociación Argentina de Football (AAF) y dejó de competir oficialmente luego de jugar 25 temporadas consecutivas en 1ª división.

El CASI mantiene hoy inalterada su larga tradición deportiva amateur. Con más de 120 años de vigencia, su predio es uno de los recintos deportivos históricos del país.

- La cancha del Lechero Ahogado (Tigre)

El Club Atlético Juventud del Tigre fue fundado en 1902. Si divisa es azul y roja. En 1911 comenzó a jugar como Club Atlético del Tigre en la 2ª división de la Asociación Argentina de Football (AAF). En 1912 militaba en Intermedia y acompañó la escisión de la Federación Argentina de Football (FAF). Esa temporada ganó el ascenso a 1ª división.

Durante 1913 actuó de local en el campo de juego del club San Fernando, que se encontraba frente a la estación del ferrocarril perteneciente al Ferrocarril al Rosario.

A fines 1913 inauguró un campo de juego ubicado en la calle Rocha y la vera del Río de las Conchas (hoy Reconquista), en la zona de Rincón de Milberg.

La planilla de afiliación de Tigre proveía estas instrucciones para llegar: *desde la estación del Ferrocarril Central Argentino cruzar el puente sobre el río Tigre, caminar 3 cuadras a la izquierda y luego 3 a la derecha*. Este plano nos indica esa ubicación



Aquella primitiva cancha fue conocida como la del Lechero Ahogado. El apodo fue, cuando no, otra creación del periodista Antonio Palacio Zino. El río desbordaba los días de lluvia y anegaba los alrededores de la cancha. En uno de esos días un lechero que pasaba con su carro ayudaba a cruzar a quienes concurrían al partido. En ese momento Palacio Zino notó que alguien tropezaba y caía del carro a una zanja. Desde entonces, siempre comenzó sus crónicas de los partidos de Tigre haciendo referencia al Lechero Ahogado, y el mote se popularizó.



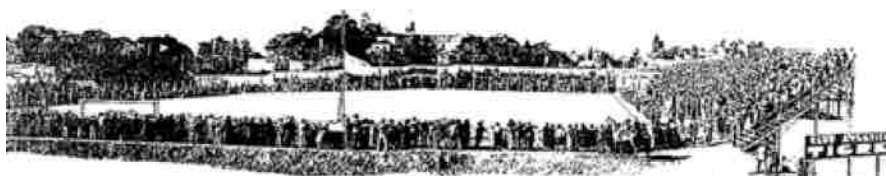
Las incomodidades que presentaba el acceso a una cancha tan alejada del centro de Buenos Aires y situada en un paraje agreste que a la menor lluvia se convertía en un lodazal intransitable, siempre le trajo inconvenientes al club.

Para colmo de males, en 1914 se produjo un serio incidente en el que fue agredido el referí Calixto Gardi al cabo de un partido con Independiente. La FAF expulsó a Tigre y el club renunció a su afiliación. Afortunadamente, al finalizar esa temporada los entes rectores volvieron a reunirse y en 1915 Tigre fue reincorporado a 1ª división.

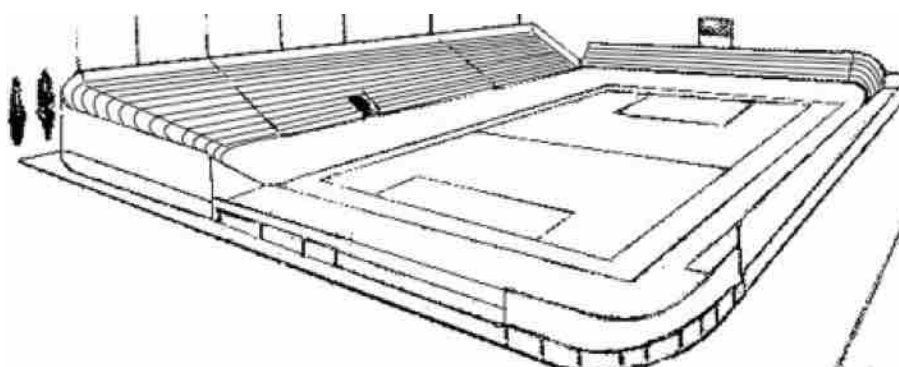
Tigre acompañó la fundación de la Asociación Amateurs de Football (AAmF) en 1919, y retuvo su plaza en 1ª división cuando las asociaciones se reunieron en 1927. En 1931 fue uno de los 18 clubes que integraron la Liga Argentina de Football (LAF) que dio inicio al profesionalismo abierto. La cancha del Lechero Ahogado creció de a poco, y en febrero de 1932 se montaron tribunas de hierro y tablonés. Pero su localización aún dificultaba el acceso de los espectadores, y en 1934 la LAF decretó el descenso de Tigre y Quilmes a la división reserva por ser los 2 equipos de menores recaudaciones en 1933. La AFA los reincorporó a la división superior en 1935.

- El estadio de Victoria (Tigre)

A fines de 1935 el club asumió el compromiso de trasladar la cancha a una locación más accesible, y adquirió un terreno en la vecina localidad de Victoria (a 5 km. al Sudeste de la cancha anterior), en la intersección de la Av. 11 de Septiembre (actual Perón) y la calle Guido Spano. Allí se llevaron las tribunas del Lechero Ahogado e inauguró el nuevo estadio en septiembre de 1936.



Durante la siguiente década la cancha de Victoria se pobló gradualmente de tribunas de hierro y madera que cubrieron los 4 costados del campo de juego. En 1948 comenzó a soñarse (y gestarse) la eventual construcción de un estadio de cemento.



En junio de 1955 se inauguró una gran tribuna de cemento en la cabecera de la Av. 11 de Septiembre (hoy Perón), y en diciembre de 1955 se habilitó sin asientos la tribuna techada paralela a la calle Guido Spano, que desde abril de 1956 es platea.



Entre 1999 y 2006 se completaron en cemento todas las tribunas del estadio, aunque no se siguió un proyecto integral sino que se reemplazaron las construcciones previas de hierro y tablones. Tigre acumula 55 temporadas en 1ª división (fruto de 8 ascensos y 7 descensos).

6.3.5 Nuevas canchas en el Norte

De los 129 equipos que en 1927 integraban la Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF), 32 tenían su cancha en la zona Norte (en Capital y Provincia). Desde entonces se desafiliaron 26 (más del 80%) e ingresaron sólo 5, todos de la Provincia de Buenos Aires. En Ing. Maschwitz está Deportivo Armenio (fundado en 1962 y afiliado en 1970); en Pilar juega Real Pilar (fundado y afiliado en 2017); en Campana se encuentran Villa Dalmine (fundado en 1957 y afiliado en 1961), y Puerto Nuevo (fundado en 1939 y afiliado en 1975); mientras que en Zarate está Defensores Unidos (fundado en 1914 y afiliado en 1966).

En la AFA hoy hay también 6 equipos afiliados de la Provincia de Santa Fe: 4 de la ciudad Rosario (Central y Newell's desde 1939, Central Córdoba desde 1943, y Argentino desde 1944); y 2 de la ciudad de Santa Fe (Unión desde 1940 y Colón desde 1948).

7. El primer estadio moderno

Durante las 3 primeras décadas del siglo XX (1900, 1910 y 1920), los estadios porteños siguieron un derrotero que siempre las ubicó por detrás de las necesidades que exigían las cada vez mayores concurrencias que convocaba el fútbol.

Una rápida cronología parte a principios del siglo XX con las tribunas de madera montadas en el centro del prado de la Sociedad Sportiva para las visitas de los equipos británicos, sigue en el estadio de Maldonado del Club de Gimnasia y Esgrima remodelado para el Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, atraviesa el *stadium* de Sportivo Barracas de 1920, y culmina en las canchas de hierro y tablones de River Plate (Alvear y Tagle, 1923) y Boca Juniors (Brandsen y Del Crucero, 1924).

Estos recintos —cuya capacidad osciló entre 10.000 y 50.000 espectadores— se probaron insuficientes para albergar con razonables condiciones de confort a las multitudes que se reunían para presenciar los grandes partidos internacionales. Los reiterados intentos de la Asociación Argentina de Football (AAF) para construir un estadio oficial cayeron siempre en saco roto.

En septiembre de 1927 la revista El Gráfico publicó estas consideraciones:

Desde hace muchos años, especialmente desde aquella triste jornada del Campeonato Sudamericano de Football de 1916, vale decir más de 11 años desde que fue incendiada la cancha del Club de Gimnasia y Esgrima por la ira de una multitud que se creyó víctima de una estafa, se habló mucho de la necesidad imprescindible y urgente de que la ciudad de Buenos Aires tenga un estadio adecuado a su importancia y a la enorme afición deportiva de su población.

Desde aquel entonces a la fecha, muchos fueron los proyectos presentados al Concejo Deliberante, al Poder Ejecutivo y al Congreso Nacional, disponiéndose por ley del año 1920 la construcción del nuevo estadio del Club de Gimnasia y Esgrima con capacidad para 40.000 espectadores, que ni siquiera fue comenzado.

Hasta la fecha, con proyectos aprobados o echados en el olvido, el caso es que han transcurrido muchos años y el estadio no aparece por ninguna parte. Esto demuestra bien a las claras que siempre estamos en el país del mañana.

En todo gran match de football se advierte la necesidad del dichoso estadio, y es en estos casos cuando el tema cobra la debida actualidad, para poco después caer en el olvido. Si se hubiese esperado la iniciativa oficial, los matches más importantes aún se disputarían en fields con no más de 10.000 personas de capacidad. Pero felizmente, y en la medida de sus fuerzas, los clubs y entidades privadas hicieron por su propia iniciativa y precarios medios lo que la desidia oficial no proveyó.

Así vimos construirse el campo de Sportivo Barracas, luego el de River Plate, y últimamente el de Boca Juniors. Ninguno de ellos, a pesar del loable empeño de esos meritorios clubs, puede llenar las necesidades actuales, ni tiene las características requeridas para la comodidad del público aficionado cuando se realizan las grandes justas de carácter internacional.

Hace pocos días la cancha de mayor capacidad actual —Boca Juniors— fue escenario de un espectáculo desagradable con motivo del match por la Copa Lipton. Concurrió un público aproximado a 45.000 personas, y se estrecharon en las tribunas en forma tal que quedó evidenciado que allí sobran 5.000 espectadores. Además, se comprobó la peligrosa inclinación de las tribunas, de 45°, cuando en ningún caso deben pasar de 36°. De ahí que se lamentaron desgracias personales que, felizmente, no alcanzaron las proporciones alarmantes que se temieron en un principio. Quedó así en evidencia que el estadio boquense, ni por estructura ni estabilidad, es el ideal para las luchas internacionales.

Después del match por la Lipton el Presidente de la República, de acuerdo con el de la Asociación Argentina de Football, solicitó al Congreso un préstamo de \$ 2 millones en títulos de crédito, para que esta entidad construyese el estadio que necesita. A su vez, el Club de Gimnasia y Esgrima elevó al Poder Ejecutivo un proyecto solicitando la aprobación para construir un estadio para más de 100.000 espectadores, que amplía el ya aprobado, con un presupuesto de \$ 6 millones.

Pero ¿puede confiarse en ver realizado con la rapidez necesaria semejante proyecto? No. Tendremos que atenernos como única salvación a la iniciativa privada.

Por ello, y considerando que el tema es de palpitante actualidad, concurrimos al Club Independiente que hace un año sorprendió a los aficionados con la adquisición de una gran fracción de tierra en el cuartel primero de Avellaneda, sobre la calle Alsina, a 2 cuabras del campo de deportes del Racing Club. Nos trasladamos al lugar que será el futuro estadio del popular club de la Crucesita y vimos las obras realizadas, que serán habilitadas totalmente en el comienzo de la próxima temporada.

- Alsina y Cordero (Independiente)

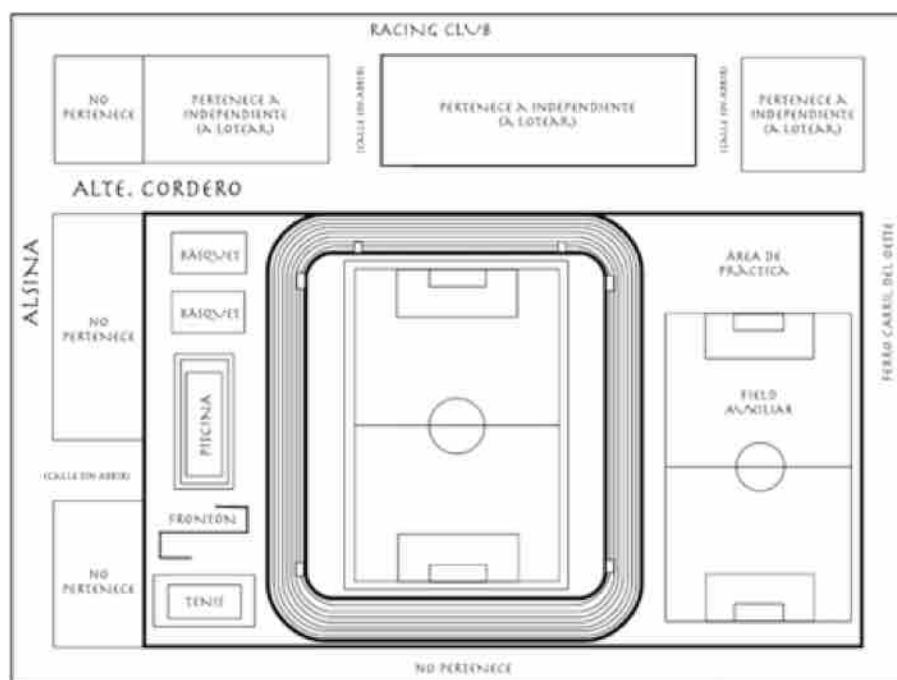
Las consideraciones de El Gráfico hacían referencia a que en diciembre de 1925 Independiente había tomado posesión de un amplio terreno ubicado en las inmediaciones de un nudo ferroviario formado por las vías de los Ferrocarriles Oeste (FCO) y del Sud (FCS). Las vías del FCO conducían al Mercado Central de Frutos, situado sobre la banquina del Riachuelo, mientras que las del FCS conectaban el ramal del viejo Ferrocarril a Ensenada con las vías troncales para que los trenes llegaran a Constitución.



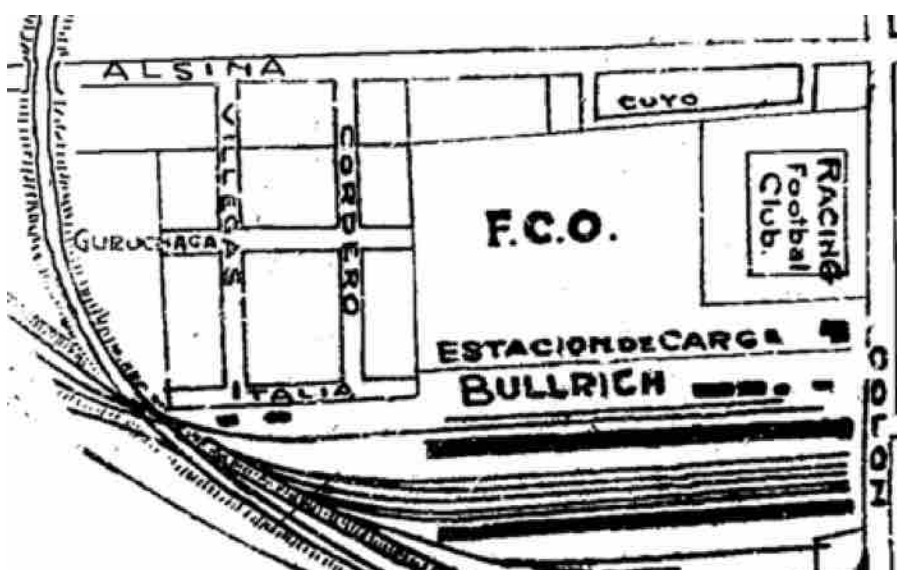
La zona era baja y la presencia de los terraplenes ferroviarios impedía que las aguas de lluvia escurrieran fácilmente, por lo que el terreno se convertía en una laguna. Se lo conocía como el Pantano de Ohaco, que refería al primer capataz de una Feria de Ganados que existió en el terreno que luego ocupó la estación de cargas Bullrich del FCO. Dos hijos de aquel capataz fueron destacados jugadores del Racing Club.

Para identificar el momento en el que Independiente consideró dejar la cancha que ocupaba desde 1911 en Crucecita, hay que retrotraerse al incendio de agosto de 1923 que destruyó aquellas instalaciones del club. Para reemplazar la tribuna perdida se compró en 1924 una nueva de hierro y tablones. Pero antes de montarla se verificó la disponibilidad de los propietarios a vender el terreno en el que se levantaba el estadio. Vistas las dificultades encontradas para adquirir el predio de la Av. Mitre, se encaró la búsqueda que dio por resultado el terreno de Alsina y Cordero.

Una vez definido el traslado, se confeccionó un plano esquemático en el que se indicó cómo se distribuirían las diversas instalaciones deportivas que, además del estadio de cemento, incluían una cancha auxiliar, un área de práctica, canchas de básquetbol y tenis, frontones de pelota paleta, y pileta de natación.



El aprovechamiento del terreno incluyó la apertura de la calle Almirante Cordero, pues el predio carecía de una vía de acceso. En su libro *Querida Visera*, Claudio Keblaitis comenta que en esa instancia se suscitó un serio diferendo con la Municipalidad de Avellaneda, que también reclamaba la apertura de las calles Villegas y Guruchaga que atravesaban el terreno del futuro estadio.



Cabe notar que cuando en 1922 los anteriores dueños del terreno solicitaron la subdivisión de la propiedad, donaron a la Municipalidad las superficies para abrir las calles Cordero, Villegas y Guruchaga. Pero cuando en 1925 vendieron el predio completo, no informaron esta situación. El tema se resolvió mediante la donación de la Municipalidad a Independiente de las fracciones afectadas a la apertura de calles.

En la nota de El Gráfico de septiembre de 1927 se incluyó una entrevista al Presidente del club, Pedro Canaveri, quien describió con lujo de detalles las obras llevadas a cabo y proyectadas. Resumo a continuación los principales conceptos vertidos:

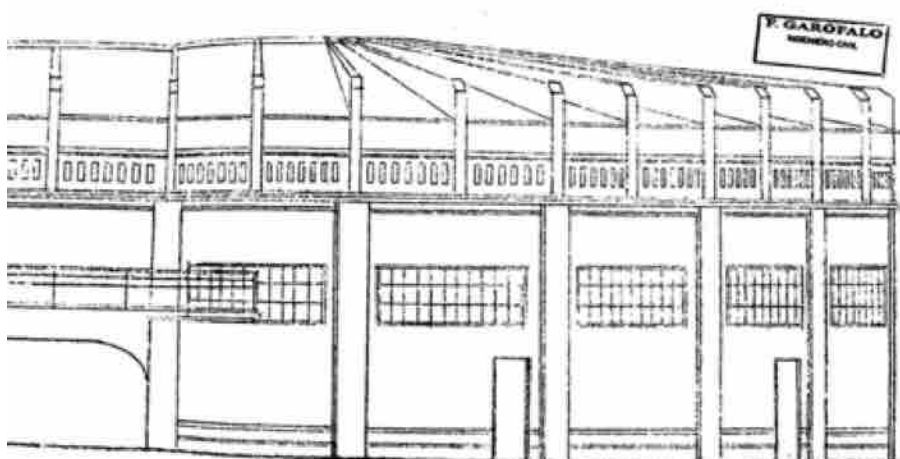
Cuando nadie se atrevía, ni siquiera los dirigentes de clubes más ricos que el nuestro y que podían esperar una mayor cooperación de sus influencias políticas, nosotros sí nos atrevimos y compramos esta tierra. Pero no la que ven ahora, sino una laguna que todos veían cuando pasaban con el tren. El terreno nos costó \$ 310.000, pagaderos \$ 25.000 al contado y el resto en cuotas de \$ 4.000 pesos/mes durante 6 años. Cuando trascendió la compra de esta tierra nos tomaron por locos. Primero porque compramos una laguna y nuestro club no es de regatas, y después porque se decía que no podríamos pagar.

Nuestro primer trabajo fue emitir un empréstito interno, que sólo recaudó \$ 36.000 pesos cuando esperábamos \$ 100.000. Pero ello no nos arredró. En febrero de 1927 rematamos una fracción sobrante de tierra en lotes pagaderos en mensualidades durante 10 años. Pensábamos venderlos en \$ 100.000 y recaudamos \$ 150.000.

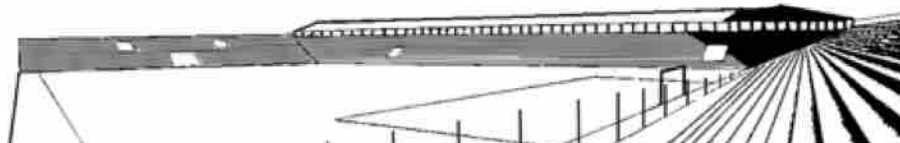
Entretanto contratamos el relleno de la laguna para transformarla en tierra firme, y bien saben los vecinos el ejército de carros que se necesitó. Por este solo concepto invertimos \$ 60.000, correspondientes a 30.000 metros cúbicos de tierra. Ahora dejen que llueva y verán si reaparece la laguna.

Rematado el sobrante, rellenado el terreno, y contratada la siembra del campo, pensamos en la construcción de las tribunas. Como las hacíamos en tierra propia, ya no había que pensar en armazones desmontables de hierro y en maderas. Pedimos entonces presupuestos para una tribuna de estadio europeo, de cemento armado y con techo en voladizo, sin columnas que interrumpieran la visual.

Terminada la licitación, encontramos un presupuesto notable de un joven e inteligente ingeniero, Federico Garófalo. No sólo era el mejor, sino de una baratura increíble. Luego de asegurarnos de su honradez y competencia, le encomendamos la obra que está a punto de terminar.



La tribuna oficial tiene una inclinación de 28°. Está construida toda de cemento armado, con 31 escalones de altura, 157 metros de extremo a extremo, y un amplio pasillo embaldosado de 12 metros de ancho. Podrá contener 20.000 personas con mayor comodidad que la que hoy tiene el público en matches internacionales. Esta obra costó nada más que \$ 80.000, por error del ingeniero que perderá más de \$ 20.000.



Ahora comenzarán a levantarse las 2 tribunas cabeceras del mismo material pero sin techo, con 36 escalones de altura y 81,10 metros de largo. Albergarán 10.000 personas cada una. Están presupuestadas en \$ 75.000. Frente a la tribuna oficial instalaremos provisoriamente la actual tribuna de nuestro viejo campo de juego en Crucecita, de 70 metros de largo y 31 escalones de altura. Con su pasillo de 12 metros tendrá capacidad para 15.000 espectadores.



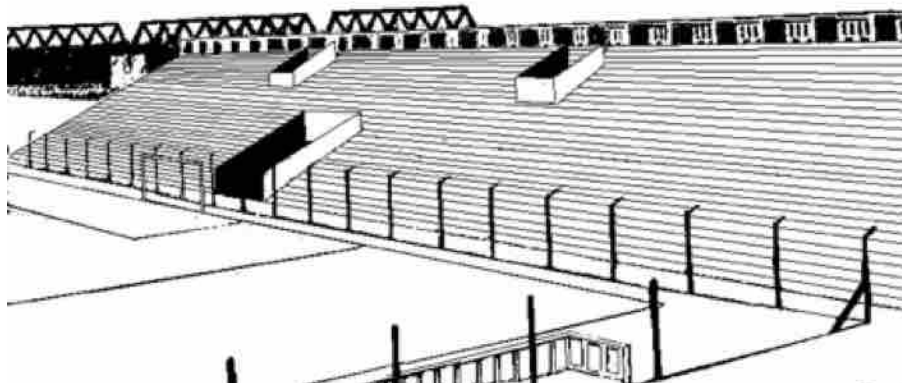
En suma, en marzo de 1928 inauguraremos el nuevo field con un estadio con capacidad para 55.000 personas. Será el de mayor amplitud y el más moderno.



Todo el cerco del predio será de cemento armado y ya se está levantando. Nos costará \$ 22.000 con boleterías y portones. Para responder a estos compromisos financieros no contamos con ayuda alguna, y lo que es aún peor sin estímulos. Basta decirles que la misma Asociación Amateurs Argentina de Football (AAmAF) no nos envió nota de felicitación, ni una palabra de aliento; nada, absolutamente nada. Pero nosotros no nos amilanamos. Sólo lamentamos no poder dar a la obra toda la grandiosidad que deseábamos. Actualmente contamos con 3.600 socios y pronto estableceremos una cuota especial voluntaria para cubrir parte de la financiación. Lo demás lo arreglaremos como podamos, con administración honesta y la fe en nuestro destino, que será grande y brillante, pese a todo y a todos.

Si se aprobase el préstamo hipotecario del doctor Quirós —que requiere que la Asociación se comprometa a contratarnos por 3 años para los partidos internacionales— podríamos aumentar la capacidad de las tribunas llevándolas antes de julio próximo a 100.000 espectadores. Con nuestro sólo esfuerzo no podremos hacerlo por el momento, pero lo realizaremos en un plazo no mayor de 3 años. Tengo la esperanza que este campo de deportes será bien recibido por la afición deportiva argentina, que colaborará con su desinteresado concurso. Lo dotaremos de todo el confort posible. Debajo de la tribuna oficial construiremos las dependencias que exige una institución de primer orden, con un gran salón de fiestas, secretaría, confitería, sala de primeros auxilios, vestuarios y salas de baño. En el predio formaremos jardines y construiremos canchas de tenis y básquetbol, pileta de natación, y aparatos de juegos infantiles. Todo lo financiaremos nosotros, sólo nosotros, y no lo decimos por orgullo, sino porque nos sentimos fuertes y tenemos absoluta fe en nuestros destinos.

El estadio se inauguró el 4 de marzo de 1928 con un partido amistoso ante Peñarol de Montevideo. Frente al pasillo de la tribuna oficial se ubicó una fila de palcos para damas, autoridades, periodistas, e invitados especiales. Eran las únicas ubicaciones sentadas del estadio. Un detalle particular fue que la estructura de la cabecera del ferrocarril se preparó para soportar la posterior construcción de un techo en voladizo similar al de la tribuna oficial.



La disponibilidad del flamante estadio se vio reflejada en la presencia de los equipos extranjeros que vinieron de gira. En 1928 se presentaron el Motherwell escocés y el Barcelona español, y se disputó la Copa Newton con Uruguay. En 1929 pasaron el América carioca, el Chelsea inglés, y el Torino y el Bologna italianos.

En la nota de septiembre de 1927 el Presidente Canaveri comentó la posibilidad de ampliar considerablemente el estadio. En la edición de El Gráfico del 3 de marzo de 1928 (el día previo a la inauguración), Canaveri proveyó todos los detalles de esta ampliación del estadio.

Vamos financiando estas grandes obras en forma tan fácil que nosotros, los audaces que soñamos hacer un imposible, somos los primeros sorprendidos de que todo sea una realidad tangible y de solución llevadera. En vista de ello, muy pronto, y antes de lo que pensábamos, continuaremos la obra en la que nos empeñamos, prometiéndonos sacar a flor y arribar a seguro puerto.

Hoy la cancha mira de Este a Oeste, y en el proyecto de engrandecimiento que ya tenemos perfectamente estudiado haremos que el field vaya de Norte a Sur, de manera que las actuales cabeceras después serán tribunas laterales. Les agregaremos a los 81 metros que ya tienen otros 81 metros a cada una. La del lado Oeste será techada y servirá como tribuna oficial, como la ya techada del lado Norte y que pasara a ser cabecera del field.

A su vez, donde actualmente está la tribuna provisional de hierro y madera se construirá la cabecera Sur del estadio, de concreto y sin techar. Tendrá 157 metros de largo, y de 60 a 70 escalones de altura en dos tramos.

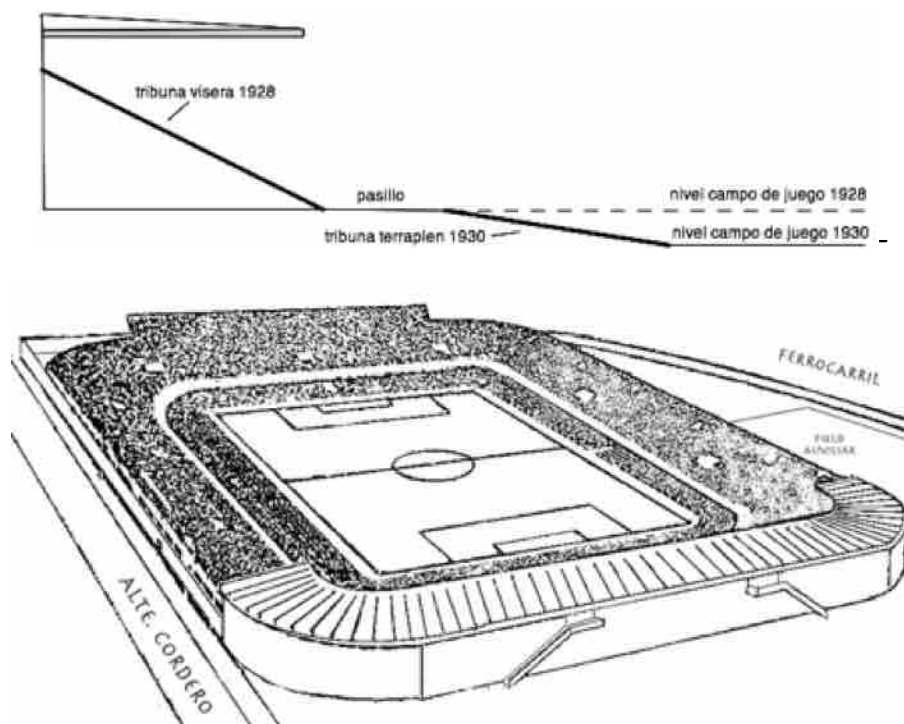
De esta manera tendremos el campo de juego totalmente circundado por tribunas de cemento armado en una extensión de 638 metros, de las que la mitad (319 metros) serán techadas. Calculemos que habrá 324 metros con 35 escalones, 157 metros con 31 escalones, y 157 metros con 70 escalones. Esto da casi 30.000 metros lineales de gradería que pueden alojar 75.000 espectadores. El pasillo embaldosado circundará toda la cancha. Tendrá una extensión de 120 metros en cada cabecera y 162 metros en cada lateral, lo que multiplicado por los 12 metros de ancho nos da un total de casi 7.000 metros cuadrados, que podrían albergar otras 30.000 personas. Esto sin contar los palcos especiales y que cada escalón superior de las tribunas tiene 1 metro de ancho. No es exagerado entonces afirmar que una vez terminada esta obra, el estadio de Independiente contará con capacidad para 110.000 almas y será el más grande de la América del Sur.

También se dotará al predio de otras comodidades, que se ampliarán de año en año. Se incluyen una amplia pileta de natación, canchas de básquetbol, de pelota y de tenis, y el futuro local social. Todo concentrado allí, en un barrio de progreso, que contribuiremos a transformar en un centro de nutrida población y adelanto envidiable. No descansaremos hasta haber realizado nuestra obra, que tantas sonrisas provocara cuando la soñamos, y que ahora es una realidad y tanta admiración despierta. Haremos de nuestro club uno de los mas grandes de América, y de nuestro estadio un motivo de orgullo para nosotros y para el país. Bien entendido dentro de lo que es una obra particular, realizada con el esfuerzo social y sin la contribución del Estado o de las Comunas. Eso es lo que nosotros estamos haciendo y esperamos completar. Lo demás, el elogio, la cooperación, y la crítica de los que hacemos, está fuera de nuestro alcance. La última palabra la tendrá la afición y el periodismo, que es la palanca reguladora de sus impulsos.

Este estadio ampliado se inauguró en junio de 1930, en un partido de campeonato con el Racing Club.

En el lapso transcurrido entre el estadio original (1928) y el ampliado (1930), se construyeron en el área de Buenos Aires otros dos grandes estadios de hierro y tableros (Racing y San Lorenzo). Esto prueba que si bien el estadio de Independiente fue un proyecto novedoso y superador, su irrupción no alcanzó a desplazar a los métodos de construcción tradicionales imperantes en la época.

Otra particularidad de la ampliación de 1930 es que se bajó el nivel del terreno para incorporar un terraplén alrededor del campo de juego en el que se instalaron 6.000 asientos. El ancho pasillo que antes bordeaba el field pasó a separar las partes alta y baja de cada tribuna. Esta misma solución se usa hoy en día en estadios modernos, por ejemplo cuando se retira una pista perimetral de atletismo.

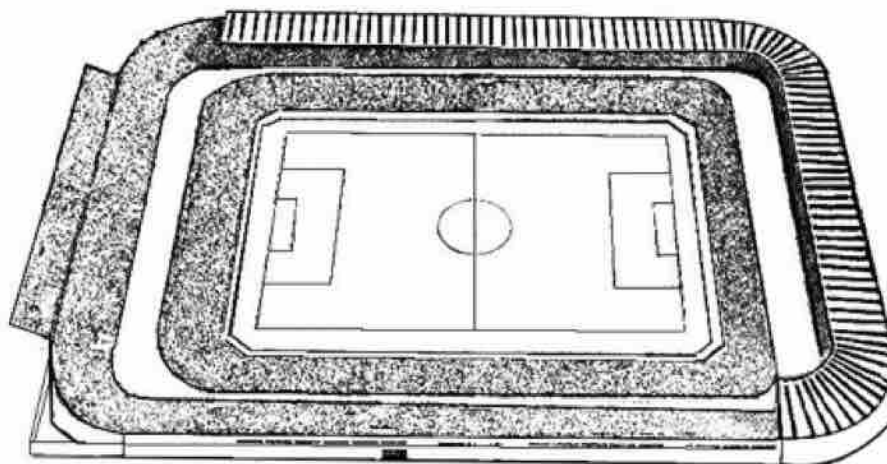


Como se postergó la construcción de la segunda visera en la tribuna lateral, a fines de la década de 1930 se instalaron asientos en la tribuna techada detrás del arco de la visera. En 1938 se iluminó el estadio mediante 4 columnas reticuladas ubicadas en cada extremo del campo de juego, de las que pendían cables en los que se ubicaron las luminarias sobre el terreno.

En 1954 se vendieron 62.000 boletos en un encuentro disputado entre Independiente y Boca Juniors. Si se considera que los socios locales no abonaron entrada, es fácil estimar que ese día la concurrencia superó ampliamente los 80.000 espectadores.

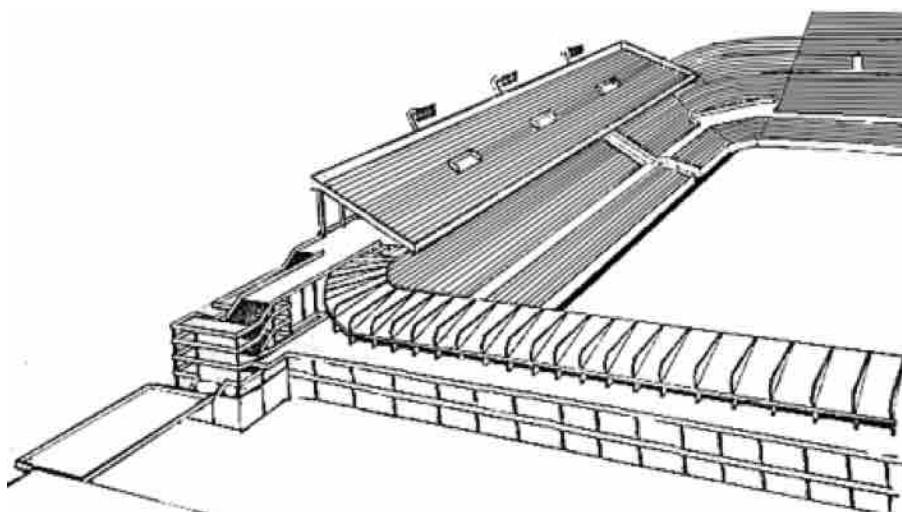
El estadio fue completamente remodelado durante 1960. Se construyó la segunda visera en la tribuna lateral, que había sido proyectada en la ampliación de 1930. En esa grada se incorporaron plateas, palcos y cabinas. También se re-perfilaron las tribunas de la parte baja del estadio, se dotó al campo de juego de riego automático, y se construyó un foso perimetral que permitió retirar los alambrados y mejorar sensiblemente la visual.

Las obras se inauguraron en agosto de 1961, y a partir de ese momento el estadio comenzó a ser conocido como el de la *Doble Visera*.



En 1964 se instaló un nuevo sistema de iluminación con 6 torres (3 en cada lateral).

En 1968 comenzó a construirse una bandeja sobre la tribuna de la calle Cordero. Las obras se desarrollaron con extrema lentitud, y sólo se completaron 2/3 partes de la longitud prevista. Esta fue la última remodelación del estadio de la *Doble Visera*, que así alcanzó su configuración final.



En 2006 se demolió casi todo el estadio para construir uno nuevo. La única grada que se preservó fue precisamente la bandeja superior de la tribuna Cordero. El nuevo estadio fue inaugurado parcialmente en octubre de 2009, y completado en diciembre de 2016 (aunque aún resta techar las 4 bandejas superiores de las tribunas).

El viejo estadio de Independiente marcó un hito en la arquitectura deportiva local, y abrió el camino para los grandes recintos porteños construidos 10 años más tarde.

8. Colofón

El libro repasa los orígenes del deporte en la ciudad de Buenos Aires, y cómo se adecuaron los recintos para albergar a las grandes concurrencias que convocaron estos espectáculos a medida que creció su popularidad (en especial la del fútbol).

Resulta clara la evolución seguida por los materiales usados en estas estructuras, que inicialmente fueron de madera (1910), migraron al hierro y los tablones (1920), y culminaron con la introducción del concreto (1930), de la que el estadio de Independiente fue un acabado exponente inicial.

La excepción la constituyó el mítico estadio de Sportivo Barracas (1920), erigido con terraplenes de tierra sin revestir, una primitiva tipología constructiva que no se replicó en otros desarrollos.

La introducción de las tribunas de hierro y madera, que eran más económicas, se podían desmontar, y aprovechaban eficientemente el poco espacio disponible, fue un éxito inmediato. Esta tipología constructiva se convirtió casi en excluyente durante los siguientes 20 años.

Una de las razones que indujo un cambio en la envergadura de los estadios porteños de fútbol fue la consolidación patrimonial de los clubes, que les permitió adquirir tierras para radicar sus proyectos. La frase del Presidente de Independiente, Pedro Canaveri, al explicar qué lo llevó a soñar un estadio de concreto no deja dudas: *la tierra era nuestra y no había por qué pensar en armazones desmontables y maderas*.

Una característica común a todos los desarrollos de estos estadios fue su carácter privado. Llama la atención la ausencia de estadios oficiales de propiedad pública o incluso comunitaria (como podría haber sido una cancha de la Asociación). Si bien fueron frecuentes los aportes del Estado a través de financiaciones y subsidios, jamás se reunieron las voluntades para desarrollar proyectos en los que la propiedad no estuviera concentrada en un único club.

En vísperas de la década de 1940 se había cumplido integralmente el primer ciclo de vida de los estadios porteños de fútbol, y la ciudad de Buenos Aires se preparaba para ver surgir en un apretado lapso de tiempo los más grandes proyectos de estadios deportivos de toda su historia.

Ese primer ciclo de vida de los estadios porteños abarcó estas 4 fases:

1ª Primitiva: fue la etapa caracterizada por el juego mismo, en la que la única instalación en los campos de juego fue la casilla que oficiaba de vestuario. No había tribunas pues los socios fueron a la vez: jugadores, dirigentes y público;

2ª Básica: a medida que el juego se popularizó, cobró relevancia el espectador (gente que asistía a los partidos sin ser socio/jugador). Esto obligó a dotar a los campos de juego de cierta infraestructura para albergarlos;

3ª Remodelación: en los años '20, el creciente entusiasmo de la afición literalmente desbordó los estadios. Las tribunas de hierro y tablones dieron rápida respuesta a esta demanda, pues su montaje simple y rápido permitió adecuar con celeridad la capacidad de las principales canchas;

4ª Reconstrucción: agotada la etapa de remodelación y ampliación, la única alternativa disponible fue el desarrollo de nuevos proyectos de gran envergadura, mayor confort, y prolongada vida útil.

Se abrió así la que se puede llamar *década de oro* de los estadios porteños. Entre 1938 y 1951 se inauguraron:

- el Monumental de River Plate (1938);
- la Bombonera de Boca Juniors (1940);
- el Palacio de Huracán (1946),
- el Cilindro del Racing Club (1950); y
- el Fortín de Liniers de Vélez Sarsfield (1951).

La ausencia de San Lorenzo entre estos clubes es, aún hoy, un caso paradigmático.

En su momento todos fueron estadios modernos, ubicados a la vanguardia de los principales recintos futbolísticos en el mundo. Pero prolongaron su vida útil mucho más allá de lo aconsejable, cobijados bajo el largo ocaso que hoy queda en franca evidencia al comparar las actuales canchas porteñas con los estadios en los que se juegan las mayores ligas del fútbol global.

Todos los grandes estadios porteños se encaminan a cumplir un siglo de vida en el que no atravesaron grandes reformas o remodelaciones.

Los principales trabajos llevados a cabo fueron el completamiento de las tribunas previstas en los proyectos originales, o el agregado de una estructura complementaria (por ejemplo, el techado de tribunas o la construcción de alguna bandeja superior).

Desde el punto de vista de un espectador, la función básica de todo estadio es: *poder ver bien los partidos*.

Esta premisa gradualmente evolucionó en una más compleja: *proveer una experiencia de inmersión en un espectáculo deportivo*.

Esta aseveración nos lleva a concluir en que el destino de todo estadio de fútbol es: *ser reemplazado por uno mejor*.

Transcurrido ya casi el primer cuarto del siglo XXI (los 2000), Buenos Aires no ha visto aún surgir un proyecto de estadio de fútbol concebido según las pautas vigentes en otras partes del Globo.

En un futuro libro describiré los desarrollos que en la década de 1940 supieron poner a Buenos Aires a la vanguardia de los estadios de fútbol, indagaré las razones detrás de la gradual y sistemática declinación que hoy la llevó a contar con recintos poco adecuados, y exploraré las alternativas disponibles para retomar un sendero de vanguardia en el diseño y construcción de nuestras veneradas canchas.

¡Hasta la próxima!

Agradecimientos

Este libro fue posible gracias al apoyo y la colaboración de algunos entusiastas de la historia del fútbol, cuya amistad me suple granjear a lo largo de mis años en las redes.

En primer lugar agradezco a Martín Borgese (@Centrojas), quien con generosidad infinita me suministró infinidad de material de vital utilidad. En el mismo plano está Pablo Kersevan, Pies de Calumín (@PabloKersevan), cuyo talento y perseverancia lo han convertido en un oráculo de los orígenes del fútbol en el Río de la Plata. No puede faltar aquí Daniel Picas (@ElDani1887), pues fue su inventiva la que cuajó este ecléctico grupo de divulgadores digitales de la historia del fútbol.

La trilogía de aportantes se completa con un especial reconocimiento a Patricio Minig (@PatricioMinig), quien me abrió un universo de oportunidades para investigar impresos sobre los deportes porteños de fines del siglo XIX (los 1890).

Hay varias imágenes de estadios en La Boca que son óleos de Miguel A. di Pasqua.

Un rol clave jugó Carlos Aira (@carlosaira11), autor de 2 libros que narran las décadas futboleras de 1920 (*Héroes de Tiento*) y 1930 (*Héroes en Tiempos Infames*). Su capacidad para engarzar hechos de relevancia histórica con anécdotas cotidianas que aportan una dimensión costumbrista y amenizan la lectura, fue una influencia muy bienvenida. El libro *Querida Visera* de Claudio Keblaitis (@ImagenesRojas), es un cabal reflejo de su conocimiento de la historia del Club Atlético Independiente, y desvela datos y hechos de sumo valor.

En el horizonte temporal hay 3 libros de influencia significativa: *Historia del Football en el Río de la Plata* (editado en 1923 por Ernesto Escobar Bavio); *Orígenes de los Deportes Británicos en el Río de la Plata* (editado en 1932 por Eduardo Olivera); y *El Origen Británico del Deporte Argentino* (editado en 2004 por Víctor Raffo).

Finalmente, cabe resaltar la progresiva digitalización de documentación en Internet de la BNE ([Caras y Caretas](#)), el IAI ([Mundo Argentino](#) y [PBT](#)), la BNMM ([Mapas](#)), y la BPEE ([Cuadernos](#)), que fueron instrumentales para recolectar y ordenar la información. Genera un gran entusiasmo pensar que de seguir la tendencia actual — todos los días se agrega nueva documentación — serán muchos más los trabajos que develarán aspectos inéditos de la rica historia del fútbol porteño. §